

TESIS DOCTORAL

**DINÁMICAS DE CONTROL
IDEOLÓGICO Y TERRITORIAL EN EL
ESTRECHO DE GIBRALTAR EN
ÉPOCAS FENICIA, PÚNICA Y ROMANA**

SALVADOR BRAVO JIMÉNEZ

LICENCIADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y

ARQUEOLOGÍA

UNED

2010

**DEPARTAMENTO: PREHISTORIA Y
ARQUEOLOGÍA**

FACULTAD: GEOGRAFÍA E HISTORIA

**TÍTULO: DINÁMICAS DE CONTROL
IDEOLÓGICO Y TERRITORIAL EN EL
ESTRECHO DE GIBRALTAR EN ÉPOCAS
FENICIA, PÚNICA Y ROMANA**

**AUTOR: SALVADOR BRAVO JIMÉNEZ,
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA E HISTORIA**

DIRECTORA: M^a PILAR FERNÁNDEZ URIEL

ÍNDICE GENERAL

INDICE GENERAL	3
INDICE DE FIGURAS	8
INTRODUCCIÓN	19

CAPITULO I.- MARCO TEÓRICO Y JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA

I. A.- Encuadre teórico: la teoría de la evolución aplicada a la dinámica poblacional histórica.....	29
I. B.- El uso del SIG y su aplicación histórico-arqueológica. La elección del programa Arcview	43
I. B. 1.- Aplicabilidad de los SIG a la arqueología.....	49
I. B. 2.- El sistema de información vectorial: la elección del programa Arcview.....	50

CAPITULO II.- EL ESTRECHO COMO CONFÍN DEL MUNDO CONOCIDO

II. A.- Cosmología y periplografía.	62
II. B.- Los primeros viajes	70
II. C.- El Estrecho como límite del mundo.. Las cosmologías orientales	78
II. D.- La tradición helena.....	99

II. E.- Entre el mito y la realidad: la inclusión del Estrecho en el espacio geográfico antiguo. Las columnas de Briareo.....	103
II. F.- Gerión y el extremo Occidente.....	106
II. G.- La llegada de Heracles.....	110
II. H.- Heracles y Melkart.....	113
II. I.- El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad. Una aproximación geográfica a través de las fuentes escritas.....	117

CAPITULO III.- LA PRESENCIA FENICIA EN EL ESTRECHO

III. A.- Levantinos en el extremo Occidente. Las evidencias más antiguas.....	137
III.B.- Los primeros testimonios poblaciones levantinos en el área del Estrecho.....	143
III. C.- Los inicios de la presencia estable colonial y su relación con el mundo indígena: fines del siglo VIII a inicios del siglo VII a.n.e.....	152
III. D.- La consolidación oriental del siglo VII a.n.e.....	157
III. E.- La ruptura del modelo: siglos VI a IV a.n.e.....	164

CAPITULO IV.- LA HEGEMONÍA CARTAGINESA

IV. A.- Las poblaciones del Estrecho anteriores a la Segunda Guerra Púnica.....	173
---	-----

IV. B.- Los Libiofenicios anteriores a los bárquidas en el Estrecho de Gibraltar.....	179
IV. C.- Los Libiofenicios tras la conquista bárquida.....	189
IV. D.- La presencia “polibiana” de Cartago en el Sur de la Península Ibérica.....	193
IV. E.- Hegemonía, colonización o imperialismo.....	208
IV. F.- La fundación de Carteia y el tratado de 348 a.n.e.....	212
IV. G.- El desembarco de Amílcar Barca en 237 a.n.e.....	219

CAPITULO V.- EL DOMINIO ROMANO

V. A.- Los inicios de la dominación romana de la orilla Norte y la rebelión de 197 a.n.e.....	231
V. B.- La <i>deductio</i> de Carteia.....	238
V.C.- La orilla Sur.....	252
V. D.- El Estrecho hasta los inicios de la guerra civil: Sertorio.....	255
V. E.- La guerra civil y el triunfo de César.....	262
V. F.- Octavio, el control del Estrecho y relaciones entre ambas orillas.....	272
V. G.- Dinámica poblacional y vertebración del territorio.....	282

CAPITULO VI.- EL POBLAMIENTO DEL ESTRECHO EN ÉPOCA ANTIGUA

VI. A.- Introducción.....	291
---------------------------	-----

VI. B.- Geografía del Estrecho: Introducción.....	294
VI.B.1.- Aspectos náuticos del Estrecho de Gibraltar.....	295
VI. B. 2.- Vientos.....	309
VI. B. 3.- Climatología.....	312
VI. B. 4.- Batimetría.....	314
VI. B. 5.- Régimen de corrientes.....	314
VI. B. 6.- Mareas.....	319
VI. B. 7.- Breve Historia geológica del Estrecho de Gibraltar.....	320
VI. C.- El poblamiento del Estrecho en época fenicia.....	322
VI. D.- Los siglos IX y VIII a.n.e.....	328
VI. E.- Los siglos VII y VI a.n.e.....	335
VI. F.- El poblamiento del Estrecho en época púnica.....	341
VI. G.- Carteia como gran hito poblacional en época púnica.....	358
VI. H.- El poblamiento del Estrecho en época romano republicana. Las grandes unidades poblacionales.....	379
VI. I.- LAS GRANDES UNIDADES POBLACIONALES DE ÉPOCA ROMANA REPUBLICANA.....	393
VI. I. 1.- MELLARIA.....	393
VI. I. 2.- BAELO.....	397
VI. I. 3.- IULIA TRADUCTA.....	409
VI. I. 4.- COLONIA LIBERTINORUM CARTEIA.....	442
VI. I. 5.- OBA.....	455
VI. I. 6.- BARBESULA.....	461
VI. I. 7.- LACIPO.....	464

VI. I. 8.- SEPTEM FRATRES.....	473
VI. I. 9.- TAMUDA.....	476
VI. I. 10.- TINGI.....	480
VI. I. 11.- IULIA CONSTANTIA ZILIL.....	486
VI. J.- Pautas de poblamiento.....	490
CONCLUSIONES.....	499
BIBLIOGRAFÍA.....	520

INDICE DE FIGURAS

Fig. 1.- Ortofotografía de la isla de Tarifa.....	45
Fig. 2.- Representación en modelo digital raster de la ortofotografía de la Fig. 1.....	46
Fig. 3.- Representación de elementos espaciales en una estructura de datos vectorial.....	3047
Fig. 4.- Distintas relaciones entre elementos vectoriales.....	51
Fig. 5.- La interfaz de Arcview.....	53
Fig. 6.- Superposición de la Tabla de atributo en la ventana Vista.....	55
Fig. 7 Desembocadura del río Guadiaro. Creación de las capas Yacimientos Romanos y Curvas de Nivel entre 50 y 250 metros de equidistancia.....	56
Fig. 8.- Desembocadura del río Guadiaro. Capas Yacimientos Romanos y Curvas de nivel 50 a 250 superpuestas a ortofotografías de la zona.....	57
Fig. 9.- Desembocadura del río Guadiaro. Combinación de dos elementos vectoriales. La capa lineal Hidrografía marca el curso actual del río; las capas poligonales Yacimientos Fenicios y Yacimientos del Bronce Final marcan las pautas de poblamiento. Se aprecian los poblados indígenas de Montilla, Alcorrín y Martagina y el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadiaro.....	58
Fig. 10.- Elaboración de un mapa temático mediante la combinación de capas poligonales y lineales.....	59
Fig. 11.- Adición de la capa poligonal Yacimientos Romanos a la figura anterior.....	60

Fig. 12. Combinación de la capa temática Asentamientos romanos altoimperiales con la cartografía actual en formato ráster.....	60
Fig. 13.- Ónfalos del santuario de Delfos.....	63
Fig. 14.- Croquis de la Isla del Perejil (VILAR RAMÍREZ, J. B. y VILAR GARCÍA, M ^a J., 2002:77).....	66
Fig. 15.- Vista del Estrecho desde el Djebel Muza.....	67
Fig. 16.- Nave sarda de mediados del segundo milenio a.n.e.....	71
Fig. 17.- Abrigo de Laja Alta en Jimena de la Frontera (Cádiz).....	73
Fig. 18.- Reconstrucción del Templo de Jerusalén según Tsirkin.....	90
Fig. 19.- Mapa de Eratóstenes.....	123
Fig. 20.- Embocadura Este del Estrecho de Gibraltar.....	131
Fig. 21.- Embocadura Este. El Estrecho visto desde Punta de la Chullera (Manilva).....	132
Fig. 22.- Oeste del canal del Estrecho visto desde el río Guadalmesí (Tarifa).....	133
Fig. 23.- Estrecho de Gibraltar.....	134
Fig. 24.- La <i>mujer dormida</i> de Ceuta.....	138
Fig. 25.- Smiting God del Museo de Cádiz.....	139
Fig. 26.- Cilindro-Sello de Vélez Málaga (GARCÍA ALFONSO, E., 1998a:53).....	140
Fig. 27.- Reconstrucción paleotopográfica de las desembocaduras de los ríos Guadarranque y Guadiaro (San Roque, Cádiz) (HOFFMAN, G., 1987b:103).....	146
Fig. 28.- Ubicación del asentamiento de Montilla en la desembocadura del río Guadiaro. Fotografía de 1956.....	146
Fig. 29.- Cerámicas exhumadas en Lomo Redondo 3 (Estepona, Málaga).....	148

Fig. 30.- Pinturas rupestres del abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz).....	149
Fig. 31.- Cueva de las Palomas-1, Tarifa (Cádiz).....	150
Fig. 32.- Puerto del Viento, Ronda (Málaga).....	151
Fig. 33.- Nave sarda de mediados del II milenio a.n.e. y nave de la Laja Alta.....	152
Fig. 34.- Vista del Cerro de los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga) desde el Noreste.....	154
Fig. 35.- Sondeo estratigráfico realizado en 2004 en Alcorrín (Manilva, Málaga).....	155
Fig. 36.- La zona de Cerro del Prado en 1956.....	160
Fig. 37.- Actividad Arqueológica en Plaza de la Catedral en Ceuta.....	162
Fig. 38.- Yacimiento de Emsá. Tomado de (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2008:318).....	168
Fig. 39.- El Estrecho de Gibraltar tras la Segunda Guerra Púnica.....	190
Fig. 40.- El Estrecho de Gibraltar entre los siglos IV a I a.n.e.....	195
Fig. 41.- Bastión Oeste de Lacipo (Casares, Málaga).....	196
Fig. 42.- Muralla Sur de época púnica en Carteia.....	198
Fig. 43.- Cerro Colorado. Sondeo A/2.- Habitación con hogar de época púnica.....	199
Fig. 44.- Desembocadura del río Guadarranque en la Bahía de Algeciras.....	216
Fig. 45.- Asentamiento prerromano de Villa Vieja en 1956.....	217

Fig. 46.- Shekell hallado durante las excavaciones de 2005 en Cerro Colorado (Benahavís, Málaga).....	222
Fig. 47.- Ocultación de Cerro Colorado. Urnas en su estado original y tras su restauración.....	224
Fig. 48.- Porcentajes de monedas encontradas en el tesoro de Cerro Colorado: A) Divisores hispano cartagineses. B) Proveniencia de las monedas.....	225
Fig. 49.- Anillo con símbolo de Tanit del tesoro de Cerro Colorado.....	230
Fig. 50.- Cerro Colorado. Ánfora Grecoitalica Benoit 2.....	232
Fig. 51.- El Estrecho de Gibraltar hacia el año 196 a.n.e.....	235
Fig. 52.- Templo de época republicana de Carteia (San Roque, Cádiz).....	240
Fig. 53.- Epígrafe CIL,II, 1937 referente a Lucio Servilio Probo y su esposa Canuleia.....	250
Fig. 54.- Mauritania en el siglo III a.n.e. (RACHET, M., 1970: carte IV).....	252
Fig. 55.- Los tres reinos mauritanos (PRADOS MARTÍNEZ, F., 2008:30).....	254
Fig. 56.- Inscripción proveniente del teatro romano de Cádiz. Cortesía de Francisco Alarcón.....	268
Fig. 57.- Cerro Colorado. Sondeo L. Campaña 2005.....	284
Fig. 58.- Batimetría del Estrecho de Gibraltar. (II Jornadas de Análisis de Variables y Simulación Numérica del Intercambio de Masas de Agua a Través del Estrecho de Gibraltar.).....	296
Fig. 59.- Bahía de Algeciras.....	300
Fig. 60.- Cuevas de Tánger (RAMOS MUÑOZ, J. y CANTILLO DUARTE, J. J., 2009:62).....	302
Fig. 61.- Costa Sur del Estrecho con la Isla del Perejil o Laila y el Djebel Muza.....	307
Fig. 62.- Aerogeneradores en el canal del Estrecho.....	310

Fig. 63.- Rosas de Frecuencias Anuales.....	311
Fig. 64.- Rosa de velocidades anuales.....	311
Fig. 65.- Borrascas que penetran a través del Estrecho de Gibraltar. (Derrotero General del Mediterráneo, 1998:6).....	312
Fig. 66.- Situación anticiclónica con viento de Levante en el Estrecho de Gibraltar. (Derrotero General del Mediterráneo, 1998:7).....	313
Fig. 67.- Ciclos de corrientes en el Estrecho de Gibraltar (RODRIGUEZ PIÑERO, J. 1984:53).....	315
Fig. 68.- Intercambio de corrientes y salinidad en el Estrecho de Gibraltar (ALMAZÁN GÁRATE, J. L., PALOMINO MONZÓN, M ^a C. y GARCÍA MONTES, J. R., 2009:8).....	316
Fig. 69.- Configuración física del Estrecho de Gibraltar (ALMAZÁN GÁRATE, J. L., PALOMINO MONZÓN, M ^a C. y GARCÍA MONTES, J. R., 2009:4).....	318
Fig. 70.- Entrada de agua atlántica en el Mediterráneo.....	320
Fig. 71.- Orilla Sur del Estrecho de Gibraltar.....	322
Fig. 72.- La orilla Norte en los siglos X – VII a.n.e. En rojo los asentamientos fenicios, en amarillo los santuarios y en marrón los asentamientos indígenas.....	324
Fig. 73.- Orilla Sur en los siglos X – VIII a.n.e. En rojo los asentamientos fenicios. En amarillo los santuarios y en marrón los asentamientos indígenas.....	324
Fig. 74.- Vías de comunicación en época romana en la orilla Norte.....	325
Fig. 75.- Vías de comunicación en la orilla Sur del Estrecho.....	327
Fig. 76.- Vista aérea desde el Sur del Cerro de los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga).....	331
Fig. 77.- Cerro de los Castillejos de Alcorrín desde el Norte. Se aprecia al fondo el Estrecho de Gibraltar.....	331

Fig. 78.- El Estrecho en los siglos X – VIII a.n.e. En rojo los asentamientos fenicios. En amarillo los santuarios y en marrón los asentamientos indígenas.....	335
Fig. 79.- Los siglos VII y VI a.n.e. en la orilla Norte.....	337
Fig. 80.- La orilla Sur durante los siglos VII y VI a.n.e.....	338
Fig. 81.- El Estrecho en los siglos VII y VI a.n.e.....	341
Fig. 82.- Peñón del Aljibe/¿Baesipo? desde la Silla del Papa. Al fondo cabo Trafalgar.....	343
Fig. 83.- Vista de Cabo Espartel y el Estrecho desde la Silla del Papa.....	344
Fig. 84.- Poblamiento púnico en la costa Noroccidental del Estrecho de Gibraltar.....	346
Fig. 85.- Vista de la Loma de San Bartolomé desde la Silla del Papa. En segundo término Tarifa y la Isla de las Palomas. Al fondo el Djebel Muza.....	347
Fig. 86.- Vista de Gibraltar desde el Monte de la Torre.....	349
Fig. 87.- Garganta del Cura.....	349
Fig. 88.- La Bahía de Algeciras en época púnica.....	350
Fig. 89.- Galería del Cerro de los Infantes.....	351
Fig. 90.- La zona de Barbésula en 1956.....	352
Fig. 91.- Vista de Cerro Carretero.....	353
Fig. 92.- El poblamiento púnico en la cuenca del río Guadiaro.....	353
Fig. 93.- Vista de Jimena de la Frontera/ <i>Oba</i> desde el río Hozgarganta.....	354
Fig. 94.- Esculturas provenientes de la necrópolis de Lacipo trasladadas a Carteia.....	355
Fig. 95.- Bastión Noroeste de Lacipo.....	356
Fig. 96.- Fotografía aérea de Lacipo y vista desde el Cortijo Ferrete.....	357
Fig. 97.- Reconstrucción paleogeográfica de la desembocadura del río Guadarranque (ARTEAGA MATUTE, O. et alii, 1987:121).....	358

Fig. 98.- Fotografía de la década de 1980. En primer término Carteia, al fondo, el solar donde estuvo Cerro del Prado.....	359
Fig. 99.- Vista del Estrecho desde Carteia.....	364
Fig. 100.- Puerta del Sector Púnico de Carteia.....	365
Fig. 101.- Divisor cartaginés hallado en Carteia en 2009.....	366
Fig. 102.- Planimetría del Enclave Arqueológico de Carteia. Junta de Andalucía.....	367
Fig. 103.- Detalle de un plano de la Bahía de Algeciras en 1775. Se aprecia la desembocadura del río Guadarranque formando varias islas.....	368
Fig. 104.- Poblamiento púnico en el Estrecho de Gibraltar (siglos V – III a.n.e.).....	372
Fig. 105.- Ánforas T. 11.2.1.3 y T. 12. 1.1.1 (RAMÓN TORRES, J., 1995:564 y 573).....	375
Fig. 106.- Poblamiento púnico en la región de Zilil.....	375
Fig. 107.- Poblamiento púnico en la región de Tingi/Thymiateria.....	376
Fig. 108.- Poblamiento púnico en la región de Tamuda.....	377
Fig. 109.- Punta Camarinal desde Baelo Claudia.....	382
Fig. 110.- Complejo salazonero de Sabinillas (Manilva, Málaga).....	384
Fig. 111.- Sondeos Arqueológicos efectuados en Terán II.....	387
Fig. 112.- Las Dehesillas (Manilva, Málaga).....	388
Fig. 113.- El siglo I a.n.e. en la orilla Norte. En rojo las unidades poblacionales. En marrón los centros agropecuarios. En azul las <i>cetariae</i> y en amarillo las <i>figlinae</i>	389
Fig. 114.- El siglo I a.n.e. en la orilla Sur. En rojo las unidades poblacionales. En azul las <i>cetariae</i> y en marrón otros asentamientos de función variada.....	391
Fig. 115.- Ensenada de Valdevaqueros.....	394
Fig. 116.- Desembocadura del río Jara en 1956.....	395

Fig. 117.- La ciudad de Tarifa en 1956. Posible emplazamiento del <i>vicus</i> de Mellaria.....	396
Fig. 118.- Asentamiento republicano de Bailo según propuesta de Francisco Alarcón (ALARCÓN CASTELLANO, F., 2007:234).....	398
Fig. 119.- Ensenada de Bolonia en 1956.....	399
Fig. 120.- Baelo en el cambio de Era. Propuesta a tenor de los hallazgos de época augustea.....	400
Fig. 121.- Fotografía de Baelo a finales de los 90. Resaltado el hipotético trazado de la muralla augustea.....	401
Fig. 122.- Vista del saliente de la Sierra del Retín (<i>Prominens Sacrum</i>) desde la Silla del Papa (<i>Sacrum Iugum</i>). Al fondo Cabo Trafalgar.....	404
Fig. 123.- Basílica de Baelo Claudia.....	406
Fig. 124.- <i>Territorium</i> de Baesipo. Propuesta de interpretación.....	408
Fig. 125.- Restitución hipotética del <i>territorium</i> de Baelo en época augustea.....	409
Fig. 126.- As de Iulia Traducta. Museo Municipal de Algeciras.....	421
Fig. 127.- Semis de <i>Ivlia Traducta</i> recuperado en la AAP de Plaza del Coral en 2007.....	422
Fig. 128.- La <i>Villa Vieja</i> de Algeciras en 1956.....	424
Fig. 129.- Monumento funerario exhumado en la Plaza del Coral de Algeciras.....	429
Fig. 130.- Planta del Sondeo A en la Plaza del Coral de Algeciras.....	430
Fig. 131.- Horno excavado en 2008 en la antigua fábrica de conservas Garavilla.....	431
Fig. 132.- Iulia Traducta en época tardorrepublicana. En amarillo el perímetro de la ciudad. En rojo la <i>figlina</i> de Garavilla, en Verde las <i>cetariae</i> de San Nicolás y en marrón la necrópolis de Plaza del Coral.....	434

Fig. 133.- Restitución sobre la planta del núcleo Sur realizada en 1726 por el Marqués de Verboon de los hallazgos estructurales romanos conservados. En el ángulo superior derecho de la figura se aprecia la zona de las <i>cetariae</i> de C/ San Nicolás; hacia el centro, el muro de <i>opus caementicium</i> y en la parte inferior izquierda los restos de <i>opus caementicium</i> del Edificio Cristina IV referidos por de Vicente y Marfil.....	439
Fig. 134.- Trazado hipotético del <i>territorium</i> de Iulia Traducta.....	442
Fig. 135.- Templo de Juno en Gabii (GROS, P., 1996:126).....	444
Fig. 136.- Templo de Carteia. Planta y acceso frontal.....	445
Fig. 137.- Escalinata de acceso al área foral de Carteia.....	446
Fig. 138.- Macellum de Carteia.....	446
Fig. 139.- Planta de la llamada <i>Domus</i> de época republicana junto al templo.....	447
Fig. 140.- Levantamiento en 3D del teatro romano de Carteia.....	447
Fig. 141.- <i>Tegula</i> con marca <i>M Petrvcidivs</i> . Foto de Rafael Galán.....	448
Fig. 142.- Alzado en 3D de la <i>domus</i> de época augustea. Enclave Arqueológico de Carteia.....	449
Fig. 143.- Torreón Suroeste bajo la muralla romana de Carteia.....	450
Fig. 144.- Muralla romana en el sector Noroeste.....	450
Fig. 145.- Recinto amurallado de Carteia en época romana.....	451
Fig. 146.- CF 009 durante el proceso de excavación.....	452
Fig. 147.- Hipótesis sobre el <i>territorium</i> de Carteia en época augustea.....	454
Fig. 148.- Propuesta de <i>territorium</i> de Carteia durante el Alto Imperio (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2008b).....	454
Fig. 149.- Emplazamiento de Oba en la actual Jimena de la Frontera.....	455
Fig. 150.- La ciudad de Jimena de la Frontera en 1856.....	456
Fig. 151.- Reconstrucción del acceso a Oba en época augustea (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE	

CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M ^a PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005: 153).....	458
Fig. 152.- Hipótesis sobre el <i>territorium</i> de Oba en época augustea.....	461
Fig. 153.- Cerro Redondo.....	462
Fig. 154.- El valle del Guadiaro desde las faldas de Cerro Redondo.....	463
Fig. 155.- Hipótesis sobre el <i>territorium</i> de Barbesula en época augustea.....	464
Fig. 156.- Cerro Pelliscoso en 1956.....	466
Fig. 157.- Vista de la zona Norte del <i>territorium</i> desde Lacipo.....	467
Fig. 158.- Lacipo. Planta de las estructuras excavadas en 1975 y 1976.....	468
Fig. 159.- Bastión Suroeste de la muralla de <i>Lacipo</i>	469
Fig. 160.- Vista aérea de Lacipo. A la izquierda se aprecia la <i>vetus urbs</i> objeto de la campaña arqueológica de 1976. A la derecha la plataforma con la ciudad del siglo I.....	470
Fig. 161.- Lacipo. Zona Occidental.....	471
Fig. 162.- Muralla Sur de finales del siglo I en la zona oriental de la meseta.....	471
Fig. 163.- Vista del <i>Territorium</i> de <i>Lacipo</i> hacia el Sur.....	472
Fig. 164.- Hipótesis sobre el <i>territorium</i> de Lacipo en época augustea.....	473
Fig. 165.- Plano de la Plaza de Ceuta con el frente que mira a los Moros y porción de la Almina (1727) (VILAR, J. B. y VILAR, M ^a J., 2002:110).....	474
Fig. 166.- Istmo de Ceuta. A la izquierda el Hotel La Muralla.....	475
Fig. 167.- Vista aérea del emplazamiento de Tamuda.....	477
Fig. 168.- Croquis de Tamuda realizado por Miguel Tarradell en 1949 (CAMPOS CARRASCO, J. M., et alii, 2008:483).....	479
Fig. 169.- Monedas de Tingi anteriores al año 38 a.n.e. (MAZARD, J., 1959:180- 181).....	481

Fig. 170.- Monedas de Tingi entre 33 y 25 a.n.e. La superior con leyenda FAB AV TISTIV AED IV COL IVL TINGI. La inferior con leyenda TING MAIOR SIMP AN II VIR (MAZARD, J., 1959:185-186).....	482
Fig. 171.- Vista aérea de la ciudad antigua de Tánger.....	483
Fig. 172.- Urbanismo de Tánger entre 1471 y 1661. 1. Puerta del Campo; 2. <i>Decumanus</i> ; 3. Foro; 4. <i>Capitolium</i> ; 5. Puerto. (PONSICH, M., 1988:51).....	484
Fig. 173.- Trazado del <i>Decumanus</i> (PONSICH, M., 1998:170).....	484
Fig. 174.- Propuesta del <i>Territorium</i> de Tingi.....	486
Fig. 175.- Vista aérea de Dchar Jdid, emplazamiento de la antigua Zilis.....	486
Fig. 176.- Iulia Constantia Zulil. En marrón la muralla altoimperial. En verde el asentamiento tardorrepublicano.....	490
Fig. 177.- Herma representado probablemente a Antinoo con los atributos de Heracles hallada en el <i>decumanus maximus</i> de Baelo Claudia en 1976. CABC....	499
Fig. 178.- Moneda de Gadir hallada en Cerro Colorado en 2005.....	506
Fig. 179.- Didracma representando el sacrificio de un cochinito hallada en Cerro Colorado en 2005.....	510
Fig. 180.- Propuesta de demarcación de espacios públicos en la Carteia Altoimperial.....	513
Fig. 181.- Planimetría de Carteia.....	513
Fig. 182.- Planimetría y foto aérea de Baelo.....	514
Fig. 183.- Fotografía aérea de Zilis.....	515
Fig. 184.- Amanecer en el Estrecho de Gibraltar.....	519

L'Impero Romano comincia entro una città: è il governo di una città dilatato a comprendere tutte le azioni che circondano il Mediterraneo. La fede popolare derivò la città di Roma dalla città d'Alba; Alba da Lavinio, Lavinio dalla lontana Troia; le generazioni dei popoli apparvero alla loro mente generazioni di città. (Carlo Cattaneo: La città considerata come principio ideale delle istorie italiane. Roma, 1858).

INTRODUCCIÓN

Existe una constante en toda población sea de la época que sea y ésta no es otra que el control del espacio. Como apunta Francisco José Moreno Arrastio, este fenómeno puede apreciarse incluso a niveles microscópicos como en el metabolismo de las células (MORENO ARRASTIO, F. J., 2008:48). El espacio dota de consistencia tanto física como abstracta a una comunidad. No se concibe una comunidad sin espacio.

Para que una entidad poblacional se consolide, necesitará obligatoriamente de un espacio gestionable, sea éste de naturaleza física (territorio) o abstracta (corpus cosmológico).

Nuestro trabajo habla de espacios y de la adaptación del hombre a ellos; habla de estrategias seguidas y conseguidas a lo largo del tiempo para poder disponer de un espacio propio; de las dinámicas y los medios propuestos para ello y de los cambios operados en las propias sociedades en su intento.

Este estudio se refiere a un lugar concreto de la geografía mediterránea: el Estrecho de Gibraltar. Su situación periférica en el Mediterráneo lo configura como uno de los espacios míticos en el acervo cultural de la antigüedad; al menos para las gentes orientales.

Son numerosas las referencias que desde el punto de vista cosmológico encontramos en las fuentes referidas al extremo Occidente. Como ya propusimos en varios trabajos (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004c:141 y ss; 2005b:237 y ss; BRAVO JIMÉNEZ, S. e.p.), el Estrecho será el lugar donde encuentren cabida numerosos mitos explicativos del espacio por parte de las poblaciones del Mediterráneo Oriental y obviamente tendrán cabida en este trabajo aunque ya fueron tratadas pormenorizadamente durante la confección de nuestro trabajo de investigación referido precisamente a las fuentes escritas que tratan el Estrecho¹.

Nuestro trabajo se articula en dos grandes bloques: por una parte se tratará la evolución histórica de las poblaciones habitantes del Estrecho de Gibraltar durante la antigüedad. Es un proceso que viene marcado por la presencia de gentes foráneas en la zona. Dichos contingentes poblacionales, llegados esporádicamente del Mediterráneo a mediados del siglo XIII a.n.e. y con vocación de permanencia en torno al siglo X a.n.e., van a insertar la región del Estrecho en el mundo Mediterráneo Oriental. A partir de estos momentos, veremos la vertebración del territorio y la interacción con las poblaciones indígenas para llegar a un proceso simbiótico a finales del siglo VI a.n.e. donde se crearán unas entidades poblacionales con clara afinidad cultural púnica aunque con sus lógicas particularidades. La presencia de potencias hegemónicas e imperialistas como

¹ BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): *El Estrecho de Gibraltar en las fuentes clásicas escritas*. I.E.C.G. Algeciras.

Cartago y Roma respectivamente pondrán las pautas del poblamiento que se desarrollará durante el siglo I y que queda fuera de los límites de este trabajo.

Un segundo bloque se dedica al análisis del territorio desde el punto de vista del poblamiento, seleccionando los yacimientos arqueológicos y demás elementos susceptibles de un análisis territorial. También se estudia la evolución de las entidades poblacionales de época romano-republicana por ser estas la génesis de la gran explosión poblacional a partir del gobierno de Augusto.

El trabajo se estructura, por tanto, en una serie de capítulos con el claro objetivo de analizar y entender el poblamiento en el Estrecho de Gibraltar en un arco cronológico bastante amplio y con claras diferencias culturales según las épocas tratadas. Para ello, se ha creado un método de análisis basado en un sistema de tratamiento informático de la información geográfica mediante el uso de un Sistema de Información Geográfica (SIG) que explicamos en el Capítulo I. Hemos utilizado como base la cartografía del Servicio Cartográfico del Ejército a escala 1:5000 complementada con las series cartográficas publicadas por las Consejerías de Cultura, de Vivienda y Ordenación del Territorio y de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

A partir de la cartografía en formato Raster, se han establecido una serie de delimitaciones poligonales (en formato Vectorial) del área ocupada por los asentamientos humanos más representativos además de otros elementos que ayudan a comprender la incidencia de dichas poblaciones en el espacio que ocupan como pueden ser vías de comunicación, límites territoriales, etc. También dicha cartografía se ha complementado con ortofotografías (tanto actuales como las referidas al “vuelo americano” de 1956) y fotografías de diversos yacimientos.

Sin embargo, el trabajo no solamente analiza el uso del espacio desde un punto de vista físico. Como su propio título indica, al referirnos a “Dinámicas de control” estamos abriendo el campo de estudio a un análisis más concienzudo desde el punto de vista conceptual: ¿Qué significó el descubrimiento del Estrecho de Gibraltar para las poblaciones levantinas y su repercusión en el mundo griego arcaico? Esta es la pregunta fundamental a la que trata de dar respuestas el Capítulo II. Aquí se utilizan los testimonios escritos clasificados en tres grandes bloques temáticos haciendo referencia a las tradiciones orientales por un lado, a los testimonios legados por el mundo griego referidos al mito de las Columnas de Heracles y a las referencias en los periplos y literatura geográfica que tengan por objeto el estudio o la descripción de la zona.

Los tres capítulos siguientes se dedican a analizar el desarrollo histórico en épocas fenicia, púnica y romana. Así, en el Capítulo III se ponen de manifiesto los testimonios arqueológicos y poblacionales de la llegada a nuestras costas de los primeros navegantes levantinos. Aparte de tratar los primeros contactos preparatorios, el verdadero núcleo del epígrafe se basa en el análisis del poblamiento durante los siglos IX a V a.n.e., época crucial en la formación de las sociedades que entrarán en contacto con las potencias centro mediterráneas como serán Cartago y Roma. Serán tratadas las formas de implantación de las poblaciones fenicias en la región del Estrecho y su evolución hacia una completa simbiosis con las poblaciones indígenas, dando como fruto de su fusión una nueva realidad poblacional que serán los pueblos que conoceremos de manos de los escritores antiguos.

El panorama poblacional (cuestión tratada en el Capítulo IV) parece que cambia durante el siglo IV a.n.e. con la adopción de un nuevo tipo de unidad poblacional, el

oppidum o recinto amurallado situado en una mediana altura y con clara vocación de control de un territorio articulado en torno a tradicionales vías de comunicación. Este tipo de recinto implica igualmente la fijación de una sociedad de corte aristocrática en la zona. Sin embargo, junto a este fenómeno, el Estrecho verá la fundación de un ente poblacional de primer orden y que marcará el desarrollo de las entidades poblacionales a partir de su fundación; nos referimos a la ciudad de Carteia, fundada con toda probabilidad a mediados del siglo IV a.n.e. en el centro de la Bahía de Algeciras. De clara influencia púnico-cartaginesa, Carteia va a configurarse como el verdadero eje sobre el cual girará todo el poblamiento en la costa Norte del Estrecho. Algunos *oppida* como los situados en sus cercanías (Monte de la Torre y Cerro de los Infantes e incluso el más alejado de Cerro Pelliscoso) parece que giran en torno a la gran ciudad púnica. La nula investigación arqueológica efectuada en estos centros impide una clara percepción de estas relaciones pero el desarrollo que experimentará Carteia nos ofrece la posibilidad de una especie de control o de establecimiento de relaciones con estos centros de la cual salió beneficiada la ciudad portuaria de Carteia. También es patente la influencia cada vez mayor de Cartago en el Estrecho desde mediados del siglo IV a.n.e. Sus producciones comienzan a dejarse ver en los yacimientos de lo cual puede ser un ejemplo el asentamiento de Cerro Colorado excavado por nosotros en 2005.

El Capítulo V trata sobre la llegada de Roma a la zona motivada por la política ya claramente imperialista de los Barca. Es un periodo marcado por constantes luchas que van a dejarse sentir en el Estrecho, primero mediante las continuas razzias de pueblos peninsulares ubicadas al Norte del Estrecho; y en segundo lugar por las luchas fratricidas entre los propios romanos hasta la victoria de Octavio en 31 a.n.e. El similar desarrollo histórico visto en el Estrecho va a cambiar debido a que es ahora cuando el propio Estrecho va a considerarse una frontera entre el Norte y el

Sur. Durante los últimos siglos de la República, la costa Norte va a sufrir un proceso de conquista por parte de Roma que dejará sus huellas en un cuidado mosaico de ciudades dediticias, rendidas a Roma por las armas y que es preciso sistematizar. La orilla Sur quedará fuera de la órbita de Roma hasta el episodio de Sertorio a principios del siglo I a.n.e. pues es un rey quien lo gestiona. Así, mientras que en el Sur será la monarquía mauritana quien mantenga intactos los centros poblacionales de época púnica, caso de Tingi, Tamuda y Zilis, la orilla Norte verá la consecución de un nuevo hito poblacional. La protagonista será, de nuevo, la ciudad de Carteia cuando el pretor del año 171 a.n.e. Lucio Canuleio Dives la promocioe a *Colonia Libertinorum*. En este Capítulo V se tratará pormenorizadamente las razones que llevaron a Canuleio a la manumisión de sus habitantes así como las consecuencias para la zona. También trataremos el tránsito hacia una nueva realidad poblacional: la *Civitas*, desalojando paulatinamente los *oppida* o transformándolos en *civitates* caso de Lacipo, Barbesula, Oba o Bailo. Todo este proceso dejará sentada las bases de una profunda remodelación poblacional en los primeros años del gobierno de Octavio con la creación de Colonias en la zona, caso de Iulia Constantia Zulil (la antigua Zilis) y de Iulia Traducta; y promocionará antiguas ciudades como parece ser Baelo y Tingi.

Por último, el Capítulo VI representa un refrendo físico de todo lo comentado anteriormente. Lo hemos dividido en varios apartados dado su considerable extensión. En primer lugar tratamos aspectos geográficos para una correcta ubicación del espacio donde se desarrollan los hechos comentados. Así, destacamos sus características físicas centrándonos sobre todo en la descripción de sus costas pues consideramos fundamental las especiales características náuticas del Estrecho lo cual va a condicionar el desarrollo poblacional en la zona.

Un segundo bloque temático es el referido a la proyección física de los yacimientos adscritos a las distintas épocas en una serie de mapas temáticos confeccionados a tal fin. El hecho de ser elaborados mediante un SIG hace que obtengamos una visión real de la situación poblacional (conocida hasta la fecha) del Estrecho en cada época tratada. Para ello hemos utilizado la bibliografía existente y la prospección arqueológica como medio de conocimiento de la realidad poblacional de la zona. Gracias a la participación que hemos tenido en diversas campañas de prospección arqueológica autorizadas por la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz y Málaga, hemos podido conocer de primera mano amplias zonas del territorio estudiado. Los datos obtenidos han sido relacionados con la bibliografía existente y, para el caso del Norte de Marruecos, las dificultades que conlleva el trabajar con una administración totalmente distinta a la española han sido minimizadas gracias a las publicaciones de las Universidades de Cádiz y Abdelmalek Essaadi de Tetuán, sin las cuales este trabajo no podría haberse confeccionado.

Nuestro labor primero como arqueólogo profesional en la zona y luego desde la Administración Cultural, nos ha puesto en contacto directo con yacimientos sin excavar que han sido cruciales a la hora de elaborar este trabajo. Así, debemos citar las actividades arqueológicas realizadas en yacimientos como el Cerro de los Castillejos en Alcorrín, Cerro Colorado, excavaciones urbanas en Algeciras y Ceuta, los trabajos de control en el Enclave Arqueológico de Carteia o el inventario de yacimientos arqueológicos llevado a cabo desde el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia lo cual nos ha hecho disponer de datos de primera mano que son imprescindibles en cualquier trabajo de investigación.

Y esto nos recuerda la deuda que tenemos con tantas y tantas personas que de una forma u otra son parte de este trabajo. Es nuestra obligación agradecer en primer lugar al Instituto de Estudios Ceutíes, institución de la que disfrutamos de una beca de investigación predoctoral y que ha contribuido a paliar los gastos generados por un trabajo desarrollado en un espacio tan amplio, tan diverso y tan complejo. También debemos agradecer a profesores de la talla de Patrick Le Roux, Darío Bernal, Alicia Arévalo y Baraka Raissouni sus conversaciones siempre alentadoras en los sitios más insospechados.

A nuestros compañeros de trabajo Ana Troya, Francisco Alarcón, Francisco Javier Rojas, M^a Luisa Millán, José Ángel Expósito, Iván García y a nuestros jefes Margarita García y Ángel Muñoz por dejarnos el espacio necesario para sacar adelante este proyecto; también a M^a Dolores López de la Orden, conservadora del Museo de Cádiz por su muchos y buenos consejos y por atender con pronta diligencia a nuestras reiteradas consultas de fondos museísticos; a los profesores Mora Serrano y Chaves Tristán por ponernos en contacto con el enriquecedor mundo numismático cartaginés mediante un Proyecto General de Investigación centrado en Cerro Colorado; al Prof. Pedro Rodríguez Oliva cuya paciencia no tiene límites al haber soportado horas interminables de charlas telefónicas sobre canuleios y habitantes de Carteia o Lacipo.

Nuestros compañeros arqueólogos merecen especial mención y aun con el riesgo de olvidarnos de alguno debemos citar a Fernando Villada, al Dr. Joan Ramón, José M^a Tomassetti, Rafael Jiménez-Camino, Sonia Ayala, Miguel Vila, Rafael Dorado, David Trinidad, Juan Bautista Salado, Ildefonso Navarro, Luis Efrén Rodríguez, Cibeles Fernández, Antonia M^a Martín, César León, Antonio Soto, Luís Iglesias, Luís Cobos, José Suárez y David Gestoso. También mis compañeros del Centro

Asociado a la UNED en el Campo de Gibraltar como Enrique Pérez, Mario Ocaña y Manuel López. Deuda especial tengo con Juan Carlos Guzmán Fernández, bibliotecario del Centro y persona que ha sufrido nuestras constantes demandas bibliográficas. También agradecemos sus enriquecedores apuntes sobre el Campo de Gibraltar al Dr. Ángel J. Sáez y a Carlos Gómez de Avellaeda desde su privilegiada posición al frente del Instituto de Estudios Campogibaltareños.

No podemos olvidar el trabajo realizado en las excavaciones arqueológicas efectuadas por nosotros con la ayuda de nuestras alumnas del Centro Asociado a la UNED. Los nombres de Beatriz Perles, Patricia Castilla, Elena M^a Andrades y especialmente Beatriz Romero en su doble ayuda en las excavaciones y en casa con mis hijas merecen nuestro más sincero agradecimiento.

Muy especialmente debemos agradecer al Prof. Fernando López Pardo el que contara con nosotros para este proyecto que, por avatares de la vida, no hemos podido finalizar juntos. Sin embargo, siempre ha estado dispuesto a ayudarnos y a discutir aspectos de este trabajo. Su ayuda, sus comentarios e incluso sus “tirones de oreja”, han sido muy importantes a la hora de confeccionar apartados y tratar aspectos que de otro modo hubieran quedado vacíos de contenido.

Y llegamos a ella. Nuestra querida directora de este trabajo. La Prof. M^a Pilar Fernández Uriel ha conseguido algo difícil en nosotros: poner fin a este trabajo. Ella ha dirigido no solamente este estudio, sino que nos sugirió el hacer nuestro Trabajo de Investigación sobre las fuentes escritas referentes al Estrecho; trabajo que ha sido fundamental a la hora de elaborar el presente estudio. Su visión y su experiencia a la hora de tratar a doctorandos es más que patente. Los errores y fallos que indudablemente se encontrarán en este trabajo solamente tienen un culpable y es el

firmante del mismo; sin embargo, dichos errores no deben ser achacados ni empañar una magnífica dirección llegando a un grado de confianza difícil de alcanzar entre directora y doctorando. Pilar es, ha sido, nuestro referente y nuestra llama en momentos difíciles; nuestro motor y nuestro freno, el alma y corazón de éste trabajo. Su interés y su convicción en nuestras posibilidades nos ha hecho crecer muchísimo no solamente desde el punto de vista académico; nos ha hecho ver que todavía quedan personas con las que es un placer trabajar y disfrutar a la vez de una sincera amistad. Gracias Pilar por devolvernos la ilusión; gracias Pilar.

Tomándonos una ligera licencia, no podemos olvidar a nuestro querido Volkswagen Polo matrícula CA-3006-AZ. Él ha sido el protagonista de innumerables y difíciles paseos por “esos montes de Dios” en las largas y calurosas jornadas de prospección. Ha sufrido los baches, el polvo de los carriles sin asfaltar e incluso ha sido improvisado refugio ante el ímpetu de algún espécimen de ganado vacuno celoso de su entorno.

Para terminar, quisiera pedir disculpas a mi familia por el tiempo que he dejado de dedicarles. Mi mujer puede entenderlo pero no así mis dos hijas a las cuales dedicamos este trabajo que con toda humildad e ilusión presentamos con la intención de aportar algo al conocimiento de la zona que nos vio nacer hace ya algunos años, el Estrecho de Gibraltar, en la Antigüedad.

Gracias a todos.

CAPITULO I.- MARCO TEÓRICO Y JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA

I.A.- Encuadre teórico: la teoría de la evolución aplicada a la dinámica poblacional histórica

Stephen Jay Gould, en su libro *La estructura de la teoría de la evolución* (GOULD, S. J., 2004:25) citando a Charles Darwin recuerda lo que el gran científico británico ya afirmara en 1872, esto es, que “*las verdades obvias debían de considerarse siempre con escepticismo*”. Esta afirmación, *por obvia* que parezca, no debe tomarse a la ligera pues a nuestro modo de ver encierra una serie de presupuestos que todo investigador debe asumir: en primer lugar, la inquietud de la búsqueda de una verdad más acorde con la época en la que vive (lo que se ha convenido en llamar *Zeitgeist* o espíritu de los tiempos) y en segundo, la aplicación de los medios a su disposición para desarrollar y comprender dicha verdad.

Nuestro enfoque puede ser poco convencional en una ciencia como la histórica pues el neoevolucionismo, aunque trascendido las fronteras de lo estrictamente biológico, no se tiene por un movimiento “adaptado” a la hora de afrontar el estudio de un problema de índole histórica a pesar de loables intentos como vemos en la obra de Maschner (MASCHNER, H. D. G., 1996) o en España por parte del Prof. Escacena (ESCACENA CARRASCO, J. L., 2002b:71, 2004: y 2005:190) aunque también con detractores como los trabajos de la Dra. Querol (QUEROL SANTONJA, M^a A., 2001: 35 y ss) y Rindos (RINDOS, D., 1988:84).

Vamos a hablar de adaptación de unos modelos culturales y de unas pautas de poblamiento a un medio físico e ideológico concreto; se tratarán cuestiones en clave de evolución, azar y necesidad. Para ello, debemos conocer las claves, las columnas donde se sustenta la teoría de la evolución y en concreto, de su estructura basada en tres grandes pilares: jerarquía, adaptabilidad y extrapolación.

El darwinismo tal y como lo conocemos hoy en día, es una teoría funcionalista donde el entorno propone y la selección natural dispone (GOULD, S. J, 2004: 55). Esta afirmación nos parece de una importancia capital para entender la justificación y metodología seguida en este trabajo. La importancia del entorno físico (Estrecho de Gibraltar) e ideológico (confín del mundo) propone un determinado sistema cosmológico que llevará a los hombres de la antigüedad a intentar el control del mismo; no obstante, serán los sucesos históricos los que condicionarán el tipo de poblamiento que triunfará; en definitiva, se procederá a una selección mediante la adaptación al medio concreto de un determinado poblamiento.

Esto dará paso a una serie de constantes tanto poblacionales como ideológicas que se mantendrán a lo largo de varios siglos y que entendemos que sólo desde esta visión adaptativa encontrarán una explicación suficiente.

Lo que proponemos es una teoría jerárquica (por tanto apartada en cierta manera del darwinismo clásico) en la que la selección actúa a varios niveles que incluirá todo tipo de unidades poblacionales desde pequeños asentamientos hasta grandes territorios cobrando especial importancia la interacción entre todos sus elementos, interacción compleja aunque cognoscible.

La eficacia de la selección viene dada por esa interacción entre lo de fuera, lo que llega y lo interior de la zona objeto de estudio. Los procesos de selección se estudian desde esa óptica jánica combinando las dos componentes básicas en la configuración poblacional de la zona: la concepción indígena y la aportación foránea.

Para el evolucionismo clásico, la adaptación local genera una expectativa de éxito mediante un procedimiento de continua mejora llegando a la consecución de la situación óptima. Nosotros sostenemos que la interacción en ese proceso es estructuralmente importante, es más, nos parece definitiva a la hora de proponer un equilibrio dinámico entre fuerzas competidoras a distintos niveles. Lo que a finales del siglo XIX se propuso como cambio continuado, nosotros lo entendemos como algo más excepcional, que se produce de manera puntual y no gradual como comúnmente se acepta.

Nuestra pretensión, entendida como aportación al conocimiento de la evolución de las poblaciones sobre un territorio concreto y definido perfectamente, no debe basarse únicamente en organizar el material convencional existente, sino que va más allá de esta labor que ya abordamos en parte en nuestro Trabajo de Investigación sobre las fuentes antiguas escritas referidas al Estrecho de Gibraltar². Cualquier originalidad de este trabajo debería conceptuarse en tres niveles básicos: desarrollo de una exégesis de los ingredientes que componen el trabajo (común por otra parte a cualquier estudio de investigación histórica), aplicación de una metodología puntual y construida *ad hoc* (SIG) y elaboración de una teoría expandida que de respuestas a los interrogantes fruto de la aplicación del método a la exégesis anteriormente comentada.

² BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): *El Estrecho de Gibraltar en las fuentes clásicas escritas*. IECG. Algeciras.

En una visión un tanto reduccionista de la teoría de la evolución, Hoffman (HOFFMAN, A., 1989:39) comentaba que “el paradigma neodarwinista afirma que la historia a todos los niveles puede explicarse por los procesos que operan en su totalidad dentro de las poblaciones y las especies”. Evidentemente cada sociedad evoluciona desde su estructura más profunda adaptándose al medio en el que debe desenvolverse. El éxito radica ahí, en la capacidad de adaptación al mismo. Sin embargo, intentaremos no caer en argumentos reduccionistas que empobrecen, a nuestra manera de ver, las enormes posibilidades que subyacen en el evolucionismo cultural. La evolución se lleva a cabo en un ejercicio elitista de discriminación: solamente las mejores ideas, los artefactos más brillantes o los modelos más fácilmente adaptables tendrán éxito.

Si la ciencia la entendemos como el estudio de los procesos causales, deberemos convenir que los procesos del pasado son inobservables toda vez que debemos estudiarlos a partir de los resultados preservados en el registro histórico; y si queremos adoptar una teoría que dé fundamento a nuestro estudio basado en postulados más propios del análisis de la naturaleza, debemos ser conscientes que existen unas leyes inmutables en el medio natural que hacen que a similares estímulos, las sociedades respondan de la misma manera. Lo que para la ciencia biológica parece un axioma inmutable, para el estudio de las sociedades a lo largo de la historia no funciona de la misma manera merced a las especiales características de los propios *ítems* a estudiar. Esto hace que merezca la pena detenerse en analizar cómo se ocuparon los teóricos del evolucionismo de solventar dicho problema desde sus inicios a mediados del siglo XIX hasta las teorías neoevolucionistas de finales de la centuria pasada.

El llamado evolucionismo cultural surge a finales del siglo XIX de la mano de A. Comte, caracterizado por un alto grado de idealismo dando por sentadas dos premisas inmutables en las sociedades: la búsqueda del orden y del progreso.

Un poco más tarde, Spencer acuña el término *Evolucionismo Naturalista* para definir las sociedades plenamente integradas en el movimiento total de la naturaleza, generando cambios y avances en las sociedades humanas. Cultura y progreso es el resultado de la adaptación del hombre al medio.

La teoría evolutiva de Tylor (1833 – 1917) y Morgan (Evolucionismo Antropológico) de finales del siglo XIX se basa en la importancia de la invención como factor desencadenante de la evolución humana y de la unidad psíquica. Morgan (1818 – 1881) combina los postulados evolucionistas con los propiamente adquiridos del materialismo cultural, donde la tecnología adquiere una importancia relevante. Las necesidades básicas de las sociedades humanas (búsqueda de comida, espacios donde habitar, etc) son los verdaderos motores de la evolución de las mismas. Todo se consigue por medio de la evolución tecnológica.

Para Émile Durkheim, la dirección evolutiva de la sociedad hay que buscarla en la diversificación del trabajo y en la incidencia de las interacciones con otras sociedades.

Sin embargo, no será hasta la década de los 50 del pasado siglo cuando el evolucionismo, llamado ahora neoevolucionismo, adquiera de nuevo gran protagonismo teórico de la mano de Leslie White y su obra *Science of Culture* publicada en 1949. Para los neoevolucionistas, la evolución de las sociedades es una realidad que debe ser confirmada mediante un método científico. La cultura no

es más que un simple mecanismo de adaptabilidad al entorno natural que rodea al hombre. Aunque todos los aspectos de la cultura están interrelacionados, el tecnológico aparece como el más importante, siguiendo los postulados de Morgan. En realidad, lo que importa es la transformación de la energía y la capacidad para lograrlo; este aspecto es el que hace avanzar definitivamente al hombre.

Julian H. Steward en 1955, a diferencia de White, da más importancia al medio en sí que a la tecnología, plasmando su argumento mediante distintos niveles de adaptación. Este acuña un nuevo concepto, el de adaptación regresiva. En efecto, hasta este momento, los evolucionistas habían tratado la evolución como un sistema lineal y progresivo. Steward propone que un cambio regresivo puede hacer que una sociedad retroceda en su nivel evolutivo.

Así, llegamos a Marvin Harris y el materialismo cultural, íntimamente unido a la teoría evolucionista. Sus tres estadios son fiel reflejo de la adaptación del hombre al medio. La Infraestructura se basa en la técnica aunque relacionada con aspectos demográficos y ecológicos. La Estructura aparece como claramente económica y visiblemente determinada por la Infraestructura. Por último, la Superestructura (religión, arte, etc) juega un papel determinante junto con la Estructura en la regresión de las culturas.

Destacar la labor de Talcot Parsons (1902 – 1979) el cual basa su teoría en un equilibrio mediante el sistema de cambios: cambios de equilibrio (constantes en toda sociedad) y cambios de estructura (críticos y radicales que acaban por cambiar dicha sociedad). Este se produce por tensiones originadas por falta de adaptabilidad hacia cambios producidos en las propias sociedades.

Hoy día la teoría de la evolución está sujeta a revisiones como la llevada a cabo por Gould o ya en nuestro país las reflexiones de Manuel Castells o de Pedro Gómez García (GÓMEZ GARCÍA, P., 2002:510)³. Castells, por su parte, nos invita a comprender e indagar en la interacción que se produce entre sociedad, tecnología e historia (CASTELLS, M., 1996: 33).

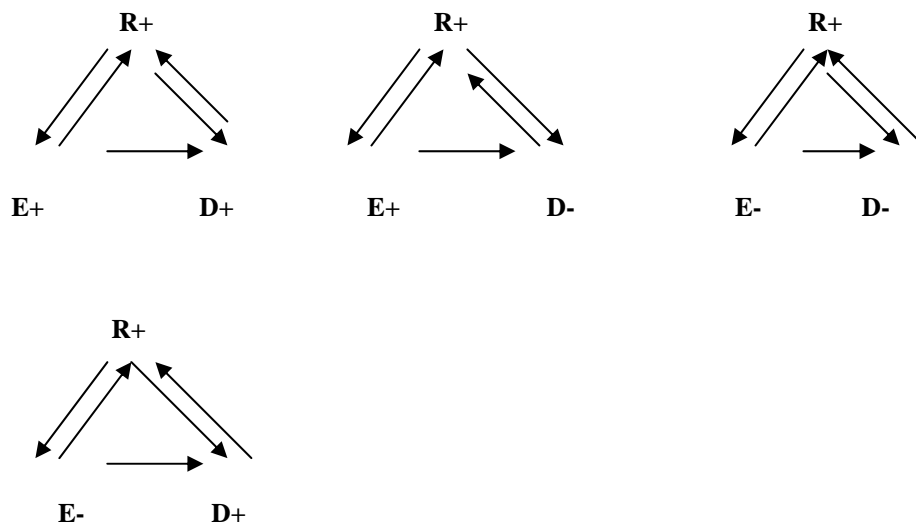
Para lo que interesa a este trabajo, la relación entre entorno medioambiental y cultura se hace fundamental. Los condicionantes de uno exigen nuevas respuestas ante las exigencias de la otra. El problema es que cuando se produce un desequilibrio corremos el riesgo de llegar a lo que Harris llamó “*punto de los rendimientos decrecientes*” (HARRIS, M., 1988: 319). La teoría se fundamenta en que cada vez se produce menos por unidad de energía empeñada debido a condicionantes de tipo medioambiental o que afectan de pleno al medioambiente como el agotamiento del suelo, etc. Para solventar esta crisis, se deberá invertir en tecnología y será la más conveniente la que se adapte en ese entorno hostil. Este dato es importante pues cualquier innovación tecnológica y cultural no será válida aunque se presente como la más eficiente y rentable, sino que solamente tendrá éxito (se adaptará) la que solucione eficientemente el problema planteado.

Si analizamos las causas por las que una sociedad puede llegar a un rendimiento decreciente, en primer lugar las buscaríamos en una tecnología obsoleta. A nadie se le escapa que la invención de la rueda o de la navegación a vela influyó decisivamente en la evolución progresiva de las sociedades. Sin embargo, ese

³ Sintomático es la reflexión al respecto de la evolución: “*Hoy sabemos que todo está en evolución, es evolución, tiempo irreversible: la expansión del universo, la formación de galaxias y de sistemas solares, la gestación de la vida, la aparición de la humanidad, el despliegue de las culturas. Si es así, entonces el tiempo de la técnica es sincrónico con el tiempo de la evolución humana. Y la explicación del proceso evolutivo de la historia humana depende de la técnica, que depende de él. Pues hay una relación intrínseca y vital entre técnica y civilización*”.

enfoque progresivo y lineal de la evolución cultural (propio de los evolucionistas del siglo XIX por otra parte) es la que pensamos que empaña la visión adaptativa de los cambios, sean tecnológicos, sociales, religiosos, en definitiva culturales, en los que se pretende justificar y adscribir teóricamente este trabajo.

Pensemos en una sociedad cuyo rendimiento (R) es positivo y su entorno (E) y distribución de sus recursos (D), en definitiva, de la producción, se encuentran interrelacionados. Este esquema puede darnos cuatro hipotéticos casos:



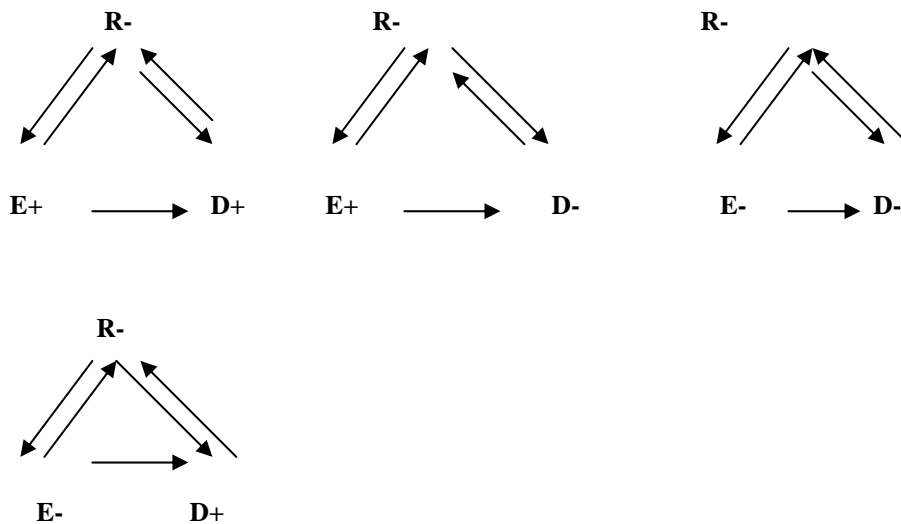
En el primero de los casos, el rendimiento (R) de la sociedad es positivo producto de la interrelación positiva de la distribución de sus recursos (D)⁴ y de su adaptación al entorno (E) en el que se desarrolla. Evidentemente ante un equilibrio positivo entre generación de recursos y medioambiente, el rendimiento de la sociedad siempre generará valores positivos.

⁴ Entendemos por distribución de los recursos no solamente la puesta en el mercado de los mismos sino el uso al que se les someta como conversión en capital, generador de nuevos recursos, etc.

En el segundo de los casos, se produce un desequilibrio en cuanto a la generación de recursos, probablemente debido a deficiencias en innovaciones tecnológicas. La sociedad en cuestión solamente alcanzará un rendimiento positivo si consigue introducir mejoras tecnológicas que ayuden a levantar la distribución y generación de riqueza.

El tercero de los casos es irreal pues nunca se alcanzará un nivel de rendimiento positivo si no existe equilibrio entre la distribución de la energía y el entorno en el que se genera.

El cuarto caso es el típico del rendimiento decreciente. En efecto, una sociedad mejorará su rendimiento a corto plazo si consigue una rápida generación de riqueza ; sin embargo, los desequilibrios con el entorno harán que poco a poco haya que invertir mayor cantidad de energía por cada unidad producida. La sociedad estará por tanto condenada a la inadaptabilidad y a su desaparición a no ser que un nuevo cambio consiga equilibrar la interrelación producción – entorno.



El caso contrario con relación a un rendimiento negativo es igualmente llamativo. Una sociedad nunca podrá presentar un rendimiento negativo si su entorno y su capacidad de distribución de recursos están interrelacionadas de manera positiva. No obstante, los casos dos y tres sí son bastante reales toda vez que sin mejoras en la productividad, el rendimiento de la sociedad está abocado a conseguir valores negativos. El último de los casos en el que se contempla una distribución y generación de recursos positiva sin un equilibrio medioambiental también desembocará en un rendimiento negativo por lo que el cambio de la sociedad será inminente.

Vistos los supuestos anteriores, concluiremos que para que una sociedad tenga un “desarrollo sostenible” desde el punto de vista cultural, precisará de un equilibrio entre los factores que posibilitan que esa sociedad exista como tal y el entorno en el que se desarrolla. A lo largo de su devenir histórico y, en cierta medida, de su proceso de adaptación al entorno, la sociedad sufrirá crisis/desequilibrios donde a veces sufrirá el entorno y otras veces la generación de recursos. El punto óptimo o de equilibrio se alcanzará cuando se consigan las condiciones idóneas para ese desarrollo sostenible que imaginábamos en el supuesto 1.

Por tanto y visto lo anterior, es evidente que ante cualquier estímulo, la sociedad reaccionará de una determinada forma y dependiendo de dicha reacción, el cambio será exitoso o no lo cual producirá un avance o regresión de la misma en términos culturales.

El cambio social, como afirma Ian Hodder está provocado por una relación causa – efecto. Son muchos los factores que actúan sobre él (HODDER, I., 1991: 28) ya que la causa por si misma no tiene porqué generar respuestas similares dentro de una

sociedad. Lo realmente importante es cómo se afronte el cambio o, en palabras de Hodder, “*la adaptación tiene lugar a través del contenido concreto de los valores y tradiciones creados dentro de los cauces históricos*” señalando que los efectos sociales no son originados por causas en sí mismas, sino que se enmarcan en una tradición histórica que sigue modelos repetidos a similares estímulos. En cierta manera, de lo que se trata es de decidir qué o cómo es cada proceso cultural antes de compararlo o cuantificarlo y ponerlo en relación con otro.

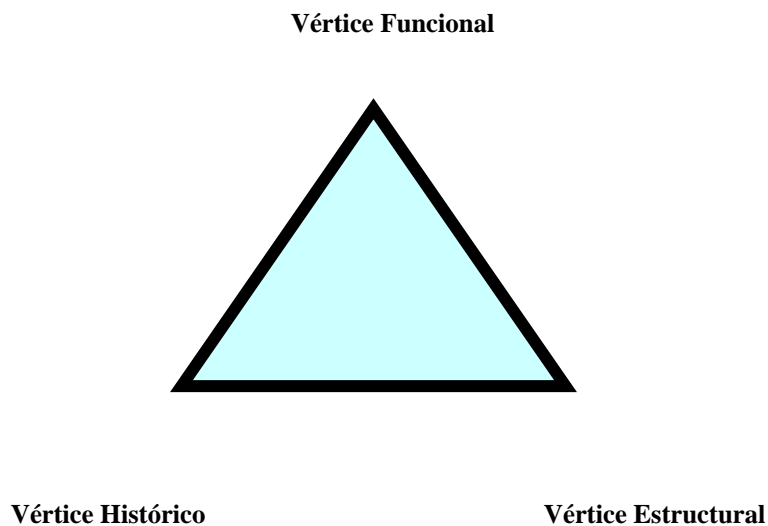
La adaptabilidad de ciertos procesos culturales es en definitiva la clave donde se enmarca el presente trabajo; adaptabilidad entendida en sentido general, no necesariamente reducida al ámbito del entorno físico donde se desarrolla. Generar una variación cultural proporciona el componente interno (estructuralista) y un proceso selectivo del entorno representa el componente externo o funcionalista; dicho en otras palabras: la cultura propone y es el medio el que dispone por lo que la componente externa cobra una importancia capital. Sin embargo, ¿qué es lo que provoca el cambio?

Si hacemos caso del darwinismo clásico, la componente estructural bastaría para proponerlo (es el azar en la teoría evolucionista clásica); sin embargo, los procesos culturales son demasiado complejos estructuralmente para que funcionen como un “organismo unitario”. Por tanto, una sociedad deberá demandar y prepararse para el cambio que va a generar mediante pequeños procesos de cambio interno, que llamaremos a partir de ahora *constricciones estructurales*. Dichas constricciones posibilitarán la generación del cambio cultural.

Evidentemente las limitaciones mecánicas y físicas pueden favorecer o imposibilitar la generación del cambio y estas constricciones internas actúan de manera

importante en la génesis del mismo. Sin embargo, las culturas siempre poseen suficiente variación potencial como para permitir que la selección natural pueda actuar de manera casi ilimitada. Visto así, aunque el componente interno constriñe el cambio y lo limita, lo cierto es que la componente funcionalista es la que lo dirige. Por tanto, la variación propone pero es la selección natural la que dispone.

Cualquier proceso cultural adaptativo según Gould (GOULD, S. J., 2004: 1081) debe fundamentarse en tres aspectos que funcionan a modo de vértices de un esquema que llamaremos *Triangulo Adaptativo*. En el primer vértice colocaremos su vertiente funcional pues debe responder a un modelo que lo creó para su “función” actual; o bien puede deberse a un proceso histórico (segundo vértice) originado por un procedimiento heredado o tal vez por ser producto de algún mecanismo estructural que no tenga relación directa con la funcionalidad del modelo (tercer vértice).



Así, solamente la selección natural posibilita el éxito del vértice funcional constituyéndose en causa única y efectiva del cambio cultural. Por lo que respecta al vértice histórico, los rasgos heredados (la experiencia) de manera pasiva no se

originan para satisfacer necesidades en la actualidad pero sí tendrán necesariamente un precedente funcional pues solamente lo válido es adaptable; por último, el vértice estructural se configura como el único donde el funcionalismo no tiene cabida aunque su frecuencia igualmente es mínima. Por tanto, la selección natural queda enmarcada como la causa que dispone, motiva y posibilita el cambio cultural.

Si tenemos que distinguir entre origen y utilidad actual para dilucidar la causa que origina el cambio cultural ya Nietzsche⁵ propuso que el punto principal del método histórico era precisamente la distinción del origen histórico de la utilidad. Para Nietzsche, la aparición de algo y su utilidad última, esto es, su aplicación práctica, están separados. Cualquier cosa es reinterpretada y transformada continuamente. Comenta el pensador alemán que:

La historia entera de una cosa, un órgano, una tradición, puede ser una cadena continua de signos que constantemente revela nuevas interpretaciones y adaptaciones, cuyas causas no tienen por qué estar conectadas ni siquiera entre sí, sino que a veces simplemente se suceden al azar. Por lo tanto, el desarrollo de una cosa, una tradición, un órgano, ciertamente no es un progreso hacia una meta, y menos un progreso lógico que toma la ruta más lógica con menor gasto de energía y coste, sino que es una sucesión de procesos más o menos profundos, más o menos mutuamente independientes, de subyugación impuesta sobre la cosa⁶.

⁵ *La genealogía de la moral*. Madrid. 1996.

⁶ Tomado de Gould, S. J. *La estructura de la teoría de la evolución*. Madrid, 2004. pp. 1247 – 1248.

Vemos como el método adaptativo y de selección natural está presente en el pensador alemán aunque presentando la posibilidad de constricciones en el componente interior y estructural del cambio cultural. Un ejemplo de esto lo podemos ver, en clave funcionalista, en el conocimiento que tenemos de un artefacto, por ejemplo un ánfora. Sabemos que el origen del recipiente, y así lo deja claro su etimología, es de receptáculo destinado al transporte de algo. Sin embargo, las ánforas son utilizadas por poblaciones tardorromanas como contenedores de inhumaciones de niños (ALCAZAR GOGOY, J., SUÁREZ LÓPEZ, A. y ALARCÓN CASTELLANO, F. J., 1994:42) en Chipiona (Cádiz) o en Algeciras (Cádiz) (BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R. y VILA OBLITAS, M., 2007:64). Es el azar y la necesidad los que juegan un papel crucial en la adaptación por muy ilógico que nos parezca el camino seguido. Lo mismo sucede con las plumas de las aves. Si preguntáramos a alguien para qué sirven las plumas nos respondería que su función principal es la de permitir el vuelo. No obstante, si nos remontamos 150 millones de años atrás y viajamos al Jurásico, veríamos plumas en dinosaurios corredores de pequeño tamaño (¡que no volaban!) que parece que ayudaban a una termorregulación complementaria. ¡Quizás nunca sabremos que fue primero si el huevo o la gallina! Lo cierto es que debemos separar el funcionalismo actual del origen histórico porque el imperio de la selección natural y la adaptación al entorno pueden haber cambiado y vuelto hasta cierto punto “ilógico” el mecanismo del cambio.

También merecen ser tenidos en cuenta lo que proponemos como “cambios adaptativos colaterales” que son resultado de un cambio anterior que necesita de los mismos para su adaptación. Si tomamos como ejemplo la construcción de una vía romana, necesitaremos previamente preparar el terreno por donde va a discurrir, talar los árboles que se encuentren en su camino, aplanar el terreno, pavimentar y

rellenar con *statumem*, *nucleus* y *rudus* las distintas partes antes de situar la *summa castra*; en definitiva, el cambio que supone construir la carretera condiciona cambios menores que van ineludiblemente ligados a ella. Lo mismo ocurre a escala cultural pues cualquier gran cambio necesita de cambios estructurales menores que preceden y preparan el camino para la adaptación del original.

Este proceso parece ser el seguido por las sociedades que poblaron el Estrecho de Gibraltar desde finales del Primer Milenio a.n.e. tanto las autóctonas como las alóctonas. Las estrategias seguidas por ellas serán el fruto de sus esfuerzos por conseguir el equilibrio que les marque la adaptación a nuevos modos de entender la vida; fenicios, gaditanos, cartagineses, mauritanos y romanos serán protagonistas de unos cambios sociales cuya percepción queda a los ojos del investigador.

Esa percepción, que estudiamos en clave poblacional, la analizaremos desde el tratamiento informatizado de la información geográfica por medio de una Sistema de Información Geográfica.

I. B.- El uso del SIG y su aplicación histórico-arqueológica. La elección del programa Arcview

Para llevar a cabo una recopilación y tratamiento ulterior de la información a tratar, debemos previamente definir las unidades de análisis que son la base de la recogida de datos así como el tipo de variables utilizada.

En nuestro caso, la información tiene una vertiente temática y otra espacial. En los párrafos siguientes vamos a analizar el aspecto espacial de la información tratada en

este trabajo. Su característica principal es que no solamente se halla definido por su forma o extensión, sino por su localización, es decir, por el sitio que ocupa en el espacio. Dicha localización se realiza por su posición relativa respecto a otro procedimiento exterior (en nuestro caso una representación cartográfica de la zona objeto de estudio).

Esta reducción geométrica de localizaciones geográficas (lugares) nos permite diferenciar, siguiendo al Prof. Santos (SANTOS PRECIADO, J. M., 2002:19) entre objetos puntuales (adimensionados), lineales (que tienen una sola dimensión), poligonales (de dos dimensiones) y superficiales o volúmenes (de tres dimensiones).

Dichas unidades pueden ser fiel reflejo de la realidad (naturales) como por ejemplo la representación de una cordillera o de una red hidrográfica, o ser construidas por el hombre (artificiales) en cuyo caso representan ambientes realizados antropicamente (límites administrativos como términos municipales o fronteras).

Por último, una tercera variable de gran importancia en análisis del territorio es la posibilidad de estructuración de la realidad geográfica en diferentes momentos, conjugando la especialidad con ciertos atributos elegidos. Esto nos permitirá, por ejemplo, ver en tiempo real la evolución del poblamiento de un territorio en épocas diferentes.

Para plasmar y analizar dicha información recogida necesitamos un modelo estructural del espacio. Dos son los más utilizados operando mediante un Sistema de Información Geográfica (SIG), el modelo raster y el modelo vectorial.

El **modelo espacial raster** divide el espacio en celdas cuadradas llamadas píxeles

constituyéndose cada una de ellas en referencia de la información recogida. Imaginemos que queremos representar un paisaje donde se sitúan cuatro elementos básicos: una ciudad (Tarifa), el mar (Estrecho de Gibraltar), las vías de comunicación (carreteras y caminos) y el espacio terrestre. Procederemos a dividir la imagen real (ortofotografía en este caso) en celdas iguales cuadrangulares y equidistantes y asignaremos a cada una un valor en función del objeto a representar mediante un código numérico.



Fig. 1.- Ortofotografía de la isla de Tarifa

Si nos fijamos en la Figura 1, la división del espacio en celdas-píxeles daría como resultado la cuadrícula de la Fig. 2, donde el valor **1** representaría la realidad Tarifa, el valor **3** las vías de comunicación, el valor **2** el mar y el valor **4** la tierra.

2	2	4	4	3	4	4	4	4	4
2	2	4	4	3	4	4	3	4	4
2	2	4	3	4	4	3	4	4	4
2	3	4	3	4	3	4	4	4	4
2	2	3	4	3	4	4	4	4	4
2	2	4	3	3	4	4	4	4	4
2	2	3	4	3	4	4	4	4	4
2	1	3	3	4	4	4	4	4	4
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
2	2	2	2	2	2	2	2	2	2

Fig. 2.- Representación en modelo digital raster de la ortofotografía de la Fig. 1

Como se puede apreciar, el espacio aparece dividido en celdas donde se inserta un código que representa al objeto real. Uno de los inconvenientes que presenta este modelo de representación espacial es que no es válido para zonas amplias pues el número de píxeles puede incrementarse muchísimo. La información aparece pues estructurada de manera temática, individualizada para cada uno de los atributos por lo que precisa de su almacenamiento independiente e individual. Esto es un beneficio a la hora de comparar capas temáticas pues los elementos representados generalmente van a coincidir⁷.

Los elementos puntuales tales como ciudades, edificios, etc aparecerán

⁷ Si por ejemplo convino la capa temática *núcleos de población* con la capa temática *vías de comunicación* a lo largo de 500 años, probablemente no coincidirán algunas de las vías, pero la ciudad permanecerá inalterable en su solar.

reemplazados por celdas individuales (no. 1 de la fig. 2); los elementos lineales aparecerán representados por celdas alineadas (no. 3 de la fig. 2) y los elementos superficiales o poligonales mediante celdas contiguas (nos. 2 y 4 de la fig. 2).

Por su parte, en el **modelo espacial vectorial**, los elementos geográficos son representados mediante puntos, líneas o polígonos, implicando un posicionamiento relativo en el espacio. Esto se lleva a cabo mediante la geocodificación o representación de los objetos mediante ejes de coordenadas (normalmente X, Y). Dada su naturaleza, un punto tendrá una única coordenada X y otra Y; una línea, que no es más que una sucesión abierta de puntos tendrá tantos pares como puntos estén interrelacionados; por último, un polígono funcionará exactamente igual que una línea aunque el principio del mismo coincidirá con su final debido a la naturaleza cerrada y superficial del mismo (fig. 3).

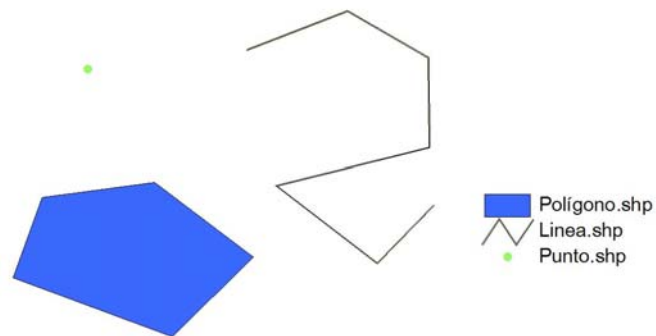


Fig. 3.- Representación de elementos espaciales en una estructura de datos vectorial

Estas estructuras de datos espaciales necesitan de una componente temática que

permita evaluar la correspondencia entre las unidades espaciales analizadas y la recogida de información. Para ello, hemos establecido lo que se denomina *escalas de medida* (SANTOS PRECIADO, J. M., 2004:66). La medición de las distintas variables espaciales que van a analizarse en el presente trabajo implica que analicemos brevemente las escalas de medida que vamos a utilizar. La primera será la *nominal*, asignando una categoría a un determinado colectivo de datos (por ejemplo, masas de bosques o de vegetación). La segunda variable será la *ordinal* caracterizada por aparecer los datos de manera jerarquizada. Así, los datos quedan clasificados y ordenados. Un ejemplo lo tendríamos en los usos del suelo. Impera por tanto, el principio de la cualificación.

En este trabajo, aunque se combinan en cierta medida los modelos vectorial y raster, es cierto que nos inclinaremos (dada la naturaleza del programa informático utilizado⁸) por el modelo vectorial aplicando, por tanto, una base de datos relacional y permitiendo establecer una relación entre los objetos espaciales representados vectorialmente y los atributos a medir.

Los SIG se constituyen así en una herramienta informática de primer orden para la confección de este trabajo, al menos en lo que se refiere al almacenamiento y transformación de cartografías reales en datos espaciales (mapas) y de atributos (tablas de datos). Lo realmente útil para este trabajo es la capacidad de los SIG para organizar la información espacial en capas individuales (*layers*) y, en el caso de nuestro SIG vectorial disponer de manera separada los elementos analizados con sus tablas relacionales. Dicha relación entre los elementos de un *layer* y los elementos de capas distintas es la verdadera grandeza de los SIG.

⁸ El SIG vectorial Arcview.

I. B. 1.- Aplicabilidad de los SIG a la arqueología

La necesidad de contar con la cuantificación del registro arqueológico de manera espacial en los estudios arqueológicos, ha hecho que los SIG se constituyan en una herramienta de gran utilidad a la hora de afrontar análisis de evolución del poblamiento. Dicha necesidad viene marcada por postulados teóricos desde la década de 1970 cuando la Nueva Arqueología y la Arqueología del Paisaje comenzaron a aplicarse en los estudios arqueológicos. Efectivamente, la relación entre paisaje y ser humano hacía necesaria una minuciosa analítica del medio ambiente donde se desarrollaron las comunidades objeto de estudio.

Una obra de gran importancia es la ya clásica de Ian Hodder y Clive Orton titulada *Análisis Espacial en Arqueología*, publicada en 1976 y cuya edición de 1990 revisada por Francisco Burillo es la que utilizamos en este estudio. Se basa en estudiar las causas que originan la distribución espacial de varios asentamientos y las relaciones entre ellos, pasando por un análisis de las relaciones entre producción y transformación del entorno y del funcionamiento a nivel microespacial de los propios yacimientos. El problema de esta visión teórica es el gran determinismo geográfico y ecológico al que está sujeto.

Tomando como referencia el modelo sugerido por Javier Espiago y Javier Baena (ESPIAGO, J. y BAENA, J., 1999: 45), centraremos nuestro estudio en el análisis de los asentamientos y su relación en su contexto que aparecerán limitados por accidentes naturales lo que provocará un gran número de capas temáticas pues versará dicho análisis sobre la evolución en cada momento histórico. Para su diseño, manejaremos gran cantidad de datos de índole espacial pero que conjugaremos entre ellos de manera que, gracias a la gestión del SIG podamos responder a preguntas

sobre el tipo de recursos que están al alcance visual de cada asentamiento, o las relaciones entre vías de comunicación y gestión de los recursos o incluso zonas de potencialidades por la combinación de diversas variables, o las distintas fases evolutivas en un mismo asentamiento y su relación con el entorno más inmediato; en definitiva, se trata de conocer la evolución del poblamiento durante un periodo concreto de tiempo en un área determinada.

Sin embargo, dadas las limitaciones lógicas del tipo de soporte de este trabajo, nos limitaremos a presentar las capas confeccionadas de manera unidimensional, a modo de mapas temáticos donde indicar los asentamientos de forma poligonal/vectorial y su implicación con el territorio

I. B. 2.- El sistema de información vectorial: la elección del programa Arcview

El SIG vectorial es un sistema de representación espacial que implica el uso de tres tipos de elementos geométricos (punto, línea y polígono) en combinación con tablas que hacen referencia a los atributos temáticos de las realidades espaciales representadas (SANTOS PRECIADO, J. M., 2002:117). Esto implica la necesidad de utilizar imágenes raster como ortofotografías o mapas digitales que servirán de base para montar nuestro propio sistema cartográfico mediante capas temáticas ya en formato vectorial.

Los SIG vectoriales son de gran utilidad a la hora de la presentación de los resultados finales de la investigación ya que tienen la capacidad de combinar la exposición de elementos espaciales (como la distribución de yacimientos arqueológicos) con una exposición centrada en la información temática (tablas) que

complementan la información visual.

También es interesante subrayar la importancia que la superposición de mapas (las capas) tiene en un SIG vectorial pues podemos sacar interesantes conclusiones a la hora de analizar las pautas espaciales de un territorio. Como propone el Prof. Santos (SANTOS PRECIADO, J. M. 2002:135), la combinación de los elementos vectoriales puede dar lugar a seis tipos de relaciones:

CAPA A	CAPA B		
	PUNTO	LÍNEA	POLÍGONO
PUNTO	Coincidencia	Puntos en línea	Puntos en polígono
LÍNEA		Intersección	Líneas en polígonos
POLÍGONO			Superposición

Fig. 4.- Distintas relaciones entre elementos vectoriales

Para José Miguel Santos, la coincidencia de puntos estaría mostrando una relación de simultaneidad de actividades entre dos capas (por ejemplo el uso de un determinado recurso medioambiental por parte de una comunidad en dos momentos poblacionales). Del análisis de puntos en línea podemos sacar la relación existente entre dos actividades concretas que cumplan una condición específica (relación entre hornos cerámicos y arcillas o cauces de ríos conjugados a lo largo del tiempo). Los puntos en polígono determinan los puntos – actividades que se ubican dentro de un polígono poblacional (si un determinado asentamiento cuenta con hornos cerámicos, por ejemplo). La intersección de líneas puede ilustrarnos sobre los cruces de una o varias actividades y su proyección en el territorio (vías de comunicación y

distribución de un determinado producto como la sal o la cerámica). Las líneas en polígonos permiten analizar la vertebración de un determinado territorio (qué caminos - vías cruzan un determinado asentamiento). Por último, el análisis de superposición de polígonos es del que más información podemos sacar pues supone la combinación de dos capas homogéneas (podremos comparar el funcionamiento de varios asentamientos que reúnan las mismas condiciones en distintas épocas poblacionales para ver la propia evolución de los mismos).

El Sistema de Información Geográfica que se utilizará en este estudio es el Programa Arcview en su versión 3.2 de la casa Norteamericana Esri⁹ combinándolo con el programa GVSIG 1.1 versión 3 de la Generalitat Valenciana que es el que en la actualidad utiliza bajo licencia la Junta de Andalucía. Arcview, como su nombre indica (visor de arcos), descubre su naturaleza vectorial utilizando un conjunto de puntos, líneas o polígonos (ver figura 3) como entidades. Dicho programa se hace ideal para modelizar aspectos cuantitativos aunque no podemos desmerecer su potencia a la hora de georreferenciar aspectos más cualitativos. El programa se compone de las llamadas **extensiones** (Extensions), verdaderos programas complementarios que proporcionan funciones específicas¹⁰. Entre las más utilizadas se encuentran Digitizer la cual permite interactuar sobre imágenes previamente digitalizadas, Graticulaes and Misasured Grids para presentaciones como mapas de coordenadas UTM, Mr. Sid Images Surpport, para ortofotografías, 3D Analyst para visualizar imágenes en tres dimensiones, etc.

Toda la información se gestiona por medio de un **Proyecto** (Project) que es un fichero de extensión .apr. Dicho proyecto es el verdadero gestor de toda la

⁹ Puede visitarse la página web de la oficina en España en http://www.esri-es.com/index_ie.html.

¹⁰ Buena parte de ellas están a disposición de los usuarios que así lo soliciten en <http://www.esri.com/arcscripts>

información combinando cinco tipos de informaciones:

- a) **Tablas** (Tables) que recogen la información temática de cada unidad geográfica y están integradas por ficheros de extensión .dbf.
- b) **Temas** (Themes) que son capas de información espacial (Layers) conformados por ficheros de extensión .shp.
- c) **Gráficos** (Charts) generados gracias a los temas.
- d) **Mapas** (Layouts) combinando varias vistas y complementados con escalas, símbolos, etc para su impresión.
- e) **Lenguaje orientado a objetos** (Scripts) lo cual permite una optimización en el uso del programa.

Esta variedad en la gestión de la información geográfica se lleva a cabo mediante la pantalla general del programa o **interface** donde aparecen una serie de elementos que vamos a situar a continuación.

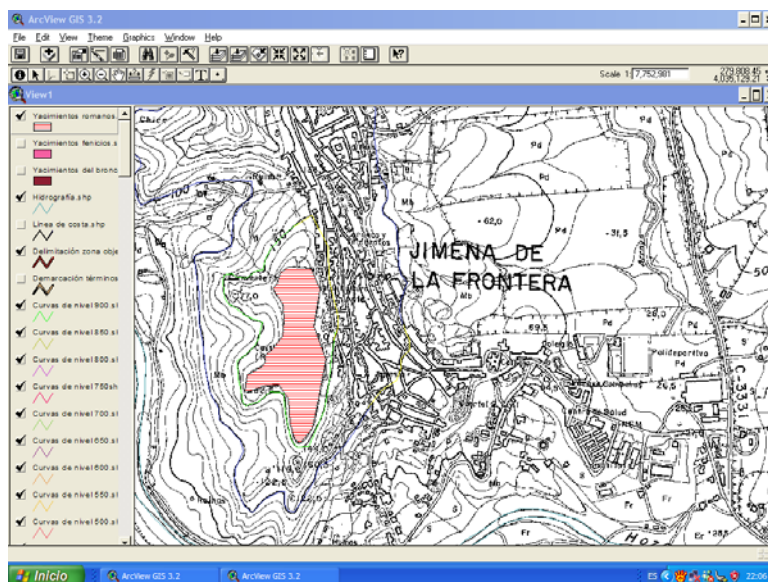


Fig. 5.- La interfaz de Arcview

Como vemos en la figura anterior, pueden apreciarse en la pantalla del programa

varias zonas:

- a) **Barra de menús** la cual permite acceder a los comandos de ejecución principal del programa tales como File (Archivo), Edite (Editar), Theme (Tema), Graphics (Gráficos), Windows (Ventana) y Help (Ayuda). Accediendo a cada uno de estos nos aparecerá un menú desplegable con diversos subcomandos.
- b) Inmediatamente debajo se encuentra la **Barra de herramientas** desde la cual podemos acceder a las mismas operaciones pero por medio de botones especializados. Aquí también podemos apreciar la escala y la ubicación en coordenadas UTM solamente moviendo el cursor.
- c) La **ventana de trabajo** es la amplia zona a modo de pizarra que ocupa la mayor parte de la pantalla donde se posicionan varias ventanas tales como la **ventana de vista**, que en nuestro caso está ocupada por el mapa perteneciente a la zona del municipio de Jimena de la Frontera y a su izquierda la ventana del proyecto desde la cual podemos acceder a un sinfín de comandos y manejar vistas, tablas, etc. En el ejemplo de la figura no. 5 podemos leer varias vistas como yacimientos romanos con una \surd a su izquierda lo que indica que está activa.

La generación de Tablas es otro de los avances del programa pues nos permite gestionar la información temática de atributos y relacionarla con la espacial por medio de una base de datos donde los campos son infinitos. La figura no. 6 muestra un ejemplo de esto.

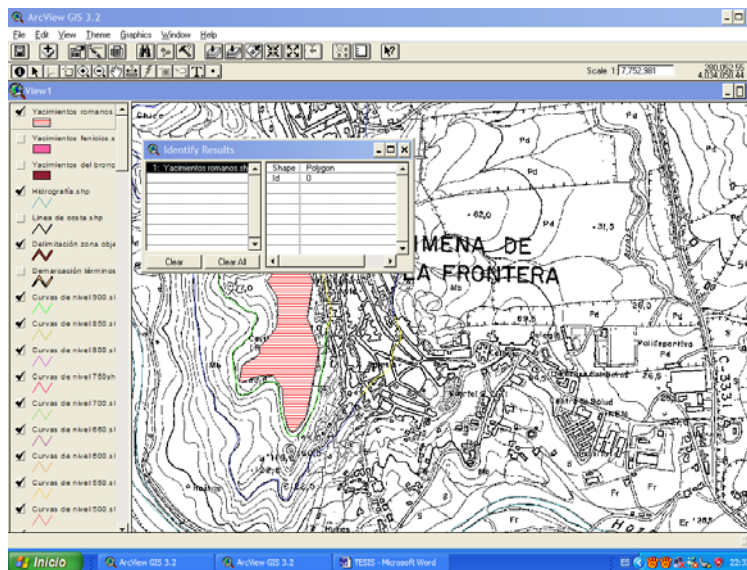


Fig. 6.- Superposición de la Tabla de atributo en la ventana Vista

Con dicha acción, podemos combinar los dos tipos de información gestionada para una correcta interpretación.

No obstante, no podemos olvidar que lo que realmente interesa a este trabajo es poder representar cartográficamente los mapas temáticos por lo que tendremos que integrar las bases de datos geográficas y de atributos de manera que puedan expresarse por medio de los elementos vectoriales (puntos, líneas y polígonos). Para ello, tendremos que construir y elegir la capa de *ítems* espaciales a utilizar así como definir las variables, elegir el tipo de representación cartográfica y concretar las características del mapa. Para construir nuestro mapa seguiremos los siguientes pasos:

- 1.- Construcción de las distintas capas o themes sobre las cuales vamos a trabajar.
- En el ejemplo de la figura 7 vemos la construcción de la capa Yacimientos Romanos

mediante polígonos vectoriales y las capas Curvas de Nivel 50 a 250 mediante líneas vectoriales.

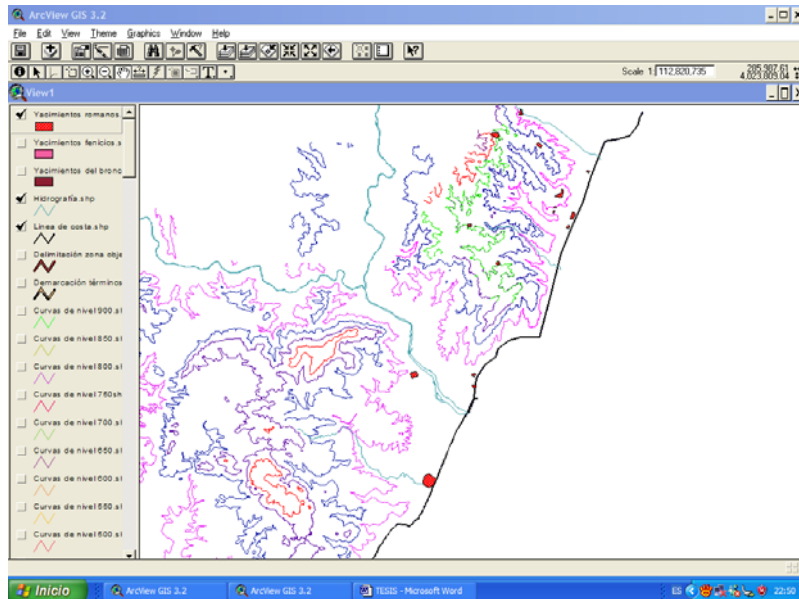


Fig. 7 Desembocadura del río Guadiano. Creación de las capas Yacimientos Romanos y Curvas de Nivel entre 50 y 250 metros de equidistancia

Esta información podemos combinarla con mas capas extraídas del modelo ráster, por ejemplo ortofotografías cuyo nivel de detalle puede llegar a ser bastante esclarecedor a la hora de buscar pautas poblacionales. La figura no. 8 muestra la combinación de distintas capas creadas a tal efecto con un fotomosaico georreferenciado de la desembocadura del río Guadiano a la misma escala que la fig. no. 7 y con las mismas capas activas.

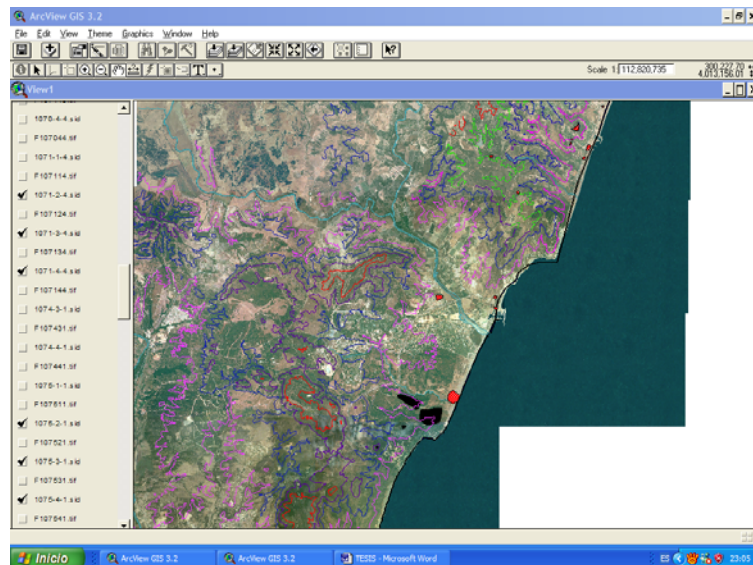


Fig. 8.- Desembocadura del río Guadiaro. Capas Yacimientos Romanos y Curvas de nivel 50 a 250 superpuestas a ortofotografías de la zona

Si combinamos capas poligonales (Yacimientos Fenicios + Yacimientos Indígenas) con capas lineales (Hidrografía) y lo superponemos a la ortofotografía, las consecuencias que podemos sacar en tiempo real son importantes pues estamos en grado de combinar distintos elementos que se mantienen constantes a lo largo de un tiempo relativamente largo (caso del río Guadiaro) con cambios poblacionales que suponen una estrategia de adaptación al entorno. Un ejemplo de esto podemos apreciarlo en la fig. 9.

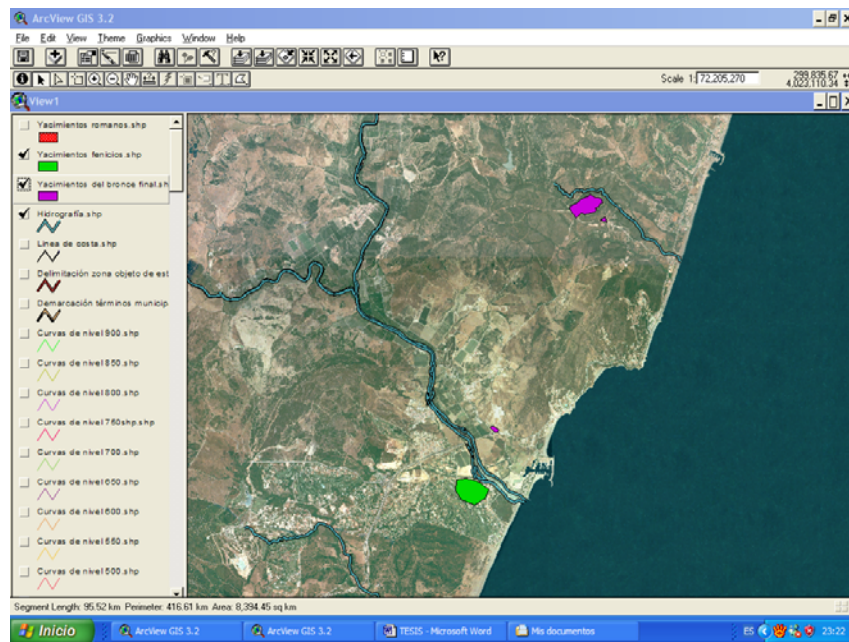


Fig. 9.- Desembocadura del río Guadiaro. Combinación de dos elementos vectoriales. La capa lineal Hidrografía marca el curso actual del río; las capas poligonales Yacimientos Fenicios y Yacimientos del Bronce Final marcan las pautas de poblamiento. Se aprecian los poblados indígenas de Montilla, Alcorrín y Martagina y el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadiaro

2.- Una vez construidas las capas procederemos a la representación temática y a su posterior combinación. Mostraremos algunos ejemplos para que se pueda apreciar la elaboración de las distintas cartografías.

La figura 10 muestra la combinación a gran escala de capas lineales y poligonales. La llamada Zona Objeto de Estudio es poligonal y es una capa de primer orden porque siempre aparecerá activa aunque interactuemos sobre un detalle de la misma. Podemos conjugarla con la capa lineal Hidrografía y obtendremos una cartografía temática. Más tarde adjuntaremos las capas Yacimientos del Bronce Final +

Yacimientos Fenicios donde podremos apreciar la evolución poblacional en un corto espacio de tiempo conjugado con variables actuales como es la capa Hidrografía.

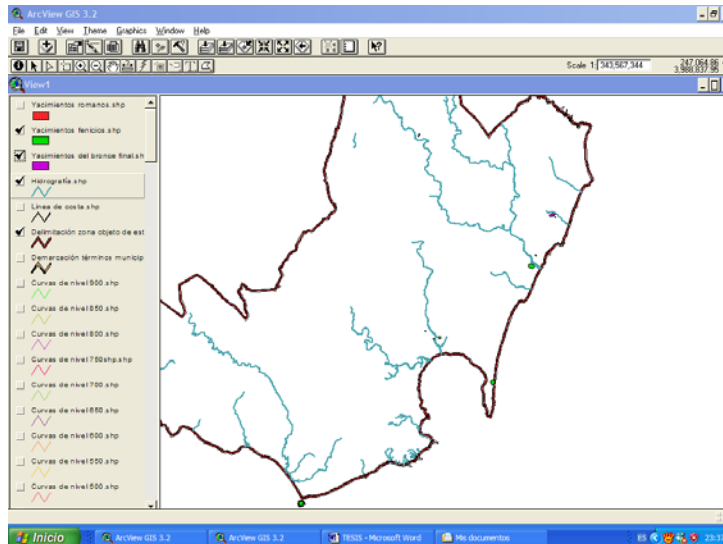


Fig. 10.- Elaboración de un mapa temático mediante la combinación de capas poligonales y lineales

Si a la figura anterior le adjuntamos la nueva capa temática Yacimientos Romanos, el resultado será que obtendremos un conocimiento en tiempo real de la vertebración del territorio en distintas épocas aunque conjugando para los tres momentos poblacionales variables constantes (caso de la capa temática Hidrografía). Ver Fig. 11.

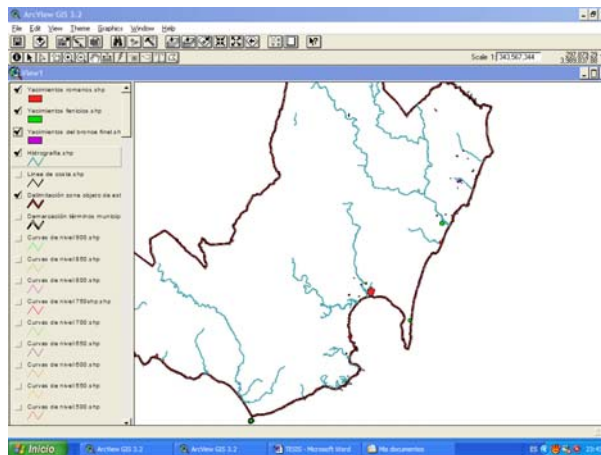


Fig. 11.- Adición de la capa poligonal Yacimientos Romanos a la figura anterior

Las posibilidades son múltiples pues podemos conjugar nuestras capas temáticas con la cartografía actual sin necesidad de digitalizar la misma, simplemente convirtiendo a formato JPG o TIF cualquier representación cartográfica (Fig. 12).

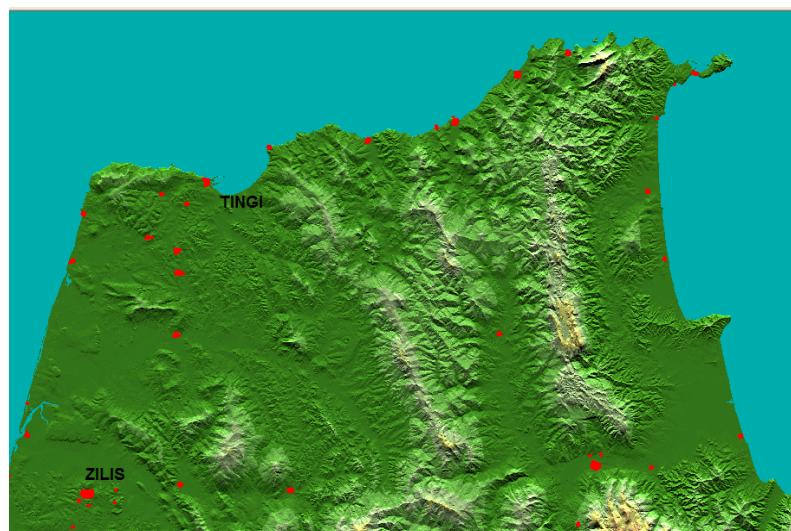


Fig. 12. Combinación de la capa temática Asentamientos romanos altoimperiales con la cartografía actual en formato ráster

Para simplificar todo este proceso, la cartografía que se presentará en este trabajo será toda en formato raster aunque manipulada mediante vectores gracias al uso de los SIG referenciados anteriormente. Quizá la visualización no sea del todo correcta debido a que se mantienen las escalas como no podía ser de otra manera con el uso de vectores; además, los asentamientos aparecerán con sus polígonos exactos por lo que a veces serán casi imperceptibles.

Utilizaremos por tanto ortofotografías de época (como las del vuelo americano de 1956) combinándolas con cartografía raster donde montaremos los vectores poblacionales (básicamente líneas y polígonos). Con ello pretendemos dar una visión de conjunto del poblamiento antiguo en el Estrecho de Gibraltar.

CAPITULO II.- EL ESTRECHO COMO CONFÍN DEL MUNDO CONOCIDO

II. A.- Cosmología y periplografía

Comienza Vitruvio el Prefacio de su obra "*De Architectura*" con estas palabras del autor dedicadas a Augusto:

Cum divina tua mens et numen, imperator Caesar, imperio potiretur orbis terraru .(Cuando tu voluntad y tu inteligencia divinas, César Emperador, te hicieron dueño del imperio del círculo de la tierra).

Esa imagen de la tierra con sus límites y ese poder divino, único capaz de sistematizarlos, será el argumento utilizado en este apartado para analizar dos aspectos sumamente importantes para el hombre en la antigüedad: la concepción del mundo y su reflejo físico en cuanto a límites.

Antes de comenzar, la principal pregunta que debemos hacernos es si el mundo es finito o infinito y, en el primero de los casos, ¿Cuáles son sus límites? (JANNI, P., 1998:23). Al no poder “imaginar” el infinito, en la antigüedad el hombre imagina un mundo finito, provisto de límites; y este concepto nos lleva a otro aún más problemático: puesto que el mundo tiene límites, éste debe tener centro y por una postura etnocéntrica común en todas las culturas, el centro siempre se sitúa en nuestro territorio. Ya el propio Homero hace alusiones a un $\omicron\mu\phi\alpha\lambda\omicron\varsigma$ del mar¹¹ y en

¹¹ Odisea, I, 50.

Delfos se encontraba el ομφαλος del mundo griego cuyo origen está en el vuelo de dos águilas enviadas por Zeus que parten de los límites del mundo¹².



Fig. 13.- Ónfalos del santuario de Delfos

No obstante, el aspecto que interesa a este trabajo es el de los límites de ese mundo. El hombre antiguo parece estar de acuerdo en considerar el aspecto físico de los límites como un gran río o mar: el Océano. (RODRIGUEZ LÓPEZ, M^a I., 2000:32). Es en Océano donde Hesíodo sitúa las Hespérides y donde se ubica la isla de Eritía¹³. Para Herodoto, a los extremos del mundo les ha tocado las cosas más preciadas (εσχαται τα καλλιστα)¹⁴ aunque rechaza el mito del Océano¹⁵.

En un cosmos así, es fácil imaginar un mundo circular pues a nadie escapa que un centro en un círculo parece más centro que en otra forma geométrica. Imaginar pues

¹² Plutarco, Def. Orac., 1 (409). Sobre este tema es interesante el trabajo de Domingo Plácido titulado: “Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo” en DÍEZ DE VELASCO, F., MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. y TEJERA GASPAR, A. (1997): *Realidad y mito. Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid. pp. 61 – 72.

¹³ Teogonía, 215, 274 y ss; 289 y ss.

¹⁴ Her. Hist., III, 106.1.

¹⁵ Her. Hist. II, 23.

un mundo con forma de disco plano es más que lógico para las sociedades antiguas. Sin embargo, si este mundo está rodeado de un río con sus límites, parece haber una cierta predisposición a cruzar dichos límites.

Este razonamiento tiene, sin embargo, una contrapartida: al ser el Océano un río mítico y ser un límite, debe ser traspasado pero no será tratado como entidad geográfica sino como límite de nuestro mundo. La función que desarrolla es estrictamente mítica por lo que el mito, en cuanto tal, no puede ofrecer una visión geográfica. Todo lo más que puede hacer es aproximarse a un paisaje que se imagina distinto del que habitan los hombres pero nada más. Es un mundo donde solamente dioses y seres sobrenaturales tienen cabida.

La concepción del cosmos en el antiguo Oriente era estática. En un principio no existía nada, excepto el Océano salado sin límites. De éste nacieron el cielo y la tierra en forma de disco plano bajo el cual discurría una masa de agua dulce denominada *abzu* o *apsu* (abismo) y más abajo el mundo de los muertos (COHN, N. 1995:46). Este mundo ordenado, a veces se veía amenazado por criaturas monstruosas que ascendían desde el *abzu* como el dragón marino *Labbu* que podemos interpretar como uno de los precedentes del griego *Briareo* para el Estrecho de Gibraltar.

Por lo que respecta a la literatura griega, una de las visiones más antiguas que pueden hacer referencia a Occidente lo vemos en el famoso escudo de Aquiles relatado en la Iliada (XVIII, 483 - 607), confeccionado por Hefesto y que puede considerarse como el primer mapamundi de Occidente (GONZÁLEZ PONCE, F. J., 1997a:41).

El relato de viajes siempre ha gozado de una enorme popularidad lo que propició un sinfín de obras, algunas de ellas extremadamente exageradas encuadradas en la *paradoxografía* y en las colecciones de *mirabilia*. Esta incerteza de los hechos relatados es una característica de algunos escritores griegos, al menos bajo el prisma latino¹⁶ aunque lograba crear entre el público una gran ilusión por viajar y por conocer nuevos territorios. Los confines del mundo se ponían así, al alcance de los lectores y surgía un género literario nuevo: la periplografía.

Si seguimos a González Ponce, la más antigua información relativa a periplos la encontramos en Agatémero en el siglo I (GONZÁLEZ PONCE, F. J., 1997a:43) el cual nos da una serie de nombres de antiguos geógrafos como Damastes de Citio, Eudoxo o Demócrito y en el *Codex Parisinus Graecus Supplementi 443* donde podemos leer la obra de Marciano de Heraclea, compilador de incierta época aunque posterior a Ptolomeo y anterior a Esteban de Bizancio.

Para González Ponce, los autores propiamente periplográficos formarían un reducido grupo entre los que destacaríamos por sus referencias al Estrecho a Escílax (*Periplo de las regiones situadas más acá y más allá de las columnas de Heracles*), Eutímenes (*Periplo del mar Exterior*) y Hanón (*Periplo de las regiones líbias situadas más allá de las columnas de Heracles*).

Para Escilax o Pseudo Escilax (VI – IV a.n.e.) según la crítica, el Estrecho es un espacio geográfico bastante amplio pues describe las columnas, de las que dice que están enfrentadas y sitúa en la zona dos islas que distan un día de navegación de Gadir. También nos da el precioso dato de que existen en la zona Norte muchos

¹⁶ No faltan autores críticos con estos escritores entre los que destaca Luciano de Samosata con su obra *Relatos Verídicos* cuyo objetivo no era otro que el de ensartar una serie de mentiras en un imaginario viaje para criticar las pretensiones de veracidad de los relatos perieгéticos.

asentamientos cartagineses (τη Ευρωπη εμπορια πολλα Καρχηδονιων) (*periplus*, I. THA, IIB, 447). Más adelante, vuelve a describir con más detalle la costa Sur del Estrecho comenzando por una isla desierta a la que llama Drinaupa (Δριναυπα), la columna de Heracles en Libia, el promontorio Abílce (Αβιλυκη) y la ciudad frente al río. La isla desierta no puede ser otra que la Isla del Perejil o Laila con 68 metros de escarpados acantilados, poco apta para la navegación salvo por su lado Sur. No reúne las más mínimas condiciones de habitabilidad por lo que la descripción del cario no puede ser más acertada.



Fig. 14.- Croquis de la Isla del Perejil (VILAR RAMÍREZ, J. B. y VILAR GARCÍA, M^a J., 2002:77)

Justo frente a ella se sitúa el Djebel Musa, con sus imponentes 865 metros convirtiéndose en la altura más destacada del Estrecho (la columna líbica para

Escilax) y la ciudad frente al río que no puede ser más que la *Thymiat-eria* del *Periplus 112* (LÓPEZ PARDO, F., 2005a:568), esto es, la actual ciudad de Tánger. Como vemos, el navegante cario hace una descripción geográfica bastante acorde con la realidad del momento: un accidente geográfico que llama poderosamente la atención (Abila), una isla pequeña y no habitable (Perejil) y una ciudad (Tánger) con su río el Oued Souani.



Fig. 15.- Vista del Estrecho desde el Djebel Muza

Digno de mención es la referencia que hace (112) a la existencia de grandes escollos que se extienden desde el cabo Espartel en dirección Norte (*απο δε της Ερμιαιας ακρας ερματα τεταται μεγαλα*)¹⁷ lo cual denota la naturaleza marinera del relato.

La visión de Escilax y la descripción que hace del Estrecho es, por tanto, la de un marino experimentado y con voluntad de transmitir dichos conocimientos náuticos a sus lectores, convirtiéndose así en una de las más antiguas referencias del Estrecho desde el punto de vista de la navegación, dejando a un lado esos aspectos míticos,

¹⁷ THA, II, B, 451.

por lo que debemos dar un gran margen de credibilidad a la descripción que de la costa realiza.

Sobre el Periplo de Hannón, mucho se ha escrito desde la época de Fischer en 1893¹⁸. Se conserva en el Codex Palatinus Graecus 398 en Heidelberg (MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G., 2000:79) y está sujeto a una fuerte polémica sobre su autenticidad o, cuanto menos que se tratase de una posible interpolación.. Parece que el texto no pudo componerse con anterioridad a la firma del Segundo Tratado entre Roma y Cartago en 348 a.n.e. pues es ahora cuando se reafirma la política hegemónica cartaginesa aunque hay partidarios de que el texto pudiese estar parcialmente alterado (GERMAIN, G., 1957:222).

Para el Prof. López Pardo¹⁹ así como para Mederos y Escribano (MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, 2000:84), la importancia del texto radica en el inicio del documento pues es aquí donde se explica la naturaleza del viaje y sus componentes. No obstante estos últimos consideran al Periplo como un instrumento inserto en una supuesta competencia Gaditano – Cartaginesa que no apreciamos en ningún caso.

Ya Villalba, (VILLALBA, A., 1936:92), apuntó la posibilidad de que la expedición partiese del puerto de Carteia en la Bahía de Algeciras y se dirigiese bien a Cádiz o tomase la derrota Suroccidental.

¹⁸ Tesis doctoral titulada *De Hannonis Carthaginiensis Periplo*. Teubner. 1893.

¹⁹ A quien agradecemos las múltiples conversaciones privadas sobre el tema.

Lo cierto es que el Periplo habla que tras dos días de navegación desde más allá de las columnas²⁰ fundaron la ciudad de *Thymiaterion* y que a sus pies se extendía una enorme llanura. Después llegaron a un cabo llamado *Soloeis* donde fundaron un santuario en honor de Poseidón y cambian la derrota hacia el Sur. Obviamente la única posibilidad de situar al Cabo *Soloeis*²¹ es en Espartel por lo que *Thymiaterion* debe situarse a levante del mismo, en el Estrecho. Del mismo parecer vimos líneas atrás que era Escilax al nombrar la misma ciudad. Para López Pardo (LÓPEZ PARDO, F., 2005a:569) las dos citas corresponden a la misma ciudad en cuyo topónimo estarían recogidos un nombre púnico *TNG* y un epíteto con la desinencia –*theria* que haría referencia a alguna cualidad de la ciudad. La llanura corresponde a la gran extensión que discurre al interior hacia el Sur y el Este de las actuales provincias de Tánger y Tetuán.

Un estudio desde el punto de vista náutico es el que lleva a cabo el Capitán de Navío José Díaz del Río (DÍAZ DEL RÍO RECACHO, J. 2004:157) el cual hace un recorrido por el Periplo presuponiendo numerosos sucesos sin indicar cómo llega a tales conclusiones. En primer lugar hace partir el grueso de la expedición desde la Bahía de Algeciras al que se sumarían el resto de los expedicionarios en un punto “P” próximo al Estrecho. Para este marino, el cabo *Soloeis* sería Cabo Cantín donde previamente fundaron *Thymiaterion* en la actual Azemmohur.

²⁰ La cuestión es importante pues dependiendo del punto de partida, así podremos ubicar la primera de las fundaciones en uno u otro lugar. Caso de haberse producido desde Cartago, sería imposible cruzar el Estrecho en dos días toda vez que lo normal con buen tiempo eran 7 días la derrota Cádiz – Cartago. Tampoco parece probable una partida desde la Bahía de Algeciras pues estaría condicionando la fundación de *Thymiaterion* (PH,2) más al sur del río Loukos. Lo más probable es que la salida fuese desde Cádiz donde en dos días se llegaba al Estrecho y se navegaba siempre a poniente de las columnas.

²¹ Ya citado por Herodoto con el mismo nombre en Hist. IV, 43.

De origen y naturaleza imprecisa, el Periplo no aclara la situación del poblamiento en el Estrecho aunque corrobora la ubicación tanto del cabo Espartel como de la ciudad de *Thymiaterio* que debe corresponder con la actual Tánger.

Sin embargo, contra esta opinión se manifiestan García Moreno y Gómez Espelosín quienes llevando al pie de la letra la cita del Periplo (2) al decir que navegaron durante dos días fuera de las columnas, entienden que *Thymiateria* nunca puede estar en el Estrecho, sino en la región de Lixus (GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 1996:114). Por lo que el cabo *Soloeis* no puede ser Espartel sino cabo Cantín. Difícil de apreciar, a nuestro parecer pues en ese momento giran la derrota hacia el Sureste lo que les llevaría irremediabilmente a tierra.

II. B.- Los primeros viajes

En un trabajo publicado hace pocos años, el Prof. Fernando López Pardo (LÓPEZ PARDO, F., 2000a:25 y ss) hace una revisión de las fuentes escritas proponiendo un panorama bastante distinto del clásico sobre la llegada de gentes orientales al Estrecho de Gibraltar. Nosotros mismos ya nos pronunciamos en similares términos (BRAVO JIMÉNEZ, S., e.p.).

Lo que se proponía era la constatación de cambios producidos en Occidente y Oriente bastante relacionados a mediados / finales del primer milenio a.n.e. Dichos cambios se mostraban sobretudo en unas nuevas concepciones geográficas e ideológicas por parte de unos y otros lo cual puede ser una prueba de estos

incipientes contactos entre ambas partes del Mediterráneo y que se ha convenido en llamar precolonización desde una óptica totalmente difusionista.

Tradicionalmente, se sostenía la realidad de dichos viajes precoloniales entre los siglos X y IX a.n.e. como probaría el registro arqueológico²². Hoy día, tras los últimos hallazgos en Huelva, parece que podemos remontar a mediados del siglo X a.n.e. (GONZÁLEZ DE CANALES, F., 2004) la presencia de objetos orientales en el registro arqueológico coincidente con el reinado de Hiram I²³.

Hacia mediados del segundo milenio a.n.e., gentes micénicas se habían establecido en la Península Itálica y algunos años más tarde en Cerdeña (LÓPEZ PARDO, F., 2000a:13) y será aquí y en estos momentos donde llegarán objetos provenientes de la Península Ibérica como las espadas pistiliformes (MEDEROS MARTÍN, A., 1997:11).

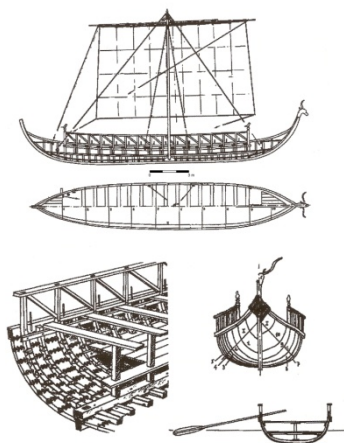


Fig. 16.- Nave sarda de mediados del segundo milenio a.n.e.

²² Representación de objetos orientales en estelas, cerámicas arcaicas griegas, fibulas de codo en la Ría de Huelva o la propia fundación de Doña Blanca en el Puerto de Santa Mª. Ver una síntesis en: (GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J., 2006a:106).

²³ Reinado que Lipinsky estima entre el 950 y el 917 a.n.e. (LIPINSKY, E., 2006:174).

Marisa Ruiz-Gálvez supone que el tesoro de Villena presenta pesos correspondientes al patrón micénico (RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 1998:95) y si a esto unimos los hallazgos de cerámicas micénicas en el Sudeste peninsular (LÓPEZ PARDO, F., 2000a:14), convendríamos en que las costas peninsulares hispanas mantenían relaciones de cierta estabilidad con gentes del Egeo a mediados del segundo milenio a.n.e.

Esto probaría que los micénicos deberían haber llegado a cruzar el Estrecho en esas fechas y quizás las pinturas de Laja Alta en el municipio de Jimena de la Frontera representen dichas embarcaciones. Son naves que responden a una clara tipología egea (prácticamente pentecóntoras) con dos filas de remos y sin quilla. Cerca de este lugar, en Vejer de la Frontera fue recuperado un conjunto cerámico fenicio arcaico y materiales óseos fechados en el último cuarto del siglo IX a.n.e. (MOLINA CARRIÓN, M^a I., 1993:101 y GILES PACHECO, F., 1993-1994:47).

Sin embargo, hacia 1200 a.n.e. el impacto que sufre el Mediterráneo oriental debido a los constantes movimientos migratorios (conocidos como Pueblos del Mar), hará que se pierda el carácter oficial (si es que alguna vez lo tuvieron) y regular de los viajes a Occidente. Desde Chipre, como amalgama de gentes orientales (micénicos, egeos, sirio-palestinos, etc...), los viajes serán menos frecuentes aunque las condiciones políticas no impiden que ciertos grupos de personas emigren a lugares menos inestables políticamente.



Fig. 17.- Abrigo de Laja Alta en Jimena de la Frontera (Cádiz)

Dichas gentes llegarán a Sicilia y Cerdeña y de aquí a la Península Ibérica y la zona del Estrecho donde inundarán toda la fachada atlántica portuguesa de objetos Mediterráneos²⁴.

Por otro lado, junto a estas gentes de variopinto origen, aparecen los fenicios que es más que probable que desde el siglo XII estén situados en Kition (LÓPEZ PARDO, F., 2000A:23) y es precisamente de Kition de donde parecen provenir dos *graffiti* recuperados en Huelva (MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A., 2006:156) aunque en contextos del siglo VIII a.n.e.

Alberto Mederos y Luís Ruiz suponen que ya desde los tiempos del rey de Tiro Astart (hacia 920 a.n.e.) los fenicios habitantes de la Península Ibérica adquieren una mayor autonomía con respecto a la metrópolis por lo que debemos entender que

²⁴ Un detallado estudio de dichos materiales en RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*. Barcelona.

llevaron asentados un cierto tiempo (MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A., 2006:163) que debemos enmarcar en torno al siglo XI a.n.e.

La orilla Sur del Estrecho también se ve influenciada en épocas bastante antiguas por gentes venidas de Oriente. Parece ser, según la tradición literaria, que existía un *delubrum* consagrado a Heracles noticia transmitida por Plinio²⁵ y correspondido por Estrabón²⁶ al hablar de la existencia de un *bomos* o altar consagrado al héroe con una antigüedad anterior a la fundación del santuario de Mekart en Gadir. Si existía un santuario a Melkart en la desembocadura del río Lukkos este debía por fuerza ser anterior a la fundación de Gadir toda vez que los fenicios que llegan a Gadir son conscientes de su llegada al fin del mundo y a las puertas del inframundo. Obviamente para percatarse del lugar donde uno se haya previamente debe ser conocido para lograr su exacta ubicación. Por tanto, entendemos que el santuario del Lukkos relatado por Plinio y Estrabón marca uno de los límites del mundo cosmológico oriental y necesariamente anterior en su concepción a la fundación de Gadir. La presencia de materiales fenicios arcaicos en la Plaza de la Catedral de Ceuta (VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J., 2007:129) ahonda en esta perspectiva.

Del análisis de las cerámicas de Lixus que llevaron a cabo María Belén y otros (BELÉN DEAMOS, M^a, ESCACENA CARRASCO, J. L., RODERO RIAZA, A. y LÓPEZ ROA, C., 1996:354) podemos concluir que las primeras fases poblacionales de la ciudad rondan el siglo VIII a.n.e. No obstante, estos autores dejan una puerta abierta a la conciliación con las fuentes al apuntar la posibilidad de que la espada de tipo atlántico aparecida en la Ría de Larache que Marisa Ruiz-Gálvez (RUIZ-

²⁵ Hist. Nat. XIX, 63

²⁶ Geog., XVII, 3, 3

GÁLVEZ PRIEGO, M. (1983:66) hace relacionar con un rito del mundo occidental les lleva a plantearse la existencia de “una comunidad multiétnica en la que desde luego debió tener primacía la fenicia” (BELÉN DEAMOS, M^a, ESCACENA CARRASCO, J. L., RODERO RIAZA, A. y LÓPEZ ROA, C., 1996:354 y 355). El hallazgo de una espada de tipo bretón (Rosnoen) fechable entre 1425 y 1300 a.n.e. en el río Lukkos es de una extraordinaria importancia si lo consideramos como parte de un rito por el cual se toma posesión de la vía de acceso que marca el curso fluvial. Fernando López Pardo lo pone en relación acertadamente con los rituales que los monarcas mesopotámicos llevaban a cabo al lavar sus armas en el Mar Superior, esto es, el Mediterráneo, reivindicando así su dominio sobre este (LÓPEZ PARDO, F., 2000a:19).

Estos primitivos enclaves fenicios serán testigos de una continuada presencia eubea desde épocas que podemos remontar al siglo VIII a.n.e. cuanto menos si hacemos caso a los hallazgos eubóicos hallados en Huelva (FERNÁNDEZ JURADO, J. 1984:34) o incluso más antiguos (FERNÁNDEZ JURADO, J., 2003:50). Todo esto viene corroborado por las fuentes las cuales describen la presencia de un Hecatonquiro²⁷ de nombre Briareo²⁸ como guardián del Estrecho. Este personaje, al que se le rendía culto en Chalcis y Carystos²⁹ como apunta López Pardo (LÓPEZ PARDO, F., 2000:33) será el protagonista del Estrecho y relevará a El/Cronos de la eponimia del Estrecho (BRAVO JIMÉNEZ, S., e.p.); y será un protagonista eubeo pues no debemos olvidar que es el poeta Euforión³⁰ el que subyace en ambos escritos.

²⁷ Hesiodo, Teogonía, 145 – 155.

²⁸ Dionisio Periegeta, Schol, 64, fr., 160; *Apud Claudius Aelianus Hist. Var, V, 3 (THA, II, B, 472)*; Clearco, *Scholia in Licophronem, Alexandra, 649*

²⁹ Eustacio, ad. II., 10.439; Solino, *Colleacta rerum memorabilium*, XI.16.

³⁰ (Schol. Dion. Per., 64 y Schol. Pind. Nemea, 3, 40). El Papiro de Oxirrinco (1241, col. 4, 12) ahonda en el origen eubóico de Briareo al sostener que sus armas fueron fabricadas en la gruta de Teuchion.

El interés de los eubeos por sistematizar el Estrecho así como lo hicieron los fenicios por medio de *El Cronos* reafirma la idea de que ya se conocía de antiguo, cuanto menos con bastante anterioridad al siglo IX a.n.e., lo cual prueba los contactos levantinos sistemáticos en época precolonial. Todo parece indicar pues que desde los siglos centrales del segundo milenio a.n.e., los levantinos disponen de condiciones cosmológicas en las que el Estrecho aparece como umbral o puerta (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004c:152) que tendrá su auge a finales del segundo milenio a.n.e. (LÓPEZ PARDO, F., 2005b:8), y que parecen desaparecer de la memoria colectiva griega en época cercana a los siglos X - IX a.n.e.. A partir de entonces, dichas condiciones cosmológicas, que nunca se perdieron en la órbita semita, tendrán su plasmación territorial por medio de las fundaciones tirias de mediados/finales del siglo IX a.n.e. que es la fecha más antigua dada por el registro arqueológico en la actualidad.

López Pardo, recogiendo una hipótesis de Marisa Ruíz-Gálvez, señala la sugerente posibilidad de que ciertos personajes eubóicos se enterrasen con objetos antiguos, heredados de antepasados que tuvieron contactos con el Occidente y con los tirios o, como señala el propio profesor de la Complutense... *la posesión de esos objetos antiguos amortizados en funerales más recientes, reportan el mensaje de una antigua relación aristocrática con élites fuera de la isla, la supuesta o real recepción de dones por un antepasado que habría mantenido contactos de reciprocidad con intercambio de regalos con señores del exterior, preferiblemente levantinos y chipriotas* (LÓPEZ PARDO, F., 2005b:16) lo cual parece probar una cooperación “ideológica” en Occidente desde muy antiguo.

Por último, la noticia transmitida por Dionisio Periegeta³¹ referente a la antigüedad de Gadir y al nombre eubeo de Kotinoussa para una de sus islas, remarca los contactos eubeos con el Estrecho y con los tirios antes de la gran colonización tiria de principios del siglo IX a.n.e y que será tratada en otro apartado. Pero este “dominio” del Estrecho, de las puertas al mundo de ultratumba, quedará inconcluso, a diferencia del dominio tírio, que lo concluirá merced a Melkart y la implantación de los santuarios de Gadir y Lixus y del gran movimiento colonizador del siglo IX a.n.e.

Parece que comienza una especie de guerra ideológica entre Tiro y los griegos del Este. Las tradiciones permanecen flotantes, a la espera de que se produzcan las idóneas condiciones para plasmar ese dominio ideológico en uno territorial. Los tirios se adelantarán a los eubeos, quizás por presentar mayor capacidad para una empresa de proporciones gigantescas. A partir de ahora y como nos comenta Clearco³², a Briareo le sustituirá Melkart, o lo que es lo mismo, al guardián eubeo le sustituirá el sistematizador dios tírio. Pasará algún tiempo hasta que los griegos se tomen la revancha de la mano de Heracles.

³¹ *Orbis Descriptio*, 450 – 457 (THA II B, 777): *Pues bien en medio de las Columnas de Poniente se muestra a los hombres Gadeira, la extrema, en una isla ceñida por las corrientes, en los confines del Océano. Allí habita un pueblo de gentes fenicias que veneran a Heracles, descendencia del gran Zeus. Sus habitantes, aun cuando en tiempos de los hombres de antaño se llamaba Cotinusa, le dieron el nombre de Gadeira.*

³² *Scholia in Licophronem, Alexandra*, 649

II. C.- El Estrecho como límite del mundo. Las cosmologías orientales

La imagen del mundo hasta la conquista romana de la cuenca mediterránea se puede decir que era hodológica, es decir, por encima de todo primaba la línea recta por lo que cualquier representación cartográfica o incluso una aproximación al territorio se hacía desde una linealidad casi absoluta. Aunque se hacían trayectos por tierra, los grandes recorridos se llevaban a cabo por mar. Era el medio más económico y que garantizaba un mayor porcentaje de éxito. El mar pues, es el gran protagonista de nuestro trabajo. Y más que el mar, el fin de uno de sus límites.

Una imagen ordenada del mundo solamente podía ser proporcionada por la mitología. El mundo era considerado como un enorme disco (DILKE, O., A., W., 1985:37; ANTONELLI, L., 1997:97) que contribuía a la visión distorsionada de lugares alejados. Así, pronto se hizo necesario la aparición de espacios míticos en dichas regiones alejadas. Esto contribuyó a mezclar realidad geográfica con demandas de fantasía.

Hasta la conquista romana, el Occidente fue un lugar tratado de forma poco empírica por los griegos donde priman las explicaciones de corte mitológica. Quizás los fenicios tuvieran escritos de carácter más empirista como portulanos, etc, aunque la falta de datos fiables sobre estos últimos nos hace tener que elucubrar sobre lo que supuso el Estrecho para los fenicios. Herodoto³³, en pleno siglo V a.n.e., comenta amargamente que no puede hablar sobre Occidente con plena certeza.

³³ Hist., III, 115.

A diferencia de lo que comúnmente se cree, el mar no era ciertamente atrayente para el hombre griego. Se designa con la palabra Ποντος que significa camino, aunque la concepción es la de espacio vacío y estéril. Es un medio peligroso e incómodo debido a los múltiples peligros que conlleva un viaje, por lo que no solían alejarse mucho de la costa. El símil que hace Homero entre el mar y la asamblea de los aqueos es significativo³⁴. Tampoco a Hesíodo le gusta la idea de hacerse a la mar, como deja bien patente en la carta que escribe a su hermano Perses³⁵.

Esto hará que gentes orientales, muy probablemente de Palestina, protagonicen una de las mayores empresas del hombre en la Antigüedad: el descubrimiento del Estrecho de Gibraltar y su colonización.

No sabemos a ciencia cierta cuándo ocurrió este hecho. Si hacemos caso al registro arqueológico, los materiales más antiguos suelen ser fechados a principios/mediados del siglo IX a.n.e. Son varios fragmentos de cerámica recuperados en los yacimientos de Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga) y del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) a los que habría que añadir los espectaculares hallazgos de Huelva que comentaremos más adelante.

Ahora bien, al acudir a los textos nos encontramos con una fecha absoluta. Según Velejo Paterculo³⁶, la ciudad de Gadir fue fundada 80 años después de la destrucción de Troya con lo que tendríamos la fecha de 1104 a.n.e. para su fundación; y según comenta Plinio³⁷, el Heracleion de Lixus era algo más antiguo

³⁴ Iliada, II, 142: *Se agitó la asamblea como las extensas olas del mar que tanto el Euro como el Noto alzan al irrumpir impetuosos desde las nubes del padre Zeus.*

³⁵ Tr., 683 – 687: *Yo no la apruebo (hablando sobre las mejores condiciones para navegar), pues no es grata a mi corazón; hay que cogerla en su momento y, difícilmente se puede esquivar la desgracia.*

³⁶ I, 2, 3.

³⁷ Nat. Hist., XVI, 40; XIX, 63.

que el de Gadir. Por tanto, si aceptamos como fiable la cita de Paterculo, la presencia tiria en estas costas debe remontarse a mediados del siglo XII a.n.e.

Otro dato curioso es la noticia transmitida por Estrabón³⁸ sobre el proceder de la fundación de Gadir, noticia recogida de manos de los propios gaditanos. Cuentan que tanto la ciudad como el Heracleion fueron fundados tras dos fallidos intentos. Así, si aceptamos nuevamente este hecho, debemos pensar que las navegaciones hacia Occidente eran esporádicas a mediados del siglo XII a.n.e. para llegar a un cierto grado de estabilidad no más tarde de finales de esa misma centuria.

No vamos a tratar aquí el espinoso tema de la llamada “precolonización” fenicia. Que hubo contactos antes del establecimiento de asentamientos permanentes queda fuera de toda duda. El problema viene al querer introducir el cuándo; y no podemos desligarnos del registro arqueológico, el único capaz de demostrar fehacientemente la fecha original de los asentamientos orientales.

En cambio, intentaremos acercarnos a la situación que nos refieren los textos conservados sobre estos temas. Tratamos de buscar el impacto que causó el descubrimiento del Estrecho de Gibraltar en Oriente.

La cosmología fenicia nos es conocida en parte gracias a Sanchouniathón, autor que vivió un poco antes de la caída de Troya (S. XII a.n.e.) y cuyos escritos nos han llegado de la mano de Filón de Biblos (fines del S. I), que tradujo su obra al griego conservada en parte en Eusebio de Cesarea, escritor del siglo IV.

³⁸ Geog., III, 5, 5.

Para aquel, el origen del cosmos fenicio procede del caos fangoso. Tras varias generaciones, *Urano*, padre de todos los dioses, desposó a su hermana *Gea*, de la que nació, entre otros, *El – Cronos* que acabó por conquistar el trono de su padre. Es un dios fundador de ciudades (Biblos, la primera ciudad del mundo fue creación suya). Es un dios que sistematiza el mundo dividido en dos partes: la humana y la divina. En el mosaico de Cahba – Philippolis, que interpreta la Creación del Mundo, se ve esta dualidad (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1999:217).

Es lógico pensar pues que dicha división se ubicara en los confines del mundo que se empiezan a conocer. El extremo Occidente en general y el Estrecho en particular, dan una oportunidad única para ello.

Así, si la obra de Sanchouniathón se elabora sobre el siglo XII a.n.e. y es la misma fecha que dan los textos para situar los primeros contactos de navegantes orientales con el Estrecho, podría conjeturarse que la visión del Océano produjese entre dichos navegantes la impresión de estar ante el renombrado Mar del Círculo, división entre el mundo humano y el sobrenatural.

La inclusión de éste lugar físico en la cosmología fenicia puede interpretarse por la necesidad de buscar una puerta que racionalice la división entre ambos mundos. Dicha puerta será consagrada como uno de los límites conocidos del mundo de los vivos y así se entenderá a partir de ahora. Este umbral será consagrado al más fuerte de los dioses fenicios, *El/Cronos* por lo que entendemos que el primer nombre que recibió el Estrecho de Gibraltar en la antigüedad debería ser el de Puerta o Umbral de *Cronos*.

El siglo XII a.n.e. se presenta para los fenicios como la época en que el mundo comienza a ver sus límites precisos. Al menos se ha conseguido el descubrimiento de uno de ellos.

El/Cronos, dios combativo y desconfiado, buscará un ser que infunda tan gran horror, que ni siquiera los dioses se atrevan a traspasar dichos umbrales; así, aunque la nomenclatura del Estrecho fuese la de Puertas de *Cronos*, lo cierto es que el ser encargado de su custodia va a ser *Briareo* del que ya hemos señalado su ascendencia eubea en líneas atrás.

Hijo de *Urano* y *Gea* (hermano por tanto de *Cronos*), con cien brazos y cincuenta cabezas y dotado de una fuerza descomunal, se convierte en un guardián ideal. Homero lo conoce como *Egeón*³⁹ y se convertirá poco a poco en el titular de las puertas de *Cronos* que pasarán a denominarse a partir de ahora *Αιγαιωνος στηλαι*⁴⁰ esto es, *columnas o pilares de Egeón*.

Este hecho debe producirse en momentos posteriores a la caída de Troya pues es cuando parece que se pasa de una navegación espontánea a una cierta regularidad en la navegaciones hacia Occidente; sin embargo, esta presencia eubeo/fenicia en Occidente no tiene porqué dejar huella en el registro arqueológico pues no se buscan establecimientos permanentes.

³⁹ Iliada, I, 400 – 405: *Mas tú, oh diosa, ascendiste y lo soltaste de las ataduras, llamando de inmediato al espacioso Olimpo al Centímano, a quien los dioses llaman Briareo, y todos los hombres Egeón, porque él es a su vez más fuerte que su padre, quien se sentó al lado del Crónida, ufano de su gloria.*

⁴⁰ Noticia atribuida a Píndaro o a Euforion (tomado de Millán, 1999. op. cit.)

Lo cierto es que a finales del siglo XII a.n.e. tenemos las condiciones “cosmológicas” idóneas para traspasar el terrible umbral que marca el Estrecho y adentrarse más allá de las puertas de lo conocido y real⁴¹.

Por tanto, en momentos indeterminados del siglo XII a.n.e. o quizá antes, el Estrecho sería conocido entre los fenicios como algo remoto con el nombre de *Puertas de El*, siendo relativamente visitada la zona por gentes orientales/eubóicas por lo que debe comenzar su sistematización de la mano de un ser como *Briareo - Egeón*.

Sin embargo, esta voluntad sistematizadora se materializará por medio de la fundación de un establecimiento permanente, de una puerta física que marque el umbral entre el mundo de los dioses y el real. Evidentemente dicha labor debe realizarla un personaje de mucha relevancia y el elegido será *Melkatros*, descendiente directo de *El/Cronos*, conocido como *Melkart*.

Será *Melkart*, por medio de un oráculo, el que indique el lugar preciso donde ubicar ambos umbrales. Quizás marque una cierta regularización en las navegaciones tías hacia Occidente a finales del siglo XII a.n.e. el hecho de ubicar dichas puertas más allá de las de *Cronos*. El lugar elegido será *Gadir* y *Lixus*.

⁴¹ A este respecto, conviene traer a colación un texto de controvertida procedencia, recogido en uno de los Midraxim conservados tras la destrucción del Templo de Jerusalén comentando la llegada de estos primeros navegantes al Estrecho (tomado de Liaño, M., El Estrecho de Gibraltar: leyendas y mitos en <http://tarifaweb.com/cultura/aljaranda/num25/art1.htm>: los varones de Sor (Tiro), temiendo la competencia de los de Cattarim (Creta) en Iam Gadol (el más grande, el Mediterráneo), tomaron marinos de los Kitiim (Chipre), Ispurah (Sporodas), Sicladis (Cícladas)Ilos (Milos), Kadms (Patmos), Citer (Citeria) y Thera y aliados con los Funik (Sidón), construyeron navíos fuertes y se fueron navegando hasta las ciudades de Sefarat y al llegar a Nukubá Iam Ramma (la entrada, el boquete del mar inmenso), detuvieron sus naves ante la terrible incógnita de lo infinito y lanzaron a los aires del mar el grito del triunfo y la gloria del descubrimiento. ¡Og!, ¡Og! Exclamaban al contemplar con miedo la infinita extensión de agua, envuelta entonces en desgarrones de nieblas tenebrosas. ¡Dolá! ¡lo pavoroso! Y llamando a lo que veían Okeanos Yan Ha Mavet que significa océano de la muerte, no se atrevieron a entrar con sus navecillas en dicho Océano misterioso.

A tenor del registro arqueológico, nada tenemos anterior a la primera mitad del siglo IX a.n.e. que nos indique una presencia fenicia más o menos estable en Occidente aunque el hecho aclararía, en parte, los cambios que se están produciendo en las sociedades indígenas de la zona. Si aceptamos la veracidad del mandato del oráculo⁴² sobre la creación del Heracleion y el establecimiento de Gadir y convenimos que las fechas sostenidas por Veleyo Paterculo⁴³, Cayo Plinio⁴⁴, Pomponio Mela⁴⁵ y el propio Estrabón⁴⁶ son correctas, el paso de los umbrales homéricos de *Egeón* hacia su nueva nomenclatura como puertas de *Melkart*, habría tenido lugar aproximadamente a principios del siglo XI a.n.e.

A partir de ahora, aunque seguirán considerándose Puertas (Πυλαι), el hecho de su racionalización por parte de *Melkart*, cambiará su nomenclatura. Como un nuevo *Ousoos* (personaje mitológico fundador de la ciudad de Tiro), *Melkart* erigirá, para conmemorar este hecho, dos estelas o columnas hacia el cielo para que los hombres recuerden dicha empresa. Así, las *Puertas* recibirán el nombre de *Columnas*, las *columnas de Melkart* y se ubicarán en el Heracleion de Gadir (si hacemos caso a Artemidoro⁴⁷) y presumiblemente en el Heracleion de Lixus, aunque no tenemos confirmación escrita de esta aseveración.

El Estrecho ha dejado de ser un lugar apartado para convertirse en una zona extraordinariamente ligada a Gadir. Por los puertos orientales circulará el nombre de *Puertas Gaditanas* pues tan grande es su ligazón. Incluso habrá autores, como

⁴² Estrabón, Geog., III, 5, 5.

⁴³ Hist. Rom., I, 2, 3.

⁴⁴ Hist. Nat., XVI, 40 y XIX, 63.

⁴⁵ Chorg., III, 47: *.....y en el otro, un templo de Hércules Egipcio, célebre por sus fundadores, por su veneración, por su antigüedad y por sus riquezas. Fue construido por los tirios; su santidad estriba en el hecho de guardar las cenizas [de Hércules]; los años que tiene se cuentan desde la guerra de Troya.*

⁴⁶ Geog., I, 3, 2: *(Los fenicios) navegaron por fuera de las columnas de Heracles y fundaron ciudades, no solo allí, sino también en medio de las costas de Libia, poco después de la guerra troyana.*

⁴⁷ Apud Estrabón, Geog., III, 5, 5.

Claudio Iolao⁴⁸, que intente explicar dicha ligazón de manos de la etimología, señalando el nombre de la ciudad en griego τὰ Γαδειρά (Gadir), como la unión de γέ tierra y δειρά, Estrecho, con lo que Gadeira podría significar algo así como Tierra del Estrecho.

Con la sistematización de la zona por parte del Heracleion, los fenicios pueden por fin comenzar su proceso de presencia permanente en el Estrecho, atestiguado arqueológicamente desde principios del siglo IX a.n.e. a uno y otro lado del mismo.

Melkart es el protector de la navegación y de la ciudad. Es el encargado no de impedir el paso hacia el mundo de los dioses, sino de velar por la seguridad de los hombres. Es un mundo hecho a la medida de los hombres, lo que permitirá una gran reactivación poblacional en las ciudades fenicias que posibilitará la llegada de contingentes poblacionales cada vez más numerosos.

La ciudad de Tiro, bajo el reinado de Hiram I (sobre el 960 a.n.e.), se convertirá en la pionera de éste proceso, elevando a *Melkart* a la categoría de dios principal de la ciudad. Se venera como tal en estas fechas⁴⁹ y Ezequiel lo nombra ya en su famoso oráculo contra Tiro⁵⁰. Como dios principal, tendrá un fastuoso templo que será paradigma del de los asentamientos occidentales⁵¹. En ellos, se ubicarán, a su entrada, sendas columnas (normalmente metálicas) con inscripciones de tipo religioso, comercial, etc.

⁴⁸ Claudio Iolao (THA II B, 748).

⁴⁹ Reyes, XVIII, 20 – 40.

⁵⁰ XVIII, 1 – 19.

⁵¹ El Heracleion de Tiro nos es conocido gracias a las descripciones de Herodoto, Hist. II, 44; Diodoro, XIII, 108, 4 y XX, 4; Arriano, Anab., II, 24, 5; Polibio, Hist. XXXI, 12, Rufo, Hist. Ale., IV, 2, 10, Silio Itálico, Pun., III, 14, 33, etc.

Posiblemente, la costumbre semita de colocar columnas y estelas conmemorando hitos grandiosos, llevará a la confusión entre autores extranjeros a este ritual de identificar las Puertas del mundo de los hombres (el Estrecho de Gibraltar) con dichas columnas levantadas en el Heracleion. Así, el Estrecho dejará de denominarse *Puerta*, para ser sustituido por el “ilógico” nombre de *Columnas*. Será la opción que primará en la literatura griega tras el conocimiento del hecho.

Muy pocos son los documentos que disponemos de primera mano sobre la tradición semita hacia el Extremo Occidente; no obstante, podemos tener algunos indicios en las noticias contenidas en las obras de escritores grecorromanos.

Aparte de las obras de Filón de Biblos (64 – 141) y de Porfirio de Tiro, las referencias que tenemos a la literatura fenicia referidas al Extremo Occidente hay que buscarlas en lo escritos de autores tales como Plinio el Viejo⁵², Plutarco⁵³, Marco Servio Honorato⁵⁴, Tito Livio⁵⁵, Polibio⁵⁶, Marco Tulio Cicerón⁵⁷, Columella⁵⁸, Solino⁵⁹, Amiano Marcelino⁶⁰, Salustio⁶¹, Agustín⁶², Jerónimo⁶³ o Diógenes Laercio⁶⁴.

Dada la escasez de fuentes de primera mano, resulta bastante problemático intentar una aproximación a la reacción que la sociedad fenicia tuvo tras el descubrimiento del Extremo Occidente, del fin del mundo. Su inclusión en las explicaciones

⁵² Historia Natural, XVIII, 22.

⁵³ De facie in orbe lunae, XXVII.

⁵⁴ In Aeneid., I, 343.

⁵⁵ Hist. Rom. XXVIII, 40, 16.

⁵⁶ III, 33.

⁵⁷ In Verrem, XI, 48.

⁵⁸ XII, 39, 1 – 2; VI, 1, 3.

⁵⁹ Colección de Curiosidades, XXXII, 2.

⁶⁰ XXII, 15, 8 – 9.

⁶¹ Bellum Iugurthinum, XVII, 7.

⁶² Sermon, CLVII.

⁶³ Epistulae, XCVII.

⁶⁴ Vita philosopharum, IV.

cosmogónicas semitas hará que sea el gran dios victorioso *El*, el encargado de dar nombre al umbral del fin del mundo.

Con el pasar del tiempo y toda vez que la empresa colonial fenicia se pone en marcha, será la ciudad de Tiro merced a su gobernante Hiram I quien racionalice el fin del mundo mediante la transposición de un dios típicamente urbano y, por supuesto, nacional de Tiro como va a ser Melkart.

En la Biblia, las reseñas a navegaciones hacia el Occidente son constantes. Entre ellas podemos entrever alguna mención muy general sobre el Occidente y la región del Estrecho como las contenidas en el Libro de los Reyes, I, 10, 22; I, 22, 49; Crónicas II, 9, 21; II, 20, 36; Salmo, XLVII, 8 ;LXXI, 10; Isaías, II, 16; XXIII, 1, 6, 10, 14; LX, 9; LXVI, 19; Ezequiel, XXVII, 12 y 25; XXXVIII, 13; Jonás, I, 3; IV, 2; Jeremías, X, 9; la Tabla de las Naciones recogida en Génesis X, 4 y Crónicas I, 7, referidas todas a Tarsis.

Para Jaime Alvar (ALVAR EZQUERRO, J., 1982:230), las menciones bíblicas de Tarsis deben englobarse en un concepto abstracto haciendo referencia a una realidad geográfica que se encuentra en el Extremo Occidente, al menos desde el reinado de Hiram I en torno al siglo X a.n.e.

También resulta llamativo una inscripción asiria fechada en época de Asarhadón (671 a.n.e.) reseñada como de carácter propagandístico por M^a Eugenia Aubet (AUBET SEMMLER, M^a E., 1997:185) y como una clara prueba de la ubicación de Tarsis más a Occidente de Chipre (*Iadnana*) y de Rodas (*Iawan*) para Juan Luís Posadas (POSADAS SÁNCHEZ, J. L., 1995:29).

Es más, prueba de la presencia del Estrecho en las fuentes semíticas hoy día perdidas puede rastrearse en el propio Homero a partir del siglo VII a.n.e. En la Iliada⁶⁵, Océano aparece como el padre de todos los seres⁶⁶ y según Luciano Pérez Vilatela (PÉREZ VILATELA, L., 1995:168) Ωκεανος es una palabra de etimología semítica: *Ok* equivaldría a *uk* en *Bahr ma'uk'* o *mar del círculo* por lo que su ascendencia como mar exterior parece clara⁶⁷. Igualmente en una tablilla cuneiforme conservada en el Museo Británico de Londres aparece un texto babilónico donde se refleja un río que envuelve todas las tierras (GISINGER en PÉREZ VILATELA, L., 1995:169 nota 15.) y que puede estar haciendo referencia al mar exterior.

Esta tradición puede verse igualmente recogida en las obras de autores latinos como Salustio⁶⁸, Justino⁶⁹, Quinto Curcio Rufo⁷⁰ o Tertuliano⁷¹ aunque subrayando el carácter colonizador fenicio como causado por la superpoblación de las metrópolis. Es ésta superpoblación la que hace emigrar las poblaciones de colonos al extremo Occidente.

Lo que parece evidente es que desde que la región del Estrecho es conocida por las poblaciones de orientales, ésta comienza a verse introducida en el acervo cultural semita aunque desgraciadamente solamente tenemos indicios de tal aseveración.

Sin embargo, ¿Cuál es la génesis de todo esto? ¿Qué papel juega el Estrecho y el Extremo Occidente en la cosmología fenicia?

⁶⁵ Iliada, XIII, 200 ; XIV, 201 – 202; XIV, 245.

⁶⁶ Denominación que posteriormente tomará Virgilio en *Georg.*, IV, 382.

⁶⁷ De similar parecer es Littmann en Kautzch: *Die Apokryphen des alten Testaments*, , 1990, II, pp. 31 – 119, citado por Schulten en *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1963, pág. 129 citado a su vez en Millán, J.: *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad*. Écija, 1998. Pág. 28.

⁶⁸ *Bellum Iugurthinum*, XIX, 1.

⁶⁹ XVIII, 3, 50.

⁷⁰ VI, 4, 20.

⁷¹ De Testimonio Animae, XXX.

La mención a pilares como hitos conmemorativos de gestas, las podemos rastrear en el propio Egipto donde para conmemorar la unión de los reinos del Alto y Bajo Egipto, se erigieron dos grandes obeliscos a modo de pilares o estelas en las dos capitales, Tebas y Méfnis. Esta tradición fue absorbida tanto por fenicios como israelitas. Así, cuando Moisés conduce al pueblo de Israel fuera de Egipto, Yahvéh les guía por medio de una columna de nubes por el día y de fuego por la noche⁷².

También sabemos que era preceptivo la colocación de sendos pilares o estelas cilíndricas a la entrada de los templos israelitas en recuerdo de este hecho reflejado en el Éxodo. Así, el Templo de Salomón en Jerusalén⁷³ presentaba dos pilares en su entrada⁷⁴ según cuenta Flavio Josefo, estelas que marcaban la prohibición de la entrada en el recinto sagrado a quien no fuera sacerdote.

Similares características presentan los templos fenicios donde las estelas se convierten en elementos de extrema importancia en el culto. Así parece probarlo el llamado Templo de los Obeliscos de Biblos, fechado en los siglos XIX – XVIII a.n.e., el de Monte Sirai o el de Mogador (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1999a:285). La capilla cananea de Azor, del siglo XIII a.n.e. contaba igualmente con diez estelas destinadas al culto. También pueden observarse los dos pilares con capiteles de flores de loto que flanqueaban la entrada de un santuario fenicio reproducido en una terracota procedente de Idalion.

Sin embargo, el mejor ejemplo de todo esto lo encontramos en el gran templo dedicado a Melkart en la ciudad de Tiro. Fue visitado a mediados del siglo V a.n.e.

⁷² Éxodo, 13, 21 – 22.

⁷³ 1Reyes, 7, 13 – 18.

⁷⁴ Ant., I, 6; 9 - 10

por Herodoto⁷⁵ y Alejandro Magno quiso realizar sacrificios en él. A este tenor recibía la visita anual de una embajada llegada desde Cartago⁷⁶.

Encontramos descripciones más o menos vagas en autores como Diodoro⁷⁷, Arriano⁷⁸, Polibio⁷⁹ o Curcio⁸⁰. Su ritual lo conocemos mediante el llevado a cabo en el Heracleion de Gadir y descrito por Silio Itálico⁸¹

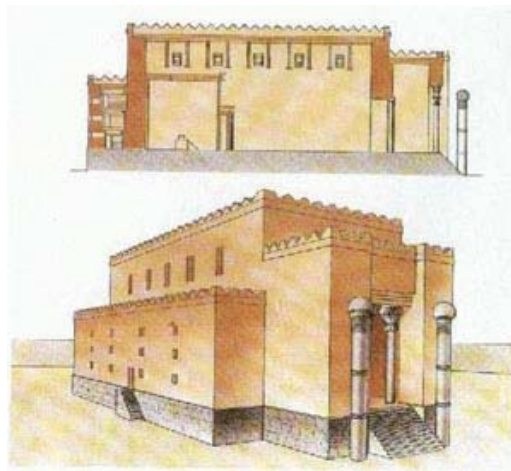


Fig. 18.- Reconstrucción del Templo de Jerusalén según Tsirkin

Melkart, donde quiera que se encuentre, es el protector de la ciudad además de su propio fundador. Es un dios que nace a partir de la hegemonía de Tiro, constituyéndose su figura en torno al reinado de Hiram I de Tiro sobre el 960 a.n.e.

⁷⁵ Hist. II, 43 - 44.

⁷⁶ Polibio, Hist. Rom., XXXI, 12.

⁷⁷ Bibliotheca, XIII, 108, 4 y XX, 4.

⁷⁸ An, II, 24, 5.

⁷⁹ Hist. Rom. XXXI, 12.

⁸⁰ Hist. Alex. IV, 2, 10.

⁸¹ III, 14, 33.

(AUBET SEMMLER, M^a E., 1997:138) en noticia recogida por Menáandro de Éfeso⁸².

Es un dios típicamente urbano, representante del poder monárquico y fundador, como dijimos de ciudades. Para Herodoto, la antigüedad de Tiro era la misma que la de su dios protector⁸³ y en la obra de Nonno⁸⁴ se nos ofrece el mito de la fundación de la ciudad mediante la “domesticación” de las rocas flotantes (αμβροσσαι πετραι) fijándolas en el mar para poder proceder a la fundación de la ciudad; como conmemoración, se colocarían en la casa del dios dos estelas de oro y esmeralda, noticia recogida igualmente por Plinio⁸⁵.

Filón de Biblos, reconstruyendo los antiquísimos escritos de Sanchouniathon⁸⁶ de Tiro, contemporáneo de Hiram I, nos recuerda el mito fundacional de la ciudad de Tiro, subrayando el hecho de la consagración por parte de Ousoos de dos estelas conmemorativas⁸⁷. Comenta el autor del siglo II que *El/Cronos* fue desterrado al extremo occidente⁸⁸ y que de su descendencia nació Demarous, padre de Melkart, fundador de la ciudad de Tiro.

Queda patente, por tanto, la correspondencia entre fundación o reestructuración de un centro urbano con la conmemoración del hecho mediante la colocación de dos columnas, pilares o estelas.

⁸² Apud Josefo, Ant. Iud., VIII, 5, 3;

⁸³ Vid. nota 24.

⁸⁴ Dionisiácas, XL, 422.

⁸⁵ Hist. Nat., XXXVII, 74.

⁸⁶ apud, Eusebio de Cesarea, *Praeparatio Evangelica*, I, 9, 30.

⁸⁷ Ibidem, I, 10, 10.

⁸⁸ Ibidem, I, 10, 27.

La relación entre estas estelas o columnas con las del extremo occidente ya fue puesta de manifiesto por Arriano⁸⁹, más concretamente con las que se ubicaban en el Heracleion gaditano a tenor de las noticias recogidas por Silio Itálico⁹⁰ y Filóstrato⁹¹ e incluso la propia muerte del dios que, según Pausanias⁹² y Mela⁹³, se produjo en Gadir. También tenemos la versión de Justino⁹⁴ que comenta que aunque muerto en Tiro, sus reliquias fueron transportadas a Gadir.

El hecho de trasladar al dios Melkart a Occidente encierra un deseo de legitimar las nuevas fundaciones, vinculándolas a la monarquía de Tiro. Este hecho arcaico quedó grabado como costumbre en las poblaciones semitas occidentales de edad helenística. Solamente así se entiende la embajada que anualmente enviaba Cartago a Tiro para realizar sacrificios ante la tumba del dios y ofrecer un décimo del tesoro público a tenor de las noticias reflejadas en Polibio,⁹⁵ Diodoro⁹⁶ o Arriano⁹⁷.

Es más, el hecho de la traslación de Melkart a Occidente implica que el Heracleion gaditano se nutra de los mismos elementos “cosmológicos” que el de Tiro. Así, presentará en su fachada dos estelas o columnas parecidas a las del templo de Tiro. Para Estrabón⁹⁸, miden ocho codos de altura conteniendo las cuentas del costo de construcción del propio templo. ¿Estamos ante una referencia a la fundación de la propia ciudad grabada en las columnas?

⁸⁹ Anab., II, 17, 1 – 4.

⁹⁰ III, 29.

⁹¹ Vida de Apolonio de Tiana, I, 5.

⁹² IX, 4, 6.

⁹³ Chor., III, 46.

⁹⁴ 44, 5, 2.

⁹⁵ Hist. Rom., XXXI, 12.

⁹⁶ Bibliotheca, XX, 14, 2.

⁹⁷ II, 24, 5.

⁹⁸ Geog., III, 5, 5 – 6.

Y llegamos a la fundación de la propia Gadir. Sin entrar en divagaciones sobre el mito de su fundación, nos parece conveniente subrayar unas pequeñas notas sobre su relación con el Estrecho.

La misma etimología de la colonia tiria la pone en relación con el Estrecho. Así puede leerse en un texto⁹⁹ de Claudio Iolao escrito sobre el año 50 que a continuación detallamos:

Se dice Gádeira en plural, a partir de tierra (γῆ) y Estrecho (δαιπά), es decir, Tierra del Estrecho; pues Gádeira es el extremo de la tierra. O, según Claudio Iolao en sus Historias Fenicias, que Arcaleo, hijo de Fenix, al fundar la ciudad la llamó en la lengua de los fenicios, pues para ellos Gadeiron es lo que nace de lo pequeño.

Todos los indicios que podemos entresacar de las poquísimas fuentes semitas que nos han llegado van encaminados hacia la identificación del Estrecho con Gadir. El mito de su fundación tiene la suficiente importancia para ser comentado por distintos autores como Estrabón¹⁰⁰, Dionisio de Halicarnaso¹⁰¹, el Pseudoaristóteles¹⁰², Pomponio Mela¹⁰³, Plinio el Viejo¹⁰⁴, Veleyo Patérculo¹⁰⁵ o el anónimo Libro de los Jubileos¹⁰⁶.

⁹⁹ FGH 788, 3 (=2ª Müller) (=E.M., 219.33).

¹⁰⁰ Geografía: I, 3, 2; III, 5, 5.

¹⁰¹ I, 74, 1.

¹⁰² 134

¹⁰³ Chorographia: III, 6, 46.

¹⁰⁴ Historia Natural, XVI, 216.

¹⁰⁵ Hist. Rom., I, 2, 3.

¹⁰⁶ F. H. A. II, pág. 149 (tomado de Millán, J.: *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad*. Écija, 1998. Pág. 18.

Esta fundación no puede ser posible si no se ha desarrollado previamente una labor prospectora lo que daría a la zona un sentido de pertenencia o, cuanto menos, su inclusión en la ecumene semita. Así parece entenderlo Diodoro Sículo¹⁰⁷ y algunos autores modernos como Martínez Hernández (MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., 1992:25) ven en la Iliada descripciones del extremo Occidente como el pasaje sobre la corriente del Océano y la paternidad del viento Céfiro¹⁰⁸ que solamente han podido llegar a manos griegas por influencia fenicia.

Estas vagas descripciones, desconocidas en la literatura griega de la época, ponen de manifiesto el desconocimiento de la región del Estrecho por parte de los griegos. El hecho de que no tuvieran claro la separación entre el Mediterráneo y el Atlántico que se desprende de la no utilización de un nombre determinado para el Mediterráneo (era simplemente el mar - Ποντος), nos hace pensar en que efectivamente los griegos de la época homérica desconocían la región del Estrecho.

Efectivamente, en el *Catálogo de las Naves* contenido en la Iliada¹⁰⁹ el conocimiento marítimo del extremo Occidente es muy restringido pues más allá de la isla de Ítaca, se muestra una clara indefinición geográfica; y será uno de los comentaristas de Homero, Estrabón¹¹⁰, el que nos recuerde la influencia ejercida por los fenicios en la obra homérica.

De todas maneras, si algún mito ha influido en la zona del Estrecho éste no es otro que la gran divinidad tiria Melkart. Ya Dussaud (DUSSAUD, 1948:203) estimó que la etimología proviene de *melek qart* = Rey de la ciudad de Tiro, y se trata de una

¹⁰⁷ Bibliotheca Historica, V, 20.

¹⁰⁸ Iliada, XVI, 151.

¹⁰⁹ Iliada, II, 484 – 877.

¹¹⁰ Geografía, I, 1, 4.

divinidad eminentemente marinera. Como fundador de Tiro¹¹¹ según nos transmite Nonno, es el dios principal de la ciudad y fue asimilado a Heracles como hijo de Zeus y Asteria¹¹².

A semejado a Heracles, es el verdadero promotor de los viajes hacia Occidente y el gestor en cuanto a la fundación de ciudades se refiere. Gracias a él, se producen las fundaciones de Tiro, Útica, Cartago, Lixus o Gadir.

La zona de Estrecho se convierte así en el escenario de sus hazañas y la sede del dios, el Heracleion de Gadir, será la frontera que marque el Ocaso, a tenor de lo comentado por Papinio Estacio¹¹³, produciéndose una verdadera ósmosis entre Gadir = Γαδειρα y columnas de Heracles = Estrecho de Gibraltar. Es en Píndaro, a finales del siglo VI a.n.e. donde vemos esta unión al acuñar la denominación de columnas de Heracles¹¹⁴ y de Puertas Gaditanas¹¹⁵, nombres ambos dados al Estrecho de Gibraltar; y es aquí donde definitivamente el héroe tebano trace el límite de sus hazañas, convirtiendo la zona en un *non plus ultra*, tradición recogida entre otros por Eurípides¹¹⁶, Isócrates¹¹⁷ o el propio Píndaro, instalando las pruebas de sus trabajos en forma de columnas o estelas.

Desde este momento, las columnas de Melkart - Heracles serán el final del mundo conocido, de la ecumene helena y la ciudad de Gadir – Gadeira se convertirá en el extremo del mundo.

¹¹¹ Dyonisiacas, XL, 311 – 380.

¹¹² Filón de Biblos en Eustacio, Praep. Evang. I, 10, 27.

¹¹³ Silv., III, 1, 182.

¹¹⁴ Olimpica, III, 40 – 45.

¹¹⁵ Fr. 256.

¹¹⁶ Hipol, 746 - 1053

¹¹⁷ Panatenaicas, 285.

Por otra parte, el mito de la fundación de la propia Gadir transmitido por Estrabón¹¹⁸ debe unirse aún cuando son patentes sus diferencias, al de la fundación de la metrópolis tiria, relatado por Nonno¹¹⁹ en el que el oráculo señala la idoneidad de fundar la ciudad sobre dos rocas flotantes que encontrarán los navegantes con un olivo ardiente, una serpiente y un águila. Sacrificando a éste último, las rocas permanecerán quietas para la eternidad.

En Filón de Biblos¹²⁰ encontramos también la presencia de dos estelas como las del Heracleion gaditano cuando dice que *Ousoo*s erigió dos estelas a las que se les rendía culto.

Por último, Filóstrato¹²¹ afirma que las estelas del Heracleion gaditano marcan los límites de la tierra encontrándose dentro del mismo y enlazando con la noticia dada por Posidonio¹²² sobre las columnas del templo gaditano.

Aunque menor en cuanto a contenidos y detalles que la griega, ésta tradición semita no deja de ser el verdadero referente en lo que concierne al conocimiento que los fenicios tenían del Estrecho de Gibraltar.

Parece claro que la tradición ya reflejada en Estrabón, III, 5, 5, sobre la costumbre de dejar hitos conmemorativos en las regiones recién exploradas no era griega, sino fenicia. Fiel reflejo son las noticias referidas por Filón, Filóstrato o el propio Estrabón.

¹¹⁸ Geografía, III, 5, 5.

¹¹⁹ Dionisiacas, 40, 443 y ss.

¹²⁰ Apud Eusebio de Cesarea, II, 5, 8.

¹²¹ Vida de Apolonio de Tiana, I, 5.

¹²² Apud Estrabon, III, 5, 5.

Para un semita, Gadir y el Estrecho eran lo mismo: el umbral desde donde se asomaba un mar inmenso; donde comenzaba un nuevo mundo o, mejor dicho, un inframundo que es preciso civilizar por medio del dios Melkart. Es un mundo inmerso en la órbita de Tiro. Ese carácter de frontera, de hito o límite será el recogido por el mito de Heracles que, como héroe civilizador y para alcanzar la categoría de dios, deberá realizar empresas tan fantásticas que serán el referente de los grandes oligarcas de la Grecia arcaica.

Así, el Estrecho de Gibraltar aparece en la órbita del mundo fenicio como un mundo perfectamente estructurado donde existen dos componentes bien delimitados: un “mundo natural” integrado por los templos de Gadir y Lixus y su proyección atlántica adentrándose en el mar tenebroso de poniente donde la materialización de Melkart se lleva a cabo de la mano del Heracleion gaditano, y un “inframundo” que se abre a la inmensidad del Océano o Mar del Círculo (que rodea la totalidad de las tierras emergidas) donde habitan seres fabulosos y donde es preciso la acción civilizadora del dios metropolitano Melkart.

Las columnas serán depositadas como dos hitos conmemorativos en el templo gaditano, señalando el carácter físico de éstas, la génesis de la propia metrópolis tiria al tener que privar de movimiento a las dos rocas flotantes sobre las que deberá ubicarse. Los promontorios del Estrecho adquieren así el rango de sede de las empresas del dios Melkart, el cual tendrá que enfrentarse a verdaderos peligros autóctonos como el terrible Gerión. Se constituyen, por tanto, en el Herma, en el camino a seguir por Melkart para llegar al verdadero *finisterrae*, la ciudad de Gadir que no olvidemos, es elección personal del propio dios.

Desde esta perspectiva, efectivamente la inclusión del Estrecho de Gibraltar en la cosmología fenicia adquiere una importancia excepcional para entender el carácter fundacional de los primeros enclaves en el Extremo Occidente.

Es un oráculo el que provoca la fundación de dos asentamientos en el confín del mundo: Gadir¹²³ y Lixus¹²⁴ cuyos templos se harán famosos; fundación de carácter estrictamente religioso, a diferencia de la de Cartago¹²⁵, de marcado carácter político aunque las tres vinculadas a la monarquía tiria por medio de su fundador, Melkart. Sin embargo, ¿Qué impulsa a Tiro a la fundación de dos grandes templos en los confines del mundo?

Parece como si el Heracleion de Gadir y el de Lixus surgieran como las puertas del mundo de los vivos frente al Hades atlántico. Ambos templos se encuentran enfrentados aunque con una clara ubicación en línea.

La llegada tiria al Extremo Occidente debió provocar una conmoción en la sociedad fenicia de la época. La necesidad de fundar ciudades y el carácter marineramente de Melkart hicieron que fuera éste y no otro el dios encargado de “semitizar” la zona por lo que se hace necesario trasladar todo el acervo cosmológico referido al dios tirio.

Es necesario que se coloquen dos estelas como conmemoración de la gesta conseguida (el descubrimiento del fin del mundo) y se hace necesario que el esfuerzo del dios se centre en hechos legendarios.

¹²³ Estrabón, III, 5, 5; Diodoro, V, 20. Veleio Patérculo, I, 2, 3.

¹²⁴ Plinio, Hist. Nat., XVI, 40; XIX, 63.

¹²⁵ Justino, XVIII, 4 – 5.

III. D.- La tradición helena

Si retomamos la tradición transferida por Filón de Biblos, Sanchouniathon comenta que fue *Ousoos*, el primero que logró embarcarse y consagrar dos estelas a las que rendir culto¹²⁶. Sin embargo, resulta extraño que no se haga llegar a Ousoos a Occidente y sea un descendiente suyo, *El/Cronos*, hijo de Urano y de Gea el que haga desterrar a su padre al confín del mundo y sea otro descendiente directo, el hijo de Demarous, Melkart, el que definitivamente incorpore la zona a la cosmología tiria.

Si hacemos caso de las menciones más antiguas que poseemos sobre el Extremo Occidente, Homero lo identifica con el Hades¹²⁷ si es que el episodio de la bajada de Heracles se produce en Occidente, esto es, el mundo de los muertos expresándose de manera sintomática: “*mansión de Hades, de sólidas puertas*”, simbología que toman igualmente Píndaro¹²⁸ y Licofrón al hablar del Extremo Occidente como puertas¹²⁹.

El hecho de hablar de puertas en el confín del mundo no puede ser griego ya que de los escritos homéricos se desprende un pobre conocimiento de las regiones occidentales, por lo que el mito debe ser fenicio. Así, las *πυλαι Γαδειριδης* de Píndaro, deben hacer referencia a un concepto acuñado ya por los tirios y que se materializaría físicamente en el Estrecho de Gibraltar. Las Puertas del Mundo de los vivos serían los templos de Lixus y de Gadir, en la frontera del inframundo como sede del dios Melkart. Por tanto, el gran logro de Melkart es ordenar la entrada al mundo de los vivos mediante la colocación de sendos santuarios en su frontera. Más

¹²⁶ Filón de Biblos, apud, Eusebio de Cesarea, Praep. Evang., 10, 10.

¹²⁷ Iliada, VIII, 360 – 369.

¹²⁸ Fr. 256.

¹²⁹ Alex., 643.

allá se abre el abismo del gran mar que todo lo rodea. Este hecho, de gran repercusión en el mundo fenicio oriental, será copiado y trastocado por los autores griegos unos siglos después, si hacemos caso al propio Filón de Biblos¹³⁰ cuando afirma que:

“Los helenos, cuyo genio es eminente, se apropiaron de gran parte de todo esto (se refiere a la historia del panteón fenicio), para después, con todo tipo de adorno, escenificarlo de forma distinta en las tragedias y, creyendo agradar con los encantos de relatos fabulosos, han exagerado de todas las maneras posibles estos temas. Hesíodo y los famosos poetas del ciclo se han servido de esto para crear sus propias teogonías, gigantomaquias, titanomaquias y relatos de mutilaciones”.

Parece claro pues que poco podemos sacar de los autores griegos sobre la significación que las columnas de Melkart tuvieron para los fenicios.

Efectivamente, de la poca literatura que ha llegado a nuestras manos, se infiere que es el dios tirio Melkart el único que viaja al extremo Occidente con la intención de sistematizar la entrada y salida del mundo de los vivos. Es su afán civilizador el que le hace presentarse en los confines del mundo y enviar a sus súbditos a civilizar el territorio fronterizo. Surgen así los templos de Lixus y Gadir, verdaderas puertas o, si se prefiere, focos delimitadores del espacio de los vivos, esto es, de la monarquía tiria. Melkart, íntimamente ligado a la monarquía de Tiro, será el encargado de tamaña empresa.

¹³⁰ Apud Eusebio de Cesarea, X, 40.

Tras su consecución, y siguiendo la praxis semita, levantará en la zona dos estelas que recuerden a los mortales lo próximo que se está del fin y la grandeza de la hazaña tiria, comparable a la protagonizada por el pueblo hebreo en su huída hacia Israel tras la dominación egipcia¹³¹.

Las dos columnas permanecerán fuertemente arraigadas en la simbología religiosa fenicia y es ésta la que tomarán los griegos, helenizando el hecho trascendental como fue el descubrimiento del Occidente de manos de Tiro.

Así, aunque en la cosmología griega aparezcan varios personajes anteriores a Melkart – Heracles en la zona, caso de la cita de Licofrón que introduce un nuevo personaje en Occidente como es Briareo¹³², testimonio igualmente corroborado por Aristóteles¹³³, lo cierto es que en la cosmología fenicia, será Melkart (tras *El*) el único titular de las columnas que serían llamadas, columnas de Melkart (GONZÁLEZ de CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. 2006; 118).

No obstante, queda una cuestión por resolver: toda vez que las columnas han sido ubicadas en Occidente, ¿pueden identificarse dichas columnas con los promontorios del Estrecho? Nos inclinamos a pensar que no pues no encontramos en la literatura semita conservada ninguna referencia en ese sentido y sí en cambio a la ubicación de monumentos conmemorativos de hechos singulares en forma de estelas, pilares o columnas.

¹³¹ Éxodo, 13, 21 – 22.

¹³² Alex., 649.

¹³³ Apud Aelianus Var., V, 3.

Las preceptivas de los templos como los de Tiro, Lixus o Gadir y la consagración de dos estelas al fuego y al viento por parte de Ousoos¹³⁴ hacen pensar efectivamente en la costumbre de erigir pequeños monumentos conmemorativos en lugar de sacralizar lugares geográficos. Sin embargo, en el propio relato de la fundación de Tiro (TSIRKIM, Y. B., 1995:68) transmitido por Nonnos¹³⁵, se hace referencia a la “domesticación” de dos rocas flotantes sobre las cuales se producirá la fundación de la ciudad y sabemos que algunas montañas eran de carácter sagrado como el Monte Carmelo¹³⁶.

No obstante, parece que el verdadero protagonismo de la acción subyace en el templo. Es conveniente volver a la cita de Claudio Iolao el cual desguaza etimológicamente la palabra Gadeira señalando que no significa otra cosa que Tierra del Estrecho. En realidad está presentando una ósmosis entre el Heracleion gaditano y la puerta física al mundo terrenal, el Estrecho de Gibraltar.

Visto así, el Estrecho entendido como *herma* o camino de entrada en el mundo tirio se relaciona con la hazaña civilizadora conseguida por el dios. A partir de este momento, Gadir y el Estrecho irán siempre juntos y no será hasta la llegada del componente heleno cuando se separen irremediabilmente pues no es posible justificar el lugar de las hazañas del héroe nacional de Tebas de Beocia con la ciudad fenicia más a Occidente.

Gadir y el Estrecho caminarán juntos en la tradición fenicia y de ésta manera llegará a Grecia donde su mención como Estrecho de Gadir donde se encuentran las

¹³⁴ Filón de Biblos, apud Eusebio de Cesarea, Praep. Evang., 10, 10 – 11.

¹³⁵ Dionisyacas, 40, 422.

¹³⁶ Jámblico, Vit. Pyth, III, 15.

columnas de Melkart, pasará a convertirse en Estrecho de Melkart – Heracles cuyas columnas son los altos promontorios que flanquean el mismo.

Así, no debe de extrañarnos que un autor siciliano de principios del siglo VI a.n.e. como Estesícoro, probable conocedor de algunas noticias sobre Occidente, ubicase la isla de Erytheia, morada del monstruoso Gerión, más allá del Estrecho, en la ciudad de Gadir frente al río tartessos.

II. E.- Entre el mito y la realidad: la inclusión del Estrecho en el espacio geográfico antiguo. Las columnas de Briareo

Dentro de las cosmologías órficas, destaca la interpretación que hace *Atenágoras*¹³⁷, autor cristiano del siglo II donde afirma que es el agua de donde nacen todas las cosas. Sin embargo, lo realmente interesante es que de la unión de ésta con el fango nacerá un ser horrible con dos cabezas, una de león y otra de toro (dos de los atributos de *Heracles*), y en medio de ambas una cabeza de un dios. Dice que responde al nombre de *Heracles* el cual era un dragón retorcido con cien manos.

Parece clara la identificación de este *Heracles* con *Briareo*, el hijo de *Urano* y *Gea* y *Gerión*, nieto de *Océano*, aunque no responde genealógicamente con el *Briareo* de *Hesíodo* que era hijo de la Tierra (RODRÍGUEZ LÓPEZ, M^a I., 1998:181).

Por lo que respecta a *Briareo*, primer nombre con el que es conocido el Estrecho de Gibraltar¹³⁸, *Hesíodo*¹³⁹ lo describe como uno de los hecatonquiros nacido de *Gea* y *Urano*. Al igual que sus hermanos *Coto* y *Giges*, tenía cien brazos y cincuenta

¹³⁷ Legatio pro Christianis XVIII, 3-4 y XX, 1.

¹³⁸ Aristóteles apud Claudio Eliano, Historias Varias, V, 3.

¹³⁹ Teogonía, 145 – 155.

cabezas y estaba dotado de una fuerza descomunal. *Homero*¹⁴⁰ le da el nombre de *Egeón* que, según dice, es la nomenclatura por la que lo conocen los hombres. Junto a sus hermanos ayudará a los olímpicos en su lucha contra los titanes e incluso acudirá en ayuda de *Zeus* toda vez que *Hera*, *Atenea* y *Poseidón* pretenden encadenarlo según nos comenta *Virgilio*¹⁴¹.

Briareo se nos presenta como un ser atemorizado por *Urano*, el cual le obligará a permanecer oculto en las profundidades de la tierra y en los confines del mundo¹⁴². Para *Atenágoras*¹⁴³, *Briareo* aparece como uno de los *Centímanos*, hijo de Cielo y *Gea* arrojado al *Tártaro* (Occidente). Por lo que interesa a este trabajo, *Aristóteles*¹⁴⁴ lo coloca como titular de las Columnas, esto es, del Estrecho de Gibraltar; sin embargo, una vez que el héroe tebano acceda a estas tierras, los hombres, para honrarle, adoptarán la mención de *columnas de Heracles*, abandonando la de *Briareo*.

Dicha mención aparece recogida ya en *Píndaro*¹⁴⁵ en el siglo VI a.n.e. y en *Licofrón*¹⁴⁶ en el IV a.n.e. aunque haciendo reseña a la noticia transmitida por *Clearco* en referencia a que en primer lugar las columnas se llamaban de *Heracles Briareo*, para pasar más tarde a denominarse de *Heracles tirio* y por último de *Heracles griego*. El texto de *Clearco* es bastante revelador a la hora de comprender la evolución del nombre dado a las *columnas de Heracles*. Dice nuestro autor que:

¹⁴⁰ *Iliada*, I, 400 – 405.

¹⁴¹ *Eneida*, VI, 565 y ss

¹⁴² En *Homero*, *Odisea*, I, 47 – 52, se mencionan las columnas de *Atlas* como separadoras de la tierra y el cielo pero parece que no se refiere al extremo Occidente.

¹⁴³ *Legatio pro Christianis* 18, 6 y 20, 2.

¹⁴⁴ apud *Claudio Eliano*, *Hist. Vari.*, V, 3.

¹⁴⁵ *Nemea*, III, 40

¹⁴⁶ *Scholia in Licophronem*, *Alexandra*, 649.

Κεαρχος δε τας κατα Γαδειρα στηλαν του Βριθρηω Ηρακληο ειναι, μεψ ον δε]τερο Ηερακη ο Ταριο ηλψεν επι τα Γαδειρα ξαι τρηπο Ελλην.

*las columnas de Gadir son de Heracles Briareo,
después del cual llegó a Gadir Heracles el tirio, y, en
tercer lugar, el Heracles griego.*

Para *Clearco*, las columnas son el Estrecho de Gibraltar pues su pasaje se configura como un lugar geográfico. En un principio se llamó al Estrecho *columnas de Briareo* por ser el lugar donde el hijo de *Cronos* y *Gea* estuvo confinado a las puertas del *Hades*. Como vimos líneas arriba, *Briareo* es conocido por los hombres con el nombre de *Egeón* a tenor de lo comentado por *Homero* y este *Egeón*, ser de múltiples cabezas y cien brazos puede ser el origen de otro ser de similares características ubicado en el extremo Occidente como es *Gerión*.

Heracles, no lo olvidemos, a tenor de la noticia dada por *Aristóteles*¹⁴⁷, *Clearco*¹⁴⁸ y el mismo *Píndaro*¹⁴⁹, fue precedido en Occidente por *Briareo* el cual nos es descrito en la *Teogonía* de *Hesiodo*¹⁵⁰, y desplazó, es decir, venció a *Briareo* por lo que los hombres conmemoraron este hecho borrando el nombre de *Briareo* de las columnas y dándoles el del nuevo héroe civilizador.

Hasta cierto punto, *Briareo* podría ser equiparable a *Gerión* pues el mismo *Aristóteles* nos dice que gracias a la victoria sobre el gigante, pudo al fin el héroe tebano alzarse con el honor de poner su nombre a las columnas¹⁵¹; y llama la

¹⁴⁷ Eliano, Var. Hist. V, 3.

¹⁴⁸ Esc. Licofrón, Alej. 649.

¹⁴⁹ IIIª Nemea, 38.

¹⁵⁰ Teog. 145 – 151.

¹⁵¹ Eliano, Var. Hist. V, 3.

atención que sea *Egeón* uno de los nombres por los que es conocido *Briareo*¹⁵² y por ende las columnas (*Αιγαίονον στηλαι*)¹⁵³ por lo que parece claro que el mito de *Gerión* puede haber tenido un componente bastante más antiguo y ser un mito ya inventado por las gentes eubóicas que frecuentaron la zona del Estrecho o que se hicieron hereditarias de los esporádicos viajes micénicos por estas costas. No podía ser menos y es lógico que ante la conmoción provocada por el descubrimiento del “fin del mundo”, la cosmogonía fenicia más antigua le diera el nombre de *Cronos* a las columnas (SCHULTEN, A., 1984; pág. 107)¹⁵⁴.

II. F.- Gerión y el extremo Occidente

La tradición helena cambiará el protagonista primigenio por un hijo de un dios, ser terrible y perfecto guardián de los hombres como va a ser *Briareo* y no será hasta la llegada del gran héroe civilizador *Heracles* durante el siglo VI a.n.e. cuando definitivamente esta zona entre de lleno en la civilización.

Por tanto, en una época cercana al siglo XII a.n.e., el Estrecho de Gibraltar debió de llamarse *columnas de Cronos*, mito llegado a oídos griegos de manos de navegantes semitas o eco de tradiciones de viajes micénicos de los que los eubeos se constituyen como herederos junto a los fenicios. Con el tiempo y ya en pleno siglo X a.n.e., dicha zona debió de cambiar su nombre por el de *columnas de Briareo* o *Egeón*, toda vez que se reserva para *Cronos*, mayores empresas. Ahora el encargado de guardar un mundo no demasiado desconocido es un ser espeluznante que,

¹⁵² Prueba la importancia de Briareo el convertirse en un continuo referente literario en autores como Publio Papinio Estacio (Tebaida II, 593 – 599) o el propio Cervantes donde en el capítulo VII de el Quijote dice: “*pues aunque mováis más brazos que el gigante Briareo, me lo habéis de pagar*”.

¹⁵³ Noticia atribuida a Píndaro o a Euforion (tomado de Millán, 1999. op. cit.)

¹⁵⁴ Thallus, Fr.2 (en Schulten, A., 1984; pág. 107).

probablemente sea asimilado por un personaje llamado *Gerión*. Por último, y tras el paréntesis fenicio, a mediados – finales del siglo VI a.n.e., *Briareo* será desplazado por el gran héroe civilizador *Heracles*.

No obstante, resulta bastante obvio que si los semitas fueron los primeros en nominar a las columnas y eran los que transitaban regularmente estos parajes, fuese un dios semita (y más concretamente del panteón tirio) el protagonista de la zona. Es el caso de *Melkart*.

En *Filón*¹⁵⁵ se nos presenta con el nombre de *Melcatros*, hijo de *Demarous* y es el gran protagonista de la Tiro del reinado de *Hiram I* (siglo X a.n.e.) por lo que es lógico pensar que ya desde los primeros momentos de la expansión fenicia al Extremo Occidente, *Melkart* desplaza a *Cronos* del Estrecho. Quizás se refleja aquí uno de los rasgos más definatorios de la presencia fenicia en la región del Estrecho como es la fundación de santuarios como unidades dinamizadoras del centro urbano. Parece que así surgen *Lixus* y *Gadir*, primero como centros de culto (guardianes de las Puertas del Inframundo) para convertirse en auténticas ciudades gracias a la labor sistematizadora y civilizadora del dios *Melkart*.

Así, para los griegos, al escuchar los mitos semitas referentes al Extremo Occidente, es fácil identificar al dios *El* con *Cronos*, ser horrible aunque justo, el perfecto guardián del mundo. Dicho dios *El/Cronos*, será desbancado por un semidios, *Melkart – Heracles*. Se nos representa la lucha entre la racionalización reflejada en una empresa colonial y la revelación cosmológica como explicadora del mundo.

¹⁵⁵ Apud Eusebio de Cesarea, Praep. Evang., I, 10, 27, 3.

Más adelante, *Briareo* podría haber sido asimilado por *Gerión* en una vuelta a la recuperación del mito eubeo/griego.

Gerión, desde el siglo VII a.n.e., es conocido y ubicado por *Hesíodo*¹⁵⁶ en el Extremo Occidente. Era hijo de *Crisaor* y *Calírroe* y nieto de *Océano*. Hacia 590 a.n.e., *Estesícoro de Himera*¹⁵⁷ le dedicó incluso una obra completa, la *Geryoneida* por lo que se intuye el enorme interés que el hecho tenía entre el público occidental griego.

Años más tarde, *Hecateo de Mileto*¹⁵⁸ (500 a.n.e.) rechaza la ubicación occidental de *Gerión* proponiendo la humanización del mismo como rey de una región continental de Ambracia, aunque el mito vuelve de nuevo a Occidente de la mano de seguidores probablemente de la obra de *Estesícoro* (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1992c:327) como *Herodoto*¹⁵⁹, *Helánico*¹⁶⁰ o *Ferécides*¹⁶¹. Por último, será *Eurípides* a finales del siglo V a.n.e. el que le dedique gran parte de su obra titulada *Hércules Furioso*.

El mito de *Gerión*¹⁶² fue ubicado también en Occidente por *Apolodoro de Atenas*¹⁶³, escritor de mediados del siglo II a.n.e. quien basándose en *Ferécides*¹⁶⁴ comenta el Décimo trabajo encomendado a *Heracles*, traer de *Erytheia* (*Gadeira* según *Ferécides*) las reses de *Gerión*, nieto de *Océano*. Sin embargo, fue *Hesíodo* en 650

¹⁵⁶ Teogonía, 287 y ss; 983.

¹⁵⁷ Apud Apolodoro, Biblioteca, II, 5, 10; y Estrabón, III, 148 y III, 150 y 169.

¹⁵⁸ Apud Arriano, Anábasis, II, 16, 5 – 6.

¹⁵⁹ Hist., IV, 8.

¹⁶⁰ Fr. 110 – 111.

¹⁶¹ Fr. 17.

¹⁶² Sobre *Gerión* ver: RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H. (1987): *El mito de Heracles y Gerión en la literatura y el arte griegos*. (Memoria de Licenciatura inédita).

¹⁶³ Biblioteca, II, 5, 10.

¹⁶⁴ Apud Estrabón, III, 5, 4.

a.n.e. como vimos, el primero en nombrar a *Gerion* (Γεριωνεύς) habitante de la isla de *Erytheia*¹⁶⁵. Aparece mencionado igualmente en las obras de *Estesícoro de Himera*¹⁶⁶ sobre el 590 a.n.e., *Hecateo de Mileto*¹⁶⁷, *Helánico*¹⁶⁸, *Ferécides*¹⁶⁹ y en el V a.n.e. siguen la tradición *Herodoto*¹⁷⁰ y *Eurípides*¹⁷¹. Más tarde las encontraremos en *Diodoro Sículo*¹⁷² y ya en época imperial en *Virgilio*¹⁷³, *Ovidio*¹⁷⁴, *Publio Papinio Estacio*¹⁷⁵, *Filóstrato*¹⁷⁶ y el propio *Rufo Festo Avieno*¹⁷⁷.

Con *Gerión* tenemos ubicado geográficamente el mito en las columnas. Los distintos autores incluso se atreven a proponer un nombre geográfico que, salvo raras excepciones¹⁷⁸, sitúan todos en el extremo Occidente. Algunos como *Ferécides*¹⁷⁹ aseveran que se trata de *Gadira*.

Es un personaje fabuloso hijo de *Crisaor* y *Calirroo* y nieto de *Océano*, poseedor de renombrados rebaños de bueyes que estaban custodiados por el pastor *Euritió*n y su perro *Orto* (que aparece como un dragón en otras versiones) en la isla *Eritía*, situada en el Occidente, más allá del río *Océano*, en los confines del *Hades*.

Estamos pues ante una deidad fenicia habitante de la propia *Gadir* y será el gran héroe tebano *Heracles* el único capacitado para robarle su más preciada mercancía,

¹⁶⁵ Theog. 287 – 294; 983.

¹⁶⁶ Vid. nota 15.

¹⁶⁷ Apud Arriano, Anábasis, II, 16, 5 – 6.

¹⁶⁸ Fr. 110 – 111.

¹⁶⁹ Fr. 17.

¹⁷⁰ Hist., IV, 8.

¹⁷¹ Hércules furioso, 423 – 424.

¹⁷² V, 17, 4.

¹⁷³ Eneida, VII, 262 – 263.

¹⁷⁴ Heroidas, IX, 91 – 92; Metamorfosis, IX, 184.

¹⁷⁵ Silu., IV, 6, 102.

¹⁷⁶ Vida de Apolonio de Tyana, V, 5.

¹⁷⁷ Or. Marit., 263 – 264.

¹⁷⁸ Hecateo en Arriano, Anab., II, 16, 5 – 6. Sitúa a Gerión como rey de Ambracia aunque considera a la isla de Ereteia situada en el gran Océano.

¹⁷⁹ Apud Estrabón, III, 5, 4.

su ganado. Tras la muerte de *Gerión*, las columnas quedan huérfanas de nombre por lo que será el propio *Heracles* el encargado de nominarlas epónimamente. Entra así en la esfera del mundo griego un elemento tan importante como es el límite occidental del mundo: la puerta del *Hades* homérica y la sede del terrible *Briareo*, guardián del mundo de los humanos.

II. G.- La llegada de Heracles

Con *Heracles* estamos ante una nueva era ya entonada por vez primera por *Pisandro* de *Camiro* y cantada tanto por *Píndaro* como por *Isócrates* a finales del siglo VI a.n.e.: el tránsito de las columnas fenicias a las columnas griegas; el paso de las *columnas de Melkart* a las *columnas de Heracles*.

De *Heracles*, tenemos noticias en *Homero* y *Hesíodo* aunque parece que su origen pueda ser micénico como arquetipo de un hombre rudo y salvaje, de enorme fuerza. Para *Diodoro*, existía aparte del griego, un *Heracles* egipcio, *Cicerón* nombra a seis y *Varrón* nada menos que a cuarenta y cuatro por lo que, evidentemente, el mito fue ampliamente utilizado a lo largo del tiempo.

Es curioso que lleve el nombre de su más encarnizada enemiga, la diosa *Hera* pero la verdad es que etimológicamente vendría a significar gloria de *Hera* aunque su verdadero nombre era *Alkides*. Nieto del rey micénico *Electrión* (por su madre *Alcmena*) y bisnieto de *Perseo*, era hijo de *Zeus* quien con engaños sedujo a su madre haciéndose pasar por su marido. Tuvo por hermanastro a *Ificles* y, aunque

tebano de nacimiento, siempre se sintió de la Argólida. El rey de Tirinto *Euristeo*, su primo, le encargará una serie de trabajos como expiación del asesinato de los hijos que había tenido con *Mégara*. Los trabajos, que eran 12, parece que se van creando a medida que el mito toma adeptos. Así, en *Homero* solo aparece la doma de *Cerbero* y en *Hesíodo* los de *Gerión*, la *Hydra de Lerma* y el *León de Nemea*.

Como vimos en páginas anteriores, *Gerión* poseía un fabuloso rebaño cuidado por el pastor *Eurition* y por el perro *Ortos*, también en el extremo Occidente junto al *Hades*. *Heracles* llegó a estos parajes embarcado en la *copa de Helios* y tras matar a los tres, erigió como conmemoración de la hazaña las columnas a las que dio su nombre. Es desde este momento cuando se llaman *Columnas de Heracles*. Así, si hacemos caso al mito, *Gerión* no puede ser equiparado, en principio, a *Briareo*, el primer titular de las columnas pues era el único que gobernaba y cuidaba estos parajes.

Pero volvamos con *Heracles*. El décimo trabajo encargado por *Euristeo* fue llevar vivas a Micenas las vacas guardadas por *Gerión* en la isla de *Eritia* que, según cuenta *Apolodoro*¹⁸⁰, se encuentra en *Gadir*. Es uno de los viajes más largos del héroe (RUIZ DE ELVIRA, A.; 1975:231) pues en la versión transmitida por *Apolodoro* se hace preciso atravesar Europa y África para llegar al Occidente. Sin embargo, para *Silio Itálico*¹⁸¹, el viaje se hizo única y exclusivamente por tierra, noticia corroborada igualmente por *Plinio*¹⁸².

¹⁸⁰ Biblioteca Histórica, II, 5, 10.

¹⁸¹ III, 420 – 441.

¹⁸² Hist. Nat., III, 8.

Es ahora cuando tiene lugar la formación del Estrecho de Gibraltar aunque dicho pasaje tiene pocos acólitos entre los mitógrafos¹⁸³. El hecho es importante ya que se pasa de un mar hasta entonces cerrado (se creía un lago η ενδοτερα, ψαλασσα) a uno abierto y comunicado con el gran Océano.

Siguiendo a *Apolodoro*, tras el hecho singular de la apertura del mar y colocar dos hitos (columnas) conmemorativos de tal hazaña, comienza el viaje de regreso pero, acosado por un terrible calor, apunta su arco contra el dios *Helios* y, admirado éste por tanta audacia, le proporciona un medio con el que llegar a *Eritia*, una copa de oro. Una vez allí, mata a *Gerión* y prosigue su viaje de regreso por tierra.

Sin embargo, tras ocho años y un mes de penitencia¹⁸⁴, no admitiendo *Euristeo* dos de los trabajos realizados por el héroe, le ordena regresar de nuevo a Occidente para completar dos nuevos trabajos: llevar las manzanas de oro de la *Hespérides* y al perro *Cerberos* del Infierno.

Las *Hespérides* (Ἡσπεριδες) aparecen en *Hesiodo*¹⁸⁵ como las occidentales hijas de la noche aunque dependiendo de la fuente, su genealogía cambia¹⁸⁶. Lo cierto es que siempre son ubicadas en el extremo Occidente. Las manzanas son un regalo de boda (τερος γαμος) de la diosa *Gea* a *Zeus* y *Hera*. Aquí encontramos también un terrible ser de nombre *Ladón*, hijo de *Tifoeo* y de *Equidna* como guardián puesto por la diosa *Hera* con cien cabezas según nos relata *Apolodoro*¹⁸⁷.

¹⁸³ Solamente encontramos referencias al hecho en Diodoro, IV, 18, 5; tres pasajes de Séneca (Herc. Fur. 235 – 238, Herc. Oet., 1240 y 1568); Plinio Nat. Hist., III, 4; Marciano Capela, VI, 625 y Mela, Chror., I, 27.

¹⁸⁴ Propertio, IV, 9, 17.

¹⁸⁵ Teog., 215; 274 y ss.

¹⁸⁶ Así, para Servio (Aen., IV, 484) son hijas de Hespero o de Atlas. Diodoro, en cambio, (IV, 27) las cree hijas de Atlas y de una hija de Hespero, hermano de Atlas. Ferécides (Escol. Hippol., 742) las hace hijas de Zeus y Temis, similares a las atlántides.

¹⁸⁷ II, 5, 11.

II. H.- Heracles y Melkart

Cuando *Heracles* llega de nuevo al Extremo Occidente en busca de las manzanas, deberá enfrentarse con *Anteo*, rey de Libia, hijo de *Posidón* o de *Gea*, ya que éste luchaba con cualquier extranjero que llegara a sus parajes¹⁸⁸.

Tras muchos avatares que le llevan a recorrer gran parte del mundo, llega a presencia de *Atlas* quien le sugiere que vaya a buscar las manzanas lo que con engaños consigue según la versión de *Apolodoro*¹⁸⁹. No obstante, *Eurípides*¹⁹⁰ otorga mayor protagonismo al tebano haciéndole coger en persona las manzanas¹⁹¹.

El último de los trabajos consiste en bajar a los infiernos a por *Cerbero*, el perro guardián del *Hades*. *Apolodoro*¹⁹², le hace bajar al *Hades* desde la propia Grecia y tras muchos avatares, conseguirá su propósito y llevar al celoso guardián ante *Euristeo*.

Heracles se nos presenta en Occidente como un personaje viajero por antonomasia. Sin embargo, cabe preguntarse sobre ¿cual fue la causa de la traslación de *Heracles* a Occidente?

En una fecha temprana, *Homero*¹⁹³ le hace ya bajar a los infiernos (mito de *Cerbero*) con la oposición del propio *Hades* que recibirá un flechazo del héroe; no obstante,

¹⁸⁸ Las noticias sobre el proceder de Anteo las encontramos desde finales del siglo VI a.n.e. en autores tales como Píndaro, *Isthm.*, IV, 87 – 97; Apolodoro, II, 5, 11; Diodoro Siculo, IV, 17, 4.

¹⁸⁹ II, 5, 11.

¹⁹⁰ *Heracles*, 394 – 399.

¹⁹¹ También en Séneca (*Herc. Fur.*, 239 y ss; 529 – 532; *Herc. Oet.* 18.

¹⁹² II, 5, 12.

¹⁹³ *Iliada*, VIII, 368.

su carácter viajero le viene merced a los doce trabajos (Δοδεκατελος) impuestos por *Euristeo* que le obligarán a recorrer todo el orbe.

Como apunta el Prof. Gómez Espelosín (GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 2000:54), *Heracles* se moverá en sus inicios por un espacio imaginario producto de la fábula donde lo realmente importante será la naturaleza del trabajo a realizar en vez de la ubicación exacta de dicho espacio.

Este carácter viajero se refleja perfectamente en los himnos homéricos¹⁹⁴ así como en las odas pindáricas¹⁹⁵ a los que habrá que sumar su carácter de navegante reflejado en su participación en la expedición de los Argonautas o en numerosas producciones artísticas.

Para Colette Jourdain-Annequin, el mito se tomará como excusa para dar sentido a los verdaderos viajes exploratorios que se estaban llevando a cabo en estas fechas por Occidente (JOURDAIN – ANNEQUIN, C., 1982:233). Igualmente, el deseo de grandeza de las ciudades de época helenística, demandaba el paso del héroe civilizador por sus territorios, demanda que queda perfectamente clarificada en la obra del *Pseudo Apolodoro* (GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 2000:55).

Si partimos de *Pisandro de Camiro*¹⁹⁶ como el primero en componer la primera de las *Heracleas*, debemos remontarnos a mediados del siglo VII a.n.e. para comenzar los viajes de *Heracles* al que se sumará la *Geryoneida de Estesícoro* casi un siglo más tarde. Por tanto, tenemos una fecha de inicio de mediados del siglo VII a.n.e.

¹⁹⁴ Him. Hom. A Her., 4 – 5.

¹⁹⁵ Nemea, III, 22 – 29; Isthemia, IV, 57.

¹⁹⁶ Su obra se encuentra recogida en Bernabé, A., *Poetarum Epicorum Graecorum testimonia et fragmenta*, 1. Leipzig, 1987.

para la llegada del héroe tebano a Occidente donde cumplirá tres de sus doce trabajos: robar el ganado de *Gerión*, coger las manzanas del jardín de las *Hespérides* y, el más culminante de todos, la bajada al *Hades* a por *Cerbero*.

Sin embargo, resulta extraño que sea la victoria sobre *Gerión* la que provoque el nacimiento de las columnas y no la bajada a los infiernos. Parece como si su victoria sobre *Hades*, vecino de *Gerión* cuyos rebaños pacían juntamente, hubiese sido anterior que la de *Gerión* pues de otro modo sería aquella y no ésta la victoria a conmemorar.

En versiones que ya hemos visto, el héroe tuvo que abrirse paso dando lugar al Estrecho para llegar a la isla de *Eryteia* donde tenía su sede *Gerión* y es sintomático que para bajar al Infierno lo haga desde la propia Hélade.

Los tres viajes a Occidente tienen varios puntos en común: en primer lugar son forzados y lejos del alcance de los humanos y además, necesitan de un vehículo especial para completarlo, como será una potente nave o una copa. Las dificultades son numerosas así como los “hechos colaterales” que se convierten en nuevos y más dificultosos trabajos (*παρεργα* según los mitógrafos).

Con todo, lo realmente importante es que en una fecha cercana a mediados del siglo VII a.n.e. existirá una conciencia clara en el mundo griego de restarle protagonismo al titular de las columnas (*Melkart*) y será la figura de *Heraclés* la elegida para tamaña empresa. *Gerión*, por tanto, representa el monstruoso ser de tres cuerpos; representa, en una palabra, a Tiro y su monopolio en el extremo Occidente. A partir

de entonces y más concretamente a principios del siglo VI a.n.e., parece que surge una corriente en la Magna Grecia relativa a dar mayor protagonismo heleno en el extremo Occidente. *Heracles*, el gran guerrero deberá luchar contra *Gerión* para derrotarlo y ganar para Grecia el derecho a nominar a las columnas, puerta del mundo de los vivos. *Heracles* se convierte en *Melkart*, el verdadero titular de las columnas en un proceso simbiótico que no es ajeno al mundo griego. El propio *Pausanias*¹⁹⁷ nos lo aclara en un conocido texto de su obra.

Al convertirse *Heracles* en *Melkart*, toda la cosmología que rodeaba la figura del tirio desde los tiempos de *Hiram I de Tiro*¹⁹⁸ desaparece del Estrecho para convertirse en un personaje más humano y racional. Es más, será el propio *Heracles* el verdadero creador del Estrecho pues los mitógrafos griegos no se conforman con desplazar a su antiguo propietario de la titularidad de las columnas (sea *Briareo* o *Gerión*), sino que proclaman la génesis del propio Estrecho, comunicando así el mar interior con el exterior y produciendo una racionalización de un sector geográfico del *Cosmos* que, hasta ese momento, navegaba todavía en un mar de confusiones mitológicas.

Heracles se convierte en *Melkart* no como fundador de ciudades, sino aprovechándose de otra de las características del dios tirio como es la de sistematizador y racionalizador de un mundo en desorden. Con *Heracles*, el

¹⁹⁷ Desc. Gre., V, 25, 12.

¹⁹⁸ Sobre el rey de Tiro ver el trabajo de RUIZ CABRERO, L. A. y GONZÁLEZ WAGNER, C. (2005): "David, Salomón e Hiran de Tiro: una relación desigual". *Isimu*, VIII. *Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*. Madrid. pp. 107-114.

Estrecho se constituirá en un camino a seguir para quien quiera la gloria imperecedera, como pondrán de manifiesto *Isócrates* o, sobre todo, *Píndaro*.

La cuestión clave de *Heracles* no es la creación en sí del Estrecho, sino la victoria sobre *Gerión*, sobre el guardián hasta ese momento de la puerta al *Océano* y será ahora cuando, para ejercer su control mitológico sobre los habitantes de dichas regiones, erigirá sendos monumentos que ya no tienen porqué tener forma de puertas, sino la de columnas. Por tanto, los dos promontorios del Estrecho (el peñón de Gibraltar en la Orilla Norte y la Península de Almina o el Djebel Musa según las épocas y los autores en la costa Sur) se convertirán en las “*columnas de Heracles*”.

II. I.- El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad. Una aproximación geográfica a través de las fuentes escritas

A finales del siglo VII a.n.e., vemos pues que el extremo Occidente está perfectamente sistematizado y organizado gracias a la labor del héroe *Heracles* por lo que queda abierto el camino para concepciones más “científicas” sobre la región del Estrecho de Gibraltar.

La imagen racional e institucionalizada del mundo Mediterráneo en torno a la Polis, hará que se exporten al recién descubierto Occidente todos los mitos y símbolos convirtiendo al Estrecho en el confín del mundo conocido (PLÁCIDO, D., 1993:175). Esto propició la abundancia de leyendas que se forjaron en torno a la

región del Estrecho de Gibraltar y su inclusión en el ciclo de *Heracles* por parte, entre otros, de *Píсандro de Camiro*.

Parece probable que hacia el año 600 a.n.e., las regiones occidentales comienzan a interesar a los escritores griegos. Es el caso de *Estesícoro de Himera* el cual cita en su poema *Geryoneis*, en palabras de *Estrabón*¹⁹⁹ al río *Tartessos* y la ciudad de *Gadeira*, lo que implica una ubicación en un lugar geográfico real del mito.

Es el mismo *Estrabón* el que opina que ya *Homero* tenía conocimiento de estas regiones y que las menciones al *Tártaro* y al *Hades*²⁰⁰ no son sino asimilaciones de leyendas referidas al Extremo Occidente²⁰¹. Esta cita de *Estrabón* quizá sea una huella de la cosmología fenicia sobre el *Hades* y Occidente subyacente en la obra de *Homero*, prueba que el de Amasia parece reconocer más adelante²⁰².

Sin entrar en la problemática sobre las posibles huellas del Estrecho en la obra homérica o platónica²⁰³, las distintas fuentes griegas señalan una de las características más importantes del Estrecho como es la concepción de paso, umbral o puerta hacia el mar exterior²⁰⁴. *Píndaro*²⁰⁵ le aplicó el poético apelativo de *Puertas*

¹⁹⁹ Geog., III, 2, 11.

²⁰⁰ Iliada, VIII, 485.

²⁰¹ Geog., III, 2, 12.

²⁰² Geog., III, 2, 14.

²⁰³ Pueden verse los trabajos de BURGALETA MEZO, F.: "El mito de la Atlántida y el Estrecho de Gibraltar. Aspectos geográficos en el mito platónico" o el de PICATOSTE LUNA, J. L.: "Nueva lectura de Homero", ambos publicados en las *Actas del Iº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1987.

²⁰⁴ Merece no obstante una precisión sobre la ubicación del mito de la Atlántida en el extremo Occidente y más concretamente en la región del Estrecho de Gibraltar. En 1483, Marsiglio Ficini tradujo al latín los escritos platónicos en su obra "*Divini Platonis Opera Omnia*". En ella, traducía la palabra Πελαγος por Estrecho y no por Océano; así, el texto platónico (Timaios 24e) sostenía la ubicación de la isla Atlántida en las cercanías del Estrecho. La versión de Ficini traducía el texto de la siguiente forma: *Tunc enim erat fretum illud navigabile. Insulam autem in ore maris aditu, quam ad eas angustias, quas vos Herculis columnas vocatis*" (Porque entonces aquel Estrecho era navegable. Una isla, en efecto, había en la entrada de la boca de la mar, allí ante aquellas angosturas, que vosotros llamáis columnas de Hércules).

Gaditanas (Πυλαι Γαδειριδες) y *Licofrón* el de *Puerta de Tartessos* (Πυλη Ταρτησσου)²⁰⁶.

A veces, hemos visto que aparecen no como asignadas a *Hércules*, sino a *Cronos* y a *Briareo*²⁰⁷, uno de los tres monstruos nacidos de la unión de *Urano* y de *Gea* con cincuenta cabezas y cien brazos²⁰⁸ (LÓPEZ PARDO, F., 2000a:76).

Como apuntó la profesora López Melero hace ya algunos años (LÓPEZ MELERO, R., 1988:632), la denominación mas común en las fuentes es la de *Columnas de Heracles* (Στηλαι Ηρακληους ο Ηρακλευς) aunque también se hallan las de Estrecho, paso de las columnas (Στηλας πορθμος) o el Estrecho de Heracles (Ηρακλεωτικαι στηλαι e incluso rocas errantes (πλαγκται πετραι)²⁰⁹.

La controversia no es nueva pues ya surgió desde antiguo el interés por desvelar a qué hacía referencia el término *Columnas de Hércules* y donde ubicarlas. Se trata, en suma, de racionalizar el límite entre el mundo conocido y el Océano (TROTТА, F., 1999:99). *Estrabón* (III, 5,5) intenta poner orden en la disputa en un conocido pasaje que es preciso referir en su totalidad.

Esto se tiene como una prueba de la ubicación de la Atlántida en las cercanías del Estrecho por parte de Sánchez, J. en: <http://usuarios.lycos.es/atlantisiberia/cultura/id24.htm>. No obstante, consideramos que el autor no tiene en cuenta la naturaleza mítica de los escritos platónicos.

²⁰⁵ III, 5,5: Στηλας τας Πινδαρος καλει πυλας Γαδειριδας.

²⁰⁶ Alex. 643.

²⁰⁷ Comm. 64. Thallus, Fr. 2 en Schulten (1984) pág. 107.

²⁰⁸ Nem.3, 38.

Eliano, Var. Hist. V, 3.

²⁰⁹ III,2,12.

Estrabón, Geografía, III, 5,5:

Sobre la fundación de las Γαδειρα, he aquí lo que dicen recordar los gaditanos: que cierto oráculo mandó a los tirios fundar un establecimiento en las Columnas de Heracles; los enviados para hacer la exploración, llegaron hasta el Estrecho que hay junto a Calpe, y creyeron que los promontorios que forman el Estrecho eran los confines de la tierra habitada y el término de las empresas de Heracles; suponiendo entonces que allí estaban las columnas de que había hablado el oráculo, echaron el ancla en cierto lugar de más acá de las Columnas, allí donde hoy se levanta la ciudad de los exetanos. Pero como en éste punto de la costa ofreciesen un sacrificio a los dioses y las víctimas no fueran propicias, entonces se volvieron. Tiempo después, los enviados atravesaron el Estrecho, llegando hasta una isla consagrada a Heracles, sita junto a Onoba, ciudad de Iberia y a unos mil quinientos estadios fuera del Estrecho; como creyeran que estaban allí las columnas, sacrificaron de nuevo a los dioses; pero otra vez fueron adversas las víctimas, y regresaron a la patria. En la tercera expedición fundaron Γαδειρα, y alzaron el santuario en la parte oriental de la isla, y la ciudad en la occidental. Por esto unos creen que los promontorios que forman el Estrecho son las Columnas, mientras que otros las identifican con las Γαδειρα, habiendo quien cree que están fuera, más lejos que las Γαδειρα. Por otra parte, algunos suponen que las Columnas son Calpe y el monte Abila, que se alza frente a él por la parte de Libia, el cual, según dice Eratóstenes, está en Μεταγονιον, región ocupada por pueblos nómadas; otros, a

su vez, creen que son las dos islitas próximas, a una de las cuales llaman isla de Hera: Artemíodoro menciona también ésta isla de Hera, así como su santuario; pero no dice haya otra isla, ni una montaña de nombre Abila, ni un pueblo Μεταγονιον. Algunos trasladan aquí las Πλακται y las Σιμπλεγαδες, creyendo que son éstas las columnas, a las que Píndaro llama Puertas de Gadir diciendo ser los últimos hitos de las empresas de Heracles. Por otra parte, tanto Dicearco como Eratóstenes, como Polibio y como la mayoría de los autores griegos, aseguran que las columnas están en el Estrecho. Los iberos y los libios aseveran que están en Γαδειρα, y sostienen que no hay nada en las orillas del Estrecho que se asemeje a columnas. Otros dicen reconocerlas en las columnas de bronce de ocho codos de altura del Heracleion, que se alza en Γαδειρα, y en las cuales se han inscrito los gastos de la construcción del santuario; como los que han terminado su navegación van a ellas y sacrifican a Heracles, ello pudo dar lugar a la fama de que allí estaba el fin de la tierra y del mar. Para Posidonio, ésta opinión es la más verosímil de todas; pero en lo que se refiere al oráculo y a las varias expediciones, dice ser mentiras fenicias. Más, sobre dichas expediciones, ¿qué se podría afirmar, en pro o en contra, siendo unas razones y otras igualmente admisibles?, pero, en cambio, la objeción de que las islitas o las montañas no se parecen en nada a las columnas, y que hay que entender como columnas verdaderas las que se han dicho de los términos de la tierra habitada y de los viajes de Heracles, parece no estar desprovista de razón. Fue, en efecto, costumbre antigua levantar hitos terminales de éste tipo, tal como la pequeña columna en forma

de torrecilla alzada por los habitantes de Πεγειον en el Estrecho, y el llamado torreón del Péloro, que se yergue frente por frente; o, por ejemplo, los llamados Βομοι Φιλαερον, alzados hacia la mitad del intervalo que separa a las Σαρτεις; otro testimonio más es la columna que se levantaba hace poco, según se recuerda, en el istmo de Corinto, y que los jónios, convertidos en dueños del Ática y de Mégara, tras su expulsión del Peloponeso, construyeron a medias con los nuevos poseedores, escribiendo en el lado que mira a Mégara: “Esto no es el Peloponeso, sino Jonia” y en el lado opuesto: “Esto es el Peloponeso y no Jonia”.

Añadamos que Alejandro, para señalar el término de su expedición a la India, levantó altares terminales en los mismos lugares hasta donde alcanzó en su ruta hacia el Oriente de los hindúes, imitando así lo que hicieron Heracles y Dionisio. Esto era, por tanto, una costumbre.

Como vemos, las distintas opiniones consultadas le llevan a la conclusión de que son columnas reales a modo de monumentos limitadores de un territorio. Igualmente, se ayuda de la toponimia y sugiere que los primeros navegantes marcarían con un pequeño altar o una columna el límite y, tras su desaparición, adoptaría el nombre del objeto (GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 1999:77).

Para Eratóstenes²¹⁰ (en Estrabón, III, 5,5) las columnas son los montes Calpe = Gibraltar y Abyla = Djebel Musa; de similar parecer son Dicearco y Polibio.

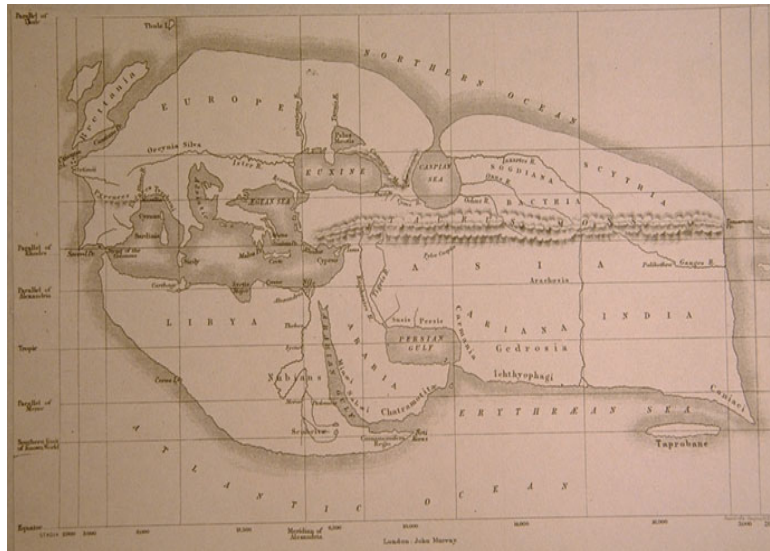


Fig. 19.- Mapa de Eratóstenes

En Escilax de Carianda²¹¹ también encontramos la identificación columnas con los montes Abyla y Calpe y del controvertido documento del Periplo de Hannon también se infiere lo mismo (GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 1996:113)²¹² al igual que en la Descripción de la tierra habitada de Dionisio el Periegeta²¹³.

Marciano de Heraclea en su Periplo del Mar Exterior Oriental y Occidental, propone de nuevo conciliar las diversas posturas de los autores sobre la naturaleza de las columnas. Sugiere, siguiendo a la mayoría de los autores, que las columnas son los

²¹⁰ Apud Estrabón, III, 5, 5.

²¹¹ Müller. G. G. M., 112. (en GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 1996:43 y ss)

²¹² Periplo de Hannon 1.

²¹³ Descripción de la tierra habitada, 333

montes de Abyla y Calpe²¹⁴, al igual que Plinio el Viejo quien recoge la afirmación de los propios habitantes de la zona²¹⁵ y el valiosísimo testimonio en este sentido de Pomponio Mela que, por ser oriundo de estas tierras, adquiere mayor relevancia²¹⁶.

Siguiendo la tradición griega, la práctica totalidad de los autores se decantan por la roca de Calpe y el Djebel Musa. Así lo hacen Licofrón²¹⁷, Agatemerio²¹⁸, Filóstrato²¹⁹, Diodoro²²⁰, Prisciano²²¹, Solino²²², Orosio²²³ o Jordanes²²⁴.

Para otros, en cambio, las columnas no son los montes Abyla y Calpe sino unas islas que se encuentran enfrentadas en el Estrecho. Así lo presupone el mismo Estrabón (III, 5,7)²²⁵ haciéndose eco de una tradición ya comenzada por Euctemon de Atenas²²⁶ y continuada por Escimno de Quíos²²⁷ además de Eforo el cual cree que son islas (PÉREZ VILATELA, L., 1995:170).

No escasean los autores que ubican las columnas en Gadir (τὰ Γαδειρα), es decir, la isla de Cádiz. Así lo creen las poblaciones indígenas de la zona si hacemos caso de Estrabón (III, 5,5) y así lo cree igualmente Polibio (en Estrabón, III, 5,5) el cual

²¹⁴ Marciano de Heraclea, Libro II, 3 – 4.

Marciano de Heraclea: Periplo de las partes de la Bética desde Calpe hasta los límites de la Lusitania, 8 – 9.

²¹⁵ Naturalis Historia, III, 3,5.

²¹⁶ Chorographia, I, 5.

Chorographia, II, 5, 95 – 96.

²¹⁷ II, 1, 649.

²¹⁸ Geog., 20.

²¹⁹ Vit. Apol. Tia.n., V, 1.

²²⁰ IV, 18, 2.

²²¹ Periégesis, 72.

²²² 23, 13.

²²³ H ad p., VIII, 1, 2, 94.

²²⁴ Get., 23.

²²⁵ III, 5, 7: *Las dos islitas colocadas en la boca, como tienen una silueta clara y bien dibujada, cualquiera las podría confundir, no sin razón con columnas.*

²²⁶ Ora Marítima, 350.

²²⁷ Anonymi Orbis Descriptio, 139.

sostiene que se trata de las columnas de bronce del Heracleion de Gadir, suposición contrarrestada por el propio Estrabón (III,5,5) que se inclina a pensar que deben ser monumentos conmemorativos de los primeros navegantes que surcaron estas costas.

Dionisio el Periegeta, aunque dice expresamente que una de las columnas es el cabo Alibe²²⁸, también habla de la existencia de una columna de bronce muy elevada que se oculta entre las nubes²²⁹ aunque no está en Gadir. También Marciano de Heraclea nos ilustra sobre el pensar de Artemidoro de Éfeso (GOZALBES CRAVIOTO, E., 2001a:111) del que dice que ubica las columnas -monumentos en la isla de Gadir o en sus inmediaciones. Él mismo, en el párrafo anterior propone esta situación aunque concluye que la mayoría de los autores se decantan por el monte Calpe como la columna europea²³⁰.

El hecho de considerar las columnas como monumentos bronceos no parece descabellado desde el punto de vista fenicio. Dos columnas se hallaban a la entrada del templo de Astartè en Sidón según nos relata Luciano²³¹ al igual que en el de Jerusalén²³² y el templo de Melkart en Tiro fue edificado sobre dos rocas inmortales (LÓPEZ MELERO, R., 1988:636). Lo cierto es que si exceptuamos a *El/Cronos* y Briareo, parece seguro que Melkart (como entidad fenicia) le puso nombre a las columnas antes que Heracles.

²²⁸ Descripción de la tierra habitada, 333.

²²⁹ Descripción de la tierra habitada, 60.

²³⁰ Periplo del mar oriental y occidental, II, 4.

²³¹ Syr. D., 4.

²³² Libro de los Reyes, 7,15,22.

Siguiendo con la tradición helena, el mito de la Atlántida de Platón, recogido en el *Critias*²³³, parece que da al Estrecho de Gibraltar un sentido de límite para los griegos (MILLÁN LEÓN, J., 1998:40) fijando dicha demarcación mediante la erección de las Columnas de Heracles. A este respecto es interesante la cita de Isócrates²³⁴ confirmando este hecho. De igual manera nos lo transmite Apolodoro²³⁵. El hecho no es más que darle un sentido de pertenencia como parte de la ecumene a la zona del Estrecho de Gibraltar mediante la inclusión de dicho espacio en los mitos de más renombre.

Sin embargo, ya vimos que antes de que el héroe tebano anduviese por esta zona, las columnas, a tenor de la noticia dada por Euforión y transmitida por Carax de Pérgamo, (en Dionisio el Periegeta, 64) se habían levantado en honor de Cronos. También, según Clearco²³⁶ dichas columnas ya lo eran de Briareo antes que de Heracles, noticia que viene confirmada por Aristóteles²³⁷ y Píndaro²³⁸ (LÓPEZ PARDO, F., 2000a:33).

Así, tenemos que para la tradición fenicia, las columnas – monumentos relatadas con todo detalle por Polibio y Artemidoro (en Estrabón III, 5,5) parecen ser una opción mas que aceptable. El propio Estrabón se inclina por esta posibilidad aunque señala que de ser monumentos, se ubicarían en el Estrecho de Gibraltar y no en Gadir. Es una tradición que, hemos visto, no es desconocida para los fenicios.

²³³ *Critias*, 114 b.

²³⁴ *Filípicas*, 112.

²³⁵ *Biblioteca*, II, 5, 10.

²³⁶ *Alej.*, 649.

²³⁷ *Eliano*, *Var. Hist.* V, 3.

²³⁸ *Nem.* 3, 38.

Con la llegada de las primeras noticias sobre el Estrecho, se trasplantan los mitos de Cronos y Briareo, dando un sentido ya de confín del mundo conocido también para el mundo heleno. La llegada de Heracles y el esfuerzo civilizador llevado a cabo en la zona, hará que el Estrecho se introduzca en la mente de los griegos como algo propio. Ya no son las columnas de Melkart, sino de Heracles y, porqué no, será el propio héroe tebano el que influya de manera decisiva en la génesis del propio Estrecho²³⁹.

Aparte de ésta tradición que nos atreveríamos a llamar más empirista, existe otra apoyada en la mitología, sobre todo en lo que respecta al propio origen del Estrecho hercúleo. Diodoro Sículo²⁴⁰ comentaba ya a mediados del siglo I a.n.e. que fue el mismísimo Heracles quien seccionó el istmo que separaba el mar exterior del interior abriendo así el Estrecho. Esta tradición cobrará bastantes adeptos en Roma de manos de Pomponio Mela²⁴¹, Séneca²⁴² o el enciclopedista Plinio el Viejo en su *Historia Natural*²⁴³.

Sin embargo, ¿cual es el origen de dicha tradición?

Para la profesora López Melero (LÓPEZ MELERO, R., 1988:625), su génesis puede leerse ya en la Teogonía de Hesíodo²⁴⁴ y sobre todo en los tres poemas de Estesícoro de Hímera de los primeros decenios del siglo VI a.n.e. Γερψονειδα, Κερβερος y Σκυλλα²⁴⁵, sirviendo de fuente a las Heracleias de Paniasis de Halicarnaso y

²³⁹ Estrabón, IV,18,4.

²⁴⁰ Vid. nota 2. Señala el autor siciliano que el Estrecho habría sido más ancho en su génesis y que Heracles disminuyó su anchura para que los monstruos del Océano penetrarán en el mar interior.

²⁴¹ Chror., I, 23.

²⁴² Herc. Oet. V. 1240.

²⁴³ N. H., III, 4.

²⁴⁴ Teogonía, 215, 275, 517.

²⁴⁵ En Estrabón III, 2, 11, se cita al mismo Estesícoro y su referencia a Occidente.

Pisandro de Camiro (LÓPEZ MELERO, R., 1988:626) de finales del siglo VII y principios del VI a.n.e.

El hecho de que sea el mismísimo héroe tebano el que haga posible la comunicación entre el interior y el exterior del mundo, señala el concepto de “propiedad” que los griegos otorgaban a la zona, propiedad entendida como fin del mundo conocido por los griegos.

A este respecto es importante mencionar las referencias al Estrecho contenidas en la obra de Píndaro de Tebas, autor de finales del siglo VI a.n.e. (518 – 438 a.n.e.) y en cuya obra se encuentra la referencia más antigua de la denominación de columnas de Heracles al Estrecho²⁴⁶. Dicho autor escribe para un público aristocrático participante en los juegos más importantes de la Hélade. Busca, por tanto, la exaltación del vencedor mediante la comparación con un héroe por lo que Heracles goza de gran presencia en sus Odas.

La figura de Píndaro siempre estará ligada a la visión del cierre del Estrecho propugnada en los años cuarenta del pasado siglo por Schulten (SCHULTEN, A., 1984), teoría que aún hoy día cobra adeptos. Para el catedrático de la Universidad de Erlangen, las Odas de Píndaro no eran sino el fiel reflejo del cierre de una de las regiones más florecientes de la ecumene griega a manos de los cartagineses. Así lo reflejaba, por ejemplo, el verso 44 de la tercera Olímpica²⁴⁷ y también el hecho de que acuñe la expresión Πυλαὶ Γαδειριδῆς o Puertas de Gadeira al mismo (Fr. 256). Era la prueba que buscaba para montar su teoría sobre la contienda entre la barbarie

²⁴⁶ Sobre la cuestión ver: Domínguez Monedero, A. J. (1988): “Píndaro y las columnas de Heracles” C. I. E. G. Tomo I. Madrid. pp 711 – 724.

²⁴⁷ Píndaro, *Olympica*, 3, 44: *El mudo allende las Columnas es inaccesible, para los sabios como para los necios*. En Schulten, A. (1984).

semita y la civilizadora Hélade. Píndaro cantaba con amargura la pérdida de una zona de gran interés económico para el mundo griego.

Sin embargo, tras el estudio de Domínguez Monedero, la cuestión quedó bastante resuelta, al menos en lo que a la visión de Píndaro respecta. El tebano intenta magnificar, al igual que Isócrates, la figura del protagonista de su obra y para ello, no duda en echar mano del héroe tebano por excelencia.

La tercera olímpica, en sus versos 40 a 45, canta la victoria el año 476 a.n.e. de Theron de Agrigento en la carrera de carros²⁴⁸ soslayando que la fama del vencedor alcanza hasta una región tan lejana como la de las columnas de Heracles. La tercera Nemea, en sus versos 19 a 27, se dedica a Aristoclide de Egina, vencedor el año 475 a.n.e. en el pancrancio subrayando el límite de la tierra que conforman las columnas de Heracles. Por último, la Tercera Istmica en honor de Meliso de Tebas señala que la fama del protagonista es conocida en un lugar tan lejano como las columnas de Heracles, región que Píndaro se afana en llamar columnas gaditanas, nombrando la colonia de Tiro en la cuarta Nemea en el mismo sentido que las tres anteriores.

Evidentemente en la concepción pindárica, lo que subyace es el significado de fin del mundo al que hace referencia el Estrecho. Se magnifica la empresa realizada por el vencedor de la competición, comparándola con las proezas realizadas por un héroe tebano en los confines del mundo griego conocido.

A partir de Píndaro (en torno a finales del siglo VI a.n.e.), vemos como el Estrecho aparece reflejado en la literatura griega con dos de sus componentes más relevantes

²⁴⁸ Vid. nota anterior.

ya formados: la de ser frontera de un territorio conocido para los griegos y la de recibir el nombre de su creador, Heracles.

Tras el autor tebano, las referencias a Cronos o Briareo se van diluyendo y serán solamente alardes eruditos los que los saquen a colación en diversos autores ya tardíos; pero el hecho es que en la nomenclatura general se impone el nombre del héroe tebano como el verdadero artífice de las columnas.

Hemos visto en páginas anteriores cómo para algunos las columnas eran islas, para otros estelas y para otros montes o accidentes geográficos.

Efectivamente, es ésta tercera opción la que cobra más adeptos; sin embargo subyace una cuestión no menos importante dentro de ésta tercera corriente y es la ubicación exacta de las columnas en los accidentes geográficos más relevantes del Estrecho.

Raquel López Melero propuso (LÓPEZ MELERO, R., 1988:627) que la mayoría de autores describían la embocadura Oeste del Estrecho y que las columnas se situaban a la altura de Espartel y Trafalgar. Sin embargo, creemos que no tiene en cuenta los aspectos náuticos del Estrecho (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003a:90) que todo marino debía de conocer sin lugar a dudas.



Fig. 20.- Embocadura Este del Estrecho de Gibraltar

Si embocamos el Estrecho por su parte Este, esto es, del Mediterráneo al Atlántico, en un día claro de poniente podemos divisar a la altura de Marbella (Málaga) dos elevaciones (*iugum* las llama Avieno y ἀκρωτηριῶν lo hace el Pseudo Escilax) que se corresponden con el monte Hacho en Ceuta y con Gibraltar. Son las dos únicas elevaciones que curiosamente aparecen al navegante en forma de islas. Si continuamos con la derrota, a la altura de Sabinillas (Málaga) se divisa la imponente mole del Djebel Musa y frente a él Gibraltar que ya no aparece como isla, sino adosado a la costa y conformándose la entrada de la Bahía de Algeciras. Si debe servir como punto de referencia a la navegación, los accidentes más relevantes que un marino encuentra embocando el Estrecho desde el Mediterráneo son los montes enfrentados de Gibraltar y Djebel Musa. La distancia entre Trafalgar y Espartel (embocadura occidental) es demasiado grande para visualizarse claramente incluso en días de poniente y, además, la impresión que un marino tiene tras rebasar la isla de Tarifa es que ya ha salido del Estrecho.



**Fig. 21.- Embocadura Este. El Estrecho visto desde Punta de la Chullera
(Manilva)**

Por tanto, consideramos que los navegantes que sirvieron de base a los mitógrafos y escritores que nos han legado las noticias sobre el Estrecho, se referían a los dos grandes accidentes geográficos, verdaderos puntos de referencia para la navegación por el Estrecho el monte Calpe y, según el caso, la península de Almina y el Djebel Muza.

La mención del Estrecho como *Herma* que se encuentra en Avieno²⁴⁹ hace referencia como el mismo autor explica a un camino o calzada. No se entiende la visión de una calzada entre Trafalgar y Espartel, con una distancia de más de 24 millas náuticas lo que da una impresión de mar abierto y no de camino; impresión que sí adelanta el llamado canal del Estrecho, esto es, el tramo que divide la costa Norte de la Sur. Éste debe ser pues el Herma de la Ora Marítima. Es más,

²⁴⁹ Ora Maritima, 323

Hesiquio²⁵⁰ utiliza la expresión de *columnas de doble boca*, percatándose de la verdadera naturaleza del Estrecho con dos embocaduras, la Oriental (Punta Almina – Gibraltar) y la Occidental (Cabo Espartel - Cabo Trafalgar). Es sintomática la cita de Hesiquio pues habla en una fecha tan tardía como el siglo V de una gran confusión entre los eruditos sobre la naturaleza y morfología del Estrecho.



Fig. 22.- Oeste del canal del Estrecho visto desde el río Guadalmequí (Tarifa)

Así, hemos visto a lo largo de estas líneas cómo se traza una línea evolutiva en el pensamiento griego sobre el extremo Occidente. Desde nuestro punto de vista, el momento culminante se produce a mediados del siglo VI a.n.e. cuando se hace llegar a Heracles, el gran héroe civilizador griego a Occidente y se asimila al dios fenicio Melkart. Aún con profundas diferencias (la más fundamental es la propia naturaleza

²⁵⁰ Glosario.

de los personajes Héroe y Dios), se produce un deseo de racionalización del extremo Occidente mediante un inusitado interés por el conocimiento geográfico exacto.

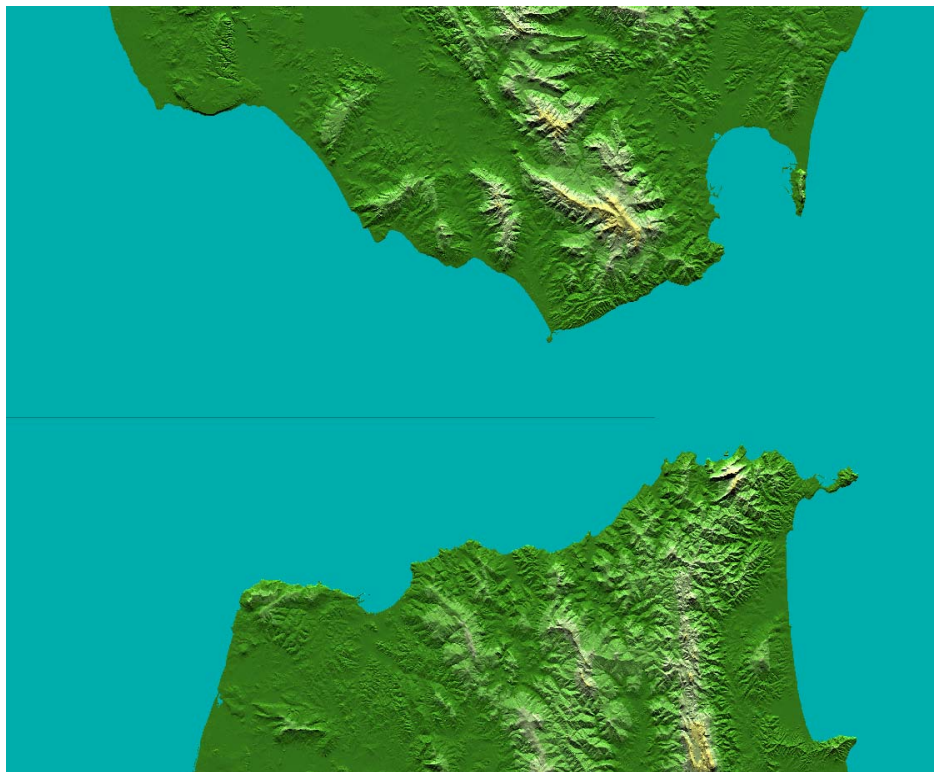


Fig. 23.- Estrecho de Gibraltar

Occidente dejará de ser la puerta del Hades y la morada de seres monstruosos y fantásticos para convertirse en sede de un territorio cada vez más próximo al mundo heleno, merced a las relaciones de Grecia del Este con Tartessos.

Esa racionalización que ya había logrado el mundo fenicio desde al menos los momentos finales del siglo IX a.n.e., ahora pasa a la literatura griega de la mano de Heracles. A partir de este momento, la preocupación de los periégetas griegos será la de establecer un conocimiento geográfico del Occidente; conocimiento que se traducirá en múltiples versiones sobre el mismo, dependiendo de cada autor y de las fuentes consultadas.

No parece que exista el tan invocado “cierre del Estrecho” de Schulten, al menos no se puede probar desde el punto de vista de la literatura griega conservada; tampoco vislumbramos esa rivalidad helena – semita que tan claro tenía el sabio alemán. Lo que sí se produce es un interés inusitado por el extremo Occidente por parte de los autores griegos, producto, que duda cabe, del gran movimiento colonizador focense en Occidente.

El mundo Extremo Occidental entra de lleno en el juego de la política internacional y es esto lo que aparece reflejado en las fuentes consultadas; claro ejemplo de esta afirmación es la isla de Sicilia o la política de pactos comerciales llevada a cabo por Gadir con Cartago y la propia Grecia o incluso con Emporion y Massalia.

A finales del siglo VI a.n.e. no caben ya explicaciones cosmológicas del mundo pues éste ya es conocido y está perfectamente estructurado y organizado sobre la base de “áreas de influencia” o de “hegemonía pactada”. Tal ocurre, por ejemplo con el mundo fenicio occidental que verá en Cartago su principal valedor en las relaciones con el Mediterráneo central y oriental.

Esa “hegemonía” cartaginesa que autores como Wittaker (WITTAKER, C. R., 1978:73) ya subrayaron como dominio, entendemos que no es tal, sino que se trata de una relación pactada entre comunidades que se tienen jurídicamente por iguales²⁵¹.

²⁵¹ A este respecto es fundamental el texto de Polibio, III, 23, 1- 6 referido al segundo tratado firmado entre Cartago y Roma en 248 a.n.e. donde aparecen Cartago y sus aliados firmando el tratado con Roma y sus aliados. No vemos ese dominio cartaginés en las palabras de Polibio y si una delegación de facultades para obrar en los asuntos internacionales motivada, posiblemente tanto por su posición estratégica en el centro del Mediterráneo, como por su fortaleza y vitalidad.

El Estrecho ha entrado definitivamente en el mundo griego de la mano de un personaje que pronto será admitido en el panteón latino. La imperiosa necesidad de este hecho hará que el propio Livio, en su gran obra *Ab Urbe Condita*, lo haga llegar al Lacio tras una de sus mayores empresas, el robo de las reses de Gerión²⁵² e incluso Ovidio también se hará cargo de la fábula. Heracles - Melkart, ya Hércules, se verá pues obligado a visitar el Lacio a su vuelta de Occidente con el firme propósito de vincular de alguna manera el gran personaje organizador del territorio a la nueva cultura dominante.

²⁵² *Ab Urbe Condita*, I, 7.

CAPITULO III.- LA PRESENCIA FENICIA EN EL ESTRECHO

III. A.- Levantinos en el extremo Occidente. Las evidencias más antiguas

Hemos visto en paginas anteriores la concepción del Extremo Occidente y, por tanto del Estrecho de Gibraltar como límite del mundo conocido. Y hemos comentado cómo las atribuciones a personajes como Egeón/Briareo o El/Cronos debe ser anterior a la sistematización tiria del Estrecho a través de Melkart en momentos próximos al siglo X a.n.e.

El Estrecho para las gentes orientales siempre se ha relacionado con el inframundo en todas las teogonías de la zona. Alfredo Mederos en un documentado trabajo, considera que la noción de inframundo situado en el Extremo Occidente se manifiesta desde mediados del Segundo Milenio en Ugarit a través del ciclo de Baal donde se mencionan dos montañas en los límites de la tierra, las Puertas del Cielo donde se ocultaba el Sol. El guardián de estas puertas era *ršp* que actuaba como tal cuando la diosa solar *špš* se ocultaba por el Oeste (MEDEROS MARTÍN, A. (2005:62-63). Es plausible que a la llegada de Melkart al Estrecho, se produjera un fenómeno de sincretismo actuando Melkart como sistematizador de las puertas del inframundo mediante la ecuación *mlqrt-ršp* o lo que es lo mismo, la sincretización de las antiguas divinidades eubóicas y levantinas con los fenicios de Tiro.

Parece probable la existencia de un sentimiento teogónico extendido a mediados del Segundo Milenio a.n.e. donde el Estrecho de Gibraltar aparece como puerta con unas profundas raíces semitas (LÓPEZ PARDO, F., 2005b:8) puertas donde se conservaría petrificado su guardián en forma de figura antropomórfica como puede

desprenderse de la montaña llamada La Mujer Muerta en las cercanías de Ceuta. Varios autores como Noé Villaverde o Fernando López Pardo han señalado el impacto que causaría la forma de la montaña con la representación de Atlas, Egeón, Anteo o cualquier personaje mítico del entorno (LÓPEZ PARDO, F., 2005b:9).



Fig. 24.- La mujer dormida de Ceuta

No es descabellado pensar pues que estos conceptos teogónicos y cosmológicos existiesen antes de la llegada colonial tiria al Extremo Occidente. El problema es ¿cuándo sucedió esto?

Desde mediados del siglo XIII a.n.e. navegantes chipriotas y eubóicos parece que en estrecha relación con marinos ugaríticos están visitando las costas del Estrecho de Gibraltar (MEDEROS MARTÍN, A., 2005:36). El citado investigador toma como prueba la aparición de varias figurillas de bronce que representan a *ršp*²⁵³ aparecidas en la Península Ibérica del tipo de los Smiting God. La primera de ellas es una

²⁵³ Las características de las representaciones asociadas a este dios son el pie adelantado y portar un arma sobre su cabeza además de evidencias de portar un escudo como arma defensiva en su mano izquierda. Dichos criterios son los planteados por SCHULMAN, A., R. 1979:72 y 73 y CORNELIUS, 1994:27 a 50. donde en las figuras estudiadas en Egipto aparecen todas relacionadas con inscripciones a *ršp*.

figurilla conservada en la actualidad en el Museo de Cádiz con el no. 17.006 la cual fue hallada en Sancti-Petri en 1985 (PERDIGONES MORENO, L., 1991:1128) parece que llevaba una lanza en su mano derecha y un escudo en la izquierda representando claramente la simbología de los Smiting God.

La segunda, conservada en el Museo Arqueológico Nacional con el no. 22.666 procede de la colección Vives y adquirida al parecer en Andalucía. También presenta las mismas características que la anterior aunque sus dimensiones son más reducidas.



Fig. 25.- Smiting God del Museo de Cádiz

Antonio Blanco (en MEDEROS MARTÍN, A. (2005:46) consideró en su época que algunas de las estatuillas que desde 1755 se venían descubriendo en las playas de Sancti-Petri correspondiesen a este tipo de figuras aunque hoy se encuentran totalmente desaparecidas.

La cronología propuesta para los Smiting God arranca desde mediados del siglo XVII a.n.e. en Israel aunque la época de mayor exportación de las mismas se produciría en el Heládico Final IIIA2/B entre 1365 y 1185 a.n.e. (MEDEROS

MARTÍN, A. (2005:47) por lo que este investigador piensa que efectivamente las dos piezas españolas podrían situarse en contextos de mediados del siglo XIV a.n.e. llegadas desde Oriente de la mano de navegantes levantinos.

El culto a Reshef, a quien vienen comúnmente atribuidas estas figurillas de Smiting God (CORZO SÁNCHEZ, R., 2005:95), parece introducirse a mediados del siglo XV a.n.e. en Egipto, continuando su culto hasta al menos el 1200 a.n.e. (MEDEROS MARTÍN, A. (2005:48) y es este culto quizás el que comenzó a introducirse en la zona del Estrecho a mediados del Segundo Milenio a.n.e.

En la periferia de nuestra zona de estudio apareció una tercera pieza digna de mención por lo afín de la cronología; se trata de un cilindro-sello aparecido en una tumba sin contexto arqueológico con anterioridad a 1874 en Vélez-Málaga (GARCÍA ALFONSO, E., 1998a:52) puesto en relación con las cerámicas micénicas aparecidas en Montoro años antes (MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., 1993:119).

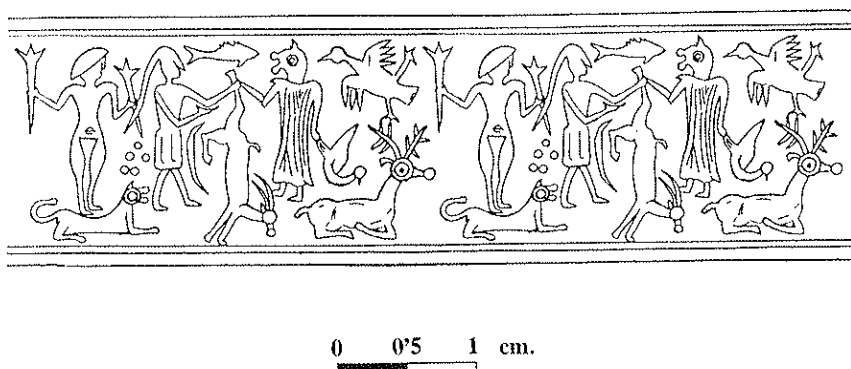


Fig. 26.- Cilindro-Sello de Vélez Málaga (GARCÍA ALFONSO, E., 1998a:53)

Para Eduardo García, se trataría de una obra confeccionada en un taller del Norte de Siria o incluso en Ugarit o Chipre (GARCÍA ALFONSO, E., 1998a:63) entre 1450 y

1350 a.n.e., similar cronología que la aceptada para los Smiting God gaditanos. De todas maneras, García Alfonso no sostiene una cronología tan alta para el cilindro sino que lo enmarca en un contexto plenamente colonizador; la pieza sería o bien heredada y pasó de generación en generación como ya apuntara Niemeyer (NIEMEYER, H. G., 1984:8) o una pieza reutilizada por su singular belleza como parte del ajuar de alguna tumba fechada en el siglo VI a.n.e. (GARCÍA ALFONSO, E., 1998a:66).

Para nosotros, estas tres piezas estarían probando contactos no permanentes aunque sí habituales de gentes del Mediterráneo Oriental a mediados del Segundo Milenio a.n.e.; gentes con un claro afán cultural sobretodo en lo que atañe a la aparición de los Smiting God en los alrededores de Sancti-Petri, donde tradicionalmente se ubica el Santuario de Melkart (CORZO SÁNCHEZ, R., 2005:95).

A estas tres piezas de marcado carácter cultural, habría que añadirles las cerámicas aparecidas en 1985 en el Llanete de los Moros en Montoro (Córdoba) (MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., 1987:64) adscritas al Heládico Final IIIA2 / IIIB1 (1325 – 1185).

Otras piezas que podemos situar en estos momentos previos a la presencia estable de orientales en la Península Ibérica. En Purullena (Granada), se hallaron varios fragmentos de cerámicas a torno con una cronología de los siglos XIV – XIII a.n.e. que están relacionados con los materiales micénicos hallados en el Llanete de los Moros. Igualmente, existen varias piezas cerámicas sujetas a gran problemática cronológica como algunos fragmentos a torno de Gata (Almería), un soporte de Carmona (Sevilla), un recipiente globular con pintura y dos asas del Cerro de San Juan en Coria (Sevilla) y algunos materiales cerámicos sin contextualizar (RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M, 2005:324).

Marisa Ruiz-Gálvez considera que las huellas de un comercio Mediterráneo anterior a los fenicios hay que buscarlos en los hallazgos metalúrgicos y en concreto los manufacturados en hierro dando una extensa relación de dichos hallazgos que remontan a estos momentos de mediados del Segundo Milenio a.n.e. (RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M, 2005:325).

Todo esto dibuja un panorama en torno a los siglos XIV y XIII a.n.e. en el Sur peninsular con continuos contactos entre gentes levantinas y las comunidades poblacionales hispanas. El ejemplo más claro lo podemos apreciar en el tesoro de Villena cuya cronología baila entre los siglos XV – XIV a.n.e. según Mederos (MEDEROS MARTÍN, A., 1999:236) y el siglo XII a.n.e. como propone Marisa Ruiz-Gálvez (RUIZ-GALVEZ, PRIEGO, M, 1993:49). El tesoro es interesante, a juicio de Fernando López Pardo por la cantidad de brazaletes que siguen un patrón de peso sirio-palestino²⁵⁴ proponiendo un sistema de pago basado en ellos (LÓPEZ PARDO, F., 2005b:11).

Este panorama vendrá sustituido por una frecuentación cada vez más masiva de gentes orientales, en especial chipriotas, tirios y eubóicos, como parecen señalar las últimas investigaciones tanto a nivel arqueológico como toponímico (LÓPEZ PARDO, F., 2005b:21 y ss).

²⁵⁴ Existen hasta cuatro sistemas de peso en el tesoro de Villena lo que, a juicio del profesor de la Universidad Complutense prueba la heterogeneidad de las tripulaciones de los navíos que surcaban estas rutas. Dicha movilidad se ve reflejada en la Odisea al relatarnos Odiseo las peripecias que sufrió con un marino fenicio (Odisea, XIV, 191-320).

III.B.- Los primeros testimonios poblaciones levantinos en el área del Estrecho

A finales del Segundo Milenio a.n.e. en el Suroeste peninsular se detecta una tendencia al control de puntos estratégicos del territorio como puertos de montaña o vados de ríos por parte de las comunidades poblacionales indígenas. Este hecho viene reflejado, a tenor de lo propuesto por Marisa Ruíz-Gálvez (RUÍZ GÁLVEZ PRIEGO, M., 2000:11 y 1995:520) debido a la aparición de espadas siguiendo un rito de pertenencia de ese paso y control de las vías de comunicación. La profesora de la Universidad Complutense apunta sobre un circuito comercial tras el colapso del mundo micénico donde habría puntos estratégicos como Chipre o Sicilia y en el que la Península Ibérica estaría inmersa. Todo se basa en la aparición de un sistema político estatal (con lo que ello conlleva) en el Suroeste que haría rentable la posterior empresa comercial fenicia.

Por fechas radiocarbónicas calibradas, podemos concluir que los yacimientos fenicios más antiguos corresponden a momentos iniciales del siglo IX a.n.e. (MARTÍN RUIZ, J. A., 2002:222) para la zona a levante del Estrecho e incluso un poco anteriores para los de poniente, concretamente en la zona de Huelva (GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J., 2006c:17).

Especial interés tiene para nosotros el conjunto cerámico recuperado en la Calle Mendez Nuñez, 7-13 de Huelva con las cronologías, hasta el momento, más antiguas (mediados del siglo X a.n.e.) (MEDEROS MARTÍN, a., 2006:182) para ambientes coloniales en la península Ibérica (GONZÁLEZ DE CANALES, F, SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2006b:107). Los autores plantean una interesante apuesta vinculando la ciudad de Huelva con la Tarsis bíblica y

constatando una fase precolonial en ese ámbito cronológico. A este respecto, se ha sugerido que ya el emporio de Huelva estuvo protegido en el siglo X a.n.e. por un muro de factura oriental (MORENO ARRASTIO, F. J., 2008:54).

Para nuestra zona, en la Iglesia de las franciscanas concepcionistas de Vejer de la Frontera (MOLINA CARRIÓN, M^a I., 1993:97) se tomaron muestras radiocarbónicas que dieron una fecha para el estrato más antiguo del último cuarto del siglo IX a.n.e. (MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A., 2006:151).

Las fechas radiocarbónicas muestran un arco temporal más antiguo del que tradicionalmente se ha venido usando²⁵⁵. Para Alfredo Mederos y Luís Ruiz, los fenicios occidentales adquirieron una gran autonomía tras el reinado de Astarte de Tiro entre los años 920 a 900 a.n.e. (MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A., 2006:163) apoyados en una serie de santuarios marinos consagrados a Astarte como los de Baria/Villaricos (LÓPEZ CASTRO, J. L., 2005:11) o el posible de Gorham's Cave en Gibraltar (FERRER ALBELDA, E., 2002:204; BELÉN DEAMOS, M^a. y PÉREZ LÓPEZ, I., 2000:534).

Todo esto nos lleva a plantearnos un arco cronológico en torno a los siglos X – IX a.n.e. para los contactos iniciales entre poblaciones indígenas de la zona con las primeras gentes llegadas de Oriente con intención de permanecer en estas costas.

En la periferia de nuestra zona de estudio, la Serranía de Ronda y en concreto en Acinipo, se documentaron hace ya algunos años unas cabañas ovales las cuales

²⁵⁵ Contra esta opinión, AZNAR SÁNCHEZ, C., BALENSI J. y HERRERA, M. D. (2005): “Las excavaciones de Tell Abu Hawan en 1985-86 y la cronología de la expansión fenicia hacia occidente”. *Gerión*, 23, no. 1. Madrid. pp. 17-38. pág. 37. Para los citados investigadores, la cronología final del estrato III de Tell Abu Hawan coincidiría con los inicios de la expansión fenicia a Occidente y éste no puede ser llevado más allá de 759 a.n.e.

estaban protegidas por potentes muros de contención (AGUAYO DE HOYOS, P., 1997:32) fechadas en torno a la primera mitad del Segundo Milenio a.n.e. De fechas más tempranas proceden dos ocupaciones en la zona oriental del Estrecho como son los poblados de Montilla (Primera fase poblacional) y Villa Vieja (Manilva, Málaga) (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:363).

El poblado de Villa Vieja, situado en la Sierra de la Utrera (Manilva y Casares, Málaga) presenta una extensión de unas 20 ha. de paisaje karstico salpicado de salientes rocosos aptos para la ocupación humana. El material recuperado merced a prospecciones realizadas en su superficie nos sitúa a mediados del siglo VIII a.n.e merced a grandes contenedores y ollas que tienen paralelos en el vecino poblado de Montilla (SHUBART, H., 1987:213). De gran relevancia es el hallazgo de un hacha de talón y apéndices²⁵⁶ laterales y cuya técnica constructiva puede situarse a partir del último tercio del Segundo Milenio a.n.e. (ROVIRA LLORENS, S. (1995:476) en contextos precoloniales durante el siglo IX a.n.e (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:368).

El yacimiento de Montilla, en la desembocadura del río Guadiaro se configura como paradigmático de la situación vivida en el Estrecho de Gibraltar a principios del siglo VIII a.n.e.

²⁵⁶ Dicha pieza tuvimos ocasión de verla en Manilva antes de ser enviada para su estudio. Agradecemos a José Suárez la amabilidad prestada al mostrarnos la citada pieza.

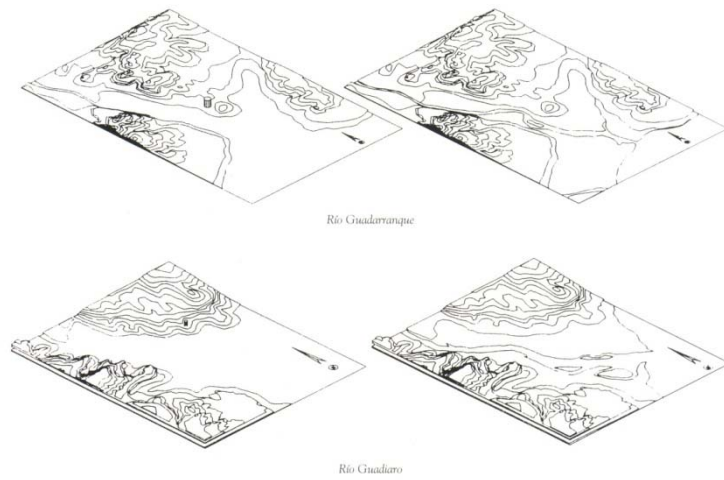


Fig. 27.- Reconstrucción paleotopográfica de las desembocaduras de los ríos Guadarranque y Guadiano (San Roque, Cádiz) (HOFFMAN, G., 1987b:103)



Fig. 28.- Ubicación del asentamiento de Montilla en la desembocadura del río Guadiano. Fotografía de 1956

Para Schubart (SCHUBART, H.,:1987:226), el asentamiento surgiría en momentos del Bronce Final ajenos a presencia fenicia aunque paulatinamente se vería influenciado por elementos fenicios situados en la otra orilla de la Bahía marítima (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:371). En 2001, se llevaron a cabo nuevos trabajos arqueológicos que confirmaron la existencia del poblado más al Sur, con presencia de una estructura interpretada como una cabaña de planta circular (con todas las reservas dados los escasos restos constructivos recuperados (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:372).

Un poco más al Este, en Arroyo Vaquero (Estepona, Málaga), aparecieron ciertas cerámicas elaboradas a mano que unidas a restos de industria lítica, plantearon a sus excavadores la existencia de niveles del Bronce Final.

Los trabajos de prospección llevados a cabo por José Suárez (SUÁREZ PADILLA, J., 2005:66 y ss) han permitido localizar en el corte artificial realizado por la carretera N-340, la presencia de un nivel arqueológico situado sobre el firme donde se conservaban restos de cerámicas junto a algunos fragmentos de ollas de borde exvasado decoradas con impresiones (tipo G de Ruiz Mata), un borde de cazuela carenada bruñida y algún fragmento amorfo de grandes contenedores; también se localizó un fragmento de cerámica pintada correspondiente a una forma cerrada, previsiblemente un *pithos* fenicio y un fragmento de plato de engobe rojo. El contenedor elaborado a torno combinaba bandas estrechas negras, muy cuidadas en su ejecución, con una más ancha de color rojo. Estos conjuntos cerámicos son especialmente característicos de finales del siglo VIII y a lo largo del VII a.n.e. Con este escaso conjunto cerámico no podemos analizar la naturaleza del asentamiento, si correspondería a una colonia fenicia o a un asentamiento indígena, aunque es muy

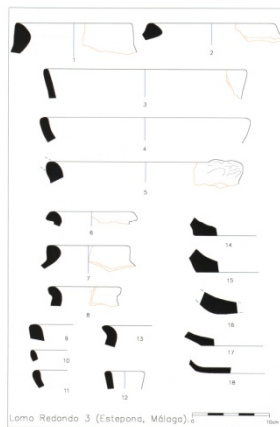


Fig. 29.- Cerámicas exhumadas en Lomo Redondo 3 (Estepona, Málaga)

posible que corresponda a un poblado autóctono. La presencia de algunas manchas en superficie con cerámica a mano, correspondiente al Bronce Final algo más al interior del valle (en el lugar conocido como Loma de Alberica y excavado por nosotros en 2004) (AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNEZ, S., MARTÍN ESCARCENA, A., M^a, SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J., M^a y FERNÁNDEZ GALLEGO, C., 2009:2501) nos permite concluir que la vivienda localizada en el cortado de la carretera, cerca de la desembocadura de Arroyo Vaquero, podría formar parte de un poblado de grandes dimensiones.

En la cabecera de Arroyo Vaquero se detectó otro poblado, Lomo Redondo 3, situado sobre un promontorio, delimitado quizás por un pequeño recinto con materiales que podrían llevarse a momentos del siglo VIII a.n.e. (SUÁREZ PADILLA, J., 2005:65)²⁵⁷.

En la zona un poco más al Oeste, se localizaron hace años dos posibles estelas del Bronce Final aparecidas cerca de Lacipo (VILLASECA DÍAZ, F., 1994:72) lo cual

²⁵⁷ Toda la información referente al poblamiento precolonial está abundantemente tratada en el Trabajo de Investigación de José Suárez Padilla titulado: *Un nuevo marco para el estudio de la implantación de las colonias fenicias y su impacto en el mundo indígena: el sector occidental de la costa malagueña (siglos X-VIII a.c.)*. Agradecemos efusivamente a nuestro compañero José Suárez el habernos dejado consultar dicha investigación inédita.

unido a la información arqueológica, parece atestiguar un eje indígena bastante jerarquizado en la zona. A esta información hay que sumar los hallazgos de pinturas rupestres en Laja Alta (Jimena de la Frontera) con representaciones pictóricas de barcos probablemente las primeras naves orientales que surcaron la zona información ésta que ya se apuntó hace algunos años (BARROSO RUIZ, C., 1980:30).



Fig. 30.- Pinturas rupestres del abrigo de Laja Alta (Jimena de la Frontera, Cádiz)

El abrigo contempla siete figuras de barcos de distintos tipos y estructura y que cronológicamente se apuntó a momentos del tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico o durante el IIIer Milenio a.n.e. (JORDÁ CERDÁ, F., 1993:120).

Aparecen dos barcos sin velas dotados de remos y rematada la proa con cabeza un carpido y sin timón. De los que portan velas, tres portan remos. Las velas son todas triangulares y las proas aparecen curvadas. Para Jordá, estos barcos son muy comunes en el Mediterráneo desde el neolítico y es en esta época donde el citado investigador propone su ubicación cronológica (JORDÁ CERDÁ, F., 1993:124).

De similar parecer es Victor M. Guerrero Ayuso el cual propone una datación para las figuras navales anterior a la “contaminación” de modelos náuticos orientales (GUERRERO AYUSO, V. M., 2008:36) en torno al 1000 o 900 a.n.e. Las naves serían representaciones de barcas enmarcadas en el entorno de la Laguna de la Janda con una pretensión náutica de cabotaje y de carácter indígena a las que habría que añadir el ejemplar barquiforme encontrado en la Cueva de las Palomas-1 de Tarifa.

Marisa Ruiz-Gálvez propone una fecha para las pinturas en relación con los probables viajes micénicos a la Península Ibérica durante los siglos XIV a XII a.n.e.. Así, las figuras de la Laja Alta representarían barcos llegados de Oriente en torno a mediados del Segundo Milenio a.n.e. (RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 2005:318) lo cual parece bastante sugerente vistos los ejemplos cada vez más numerosos de objetos de mediados del Segundo Milenio a.n.e. que están apareciendo en la Península Ibérica.



Fig. 31.- Cueva de las Palomas-1, Tarifa (Cádiz)

De la zona periférica oriental, concretamente en Ronda, provienen dos pinturas de barquiformes sin cronología segura aunque probablemente prerromanas, representando dos naves monóxilas que se aproximan mucho a las descritas por

Estrabón (III, 3, 8) para las navegaciones fluviales concretamente hacia Córdoba
(GUERRERO AYUSO, V. M., 2008:58)

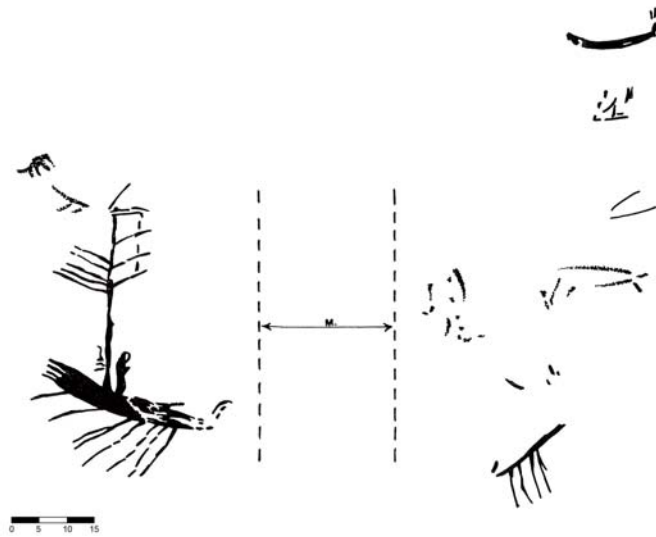


Fig. 32.- Puerto del Viento, Ronda (Málaga)

Contra esta opinión, Aubert propuso una cronología enmarcada en la segunda guerra púnica (AUBERT, C., 1999:38) para las naves de Laja Alta sin mencionar la nave de Tarifa. La propuesta de Víctor Guerrero nos parece muy sugerente por mostrarnos un paisaje más indígena y no contaminado. De todas maneras, estas naves bien podrían reflejar naves venidas de Oriente en cronologías más antiguas como mediados del Segundo Milenio a.n.e. como apuntamos en el Capítulo II.

Si comparamos las naves que surcan en estos momentos el Mediterráneo Central y oriental con las de Laja Alta, convendremos en que existen claras convergencias

estructurales entre las naves mayores a excepción de las velas triangulares de las pinturas rupestres²⁵⁸.

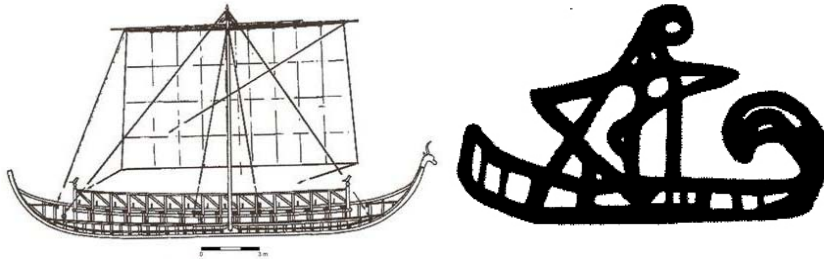


Fig. 33.- Nave sarda de mediados del II milenio a.n.e. y nave de la Laja Alta

III. C.- Los inicios de la presencia estable colonial y su relación con el mundo indígena: fines del siglo VIII a inicios del siglo VII a.n.e.

La presencia colonial fenicia más antigua la tenemos atestiguada para nuestra zona en varios puntos bastante distantes entre sí, lo cual prueba que fue un territorio bastante poblado desde mediados del siglo VIII a.n.e. y es más que probable que futuras investigaciones aporten mayor cantidad de datos sobre estas etapas tan antiguas del proceso colonial fenicio en nuestras costas.

Tres son los yacimientos que han dado una cronología del siglo VIII a.n.e. en el Estrecho de Gibraltar. El más antiguo es, sin duda, el situado en la desembocadura del río Guadiaro y que tiene su paralelo con el poblado indígena de Alcorrín (Manilva, Málaga) y por último, la Plaza de la Catedral de Ceuta, con niveles datados a mediados y finales del siglo VIII a.n.e. (VILLADA PAREDES, F.,

²⁵⁸ Una detallada y novedosa explicación sobre barcos indígenas en el Mediodía Peninsular en: ESCACENA CARRASCO, J. L., GAVILAN CEBALLOS, B. y MAS CORNELLA, M. (2009): "Sobre Barcos y Astros. En torno al Imaginario Cósmico de la Prehistoria Reciente en el Mediodía Ibérico". *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez. Sevilla, España. Universidad de Sevilla.* pp. 255-277.

RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J., 2007:129). Podríamos hablar también del conjunto cerámico fenicio arcaico y materiales óseos fechados en el último cuarto del siglo IX a.n.e. (MOLINA CARRIÓN, M^a I., 1993:101 y GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E., BENÍTEZ MOTA, R., GONZÁLEZ TORAYA, B. y MOLINA CARRIÓN, M^a I., 1993-1994:47) de Vejer de la Frontera aunque sin datos sobre su organización espacial debido a las reducidas dimensiones de la excavación arqueológica. Por último, en los niveles más antiguos de Lixus aparecen indicios de poblamiento en torno a mediados del siglo VIII a.n.e. (BELÉN DEAMOS, M^a, ESCACENA CARRASCO, J. L., RODERO RIAZA, A. y LÓPEZ ROA, C., 1996:354).

Por lo que se refiere a la orilla Norte, desde momentos avanzados del siglo VIII a.n.e. tenemos indicios de la existencia de un asentamiento fenicio ubicado en la orilla izquierda del río Guadiaro, concretamente donde hoy día se emplaza la urbanización Sotogrande. De ésta zona provienen un oinochoe setiforme y una lucerna de un solo pico (ARTEAGA MATUTE, O., HOFFMAN, G. SHUBART, H. y SHULTZ, H. D., 1988:107). También Schubart intuyó la presencia de éste asentamiento cuando afrontó la excavación de Montilla aunque ubicándolo junto al indígena de Cerro Montilla (SCHUBART, H., 1987:208) y José Suárez nos informa sobre su posible presencia en el extremo occidental de la Bahía que formaría el estuario del río Guadiaro (SUÁREZ PADILLA, J., 2005:36). Lo cierto es que de este poblado nada conocemos.

Sin embargo, como apunta José Suárez (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:287), es en estos momentos cuando tiene lugar la construcción del poblado-fortaleza de los Castillejos de Alcorrín en Manilva (Málaga), situado a cinco kilómetros sobre la línea costera actual con 11,27 ha de superficie intramuros.

Dicho asentamiento fue descubierto en 1987 por Fernando Villaseca y Antonio Garrido los cuales procedieron a su delimitación llevando a cabo algunos sondeos estratigráficos (VILLASECA DÍAZ, F. y GARRIDO LUQUE, A., 1991:361) los cuales propusieron una cronología enmarcada en el Bronce Precolonial en torno al siglo X a.n.e. Actualmente se llevan a cabo trabajos arqueológicos en el cerro por parte del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en colaboración con el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.

En 2004, tuvimos la oportunidad de ejecutar dos sondeos estratigráficos en la zona de la muralla tras el desbroce preliminar de la misma a todo lo largo del recinto (SUÁREZ PADILLA, J., BRAVO JIMÉNEZ, S., TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. y MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, 2009:2899).



**Fig. 34.- Vista del Cerro de los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga)
desde el Noreste**

Los resultados de la intervención arqueológica fueron espectaculares pues al hallazgo de la muralla en uso durante el siglo VIII a.n.e. debemos sumar los aportes en materia de edificación militar de las comunidades del Bronce Final y un desconocido poblamiento romano tardoantiguo.

La muralla (de forma troncotrapezoidal a modo de glacis de más de tres metros de anchura) presenta paralelos en el Próximo Oriente y en Tartessos (ESCACENA CARRASCO, J. L., 2002b:89) como las fortificaciones de Castillo de Doña Blanca, Niebla, Tejada la Vieja, Carmona, Mesa de Setefilla, Castillejos de Teba o Ategua (SUÁREZ PADILLA, J., BRAVO JIMÉNEZ, S., TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. y MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, 2009:2908).



Fig. 35.- Sondeo estratigráfico realizado en 2004 en Alcorrín (Manilva, Málaga)

Alcorrín se nos muestra como un centro poblacional de primer orden en la época de los primeros contactos habituales con poblaciones orientales residentes en la costa,

concretamente en la desembocadura del río Guadiaro. Es muy probable que el propio poblado de Montilla estuviera de alguna manera relacionado con este importante centro amurallado como es el Cerro de los Castillejos de Alcorrín, desde el cual se tiene una perfecta visual del yacimiento de Villa Vieja y del de Oba (Jimena de la Frontera) además de controlar el tráfico marítimo por la embocadura Este del eEstrecho de Gibraltar.

Asociados a Alcorrín, en las prospecciones que siguieron a la excavación del Cerro, pudimos constatar la existencia de asentamientos coetáneos en Martagina 3 (Manilva, Málaga), sobre un promontorio a medio camino entre Alcorrín y la costa a modo de atalaya defensiva o puesto de control del acceso al yacimiento y algunos dispersos por el valle de Arroyo Vaquero en Estepona (Málaga) (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:378) a los que había que sumar el ya citado de Montilla en Guadiaro, el hallazgo de grandes contenedores cerámicos en la Sierra de la Molina (Casares, Málaga) (SUÁREZ PADILLA, J., RODRIGUEZ VINCEIRO, F. y FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. 2006:286) o la gran remodelación que parece operarse en la orilla izquierda del río Guadiaro en el promontorio donde se asienta Oba en la actual Jimena de la Frontera (Cádiz) (HUARTE CAMBRA, R., 2005:120; TABALES RODRIGUEZ, M. A., et alii, 2005:131).

Para nuestro compañero José Suárez (opinión que compartimos plenamente), la construcción de Alcorrín en ésta época *“respondería a una decisión política de los grupos locales derivada de las nuevas necesidades de definición territorial y de plasmación de poder tanto ante los colonos fenicios como espacialmente ante el resto de comunidades indígenas”* (SUÁREZ PADILLA, J., 2006:378).

Es cierto que ante el estímulo que supondría la implantación de poblaciones estables orientales en suelo peninsular, los habitantes indígenas hubieron de concretar acciones de adaptabilidad ante las nuevas situaciones creadas. En este sentido, Martín Ruiz opina que los cereales, tan básicos en la dieta cotidiana de los fenicios, se cultivarían en zonas alejadas de sus poblados. Si a esto unimos una cantidad de mujeres importante dedicadas más que probablemente a las tareas de manutención domésticas, convendríamos con el citado autor que en los primeros momentos de implantación colonial, la dependencia del mundo indígena sería más que manifiesta (MARTÍN RUIZ, J. M., 2000:1627). Por tanto, estaríamos ante un territorio plenamente jerarquizado y articulado desde el siglo X a.n.e. en el que los fenicios se integran a partir del siglo VIII a.n.e.

El esquema responde a un patrón de asentamiento jerarquizado con poblados muy grandes y fortificados como Alcorrín jalonado por pequeñas aldeas como Martagina 3 o Lomo de Alberica controlando la captación de recursos económicos del entorno.

También se detecta una predilección por situar los poblados fenicios en vecindad con los nuevos poblados orientales como es el caso de Montilla con Sotogrande (SUÁREZ PADILLA, J., 2005:100).

III. D.- La consolidación oriental del siglo VII a.n.e

Desde finales del siglo VIII y durante todo el siglo VII a.n.e., asistimos a la consolidación de la presencia colonial fenicia en las costas del Estrecho de Gibraltar (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b:37) coincidiendo con la desaparición de los poblados indígenas de Montilla y Alcorrín, volviendo a ocuparse el de Villa Vieja en Casares con un fuerte carácter militar. Este cambio poblacional lo vemos reflejado

en la Bahía de Málaga y zonas aledañas donde la población fenicia se concentra en Toscanos, Cerro del Mar, Algarrobo, etc.

Como muy acertadamente subraya Francisco J. Moreno Arrastio, la realidad colonial a gran escala es mucho más compleja y ambigua que la simple oposición entre colonizados y colonizadores (MORENO ARRASTIO, F. J., 2008:45).

Así, la proyección que sobre el Estrecho de Gibraltar hacen las poblaciones orientales a partir del siglo VII a.n.e. es el del control físico del espacio mediante la creación de asentamientos suficientes a tal fin.

Para la zona que nos ocupa, contamos con el desconocido yacimiento fenicio de Sotogrande y dos bastante mejor conocidos en ambas orillas; nos referimos al yacimiento de Cerro del Prado en la Bahía de Algeciras y al de la Plaza de la Catedral en Ceuta, manteniéndose activo el de Cerro Montilla hasta finales del siglo VII a.n.e. (CARRILERO MILLÁN, M., 1996:5).

Por lo que se refiere al Cerro del Prado, en 1975 Manuel Pellicer en colaboración con su por entonces alumno Antonio Tejera y con Louis Menenteau, descubrieron el yacimiento de Cerro del Prado en un grupo de colinas en la margen izquierda del río Guadarranque a unos 2 Km de la línea costera actual (PELLICER CATALÁN, M., MENANTEAU, L., y ROUILLARD, P., 1977:225) procediendo a realizar sendos cortes estratigráficos dirigidos por Francisco Presedo Velo, Joaquín Muñoz Coello y Antonio Tejera en 1976 (TEJERA GASPAS, A., 1976)²⁵⁹. Roldán y otros opinan que de las tres colinas existentes anterior a 1976, las dos más meridionales serían las

²⁵⁹ Al encontrarse inédito el documento y no haber tenido acceso a él, nos basamos en lo publicado en ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (2006): *Estudio Histórico- Arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999. Arqueología Monografías, 24*. Madrid. pp. 97 a 124.

que ocupara el asentamiento debido a sus características topográficas (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D., 2003:94), ocupando unas 2, 07 has. aproximadamente con una vida de entre mediados del siglo VII a.n.e. y finales del siglo IV a.n.e.

Cerro del Prado se configura como un pequeño asentamiento en una zona de gran importancia ideológica y estratégica merced a su situación en el centro de la Bahía de Algeciras junto a un importante enclave cultural como lo es la Roca de Gibraltar.

Efectivamente, en Gorham's Cave, se localizó hacia 1945 un santuario donde priman las ofrendas cerámicas predominando las formas abiertas (GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a., REINOSO DEL RÍO, M^a C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C. y SANTIAGO, A., 2001:16) y escarabeos egiptizantes (LÓPEZ DE LA ORDEN, M^a D., 1995:121) el cual comienza su andadura a mediados del siglo VIII a.n.e., por tanto, anterior a la cronología aportada por la estratigrafía del Cerro del Prado.



Fig. 36.- La zona de Cerro del Prado en 1956

Este hecho hace plantearnos que, o bien exista algún yacimiento del siglo VIII a.n.e. que no hemos detectado o bien que los niveles más antiguos del Cerro del Prado haya que revisarlos y retrotraerlos 50 años, lo cual es bastante probable.

Cabe la posibilidad de, por último, que las ofrendas las hicieran durante el siglo VIII a.n.e. los navegantes que surcaban estas costas y no necesariamente su pobladores.

Lo cierto es que Gorham's Cave se configura como un santuario de primer orden parangonable al existente en Gadir o en Lixus de las fuentes. (BELÉN DEAMOS, M^a. y PÉREZ LÓPEZ, I., 2000:538). Según sus excavadores, junto a multitud de objetos de lo más variopinto, se encuentran envases contenedores de perfumes como botellas o pequeñas ánforas (las rodias de vidrio las más numerosas). La aparición de un plato proveniente de Tiro en contextos del siglo VIII a.n.e. indica la frecuencia

con la que los tirios viajaban por la zona (GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a., REINOSO DEL RÍO, M^a C. , GILES PACHECO, F. y FINLAYSON, C., 2001:19). Señalan también su estrecha vinculación con el Cerro del Prado aunque difieren en cuanto a su cronología porque otorgan una altísima (principios del siglo VIII a.n.e.) para el santuario y Cerro del Prado, a tenor de sus excavadores, no puede llevarse más allá de principios del siglo VII a.n.e. Por último, señalan el carácter abierto del santuario.

Por último, tenemos noticia de hallazgos de materiales asociados a esta época en el Castillo de Jimena donde los niveles más antiguos detectados proceden de los siglos VIII y VII a.n.e. según sus excavadores (REINA FERNÁNDEZ-TRUJILLO, F. y TABALES RODRIGUEZ, M. A., 2006:165). Igualmente, en el cercano yacimiento de Castellar de la Frontera, en el interior de la fortaleza, también se detectó un conjunto de cerámicas datables en los siglos VIII a VII a.n.e. (REINA FERNÁNDEZ-TRUJILLO, F., PAJUELO SÁEZ, J. M. y UTRERA, R. (2006:173).

En la zona Sur del Estrecho, hace pocos años tuvimos la suerte de conocer de primera mano gracias a su excavador, nuestro compañero José Suárez, uno de los yacimientos más importantes del entorno, no tanto por la espectacularidad del hallazgo, sino por el lugar donde apareció y su alta cronología: la ciudad de Ceuta. En efecto, los trabajos de remodelación de la Plaza de la Catedral ceutí depararon un asentamiento fenicio datado a finales del siglo VIII y principios del siglo VII a.n.e. (VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J., 2007:128) con restos de una cabaña muy fragmentados. A partir del siglo VII a.n.e., la zona sufre una remodelación, construyéndose una calle o vial con un amplio uso a lo largo de toda esta centuria jalonado por un espacio porticado, muy común en otros yacimientos fenicios como el de Cerro del Villar (AUBET SEMMLER, M^a E., 1997:279) o en La Panca (Río Vélez, Málaga) (MARTÍN CÓRDOBA, E.,

2005:103). Sobre estas construcciones, una vez amortizadas, se construyeron estructuras de carácter industrial que si bien no han podido ser definidas cronológicamente ante la ausencia de materiales dotantes, por posición estratigráfica deben ser continuadoras de las fases finales del siglo VII a.n.e. (VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J., 2007:129).



Fig. 37.- Actividad Arqueológica en Plaza de la Catedral en Ceuta

Mucho más al Sur, en 1951, Miguel Tarradell excavó un poblado fenicio en Sidi Abdselam del Behar, en el estuario fósil de la desembocadura del río Martil (TARRADELL MATEU, M., 1966:437) llevando a cabo prospecciones por todo el valle (TARRADELL MATEU, M., 1957:256) y Kudia Tebmain en el cercano valle del río Emsá (LÓPEZ PARDO, F., 2002b:22). En Martil, Tarradell descubrió cerámicas de engobe rojo parangonables a las de los niveles más antiguos de Lixus aunque se trata de un asentamiento de reducidas dimensiones así como los

provenientes de la cueva/santuario de Caf Taht el Gahr (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ, A. M., BUSTAMANTE, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI, M. J., 2008:315). A estos, habría que sumar los hallazgos de una fibula tipo Acebuchal y un jarro de Boca de Seta en Tamuda con una cronología propuesta de anterior al siglo VI a.n.e. y los materiales provenientes de Kasch Kouch sobre el río Lau un poco más al Sur (LÓPEZ PARDO, F., 2002b:36; KHAYARI, A., 2004:152).

Ceuta y los asentamientos del Martil se constituyen como las unidades poblacionales existentes en la costa mediterránea marroquí de la presencia fenicia durante los siglos VIII y VII a.n.e. A ellos debemos unir los testimonios en la región de Tánger que fueron estudiados por Michel Ponsich en la década de 1970. El citado investigador descubrió una serie de necrópolis que asoció a poblaciones ibero-mauritanas fuertemente punicizadas pues encuentra paralelos con las necrópolis de Carmona (PONSICH, M., 1975:665). Una de las tumbas, la de Mogogha es Srira, en las cercanías de Tánger presenta paralelos con las de Carmona y Peñaflor en Sevilla según el citado investigador. Otras tumbas tubulares se encuentran en la zona de Lalla Mimouna con urnas similares a la de la necrópolis de la Cruz de Negro en Carmona o vasos a chardon de Ain Dalía en Tánger. De todas formas, es probable que dichas tumbas respondan a poblaciones de colonos fenicios o sectores indígenas fuertemente aculturados por los orientales ya que las necrópolis del Valle del Guadalquivir parece que deben ser adscritas a poblaciones fenicias (BELÉN DEAMOS, M^a, 1996:13).

Por otra parte, en la costa atlántica nos encontramos con el yacimiento de Ras Achakar-Djebila del cual se conocen vestigios de ánforas fenicias sin especificar

cronología (PONSICH, M., 1964:266) y dos ejemplares de cerámicas griegas datados en el siglo VI a.n.e. (PONSICH, M., 1970:185). También aparecen restos de dos necrópolis lo cual induce a pensar a Fernando López Pardo la existencia de dos asentamientos distintos (LÓPEZ PARDO, F., 1996:257).

Como vemos, a lo largo de los siglos VIII y VII a.n.e., el Estrecho de Gibraltar se ha convertido en una zona de recepción de poblamiento estable semita y esa es la característica más reseñable del periodo. A partir de este momento, la profusión de asentamientos será más numerosa y selectiva dedicándose por entero a producciones económicas por lo que lo circunscribiríamos a un mercado colonial estable.

III. E.- La ruptura del modelo: siglos VI a IV a.n.e.

Este modelo parece va a cambiar durante el siglo VI a.n.e. debido a la consolidación poblacional de los primitivos asentamientos y a la creación de nuevos además de la integración y adaptación de los modelos poblacionales indígenas en esta nueva realidad.

Estamos pues ante la configuración de entidades poblacionales de marcado carácter púnico en ambas orillas que provocará una interacción de gran intensidad entre ambos grupos poblacionales: indígenas y orientales.

Carlos González Wagner subrayó hace tiempo, la diferencia entre aculturación y difusión cultural (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1983:47 y ss; 1983; 1986b; 1987; 1992; 1993) respondiendo a una estrategia de control cultural y de dominio de las élites indígenas lo cual implica una cierta subordinación (GONZÁLEZ WAGNER,

C., 1993:167; BELÉN DEAMOS, M^a, 1996:9). La difusión cultural se realizaría mediante contactos comerciales pero la verdadera aculturación se pondría de manifiesto a través de los contactos directos y permanentes en los asentamientos coloniales.

Manuel Carrilero hizo, a nuestro parecer hace unos años, un interesante análisis sobre los modelos poblacionales fenicios en las costas del sur peninsular (CARRILERO MILLÁN, M., 1996:9 y ss). Básicamente, se sucedían una serie de postulados teóricos basados, la mayoría de ellos, en un difusionismo con un claro enfrentamiento entre cultura oriental y cultura autóctona. Tanto los modelos difusionistas de Arteaga y Shubart, como los comerciales de Aubet o los más agrarios y adaptativos de Alvar y González Wagner (CARRILERO MILLÁN, M., 1996:14), presentan el denominador común de ruptura entre un periodo de adaptación (siglo VIII – VII a.n.e.) y otro de consolidación del modelo (2^a ½ siglo VII a siglo VI a.n.e.) y la utilización del Estrecho como frontera entre dos mundos: el fenicio oriental y el occidental, sin tener en cuenta la proyección africana de este poblamiento.

En su análisis, Carrilero subraya la heterogeneidad del componente indígena que entra en contacto con los fenicios: no son solamente indígenas y punto; unos viven en poblados amurallados, otros en la costa, etc. Pero lo cierto es que ante el estímulo colonizador fenicio (dominio del espacio tanto físico como cultural), las diversas sociedades indígenas reaccionan de manera diversa: o desapareciendo, caso de Montilla, o bien integrándose en un nuevo organigrama poblacional que se desarrolla durante finales del siglo VII y todo el siglo VI a.n.e. con la aparición de nuevos poblados como Tarifa, Torre de la Sal (Casares), Villa Vieja (Casares), el

Torreón (Estepona) o río Real (Marbella), Dar Asekfane²⁶⁰ (Tánger), el pecio de Fnideq en las cercanías de Ceuta (KHAYARI, A., 2004:152), la gran ocupación del valle del río Martil (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2008:315) y la continuidad poblacional en Cerro del Prado, Gibraltar, Jimena, Castellar, Ceuta o Djebala en Tánger.

Estos cambios poblacionales han sido constatados en la depresión de Ronda de manos de dos yacimientos como son Acinipo y la propia Ronda. En prospecciones efectuadas por la zona, se han hallado hasta una veintena de asentamientos de no más de 1 ha. con una clara proyección agrícola dependiente de Acinipo. A finales del siglo VI a.n.e. Acinipo se abandona para trasladarse a la Silla del Moro con un marcado carácter militar (*oppidum*) lo que ocasiona el final de estas pequeñas aldeas agrícolas (AGUAYO DE HOYOS, P., et alii, 1992:254).

El esquema parece repetitivo en la zona de estudio que nos ocupa. A una ocupación esporádica en los primeros momentos de los siglos VIII a VII a.n.e, sucede un desarrollo poblacional intenso con la ocupación de valles aunque los asentamientos sean de pequeñas proporciones y comiencen a amurallarse.

Junto a estos, parece que antiguos centros poblacionales existentes como es el caso de Malaka o Gadir, se ven potenciados en lo que Arteaga explicó como un proceso de gradación de yacimientos con fuerte dependencia de unos con respecto de otros

²⁶⁰ Excavado por Abdelhaziz el Khayari, aún sin publicar los resultados de su excavación. Noticia de la existencia del mismo que debemos a nuestros compañeros Fernando Villada y José Suárez.

(ARTEAGA MATUTE, O., 1994:50 y ARTEAGA MATUTE, O. et Alii, 2003:38) y especialmente para el caso de Gadir (NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A. M^a; 2001:349 y ss).

En el estado de la investigación actual, parece que podemos hablar de una cierta jerarquía de asentamientos o, cuanto menos, de dispersión poblacional con grandes diferencias entre unos y otros. A la presencia de centros poblacionales bastante consolidados, caso de Gadir, Lixus o Malaka, se suman otros de menores proporciones con un marcado carácter económico (factorías de salazones en ambas orillas del Estrecho) y otros geoestratégico, de control de rutas probablemente de distribución de mercancías con una clara tendencia al encastillamiento y a ocupar medianas alturas fuertemente amuralladas. Es más que probable que dichas poblaciones organizadas en torno a verdaderas ciudades, sean las que nos aparecen refrendadas en las fuentes de los siglos VI a III a.n.e. y que serán tratadas en páginas posteriores.

Lo que ahora nos interesa es señalar el cambio poblacional cualitativo y cuantitativo que se produce a partir del siglo VI a.n.e. La zona del Estrecho de Gibraltar se inserta así en un área de producción salazonera que llevará aparejada una industria alfarera y de control de vías de comunicación a ambos lados del Estrecho (KHABIRI ALAOUI, M., 2006:148). Efectivamente, en la orilla sur tenemos el ejemplo del yacimiento de Emsá en la desembocadura del río Martil (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2009:316 y ss) situado estratégicamente en una elevación controlando el acceso al interior del valle del río Emsá.



Fig. 38.- Yacimiento de Emsá. Tomado de (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2008:318)

Un poco más al Norte, en el río Martil se encuentran tres asentamientos que parecen interrelacionados entre sí: Sidi Abdeslam del Behar, Quitzán/Koudiat el Medfac y Tamuda. También aquí podríamos intuir esas relaciones de dependencia que parecen iniciarse a mediados del siglo VI a.n.e. aunque en el estado de la investigación actual es imposible delimitar ese grado de interdependencia entre los tres asentamientos (BERNAL CASASOLA, D. et Alii; 2008:321).

La utilización del río y su valle como espacio habitable y la ubicación de los asentamientos en colinas fácilmente defendibles y con amplia línea visual muestran un patrón poblacional que tiene su parangón en la otra orilla del Estrecho.

Efectivamente, la costa Norte va a ver incrementado el número de asentamientos de pequeñas proporciones (en torno a 1 ó 2 ha.) en las desembocaduras de los ríos y la fortificación de algunos de los centros anteriores o incluso la desaparición de otros (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b:28). Esta tendencia a la especialización de algunos yacimientos (Torre de la Sal en Casares como posible factoría de salazón o Cala Arena en Algeciras) o al amurallamiento de otros (Cerro Colorado en Marbella, Cerro del Águila en Estepona o Villa Vieja en Casares) hace que debamos plantearnos las razones de tal cambio.

Hace algunos años, el Prof. Arteaga (ARTEAGA MATUTE, O., 1994:51) propuso que la sustitución del comercio oligárquico por uno de corte institucional, trajo la necesidad de un proteccionismo que se traduciría en la creación de Ligas o alianzas encomendadas a un protector común, una divinidad que para el caso que nos ocupa sería el *Heracleion de Gadir*. Similar sincretismo lo podemos ver en la existencia de un templo consagrado a *Melqart* en Atenas (BERCHEM, D. 1967:101), a la introducción del culto cartaginés de *Tanit* en *Gadir* o a la existencia de un templo dedicado a *Uni – Astartè* en el puerto ceretano de *Pyrgi*²⁶¹, lo que prueba que existía una *Koinè* comercial y que las grandes potencias de la época estaban muy interesadas en la defensa de sus intereses comerciales basando dicha defensa en el principio tan diplomático de la reciprocidad.

²⁶¹ Sobre el Templo de Pyrgi puede verse el trabajo de CRISTOFANI, M.: *Gli etruschi del mare*. Milano, 1983; "Le Lamine di Pyrgi". *Accademia Nazionale dei Lincei*. Roma, 1970.

Este vacío nominal hegemónico ocurrido tras la conquista babilónica de Tiro a mediados del siglo VI a.n.e. y la presencia del comercio focense, hará que cambien las estrategias económicas y comerciales de los fenicios occidentales según el citado investigador, especializándose cada vez más en las producciones derivadas de las salazones y con una amplia proyección en las zonas pesqueras más ricas del litoral atlántico Mediterráneo (*Lixus* y *Mogador*)²⁶² y del Estrecho (*Tingis*, *Bailo*, etc)

Sin embargo, parece que este comercio institucional no lo vemos reflejado a nivel arqueológico. Es más, parece que se muestra una tendencia a la privatización fundamentada en pequeñas factorías de corte privado, como podemos observar en Las Redes en el Puerto de Santa María (FRUTOS REYES, G., CHIC GARCÍA, G. y BERRIATÚA HERNÁNDEZ, N., 1987:301). Esto acarreará la existencia de nuevas industrias colaterales a las generadas por la pesca como producciones cerámicas, hornos, etc. Claro ejemplo de ello lo tenemos en el yacimiento marroquí de Kuass (PONSICH, M. 1968:74) y en los reseñados anteriormente para toda la costa Sur del Estrecho.

Todo indica, siguiendo a López Castro, (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1993:359) que este comercio de los productos derivados de la pesca nace como compensación por la crisis surgida en el comercio de metales debido a la intrusión focense (plata sobre todo). Será a partir del S. V a.n.e. cuando los autores griegos nos refieran las excelencias del *Γαρον* gaditano. Aristófanes en Las Ranas las refiere como “*Salazones Tartesias*”²⁶³. Eupholis igualmente se hace eco de ellas²⁶⁴ así como

²⁶² Una muy buena síntesis de la proyección fenicia hacia el Marruecos atlántico basado en un exhaustivo estudio de las fuentes puede verse en LÓPEZ PARDO, F.: *El empeño de Heracles: la exploración del atlántico en la antigüedad*. Madrid, 2000.

²⁶³ Aristófanes, Las Ranas.

²⁶⁴ F. H. A., I, 46.

Difilo, en concreto para las salazones de *Sexi*²⁶⁵. La arqueología no hace sino confirmarnos la relación comercial que existía entre *Gadir* y su entorno con ciudades como Corinto, Atenas o Quíos (ALVAR EZQUERRO, J., 1988:440). Las salazones gaditanas se exportaron en las clásicas ánforas T.11.2.1.3 tanto al interior y noroeste de la Península Ibérica (NAVEIRO LÓPEZ, J. L., 1991:383) como a Etruria, Sur de Italia y Grecia (WILLIAMS, C. K., 1979:128).

Como compensación a ese mercado, durante todo el siglo V y el IV a.n.e., la costa meridional andaluza se verá inundada de producciones de figuras rojas y sobre todo de barniz negro a comienzos del siglo IV a.n.e. junto a ánforas de procedencia corintia y massaliota. Las producciones son generalmente Kylix (del tipo Cástulo la mayoría) junto al vino envasado en las ánforas corintias.

Es a partir de finales de esta IV centuria a.n.e. cuando asistimos a la consolidación del patrón urbano del tipo *Oppidum*, al menos para los casos africanos que vimos anteriormente y en la orilla norte los de Cerro de los Infantes (San Roque), Garganta del Cura (Los Barrios), Villa Vieja (Casares), Lacipo (Casares), Oba (Jimena), Botafuegos (Los Barrios), Cerro del Aguila (Estepona), Barbésula (San Roque), Castellar, Silla del Papa (Tarifa) o Baesipo (Barbate) y el amurallamiento del Torreón (Estepona) y Cerro Torrón (Marbella).

La misma *Gadir* parece que empieza a sufrir las consecuencias de este cambio poblacional y así, siguiendo a Ángel Muñoz (PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A., 1990:111), se observa una disminución de la producción de ánforas a fines del S. IV a.n.e. y se procede a la fundación de Carteia.

²⁶⁵ F.H.A., II, 85. II, 43.

Malaka, igualmente, lleva a cabo un proceso de consolidación urbana, a tenor de las excavaciones realizadas en el Museo Picasso. Estas estructuras, que pueden corresponder a parte de un sistema defensivo complejo, son amortizadas en momentos del siglo III a.n.e., quizás coincidiendo con los intereses bárquidas en la Península. Pero no es hasta finales del siguiente siglo, principios del II a.n.e., ya en plena época republicana, cuando observamos una reactivación de actividades como la posible metalurgia y una continuidad en la explotación de los recursos marinos potenciados en el ámbito púnico. Dentro de este contexto destaca el depósito de ánforas vinarias de procedencia itálica aparecido en un sondeo llevado a cabo en la Calle Beatas, que demuestra el importante papel económico de las ciudades fenicias occidentales insertas en el estado romano (VAQUERIZO GIL, D., 2007:384).

CAPITULO IV.- LA HEGEMONÍA CARTAGINESA

IV. A.- Las poblaciones del Estrecho anteriores a la Segunda Guerra Púnica

Hecateo de Mileto autor que escribió entre el 560 y el 480 a.n.e. nos ha legado dos textos del máximo interés para la región del Estrecho en los cuales se nombra a dos etnónimos: los Elbestios y los Mastianos²⁶⁶.

En relación a los Elbestios, son Hecateo de Mileto y Filisto en su libro “*Sobre los libios*” (GÓNZÁLEZ BLANCO, A. 1991:26) los primeros en nombrarlos (THA IIA, 143 y THA, IIB, 941) llamados Elbysinos por Herodoro de Heraclea unos 100 años más tarde (THA IIA, 274 y 275) y por Avieno como “*Selbyssina regna*” (Or. Mar. 421). Aparecen en la zona del Estrecho en torno a mediados del siglo VI a.n.e. y es más que probable que la Lissa nombrada por Plinio²⁶⁷ y como Exilissa por Ptolomeo²⁶⁸ (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1990:112 y ss) anterior a la fundación de Tingi haga referencia al mismo pueblo por lo que lo tendríamos asentado en ambas orillas.

Contra la ubicación de los Elbestios en la Península Ibérica se muestra contundente Gabriella Vanotti (VANOTTI, G., 2000:191) la cual los sitúa en la parte africana contradiciendo a Avieno y por tanto a Hecateo y Herodoro. Sin embargo, la autora italiana sí aporta un dato que para nosotros adquiere especial importancia: los Elbestios serían uno de los pueblos que los cartagineses utilizaron en sus guerras

²⁶⁶ THA, IIA: 143.

²⁶⁷ Hist. Nat., V, 2.

²⁶⁸ C

sicilianas²⁶⁹ (VANOTTI, G., 2000:193) al igual que hacen con los Erebidas y con los Mimakes (LÓPEZ PARDO, F. 2002a:127).

El Prof. de la Universidad Complutense considera que los Elbestios de Filisto son los Albystes citados por Herodoro (4, 169 y 171), Herodoto (IV, 170), Ptolomeo (IV, 4, 66), Plinio (V, 34), Silio Itálico (III, 3), Estrabón, (I, 5, 33) o Dionisio el Periegeta, subrayando que para la costa Norte del Estrecho, estos Elbestios van siendo paulatinamente sustituidos en las fuentes por los Libiofenicios a partir del 400 a.n.e. lo cual puede estar ocultando *“el origen étnico de los elbestios – elbysinos- selbyssinos, una vez diluidos los vínculos gentilicios con su lugar de origen”* (LÓPEZ PARDO, F., 2002a:128).

Para nosotros, los Elbestios deben enmarcarse en las poblaciones que vienen ocupando el Estrecho de Gibraltar desde el siglo VI a.n.e. y que aparecen vinculadas de una u otra forma a Cartago. De nuevo es Hecateo de Mileto²⁷⁰ el que nos sugiere una ciudad de los libios de nombre Melissa que muy bien podría encontrarse en el solar de la actual Ceuta o en sus inmediaciones (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1990:116) aunque de este tema trataremos más adelante. Por ahora interesa la probable vinculación entre Exilissa, Lissa y Melissa, ciudad que ya no existía como tal en época de Plinio (V, 2).

Quizás las fuentes nos den un panorama poblacional mucho más simple de lo que aparentemente parece. Poblaciones de fuerte impronta cultural púnica poblarían ambas orillas donde los trasvases poblacionales y las relaciones entre ambas orillas serían constantes. Los Elbestios serían uno de los pueblos que, con el tiempo, serán

²⁶⁹ Herodoto (VII, 165) se hace eco de esta noticia al mencionar a estos pueblos como aliados del tirano de Himera en su intento por recuperar la plaza en 479 a.n.e.

²⁷⁰ MÜLLER, C. (1861-1865): F. H. G., 326. París.

conocidos en las fuentes como Libiofenicios (que trataremos a continuación) y que se irán expandiendo por ambas orillas del Estrecho para dar lugar a una realidad poblacional, la de los Mastienos en la orilla Norte y la de los Metagónidas²⁷¹ y Masaisulis en la orilla Sur (GOZALVES CRAVIOTO, E., 1994a:31 y 2002a:70).

Por su parte, Libiofenicio se nos presenta en las fuentes como una palabra compuesta por dos etnónimos: Libio, haciendo referencia al continente africano (o más explícitamente al Norte de África) y fenicio que se refiere indudablemente a las poblaciones de Fenicia (Tiro, Sidón, Biblos, etc).

Aceptando la dualidad de esta composición, Libiofenicio vendría a significar algo así como el fenicio africano o, mejor dicho, el fenicio que vive en la costa Norte de África.

El problema encontraría, por tanto, una fácil solución; los Libiofenicios no serían otra cosa que los habitantes de las colonias fundadas por las ciudades fenicias a lo largo de la costa africana entre los siglos IX y VI a.n.e. (DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 1995:225).

Sin embargo, los autores de la antigüedad no expresan dicho parecer al analizar estas poblaciones ya que no todos los habitantes del Norte de África son llamados Libiofenicios y estas mismas poblaciones se encuentran fuera del territorio norteafricano.

²⁷¹ Ptolomeo, IV, 1, 6.

En Diodoro (XX, 55,4), se encuentra un dato de crucial importancia para entender la naturaleza de estas poblaciones. Nos cuenta el autor siciliano nacido en la actual Agrigento en el año 79 a.n.e. que los Libiofenicios compartían lazos de epigamia (επιγαμιας) con los cartagineses, lo cual prueba que eran poblaciones que se encontraban en un plano de igualdad respecto a la ciudad de Cartago²⁷².

Del texto pueden sacarse varias conclusiones interesantes. En primer lugar, si los Libiofenicios mantenían un vínculo jurídico matrimonial con Cartago, quiere decir que eran diferentes de los cartagineses, al menos para Diodoro. Además, al no ser cartagineses y ser de origen fenicio, solamente pueden ser los habitantes de las colonias fenicias en territorio africano.

Por tanto, tenemos una primera distinción entre libiofenicio y cartaginés. Esta distinción ya se conocía desde al menos el año 348 a.n.e. cuando se firma el Segundo Tratado entre Cartago y Roma²⁷³. En esta convención, se mencionan a los cartagineses, tirios, uticenses y demás aliados de Cartago.

Que los Libiofenicios eran aliados de Cartago lo sabemos por Diodoro (tenían lazos de epigamia con los cartagineses, esto es, el *ius connubii*, el derecho a realizar matrimonios mixtos entre comunidades que se reconocen jurídicamente diferentes) por lo que se produce una nueva distinción, esta vez entre cartagineses, uticenses, tirios y los aliados, que deben ser los Libiofenicios.

²⁷² Biblioteca Historica, XX, 55, 4: *En efecto, cuatro eran las razas que ocupaban Libia: los fenicios, que entonces habitaban en Cartago, los Libiofenicios, que poseían muchas ciudades junto al mar y compartían lazos de epigamia con los cartagineses, de donde les viene tal nombre.*

²⁷³ Polibio, III, 22 – 24.

¿Qué lleva a Polibio a nombrar a los uticensis (habitantes de Útica, colonia de Tiro anterior a Cartago) y a los tirios como aliados de Cartago? ¿A quien se refiere al hablar de los demás aliados de Cartago?

Si los uticensis son las poblaciones Libiofenicias (los fenicios asentados en Libia), los tirios y demás aliados habría que buscarlos más a Occidente, muy probablemente en la ciudad de Gadir que sabemos por Timeo que sostenía pactos comerciales con Cartago si es que el término Tirios no se está refiriendo a los propios gaditanos.

Es mas, el mismo Polibio nos informa que cuando Aníbal hace traslado de poblaciones ibéricas a África (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1999a:9), entre éstas se encuentran los llamados $\theta\epsilon\rho\sigma\iota\tau\alpha\iota$ ²⁷⁴, lo que enlazaría con el carácter de etnónimo del término $\tau\alpha\rho\sigma\eta\iota\omicron\nu$ referido por Polibio en el tratado de 348 a.n.e. (GARCÍA MORENO, L. A., 2000a:101). Así, estos Tersitanos, serían los mismos Tarseios trasladados por Aníbal a África, lo cual fundamenta una política intervencionista de Cartago en la zona del Estrecho al menos desde la segunda mitad del siglo IV a.n.e.

Igualmente, cuando Aníbal se prepara para su campaña italiana recluta fuerzas para reforzar la Península Ibérica entre las cuales se encuentran 450 caballeros Libiofenicios según nos comenta Polibio²⁷⁵ y trasmite igualmente Livio²⁷⁶ aunque éste último aclara que es una raza púnica mezclada con africanos.

Por estos pasajes concluiríamos que el término libiofenicio haría referencia a una realidad poblacional desvinculada de Cartago, al menos hasta el siglo IV a.n.e. y cuyo ámbito territorial estaría enmarcado a Occidente de Cartago, en las actuales

²⁷⁴ III, 33.

²⁷⁵ III, 33.

²⁷⁶ XXI, 22, 3.

Argelia y Marruecos, formada por los descendientes de los primeros colonos de Tiro llegados sobre los siglos VIII y VII a.n.e.

Sin embargo, en fuentes muy antiguas (S. VI a.n.e.) (Herodoto, frg. 2), (Ps. Scymnos 196-98; Avieno, Or. Mart. 115, 310 y 421), se menciona a poblaciones de Libiofenicios habitando la zona del Estrecho de Gibraltar y costas del Sur de la Península Ibérica.

Nuevamente nos encontramos con el problema de asignar el término a una zona geográfica. Si anteriormente concluimos que Libiofenicio era el habitante fenicio del Norte de África, ¿Cómo es posible que se encuentren Libiofenicios en Iberia?

Muchas explicaciones se han dado al respecto, desde una posible colonización cartaginesa (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992:94), hasta una confusión por parte de los geógrafos a la hora de referirse a las poblaciones existentes en la zona del Estrecho (GARCÍA MORENO, L. A., 2001a:100). Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

Por último, una tercera acepción del término la encontramos en la época de las guerras púnicas. Amilcar Barca lleva a cabo una política de traslado de tropas, generalmente nómadas, a la Península Ibérica. Dichas poblaciones son asentadas durante la Segunda Guerra Púnica en un territorio muy concreto (la zona Norte del Estrecho de Gibraltar) probablemente para crear un corredor de protección en caso de desastre militar.

Sin embargo, parece que el término más apropiado para estas últimas poblaciones sería el de Blastofenicio, a tenor de la noticia referida por Apiano²⁷⁷, pues no son poblaciones norteafricanas descendientes de los fenicios arcaicos, sino africanos (númidas y beréberes) parcialmente punicizados.

Para los profesores Roldán y Wulff, esta clase de Libiofenicios pueden ser identificados con las poblaciones que fundan o repueblan ciudades arrasadas durante la dominación bárquida de clara ascendencia norteafricana (ROLDÁN HERVÁS J. M. y WULFF ALONSO, F., 2001:378).

IV. B.- Los Libiofenicios anteriores a los bárquidas en el Estrecho de Gibraltar

Evidentemente, si como han creído algunos autores (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992:90) dichas poblaciones son el resultado de una colonización agrícola, difícilmente se entendería ésta de no haber existido un cierto control territorial por parte de la ciudad de Cartago.

Partidarios de un control territorial cartaginés de la zona del Estrecho son también Carlos González Wagner, constatando una cierta hegemonía cartaginesa (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999b:510 y ss.), siguiendo las tesis de Whittaker que ya enunciara hace más de veinte años (WHITTAKER, C., 1978:71).

Muy recientemente, Koch ha sugerido una interesante teoría sobre dicha presencia cartaginesa en Iberia señalando el carácter hegemónico de Cartago en relación a una

²⁷⁷Iber, 56: *Punico,asediaba a los pueblos sometidos a los romanos, los que llaman blastofenicios, de quienes se dice que Aníbal el cartaginés había establecido como colonos procedentes de Libia y por eso se les llama blastofenicios.*

supuesta koiné del mundo fenicio occidental. No obstante, son varios los autores que no ven una presencia cartaginesa en nuestras costas anterior a la etapa bárquida.

Jaime Alvar, piensa que no es sostenible una presencia física cartaginesa con políticas imperialistas en la Península anterior a la bárquida (ALVAR EZQUERRO J., MARTÍNEZ MAZA, C. y ROMERO, M., 1992:48). De similar parecer es Domínguez Monedero (DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., 1995:229) cuando afirma que: “*Cartago no ejerce un control político sobre la Península hasta la época bárquida*”, a la que se suma Niveau de Villedary (NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A. M^a, 1998) al sostener la total independencia y hegemonía gaditana en el territorio Sur peninsular. Por último, seguidor de esta tesis es Pedro Barceló para el cual no puede rastrearse presencia cartaginesa hasta el desembarco de Amilcar Barca en Cádiz en 237 a.n.e.(BARCELÓ, P. 1994:17).

Efectivamente, aunque se produce un cambio en la cultura material de las poblaciones que habitan en torno al Círculo del Estrecho de clara raigambre púnica, no tenemos testimonios ni arqueológicos ni literarios que certifiquen una presencia territorial cartaginesa anterior al 237 a.n.e. si exceptuamos la referencia polibiana a los *πραγματὰ* del sur peninsular²⁷⁸ (KOCH, M., 2003:176).

Es Herodoto²⁷⁹ hacia el 420 a.n.e., el primero que menciona a los Libiofenicios en Iberia situándolos junto a tartesios e iberos y señalando su carácter de colonos cartagineses aunque a decir verdad, subyace en Avieno la cita más antigua, pues si la fuente de la Ora Marítima es un periplo de hacia 520 a.n.e., sería ésta la noticia más antigua sobre los Libiofenicios en Iberia.

²⁷⁸ II, 1, 6.

²⁷⁹ Frag. 2.

Al describirnos la costa en torno a Gibraltar, el autor del periplo coloca a los Libiofenicios, a los cuales les da el apelativo de feroces, junto a Mastienos, Cilbicenos y Tartesios²⁸⁰; alude también a unos ciertos *colonos de Cartago* en diversas partes de la obra²⁸¹.

También, Éforo²⁸², autor que escribe sobre el 340 a.n.e., menciona a los Libiofenicios como colonos de Cartago asentados en el Sur Peninsular y hemos hablado ya de Polibio²⁸³ el cual sugiere una “reconquista” de Iberia por parte de Amilcar Barca lo que da a entender un preexistente dominio cartaginés o al menos, presencia territorial aunque es Diodoro²⁸⁴ el que parece contradecir dicha noticia al afirmar como nueva la conquista del Estrecho de Gibraltar por parte de Amilcar.

Vistos estos testimonios, concluiríamos en que al menos desde el año 520 a.n.e., poblaciones de Libiofenicios están asentadas en las costas del Estrecho, manteniéndose hasta el año 237 a.n.e., fecha de la llegada del ejército bárquida a la Península. Sin embargo, ¿son estos Libiofenicios los mismos africanos de Diodoro (XX, 55,4) y que tienen relaciones de epigamia con los cartagineses?

Si se trata del mismo pueblo, es evidente que no estaríamos ante una colonización cartaginesa como sostiene López Castro (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1994a:256) ya que no puede disponerse de un pueblo para su traslado si estos mantienen una relación jurídica de igualdad y es éste el caso de los Libiofenicios africanos según nos relata el de Agira. Además, dicha colonización implicaría una disposición del

²⁸⁰ Ora Marítima, 420: *Pues se encuentran en este lugar los feroces Libiofenicios, están los Mastienos, las posesiones Cilbicenas, de terreno feraz y los ricos Tartesios...* (Traducción de Gavala).

²⁸¹ Ora Marítima, 114: *también los colonos de Cartago y la gente que pululaba entre las Columnas de Hércules llegaba hasta estos mares; 310: desde allí comienza la isla de Erythia, extensa por su campiña y en otro tiempo bajo la jurisdicción de los púnicos; pues los colonos de Cartago la poseyeron desde la más remota antigüedad;*

²⁸² Apud Ps. Scynmos, 196-8.

²⁸³ I, 10, 5.

²⁸⁴ XXV, 10, 1-4: *... tan lejos como las Columnas de Hércules, Gadir y el Océano.*

territorio que no aparece reflejada en las fuentes, al menos para las inmediaciones del Estrecho pues junto a los Libiofenicios se nos citan otros pueblos, entre ellos los Mastienos (O. M., 421).

Aunque el razonamiento de López Castro es más que sugerente, no es menos cierto que una colonización cartaginesa de marcado carácter agrícola debería plasmarse sobre el terreno de manera importante. Sin embargo, el asentamiento de Cerro Naranja en Jerez de la Frontera argüido como ejemplo de asentamiento colonial púnico en el entorno de Gadir (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1985:95), no deja de ser un poblado de reducidas dimensiones de patente carácter agrario y fuertemente vinculado a la propia Gadir (NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a 1998) y similar función tendría el de Ciavieja en Almería (CARRILERO MILLÁN, M. y LÓPEZ CASTRO, J. L., 1994:255) en relación con Abdera.

Existe otro documento, el Periplo de Hannon, fechado hacia mediados del siglo V a.n.e. en el cual se expone el componente poblacional utilizado en la supuesta colonización del territorio africano occidental; cuenta dicha fuente que el almirante cartaginés Hannon, fundó muchas ciudades en la costa occidental africana con gentes libiofenicias²⁸⁵. Lo realmente importante del documento es que, de ser cierto, sería la única fuente documental púnica de la que disponemos.

No obstante, la falsedad a la que parece estar abocado dicho documento (al menos en su parte final) junto al nulo interés por la Península, le hace faltar de contenido para este trabajo aunque es sugerente el que cite a los libiofenicios como

²⁸⁵ Periplo de Hannon 1: *Parecióles conveniente a los cartagineses que Hannón navegase más allá de las Columnas de Hércules y crease poblaciones de Libiofenicios. Navegó, pues, llevando sesenta pentecónteros y una muchedumbre de alrededor de 30.000 hombres y mujeres, mantenimientos y demás cosas precisas.*

componente colonial cartaginés. Enlazaría, por tanto, con las opiniones ya expresadas por Eforo y Herodoro.

Parece pues que a finales del siglo VI a.n.e., según nuestros tres autores, existen unas gentes llamadas Libiofenicios que serían “colonos” cartagineses en torno al Estrecho de Gibraltar. Estas poblaciones son relatadas por el autor del periplo contenido en la Ora Marítima a su paso por el Estrecho y llamadas feroces Libiofenicios.

Sin embargo, creemos que esta teoría no puede sostenerse ya que no parece que Cartago a finales del siglo VI a.n.e. tuviese relaciones de tipo imperialista o, si se prefiere, hegemónico en el sur peninsular. El hecho de que la península no aparezca mencionada en el Primer Tratado firmado con Roma en 509 a.n.e. creemos que aclara la problemática. Igualmente, toda una serie de factores apoyan la no existencia de un vínculo territorial entre Cartago y el Sur peninsular; en primer lugar el fortalecimiento de Gadir en torno a una nueva realidad territorial (el llamado Círculo del Estrecho), la nula presencia de materiales claramente cartagineses en el Estrecho, etc.

Por tanto, si Cartago no disponía de un territorio en el Estrecho, ¿cómo es posible que los geógrafos griegos ubiquen a los Libiofenicios como colonos cartagineses en nuestras costas?

En relación al pueblo de los Mastienos, la noticia más antigua, si aceptamos la fecha del 520 a.n.e. para el periplo contenido en la Ora Marítima, ubica los Libiofenicios

en las inmediaciones del Estrecho²⁸⁶, pero junto a ellos coloca a otros tres pueblos entre los que cita a los Mastienos. Siguiendo la tesis de García Moreno sobre el origen de estos Mastienos o Massienos (GARCIA MORENO, L. A., 2001a:97), convendríamos en que los habitantes propiamente del Estrecho son estos últimos ya que no solamente aparecen en dicha fuente. Ya Hecateo²⁸⁷ en torno a la misma fecha ubica en las columnas a los Μαστιανοί, derivando su gentilicio de la ciudad epónima, Μαστια (FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E., 2001-2002:277). Por tanto, dicha ciudad debería emplazarse según el catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares en las inmediaciones del Estrecho, o en el propio Estrecho y no en la zona de Cartagena, donde tradicionalmente ha sido ubicada.

Si en el Estrecho de Gibraltar se encontraba el territorio Mastieno y su capital Mastia es la misma a la que hace referencia el tratado romano cartaginés de 348 a.n.e. al llamarla Mastia de los tartesios²⁸⁸, se entendería que a mediados del siglo IV a.n.e., Cartago considera como zona susceptible de protección la ciudad de Mastia de los tartesios pues es incluida en dicho tratado.

Así, tenemos una fecha *postquem* para la presencia hegemónica cartaginesa en el Estrecho de Gibraltar, esto es, el año 348 a.n.e. Solamente así desde el punto de vista del derecho internacional, se entiende que Cartago la incluya como zona de influencia púnica.

Llama la atención que de las tres citas que las fuentes nos dan sobre los Libiofenicios en la Península Ibérica anteriores a los Barca, tanto Eforo como Herodoro, ambos coetáneos del Segundo Tratado Romano Cartaginés, nombren a

²⁸⁶ Vid. Nota 7.

²⁸⁷ Apud Esteban de Bizancio, en THA, IIB, 962.

²⁸⁸ Sobre este particular ver la argumentación de García Moreno (GARCÍA MORENO, L. A., 2001a:97).

los Libiofenicios como colonos de Cartago siendo la de la Ora Marítima (anterior en casi 100 años) la que los cite únicamente como feroces habitantes de estas costas.

Quizá lo que las fuentes nos muestren es el cambio jurídico que se ha producido entre el primer y el segundo tratado firmado entre Roma y Cartago. En el primero, la Península simple y llanamente, no existe pues no le interesa a Roma y a sus aliados; a partir de esa fecha, Cartago es la primera potencia de la koiné púnica y la única (por posición estratégica y por potencial) que puede hacer labor de apaciguamiento internacional en el Mediterráneo Occidental. Prueba de ello es la actuación junto a los ceretanos en la batalla de Alalía en 535 a.n.e²⁸⁹.

En palabras de Koch (KOCH, M., 2001:193): *“Si Cartago, a mediados del siglo IV, estaba en condiciones de firmar un tratado así, entonces debe haber dispuesto de las condiciones previas, tanto legales como políticas, para poder imponer su ejecución”*. Parece que entre los investigadores se olvida un dato importante desde nuestro punto de vista: Cartago no está sola a la hora de firmar el tratado. La convención viene firmada y ratificada tanto por Cartago como por sus aliados. Quizás haya que pensar en una delegación por parte de los aliados de Cartago o, mejor dicho, esa koiné púnica equivalente a una administración civil (πραγματα) a la ciudad norteafricana para firmar el convenio; pero nunca en una iniciativa única y exclusiva de Cartago.

Una presencia militar cartaginesa en el Estrecho sería beneficiosa para Gadir y los fenicios occidentales pues daría cohesión y estabilidad a la zona sobre la base de un tratado suscrito de igual a igual entre Cartago y los territorios de esa coalición fenicia occidental o πραγματα. En la correspondencia entre Lisímaco y la ciudad de

²⁸⁹ Herodoto, I, 166

Priene (KOCH, M., 2001:194), se recoge una fórmula de derecho internacional público sobre el funcionamiento de esta especie de liga²⁹⁰ que puede servir de ejemplo sobre el funcionamiento de esta institución.

El Prof. Arteaga (ARTEAGA MATUTE, O., 1994:41) propuso de forma muy sugerente que la sustitución del comercio oligárquico por uno de corte institucional, acarrearía la necesidad de un proteccionismo que se traduciría en la creación de Ligas o alianzas encomendadas a un protector común, una divinidad que para el caso de Gadir sería el *Heracleion*. Similar sincretismo lo podemos ver en la existencia de un templo consagrado a *Melkart* en Atenas (VAN BERCHEM, D. 1967:80), a la introducción del culto cartaginés de *Tanit* en *Gadir* o a la existencia de un templo dedicado a *Uni – Astartè* en el puerto ceretano de *Pyrgi*²⁹¹, lo que prueba que existía una *Koinè* comercial y que las grandes potencias de la época estaban muy interesadas en la defensa de sus intereses comerciales basando dicha defensa en el principio tan diplomático de la reciprocidad (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b:28).

La formación de una “*commonwealth*” púnica a partir del siglo IV a.n.e. nos parece de lo más lógico pues interesa a todos los territorios semitas. Quizá el liderazgo de Cartago haya sido el motivo de la confusión del mismo Polibio (II, 1, 5) al calificar la ocupación bárquida de 237 a.n.e. de *ανεχτατο*, esto es, reconquista; y también haya servido para confundir a los Libiofenicios habitantes del Estrecho con colonos púnicos.

Dentro de ésta asociación, donde Cartago estaría en una posición hegemónica, se procedería a la asignación de fuerzas dependiendo de los intereses de todos los

²⁹⁰ Τα πραγματα κατα [πασαν την] χθραν. El texto de Polibio II, 1, 6.

²⁹¹ Sobre el Templo de Pyrgi puede verse el trabajo de CRISTOFANI, M.: Gli etruschi del mare. Milano, 1983; “Le Lamine di Pyrgi”. Accademia Nazionale dei Lincei. Roma, 1970.

aliados. Gadir, inmersa en la gran empresa comercial salazonera con la propia Grecia, necesita de la estabilidad que le brinda dicha alianza. Así, se entendería igualmente el texto de Timeo²⁹² de finales del siglo IV a.n.e. sobre la redistribución de las salazones gaditanas. No es conquista, sino hegemonía pactada.

Por otra parte, si Cartago, en su papel de garante de esta Koiné púnica, está en condiciones de disponer de la ciudad de Mastia de los tartesios como hito para cerrar el tratado con Roma, dicha ciudad debe tratarse de un buen puerto junto a un accidente geográfico de gran renombre para poder ser reconocida por una nave romana o aliada de los romanos. Si Mastia estaba ubicada en el Estrecho, solamente Carteia responde a las características requeridas por el tratado. Se trata de un buen puerto (el mejor fondeadero de todo el Estrecho) y se encuentra junto a un accidente geográfico difícil de pasar inadvertido, la columna de Heracles en Europa.

Además, Estrabón²⁹³ nos habla de su antigüedad, dando el antiguo nombre de Heracleia por creerse fundación de Heracles. Evidentemente, la raíz *qart-* es de clara filiación púnica por lo que quizás Carteia sea el nombre cartaginés de Mastia o más concretamente de su base naval. Posiblemente, siguiendo una hipótesis avanzada por el Prof. García Moreno, Mastia no sería nada más que el nombre mastieno, esto es, indígena semita, de la antigua Heracleia (GARCÍA MORENO, L. A., 2001a:106) o de alguno de los poblados tipo *oppidum* de la zona, sea el yacimiento de Monte de la Torre (Los Barrios) o el más que probable de Cerro de los Infantes (San Roque, Cádiz), yacimientos con materiales del siglo IV a.n.e. de considerables dimensiones

²⁹² Ps. Aristóteles. De Mir. Aus., 136: “Dicen que los fenicios que habitan Gadir, y navegan más allá de las Columnas de Heracles, llegan con viento apeliote en cuatro días a unos parajes ... en los que encuentran en abundancia atunes asombrosos por su longitud y grosor ..., los ponen en conserva, y juntándolos en unos depósitos los llevan a Cartago, de donde no sólo los exportan, sino que por su excelente calidad los toman ellos mismos como alimentos”.

²⁹³ III, 1, 7: A la distancia de 40 estadios se halla asentada la ciudad de Carteia, antigua y de mucha fama. En otro tiempo fue puerto de mar muy frecuentado por los iberos; han opinado algunos haberla fundado Hércules y de éste parecer fue Timóstenes, el que también añade que antiguamente se llamó Heraclea. Aún hoy hace ostentación de su grandeza y de su arsenal.

con la particularidad que todos tienen como referencia geográfica el Peñón de Gibraltar.

La relación de Carteia con Mastia de los tartesios no queda aquí pues Plinio dice de ella que es llamada Tartessos por los griegos²⁹⁴ y Pomponio Mela, nacido a tan solo 7 kilómetros del lugar sostiene que la llaman algunos Tartessos²⁹⁵. Carteia es citada en el *Bellum Hispaniense*²⁹⁶ como *Nauale Praesidium*, esto es, Arsenal Naval y como tal es utilizada por Lelio durante la Segunda Guerra Púnica según nos relata Livio²⁹⁷. Carteia, a tenor de sus excavadores, es trasladada desde el cercano asentamiento del Cerro del Prado a su actual solar a mediados del siglo IV a.n.e (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y MARTÍNEZ LILLO, S., 1998:163).

¿Podría darse que el asentamiento del Cerro de los Infantes, habitado al menos desde mediados del siglo V a.n.e. y a pocos kilómetros del peñón fuese la antigua ciudad de los Mastienos y Carteia se fundase tras un pacto con los mismos en los momentos previos al tratado de 348 a.n.e. por cartagineses? Así vendrían explicadas varias realidades: en primer lugar su urbanismo de corte helenístico, la similitud entre la muralla de casamatas de Carteia con otras de clara raigambre púnica como son la de Cartagena, Kerkouan o la del Castillo de Doña Blanca por no citar la fortificación de Lacipo en pleno *ager carteiense*. También las citas de Hecateo y Herodoro ubicando colonos cartagineses en el Estrecho tendrían su explicación de ésta manera. Sobre este particular se hablará más adelante.

²⁹⁴ Naturalis Historia, III, 8: *Carteia, Tartessos a Graecis dicta. Carteia, llamada Tartessos por los griegos.*

²⁹⁵ Chorographia, II, 96: *Carteia, ut quidam putant, aliquando Tartessos. Carteia, que algunos creen que es la antigua Tartessos.*

²⁹⁶ B. H., 32.

²⁹⁷ XXVIII, 30, 1, 12: *Urbs ea in ora Oeani sita est, ubi primum e faucibus qngustis panditur mare. Es ésta una ciudad situada junto a la ribera del Océano, en el preciso lugar donde se abre el mar tras las angosturas del Estrecho.*

Sin embargo queda una cuestión pendiente: ¿Que ocurre con los Mastienos?

A partir de la conquista romana parece que los Mastienos/Mastetanos son sustituidos en las fuentes por los Bastetanos/Bástulos que Estrabón ubica entre Cádiz y Gibraltar²⁹⁸ y Apiano con el nombre de Blastofenicios,²⁹⁹ que son colonos africanos trasladados por Aníbal. Si seguimos el razonamiento de Domínguez Monedero en relación con los Libiofenicios, los Blastofenicios deberían ser los fenicios asentados en el territorio bastetano; por tanto, lo Mastienos serían las mismas poblaciones Bastetanas de las fuentes de época romana habitantes del Estrecho de Gibraltar y que no hay que confundir con los Bastetanos de la homónima ciudad de Basti en Andalucía Oriental y los Blastofenicios serían nuevas gentes llegadas de África en el contexto de la Segunda Guerra Púnica.

IV. C.- Los Libiofenicios tras la conquista bárquida

A tenor de la noticia dada por Apiano (Iber., 56), Aníbal trasladó a la Península un contingente militar africano que asentó en el Estrecho y que el escritor alejandrino llama Blastofenicios. Si ponemos esta noticia en relación con la transmitida por Tito Livio referida a las aventuras de un general libiofenicio a las órdenes de Aníbal que combatió en la Península³⁰⁰ podemos asegurar que los Blastofenicios de Apiano no son sino las poblaciones asentadas por Aníbal y que, obviamente, no tienen nada que ver con las poblaciones Libiofenicias habitantes del Estrecho desde el siglo VI a.n.e.

Dichos Libiofenicios son mercenarios africanos a las órdenes de Aníbal que serán asentados en lugares fortificados y en zonas estratégicas del Sur peninsular y, más

²⁹⁸ III, 2, 1: hacia el mediodía los bastetanos, que habitan la estrecha faja costera que se extiende de Calpe a Cádiz...

²⁹⁹ Vid. Nota .

³⁰⁰ Tito Livio, XXIV, 41: Muttinem, general libiofenicio de la ciudad de Hippo.

concretamente de la zona adyacente al Estrecho. Quizás sean estas poblaciones la génesis de asentamientos como Lacipo (Casares), Bailo (en Silla del Papa), Baesipo (Vejer), Barbésula (Guadiaro) e incluso ayuden al despegue de otros centros como Oba (Jimena), Asido (Medina Sidonia), Hasta Regia (Mesas de Asta), Lascuta (Alcalá de los Gazules), Iptuci (Prado del Rey), Vesci (Gaucín), Cerro Colorado (Benahavís), Villa Vieja (Manilva) o Salduba (Estepona).

La mayoría de dichos núcleos urbanos tienen en relación una similar disposición urbanística (tipo *Oppidum*), conforman un eje claramente defensivo en torno al Estrecho y, muchas de ellas llegarán a acuñar en época republicana, numerario en alfabeto bilingüe (latín – neopúnico degenerado) (GARCÍA - BELLIDO, M^a P., 1993a:99).

Lo que proponemos desde aquí es que las poblaciones que acuñan las llamadas cecas libiofenicias por Zobel en 1863 (GARCÍA - BELLIDO, M^a P., 1993a:97), pueden ser los resquicios de estas poblaciones africanas asentadas por Aníbal durante la Segunda Guerra Púnica y que Apiano llamó Blastofenicios.



Fig. 39.- El Estrecho de Gibraltar tras la Segunda Guerra Púnica

Terminaciones como *-ippo* o *-uba/-oba*, son claramente de filiación púnica (GARCÍA MORENO, L. A., 2001d:56) (basta recorrer la costa norteafricana desde Túnez hasta Marruecos) y no es pues sorprendente que Cartago llevara a cabo una sistemática política de *reacondicionamiento* de poblaciones y núcleos urbanos.

Así, los viejos centros fundados por los tirios desde el siglo IX a.n.e. y fuertemente vinculados al Heracleion de Gadir desde mediados del siglo VI a.n.e., se van a ver afectados por la nueva situación bélica. Algunos se crearan ex profeso (caso de Lacipo por ejemplo) y otros serán “refundados” incluso quizás con un nuevo nombre (Salduba sería una muestra)³⁰¹.

Tras la derrota en la Segunda Guerra Púnica, las tropas cartaginesas que no huyen, se refugian en estos centros abocados a ser ciudades estipendiarias hasta que Roma intente una presencia más estable en la zona mediante la creación (verdadera *deductio*) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2002c:161) de una colonia de derecho latino en la antigua ciudad de Carteia. Así, el año 171 a.n.e., el pretor Lucio Canuleio Dives, por expresa delegación del Senado, procede a la manumisión de los habitantes de la ciudad púnica³⁰². Se explica así que no acuñe moneda en alfabeto neopúnico degenerado, como las ciudades de su entorno. No debe hacerlo pues es la única ciudad romana de la zona.

Por tanto, dichas poblaciones blastofenicias, claramente integradas en el sistema administrativo romano, procederán a la acuñación de pequeño numerario en bronce

³⁰¹ La desinencia *-uba* parece provenir del norte de África, al menos en esta época aunque no faltan ejemplos en la Península Ibérica desde el VI a.n.e.. Igualmente la raíz *Sald-* parece responder a un pronunciación indígena de la C (𐤠) y la A (𐤀) fenicias. A este respecto conviene traer a colación un texto de Éforo del siglo V a.n.e. el cual refiere la ubicación en el Estrecho de la ciudad de *Καλατη*, puesta en relación por Schulten con *Καλη ακτη* o, por Tovar con la de *Καλδουβα* de Claudio Ptolomeo. La ciudad se llamaría, por tanto, *Calduba* y no *Salduba*, con clara contaminación latina.

³⁰² Livio, *ab urbe condita*, XLIII, 3

con clara simbología púnica, reflejo fiel de su cultura. Son poblaciones vencidas, aunque integradas en el organigrama administrativo romano. De todas ellas, Carteia se caracterizará por ser la Punta de vanguardia de la romanidad en la zona. Para ello, utilizará una simbología totalmente distinta en sus acuñaciones, utilizando únicamente el latín en sus inscripciones aunque de vez en cuando adecue sus tipos monetales a la zona, caso del uso del delfín en los sextantes acuñados en la segunda mitad del siglo II a.n.e. (SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M., 1996:264).

En consecuencia, el término Libiofenicio parece hacer referencia a una realidad poblacional dependiendo de la época en la que nos encontremos; así, a finales del siglo V a.n.e. sirve para nombrar a unas poblaciones residentes en el entorno del Estrecho de Gibraltar claramente vinculadas a Cartago y conviviendo junto a más pueblos entre los que destacan los Mastienos.

La situación cambiará tras la firma del Segundo Tratado Romano Cartaginés el año 348 a.n.e. lo que conllevará la fundación de la ciudad de Carteia, de clara fisonomía cartaginesa – helenística y con un componente poblacional cartaginés.

Con la llegada del ejército bárquida en 237 a.n.e., todas las poblaciones púnicas campogibaltareñas serán reacondicionadas por los Barca mediante la fundación y refundación de asentamientos y repoblados con poblaciones de nómadas y norteafricanos que serán conocidos como Blastofenicios. Dichas poblaciones parcialmente punicizadas, junto al componente púnico indígena, serán las que encuentre Roma tras su victoria. Serán integradas en el sistema administrativo romano como estipendiarios aunque su centro más importante, Carteia, será la

elegida para proceder a la aculturación romana del Campo de Gibraltar mediante la creación de una colonia de derecho latino en su solar en 171 a.n.e. Lo mismo parece producirse con las antiguas poblaciones de Tingi, Cotta y Exilisa en la costa Sur.

IV. D.- La presencia “polibiana” de Cartago en el Sur de la Península Ibérica

El año 348 a.n.e. tiene lugar un hecho singular que tendrá notables consecuencias para la zona que nos ocupa; según comenta Polibio³⁰³, los romanos y sus aliados y los cartagineses y sus aliados firman un tratado (DÍAZ TEJERA, A., 1997:263) en el cual se nombra la ciudad de (Μασσια) Mastia. Dicha ciudad, capital del territorio habitado por los Mastienos/Mastianos/Mastetanos o Massienos es de enorme interés para el presente trabajo.

En efecto, ya hemos visto en páginas anteriores que son varios los testimonios que nos hablan de la ubicación en la zona adyacente al Estrecho de Gibraltar del pueblo de los Mastienos. Hecateo de Mileto³⁰⁴ ya en el siglo VI a.n.e. menciona a los Mastienos como habitantes³⁰⁵ de la zona adyacente al Estrecho de Gibraltar nombrando algunas de sus ciudades como son Καλαθε (Calate), Συαλις (Sualis), Μαινοβορα (Menobora), Συζος (Sixo) y Μολυβδυνη (Molibdine). Al menos dos de ellas, Συαλις y Συζος pueden identificarse correctamente con las romanas *Suel* (Castillo de Fuengirola) y *Sexi* (Almuñecar) lo que probaría que desde el siglo VI a.n.e. tenemos poblaciones Mastienas habitando la zona.

³⁰³ Historia, III, 24,1.

³⁰⁴ THA, II A, 22. Pág. 142.

³⁰⁵ Fr. 41 Jacoby / (St. Byz.) apud THA, II A, 23. Pág. 142.

Hacia el siglo IV a.n.e., el Pseudo-Escimno³⁰⁶, Herodoro³⁰⁷ y Teopompo describen la región del Estrecho, ubicando la ciudad de Ξερα (Jera)³⁰⁸ en sus inmediaciones y dándonos éste último el precioso dato de que la región se conoce como Μασσια (Masía)³⁰⁹:

Masía: región vecina de los tartesios. El término gentilicio es masiano

Polibio de Megalópolis será el autor que, años más tarde (a finales del siglo III a.n.e.) vuelva a ilustrarnos sobre Mastia³¹⁰ y su región aunque esta vez dentro del tratado suscrito entre Cartago y Roma en 348 a.n.e. No obstante, en la *Ora Marítima* de Rufo Festo Avieno, puede encontrarse una fuente realmente antigua (hacia 520 a.n.e.) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003c:141) que nos habla nuevamente de Mastia y los Mastienos destacando que viven al Este de las Columnas de Heracles coincidiendo, por tanto, con lo dicho por Hecateo y Herodoro (KOCH, M. 2003:188). Este territorio será el que luego aparecerá habitado (a tenor de las noticias dadas por los autores grecorromanos posteriores a la conquista) por Bástulos y Bastetanos. Siguiendo al Prof. García Moreno, los Mastienos serían los habitantes de la región adyacente al Estrecho de Gibraltar y que luego serán conocidos como Bastetanos o Bástulos Penos (GARCÍA MORENO L. A., 2001a:104) mediante la ecuación Mastienos/Mastetanos/Bastetanos/Bástulos.

³⁰⁶ 198 s.

³⁰⁷ Fr. 2a Jacoby.

³⁰⁸ *Philippica*, FGH 115 F 199, apud THA, II, . Pág. 465.

³⁰⁹ *Philippica*, FGH 115 F 200, apud THA, II, . Pág. 465.

³¹⁰ Ver nota no. 38.



Fig. 40.- El Estrecho de Gibraltar entre los siglos IV a I a.n.e.

Lo cierto es que la zona aparece en las fuentes literarias como susceptible de soportar estructuras de poder a nivel regional. Esto es lo que puede desprenderse de la noticia referida por Polibio³¹¹ y Livio³¹² referente a la rebelión del 197 a.n.e. cuyo protagonista, *Culchas*, dominaba entre otras las ciudades mastienas de *Sexi* y *Malaca*.

Durante el verano de 2005 tuvimos la oportunidad de excavar en Cerro Colorado (SOTO IBORRA, A. y BRAVO JIMÉNEZ, S., 2006; BRAVO JIMÉNEZ, S. y SOTO IBORRA, A. 2006-2007), un yacimiento a pocos kilómetros de Marbella en el Término Municipal de Benahavís (Málaga) que puede resultar sintomático de la ocupación de la periferia de nuestra zona de estudio en época púnica.

Asentado sobre una colina a orillas del río Guadaiza, surge a mediados del siglo IV a.n.e. (merced a la aparición de barnices negros áticos) enmarcado en un proceso

³¹¹ Historias, III, 11, 20 y III, 21, 11.

³¹² *Ab urbe condita*, XXVIII, 13, 3.

que se nos antoja mucho más amplio de reestructuración de la región mastiena provocado por la firma del Tratado Romano cartaginés del año 348 a.n.e. Probablemente debamos su fundación al propio tratado al igual que otros centros del entorno como *Lacipo* y la refundación de *Oba* o la fundación de la propia *Carteia* en la Bahía de Algeciras.



Fig. 41.- Bastión Oeste de Lacipo (Casares, Málaga)

La zona conoce un poblamiento bastante extenso desde finales del siglo VII a.n.e. (RECIO RUIZ, A., 2002:46) con asentamientos como La Era en Benalmádena, Cerro del Castillo en Fuengirola, Roza de Aguado en Mijas, Arroyo Casablanca en Benalmádena, el cercano de Cerro Torrón en Marbella, Cerro Capellanía en Benalmádena, y el Torreón en Estepona (NAVARRO LUENGO, I., MAYORGA MAYORGA, J. F., FERNANDEZ RODRIGUEZ, L. E., SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M^a I., 2001:110 y ss) y que abarca hasta el siglo V a.n.e. Será no obstante a partir de mediados del siglo IV a.n.e. cuando se produzca una reestructuración de estos poblados, desapareciendo algunos y surgiendo otros nuevos con claras características tipo *Oppidum* como sucede en Cerro del Águila

(Estepona), Cerro Carretero (Jimena) o Lacipo (Casares) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b:29). Dicha reestructuración debemos enmarcarla en la nueva situación y en las nuevas necesidades surgidas tras el tratado del 348 a.n.e.³¹³. El tratado comportará la creación/refundación de una base militar púnico/cartaginesa en el Estrecho que se localizará en *Carteia*³¹⁴ llamada antiguamente *Heracleia* por Timóstenes de Rodas³¹⁵. Este último alaba su grandeza y su arsenal. Quizás el texto de Timóstenes contenido en Estrabón ha pasado desapercibido pero para nosotros adquiere especial importancia ya que muestra el carácter de la nueva ciudad: por un lado, su grandiosidad y suntuosidad se ve reflejada en las construcciones de tipo púnico llevadas a cabo en la ciudad empleando una trama urbanística de corte helenístico con puertas monumentales construidas con sillares almohadillados y lugares de culto (ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 2005); por otro, la mención a su arsenal naval justifica su nacimiento.

Carteia muy bien pudo nacer como base naval cartaginesa en territorio mastieno tras la firma del tratado del 348 a.n.e. Una base militar cartaginesa daría cohesión territorial y se enmarcaría en la red de compromisos y alianzas comerciales y políticas que se producen entre Cartago y el Sur de la Península Ibérica desde mediados del siglo IV a.n.e. como bien prueba el Pseudo Aristóteles³¹⁶. Dicha fundación conllevaría el establecimiento de centros menores estrechamente dependientes de *Carteia* como Cerro del Aguila, Lacipo, Barbúsula o el propio Cerro Colorado, conformando una zona de influencia de los nuevos pobladores.

³¹³ La bibliografía existente sobre el Segundo Tratado romano cartaginés es extensa y se tiene por probada la ubicación de Mastia de Tarsis en la Península Ibérica. Contra esta opinión Moret, P. (2002): “Mastia Tarseion y el problema geográfico del Segundo Tratado entre Cartago y Roma”. *Mainake*, XXIV. Málaga. pp. 257 – 276.

³¹⁴ Así al menos se deduce de su mención en el *Bellum Hispaniense*, XXXII como *praesidium navale* y de su utilización como base naval por Lellio durante las últimas campañas del 207 a.n.e. referidas en Livio, XXVIII, 30, 1, 12.

³¹⁵ *Apud Estrabón, Geografía*, III, 1, 7.

³¹⁶ *De Mir. Aus.*, 136.



Fig. 42.- Muralla Sur de época púnica en Carteia

Las estructuras mastienas exhumadas en Cerro Colorado no permiten conjeturar nada sobre el carácter de las mismas o su funcionalidad. Lo único cierto es que parece que el asentamiento del siglo IV a.n.e. es de mayores proporciones que el del siglo III a.n.e. Esto lo observamos porque la muralla del siglo III a.n.e. corta las estructuras mastienas que continúan hacia el Sur, lo cual indicaría que, al menos en este sector, el poblado mastieno discurría más hacia el Sur que el posterior cartaginés. Por paralelos con asentamientos similares como La Era en Benalmádena o la Roza de Aguado en Mijas (NAVARRO LUENGO, I., MAYORGA MAYORGA, J. F., FERNANDEZ RODRIGUEZ, L. E., SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M^a I.,2001:123) pequeños asentamientos de este tipo surgen con una clara finalidad productiva: la minería en el caso de La Era y la agricultura en la Roza de Aguado. No podemos aproximarnos siquiera a la funcionalidad de las estructuras excavadas por nosotros aunque por el material asociado a las mismas quizás nos encontráramos en un asentamiento dedicado a la elaboración de productos vinculados con el mar, en especial a las salazones. La gran cantidad de envases anfóricos (T- 12.1.1.1 en su mayoría) y la aparición de barnices negros de

importación hace pensar en la presencia de actividades comerciales llevadas a cabo en el asentamiento del siglo IV a.n.e., aunque la naturaleza de los muros excavados parece que debamos entenderlos como ambientes domésticos.

En la segunda mitad del siglo III a.n.e., tiene lugar una reestructuración total del poblado mediante un elemento arquitectónico que va a condicionar la fisonomía urbanística del mismo. Documentada en los Sondeos L, Ñ y en la Zanja A/2, se exhumaron los cimientos y parte del alzado de una muralla que creemos pudo delimitar el poblado de época púnica. Presenta una anchura media de 1,60 metros y está construida con una técnica muy común en asentamientos afines culturalmente. No hemos documentado estructuras que adosen directamente a la muralla a modo de casamatas, como es común en estas construcciones (véase la propia Carteia); no obstante, cabe la posibilidad de que las UU.EE. 19016 y 19017 pudiesen formar parte de casamatas adosadas a la muralla.



Fig. 43.- Cerro Colorado. Sondeo A/2.- Habitación con hogar de época púnica

La muralla encierra un asentamiento urbano del que pudimos excavar un edificio de planta rectangular en el Sondeo O, con orientación Noroeste – Sureste. Este edificio sufrió continuas reparaciones. Nada podemos decir sobre el carácter de dicha estructura. Los materiales vinculados a ella nada hacen dilucidar sobre su funcionalidad. Especial mención merece, no obstante, el hallazgo de un *soliferrum* en el nivel de amortización (UE-16016) de la estructura cuando ésta era ya en parte una ruina.

En la Zanja A/2 delimitamos dos estructuras urbanas. La primera es un muro que discurre en dirección Noreste – Suroeste (UE-19031) al cual se asocia un derrumbe de tapial (UE-19032). Debido a los condicionantes del Sondeo (2 metros de anchura) fue imposible conjeturar sobre su naturaleza. Más al Sur, a unos 5 metros más abajo exhumamos una habitación cuadrangular con un suelo de tierra apisonada y un hogar. Es el único ejemplo que tenemos de uso doméstico de una estructura durante este periodo.

A estas estructuras habría que sumar la habitación cuadrangular exhumada en la esquina Sureste de la Zanja A/1 y un derrumbe de tapial proveniente de una estructura superior

A pesar del fragmentario estado de las estructuras, estamos en grado de asegurar que el poblamiento en época púnica se llevó a cabo disponiendo de, al menos la ladera Sur de forma aterrazada para lo cual se utilizarían muros de contención o bancales que servirían de contrafuertes a las estructuras domésticas excavadas en la Zanja A/2. Hacia el Sur encontramos el derrumbe de la muralla y un espacio que en época púnica aparece vacío y sujeto a la erosión constante de la pendiente. Al Norte de la muralla encontramos un espacio pleno de estructuras habitacionales dispuestas de

manera aterrazada lo cual hace suponer que existirían deambulatorios o espacios circundantes a modo de calles con fuerte pendiente, probablemente zigzagueantes para el uso de carruajes.

En la ampliación hacia el Este llevada a cabo en el Sondeo L, pudimos constatar la aparición de un nuevo muro de menores proporciones pero de similar factura discurriendo en paralelo a la muralla parcialmente destruido por construcciones republicanas y acciones contemporáneas. Dicha estructura, a la cual se le asociaba un suelo de cal, conformaba un pasillo entre la muralla y este muro a modo de deambulatorio por el interior de la muralla del asentamiento. Esto tampoco es novedoso y en ciudades de su cultura como Kerkouane (Túnez), vemos similar solución urbanística. La anchura de este pasillo es de unos dos metros y medio, suficiente para el tránsito normal en una ciudad de sus características.

Vistos los elementos exhumados, propusimos dos momentos claramente identificables cronológicamente para este periodo. La llamada Fase I del Periodo Púnico la fechamos para sus inicios en el año 237 a.n.e. o un poco antes, en torno a mediados del siglo III a.n.e. en contextos de la Primera Guerra Púnica o, todo lo más, con el desembarco de Amilcar Barca en 237 a.n.e.

La gran remodelación que sufre la ciudad con la construcción de una muralla que rompe estructuras habitacionales mastienas hace pensar o bien en un cambio de población o bien en un cambio de estrategia poblacional. Quizás la llegada de nuevos contingentes poblacionales unido a las necesidades impuestas por la presión romana tras la derrota sufrida en la Primera Guerra Púnica y los siguientes conflictos africanos (Guerra de los Mercenarios) y Sardo (pérdida de la isla) hicieron que nuestro asentamiento se fortificara adquiriendo un carácter fuertemente africano

por el modo de sus estructuras defensivas. Es cierto que los Barca darán cohesión a la zona y llevarán a cabo una política conciliadora con las poblaciones indígenas pues serán verdaderas fuentes de mercenarios para sus ejércitos. De todos es sabido que una de las principales preocupaciones de los Barca tanto en Iberia como luego en Italia, será la de proteger a sus aliados (GOLDSWORTHY, A., 2002:273), aliados que para los Mastienos, las mismas fuentes nos lo corroboran³¹⁷. El pasaje no puede ser más importante por tratarse de una fuente de primera mano. Sabemos por Polibio y por Livio, que Aníbal en el año 205 a.n.e. hizo grabar en una estela de bronce en lengua púnica y griega durante su campaña italiana una especie de *Res Gestae* donde hablaba de sus aliados iberos entre los cuales menciona a los Mastienos. Dichos aliados muy probablemente combatirán con Aníbal en su periplo italiano y muchos serán licenciados y vueltos a sus lugares de origen.

La fecha de construcción de la muralla debería, por tanto, enmarcarse en estos momentos tan convulsos que van del año 240 al 237 a.n.e. El material recuperado y asociado a niveles de ocupación se basaba principalmente en ánforas T-12.1.1.1 lo cual no afina mucho cronológicamente aunque la estrechez de sus cuellos puede llevarnos a los últimos decenios del siglo III a.n.e.

La Fase I de este periodo abarcaría por tanto desde los años 241/237 a.n.e. hasta el año 216 a.n.e. Efectivamente, el año 216 a.n.e. marca el inicio de una nueva Fase para nuestro yacimiento caracterizada por la destrucción gradual de las estructuras construidas apenas 30 años antes. Dicha ruina se vió en todos los sondeos donde se localizaron estructuras de la Fase I del Periodo Púnico a lo que hay que sumar el hallazgo de ánforas caídas en el suelo o en espacios abiertos (¿calle?) (caso del Sondeo O), objetos de metal tales como un *soliferrum* del Sondeo O y una daga del

³¹⁷ Polibio, *Historia*, III, 33, 9.

Sondeo L y ausencia de niveles de incendio o destrucción. Por último, el hallazgo de un ocultamiento compuesto por tres orzas de cerámica común cargadas de plata incide en un desalojo traumático del asentamiento.

El año 216 a.n.e. es bastante problemático para la zona toda vez que el control bárquida se va haciendo cada vez más difícil por la presencia cada vez más cercana de las tropas romanas. Así, según comenta Livio³¹⁸, los jefes navales cartagineses se sublevaron contra Asdrúbal promoviendo una rebelión generalizada de todo el territorio Sur (*in tartesiorum gente* dice). Los sublevados, indígenas la mayoría, atacaron la ciudad de *Asqua* la cual liberó Asdrúbal poco después normalizando la situación. Para Ramón Corzo, esta *Asqua* debe corresponder con la *Osqua* romana, situada en el Cerro del León en la zona al Sur de Antequera por lo que la rebelión tuvo que tener su origen en la región malagueña (CORZO SÁNCHEZ, R. 1975:218). Puede que nuestro asentamiento sufriera los avatares de dicha sublevación pues no es de extrañar que actuara como puerto de apoyo a las tropas cartaginesas asentadas en la Península.

Lo cierto es que el registro arqueológico presenta la ruina de la ciudad púnica construida 25 años antes, estado en el que va a seguir cuando los romanos lleguen a la zona el año 207 a.n.e.

No parece que se lleve a cabo una reconstrucción de ningún edificio; todo lo más se llevan a cabo pequeñas remodelaciones de suelos en el edificio excavado en el Sondeo O pero serán actuaciones sin importancia. El hallazgo de materiales en buen estado de conservación y que parece caído nos lleva a pensar en un abandono traumático de la ciudad por parte de sus pobladores.

³¹⁸ *Ab urbe condita*, XXIII, 26, 5; 26 – 27.

Por Livio (XXVIII, 30, 3 – 12) sabemos que en la primavera del año 206 a.n.e., una escuadra romana al mando de Lelio, lugarteniente de Escipión se enfrentó a una cartaginesa al mando de Aderbal siendo derrotado éste último y huyendo a las costas africanas³¹⁹. Este encuentro debió llevarse a cabo en la costa occidental malagueña a muy poca distancia de Cerro Colorado toda vez que la escuadra romana salió desde *Carteia*. Este hecho ocurrido en la primavera del año 206 a.n.e. probablemente fuese el que propició el ocultamiento de un tesoriillo compuesto por tres orzas de cerámica de cocina con sus respectivas tapaderas en cuyo interior se encontraron anillos, brazaletes, colgantes, pendientes, cadenas, vasos y recortes de plata, además de monedas hispano – cartaginesas y romano – campanas. Dicha ocultación se produjo en un nivel parcialmente cortado a techo por acciones de nivelación romanas pero que está sellando en parte el derrumbe de la muralla púnica. No hay duda sobre la fecha del ocultamiento toda vez que encontramos monedas acuñadas en 209 a.n.e. por lo que la ocultación debe corresponder a la presencia de Lelio en estas costas (BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R., VILA OBLITAS, M. y SOTO IBORRA, A., 2008:1182; BRAVO JIMÉNEZ, S., VILA OBLITAS, M., DORADO CANTERO, R. y SOTO IBORRA, A.,:105 y ss).

Por tanto, durante el Periodo Púnico distinguimos dos fases claramente diferenciadas por las acciones que se llevan a cabo en el yacimiento. En la Fase I que podemos encuadrar cronológicamente entre los años 40 del siglo III a.n.e. y el 216 a.n.e. tiene lugar una fuerte remodelación del poblado con la construcción de una muralla que circunda el asentamiento y que hemos podido detectar en sus lados Sur, Oeste y Noreste: Enmarcada en esta cerca se encuentra una ciudad con un

³¹⁹ Lelio tenía su base en *Carteia* y sale al encuentro de una flota al mando de Aderbal que partiendo de Cádiz tenía como meta Cartagena. Ver MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1988): “Encuentro romano-cartaginés en el Estrecho: Livio XXVIII 30 3-12”. *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, Noviembre de 1987. Tomo I. UNED. Madrid. pp. 725 – 729.*

urbanismo desarrollado en torno a construcciones aterrazadas donde se colocarán las estructuras arquitectónicas, en especial las de ambiente doméstico. También se lleva a cabo la construcción y remodelación de un gran edificio de planta cuadrangular en la parte superior de la meseta.

Quizás motivado por la rebelión tenida lugar en 216 a.n.e. contra el poder barca establecido en la zona meridional de Iberia, la ciudad comienza un proceso de abandono y derrumbe de sus estructuras que llegará a su cenit con la aparición de las primeras tropas romanas en 206 a.n.e. Coincidiría con nuestra propuesta de Fase II de éste Periodo. Lo entendemos así toda vez que no hemos apreciado en ninguno de los sondeos excavados, signos de violencia como incendios, derrumbes intencionados, etc. Sí hemos comprobado un paulatino y lento proceso de ruina de las estructuras defensivas así como remodelaciones de suelos hasta el abandono apresurado del asentamiento merced al hallazgo de ánforas T-12.1.1.1 caídas en los suelos y espacios abiertos, armas tales como un *soliferrum* y un cuchillo de pomo redondo y un tesorillo conteniendo innumerables objetos de plata cuya datación por las monedas más modernas no iría más allá del año 209 a.n.e.

El yacimiento de Cerro Colorado, por sus características urbanísticas y por sus numerosos hallazgos, se convierte, a nuestro modo de ver, en paradigma de la ocupación púnica en la zona a lo cual deberíamos unir los niveles de época púnica documentados en Oba (Jimena de la Frontera, Cádiz) y la propia Carteia, los cuales será tratados más adelante.

Polibio de Megalópolis nos refiere el hecho de esta implantación púnica en las costas meridionales hispanas bajo el controvertido y discutido término de

ανεκτατο, esto es, reconquista³²⁰. Sin embargo, no es la única referencia que encontramos en las fuentes sobre una presencia púnica en Iberia anterior a la llegada bárquida. El mismo Polibio, al hacer referencia al segundo tratado romano cartaginés de 348 a.n.e., comenta que la primera dominación cartaginesa fue anterior a la firma del propio tratado³²¹. También Plinio, haciendo referencia a la antigüedad del esparto³²², señala una presencia militar cartaginesa anterior a la de Amilcar Barca y en el epítome a Trogo Pompeyo realizado por Justino³²³, viene señalada una ocupación ibérica por las armas cartaginesas.

Haciendo crítica de estas noticias y justificando la imposibilidad de un dominio cartaginés anterior a los bárquidas, Pedro Barceló hace un profundo estudio sobre el texto polibiano. Para el profesor de la Universidad de Potsdam, la afirmación τα πραγματα, vendría a significar “*un restablecimiento de intereses preexistentes sin que se precise claramente cuales eran*” (BARCELÓ, P., 2006:113). Concluye sosteniendo la imposibilidad de un dominio cartaginés de Iberia anterior a los bárquidas aportando “pruebas” desde lo negativo. Así, se pregunta sobre la no presencia de materiales prebárquidas en la Península Ibérica, o la nula información de las fuentes ante hecho tan destacado.

Siguiendo esta línea y refiriéndose al segundo tratado romano cartaginés de 348 a.n.e., Pierre Moret apunta sobre la imposibilidad de ubicar la *Mastia Tarseion* polibiana en la Península Ibérica (MORET, P., 2002:258). Para Moret, si Mastia está en Iberia sería admitir que Polibio se equivocó en su descripción del Tratado pues

³²⁰ Hist., II, 1, 5.

³²¹ Hist., I, 10. Contra esta opinión Dió Casio, XI.

³²² Hist. Nat., XIX, 26.

³²³ Just., XLIV, 5, 4.

las únicas regiones afectadas por el mismo son África, Italia, Cerdeña y Sicilia (MORET, P., 2002:262).

También se decanta por la partición de Mastia y Tarseion pues de lo contrario se debería trastocar el texto y por una ausencia total de referencias a la Península Ibérica en el texto, ubicando a Mastia en las cercanías de Cartago y a Tarseion en Cerdeña (MORET, P., 2002:269).

En contraposición a esta versión, para García Moreno (GARCÍA MORENO, L. A., 2001:105) y Eduardo Ferrer y M^a Luisa de la Bandera (FERRER ALBELDA, E. y BANDERA ROMERO, M^a L., 1997:67) la localización de Mastia se encuentra en algún punto en las cercanías del Estrecho de Gibraltar. Para el catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, Mastia sería el antiguo nombre de Carteia (como vimos en páginas anteriores); los titulares de la hispalense no se decantan por una posición concreta aunque sí se muestran convencidos de su ubicación en el Estrecho de Gibraltar.

Nosotros nos decantamos por esta línea investigadora como hicimos notar hace tiempo (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003c:141) ya que nos parecen adecuados sus postulados y pretendemos desde aquí profundizar un poco en la cuestión.

Que Mastia es un topónimo de raigambre púnica es más que seguro. El Norte de África está inundado de topónimos de raíz *Mast-* reseñados ya por Moret en su trabajo sobre Polibio (MORET, P., 2002:274); y que existió un lugar con esa raíz en

la zona del Estrecho lo sabemos por autores como Hecateo³²⁴, Herodoro³²⁵ o Teopompo³²⁶; es más, el testimonio de éste último describiendo la existencia de una *Xopa* o *territorium* mastieno se hace especialmente revelador de la importancia de Mastia en el Estrecho de Gibraltar. Ferrer se decanta por esta opción más que por una ciudad (FERRER, E., 2006:2024), territorio que abarcaría desde el propio Estrecho hasta la zona de Villaricos.

IV. E.- Hegemonía, colonización o imperialismo

Y esto nos introduce en la forma sobre la cual esta impronta púnica afecta al Estrecho de Gibraltar; esto es, el modelo vertebrador del territorio y su implantación.

Por lo pronto, las relaciones entre Cartago y la gran metrópoli púnica de la zona, Gadir, no fueron buenas. Prueba de ello es el asedio que sufrió ésta última de manos de Cartago³²⁷ aunque no podemos asegurar si fue durante la conquista bárquida del territorio o con anterioridad. Luciano Pérez Vilatela supone que los tratados romano-púnicos conservados denominan como aliados a poblaciones que realmente debían ser consideradas como súbditos (PÉREZ VILATELA, L., 2003:11). Conocemos por analogía algunos pactos que Aníbal suscribió en el Sur de Italia con la ciudad griega de Locros. Según estos, se reconocía la autonomía de los griegos y la disposición de su puerto; los cartagineses solamente prestarían ayuda en caso de guerra y tendrían acceso a la ciudad. Con Tarento, se suscribieron pactos de similares características. Vemos por tanto que los cartagineses no imponen un sistema fiscal impositivo ni

³²⁴ THA, II A, 23.

³²⁵ THA, II A, 275. Apud Constantino Porphirogeneta, *De administrando imperio*, XXIII.

³²⁶ THA, II B, 465.

³²⁷ Vitrubio, X, 13. Ateneo, IV, 9, 3.

obligaciones y solamente muestran interés por la disponibilidad del territorio y la ciudad en caso de necesidad bélica. Igualmente Aníbal se muestra magnánimo con ciudades claramente hostiles como Emporion o Sagunto (PÉREZ VILATELA, L., 1990:15), respetando a la primera y también respetando la vida y libertad de los segundos.

Esta es la línea seguida por Cartago y que nos parece la más adecuada a su concepto de Estado: la de potencia hegemónica. Cartago necesita disponer de territorio en caso de un eventual conflicto bélico. Dicho control parece ejercerse mediante la creación de puntos o bases en sitios estratégicos o bien mediante la instauración de guarniciones en ciudades consolidadas. Esto parece ser el caso de Carteia o Gadir. Para Picard, el territorio africano cartaginés estaba dividido en una especie de distritos territoriales articulados en torno a una ciudad que los gestionaba administrativamente (PICARD, G., 1966:1260) y es ésta el tipo de administración que los cartagineses implantaron durante el siglo IV a.n.e. al menos en África.

Carlos González Wagner opina que al menos desde época bárquida, la región del Estrecho estaría incluida dentro de un distrito más amplio que comprendería toda la baja Andalucía (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1983a:444). Era una política de apaciguamiento y negociación como describen Polibio³²⁸, Diodoro³²⁹, Livio³³⁰ o Apiano³³¹. Para Luciano Pérez Vilatela, lo que fundamenta la administración cartaginesa en la Península Ibérica son los distritos mineros y el carácter sedentario en líneas generales de sus pobladores (PÉREZ VILATELA, L., 2003:21). Existió, al parecer del citado investigador, un “dominio ideológico” fundamentado en época

³²⁸ Polibio, Hist., II, 1, 5; II, 36, 1.

³²⁹ Diodoro, XXV, 11 y 12.

³³⁰ Tito Livio, Ab Urbe Condita, XXI, 2, 3.

³³¹ Apiano, Iber., VI.

bárquida en los matrimonios de Aníbal³³² y Asdrúbal³³³ con aristócratas hispanas. Lo cierto es que a mediados del siglo IV a.n.e., Cartago, como gran potencia marítima, muestra su hegemonía en numerosos puertos del Mediterráneo occidental (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999a:492 y 506). Desde nuestro punto de vista, la potencia púnica muestra su carácter hegemónico mediante la suscripción de pactos con las distintas comunidades creando una especie de “*Commonwealth*” púnica³³⁴ en la que estarían representados los intereses de las comunidades habitantes del Estrecho de Gibraltar, por lo que nos interesa para este trabajo y siguiendo la definición que sobre hegemonía propuso ya hace algunos años el Prof. Roldán (ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1994:12)

Desde esta óptica hegemónica, se entiende que no haya presencia militar ni física cartaginesa de forma mayoritaria. Cartago se irá haciendo cada vez más fuerte porque sus aliados contribuirían a ello. El sistema quizás se rompa tras la derrota en la Primera Guerra Púnica con las consecuencias desastrosas para Cartago que ello conlleva y la necesaria reconducción de su política exterior para hacer frente a la crisis sarda y de los Mercenarios.

Sin embargo, debemos preguntarnos sobre ¿Cuándo ocurre esto? Para Huss, (HUSS, W., 1993:25) desde el siglo VI a.n.e. se tiene constancia de una presencia cartaginesa efectiva en Iberia aunque este hecho solamente parece estar atestiguado para la isla de Ibiza según nos relata Diodoro³³⁵. Otros autores como Escilax, Éforo, Herodoro, Timeo, Ateneo, Vitrubio, Livio, Justino, Avieno o Polibio relatan de una u otra manera una posible presencia cartaginesa anterior a los bárquidas en Iberia³³⁶.

³³² Silio Itálico, III, 97.

³³³ Diodoro, XXV, 12, 5.

³³⁴ Término acuñado por Koch, M. (2001:196).

³³⁵ Diodoro, V, 16, 2-3.

³³⁶ Referencias a estas fuentes en GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999:513 Y 514).

Yolanda Cisneros y Juan Santos consideran que existe una presencia cartaginesa en Iberia cuando sostienen que: *“La presencia púnica anterior a la etapa bárquida es poco conocida; sin embargo los hallazgos arqueológicos presentan una panorámica en el que no sólo los objetos hallados en las distintas necrópolis del sur peninsular, sino establecimientos importantes en Ibiza, Cádiz, Sexi, Abdera, etc., corroboran una presencia púnica al menos a partir del siglo V”* (CISNEROS MERINO, Y. y SANTOS YANGUAS, J., (2003:310). Contra esta opinión, nos parece más acertada la de José Luis López Castro para el que no existe un control físico ni militar anterior a los bárquidas sino una cierta influencia (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:73) siguiendo las tesis que ya expusiera Whittaker (WHITTAKER, C. R., 1978:80), mediante una progresiva dependencia política y económica que tendría su fin tras la derrota en la Primera Guerra Púnica (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1994c:78). Pedro Barceló, como vimos en páginas atrás se muestra tajante en expresar la imposibilidad de un dominio cartaginés anterior a los bárquidas (BARCELÓ, P., 1994: 18) apoyado en la arqueología y en los testimonios literarios.

Sin embargo, si es posible, creemos, rastrear no un dominio directo y efectivo de la ciudad norteafricana en el Sur peninsular sino una cierta hegemonía desde al menos el siglo V a.n.e. en el área objeto de nuestro estudio. La presencia de tumbas de cámara en Cádiz, en la necrópolis de Jardín (Vélez Málaga), en Sexi o en Villaricos (Almería)³³⁷ donde aparecen inhumaciones en sarcófagos que no siguen la tradición fenicia arcaica de la zona, la importación de barnices negros sustituyendo a las producciones cerámicas anteriores y la inundación de discutidos objetos de culto muestran el cambio producido en las poblaciones del Sur peninsular a mediados del

³³⁷ En la necrópolis de Los Algarves (Tarifa) aparecen una serie de tumbas de pozo que pueden adscribirse a época púnica refrendadas por la presencia de materiales desde al menos el siglo V a.n.e. Agradezco el comentario a Iván García Jiménez, arqueólogo del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia.

siglo V a.n.e. y sobre todo a principios del siglo IV a.n.e. (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999b:522) cuando este territorio se ve inundado de importaciones cartaginesas.

Michael Koch, en un documentado trabajo defiende la presencia y dominio cartaginés del sur de Iberia anterior a la época bárquida llegando a afirmar que: “*como muy tarde en la primera mitad del siglo IV, Cartago había llegado a controlar el Sur de Hispania*” (KOCH, M., 2001:190).

A este respecto, se hace preciso acercarnos al tratado firmado entre Cartago y Roma a mediados del siglo IV a.n.e., donde parece se encuentran sistematizadas las claves para comprender este proceso hegemónico en el Sur de Iberia de la potencia púnica. Para Koch ya vimos que si Cartago estaba en condiciones de firmar un tratado como el del 348 a.n.e. es porque disponía de las condiciones legales y políticas para su firma. (KOCH, M., 2001:193) La posesión de estas *condiciones legales y políticas* es lo que realmente nos interesa.

A partir de ahora, la influencia púnica en Iberia va a ir creciendo en intensidad como denota, por ejemplo, la adopción del patrón monetario púnico en Ampurias o la fundación de ciudades como Carteia o Lacipo.

IV. F.- La fundación de Carteia y el tratado de 348 a.n.e.

Pero veamos lo que nos dice el texto polibiano (III, 24, 1) objeto de fuerte controversia en lo que interesa a éste trabajo. En opinión de Alberto Díaz Tejera (DÍAZ TEJERA, A., 1997:262):

Después de este tratado formalizan otro en el que los cartagineses incluyen al pueblo de los tirios y de los uticenses. Y al Promontorio Hermoso se añade también Mastia Tartésica, lugar más allá del cual no se permite a los romanos ni hacer botín ni fundar ciudades. Y he aquí, aproximadamente, sus términos: “Habrá amistad entre los romanos y los aliados de los romanos con el pueblo de los cartagineses, de los tirios y uticenses y los aliados de éstos sobre las siguientes cláusulas. De la parte allá del Promontorio Hermoso y de Mastia Tartésica los romanos no harán botín, ni comercio, ni fundarán ciudades.

Para Pierre Moret (MORET, P., 2002:258):

Después de éste establecen otro tratado en el que los cartagineses incluyen a los tirios y al pueblo de los uticenses. Al Cabo Hermoso se añaden también Mastia y Tarseion (o bien se añade Mastia Tarseion), más allá de cuyos lugares prohíben a los romanos coger botín y fundar ciudades. He aquí, aproximadamente, sus términos: “Hay amistad entre los romanos y los aliados de los romanos, el pueblo de los cartagineses, el de los tirios, el de los uticenses y los aliados de éstos bajo las siguientes condiciones. De la parte de allá del Cabo Hermoso, de Mastia y de Tarseion (o bien y de Mastia Tarseion), los romanos no harán botín, ni comercio, ni fundarán ciudades.

Como vemos, las diferencias son ostensibles por lo que su interpretación será casi excluyente. Moret se decanta por dos lugares distintos para Mastia (en África) y Tarseion (en Cerdeña). Díaz Tejera opina que el Promontorio Hermoso debe ser el Cabo Bon y que Mastia es una ciudad perteneciente a un territorio tartésico ubicado en la Península Ibérica.

En una interpretación apuntada por el propio Díaz y luego desechada, los vocablos τυριος y τυριων deberían corregirse por χυριοι y χυριων. Haría referencia a una supeditación de los uticensis a Cartago. No creemos en esta hipótesis pues en todo momento sostenemos que en el tratado subsiste un principio de reciprocidad entre las partes firmantes y estas son: por un lado los romanos y sus aliados y por otra los cartagineses y sus aliados entre los cuales se nombran a tirios y uticensis.

Koch, quien cree que el Tratado hace referencia a Iberia, llamó la atención sobre el término Τυριοι en clara alusión a los fenicios occidentales, esto es, a los habitantes púnicos de Iberia (KOCH, M., 2001:195) pues se trataría de αποικιαι de Tiro y no ciudades autónomas. No compartimos esta dependencia política de la metrópolis tiria para fechas tan tardías como el siglo V a.n.e. aunque sí podría darse el caso de una dependencia “espiritual o religiosa” como la documentada entre Cartago y la propia Tiro.

Luciano Pérez Vilatela opina que la inclusión del vocablo Ταρσειον con O y no con Ω no conlleva una relación de sumisión sino que lo que se está describiendo son dos vocablos distintos aunque la aparición más tarde de ambas palabras concertadas en genitivo singular (Μαστιας Ταρσειου) hace decantar al investigador sobre la referencia a un único topónimo (PÉREZ VILATELA, L., 2003:35).

En el mundo antiguo, los modos de producción de una norma jurídica de derecho positivo se basaban en la costumbre y los tratados o publicación de la norma emanada de la autoridad (sea en la forma de ley promulgada o de norma jurisprudencial). Un caso típico de derecho positivo son los tratados donde impera el principio de la reciprocidad entre las partes introduciendo un conjunto de obligaciones y de reconocimiento mutuo de derechos³³⁸.

Esto conlleva como primera premisa que para estipular un tratado con validez internacional, las partes deben reconocerse jurídicamente capaces, esto es, iguales. En nuestro tratado, solamente caben dos interpretaciones sobre los sujetos contratantes: o bien son Roma y Cartago o bien son dos conjuntos de sujetos, esto es, Roma y sus aliados y Cartago y sus aliados.

El texto no ofrece dudas al respecto; son dos conjuntos de pueblos los firmantes del pacto: de una parte los romanos y sus aliados y de otra los cartagineses y sus aliados haciendo especial mención a los tirios y a los uticensis. Por tanto, no vemos ninguna sujeción política, ningún tipo de dominio por parte de Roma hacia sus aliados ni por parte de Cartago hacia los suyos. Es más, la mención expresa a parte de los aliados de Cartago ahonda en la idea de igualdad entre ellos. Entre estos aliados púnicos deben incluirse a los Mastienos pues es su ciudad la que viene nombrada. El pacto hace una aclaración; regulando la toma de poblaciones realza una cláusula: *“Mas si los cartagineses aprehenden a ciudadanos de un pueblo con el que los romanos tengan un tratado escrito de paz pero no sometidos en nada a su autoridad, no los llevarán a los puertos romanos...”* Lo mismo ocurrirá a los romanos. El tratado hace

³³⁸ Sobre este particular puede verse el trabajo de Víctor Alonso Troncoso (1997): “Καφοτι αν επαγγελωσιν παραγγελωσιν. Sobre una cláusula del derecho griego en los tratados”. *Χαιρε. II Reunión de historiadores del mundo griego (Sevilla, 18-21 de diciembre de 1995). Homenaje al profesor Fernando Gascó*. Sevilla. pp.181-191.

una distinción entre pueblos sometidos y pueblos sujetos a pactos estipulados con anterioridad al tratado.

Todo hace pensar que las distintas poblaciones habitantes de los territorios han puesto sobre la mesa previamente a la firma del tratado sus condiciones y el papel de Cartago como metrópolis hegemónica en el Mediterráneo occidental es de cohesionar dichas propuestas. Es un pacto desde la libertad de acción de las propias comunidades púnicas.

Para lo que interesa a este trabajo y la inclusión de los Mastienos como aliados de Cartago en el mismo, hemos visto que todos los textos ubican a los Mastienos en torno al Estrecho de Gibraltar; por tanto, la ciudad de Mastia deberíamos de buscarla en esta zona; una ciudad con grandes posibilidades portuarias toda vez que en el tratado viene reconocida su importancia marítima. Hace algunos años se apuntó la posibilidad de que Carteia fuera la propia Mastia (GARCÍA MORENO, L. A., 2001a:106) debido a su importante puerto y a su ubicación junto a un accidente que no pasaría desapercibido a ningún navegante como lo es el Peñón de Gibraltar.



Fig. 44.- Desembocadura del río Guadarranque en la Bahía de Algeciras

No podemos aseverar que Carteia sea la Mastia de las fuentes pues nada indica que así sea. Pero sí compartimos con el Profesor de la Universidad de Alcalá de Henares su ubicación en la zona del Estrecho. No creemos en la ecuación Mastia = Carteia porque la fundación de la ciudad púnica está demostrada a mediados del siglo IV a.n.e. y los Mastienos parecen afincados en la zona doscientos años antes. Mastia debe buscarse en algún punto cercano al Estrecho en lugares con características portuarias excelentes.

Como vimos en el apartado anterior, para la zona que nos ocupa (las inmediaciones del Estrecho entre el río Guadiaro y Tarifa) tres son los emplazamientos adecuados a estas características: Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz), Cerro de los Infantes en San Roque (Cádiz) y Villa Vieja en Casares (Málaga). Este último es el más problemático debido a su condición no portuaria aunque presenta un auge constructivo demostrando una gran vitalidad desde el siglo VI y a todo lo largo del siglo V a.n.e. con la construcción de una imponente muralla de mampostería bien escuadrada jalonada de pequeños torreones cuadrangulares (SUÁREZ PADILLA, J., RODRIGUEZ VINCEIRO, F. y FERNÁNDEZ RODRIGUEZ L. E., 2006:295).



Fig. 45.- Asentamiento prerromano de Villa Vieja en 1956

Es de notar que a partir de finales del siglo V y sobre todo desde inicios del siglo IV a.n.e., la zona comprendida entre Málaga y el Estrecho se ve salpicada de asentamientos situados en promontorios amesatados junto a las desembocaduras de los ríos con un corto espacio cronológico de vida (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b: 35). Tradicionalmente esto se ha explicado debido a que tras la conquista romana estos poblados se verían abocados a abandonar las posiciones defensivas en altura para situarse en la costa como parece ser el caso de Silla del Papa = Baelo (MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F., 2003:77). El Prof. González Román opina por el contrario, que el mantenimiento de estos poblados fortificados tras la conquista romana podría deberse a relaciones de clientela suscritas entre los nuevos conquistadores y las aristocracias locales (GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1996:84)

Nosotros ya propusimos un modelo territorial sin cambios aparentes en las poblaciones prerromanas desde al menos el siglo V a.n.e. hasta bien entrado la conquista y asimilación de los territorios en el organigrama administrativo romano (BRAVO JIMÉNEZ, 2006:331). Lo que si detectamos es una acusada tendencia desde los siglos V y IV a.n.e. a la ocupación de cerros en medianas alturas junto a pequeños cauces fluviales en las cercanías de la costa que se amurallan como es el caso de Cerro Colorado en Benahavís (Málaga) o en Cerro del Águila en Estepona (Málaga).

Este poblamiento, que será tratado más adelante, corrobora la existencia de un vínculo administrativo entre las distintas poblaciones del entorno, lo que las fuentes llaman el Territorio Mastieno con una cierta unidad y un cambio significativo en relación con la época fenicio-occidental precedente que viene a operarse durante la primera mitad del siglo IV a.n.e. Si unimos esta realidad a la firma del Tratado de

348 a.n.e., nos parece lógico apuntar la posibilidad de que la fundación de Carteia pueda deberse más a cuestiones de organización territorial que no a un desmesurado crecimiento del antiguo asentamiento de Cerro del Prado que, por otra parte, no hay constancia de que se abandonase al menos hasta los momentos finales del siglo IV a.n.e. Carteia muy bien pudo fundarse con un fin bien definido: la de servir de base a la potencia hegemónica del momento, esto es, a Cartago. Es cierto que las fuentes no refieren en ningún momento un hecho de singular importancia como el que nos ocupa; sin embargo, el propio topónimo y el concepto de ciudad nuevo en la zona llevan a plantearnos sobre sus posibles orígenes. El hecho de que Tismóstenes de Rodas en el siglo III a.n.e. la conociera como Heracleia, la ciudad consagrada a Heracles, el personaje que ordena cosmológicamente la zona, hace que volvamos los ojos hacia Cartago y la disponibilidad de las condiciones políticas que debería tener para la firma del Tratado del 348 a.n.e.

Cartago necesita de una base militar para dar cohesión a su política hegemónica en Occidente y Carteia se ofrece como el mejor punto. Sin embargo, si esto es así, ¿cómo es posible que no fuera utilizada por Amílcar como punto de desembarco en 237 a.n.e y se eligiese a la más alejada Gadir?

Probablemente la respuesta la encontremos en el propio carácter de la expedición bárquida a la Península Ibérica.

IV. G.- El desembarco de Amílcar Barca en 237 a.n.e.

Parece probado que, aún contradiciendo la respuesta que Amílcar dio a los embajadores romanos al pedirle explicaciones por el desembarco de tropas en Gadir

según comenta Dion Casio³³⁹, la presencia bárquida no obedezca a una expedición de rapiña y sí a una política sistemática de conquista del territorio peninsular concebida a largo plazo (CISNEROS MERINO, Y. y SANTOS YANGUAS, J., (2003:331).

Para Carlos González Wagner, la elección de Gadir como puerto de desembarco “muestra claramente la inexistencia de otros asentamientos controlados por los cartagineses en la Península.” (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999c:634). Sin embargo, creemos que la elección de Gadir como lugar de desembarco pueda deberse a la propia naturaleza de la expedición. Por un lado, contamos con el testimonio de Tito Livio según el cual, refiriéndose a los últimos instantes de la guerra en Iberia en 207 a.n.e., cita una *provincia gaditana* que estaba todavía en manos cartaginesas³⁴⁰ (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:77) que al parecer podría ser una huella de una división administrativa cartaginesa de Iberia apuntada por González Wagner (GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999c:652) cuya capital estaría en Gadir y que abarcaría todo el territorio Sur peninsular.

Considerando el desembarco de Amilcar no como una expedición, sino como una actuación de un incipiente imperialismo bárquida de conquista sistemática de Iberia por parte de Cartago, se comprende que el desembarco se hiciese en el centro de mayor rango político y social del territorio a incorporar que no era otro que Gadir. Prueba de este carácter imperialista lo vemos en el propio desembarco pues condiciona una disponibilidad del territorio de un aliado para los intereses de Cartago lo cual, a la larga, desembocaría en un conflicto de competencias a medida que la derrota cartaginesa se acercaba. En definitiva, el mensaje es claro: con el

³³⁹ XII, 48.

³⁴⁰ Ab Urbe Condita, XXVIII, 2, 12

desembarco en Gadir, Amilcar pone sobre la mesa sus intenciones que no son otras que la conquista de un territorio antiguamente aliado y, aunque no se aprecia una sumisión total, si se notan claros síntomas de pérdida de autonomía por parte de las ciudades de Iberia. Este es el parecer de López Castro que considera a Gadir como aliada de Cartago en los momentos iniciales de la conquista (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:77).

Lo interesante es que a medida que se produce el avance cartaginés hacia el interior de Andalucía y el Sureste, los cartagineses comienzan una política de fundaciones como es el caso de Akra Leuke y Cartago Nova. Amilcar apenas encontró resistencia en la zona del Estrecho teniendo solamente problemas en la franja comprendida entre el Guadalquivir y el Guadiana y tras el control de los centros mineros de la Alta Andalucía, Gadir comienza a acuñar sus primeras amonedaciones en plata de una extraordinaria calidad (ALFARO ASINS, C., 1988). Es un diseño de ocupación del territorio claro y nítido donde se intenta en la medida de lo posible el control de los puntos estratégicos por medio de la colaboración con las aristocracias indígenas (DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2000b:68) y la ocupación de dichos centros no solamente con contingentes militares sino con numerosa población civil³⁴¹.

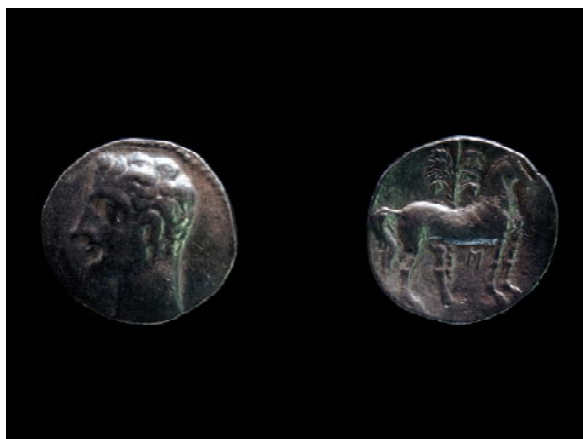
El hecho de que Gadir acuñe moneda de plata inmediatamente tras la conquista de las zonas mineras del Sur peninsular por parte de Cartago³⁴² y que soporte una guarnición púnica subraya la importancia que la ciudad tenía para los bárquidas que

³⁴¹ Prueba de ello es la noticia transmitida por Polibio, X, 8 y ss al encontrar en la ciudad de Cartago Nova tras su conquista unos mil soldados y numerosa población civil además de todo un entramado administrativo municipal.

³⁴² Es interesante señalar que es con el “supuesto” dominio púnico cuando Gadir acuña monedas de plata: Una vez recobrada su “libertad” mediante el *foedus* firmado con Roma en 206 a.n.e., la ciudad vuelve a acuñar solamente bronce toda vez que las minas están ahora en poder de Roma. Esto demuestra que la relación de Gadir con Cartago antes de iniciarse la Guerra eran de aliadas y no de conquistadas. La situación comenzará a cambiar a medida que la derrota cartaginesa se aproxime desde la caída de Cartago Nova en 209 a.n.e.

no debieron sustraerse al tremendo impacto que causaría en las poblaciones del entorno el hecho de un desembarco en la propia Gadir. Es una demostración de fuerza y un aviso hacia las poblaciones circundantes. De hecho, solamente encontrará alguna resistencia de la mano de Indortes e Istolacio y ya en contextos poblacionales muy alejados.

La finalidad de Cartago es la de quedarse en la Península Ibérica y para ello preparará el espacio que va adquiriendo e integrando. Los antiguos aliados poco a poco pasarán a ser administrados por la potencia ahora imperialista norteafricana y esto conllevará no ciertos conflictos. En la excavación arqueológica que llevamos a cabo en Cerro Colorado (Benahavís, Málaga) detectamos una gradual destrucción de las construcciones militares construidas apenas 30 años antes con numerosas ánforas caídas en las calles, armas, etc y propusimos la fecha de 216 a.n.e. para este hecho (BRAVO JIMÉNEZ, S. y SOTO IBORRA, A., 2006-2007:401) poniéndola en relación con la sublevación que todo el territorio Sur peninsular lleva a cabo contra el dominio de Asdrúbal³⁴³ y que ya Ramón Corzo ubicara en la zona de Málaga (CÓRZO SÁNCHEZ, R., 1975:218).



**Fig. 46.- Shekell hallado durante las excavaciones de 2005 en Cerro Colorado
(Benahavís, Málaga)**

³⁴³ Tito Livio, *Ab urbe Condita*, XXIII, 26, 5; 26-27.

Estos conflictos se irán haciendo cada vez más acuciantes ante el impulso militar romano y la toma de Cartago Nova por parte de Escipión en 209 a.n.e. La pérdida de autonomía política de las ciudades del Sur peninsular será ahora más acuciante aunque se mantienen los formalismos como hace Magón en relación con Gadir³⁴⁴, aunque todas las ciudades contarán con guarniciones púnicas según comenta Livio (XXVIII, 23,7 y XXVIII, 30,40).

Aunque las fuentes no señalen nada al respecto, es más que probable que Carteia contribuyera con un cierto número de naves de guerra a la escuadra cartaginesa que fue derrotada en el Ebro en 217 a.n.e. Tras la huida, los comandantes de las naves desertaron y provocaron una rebelión en el Sur de la Península (*in tartesiorum gente*)³⁴⁵, rebelión que como comentamos anteriormente, creímos haber documentado parte de sus efectos en Cerro Colorado.

Para José Luís López Castro, Carteia y todas las ciudades mastienas se rendirían a Escipión probablemente en 207 a.n.e. (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:84) aunque las fuentes nada dicen al respecto. En nuestra intervención de Cerro Colorado pudimos constatar la ocultación de un tesoro de época cartaginesa (BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R., VILA OBLITAS, M. y SOTO IBORRA, A., 2008:1183; BRAVO JIMÉNEZ, S., VILA OBLITAS, M., DORADO CANTERO, R. y SOTO IBORRA, A., 2009:114) que marca el repentino y violento abandono del poblado y que datamos en la primavera de 206 a.n.e. hecho que se correspondería con el sometimiento de la zona a las tropas romanas.

³⁴⁴ Tito Livio, *Ab urbe Condita*, XXVIII, 27, 2.

³⁴⁵ Ver nota 73.

Por Livio (XXVIII, 30, 3 – 12) sabemos que en 206 a.n.e., una escuadra romana al mando de Lelio se enfrentó a una cartaginesa comandada por Aderbal siendo derrotado éste último y huyendo a las costas africanas. Este encuentro debió llevarse a cabo en la costa malagueña toda vez que la escuadra romana salió desde Carteia. Este hecho ocurrido en la primavera del año 206 a.n.e. probablemente fuese el que propició el ocultamiento del citado tesoriillo compuesto por tres orzas de cerámica común y tapaderas de cerámica de Kouass en cuyo interior se encontraron anillos, brazaletes, colgantes, pendientes, cadenas, vasos y recortes de plata, además de monedas hispano – cartaginesas y romano – campanas.

El hallazgo de dicha ocultación se produjo en la UE-12008, nivel parcialmente cortado a techo por acciones de nivelación romanas pero sellando en parte el derrumbe de la muralla púnica. No hay duda sobre la fecha del ocultamiento toda vez que encontramos monedas acuñadas en 209 a.n.e. por lo que el tesoriillo debe corresponder a la presencia de Lelio en estas costas³⁴⁶.



Fig. 47.- Ocultación de Cerro Colorado. Urnas en su estado original y tras su restauración

³⁴⁶ No obstante, cabe la posibilidad de que la ocultación fuese enmarcada no en la campaña de Lelio, sino años más tarde y dentro de la dominación romana de la zona. Nos referimos a la sublevación referida por Marco Helvio en 196 a.n.e. El numerario sería el mismo a principios del siglo II a.n.e. que a finales del III a.n.e. y explicaría la presencia de Quadrigatos. Sin embargo, la ausencia de denarios nos hace que apostemos más por ocultación cartaginesa que romana.

Durante la excavación del Sondeo L en la meseta elevada de Cerro Colorado en el sector Oeste, tuvimos la oportunidad de sacar a la luz un tesoro de época cartaginesa del que comentaremos algo sobre su contenido.

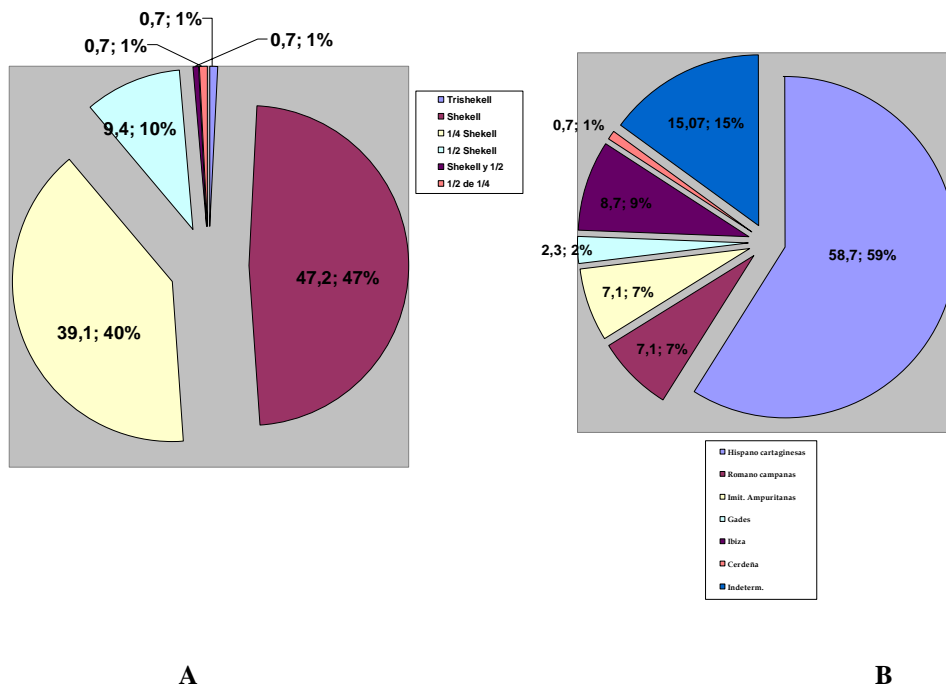


Fig. 48.- Porcentajes de monedas encontradas en el tesoro de Cerro Colorado: A) Divisores hispano cartagineses. B) Proveniencia de las monedas.

Las orzas se encontraban una junto a la otra dispuestas en paralelo de forma globular sin pie indicado y con una leve acanaladura en su borde. Presentaban un cuenco/tapadera de pie indicado. Por lo que se refiere al contenido de las orzas, este puede clasificarse en tres grandes apartados:

- a) Monedas y fracciones de las mismas.
- b) Objetos de adorno.
- c) Recortes de metal.

La primera de las características a destacar es que el contenido del mismo era exclusivamente plata. Esto resulta significativo pues si unimos esto al hecho de que los objetos aparecieron prácticamente aplastados e incluso fragmentados intencionadamente, hace que reflexionemos sobre qué motivó la propia ocultación en sí.

El contenido es plata en su totalidad, destacando numerosos recortes tanto de vaso/s y pequeños lingotes. Dichos recortes creemos que pueden responder a la naturaleza de la ocultación. El autor o autores mostraron así su intención de esconder la mayor cantidad posible de plata para lo cual no tuvieron ningún problema en fragmentar vasos y objetos de adorno como torques o pulseras.

También aparecen numerosos pendientes así como anillos y cadenas; trozos de gargantillas de pequeños eslabones y grandes torques entrelazados con la misma intención de superar los problemas de espacio.

Sin embargo, lo más importante a nuestro modo de ver, es el hallazgo de numerosas monedas que podemos clasificar en cuatro grandes apartados³⁴⁷:

- a) Monedas hispano cartaginesas.
- b) Monedas romano campanas.
- c) Monedas de cecas hispanas.
- d) Otras monedas.

³⁴⁷ Ver cuadros A y B.

El grupo más numeroso y significativo es el formado por las monedas hispano cartaginesas. Aparecen varias series y es igualmente sintomático la no comparecencia de otras series coetáneas. Las más antiguas son las de la Clase III de Villaronga caracterizadas por presentar divisores grandes como trishekells con cabeza masculina laureada a izquierda en anverso y elefante caminando a derecha en su reverso aunque también encontramos cuartos de shekell de la misma serie. Es una de las más antiguas fechadas entre los años 237 a 221 a.n.e. Por tanto, no son monedas anibálicas, sino acuñadas por su padre Amilcar Barca una vez desembarcado el cuerpo expedicionario en Gadir el año 237 a.n.e.

A ésta serie le siguen varios ejemplares de la Clase IV destacando los shekells con cabeza masculina a izquierda adornada de manera apolínea en su anverso y reverso con uno de los motivos más repetidos de la iconografía cartaginesa: caballo parado a derecha y en segundo plano una palmera. Todo parece indicar que son acuñaciones del año 227 a.n.e.

A estas dos Series le sigue la Clase VIII con una cronología cercana al año 220 a.n.e. Destacan los anversos decorados con cabeza femenina a izquierda, volviéndose a repetir el caballo y la palmera en su reverso. Predominan los shekells y medios shekkels.

Por último, la Clase XI está caracterizada por anversos reflejando una cabeza masculina a izquierda y los reversos por un caballo parado sin palmera. Deben fecharse en el año 209 a.n.e. apuntando algunos autores a su acuñación en Cartagonova.

Las monedas romano campanas aportan valiosos datos pues son especímenes extraños dentro de la Península Ibérica y suelen aparecer en ambientes asociados a la Segunda Guerra Púnica. Aparecen quadrigatos y didracmas del Sacrificio. El anverso viene ocupado por una doble cabeza enfrentada diademada. El reverso representa una cuadriga conducida por Júpiter y en exergo la leyenda *ROMA*. Solamente hemos detectado la mitad de un didracma de una ceca romano campana con anverso con cabeza yelmada a izquierda y reverso con victoria alada y leyenda *ROMA*. Por último, la Didracma del Sacrificio representa en su reverso el sacrificio de un jabato realizado por dos soldados conmemorando la victoria romana en la Tercera Guerra Samnita. Dichas monedas vienen fechadas comúnmente a lo largo de la primera mitad del siglo III a.n.e.

Las monedas de cecas hispanas están ocupadas por muy pocos ejemplares de Gadir con anverso con cabeza de Melkart con *leonté* y reverso con atún y leyenda *GADIR* en caracteres púnicos. Aparecen numerosos hemidracmas de Ibiza presentando sus anversos al dios Bes y ocupando el reverso un toro con cabeza doblada.

Por último, tenemos varios ejemplos de hemidracmas ampuritanas con Pegaso en reverso y cabeza de Aretusa con delfines en su anverso e incluso algún ejemplar cartaginés acuñado en Iol Cesarea con cabeza femenina en anverso y reverso ocupado por tres espigas de trigo.

Visto lo anterior, debemos señalar la heterogeneidad de las monedas en cuanto a su procedencia aunque dentro de un mismo ambiente. La inclusión de monedas romano campanas y hemidracmas ampuritanas que pueden muy bien fecharse en torno a los años 250 – 240 a.n.e. junto a monedas cartaginesas claramente fechadas el año 209 a.n.e. hace que debamos llevarnos la fecha de la

ocultación al año 207 a.n.e. enmarcado en la acción que lleva a cabo Lelio, almirante de la flota romana a las órdenes de Escipión en su conquista del litoral Mediterráneo andaluz.

Sin embargo, ¿Cómo explicar la naturaleza de este hallazgo y su composición?

Si hemos de hacer caso a las fuentes, Aníbal al no poder soportar la presión que supone mantener continuamente en movimiento a su ejército en Italia, decide licenciar poco a poco a sus mercenarios, gentes de armas que debieron enriquecerse de los botines acuñados en las victoriosas campañas anibálicas en Italia, llegando a su más alta cota en *Cannae*. Dichos mercenarios, entre los que sabemos que se encontraban los Mastienos, volverían a sus poblaciones de origen en unos momentos en los que la presión romana se hacía insoportable para las poblaciones filopúnicas del litoral Mediterráneo andaluz. Quizás el autor o autores de la ocultación objeto de este trabajo fuesen mercenarios licenciados de las campañas italianas. Eso explicaría la presencia de monedas romano campanas y también la cantidad de recortes y objetos de adorno. La presencia de monedas hispano cartaginesas en mayor porcentaje no deja lugar a dudas sobre la naturaleza mercenaria del autor de la ocultación. Aparecen igualmente pequeños anillos de filiación claramente púnica con símbolos de Tanit o motivos egíptizantes.



Fig. 49.- Anillo con símbolo de Tanit del tesoro de Cerro Colorado

El hallazgo del que hemos dado apenas unas pinceladas (por encontrarse actualmente en proceso de estudio) se configura así como uno de los más importantes a nivel monetario efectuados en la Península Ibérica. Se encuentra perfectamente estratificado y su estudio aportará mayor luz al conocimiento que tenemos sobre un hecho de gran trascendencia histórica ocurrido en el Sur peninsular a finales del siglo III a.n.e.: el fin de la Segunda Guerra Púnica y el inicio de la presencia romana.

CAPITULO V.- EL DOMINIO ROMANO

V. A.- Los inicios de la dominación romana de la orilla Norte y la rebelión de 197 a.n.e.

El estudio de un buen número de yacimientos de época romana republicana como Cerro Colorado (Benahavís), El Torreón/*Salduba*, Lomo Redondo y Cerro del Aguila en Estepona, *Lacipo* y su entorno (Casares), Terán y Dehesillas (Manilva), *Barbésula* (Guadiaro), Carteia (San Roque), Iulia Traducta (Algeciras), Mellaria y Baelo Claudia (Tarifa), Oba (Jimena) y Baesipo (Vejer/Barbate) nos permite apuntar tendencias sobre la evolución del poblamiento y sus características, como medio ideal para conocer la vertebración política del territorio y su explotación.

La continuidad poblacional de ciertos asentamientos de tradición fenicia y púnica, ubicados sobre promontorios costeros dispuestos en las cercanías de las desembocaduras de los ríos más importantes (que se habían iniciado en el siglo VI a.n.e.) como es el caso de Torre de la Sal en Casares o *Barbésula* en San Roque hasta bien entrado el siglo I d.C., así como el surgimiento en momentos iniciales de la Republica de nuevos asentamientos en llano (caso de Baelo en la ensenada de Bolonia), nos permiten plantear hipótesis sobre un modelo de romanización que se impuso al menos en este sector de la *Hispania Ulterior*, y que resulta aparentemente bastante respetuoso con el patrón precedente³⁴⁸ tal y como nos comentan las fuentes.

³⁴⁸ También aquí, a causa de las frecuentes correrías de los bárbaros, todos los lugares que están alejados de las ciudades fortificadas, son guardados por fortalezas (torres) y reparos, como en África; se cubren con mortero, no con tejas, y al mismo tiempo tienen en ellas atalayas y por su altitud vigilan a lo largo y a lo ancho. Del mismo modo gran parte de las ciudades fortificadas de esta provincia están establecidas en lugares elevados, protegida generalmente por los montes y por la naturaleza, de modo que tenga difíciles tanto el acceso como la subida. *Bellum Hispaniense*, VIII, 3 – 4.

Dicha continuidad poblacional y económica la podemos rastrear igualmente en el comercio anfórico y salazonero en los momentos inmediatamente posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Púnica. La pervivencia de formas de comercio de clara raigambre púnica (ánforas T.7.4.3.2.) en el Sur peninsular y con la Península Italiana, es patente según señala Jaime Molina (MOLINA VIDAL, J., 1997:99). Es destacable que la conquista romana no hará sino afianzar y acentuar el comercio de salazones de la zona del llamado “Círculo del Estrecho” (CARRERA RUIZ, J. C., MADARIA ESCUDERO, J. L. y VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ, J., 2000:75).

Estos nuevos asentamientos dispuestos junto a las tierras con mejor potencial agrícola y pesquero (como serían los valles de los ríos), nos permite plantear que estamos en un momento de intensificación de la producción por parte de las comunidades locales y de sus nuevos dueños.



Fig. 50.- Cerro Colorado. Ánfora Grecoitalica Benoit 2.

La cultura material de los mismos, de clara tradición púnica, así como la aparición de importaciones itálicas y sus imitaciones, especialmente ánforas vinarias grecoitálicas y Dressel 1, y cerámica campaniense, indican la integración de estos territorios en la dinámica política y comercial impuesta por Roma. La presencia directa de funcionarios procedentes de la metrópolis se llevaría a cabo en ciudades como Malaka (MORA SERRANO, B., 2001:425), Gadir (ALFARO ASINS, C., 1988:125) o Carteia (CHAVES TRISTÁN, F., 1979:104 y ss) las cuales experimentan una importante intensificación de producción de moneda de bronce, que favorecería la recaudación de sus territorios asignados, donde el hallazgo de este tipo de numerario es muy frecuente (CORZO SÁNCHEZ, R., 1995:84 y ss).

Esta implantación se lleva a cabo mediante un cuidado modelo de organización territorial con un centro aglutinador y centralizador de carácter urbano (*Colonia, Municipium, Oppidum, Civitas*) aunque para nuestro caso y salvo el excepcional de Carteia como *Colonia Libertinorum*, los demás centros urbanos hasta época tardía republicana parecen haber sido *Civitates Stipendiariae*, y un *Territorium* de marcado carácter rural. Dicho *Territorium* se delimita con un simple amojonamiento de su periferia pero sin realizar divisiones internas (*centuriae*) como en las colonias (RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; 1994: 203). Estos se correspondían generalmente con accidentes naturales como ríos o montañas. Dentro de este *Territorium* podremos encontrarnos distintas unidades de dominio público (*Pagus, Vicus, Saltus*) o de dominio privado (*Villa, Fundus, Praedium*).

Para Polibio (III, 4, 11), una de las pocas fuentes coetáneas que conocemos, la expansión romana es producto de la conveniencia de Roma; y para llegar a conseguir cuanto se propone, utiliza la guerra como medio. La guerra, necesitará un apoyo económico que le reportará beneficios y el control del territorio producto de

la campaña militar (GARCÍA MORENO, L. A., 2001b:198). Así, la guerra será el vehículo y principal instrumento de expansión de Roma tras la derrota de Cartago en la Península Ibérica.

Aunque con una parquedad casi desesperante por parte de las fuentes, no obstante estamos en grado de avanzar sobre el devenir histórico de la zona en los momentos inmediatos a la conquista romana (años 207 y 206 a.n.e.) y su posterior desarrollo poblacional. Llamativo es, sin embargo, el hecho de que las fuentes silencien acontecimientos que tendrían cierta relevancia en la integración y asimilación de comunidades urbanas perfectamente formadas en el organigrama administrativo romano. Este dato, aunque negativo en principio, resulta precioso por lo que encierra en sí mismo. Los autores romanos cuentan los hechos anormales y dignos de mención en cuanto a un sutil juego narrador – espectador. Lo cotidiano, la normalidad no interesa. Esta característica de normalidad absoluta de la zona (reflejada en la carencia de fuentes al respecto) debemos entenderla como un continuismo poblacional en las estructuras económicas, políticas y sociales en el territorio objeto de estudio.

Nuestro trabajo se fundamenta en eso precisamente; en explicar que los mecanismos poblacionales tradicionales desde al menos el siglo VI a.n.e. no cambian con el episodio cartaginés y con la implantación romana.

Tras la expulsión de las últimas tropas cartaginesas, ya comentamos en el capítulo anterior que las poblaciones de filiación púnica de la zona parece que se encastillan en torno a una serie de asentamientos fuertemente amurallados que comienzan a emitir numerario en bronce con leyendas en alfabeto neopúnico y con una

iconografía que comparte las viejas tradiciones púnicas con los nuevos momentos romanos (OLMOS ROMEDA, R., 1995:45).

Asentados en lugares fortificados y en zonas estratégicas adyacentes al Estrecho, quizás sean estas poblaciones la génesis de asentamientos como Lacipo (Casares), Bailo (Silla del Papa), Baesipo (Vejer), Barbésula (Guadiaro) e incluso ayuden al despegue de otros centros como Oba (Jimena), Asido (Medina Sidonia), Hasta Regia (Mesas de Asta), Lascuta (Alcalá de los Gazules), Iptuci (Prado del Rey), Vesci (Gaucín) o Salduba (Estepona) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003c:147)



Fig. 51.- El Estrecho de Gibraltar hacia el año 196 a.n.e.

Por tanto y como producto de las acciones armadas, los inicios del dominio romano en la zona del Estrecho se basarían en pactos entre Escipión y los dinastas locales y las aristocracias de las ciudades púnicas de la zona. Será a partir del año 197 a.n.e., con el envío de los dos pretores a las nuevas provincias Hispania Citerior e Hispania

Ulterior, cuando el erario público ingrese importantes cantidades de plata y se proceda a la reorganización de las nuevas provincias como adquisiciones permanentes tal y como nos hace ver Tito Livio³⁴⁹.

Como muy bien apuntó hace algunos años José Luís López Castro, las diferentes formas de integración de las unidades poblacionales fenicio-púnicas de la zona del Estrecho, marcarían las diferencias estatutarias y de integración en el nuevo organigrama político, acentuando esas distinciones entre entidades poblacionales donde, por encima de todas, va a sobresalir Gadir (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:100).

Para Tito Livio (XXVII, 20, 4 y XXVIII, 1, 3), el Estrecho de Gibraltar sería romano tras la derrota de las fuerzas cartaginesas en la batalla de Baécula en 208 a.n.e. por lo que es probable que todas las ciudades de la zona se hubieran entregado a Roma mediante *deditio*, como era habitual en estos casos al menos para Sicilia y Cerdeña (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:108)³⁵⁰. También nos informa Tito Livio (XXX, 37, 38) de la definitiva renuncia de Cartago a los territorios peninsulares el año 201 a.n.e. por lo que quedaba el camino expedito a Roma para proceder a la administración de los mismos³⁵¹.

Este nuevo régimen impositivo romano sería muy probablemente el origen de la rebelión que el año 197 a.n.e afectó a la zona objeto de estudio³⁵² mediante la

³⁴⁹ *Ab urbe condita*, XXXIII, 27.

³⁵⁰ Es importante reseñar a este respecto el abandono traumático de Cerro Colorado en el ámbito de la Segunda Guerra Púnica merced al hallazgo de un tesoro reseñado en capítulos anteriores. Más información en: BRAVO JIMÉNEZ, S. y SOTO IBORRA, A. (2006-2007): “Cerro Colorado: un asentamiento de época púnica en la costa occidental malagueña”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, t. 19-20. UNED. Madrid. pp. 399-435.

³⁵¹ Ver también Polibio, XV, 18, 1-8.

³⁵² *Ab urbe condita*, XXXIII, 21, 7. En 195 a.n.e., durante el mandato de M. Helvio, se requisó la suma de 14.752 libras de plata y 17.023 denarios. Un año después, gobernando, M. Porcio Catón, la suma alcanzó

sublevación de Calcas o Culchas y Luxino. Esta rebelión no fue sino el comienzo de una época de continuos sucesos militares donde Roma va a ir imponiendo poco a poco su poder. Al propio estallido o rebelión de Culchas y Luxino le seguirán las luchas contra Catón en 195 a.n.e. en las cercanías de Asido (CHIC GARCÍA, 1987:26) y un año después veremos a Escisión Nasica combatir a una banda de lusitanos que había recorrido “*su Provincia*” (Livio, XXXV, 1). Cayo Flaminio en 192 a.n.e. conquistará Vesci (posiblemente ubicada en Gaucín o en Cerro Carretero (Gaucín)³⁵³, del 189 al 187 a.n.e. vemos a Lucio Emilio Paulo sentando las bases poblacionales de Hasta Regia y Lascuta³⁵⁴ (GARCÍA MORENO, L. A., 2001:78 y ss; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. 1990:181) hasta llegar al 179 a.n.e. con el sometimiento por parte de Tiberio Sempronio Graco de la ciudad de Cartita (CHIC GARCIA, G., 2001:359).

Por un texto de Livio (XXXIII, 21, 6-9), conocemos que las ciudades de Malaka y Sexs que presumiblemente deberían ser estipendiarias, junto a otras del Sur peninsular se levantaron contra Roma. Las causas hay que buscarlas en el descontento de las poblaciones frente a sus nuevos dueños italianos debido a las elevadas exacciones tributarias sufridas. Quizás Roma se percatase de este sentimiento dos años antes al intentar mandar un *praefectus* a cargo de una guarnición militar a Gadir (Livio, XXXII, 7), cuestión que no estaba estipulada en el pacto de rendición suscrito con la ciudad en 206 a.n.e. por Escipión. También las ciudades estipendiarias debían soportar una guarnición militar con cargo a un *praefectus* lo cual enturbiaría aún más las relaciones entre ocupantes y ocupados

la cifra de 25.000 libras de plata, 123.000 denarios romanos y 540.000 denarios hispanos (GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1981:127).

³⁵³ Livio, XXXV, 22, 5.

³⁵⁴ Sobre la inscripción ver DIAZ ARIÑO, B. (2008:191 y ss).

toda vez que estas guarniciones debían ser mantenidas por las poblaciones donde se encontraban (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995:152) y parece más que probable que dichas ciudades soportaron dichas guarniciones al menos hasta el año 171 a.n.e. cuando el Senado procedió a retirar a los praefecti de las ciudades conquistadas³⁵⁵.

Las entidades poblacionales campogibaltareñas no debieron de sustraerse a esta sublevación toda vez que las relaciones con Roma eran similares. Carteia y los demás entes poblacionales de la zona, por tanto, deberían tener la situación jurídica de estipendiarias frente a Roma. Así se entiende el estado permanente de alerta de la zona hasta mediados del siglo II a.n.e. donde la propia Carteia sirvió de refugio a los supervivientes del ejército de Vetilio tras su campaña contra Viriato en 146 a.n.e.³⁵⁶.

Sin embargo y en este estado de guerra, un hecho de capital importancia tendrá lugar en la orilla Norte del Estrecho en el primer cuarto del siglo II a.n.e.: nos referimos a la concesión del *Ius Latii* a Carteia.

V. B.- La *deductio* de Carteia

El año 171 a.n.e. es crucial en el desarrollo poblacional del Estrecho de Gibraltar debido a un singular hecho jurídico acaecido en la ciudad de Carteia en su orilla Norte. Hasta ese momento, el enclave púnico campogibaltareño era un asentamiento de reducidas dimensiones (en torno a 3 ha.) según sus excavadores (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y

³⁵⁵ Livio, XLIII, 2, 12.

³⁵⁶ Apiano, *Iber*, LXIII.

MARTÍNEZ LILLO, S., 2006:536 y ss) ocupando una elevación natural controlando la desembocadura del río Guadarranque. A un momento fundacional en torno a mediados del siglo IV a.n.e., le sucedería otro de mayor auge constructivo realizando una cerca con puertas monumentales y casamatas que sus excavadores denominan periódico Púnico II (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006:538) y que durante la campaña de excavaciones en el Enclave Arqueológico del 2009 ha encontrado su refrendo para el sector Noroeste³⁵⁷.

Para abordar el problema de la *deductio* de Carteia disponemos de amplia documentación científica pero pocas fuentes. No obstante, es crucial un texto de Livio del que luego hablaremos, el cual nos relata los pormenores del hecho precisamente por su carácter de extraordinario. Solamente la fundación de la Colonia latina de Aquileia³⁵⁸ en el año 181 a.n.e. es anterior.

La Colonia de derecho latino es un ente político con plena autonomía administrativa que utiliza suelo público previamente confiscado a su anterior propietario lo cual implica una disponibilidad por parte del Senado de todo el antiguo *Territorium* de la ciudad.

³⁵⁷ Información facilitada oralmente por sus excavadores a quien agradecemos sus comentarios.

³⁵⁸ Livio, XXXIX, 55, 5-6: *Claudius consul Gallis ex provincia exactis Histricum bellum moliri coepit litteris ad senatum missis, ut sibi in Histriam traducere legiones liceret. Id senatui <non> placuit. Illud agitabant, uti colonia Aquileia deduceretur, nec satis constabat, utrum Latinam an ciuium Romanorum deduci placeret. Postremo Latinam potius coloniam deducendam patres censuerunt. Triumviri creati sunt P. Scipio Nasica C. Flaminius L. Manlius Acidinus. Eodem anno Mutina et Parma coloniae ciuium Romanorum sunt deductae. Bina milia hominum in agro, qui proxime Boiorum, ante Tuscorum fuerat, octona iugera Parmae, quina Mutinae acceperunt. Deduxerunt triumviri M. Aemilius Lepidus, T. Aebutius Parrus, L. Quinctius Crispinus. et Saturnia colonia ciuium Romanorum in agrum Caletranum est deducta. Deduxerunt triumviri Q. Fabius Labeo, C. Afranius Stellio, Ti. Sempronius Gracchus. In singulos iugera data dena. "Nec satis constabat utrum Latinam an civium Romanorum deduci placeret":*

Gracias al relato que Livio nos proporciona sobre la fundación de Aquileia 10 años antes que Carteia en territorio no itálico, podemos intentar aproximarnos a la situación real previa a la concesión del derecho latino a Carteia. Dos años antes, en 183 a.n.e., se suscitó una controversia en el Senado sobre la conveniencia de deducir la ciudad del Norte de Italia como colonia latina o romana. Los senadores se decantaron por la primera de las opciones aunque al proceder en 181 a.n.e. a la *deductio* de la ciudad, se produjeron dos más (Parma y Módena) de derecho romano (Livio, XXXIX, 55).

Lo interesante para nuestro estudio es que Aquileia, al igual que Carteia, se encuentra fuera de Italia. Son territorios previamente conquistados y rodeados de potenciales enemigos (más acuciante en el caso de la ciudad italiana) y en espacios fronterizos aunque con un goteo sistemático de emigrantes itálicos a sus territorios (BANDELLI, G.,2001:112 y ss).



Fig. 52.- Templo de época republicana de Carteia (San Roque, Cádiz)

En 171 a.n.e., Lucio Canuleio Dives³⁵⁹ es nombrado pretor de la Provincia Hispania y tuvo que solventar un grave problema jurídico suscitado por un grupo de hispanos. Veamos cual es la información que Livio nos transmite al efecto:

Tito Livio, Ab Urbe Condita, XLIII, 3, 1-4: “*Et alia noui generis hominum ex hispania legatio cenit. Ex militibus Romanis et ex hispania mulieribus, cum quibus conubium non esset, natos se memorantes, supra quattuor milia hominum, orabant ut sibi oppidum, in quo habitarent, daretur. Senatus decreuit, uti nomina sua apud L. Canuleium profiterentur eorumque, si quos manumisissent (o manumisisset), eos Carteiam ad Oceanum deduci placere, qui Carteiensium domi manere uellent, potestatem fieri, uti numero colonorum essent, agro adsignato, latinam eam coloniam esse libertinorumque appellari*”³⁶⁰.

Traducción: *Vino de Hispania otra delegación de una nueva clase de hombres. Recordando que habían nacido de soldados romanos y de mujeres hispanas, con las que no existía matrimonio legítimo, más de cuatro mil, pedían que se les diese una ciudad en la cual vivir. El Senado decretó que inscribieran ante L. Canuleio sus*

³⁵⁹ Sobre éste personaje sabemos que, fiel a la tradición familiar, ocupó el tribunado de la plebe el año 178 a.n.e. y en 175 a.n.e. lo vemos como Edil Curul. Este hecho que podría parecer como una degradación en su *cursus honorum* parece más bien como un paso hacia más altas magistraturas pues el hecho de que sea Edil Curul y no Edil Plebeyo le equipara, en cierta manera, al patriciado. Su ascenso se verá reflejado el año siguiente al ser miembro de la embajada que el Senado Romano envía ante los Etolios en Grecia. Más tarde, se le encargará un nuevo y delicado trabajo: investigar una posible extorsión por parte de miembros del Senado en relación a los impuestos recaudados en Hispania acusando a dos antiguos pretores que voluntariamente marcharon al exilio. A continuación, en 171 a.n.e., fue enviado a Hispania como gobernador de la única provincia donde procedió a organizar y manumitir a los habitantes de Carteia. Sobre los Canuleios ya expusimos algunas cuestiones en BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): “Un ejemplo de epigrafía en Carteia: el pedestal de *Canvleia*”. *IV^{as} Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios, 5, 6 y 7 de junio de 2009*. IECG. Algeciras. pp.

³⁶⁰ La versión que recogemos es la propuesta por M^a José Pena publicada por la autora con el título: “Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H^a Antigua, t. 1*. 1998. Madrid. pp. 267-276 con la modificación efectuada en 2009.

nombres y los de aquellos a quienes él hubiese manumitido, decidió establecerlos en Carteia, junto al Océano, permitir que estuviesen en el número de los colonos los carteienses que quisieran permanecer en su ciudad, una vez les fuera asignado un lote de tierra, que fuera una colonia de derecho latino y que fuera denominada de libertini. (PENA GIMENO, M^a J., e.p.:13).

Dos son las variantes del texto en función de la puntuación que le otorguemos a la fuente. Las diferentes versiones se basan en el texto liviano transmitido por el *Codex Vindobonensis* que es la mayoritaria utilizada por los comentaristas de Livio.

M^a José Pena hace ya algunos años en un documentado trabajo expuso ambas versiones proponiendo ella misma una tercera (PENA GIMENO, M^a J., 1988:268) que en la actualidad ha matizado (PENA GIMENO, M^a J., e. p.:13 y 14).

La primera de las versiones, según el análisis de la profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, es la más utilizada y hace referencia a que son los hijos de los soldados romanos los que deben inscribir sus nombres ante el pretor y los de aquellos a quienes hayan (ellos) manumitido. Es una variante que no compartimos pues difícilmente unos individuos sin derechos reconocidos y ajenos al derecho romano (hijos de *contuberniae*) podrían no solamente poseer esclavos, sino manumitirlos de acuerdo con las leyes romanas otorgándoseles el derecho latino.

La segunda versión es la propuesta por Saumagne en 1962. Según ésta, el Senado decretó que inscribieran sus nombres ante el pretor y que de entre estos, Canuleio los manumitiera y más tarde el Senado fijaría la deducción colonial en Carteia (SAUMAGNE, CH., 1962:149). Esto implica que los *hybridae* eran esclavos ya que

sus madres eran esclavas públicas (SAUMAGNE, CH., 1965:64 y 65) y como tales, tendrían pocas posibilidades de que el Senado los tuviese en consideración. Además, el uso del tiempo verbal *manumisisset/manumisissent*³⁶¹ es de extrema importancia pues implica que usando una u otra nos encontraríamos con dos situaciones posibles: o bien la manumisión se realizó posteriormente a la inscripción en el censo y anterior al establecimiento de la colonia, o, en el segundo de los casos, la manumisión fue anterior a la inscripción con lo cual la segunda de las variantes no tendría validez.

Continuando con el análisis de M^a José Pena, existen diferentes interpretaciones de las situaciones jurídicas generadas por el texto de Livio. Una de estas interpretaciones, realizada desde un estricto análisis jurídico del texto, fue apuntada por Humbert. Para éste jurista, los *hybridae* debían seguir la condición de su madre por lo que su ciudadanía sería peregrina aunque serían así solamente para la ley romana, conservando su ciudadanía hispana (HUMBERT, M., 1976:241). Nosotros no compartimos dicha hipótesis de doble ciudadanía debido a que al integrarse en el ordenamiento jurídico romano, los *hybridae* pasarían directamente a ciudadanos latinos perdiendo cualquier vínculo con sus comunidades nacionales de origen.

Por último, Pena Gimeno propone la lectura de *manumisisset* lo cual implica que fue el pretor quien manumitió a algunos de los *hybridae*, no considerando esclavos a estos (PENA GIMENO, M^a J., e. p.:14).

³⁶¹ Para López Barja de Quiroga, el tiempo verbal *manumisissent* es una forma imposible corrigiéndose por *manumisis et* en la *editio Frobeniana*. La traducción propuesta sería: “El Senado decretó que declarasen sus nombres ante L. Canuleio y de entre estos, que los que (Canuleio) hubiera manumitido debían ser asentados en Carteia”. Más tarde, Johan Nicolai Madvig propuso el tiempo verbal *manumisissent* quedando la traducción de la siguiente manera: “El Senado declaró que declarasen sus nombres ante L. Canuleio y los de aquellos a los que hubiesen manumitido” (LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. M., 1997.:84 y 85)

García Moreno propuso hace bastantes años que el caso de Carteia serviría para dar cohesión jurídica a una masa importante de esclavos habitantes en el Sur peninsular de proveniencia púnica poniendo como paralelo una situación análoga ocurrida en el norte de África bajo la dominación cartaginesa (GARCÍA MORENO, L. A., 2001c:91). Sin embargo, no creemos que Roma mantuviera una situación basada en un ordenamiento jurídico extranjero por lo que el estatus jurídico de los habitantes de la Carteia púnica carecería de eficacia ante Roma.

Arcadio del Castillo, considera que los *hybridae* eran *servi publici populi romani* (CASTILLO del, A., 1991:606) ya que de otra manera no podrían ser manumitidos. Conjuga el verbo como *manumisisset* por lo que propone que fue el pretor quien procedió a la manumisión de algunos de ellos (sin explicar las razones de ese proceder) obligando por tanto al texto a subrayar que la deducción de la ciudad se hizo previamente al acto de la manumisión.

En dos trabajos similares (LÓPEZ MELERO, R., 1990:321; LÓPEZ MELERO, R., 1991:47), Raquel López Melero considera que los habitantes de Carteia eran libres toda vez que se les invita a quedarse en la ciudad como colonos sin pasar por el trámite de la manumisión (LÓPEZ MELERO, R., 1991:46) y los *hybridae* serían esclavos ya que sus madres debían de haber sido esclavas. No compartimos esta versión debido a que si Carteia participó en la rebelión del 197 a.n.e. difícilmente serían sus habitantes libres aunque sí compartimos el hecho de que los *hybridae* deberían ser esclavos toda vez que no es posible proceder a su manumisión si no se cumpliera esta premisa.

José Luis López Castro sostiene que los carteenses debían ser dediticios, al igual que los habitantes de las restantes ciudades del Sur peninsular ya que habían sido

ciudades rendidas a Roma y muy probablemente participaron en la rebelión de 197 a.n.e. (LÓPEZ CASTRO, J. L., 1994a:258).

Por su parte, Pedro López Barja de Quiroga argumenta varias cuestiones. En primer lugar, los *hybridae* debían ostentar la condición de peregrinos pues sus madres lo eran y es más que probable que fueran de distintas nacionalidades aunque para el derecho romano serían técnicamente *peregrini*. Se decanta por la lectura *manumisisset* intentando explicar algo totalmente ajeno al derecho romano: manumitir a *peregrini*. Para ello, propone una rendición por parte de los *hybridae* lo que los convertiría en *dediticii* lo cual implica una rendición previa de la ciudad. Canuleio no hace otra cosa que inscribir en el censo de la nueva colonia a los *peregrini dediticii* (LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P., 1997:87 y ss). Consideramos bastante acertada dicha propuesta sobre todo en lo referente al estatus jurídico de los *hybridae* y de los habitantes de Carteia. Más adelante hablaremos sobre este asunto.

Vistos los antecedentes del problema, podemos intentar aproximarnos al mismo proponiendo algunas cuestiones en vistas a su comprensión.

En primer lugar, el hijo nacido de romano y extranjera (*hispanis mulieribus* dice el texto) es extranjero, peregrino. La ciudadanía romana se transmite por vía femenina (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004d:19) por lo que la condición jurídica de los *hybridae* era la de la madre (WULFF ALONSO, F., 1989:44). Por tanto, la primera cuestión a dilucidar es esa: la condición jurídica de la madre. A nuestro parecer, no hay argumentos para ir más allá del texto liviano (*hispanis mulieribus, cum quibus conubium non esset*) se refiere a un conjunto de mujeres nacidas en Hispania con las cuales no existe matrimonio legal sino *contubernia*. Por consiguiente, desde el punto

de vista romano que es el que realmente interesa a Livio, los *hybridae* son peregrinos.

Esto nos suscita una nueva cuestión: ¿son peregrinos, ¿qué tipo de peregrinos? Nos inclinamos siguiendo lo propuesto por Pedro López Barja de Quiroga por *peregrini dediticii* (LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. M., 1997:90) basándonos en la situación generada en Hispania pasados 30 años (una generación) de la derrota púnica. Las ciudades del mediodía peninsular en concreto (y las de Iberia en general) debían de ser estipendiarias pues se enfrentaron a Roma durante la Segunda Guerra Púnica. La mayoría de las meridionales seguían siéndolo en época de Plinio salvo contados casos como el propio de Carteia. Debieron participar en la rebelión del 197 a.n.e. y hemos visto cómo la zona es un constante cúmulo de convulsiones con clara respuesta militar por parte de Roma. No obstante es de destacar que en ese momento Hispania era solamente una Provincia y el texto hace referencia a una comunidad que debe ser muy heterogénea (el único vínculo es su condición de hijos de hispanas, por tanto hispanos de origen) pero no sabemos si de tradición púnica, turdetana, olcade, ilergeta, etc. Al Senado llegan los representantes de un conjunto de hispanos (*ex Hispania legatio uenit*) con el único vínculo de que son frutos de *contubernia*; nada más. Y si eran más de cuatro mil (*supra quattuor milia hominum*), podemos imaginar que habría colectivos de distintas ciudades, incluso étnias. Ese grado de heterogeneidad en el grupo parece plantear un problema al pretor³⁶² que, ante la imposibilidad de aclararlo filológicamente, intentaremos hacer una aproximación desde el punto de vista de las situaciones que genera.

Si aceptamos que los *hybridae* eran peregrinos, no cabría una manumisión pues sería una situación aberrante para el derecho romano. No puede ser manumitido quien es

³⁶² Es la tan debatida cuestión de conjugar el tiempo verbal como *manumisisset* o *manumisissent*.

libre o ajeno al ordenamiento jurídico romano. Por tanto, para proceder a la manumisión, previamente debe darse el supuesto de la esclavitud, tenga ésta la forma que sea (pública, privada, etc). La heterogeneidad del grupo petionario implica que deberían darse multitud de situaciones jurídicas en relación con los distintos ordenamientos jurídicos hispanos como señaló hace tiempo el Prof. Presedo (PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F., 1982:18) por lo que una solución sería dejar en manos del pretor que procediera caso por caso a manumitir a los petionarios en función de sus circunstancias personales. Es una opción bastante engorrosa para Canuleio pero aclararía el uso de *manumisisset* quedando el texto como propone Pena: ...*que inscriberan sus nombres ante L. Canuleio y los de aquellos a los que él hubiese manumitido* (PENA GIMENO, M^a J., e. p.:13).

Sería el Pretor (como en el cercano caso de L. Emilio Paulo con el Decreto de *Turrilascutana* de 189 a.n.e.) el que adquiriera el gran protagonismo en la cuestión planteada ante el Senado. Lucio Canuleio Dives, que se encontraba ya en Hispania³⁶³, debió considerar por un lado las circunstancias propias de cada uno de los *hybridae* y por otro las de los habitantes de Carteia. Quizás, los criterios por los que procedió a la manumisión de parte de los *hybridae* fuese su previa condición jurídica aunque volvemos a repetir que creemos que para Roma todos debían ser peregrinos.

Para proceder a una manumisión, previamente debe darse una situación jurídica de esclavitud. Si los *hybridae* eran hijos de peregrinas dediticias, este problema estaría resuelto; técnicamente serían esclavos públicos y sería el Senado por medio del Pretor Canuleio, quien procedería a una *manumissio censu*, la institución jurídica

³⁶³ Livio, *ab urbe condita*, XLIII, 2, 3: *Canuleius.....repente in prouinciam abitt.*

más acorde con este tipo de manumisiones. Tampoco plantearían mayores problemas los habitantes de Carteia (*qui carteiensium domi manere uellent*) pues serían igualmente dediticios desde el 207 a.n.e., fecha de la conquista/rendición o desde el 197 a.n.e. si participaron en la revuelta. La ciudad debía ser dediticia pues para el reparto de lotes de tierra, el Senado debía disponer de suficiente suelo público y solamente siendo la ciudad dediticia se podría disponer de éste suelo.

Esta solución es buena para ambos colectivos pues mejora ostensiblemente las relaciones de la ciudad y su entorno con Roma. No pensamos que las intenciones del Senado fueran las de ubicar a 4.000 colonos en Carteia. Es cierto que la ciudad se expande bastante llegando a ocupar 28 Ha con importantes remodelaciones como la construcción de un templo monumental; sin embargo no creemos que Carteia estuviera en condiciones de soportar una presión demográfica tan alta. Hay que pensar que habitantes de Carteia no solamente serían los propios de la ciudad, sino los de su territorio y todo indica que tanto en época púnica como romana republicana, la ciudad de Carteia gozó de un amplio *territorium*.

Por tanto, la criba que lleva a cabo Canuleio (aceptamos por tanto la lectura *manumisisset*) es fundamental. La manumisión censal precisa de una inscripción en un censo elaborado por el magistrado de los nombres de los peticionarios. Es el magistrado el que decide las condiciones para poder inscribirse en dicho censo. Así, el papel que Canuleio tuvo en la *deductio* de Carteia fue fundamental, ordenando y eligiendo a los individuos que iban a formar parte de la nueva colonia de derecho latino; y al ser todos *peregrini dediticii*, se les otorgaría la conversión de ciudadanos con el rango de *libertini*.

Dos son los componentes poblacionales con los que Canuleio se encuentra: por una parte los *hybridae* (*novi generis hominum*) y por otra los habitantes púnicos de Carteia (*qui carteiensium domi manere uellent*). La situación de los primeros debía de ser problemática para ellos mismos (mestizos culturalmente romanos pero sin poder ejercer de tales), para las ciudades de origen hispanas (sujetos a su propio derecho, el de la madre, pero sin vínculos con las comunidades de origen de sus madres) y para la propia Roma (una masa de personas que no tenían donde ir y podían ser cogidos como esclavos por cualquiera³⁶⁴). Ellos mismos se organizan y deciden poner en conocimiento del Senado su problema y éste otorga la solución más simple y razonada: potenciar una ciudad de gran tradición en la zona sin menoscabar sus intereses propios como entidad urbana potenciando su población y añadiendo personas mediante un filtro impuesto por la propia autoridad romana a través de su pretor.

Por una parte, nos parece imposible la conjugación del verbo *manumisissent* en plural toda vez que eso implicaría que Canuleio incluyó también en el censo a los esclavos de los *hybridae* y nos parece poco probable: primero que tuvieran esclavos y segundo que el número de pobladores en la zona se dispararía. Esto redundaría en numerosos conflictos con los antiguos pobladores púnicos de la zona y de la actitud de Roma se infiere un talante conciliador hacia los púnicos carteienses. Sería una medida traumática, casi un castigo, la imposición de un contingente poblacional que no imaginamos a calcular bien pero que rondaría una cifra más que respetable de nuevos habitantes en la zona; y ni la arqueología, ni las fuentes, ni las prospecciones de campo ofrecen ese panorama para el siglo II a.n.e. en el Campo de Gibraltar.

³⁶⁴ Según el Digesto, XLIX, 15, 5, 2, lo apátridas podían ser cogidos como esclavos por cualquiera. *In pace quoque postliminium datum est: nam si cum gente aliqua neque amicitiam neque hospitium neque foedus amicitiae causa factum habemus, hi hostes quidem non sunt, quod autem ex nostro ad eos pervenit, illorum fit, et liber homo noster ab eis captus servus fit et eorum: idemque est, si ab illis ad nos aliquid perveniat. hoc quoque igitur casu postliminium datum est.*

Hay otro dato: si Canuleio hubiese procedido a la manumisión de los *hybridae* y a todos sus esclavos eso implicaría que el gentilicio Canuleio sería de gran calado en la zona como lo es por ejemplo el de los Fabios en Barbesula (RODRIGUEZ OLIVA, P., 1975:615; RODRIGUEZ OLIVA, P., 1978:220). Tratando este tema, en las II^{as} Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar celebradas en 2009 presentamos un estudio subrayando que solamente cuatro de estos gentilicios tenemos documentados en el Sur peninsular (BRAVO JIMÉNEZ, S., e. p.) y de ellos dos proceden de Lacipo (Casares) de época altoimperial.



Fig. 53.- Epígrafe CIL,II, 1937 referente a Lucio Servilio Probo y su esposa Canuleia

Si Canuleio procedió a la manumisión de tantas personas, necesariamente tendríamos constancia de algunos de sus numerosos descendientes (RODRIGUEZ

OLIVA, P. 2006a:319 y 2006b:150) y solamente dos han aparecido en la zona. Es más, es bastante extraño que el nombre del *deductor* de la colonia no se conserve en ninguno de los magistrados monetales (por cierto bastantes numerosos) de la ciudad (HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. S., 1994:100).

Para Livio, los esclavos de los *hybridae* no son importantes como tampoco lo son para el derecho romano pues no les plantean ningún problema; en todo caso el problema sería para sus dueños pero no para Roma. Así, prescindiendo de los poco probables esclavos de los *hybridae*, podemos establecer que en el texto figuran solamente dos categorías de personas conjugando el verbo *manumisisset* en singular: los *novi generis hominum* y los *qui carteiensium domi manere uellent*. A nuestro parecer, ambos serían dediticios peregrinos. El Senado procedió a la conversión de la ciudad púnica en Colonia mediante *deductio*, otorgando a sus ciudadanos (los que quisieran quedarse) el privilegio de regirse por el derecho latino adscritos posiblemente a la *tribus* Galeria (FEAR, A. T., 1994:299). A estos habitantes púnicos Canuleio añadió en el censo de la nueva colonia a una parte de los *hybridae* (los que él considerara oportuno manumitir y que portarían por tanto su nombre) para quedarse a vivir en Carteia y su *territorium*. Nada conocemos del resto de los *hybridae* que no fueron manumitidos por Canuleio aunque suponemos que el impacto poblacional en la zona sería muy atenuado ya que dada la heterogeneidad del grupo a muchos ni siquiera les interesaría establecerse en Carteia. No olvidemos que el texto habla de hispanos y Canuleio era pretor de toda Hispania.

V.C.- La orilla Sur

A partir del siglo III a.n.e. contamos con testimonios claros sobre la existencia de reinos beréberes en la costa Norte del actual Marruecos (OUAZGHARI, A., el, 2005:26) constatándose la existencia de tres grandes reinos de Oeste a Este: los Mauros, los Masesilios y los Maselios. Por lo que respecta a este trabajo, nos interesa el más occidental de todos, el reino de los Mauros o de Mauritania cuyo rey Baga fue aliado de Massinissa durante la Segunda Guerra Púnica llegando a proporcionar hasta 4000 hombres a su ejército³⁶⁵. Un curioso dato nos lo hace saber Polibio para el cual, las relaciones entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar no existían³⁶⁶ aunque como sabemos esto no es del todo cierto. Según Majdoubi, Baga logró un reino autosuficiente sustrayéndose de las líneas comerciales itálicas merced a la casi ausencia de barniz negro en sus tierras (MAJDOUBI, M., 2000:1218).



Fig. 54.- Mauritania en el siglo III a.n.e. (RACHET, M., 1970:carte IV)

³⁶⁵ Livio, *Ab Urbe Condita*, XXIX, 30, 1.

³⁶⁶ XVI, 29.

Para Halima Ghazi-Ben Maissa, los reinos norteafricanos como los de Sifax, Massinissa o Baga eran una especie de reinos helenísticos de segundo orden estructurados en confederaciones de tribus bajo la autoridad del rey a modo de un caudillo o *condottiero* que siempre era miembro de una poderosa familia aristocrática (GHAZI-BEN MAÏSSA, H., 2000:34). Las ciudades poseían autonomía local, sobretudo las antiguas colonias púnicas cuya prueba más palpable es el derecho a acuñar moneda propia (MAZARD, J., 1955).

El reino de Massinissa fue el más importante durante la Tercera Guerra Púnica llegando en su frontera occidental a las riberas del río Muluya. Dicha importancia obligó a Roma a prestar mayor atención a los territorios africanos occidentales no ocupados durante la victoria sobre Cartago lo cual hace en 148 a.n.e., a la muerte del rey númera, que Escipión proceda a un reparto de poder entre los tres herederos del rey (Micipsa, Gulusa y Mastanabal) (OUAZGHARI, A., el, 2005:37) aunque sin disolver el reino. La prematura muerte de sus hermanos, dejará a Micipsa al mando del país aunque en estrecha armonía con los intereses de Roma (CAMPS, G., 1995:233). Uno de sus sobrinos, Iugurta, le sucederá en el trono tomándolo de forma traumática en 116 a.n.e. aunque no logró consolidarse hasta cuatro años más tarde como comenta Salustio³⁶⁷ y provocando la guerra contra Roma.

³⁶⁷ *Bellum Iugurthinum*, IX, 2.

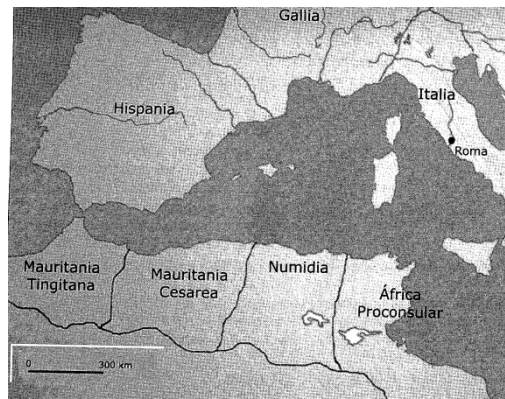


Fig. 55.- Los tres reinos mauritanos (PRADOS MARTÍNEZ, F., 2008:30)

Según Salustio, el reino mauritano estaba gobernado por Boco I señalando que apenas tenían contacto con los romanos³⁶⁸ (GOZALVES CRAVIOTO, E., 1991:51; GOZALVES CRAVIOTO, E., 2005:190; MEDEROS MARTÍN A. y ESCRIBANO COBO, G., 2004:225), aunque Decret y Fantar opinan lo contrario y que ya desde los tiempos de Baga existían contratos regulares entre el reino mauritano y los romanos (DECRET, F. y FANTAR, M. H., 1981:73). Esta situación cambiará a raíz de la guerra contra Iugurta cuyas hostilidades comenzarán en 112 a.n.e. mandando embajadores ante el Senado romano³⁶⁹ aunque convencido por el Númida³⁷⁰, se unió a éste. Es ahora cuando conjuntamente atacan a Cayo Mario, legado de Quinto Cecilio Metelo³⁷¹, aunque sin ninguna convicción pues sus aspiraciones eran las de pactar con Roma y expandir sus fronteras orientales a costa del reino Númida. De todas formas, en 105 a.n.e. Boco I, Sila y Mario³⁷², pactarán la captura de Iugurta dando fin a la contienda y consiguiendo expandir las fronteras de Mauritania hasta el río Ampsaga (LIPINSKI, E., 1992:75 aunque como muy bien nos hace otra Salustio,

³⁶⁸ *Bellum Iugurthinum*, XIX, 7.

³⁶⁹ *Bellum Iugurthinum*, LXXX, 4.

³⁷⁰ *Bellum Iugurthinum*, LXXXI, 1-2.

³⁷¹ *Bellum Iugurthinum*, LXXX, 1 y LXXXVIII.

³⁷² *Bellum Iugurthinum* CXIII, 6.

Sila mostró sus intenciones al rey mauritano de que el ejército romano al este del río Muluya era quien gobernaba y disponía de la tierra³⁷³. En ese periodo, Boco I conoce de las intenciones de un navegante griego, Eudoxo de Cízico el cual es abandonado por el rey por temor a que sus conocimientos abran las puertas del reino mauritano a los extranjeros (RAHMOUNE, el HOUCINE., 2000:113). El análisis que del episodio hacen Alfredo Mederos y Gabriel Escribano sostiene que muy bien Eudoxo, al verse traicionado por el rey mauritano escogió el puerto de Tingi para su huida a Iberia pues en el texto se sostiene que el de Cízico buscó un puerto en territorio romano y quizás se estuviera refiriendo a un puerto en territorio controlado por los romanos como muy bien podría ser ya Tingi (MEDEROS MARTÍN A. y ESCRIBANO COBO, G., 2004:226). Si partió de Tingi, muy bien pudo llegar a Gadir o a Carteia (CARY, M y WARMINTONG, E., H., 1929:101) aunque esto no es más que una hipótesis difícilmente comprobable. Boco I se mantendrá fiel a Roma hasta su muerte en 80 a.n.e.

La presencia militar romana en las dos orillas del Estrecho (aunque de forma estable solamente en la Norte) hará que los avatares de la política interna de Roma lleguen a estas costas de la mano de Quinto Sertorio.

V. D.- El Estrecho hasta los inicios de la guerra civil: Sertorio.

Tras la victoria romana sobre Iugurta, en la orilla Norte vemos cómo el poder romano se va consolidando desarrollándose un periodo de relativa calma. Los núcleos poblacionales se mantienen jurídicamente estables tras la redefinición de

³⁷³ *Bellum Iugurthinum* CXI, 1.

Carteia como Colonia, los demás como ciudades estipendiarias y las relaciones con el reino mauritano de Boco I comienzan a consolidarse.

Es en este ambiente de relativa calma cuando tiene lugar el episodio entre Sertorio y Sila con hondas repercusiones en el Estrecho de Gibraltar debido a la estancia del primero en estas costas.

Entre el 97 y el 93 a.n.e., las campañas celtibéricas de Titio Didio le traen a suelo de la Ulterior donde su procónsul del 93 a.n.e., Publio Licinio Craso, recibió un triunfo tras su victoria sobre los lusitanos (GARCÍA MORA, F., 1994:271). Es en estas fechas, a tenor de la noticia recogida por Plutarco, cuando Quinto Sertorio llega a la Ulterior³⁷⁴.

Tras el estallido de la guerra social la Ulterior es testigo del refugio de Marco Licinio Craso el 85 a.n.e. en una zona en las cercanías del Estrecho de Gibraltar³⁷⁵ según la historiografía local (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000a:38-39). Este dato, de ser cierta la hipótesis, marcaría la zona como no muy proclive a las tesis populares

³⁷⁴ Plut., *Sertorio*, III, 5-10.

³⁷⁵ Plut., *Craso*, IV.: *El mismo Craso, que todavía era muy joven, evitó el primer peligro; pero habiendo entendido que por todas partes le perseguían y andaban solícitos para cazarles los tiranos, acompañado de tres amigos y diez esclavos huyó con extraordinaria celeridad a España, donde en otro tiempo había estado con su padre, en ocasión de ser éste Pretor, y había granjeado amigos; pero habiendo observado que todos estaban llenos de recelo, temblando de la crueldad de Mario, como si lo tuvieran ya encima, no se atrevió a descubrirse a ninguno, y dirigiéndose a unos campos que en la inmediación del mar tenía Jubio Esparciaco, donde había una espaciosa cueva, allí se ocultó. A Jubio envió uno de sus esclavos para que le tanteara, y más que ya empezaban a faltarle las provisiones. Alegróse Jubio de saber por la relación de éste que se había salvado, e informado de cuántos eran los que tenía consigo y del sitio, llamó al punto al administrador de aquella posesión allí cerca y le dio orden de que haciendo todos los días aderezar una comida, la pusiera delante de la roca, retirándose calladamente, sin meterse a examinar ni inquirir lo que había; y le anunció que el ser curioso le costaría la vida, y el desempeñar fielmente lo que se le mandaba le valdría la libertad. La cueva está no lejos del mar, y las rocas que la circundan dejan una calleja estrecha e indistinta que conduce al interior; pero si se quiere pasar adelante, aparece una elevación maravillosa, y en lo ancho tiene diferentes senos de gran capacidad, que se comunican unos con otros. No carece de agua ni de luz, sino que al lado de las rocas mana una fuente de abundante y delicioso caudal, y unas hendeduras naturales de las peñas, por donde entre sí se juntan, reciben de afuera la luz; de manera que durante el día el sitio está alumbrado. El aire, dentro, se conserva limpio y enjuto, porque el grande espesor de la piedra no da paso a la humedad y a los vapores, haciéndoles dirigirse hacia la fuente*

lo cual parece ser confirmado por hechos que sucedieron posteriormente y de los que luego hablaremos.

El año 82 a.n.e. Quinto Sertorio llega a la Citerior en calidad de gobernador preparándose para un más que probable enfrentamiento con Sila. Efectivamente, en 81 a.n.e. el silano Cayo Annio Lusco empuja a Sertorio hacia el mar³⁷⁶ haciéndole embarcar en Cartagena con dirección hacia África (GARCÍA MORA, F., 1995a:197).

Sertorio no pudo dirigirse al África proconsular toda vez que ésta estaba ya en manos de Pompeyo³⁷⁷ por lo que debió de recalar más al Oeste del río Muluya, en territorio mauritano aunque en una zona sin determinar. Felix García Mora propuso que el lugar sería las inmediaciones del río Muluya aunque es consciente de lo frágil de su razonamiento (GARCÍA MORA, F., 1995a:199). De todas maneras, las campañas de Suetonio Paulino y Hosidio Geta en 44 que llevaron a la conquista de Mauritania, tuvieron como uno de sus ejes la cuenca del río Muluya por lo que no nos parece muy alejada la propuesta del profesor de la Universidad de Granada.

Sea en Tánger (otra de las opciones) o en el Muluya, Sertorio fue atacado por los indígenas y sufrido pérdidas graves lo que le obligó a embarcar de nuevo hacia Hispania. Si el lugar de partida fue Tingi, muy bien pudo desembarcar en algún punto del actual Campo de Gibraltar aunque no parece que pudiese tener muy buena acogida en la zona como vimos le sucedió a Marco Licinio Craso. Si partió de la zona de Melilla, lo lógico es que desembarcase en la costa oriental andaluza. Pero también fue rechazado. Este hecho indica que la zona elegida era bastante anti

³⁷⁶ Plut., *Sertorio*, VII, 4.

³⁷⁷ Plut., *Pompeyo*, XI, 2.

popular por lo que muy bien podría haber sido la región del Estrecho. Lo cierto es que marchó de nuevo al Mediterráneo y pactó con los piratas cilicios³⁷⁸ (ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, A., 2008:94) sufriendo el ataque de Annio en las Baleares donde se había refugiado.

Tras un nuevo revés, empujado por una tormenta lo vemos cruzar “*el Estrecho de Gades*” en palabras de Plutarco³⁷⁹ donde conoce de la existencia de dos islas atlánticas a las que llaman “de los Afortunados” donde estuvo tentado de ir. Sin embargo, quizás obligado o convencido por sus aliados cilicios, desembarca en Tánger donde combatió al mauritano Ascalis, señor de Tánger, refugiado en la ciudad a la que rindió³⁸⁰. El peligro era evidente pues Pompeyo se encontraba triunfante en el vecino reino nómada y con apoyo del propio rey mauritano Bogud. Esto hace pensar a Genaro Chic que Sertorio estaba organizando un contraataque popular contra las fuerzas africanas de Pompeyo (CHIC GARCÍA, G., 1982:170); sin embargo, Félix García Mora opina que Sertorio solamente buscaba su propia supervivencia toda vez que la causa popular estaba definitivamente derrotada (GARCÍA MORA, F., 1995a:206) opinión que compartimos.

Una vez dueño de Tingi, en los meses finales del año 81 a.n.e. un nuevo peligro se cierne sobre el sabino de la mano de Vivio Paciano³⁸¹ muy probablemente el mismo que ocultó a Marco Licinio Craso en su territorio, lo cual parece demostrar que, de tratarse de la misma persona, Craso estuvo oculto en las inmediaciones del Estrecho de Gibraltar.

³⁷⁸ Plut., *Sertorio*, VII, 6.

³⁷⁹ Plut., *Sertorio*, VIII.

³⁸⁰ Plut., *Sertorio*, IX, 2-5.

³⁸¹ Plut., *Sertorio*, XII, 2. Sobre éste personaje: CABALLOS RUFINO, A. (1989): “Los senadores de origen hispano durante la República Romana”. *Estudios sobre Urso, Colonia Iulia Genitiva*. Sevilla. pp. 233-279.

Paciano desembarca un contingente de tropas cerca de Tingi y se enfrenta a Sertorio sufriendo una fuerte derrota con su propia muerte lo cual reforzará un poco el mermado poder de Sertorio en la zona tal como reseña Plutarco al comentar el conocido pasaje del descubrimiento de la tumba de Anteo por Sertorio y su autoridad por todo el país³⁸².

Es ahora cuando recibe una embajada de los lusitanos incitándole a llevar la guerra a la Ulterior (RIBAGORDA SERRANO, M., 1988:758). Así, en 80 a.n.e. atraviesa el Estrecho y derrota a Cayo Aurelio Cotta frente a las costas de Mellaria (Tarifa) y a Fufidio cerca de Ilipa³⁸³ en el valle del Guadalquivir. Este hecho provocará la llegada a la Ulterior en 79 a.n.e. del cónsul Quinto Cecilio Metelo Pio (GARCÍA MORA, F., 1995b:389). Éste será derrotado por Sertorio lo que le otorgará un gran prestigio entre los lusitanos.

Consecuencia de esta situación generada por Sertorio en la Provincia será la renovación del *foedus* con Gades³⁸⁴ el año 78 a.n.e. con el apoyo expreso de la familia de los Balbos fieles partidarios de Metelo (LÓPEZ CASTRO. J. L., 1995:224). Metelo intenta así reforzar una zona de marcado talante *optimata* como lo sería la costa andaluza; por el contrario, el Sur de Ciudad Real y toda la franja del

³⁸² Plut., *Sertorio*, XII, 7: *Dicen los Tingitanos que está allí enterrado Anteo, y Sertorio hizo abrir su sepulcro, no queriendo dar crédito a aquellos bárbaros, a causa de su desmedida grandeza; pero visto el cadáver, que tenía de largo, según se cuenta, sesenta codos, se quedó pasmado, y sacrificando víctimas volvió a cerrar la sepultura, habiéndole dado con esto mayor honor y fama. Añaden los Tingitanos a esta fábula que, muerto Anteo, su mujer, Tingis, se ayuntó con Heracles, y habiendo tenido en hijo a Sófax, reinó éste en el país y puso a la ciudad el nombre de la madre, y que de este Sófax fue hijo Diodoro, a quien obedecieron muchas gentes del África, por tener a sus órdenes un ejército griego, compuesto de los que fueron allí trasladados por Heracles de Olbia y de Micenas. Mas todo esto sea dicho en honor de Juba, el mejor historiador entre los reyes, por cuanto se dice que su linaje traía origen de Diodoro y Sófax. Sertorio, aunque logró triunfar de todos, en nada ofendió a los que le suplicaron y se pusieron en sus manos, sino que les restituyó los bienes, las ciudades y el gobierno, recibiendo sólo lo que buenamente había menester, y aun esto por pura dádiva.*

³⁸³ Plut., *Sertorio*, XII, 10: *y sin embargo de haber empezado con tan escasas y apocadas fuerzas, no sólo sujetó a numerosos pueblos y tomó muchas ciudades, sino que, de los generales contrarios, a Cota lo venció en combate naval cerca del puerto de Melaria, y a Aufidio, prefecto de la Bética, lo derrotó a las orillas del Betis, matándole doscientos Romanos.*

³⁸⁴ Cicerón, *Pro Balbo*, XXXIV y ss.

Norte de Córdoba y Badajoz hasta el Alentejo parece que gira en torno al bando *popular* estableciéndose una frontera tácita entre ambos territorios y disputándose la alta Andalucía en torno a Sierra Morena (GARCÍA MORA, F., 1994:279) a finales del año 78 a.n.e. Esto inmovilizaría a Metelo y le obligaría a renunciar a cualquier acción armada contra el sabino al menos hasta el año 76 a.n.e.³⁸⁵ cuando se produce el enfrentamiento entre Metelo e Hirtuleyo en las cercanías de Itálica³⁸⁶ con la rotunda victoria del bando *optimata*. Más tarde, en 74 a.n.e. Metelo derrotará a Sertorio³⁸⁷ licenciando su ejército en 72 a.n.e. y abandonando la provincia (GARCÍA MORA, F., 1994:285).

Tras la derrota de Sertorio a manos de Pompeyo y la partida de éste hacia Oriente, nuestra zona queda probablemente en manos de Marco Pupio Pisón Calpurniano, combatiendo las tribus lusitanas del Suroeste peninsular. Nada conocemos referente al Campo de Gibraltar pero el ambiente debería de ser tranquilo toda vez que la zona se había mostrado fiel al bando *optimata*. No obstante, los problemas venían de la pésima gestión que llevaban a cabo tanto gobernadores como lugartenientes. Conocemos el caso de Lucio Valerio Flaco, cuestor del año 70 a.n.e. en la Ulterior, el cual fue denunciado por Cornelio Balbo, ya ciudadano romano gracias a Pompeyo mediante la *Lex Gellia Cornelia* del año 72 a.n.e.³⁸⁸ (AMELA VALVERDE, L. (2002:121). Es más que probable que los abusos se cometieran en la zona objeto de estudio o en sus alrededores toda vez que es sabido el origen gaditano de los balbos. Sí conocemos la preocupación que suponía el control de tantos kilómetros de costa en relación con las actuaciones de los piratas a los que Pompeyo debía enfrentarse. Para ello, no dudó en enviar a la zona del Estrecho a uno de sus quince legados:

³⁸⁵ Antonio Caballos opina que este encuentro tuvo lugar en 77 a.n.e. (CABALLOS RUFINO, A. (1978:289).

³⁸⁶ Salustio, *Hist.*, II, 28; 32, 33,34 y 59.

³⁸⁷ Plut., *XXII*, 2-4.

³⁸⁸ Cicerón, *Pro Balbo*, *XXXII-XXXIII*.

Tiberio Claudio Nerón en 67 a.n.e. el cual se dedicó a fortificar algunos puertos de la zona (ROLDÁN HERVÁS, J. M. y WULFF ALONSO, F., 2001:263).

En palabras de Manuel Salinas de Frías, “*el periodo que se extiende desde el año 81 al 27 a.n.e. aparece como un periodo de transición en lo que se refiere a la organización, estructura y funciones del gobierno de las provincias romanas...*” (SALINAS DE FRÍAS, M., 1995:93).

De todas maneras, poco conocemos de ésta época hasta la llegada de César como Cuestor a Cádiz en 69 a.n.e., magistratura que coincide con el patronazgo de la ciudad de mano de Balbo. También ejerció el cargo de pretor en Gades por delegación del gobernador provincial lo que le granjeó un vinculo especial con la ciudad.

En 61 a.n.e. nuevamente César llega a la Ulterior, esta vez como Procónsul y, en cierta manera, subordinado a las personalidades de Pompeyo y Craso (SALINAS DE FRÍAS, M., 1995:106), como sucesor de Cayo Cosconio. Es un César tremendamente agobiado por las deudas lo cual le lleva a promover una campaña contra los lusitanos entre el Duero y el Miño de gran dureza e inusitada crueldad³⁸⁹ con el fin, entre otros, de resarcir su patrimonio personal de las numerosas deudas contraídas; por tanto, no parece plausible que en fechas tan antiguas, intensase contrarrestar con estas acciones las numerosas clientelas que Pompeyo tenía en Hispania. Amasó una gran fortuna durante su estancia en Hispania, en palabras de

³⁸⁹ Plutarco, Caes., XII; Dión Casio, XXXVII, 52-53; Zonaras, X, 6.

Suetonio (*Caes.*, *LIV*) y de Apiano (*Bellum Civile.*, *II*, *8*) aunque eso no le evitó sacar un rendimiento político óptimo³⁹⁰.

Nuestra zona de estudio debió de ser susceptible de una especial atención por parte del nuevo gobernador toda vez que se encontraba profundamente romanizada con centros poblacionales como Carteia y Baelo con población itálica emigrada e indígena a la que el futuro dictador se ganará merced a una hábil política civil llevada a cabo desde Gades. Así, la jurisdicción civil ejercida por César hará que la zona sea un bastión de gentes proclives a su causa en la futura guerra que se avecina (ROLDÁN HERVÁS, J. M. y WULF ALONSO, F., 2001:271). Solamente Carteia optará por la facción pompeyana pero ya en contextos de la guerra civil.

V. E.- La guerra civil y el triunfo de César

El 10 de enero del año 49 a.n.e., César, al mando de la *Legio XIII*, cruzaba la frontera entre la Galia Cisalpina e Italia provocando una nueva guerra civil entre el bando popular y el *optimatus*. Esta nueva situación va a provocar multitud de reacciones en nuestra zona toda vez que sus ecos se harán sentir con especial virulencia en el Estrecho debido a su importante posición estratégica.

En la orilla Norte, la Ulterior estaba a cargo de Marco Terencio Varrón el cual ante la inminencia de la victoria pompeyana en Ilerda, decidió llevar a cabo una política militar en la Provincia. Tras la inesperada derrota del bando *optimatus* y demasiado comprometido con su causa, decide refugiarse en Gades. César acudió rápido a su encuentro promulgando un edicto para que los representantes de todas las ciudades

³⁹⁰ Hay que recordar que un personaje como Lucio Cornelio Balbo, ligado personalmente a Pompeyo, se vincula políticamente a César desde estos momentos.

de la Ulterior se presentaran en *Corduba* para entrevistarse con él. Convencido de sus apoyos gaditanos, el tiempo le dio la razón³⁹¹ y Varrón huyó de Gades con la intención de refugiarse en Itálica para acto seguido marchar a *Corduba* a rendirse ante César³⁹².

Tras la rendición de Varrón, César embarcará en Gades para continuar la guerra en Oriente dejando como gobernador de la Ulterior a Quinto Casio Longino; pero la mala gestión de éste unido a la gran simpatía que Pompeyo ejercía en el territorio, hizo que César lo sustituyese por Cayo Trebonio en 47 a.n.e.³⁹³ (AMELA VALVERDE, L., 2000a:357). No es de extrañar que Carteia formase parte de esta revuelta contra Longino pues será uno de los bastiones más importantes del bando senatorial en la Ulterior y probablemente sería una de las muchas ciudades sublevadas contra el gobernador cesariano³⁹⁴.

Esta situación la aprovechará el bando senatorial para efectuar un movimiento estratégico tendente a catalizar la rebelión contra César. Incitado por Catón de Útica, el hijo mayor de Pompeyo, Cneo, embarcó hacia Mauritania asaltando la ciudad de *Auscurum* defendida por una guarnición del monarca mauritano Bogud³⁹⁵, ciudad que según Enrique Gozalves debe tratarse de *Rusaddir* la actual Melilla (GOZALVES CRAVIOTO, E., 1994b:292). Derrotado, pone rumbo a las baleares para acto seguido desembarcar en la zona levantina de la Península poniendo cerco a Cartagena con un ejército bajo el mando de T. Quinto Escápula y Quinto Amonio a los que César, en 46 a.n.e. enfrentará a sus legados Quinto Fabio Máximo y Quinto

³⁹¹ Apiano, *Bell. Civ.*, XLII y XLIII; Cesar, *Bell. Civ.e*, I, 37-39.

³⁹² César, *Bell. Civ.*, II, 20.

³⁹³ *De Bell. Alex.*, LXIV; Cicerón, *ad fam.*, XV, 21, 2; Dión Casio, XLIII, 29.

³⁹⁴ *Bell. Alex.*, LXIV, 1-3; Dión Casio, XLII, 16, 2.

³⁹⁵ *Bell. Afric.*, XXIII, 1.

Pedio³⁹⁶. Tras la toma de la ciudad (llega incluso a acuñar moneda como refleja un semis con leyenda *C P Imp*) Cneo se procura una considerable fuerza militar con los restos del desaparecido ejército de su padre en la Citerior a los que hay que sumar las legiones sublevadas contra Longino. Según Apiano³⁹⁷, Hispania era el refugio de los opositores a César (AMELA VALVERDE, L., 2000a:372) e incluso Cicerón estuvo tentado de venir en el año 49 a.n.e.³⁹⁸. En este estado de cosas, Pompeyo refuerza su armada en los astilleros hispanos lo cual induce a pensar que, siendo Carteia uno de los más renombrados y estar del lado *optimatus*, probablemente muchas de las naves de Pompeyo hijo se construirían en la ciudad campogibraltaresa³⁹⁹. Esta escuadra, al mando de Publio Atio Varo, fue derrotada por la flota de Didio frente a las costas de Carteia⁴⁰⁰ y es ésta ciudad la que aparece como sede de la flota pompeyana durante la campaña de Munda (AMELA VALVERDE, L., 2000a:373); incluso este hecho parece reflejarse en las monedas de la ciudad, concretamente en su emisión nº 22 del año 45 a.n.e. según Chaves (CHAVES TRISTÁN, 1979:100). Ésta consta de cuadrantes acuñados por *C. Minius* con cabeza de Neptuno en anverso y delfín en reverso. De todas maneras, aunque la ciudad permaneciera fiel a Pompeyo, lo cierto es que había una importante facción cesariana⁴⁰¹. Todo acabará con la derrota pompeyana en Munda y posterior huida de Cneo, malherido, a Carteia encontrándose con una ciudad dividida⁴⁰² lo que provocará su salida de la ciudad y posterior muerte (MARTÍNEZ MERA, J., 1998:324). César se dirigirá entonces a la zona del Estrecho con la intención de pacificarla lo cual le hará pasar por las armas entre otras ciudades a Hasta y Carteia.

³⁹⁶ *Bell. Hisp.*, II; *Dió Casio*, XLIII, 31.

³⁹⁷ *Bell. Civ.*, II, 103; *Bell. Hisp.*, I, 1

³⁹⁸ *Att.*, VII, 17, 1 y 18,2.

³⁹⁹ *Apiano*, *Bell. Civ.*, IV, 84.

⁴⁰⁰ *Dió Casio*, XLIII, 31, 3; *Floro*, II, 13, 75-76.

⁴⁰¹ *Bell. Hisp.*, XXXVII, 1-2.

⁴⁰² *Bell. Hisp.*, XXXVII, 1-2.

Sin embargo, la causa pompeyana no se apagará del todo y será Sexto, el hijo menor de Pompeyo quien resista en la Celtiberia incluso tras la muerte de César en 44 a.n.e.

Es ahora cuando Cayo Asinio Polión es enviado a la Ulterior sustituyendo a Cayo Carrinas para hacer la guerra a Sexto Pompeyo (AMELA VALVERDE, L., 2001:87). Éste último comienza a acuñar una serie de monedas en el año 44 a.n.e. donde deja sentadas las bases de su poder en Hispania con la pretensión de fomentar los apoyos a la causa pompeyana (AMELA VALVERDE, 2000b:106). Prueba de su fortaleza es que no será derrotado sino que por medio de la negociación con Marco Emilio Lépido (y porque las condiciones en Roma habían cambiado tras la reciente muerte de César) será como sexto Pompeyo abandonará la Ulterior para dirigirse a Marsella⁴⁰³. Sexto es acogido en Carteia⁴⁰⁴ sobre abril del 44 a.n.e. (PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F., 1982:26) para marchar camino de Marsella sobre el mes de noviembre del mismo año una vez convenida la rendición con Lépido.

Tras la derrota pompeyana, César comienza la sistematización administrativa de los territorios de la Ulterior, proceso al que no va a ser ajeno el Estrecho de Gibraltar. Con la base legal que le confiere el título de dictador que ostenta desde el 25 de enero del año 44 a.n.e.⁴⁰⁵, la Ulterior fue confiada a Cayo Asinio Polión⁴⁰⁶ aunque tras la unión de ambas provincias, el gobierno fue asignado a Marco Emilio Lépido, muerto ya el dictador. En 42 a.n.e., tras la batalla de Filipos, Octavio regirá las dos *Hispaniae* aunque mediante legados: Cayo Carrinas en 41 a.n.e. y Lucio Antonio en

⁴⁰³ Apiano, *Bell. Civi.*, IV, 84; Cicerón, *Att.*, XV, 29,1.

⁴⁰⁴ Cicerón, *Ático*, V, 20, 3.

⁴⁰⁵ A tenor de la aparición en las monedas de la leyenda *DICT. PERP.*

⁴⁰⁶ Suetonio, *Caes.*, XXXVII.

40 a.n.e.⁴⁰⁷. Desde el año 39 hasta el 27 a.n.e., como señala Manuel Salinas de Frías (SALINAS DE FRÍAS, M., 1995:111) las provincias hispanas estuvieron bajo el mando de legados de Octavio, más atento a la guerra civil contra Marco Antonio. Estos eran: Cayo Domicio Calvino del 39 al 37 a.n.e., Cayo Norbano Flaco hasta el 35 a.n.e, Lucio Marcio Filippo en 34 a.n.e., Apio Claudio Pulcher en 33 a.n.e. Cayo Baebio, nombrado por Octavio como *praefectus orae maritimae* (SALINAS DE FRÍAS, M., 1995:112 y 180) y del 29 al 28 a.n.e. Cayo Calvisio Sabino⁴⁰⁸.

Por lo que respecta a la orilla Sur, el reino mauritano con su monarca Bogud a la cabeza, era firme partidario de César⁴⁰⁹. El análisis de la situación que hace Enrique Gozalves puede marcarnos las pautas seguidas por Bogud en su apoyo a César. El Prof. de la Universidad de Castilla-La Mancha sostiene que una de las causas de su buen entendimiento con César era la rivalidad que tenía con su vecino oriental, el rey Bocco II que ya se había decantado por Pompeyo (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1994b:288) y el apoyo de las fuerzas de Publio Sítio Nucерino, que se encontraba en Mauritania desde al menos el año 64 a.n.e.⁴¹⁰. La participación de Mauritania en la guerra no es importante y solamente se tiene como zona estratégica en cuanto a movimientos de tropas. Así, en 48 a.n.e. César envía a Casio Longino para que contrarrestara las fuerzas pompeyanas en Numidia⁴¹¹ a Mauritania pero la expedición no se produjo en ese momento merced a la oposición pompeyana y al atentado que éste sufre en *Corduva*⁴¹².

Repuesto del atentado, envía las tropas al Estrecho para ser embarcadas en algún punto de la costa (es más que probable que el puerto elegido fuese Carteia o Malaca)

⁴⁰⁷ Éste a su vez delegó en Sexto Peduceo y Lucio Cornelio Balbo el Menor. *Apiano, Bell. Civ., V, 54.*

⁴⁰⁸ *Act. Triumph.* Años 40 a 27 a.n.e.

⁴⁰⁹ En palabras de Suetonio (*Caes., LII*), César fue amante de *Eunoe*, esposa del rey mauritano.

⁴¹⁰ Salustio, *Catil., XXI.*

⁴¹¹ *Bell. Alex., LI.*

⁴¹² *Bell., Alex., LIII.*

pero la defección de las mismas le impidió su propósito cuando se encontraban de camino hacia el Estrecho⁴¹³ (AMELA VALVERDE, L., 2002-2003:127).

Apremiado por esta situación, Casio solicita la ayuda de Bogud y éste marcha al frente de su caballería desembarcando en algún punto de la costa andaluza. Desconocemos el lugar; Enrique Gozalves se decanta por Malaca toda vez que cuando Casio evacua Ulia (donde se encontraba refugiado), utilice el puerto malagueño (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1994b:291). Ahonda esta hipótesis el que probablemente las inmediaciones del Estrecho estuvieran en manos de los sublevados pro pompeyanos.

Tras un discreto papel, los africanos vuelven a su territorio en vista de la tremenda hostilidad de la zona en la que se encuentran. Años más tarde se verá envuelto de nuevo en el comentado episodio frente a la ciudad de Ascaris ante el desembarco de las tropas de Cneo Pompeyo hijo y en 46 a.n.e. lo vemos actuando de forma decisiva en Munda, a tenor de lo comentado por Dión Casio⁴¹⁴.

En 43 a.n.e., muerto César, se mantiene fiel a la causa cesariana. Es ahora cuando se produce un extraño suceso en Gades: el episodio lo conocemos por una famosa carta de Asinio Polión gobernador de la Ulterior fechada el 8 de junio del 43 a.n.e. a Marco Tulio Cicerón⁴¹⁵ (AMELA VALVERDE, L., 2001:98) en la cual comenta los desmanes producidos por su *proquaestor*, Lucio Cornelio Balbo el menor. Efectivamente, Balbo, con una importante suma de dinero, oro y plata robada de los fondos públicos salió de Gades con destino a la Mauritania del rey Bogud y se refugió en Carteia (no parece probable Calpe tal y como indica la carta) durante tres

⁴¹³ *Bell. Alex.*, LVII.

⁴¹⁴ *XLIII*, 28, 36-38.

⁴¹⁵ *Cicerón, Fam.*, X, 31 y ss.

días por causas meteorológicas y el día 1 de junio de encontraba en la costa marroquí; sin embargo, los rumores indican que probablemente volviera a Gades o se dirigiría finalmente a Roma pues, en palabras de Polión, “*cambia de ideas según lo último que oye*”⁴¹⁶(AMELA VALVERDE, L., 2001:99)⁴¹⁷.



Fig. 56.- Inscripción proveniente del teatro romano de Cádiz. Cortesía de Francisco Alarcón

⁴¹⁶ Cicerón, *Fam.*, X, 32, 1.

⁴¹⁷ En las excavaciones llevadas a cabo en el teatro romano de Cádiz durante el año 2009, apareció una placa con inscripción LATRO BE estas últimas cruzadas con una raya horizontal a modo de A y también de L. El resultado sería LATRO BALBE o lo que es lo mismo, Balbo Ladrón. Uno de sus arqueólogos, nuestro compañero Francisco Alarcón, a quien agradecemos sus comentarios, nos entregó una fotografía de la pieza así como las diversas hipótesis que entraña la misma. Nuestro compañero Alarcón no se decanta por ninguna aunque el profesor Maestre de la Universidad de Cádiz no se muestra convencido de la acusación y su correspondencia con la famosa carta de Polión acusando a Balbo. La carta (Cicerón, *Fam.*, 10, 31) dice lo siguiente: *El cuestor Balbo, con una gran cantidad de moneda, una gran cantidad de oro y mayor todavía de plata, sacada de los fondos públicos, salió de Gades sin pagar siquiera el estipendio a los soldados y, retenido tres días en Calpe por tempestad, pasóse al reino de Bogud, bien repleto de dinero. No sé si volverá a Gades o irá a Roma, pues es un miserable que cambia de ideas según lo último que oye. Soslayando los abusos y crueldades que hace con los aliados, contra los que emplea las varas, diré lo que hizo, pues presume de imitar a César. Durante los juegos que celebró en Gades, a un cómico llamado Herennio Galo, el último día de las fiestas, le regaló el anillo de oro de los caballeros, y lo hizo sentar en las 14 gradas (pues todas esas filas había reservado al orden ecuestre); se prorrogó el quattorvirato; tuvo en dos días los comicios de dos años, es decir, hizo nombrar a los que él quiso, repatrió a los desterrados, incluso a los que habían asesinado a los senadores siendo procónsul S. Varo. Pero otras cosas no pueden disculparse con el ejemplo de César. A un cierto Fadio, soldado de Pompeyo que, tras combatir dos veces gratuitamente, obligado a hacerlo una vez más se refugió entre el pueblo, que, puesto de su parte, lanzó piedras contra los soldados que lo querían prender, sin importarle mandar a us jinetes galos y, tras maltratar a la gente, lo enterró en el lodo y lo hizo quemar vivo. Tal ejecución la realizó después de la cena. Se paseó ante el condenado descalzo, sin ceñidor y con las manos en la espalda, y al gritar el desgraciado “soy ciudadano romano” le respondió “pues que tu pueblo venga a defenderte”. Lanzó a las fieras a ciudadanos romanos, entre ellos a un corredor de subastas muy conocido en Hispalis, sin otra razón que ser muy feo. Con semejante monstruo he tenido que tratar.*

Sin embargo, dos años después, en 41 a.n.e., el rey mauritano se nos aparece como firme seguidor del bando de Antonio al mandar probablemente una flota contra el legado de Octavio en la Ulterior, Cayo Carrinas⁴¹⁸ (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1994b:293).

El último intento de Bogud de interferir en los asuntos de la orilla Norte del Estrecho lo encontramos en 38 a.n.e. en plena guerra civil e inmerso de lleno en el bando de Marco Antonio. Esta vez, se enfrentará al legado de Octavio, Domicio Calvino el cual le derrotará y provocará otro episodio bastante renombrado en la Antigüedad como es el intento de saqueo del Heracleion gaditano.

Durante la estancia de César en Gades, después de la victoria en Munda⁴¹⁹, se procedió a la confiscación del tesoro del Heracleion gaditano, templo que igualmente sufrió el expolio de Marco Terencio Varrón luego restaurado en 49 a.n.e. y estas acciones parecen ser el precedente de la del rey mauritano.

Este consistió en un largo asedio del recinto sagrado según comenta Porfirio⁴²⁰ y que partió de las inmediaciones de Ceret (CHIC GARCÍA, G., 1988:27) si hacemos caso de Dión Casio⁴²¹, es decir, de la zona de la actual Jerez de la Frontera (GOZALBES CRAVIOTO, E., 2003b:278). Las motivaciones habría que buscarlas en el afán de lucro del rey mauritano; sin embargo, el hecho tendrá unas repercusiones bastante negativas para el monarca dada la tremenda popularidad que el santuario tenía en la zona del Estrecho.

⁴¹⁸ *Apiano, Bell. Civi., V, 26.*

⁴¹⁹ *Dión Casio, XLIII, 49,4.*

⁴²⁰ *De Abst., I, 25.*

⁴²¹ *XLIII, 45, 1.*

No sabemos si motivado por este hecho o por razones internas, lo cierto es que durante esta campaña se produjo la rebelión de los habitantes de la zona de Tingi contra su persona⁴²². Enrique Gozalbes cree que el hecho tuvo mayor repercusión de lo que parece produciéndose una rebelión en toda la zona lo cual atañe a la orilla sur del Estrecho y que intervendría la llamada Chora de Tingi (GOZALBES, CRAVIOTO, E., 2003b:277) a la que habría que sumar el territorio de Tamuda y quizás el de la futura Zilis. Al acto impío de intento de saqueo del Heracleion le sucedería una rebelión que canalizaría el descontento de una zona que miraba más hacia el mar que hacia el interior del país; y este hecho sería alimentado por los legados de Octavio, sobre todo por Domicio Calvino hasta el punto de que será el propio Octavio quien premie a los habitantes de Tingi con la ciudadanía romana⁴²³. Este hecho está mostrando quizás las verdaderas razones de la rebelión: la incitación de Calvino a los tingitanos contra el rey Bogud por su apoyo a Antonio. Así al menos opina Enrique Gozalbes para el que los hechos no pueden ocultar la mano de Domicio Calvino en la incitación a la rebelión (GOZALBES, CRAVIOTO, E., 2003b:280-281). Solamente así se comprende que Octavio regularice la situación legal de los habitantes de una ciudad que se encontraba fuera de su territorio por lo que pensamos que la ciudadanía no la concedió a la propia ciudad, sino a sus habitantes.

La falta del rey será aprovechada por su primo Bocchus II el cual, apoyándose en la rebelión del territorio tingitano, se hará dueño de toda la Mauritania⁴²⁴.

⁴²² *Dion Casio, XLVIII, 45, 8.*

⁴²³ *Dion Casio, XLIII, 45, 8.*

⁴²⁴ *Dió Casio XLVIII, 45,3; Durante este tiempo, mientras estos hechos ocurrían en la ciudad, Bogud el Mauritano partió navegando hacia Iberia actuando tanto con instrucciones de Antonio como por su propia iniciativa, e hizo mucho daño, recibiendo también a cambio una considerable herida; mientras tanto, el pueblo de su propia tierra en la ciudad de Tingi se rebeló contra él por lo que huyó a Iberia pero falló en su intento de volver a dominar estos territorios. Los partidarios de César en Iberia y Bocchus vinieron a ayudar a los rebeldes y le demostraron su apoyo. Bogud salió a recibir a Antonio*

Tras la rebelión de Tingi contra Bogud II, Octavio premia a sus ciudadanos con la concesión de la ciudadanía romana aunque Gozalbes apunta a que lo que Octavio concede es el derecho de ciudadanía a sus habitantes y no el estatuto de colonia a Tingi si bien Blázquez sostiene lo contrario (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1978b:112). Esto acaece sobre el año 38 a.n.e. y trae como consecuencia la adscripción de la ciudad a la administración de la Bética que Gozalbes (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1993d:46) cree que se llevó a cabo con Carteia ya que sus habitantes pertenecen a la *tribus* Galeria. Bocchus II muere en 33 a.n.e. sin herederos, constituyéndose una especie de protectorado romano con lo que la administración romana pone sus miras definitivamente en este territorio. La situación se mantendrá en ese trance hasta que Iuba II acceda al trono en 25 a.n.e. formando un reino vasallo en la incipiente frontera suroccidental del Imperio.

En Hispania, las cosas tampoco marcharon del todo tranquilas. En el año 43 Marco Emilio Lépido, como triunviro, gobierna Hispania hasta el 41 en que dicho mando pasa a Octavio aunque no lo lleva a cabo personalmente sino por delegación ya que está inmerso en la guerra contra Marco Antonio que acabará con la derrota de éste en Actium el año 31 a.n.e. Poco después comenzarán las campañas contra los cántabros (29 a.n.e.) lo que le producirá un excedente de veteranos de los ejércitos que participan en dicha campaña de “pacificación” de Hispania que se sumarán a los excedentes de las guerras contra Marco Antonio (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004-2005:90).

mientras Bocchus tomaba posesión de su reino, el cual le fue confirmado más tarde por César; y al pueblo de Tingi le concedió la ciudadanía.

V. F.- Octavio, el control del Estrecho y relaciones entre ambas orillas

Ya hemos visto los avatares que sufrió la orilla Sur del Estrecho durante la guerra civil entre Octavio y Antonio hasta la derrota de éste último el 2 de septiembre del 31 a.n.e. en Actium.

No obstante, el peligro seguía rondando en la región del Estrecho a pesar del control que las fuerzas de Octavio ejercían sobre él. Es ahora cuando tenemos constancia de la existencia de Cayo Bebio⁴²⁵ como prefecto de la costa de la Hispania Citerior y muy probablemente dicha figura tuviera su parangón en la Ulterior (AMELA VALVERDE, L., 2006:57) como respuesta a un posible ataque por parte de las fuerzas combinadas de Antonio y Cleopatra a las costas hispanas según noticia recogida por Dión Casio⁴²⁶. Era la reina egipcia la que pretendía sublevar de nuevo la Península contra Octavio aunque la presencia de la flota de Agripa en el Mediterráneo abortó dichos planes.

Así, en 27 a.n.e., Octavio tiene libre las manos para llevar a cabo una amplia organización del territorio hispano. Dicha reorganización se hará sentir en el Estrecho de Gibraltar operándose cambios bastante significativos que conformarán un nuevo sistema poblacional basado en grandes núcleos administrativos.⁴²⁷

Según cita de Dión Casio⁴²⁸, entre los años 15 y 13 a.n.e. Augusto visitó nuevamente Hispania donde procedió a la reorganización de las ciudades peninsulares (ABASCAL PALAZÓN, J. M., 2006:73) aunque no parece que sus efectos se

⁴²⁵ CIL IX, 623: C. BAEVIVS T F CLV TR MI LEG XX PRAEF ORA MARIT SPAN CITER ELLO ACTIENS.

⁴²⁶ *LI, 6, 3; Floro, II, 21, 9.*

⁴²⁷ Octavio ya había visitado la zona, concretamente la ciudad de Carteia en 45 a.n.e. en su encuentro con César según noticia dada por *Nicolás Damasceno, de vita Aug., 10-11.*

⁴²⁸ *LIV, 23, 7.*

hicieran sentir en la zona del Estrecho toda vez que ésta había quedado ya sistematizada en los años inmediatamente posteriores a la victoria en Actium en 31 a.n.e.

Desde el siglo I a.n.e. y en el ejercicio de sus funciones judiciales, el pretor organizaba reuniones de ciudadanos que recibían el nombre de *conventus civium romanorum* utilizando el término *conventus* como reunión. En dichas reuniones, el gobernador administraba justicia (SALINAS DE FRÍAS, M., 1995:139-140). Así parece hacerlo César durante su cuestura en el año 68 a.n.e.⁴²⁹. La periodicidad de estas reuniones hará que la palabra *conventus* pase a designar un distrito jurídico-geográfico lo que en términos jurídicos se conocerá como *conventus agere* o *iudicare* (DOPICO CAINZOS, M^a D., 1986:270). Dichas reuniones se hacían en ciudades de renombre como, para el caso de la Ulterior Gades (SALINAS DE FRÍAS, M., 1995:142), Corduba⁴³⁰ o Hispalis⁴³¹ y es patente que dichas reuniones tuvieran lugar en tres de los cuatro centros capitalinos de los conventos referenciados por Plinio para época imperial (Gades, Hispalis, Corduba y Astigi).

Esta institucionalización de la figura del pretor en sedes conventuales permanentes hará que la figura, en época de Octavio, pierda su sentido republicano de magistrado para convertirse paulatinamente en un funcionario de la administración del Príncipe. Así, tiene lugar la reforma de la Ulterior y la creación de la *Provincia Baetica* adscrita al Senado y sus ciudadanos mayoritariamente a la *tribus* Galeria.

Nuestra zona entra de lleno en la nueva Provincia (175 *civitates* según Plinio) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2002b:166) y sus resultados se harán sentir con la creación

⁴²⁹ Suetonio, *Caes.* VII.

⁴³⁰ Cicerón, *Verr.*, V, 2, 28; *Verr.*, IV, 56 César, *Bell. Civ.*, II, 19, 1-3; *Bell.*, *Alex.*, LII, 2.

⁴³¹ César, *Bell. Civ.*, II, 18, 6; 20, 1.

de una nueva unidad poblacional como será el caso de Iulia Traducta en la Bahía de Algeciras (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003b:114) y el ya comentado acceso de los habitantes de Tingi a la categoría de ciudadanos romanos.

Por tanto, la ciudad se articula como el eje central en el que gravitan todas las unidades poblacionales en ambas orillas del Estrecho. Es el elemento clave en la organización territorial (CORTIJO CERREZO, M^a L., 1990-1991:253).

Es con César cuando parece que se toma en consideración llevar a cabo una política territorial aunque se centrará más en el valle del Guadalquivir que en el Estrecho. La situación con Octavio es distinta a la del final de la primera guerra civil pues éste ha llevado a cabo una amplia remodelación del territorio.

Pocas noticias tenemos de la zona para la época inmediatamente posterior, no obstante debemos suponer que el patronazgo ejercido por César en la década de los 60 a.n.e. influyera en la promoción de las oligarquías locales en su búsqueda incesante de convertirse en ciudadanos romanos y determinará el apoyo al bando popular de estas ciudades y su enfrentamiento con *Carteia*, importante foco senatorial. Parece ser que *Malaka* era pro cesariana debido al hecho de que C. Longino buscó refugio en ella el año 48 a.n.e.⁴³² lo que hace extensible dicha influencia a su territorio. No obstante, la posición de *Carteia* como *praesidium navale*⁴³³ pompeyano hace que la frontera entre ambos bandos se encontrara en las costas del Estrecho, al menos en los últimos años de la contienda. Refuerza este hecho el desastroso episodio del desembarco del rey mauritano Bogud (aliado de César) en la costa malagueña referido en el *Bellum Alexandrinum* (LXIV) obligado a

⁴³² *Bell. Alex., LXIV, 2*

⁴³³ *Bell. Hisp., XXII.*

embarcar probablemente en *Malaka* su ejército tras ser derrotado por Metelo⁴³⁴. Así, nuestra zona adquirirá una gran importancia estratégica a la hora de delimitar las zonas de influencia de ambos bandos en los sucesos vividos antes del año 45 a.n.e. y la consiguiente derrota senatorial. Este hecho y la posterior guerra por el poder entre Antonio y Octavio, marcará el devenir de los centros poblacionales costeros hasta la definitiva victoria de Octavio el año 31 a.n.e.

La parquedad de las fuentes sobre los sucesos acaecidos en la zona entre los años 45 y 31 a.n.e. hace imposible hacer un balance de la situación de la costa del Estrecho. No obstante el hecho de que *Gades* fuese objeto de un asedio por parte del mauritano Bogud en 38 a.n.e. (Dión Casio, Hist. Rom., XLVIII, 45, 1; Porfirio, De Abstin., I, 25) hace pensar que la zona sur peninsular fuese partidaria de Octavio. Sabemos igualmente que tras el año 31 a.n.e. Octavio lleva a cabo un traslado de población de Tingitanos y Zilitanos a los que suma veteranos romanos para fundar *Iulia Traducta* en la Bahía de Algeciras frente a la senatorial y derrotada *Carteia*⁴³⁵ lo que presupone un control efectivo del territorio “sin riesgos” de nuevas sublevaciones.

Las nuevas fundaciones llevadas a cabo a partir de la muerte de Cayo Julio César el año 44 a.n.e. van a recibir un impulso desconocido hasta la fecha, sobre todo desde la sesión senatorial de 16 de enero del año 27 a.n.e. en que Cayo Octavio recibe del Senado el título de *Augustus* y lleva a cabo la reforma provincial de *Hispania*⁴³⁶ y el

⁴³⁴ GOZALBES CRAVIOTO, E. (1994): “La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la Provincia Hispania Ulterior”. *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991. Córdoba. pp. 287 – 293.

⁴³⁵ Estrabón, Geogr. III, 1, 8.

⁴³⁶ Estrabón, III, 4, 20: *La Bética se ha atribuido al pueblo, enviándose a ella un Pretor, asistido por un Cuestor y un Legado. Su límite oriental pasa por las cercanías de Cástulo. El resto pertenece al César, que envía en su representación dos legados: el uno Pretoriano y el otro Consular. El Pretoriano que se halla asistido, a su vez por un Legado, está encargado de administrar justicia a los lusitanos, es decir, a la población comprendida entre las fronteras de la Bética y el curso del Duero hasta su desembocadura, porque toda esta parte ha recibido el mismo nombre y comprende también a Augusta Emérita. Todo lo*

año 23 a.n.e. en que recibe de esa misma institución el *Imperium proconsulare* y la *tribunicia potestas*, lo que le dejará las manos libres para llevar a cabo su política de reformas territoriales en el naciente Imperio Romano al menos en su vertiente suroccidental.

A partir de ese arco entre los años 27 a 23 a.n.e. es cuando parece ser que Octavio, ya Augusto, se va a entregar a su política provincial de reformas y que se piensa finalizó con su tercera venida a Hispania (ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2006:67) en torno al 13 a.n.e.⁴³⁷ Lo llevará a cabo mediante la promoción de viejos centros poblacionales a municipios y por deducción y creación *ex novo* de nuevas ciudades con rango de colonia como parecen ser los casos de, *Asido*, *Astigi*, *Barcino*, *Caesaraugusta*, *Emerita*, *Ilici*, *Onoba*, *Libisosa*, *Pax Iulia*, *Scalabis*, *Norba*, *Salaria*, *Nabrissa*, *Iptuci*, *Tucci*, *Ugia*, *Saguntum*, *Hasta Regia* y *Bilbilis* (MONTENEGRO DUQUE, A., 1978.124). Todas estas nuevas ciudades reciben su componente poblacional de veteranos de las legiones y nuevos ciudadanos que van a ser adscritos a las tribus Galeria y Quirina (STYLOW, A. U, 1995).

De todas maneras, no parece que las ciudades de nuestra zona nombradas en las fuentes tuvieran una actuación destacada en las guerras civiles sea tomando partido por uno u otro bando salvo el conocido caso de Carteia. En ninguna de ellas se produce ninguna variación jurídica pues todas permanecen como *civitates stipendiariae*. Tampoco resultan privilegiadas con la concesión de una ceca como el caso de *Traducta* en el Estrecho y las promociones atestiguadas de *Barbesula* o *Baelo* como *Municipim* deben de enmarcarse en época posterior (Julio-Claudia cuanto menos).

que ahora está fuera de ella, que es la mayor parte de Iberia, se halla bajo la autoridad del Legado Consular, que dispone de fuerzas considerables: unas tres legiones y tres Legados.

⁴³⁷ Dión Casio (LIV, 25).

¿Qué papel jugaron pues estas poblaciones y sus territorios?

La parquedad de las fuentes, limitadas al simple nombre del topónimo y alguna cualidad geográfica (mención del río) o jurídica (estatuto jurídico) hace que sea imposible cualquier aproximación a lo sucedido. Debemos por tanto ceñirnos a los hallazgos arqueológicos y asentamientos conocidos para tratar de acercarnos a la realidad poblacional de estas comunidades.

Tienen ubicación así cuatro grandes unidades poblacionales en nuestra zona: Carteia como colonia de derecho latino, Iulia Traducta y Iulia Constantia Zilil como colonias *civium romanorum* y Tingi probablemente como *Municipium civium romanorum*.

Además, encontramos otras unidades poblacionales de las que desconocemos su estatus como Tamuda, Septem Fratres, Lissa/Exilissa o Cotta en la orilla Sur y las adscritas a la Bética y tratadas como estipendiarias: Baesipo, Bailo, Mellaria, Barbesula, Lacipo, Oba o Salduba.

Salduba: Si exceptuamos la cita de Éforo⁴³⁸ referida a la ciudad de Calatusa o Cálate en opinión de Hecateo y que ya Tovar propuso su identificación con el topónimo Καλδουβα aparecido en Ptolomeo (2, 4, 10) que ya planteamos (BRAVO JIMÉNEZ, S., 1991-1992:85; BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b:39) su

⁴³⁸ THA, IIB, 463:

Καλαθη, πολις ου πορω των Ηρακλειων στηλων. Εκαταιος Ευρωπη. Εφορος δε Καλαθουσαν αυτεν θησιν. Calate, ciudad no lejos de las columnas de Heracles. Hecateo en su Europa. Éforo la llama Calatusa.

vinculación con la *Salduba* costera en clara acepción con la pronunciación indígena de la Kaph (K) y la Aleph (A) fenicias, las referencias a la misma provienen de autores romanos tales como Mela (II, 94) y Plinio (III, 3, 8). Como *Saldo* o *Saltum* aparece en el Anónimo de Rávena (IV, 42) aunque con bastante polémica por parte de la comunidad científica en cuanto a su adscripción⁴³⁹.

Lacipo: nombrado por Mela (II, 94), Plinio que la incluye como ciudad estipendiaria del *Conventus Gaditanus* (III, 15) y Claudio Ptolomeo (2, 4, 9) haciéndola pertenecer a los Túrdulos. También conocemos varios epígrafes (CIL II, 1934, 1935 y 1936)⁴⁴⁰. Presenta ceca (SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M., 1996:313)

Oba: CIL 1330 haciendo referencia a la *Respublica Obensis*. Presenta ceca (SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M., 1996:217)

Barbesula: municipio según se desprende de la información epigráfica⁴⁴¹, aparece en Mela (II, 94), Plinio que la describe como *oppidum* (III, 8) y como ciudad estipendiaria (III, 15), Ptolomeo que la incluye entre las ciudades de los Bástulos (2, 4, 6) y cita igualmente al río (2, 4, 7). Más tarde, el compilador Marciano de Heraclea se hará eco de las informaciones recogidas por Ptolomeo citando la ciudad (II, 9). Como *Barbariana* aparece recogida en el Itinerario de Antonino (406, 1) y como *Bamaliana* en el Anónimo de Rávena (305, 6) y (344, 1) y por último en

⁴³⁹ GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1996): “Conquista y municipalización del territorio Malacitano”, en WULFF, ALONSO, F. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1996): *Historia Antigua de Málaga*. Málaga. pp. 79 – 102. Málaga,

⁴⁴⁰ Ver PUERTAS TRICAS, R. (1982): “Excavaciones arqueológicas en *Lacipo*. Casares (Málaga)”. *E. A. E.*, 125. Madrid.

⁴⁴¹ Ver RODRIGUEZ OLIVA, P. (1978): “*Municipium Barbesulanum*”. *Baética, I*. Málaga. pp. 207 – 233.

Guido de Pisa⁴⁴². Epigrafía CIL 1941 haciendo referencia al estatuto municipal (GONZÁLEZ J., 1982:55 y 56).

Carteia: es citada por Estrabón (III, 2, 2, 7, 14), Plinio (III, 8, 17), Mela (II, 96), Apiano, Iber., LXIII, Pausanias (VI, 19,3), Slio Itálico (III, 396), Claudio Ptolomeo (II, 4, 9), Marciano de Heraclea (II, 9), Itinerario de Antonino (406,3), Ravennate (305, 11), Guidonis Geographica (516, 1-4), Livio (XXVIII, 323, 15, 30, 1-12, XLIII, 2, 3), Bellum Hispaniense, XXXII, Cicerón, Dión Casio, etc. También en epigrafía (CIL, 1928 y un fragmento conservado en el Museo Municipal de San Roque con la leyenda ALIQVI IN MUNIC. (GONZÁLEZ, J., 1982:64). Con ceca desde época mediorepublicana (CHAVES TRISTÁN, F., 1979:100).

Iulia Traducta: citada por Plinio Hist. Nat., V, 2., Estrabón⁴⁴³ como Iulia Ioya y Mela como Tingentera Chorographia, III, 96. Claudio Ptolomeo (II, 4, 6), Marciano de Heraclea (II, 8 – 9) Anónimo de Ravena (IV, 42, 305) y (V,4, 344), y Guido de Pisa⁴⁴⁴. Presenta ceca (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004-2005:90; 2005a:81).

Mellaria: la cita Plutarco, Sert. XII en el combate entre Sertorio y Cotta, Ptolomeo (II, 4, 6), Marciano de Heraclea (II, 8 – 9), Itinerario de Antonino, 406, 1 Anónimo de Ravena (IV, 42, 305) y (V,4, 344) Guidonis Geographica en (83 - 130, 516) Plinio la cataloga de Vicus, N. H. IX, 11. STRABON III, 1, 8. MELA II, 96.

Bailo/Baelo: *oppidum* y luego municipio citado por Estrabón (III, 1, 8) como puerto de embarque hacia Tingi, Plinio (III, 7 y V, 2), Mela (II, 96), Claudio Ptolomeo (II, 4, 5), Itiner. Anton., (407, 3), Anónimo de Rávena (305, 15). En epigrafía tres

⁴⁴² Este autor del siglo XII recoge dos términos que llevan a confusión. Primero cita *Sabessola vel Bardesola* (516, 83,1) y a continuación *Bamaliana* (516, 83, 3).

⁴⁴³ *Geog., III, 1, 8.*

⁴⁴⁴ *Guidonis, 83 – 130, 516.*

fragmentos de inscripciones honorarias haciendo referencia al *Municipium Baelonensis* (GONZÁLEZ, J., 1982:42 y43). Presenta ceca (SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M., 1996:189; BOST, J. P., CHAVES TRISTÁN, F., DEPEYROT, G., HIERNARD, J. y RICHARD, J. C., 1987:95).

Baesipo: El itinerario de Antonino nombra el topónimo (408, 1) y como *oppidum* estipendiario aparece en Plinio (III, 7 y 15). Mela (II, 96) lo coloca junto al cabo de Juno ¿Trafalgar? También Claudio Ptolomeo (III, 4, 10) la nombra pero en una zona de la campiña sevillana y el Ravennate (306,1) como Besipon. Con ceca controvertida (FERRER ALBELDA, E. y PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2004:35)

Septem Fratres: Pomponio Mela (I, 5) la cita al igual que Plinio no como ente poblacional sino como montes (V, 18)⁴⁴⁵. También Ptolomeo (IV, 3). Agatocles hace igualmente referencia en su conocido mapa (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1989:18) así como el Itinerario de Antonino (1) y el Ravennate (III, 11).

Tamuda: Con ceca propia (GOZALVES CRAVIOTO, E., 2007:45). Nombrada por Plinio (V, 2, 18) junto a su río y como Talousa o Tamouda por Ptolomeo (GHOTTES, M., 2008:460). También hace referencia al río Mela (I, 5).

Tingi: Citada por Mela (I, 5, 22 – 27 y III, 90, habla de la ciudad como *oppidum pervetus*⁴⁴⁶, Estrabón, la nombra como Τίγγις⁴⁴⁷ mostrándose fiel a la trascripción latina de la ciudad, Tingi, continuada por varios autores griegos como Ptolomeo⁴⁴⁸,

⁴⁴⁵ GOZALBES CRAVIOTO, E. (1990): *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta.

⁴⁴⁶ *Chrorographia*, I, 5.

⁴⁴⁷ *Geog.*, III, I, 8.

⁴⁴⁸ *Geog.*, IV, I, 5.

Di6n Casio⁴⁴⁹ o Esteban de Bizancio⁴⁵⁰. Otra tradici6n, fuertemente influenciada por 6sta ya descrita, nos viene de la mano del propio Plutarco al comentar que el nombre de la ciudad proviene de la viuda de Anteo⁴⁵¹, Tinge, casada despu6s con el propio Heracles, de cuyo hijo, Sifax, vendr3a el posterior linaje de los reyes de la Mauritania Tingitana. Quiz6s esta tradici6n pueda enmarcarse, como apunta Garc3a Moreno (GARC3A MORENO, L. A, 1994b:470), en un proceso legitimador de la soberan3a de Juba II sobre estos territorios. Presenta ceca (MAZARD, J., 1955:180 y ss; RHORFI, A., 2000:2160 y GOZALVES CRAVIOTO, E., 2006-2007:214).

Exilissa: Nombrada por Hecateo (327), Plinio como Lissa(V, 2) y Claudio Ptolomeo (IV, 3). Probablemente ubicada en el valle del Marsa (GOZALVES CRAVIOTO, E., 2003a:9).

Cotta: Seg6n Plinio⁴⁵², en la costa Sur del Estrecho exist3an las ciudades de Lissa y Cotta donde en su 6poca se ubica ahora Tingi. Este hecho lo puso ya en relaci6n Gozalbes (GOZALVES CRAVIOTO, E., 1990:105) con un texto de Hecateo que nombra a la ciudad de Melissa⁴⁵³ y con otro de Ptolomeo⁴⁵⁴ quien, hablando de ciudades antiguas nombra la ciudad de Exilissa. As3, parece que los 6rdenes de la ciudad puedan derivar de estas antiguas poblaciones p6nicas citadas en los textos.

Iulia Constantia Zilil: Estrab6n (III, 1, 8), Plinio (V, 3). Con epigraf3a referente a la ciudad (GOZALVES CRAVIOTO, E., 2007:45).

⁴⁴⁹ *Hist. Rom.*, XLVIII, 45.

⁴⁵⁰ *Perip.*, 655.

⁴⁵¹ *Sert.*, IX, 6.

⁴⁵² *Nat. Hist.*, V, 2.

⁴⁵³ *Frag.*, 326.

⁴⁵⁴ *Geog.*, IV, 3.

V. G.- Dinámica poblacional y vertebración del territorio

Nuestro objetivo consiste en constatar cómo la presencia estable de Roma supone el mantenimiento de las estructuras políticas y culturales locales, cuya relación con la metrópolis pasa por la potenciación de las oligarquías locales, expuestas al pago de tributos. Por lo que creemos poder demostrar, estos grupos de poder de origen fenicio/púnico incrementaron la explotación del territorio, observándose transformaciones en el mismo que se pueden vincular a estas circunstancias.

En nuestra opinión, los nuevos asentamientos que surgen en lugares de control estratégico, no sólo van orientados al control de rutas de comercio e intercambio, sino más bien a ejercer la coerción interna de la explotación de los recursos agropecuarios de la zona y al control de unos lugares emblemáticos y envueltos en un grafo de carisma desde tiempos inmemoriales, en una coyuntura histórica especialmente delicada, dado los enfrentamientos acontecidos entre romanos y cartagineses en este propio territorio. Por tanto, no solo se trata de un control económico, sino ideológico del entorno.

Las aristocracias necesitaban potenciar su enriquecimiento para “reubicarse” políticamente de acuerdo con las nuevas pautas que tendía a imponer Roma, como referencia homogeneizadora que facilitase la explotación de sus amplios dominios.

En momentos inmediatamente posteriores a la conquista de estos territorios por Roma (206 a. C.) los territorios del Estrecho mantuvieron su esquema poblacional a través de pequeños *oppida*, tal como observaríamos a través de la presencia de

cerámicas de barniz negro localizadas en las desembocaduras de los ríos, especialmente en el Torreón/Salduba (Estepona), Cerro Colorado (Marbella), Cerro del Aguila (Estepona), Lacipo (Casares), Dehesillas (Manilva), Carteia, Silla del Papa (Ensenada de Bolonia), Los Algarbes y Betis (Tarifa), Cerro Carretero (Gaucín), Cerro de los Infantes (San Roque) o Monte de la Torre (Los Barrios).

En la costa, surgen nuevos poblados fortificados, encaminados a aumentar la explotación de los recursos de estas tierras del litoral, como Cerro Colorado, al que podemos utilizar como modelo de explotación de la cuenca baja del río Guadaiza (Marbella) (BRAVO JIMÉNEZ, S. y SOTO IBORRA, A. (2006-2007:430).

El asentamiento localizado en Cerro Colorado, se ubica sobre un importante hito geográfico situado en la margen Este del río Guadaiza. Es muy probable que hacia mediados del siglo IV a.n.e., este río conformase un extenso estuario y que, como viene observándose en otros paleocauces cercanos, el litoral se situase bastante más al interior que en la actualidad, por lo que este asentamiento pudo estar situado en un contexto bastante más cercano al mar que en la actualidad.

El sistema defensivo, conocido merced a las dos campañas de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo durante los años 2004 y 2005, delimita un poblado de pequeñas dimensiones.

Entre los materiales recuperados correspondientes al ajuar doméstico destaca sobremanera la cerámica, y especialmente los restos de ánforas destinadas en su mayoría al transporte de salazones, así como aquellas empleadas en la contención y comercialización de vinos de procedencia itálica. Entre las primeras citaremos los modelos púnicos como la T.12.1.1.1 , junto a otros más recientes como la Mañá C, en compañía de greco itálicas y de Dressel 1.



Fig. 57.- Cerro Colorado. Sondeo L. Campaña 2005

Junto a las ánforas, las cerámicas correspondientes al ajuar doméstico, presentan escasas decoraciones, presentándose a veces pintadas en rojo, en algún caso con motivos de círculos concéntricos de tradición púnica. Las formas corrientes corresponden a urnas, lebrillos, morteros y algunos fragmentos de vajilla de importación y barniz negro campaniense.

Junto a este *oppidum*, observamos la nueva presencia de otro en la desembocadura de Arroyo Vaquero (Estepona). Denominado “Cerro del Águila”, en superficie presenta cerámicas de tradición púnica, así como ánforas itálicas, algún fragmento de Kouass y T.7. El poblado, de pequeñas dimensiones, estuvo probablemente rodeado por una muralla, y se fecha en momentos de los siglos III a I a.n.e., alcanzando previsiblemente época de Augusto.

En la desembocadura del río Guadiaro, en Barbesula (Guadiaro, San Roque) se han localizado igualmente barnices negros que hablan de la ocupación ininterrumpida del antiguo *oppidum* de época prerromana.

Similar proceso parece producirse en los *oppida* situados en alturas medias en Monte de la Torre, Garganta del Cura, Cerro del Infante (San Roque) y Mesa de los Ángeles y Cerro Carretero (Jimena) (GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M^a ISABEL, MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, L. 2003:49).

Por último, la Silla del Papa en la ensenada de Bolonia presenta un asentamiento fortificado relacionado con otro un poco más al Este (Betis) con materiales de los siglos II y II a.n.e. (MORET, P. MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA, IVÁN., CALLEGARIN, L. y PRADOS, F., 2008:8).

La constatación de unidades poblacionales en llano, caso de Traducta (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003b:101) o Carteia (PRESEDO VELO, F. J. y CABALLOS RUFINO, A., 1988:517), supone la evidencia de una diversificación del poblamiento, y una intensificación de la explotación del territorio.

Esta circunstancia es explicada por el profesor González Román para el caso de la provincia de Málaga, donde se puede observar la continuidad de este tipo de asentamientos en momentos posteriores a la conquista de estos territorios por Roma (GONZÁLEZ ROMÁN, 1996:87). La posibilidad de mantener los *oppida* sin bajar al llano, tal como ocurre en otros lugares, la justifica el autor por las relaciones de clientela (*fides*) establecidas entre la nobleza romana, encargada de la administración y explotación de los territorios, y las aristocracias locales.

De hecho, en otros sectores del litoral cercano, como el inmediato al piedemonte de Sierra Bermeja, son especialmente usuales. En las cercanías de la desembocadura del Guadalmanza/Salduba, son frecuentes los hallazgos de ánforas en fondo marino, correspondiente a restos de algún pecio con un cargamento de grecoitálicas, depositadas en el Museo Municipal de la localidad.

Especial mención merece el hallazgo de un fragmento de cerámica campaniense del tipo B formando parte de un estructura muraria en el yacimiento manilveño de Las Dehesillas fechando el muro en los momentos iniciales del gobierno de Octavio, lo cual prueba estas intensas relaciones con la metrópolis en los momentos finales de la conquista romana (AYALA LOZANO, S., MARTÍN ESCARCENA, M^a A., BRAVO JIMÉNEZ, S., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y TOMASSETI GUERRA, J. M^a, 2009:2887).

El estudio del territorio⁴⁵⁵ aporta información especialmente interesante para conocer cómo se producen los procesos de apropiación y explotación del territorio por las comunidades que se asientan en él. Se nos presenta como una herramienta de primer orden en ámbitos espaciales donde las fuentes, especialmente para algunos ámbitos, son precarias en información.

La investigación del territorio, unida a los estudios paleoambientales, nos aportan datos básicos para conocer la articulación social y económica de las comunidades prerromanas y los procesos de integración en la órbita romana. No obstante, no podemos olvidar otros condicionantes como son los políticos, fruto de los desarrollos internos y la influencia con comunidades vecinas.

⁴⁵⁵ Mostramos nuestro agradecimiento a José Suárez a quien debemos parte de los argumentos plasmados aquí.

A partir de este momento, las poblaciones hispanas habitantes del Estrecho de Gibraltar, serán tratadas como ciudades dediticias y sujetas al pago de un *stipendium*. La situación cambiará tras la gran sublevación⁴⁵⁶ del año 197 a.n.e. cuando las ciudades sometidas a Roma entablarán relaciones basadas más en la *amicitia* que en el enfrentamiento toda vez que algunas (caso de Carteia, Lacipo, Oba, Barbesula, Baesipo, Bailo, Mellaria o Salduba), aparecerían a los ojos de Roma como unidades administrativas urbanas, esto es, verdaderas ciudades y, por tanto, distintas de las comunidades del interior más extrañas al concepto de urbanismo antiguo. Situación que queda reflejada en la petición que una delegación de hispanos pone en conocimiento del Senado en 171 a.n.e. referida por Livio (XLIII, 2, 12).

Baelo, según Sillieres, enmarcado en los conflictos del 197 a.n.e. se reubicó de la silla del Papa en el actual solar de Baelo Blaudia (SILLIÈRES, P., 1997:9).

La factoría de salazones de Trafalgar parece que comienza a funcionar en la segunda mitad del siglo I a.n.e. (AMORES CARREDANO, F. 1978:452); a mediados del siglo II a.n.e. Baelo se ubica en su posición actual abandonándose la Silla del Papa (LAGÓSTENA BARRIOS, L., 2001:219) al igual que Baesippo probablemente ubicado en Vejer de la Frontera o en sus cercanías y desde estas fechas en la costa (MOLINA CARRIÓN, M^a I., 1993:101).

Hasta mediados del siglo II a.n.e., la zona está sujeta a la amenaza del clima bélico que se vive en la Península. Prueba de ello es la cita de Apiano el cual refiere cómo el caudillo lusitano Púnico ataca a los Blastofenices, habitantes de la zona⁴⁵⁷.

⁴⁵⁶ Livio, XXXIII, 21, 6; Apiano, Iber., 39.

⁴⁵⁷ Iber., 56 – 58.

En este estado de cosas y con el clima bélico ininterrumpido que se vive en la Península desde prácticamente la conquista romana, el Estrecho de Gibraltar se conformará como una zona en la periferia de la guerra donde las oligarquías ciudadanas llevarían a cabo un proceso de integración en la administración romana por medio de instituciones como la clientela o el *hospitium*.

La familia de los Cornelios y sus parientes los Fabios se constituirán en verdaderos patronos de las oligarquías de estos poblados lo que provocará una situación más favorable de las mismas con relación a Roma. Por tanto, aunque las fuentes silencian cualquier noticia al respecto, es lógico considerar que los mismos no fueran tratados como ciudades estipendiarias, articulándose de otra manera, caso al parecer de *Malaka*⁴⁵⁸. Lo cierto es que sabemos que *Barbesula*, *Lacipo* y *Salduba* eran tenidas todavía por ciudades estipendiarias a mediados del siglo I si hacemos caso a Plinio.

Las aspiraciones de estas ciudades a integrarse definitivamente en Roma no van a agotarse y será por medio del *hospitium* o la clientela como logren sus objetivos. Prueba de ello es la aparición de gentilicios vinculados con las grandes familias protagonistas de la conquista como los *Fabii* en *Lacipo* (CIL II, 1938) y *Barbesula* (CIL II, 1941) y los *Servilii* en *Lacipo* (CIL II, 1937) o los *Herenii* (CIL II, 1330, 1332 y 1333) y *Cornelii* (CIL II, 1334) en Oba y en Baelo (PARIS, P. BONSOR, G., LAUMONIER, A., RICARD, R. y MERGELINA C., 1926:138 y 139). También de *Lacipo* parece provenir un epígrafe que se encuentra en la actualidad en *Carteia* haciendo referencia a la *gens canuleia*⁴⁵⁹ lo cual probaría la fuerte

⁴⁵⁸ El tan controvertido pasaje de Plinio III, 8 donde se cita a *Malaka* y a su río de los federados pudiera enmarcarse en este nuevo contexto de relaciones con Roma pues no nos parece lógico que tuviera el estatuto de federada desde la conquista toda vez que fue una de las ciudades participantes en la rebelión del año 197 a.n.e.

⁴⁵⁹ Sobre este asunto ver nuestro trabajo titulado "BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): "Un ejemplo de epigrafía en Carteia: el pedestal de *Canvleia*". *II^{as} Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios, 5, 6 y 7 de junio de 2009*. IECG. Algeciras. pp.

vinculación/dependencia de *Lacipo* con la ciudad de *Carteia* y su promotor, el pretor del año 171 a.n.e. Lucio Canuleio y del que hablamos en páginas anteriores (BRAVO JIMÉNEZ, S., e. p.)

En el estudio que nos ocupa, creemos que resulta una aportación la constatación de la explotación interna de los recursos del litoral por parte de *Carteia* la cual parece que jerarquiza el poblamiento en los primeros años de conquista. La existencia de poblados situados en la cabecera de los ríos, posteriores municipios, que a su vez controlan asentamientos en llano es un modelo de optimización del empleo de los recursos del territorio y de un control ideológico de lugares sacralizados. Esta explotación sistemática se plasma en la creación de nuevos asentamientos, encaminados al control interno de la explotación y poblados encaminados directamente al beneficio de los recursos del litoral y de las vegas de los ríos situados en el Piedemonte de las Sierras. El papel de las comunidades locales es cada vez más importante en la propia explotación de sus territorios, ya que éste es el medio que utilizan las jerarquías para promocionarse en el nuevo sistema impuesto derivado de la conquista romana. La conquista, como ya han señalado algunos autores, en relación a las comunidades fenicio/púnicas, está básicamente unida a la consecución de tributos, sin intervención directa en la reorganización territorial, pero funcionando a la vez como motor de la misma.

En este mismo marco debieron articularse las relaciones con las antiguas ciudades de origen fenicio, y sus oligarquías. Este proceso ha sido ampliamente desarrollado por José Luís López Castro (LOPEZ CASTRO, J. L., 1995). El autor demuestra que en origen las ciudades del Estrecho debieron estar sujeto a estipendio, y en situación bastante opresiva. Esta circunstancia justificaría su levantamiento, junto a las de Malaka y Sexs, a principios del siglo II a.n.e. No obstante, las relaciones de *amicitia*

establecidas con las ciudades que apoyaron las operaciones de conquista en *Hispania*, supusieron una mejora de las condiciones a lo largo del siglo II. a.n.e. Según el autor, las ciudades fenicias, eran entendidas por Roma como unidades políticas con instituciones oligárquicas seculares, dentro del marco de la ciudad antigua, con intereses económicos y políticos semejantes y confluyentes con los romanos.

En el siglo I a.n.e. se observa, en la región controlada por las ciudades fenicias, un gran desarrollo económico. El enriquecimiento de las oligarquías, que repercutía en la compra de tierras, era su objetivo para ascender políticamente ante Roma, y conseguir figurar en el censo de los *ordines* superiores de ciudadanos romanos.

Este volumen de relaciones comerciales tiene su reflejo en la numismática. La distribución del numerario emitido por las diversas cecas suele ser local, y marca la red de intereses económicos dirigidos desde las ciudades.

No es hasta momentos cercanos al principado de Augusto, cuando se empieza a observar el fenómeno de la implantación de la ciudad romana (caso de la *deductio* de Iulia Traducta), que se verá culminado con la creación de los municipios a partir de época flavia. Este modelo histórico, como afirma González Román (GONZÁLEZ ROMAN, C., 2003:330), afecta a las relaciones campo ciudad, con la urbanización del primero por la segunda a través del sistema de las *villae*. La profusión de estos establecimientos, vinculados al aprovechamiento de los recursos pesqueros, es una constante en el litoral del Estrecho.

CAPITULO VI.- EL POBLAMIENTO DEL ESTRECHO EN ÉPOCA ANTIGUA

VI. A.- Introducción

Es imposible llevar a cabo el análisis de un territorio poblado por sociedades pasadas sin un previo estudio y reconocimiento del territorio el cual ofrecerá los datos necesarios para construir el contexto geográfico de su hábitat (GARCÍA SANJUÁN, L., 2005:183).

En las páginas que siguen, se hará una propuesta de territorialidad desde un punto de vista cronológico y desde un punto de vista físico. Somos conscientes de que es del todo imposible en nuestro estado actual de conocimientos el aproximarse siquiera a los límites gestionados por una u otra unidad poblacional. Sin embargo, si unimos los resultados de las prospecciones arqueológicas efectuadas y los combinamos con una serie de *criterios poblacionales* previstos en un SIG, podrán darnos unas pautas aproximativas de lo que pudo ser el territorio controlado por un determinado ente poblacional en un momento histórico concreto.

Nuestro análisis no será, por tanto, espacial en el sentido que la literatura científica conoce (HODDER, I. y ORTON, C., 2000); se basará en elementos relevantes del espacio, tales como vías de comunicación, recursos, sistemas orográficos, fluviales, etc, pero no los tomará como estrictamente determinantes. Combinaremos otros datos tales como las vías pecuarias e incluso elementos singulares del territorio. Intentaremos salvar así la “*poca lógica poblacional*” que tienen, por ejemplo, la

ubicación de Barbésula en la orilla occidental del río Guadiaro, o la creación de la colonia de Iulia Traducta junto a Carteia.

También aplicaremos los distintos modelos organizativos poblacionales cuando los conozcamos, caso de la época romana republicana y conjugando todo ello, presentaremos una serie de mapas a nivel de hipótesis de territorialidad de la zona del Estrecho de Gibraltar.

Evidentemente para confeccionar dicha planimetría debemos clasificar los diferentes yacimientos según sus características poblacionales. Así, por unidades poblacionales solamente entendemos ciudades y asentamientos estables de población. Las factorías, alfares, canteras, etc no entrarán en este grupo de dispersión del poblamiento por lo que es imperioso hacer una distinción entre qué es núcleo poblacional y qué no lo es. Este hecho está marcando un patrón de asentamiento que debemos de analizar antes de comenzar nuestro estudio.

Quizás debamos asomarnos un momento a lo que el hombre en la antigüedad pensaba sobre él y sus vecinos. En una sociedad marcada por una concepción personalista del derecho, los habitantes de un espacio común poseían la totalidad o, al menos, una parte de derechos reconocidos únicamente a dicha comunidad. El caso de Roma es bastante patente pero lo mismo parece ser extrapolable a Cartago e incluso a las ciudades fenicias.

Por tanto, desde muy antiguo existían una serie de núcleos poblacionales estables que daban cohesión sociojurídica a un territorio sujeto a su jurisdicción; es el caso de la *Chora* o el *Territorium*. Sus nombres los conocemos por las fuentes orientales; esto es, no conocemos cómo las poblaciones autóctonas se llamaban a sí mismas,

sino que nuestro conocimiento proviene de nombres dados por las gentes alóctonas. Nuestro conocimiento también es muy sesgado sobre las relaciones que las poblaciones prerromanas tenían entre ellas aunque todo parece indicar que existían relaciones jerárquicas como parece demostrar el Decreto de Lucio Emilio Paulo en relación con Lascuta y Hasta Regia.

También existen bastantes diferencias entre ambas orillas, la más importante es el distinto grado de integración de las comunidades prerromanas en el organigrama administrativo romano. La conquista en 206 a.n.e. de la orilla Norte marcará un desarrollo poblacional totalmente desconocido para la orilla Sur, territorio sujeto a un rey de corte helenístico. La intensidad de la romanización en el Norte no tendrá parangón con la llevada a cabo en el Sur, casi dos siglos más tardía; así, el modelo de ciudad utilizada en el Norte será la *civitas stipendiaria* y en el Sur se decantarán por colonias y municipios.

Por tanto, nuestro estudio se regirá por un criterio cronológico fundamentado en las tres grandes épocas en las que se basa esta investigación: fenicia, púnica y romana. Dentro de cada época, se esbozará un mapa de poblamiento haciendo hincapié en los núcleos poblacionales y las vías de comunicación. Cuando sea posible, se analizarán más detenidamente dichas entidades poblacionales haciendo especial hincapié en las grandes unidades urbanas de la zona caso de las fundaciones coloniales romanas (Traducta y Zelis) así como las ciudades privilegiadas (Tingi, Carteia y Baelo) o los grandes *oppida* de la orilla Norte como la Silla del Papa o Villa Vieja.

El patrón poblacional según la época se puede apreciar en el siguiente cuadro:

ÉPOCA	PATRÓN
FENICIA	ASENTAMIENTO/FACTORÍA
PÚNICA	OPPIDUM
ROMANA	CIVITAS

VI. B.- Geografía del Estrecho: Introducción

Si hacemos caso de Diodoro Sículo⁴⁶⁰, el nacimiento del Estrecho lo debemos a Heracles el cual desgajó el istmo que unía Europa y África. Para conmemorar tal hazaña, el héroe tebano erigió dos montañas, Abyla y Calpe, que se asemejaron a columnas gigantescas por lo que el hombre antiguo llamó Estrecho de las columnas de Heracles a la zona (POSAC MON, C., 1988b:25).

Lo cierto es que el Estrecho es y ha sido uno de los hitos geográficos más importantes entre Oriente y Occidente y lo sigue siendo entre Europa y África en la actualidad.

No obstante, se hace preciso delimitar con claridad los límites de la zona que entendemos como Estrecho de Gibraltar pues, de otro modo, la terminología usada a través de los tiempos no ha sido clara. Vamos a utilizar un criterio estrictamente náutico para establecer la zona objeto de estudio. Pretendemos con ello encauzar el trabajo desde el propio Estrecho, esto es, delimitando con precisión la zona donde oceanográficamente es correcto hablar de Estrecho, prescindiendo de terminologías

⁴⁶⁰Hist. IV,18,4

tradicionales como “Circulo del Estrecho”, Extremo Occidente, etc (TARRADELL MATEU, M., 1960; RODERO RIAZA, A. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1995:3 y ss) que no son objeto de este trabajo.

VI.B.1.- Aspectos náuticos del Estrecho de Gibraltar

Único canal natural de comunicación entre un mar regional, el Mediterráneo, y un Océano, el Atlántico, su formación está directamente relacionada con procesos tectónicos ocurridos entre las placas ibérica y africana.

Sus límites geográficos no están claramente definidos. Su eje sigue dirección Este-Oeste en las inmediaciones del paralelo 36°N. Tiene una longitud de cerca de 60 Km entre lo que se considera su límite occidental, cabo de Trafalgar-Espartel, y su límite oriental en Punta Europa-Punta Almina. La anchura es variable entre ambas secciones, desde los 44 Km en su entrada occidental hasta los 14 Km entre Tarifa y Punta Cires.

La batimetría es muy atormentada. Se puede apreciar la zona de mínima profundidad entre Punta Paloma y Punta Malabata con una profundidad de unos 300 m en la parte Sur y de 90 m, denominado monte Seco. A esta zona se la denomina el umbral Principal del Estrecho. La existencia de esta singularidad topográfica divide al canal principal, cuya profundidad media es de unos 550 m, en dos partes:

- a) Zona occidental, que en su parte más profunda, presenta isóbatas desde 355 m al Noreste de cabo Espartel, el denominado umbral de Espartel, y 630 m al Noreste de Tánger.

Zona oriental, o cuenca de Gibraltar, con una profundidad media superior a los 700 m, alcanzando valores máximos de 960 m en la depresión localizada al Sur de la Punta del Acebuche.

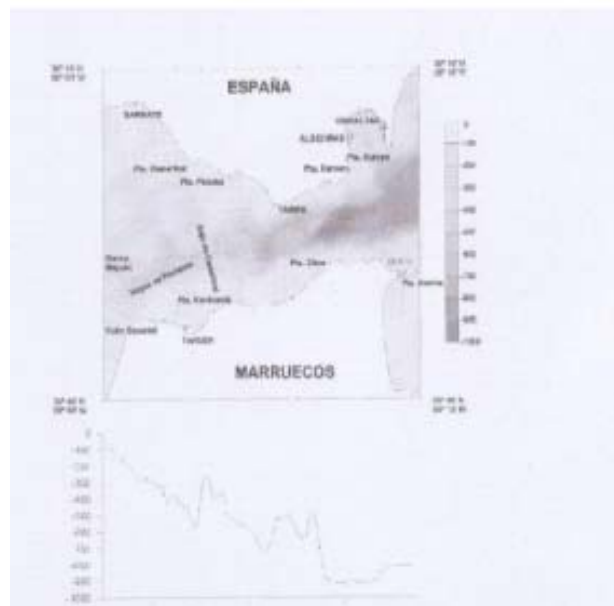


Fig. 58.- Batimetría del Estrecho de Gibraltar. (II Jornadas de Análisis de Variables y Simulación Numérica del Intercambio de Masas de Agua a Través del Estrecho de Gibraltar.)

Por lo que respecta a las características oceanográficas, la importancia del Estrecho viene determinada porque actúa como elemento de control del intercambio de masas

de agua entre el Atlántico y el Mediterráneo produciendo alteraciones en las condiciones oceanográficas de ambas cuencas. En la mediterránea se produce un mantenimiento del balance hídrico y en el atlántico el flujo de agua mediterránea determina la circulación profunda del mismo en su parte Norte. Este fenómeno ya fue observado en la antigüedad según nos comenta Estrabón⁴⁶¹. Esto es debido a dos causas: la diferente densidad de las aguas atlántica (menos densa, con menos cantidad de sal y más fría) y mediterránea (más densa, caliente y más salina) y a la diferencia de nivel entre ambas cuencas donde el Océano aparece más alto.

Así, desde una perspectiva estrictamente basada en la navegabilidad y el estudio de las condiciones náuticas (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003a:70), el Estrecho de Gibraltar constituye un canal por donde discurren las aguas del Océano al Mediterráneo permitiendo la comunicación entre un mar abierto y otro cerrado.

Geológicamente, la costa septentrional es similar a la opuesta, dirigiéndose en dirección W – E, formando en su embocadura occidental más ancha, una boca de embudo donde las masas de agua corren a gran velocidad.

Cuenta la costa septentrional con 101,8 Km de longitud desde Trafalgar a Punta Europa; la meridional no tiene más de 77,8 Km.

El ancho de la embocadura occidental, esto es, entre cabo Espartel y cabo Trafalgar es de 44,8 Km y el de la embocadura oriental (entre Punta Europa y Santa Catalina) de 23,1 Km; el de la angostura entre la isla de Tarifa y Punta Cires es de 15,1 Km y

⁴⁶¹ Estrabón, I, 3,4.

la zona más estrecha, entre la mediana de Tarifa y el río Guadalmesí y Punta Cires es de 13,8 Km.

La profundidad es de más de 300 metros en el meridiano de Trafalgar, de 760 metros en la angostura de Tarifa, de 1.085 metros en el de Punta Carnero y de 1.200 metros en la embocadura oriental.

La costa septentrional se adelanta hacia el S en un ángulo cuyo vértice es Tarifa mientras la meridional, desde cabo Espartel hasta la Punta de Ksár es lisa para girar al NE hasta Punta Cires y volver al N hasta Punta Almina.

Comienza el Estrecho en su zona septentrional en el Cabo Trafalgar que es el límite septentrional del mismo; es bajo, de tierra quebrada y arenisca y despide hacia SW bajos y piedras peligrosas.

Los pasos por los canales que dejan entre sí los bajos comprendidos entre Punta Aceitera y el Cabo son muy peligrosos debido a las corrientes, por lo que es aconsejable o ceñirse mucho a la costa o muy a la mar.

A partir del Estrecho Sur del Cabo, la costa hasta Tarifa corre en dirección SE, con orillas bajas y arenosas, plagadas de arrecifes; con temporal es preciso alejarse de ella para evitar la marejada que normalmente se levanta. No obstante hay calas y ensenadas (como la del Varadero) donde puede desembarcarse cómodamente.

A 5,5 Km al Este de Trafalgar, la costa gira hacia ENE., formando la Ensenada de Barbate con su río e idónea para el desembarco.

Tras Barbate, y dominada por el cerro donde surge Vejer de la Frontera, la costa corre baja y arenosa, formando playas y bajos con rocas.

Se alcanza así la Punta de Zahara que forma con el Cabo, la Ensenada de la Plata. Ésta ofrece abrigo a vientos de ESE. El Cabo de la Plata es elevado junto a Punta Camarinal. Entre ésta y Punta Paloma, se abre la Ensenada de Bolonia, con buen abrigo a vientos del NW-NE. Es zona inmejorable para el desembarco, a excepción de algunos bajos al Sur de Punta Paloma (Los Cabezos).

Entre las Puntas de la Paloma y de la Peña, se abre la ensenada de Valdevaqueros, con un buen abrigo. Pasada Punta de la Peña, siguiendo hacia el SE, se abre la Ensenada de los Lances idónea igualmente para vientos del NE. En su parte Norte la denominada Bajeta de Tierra, es peligrosa pues suele romper con mucho ímpetu la mar.

La Isla de Tarifa es circular y en su extremo SW se prolonga por un arrecife que descubre con mareas bajas. De aquí a la Punta del Acebuche, la costa es de mediana altura con pequeños ríos y playas de arena. Accidentes relevantes son: Punta Chamorro, Guadalmesi y la Ensenada del Tolmo con buen abrigo a vientos del 1º y 4º Cuadrante y los islotes Dos Hermanas a 300 metros al Este de Punta Acebuche.

Desde aquí, la costa tuerce al NE. formando la Punta de Cala Arenas, buen abrigo a vientos del 4º Cuadrante. Muy cerca se abre la Cala del Peral frente a la cual, a 800 metros surge la Isla de las Palomas, rodeada de piedras agudas que pueden ofrecer abrigo.

Se llega así a Punta Carnero, el extremo Oeste de la Bahía de Algeciras tras haber pasado el peligroso bajo de La Perla. La Bahía acaba en Punta Europa. Contiene los mejores fondeaderos del Estrecho y es el principal abrigo para cualquier navío en toda clase de tiempo; sin embargo, debe tenerse cuidado con las corrientes, fuertes y abundantes, sobre todo la que corre en dirección NE.

La primera inflexión la encontramos en su extremo Oeste, en la Ensenada de Getares, con buen fondeadero en su parte Sur. Al Norte, antes de Punta de San García, se encuentran arrecifes peligrosos. Es una ensenada muy peligrosa con fuerte viento de levante. Hasta la Punta del Rodeo, se abre la no menos peligrosa Ensenada del Cucareo por su bocana llena de rocas. Igual sucede con la Ensenada del Saladillo. Tras ésta se llega a la Isla Verde y a la desembocadura del Río de la Miel.



Fig. 59.- Bahía de Algeciras

La costa continúa tras la Punta del Rinconcillo, con una amplia playa donde desembocan varios ríos lo que puede dificultar el acceso a la misma. El fondeadero de Palmones puede ser peligroso con vientos del SE. Entre el Río Guadarranque y Puente Mayorga se encuentra el mejor fondeadero de la Bahía, sobre todo con vientos del Este y SE.

La Punta Mala inicia una ensenada que bordea el Istmo de Gibraltar poco recomendable con vientos del SW. Tras ésta y hasta Punta Europa se extiende Gibraltar. Su costa Este es acantilada e inabordable y solo las pequeñas playas del Algarrobo y los Catalanes, ofrecen tal posibilidad. Tras ésta se abre Mala Bahía, muy peligrosa con vientos del Este y SE. De aquí a Punta Carbonera se abre un pequeño arco lleno de piedras y arrecifes. Tras la desembocadura del río Guadalquivir, se accede al Guadiaro el cual presenta un inmejorable refugio para los navíos.

Hasta aquí se presenta la descripción pormenorizada del Estrecho desde un punto de vista de la navegabilidad de sus aguas en su zona septentrional. Para la parte africana, es preciso señalar que el litoral ofrece en la parte occidental (sobre todo en las proximidades de cabo Espartel) una forma elevada y peligrosa. Son mesetas que se elevan gradualmente llegando al pie de la cordillera del Atlas, que atraviesa en dirección SW – NE la parte NW de África. Predominan los vientos del Oeste y la corriente dominante es en dirección S o SW paralela a la costa.

De cabo Espartel a Azilah se presenta el Cabo Espartel (35° 47' 2 N y 5° 55' 6 W) el cual constituye el límite SW del Estrecho de Gibraltar así como el extremo NW de África. Se distancia 44,8 Km a 168° del Cabo Trafalgar. Se presenta dominado por

la cumbre del Djebel Quebir, con una altura de 327 metros. Termina en el mar en un enorme peñón que, visto por el Norte o por el Sur, se asemeja a un islote.

La navegación es bastante difícil en sus cercanías pues despide a unos 750 metros al WSW un arrecife que siempre rompe y al SW, al mismo pie del cabo, a unos 200 metros unas piedras conocidas como Farallones. A 800 metros al W se ubican las Lajas de Espartel, muy peligrosas para la navegación sobre todo debido a las fuertes corrientes de marea, las cuales forman remolinos con bastante frecuencia en las inmediaciones del Cabo.

Desde Espartel desciende el terreno hacia el S. con bastante rapidez para convertirse en una gran llanura que finaliza en la playa de Jeremías. Es una costa de arena cortada por salientes rocosos y bordeada por una línea de bajas colinas. A 0,75 millas al S. del Cabo se encuentra Cala Espartel la cual ofrece abrigo a vientos del E. A casi dos millas de Cabo Espartel se encuentra el promontorio de las Cuevas (Cuevas de Hércules) formado por escarpados cortados a pico y desde los cuales da comienzo la llamada playa de Jeremías.



Fig. 60.- Cuevas de Tánger (RAMOS MUÑOZ, J. y CANTILLO DUARTE, J., 2009:62)

Comienza dicha playa con el Djebel Yibila a unos 1.800 metros de la línea de costa y con una altura de 135 metros. La playa es buena zona de fondeadero con fondo de arena limpio y bastante parejo. Es ideal como refugio cuando al embocar el Estrecho, sorprenda el viento de levante. Con levante, es preferible mantenerse ceñido más a la costa africana que a la europea al embocar el Estrecho pues es costa más limpia y abrigada. La playa de Jeremías no ofrece salientes dignos de mención y finaliza en la desembocadura del uadi Mharthar. Al S. de ésta desemboca el uadi Garifa, dando comienzo a la playa de Sidi Hamed es Sua hasta la desembocadura del uadi Helú.

Paralelamente a la costa y a unas seis millas de Cabo Espartel, corre un bajío de piedras que causa rompientes con mal tiempo. Más al N. se encuentra el llamado Bajo de El Animán, formado por piedras separadas de la orilla 2,3 Km a una profundidad de 5 metros lo que constituye un grave peligro para la navegación.

Desde la ciudad de Asilah a 37 Km de la embocadura del Estrecho en Cabo Espartel, la costa es una extensa playa sembrada de arrecifes entre los cuales los situados al N. de la ciudad forman un pequeño puerto de peligrosa entrada y de pequeño calado. Es mal fondeadero con fondos de piedra que hace difícil la recalada con el viento del Oeste.

La parte meridional del Estrecho es la que se desarrolla entre cabo Espartel y la península de Almina en Ceuta. De cabo Espartel a Punta Almina, la costa consiste en un frontón alto y peñascoso de aspecto similar a la costa Norte del Estrecho,

dejando pocas playas que sirvan de abrigo a la navegación a excepción de la Bahía de Tánger y Ceuta.

Cabo Espartel constituye el límite SW del Estrecho hallándose a 24,2 millas al 168° del Cabo de Trafalgar. Está dominado por el Djebel Quebir con 327 metros entrando en el mar en forma de peñón amogotado que parece un islote. Su cumbre desciende rápidamente hasta convertirse en una llanura litoral que finaliza en la playa de Jeremías con el Djebel Yibila de 135 metros. La playa es de arena limpia y de buen abrigo a la navegación con rachas de levante duro. En su extremo N. se encuentra el promontorio de las Cuevas de Hércules formado por varios escarpados cortados a pico.

El cabo Espartel termina en la cala del mismo nombre, de pequeñas dimensiones y expuesta a los vientos. Termina en la Punta del Frailecillo en un islote llamado Piedra Gorda de 143 metros de altura. Continúa desde aquí la costa alta y acantilada hasta la Punta de los Pichones con un morro de 44 metros de altura y, más saliente y apuntada es la Punta de los Judíos, distinguiéndose por sus escarpadas paredes; tras ella se desarrolla la cala de los Judíos, demasiado pequeña para servir de abrigo a las embarcaciones.

Desde la Cala de los Judíos hasta la Bahía de Tánger, se suceden terribles arrecifes llamados Marchán avanzando unos 300 metros al N.

La Bahía de Tánger es de 1,2 millas de saco y 3 de abra comprendida entre el final de los arrecifes Marshan al W. y Punta Malabata al E. Es de arena limpia y

constituye la única ensenada considerable de la costa meridional del Estrecho con abrigo seguro a las navegaciones. Tras la Bahía de Tánger, se alcanza la Punta Malabata, saliente y gruesa terminado en altos escarpes y cercada de arrecifes. De Punta Malabata a Punta Altares, la costa es igualmente escarpada presentando notables montes como el Djebel Nhunuix de 272 metros o el Beni Meyimel de 480 metros. Además, al E. de Punta Altares se encuentra la Punta Kankush donde desemboca el uadi homónimo.

Tras ésta y a 1,6 millas se encuentra la Punta Al-boasa con una costa sucia y alta. Dicha Punta es la finalización en el mar del Gebel Han Dak Srara de 237 metros presentando un frontón redondeado.

Tras ésta se desarrolla Cala Grande a más de 2 millas de Al-boasa que aunque de buen aspecto, no es apta como fondeadero para las embarcaciones. Al E. de la cala desemboca el uadi Lám formando un profundo valle en medio del cual surge el llamado monte San Simonito de 245 metros.

Continúa la costa a una milla de Cala Grande con Punta Ferdigua, baja y acantilada con grandes arrecifes que se suceden sin solución de continuidad durante 2,5 millas a levante hasta la Punta de la Sájara.

Dominando este tramo costero se levanta el macizo montañoso del Chajchúja con 466 metros, a cuyo pie discurre un río desembocando en las proximidades de Punta el Ksár a una milla de la anterior y cercenada de piedras. Aquí se forma una pequeña cala que sirve como resguardo a los vientos del W y SW.

La costa hace una inflexión en dirección NE, siendo alta y acantilada aunque formando pequeñas playas interrumpidas por acantilados. A 1 milla de Punta Alcázar se encuentra la Punta de la Torrecilla formando un apéndice saliente llamado Dahar el Borcho.

A 3,5 millas de allí se encuentra Punta Kaluli, baja y poco saliente, que da paso a la ensenada del Sainar donde desemboca el uadi el-Remel. Se encuentra igualmente el monte Haffa el Benát, distinguiéndose perfectamente desde casi todo el Estrecho. La playa termina en Punta Cires, a 3,3 Km al 38° de la Punta Kaluli. Junto a ella se encuentran varios islotes hasta los 400 metros de la costa. Sobre ella se alza el Djebel Tala con 228 metros y que asemeja a Gibraltar.

De Punta Cires a Ceuta, la costa tiende hacia el E, árida y peligrosa para el cabotaje, con pequeñas ensenadas como la de Cires, Almansa o Benzú, que terminan en playas pequeñas procedentes de quebradas. Las sierras que la dominan son cada vez más altas que se precipitan hacia la costa en rápidas pendientes. Una de las más características es el llamado Tajo del Ahmiár o de Lanchones, entre Punta Lanchones y Punta el Vaár con un frente de 1.400 metros de largo.

La ensenada de Cires abarca desde Punta Cires hasta Punta Lanchones, dominada por el Djebel Mársa de 354 metros. Tiene 700 metros de longitud hacia el S., desarrollando una playa de arena muy limpia y buen abrigo a la navegación. A continuación viene Punta el Vaár, extremidad occidental de la sierra de el Marsa, desarrollándose la ensenada de el Mársa hasta Punta el Mársa, conteniendo la

desembocadura del uadi el Mársa y ofreciendo cómodo abrigo a la navegación. La Punta el Mársa se eleva 122 metros, delimitándose hacia el E., una costa alta y escabrosa tendiendo al NE. hacia Punta Leona.

Frente a ésta se ubica la llamada Isla del Perejil o Laila, de forma triangular con 74 metros de elevación. Presenta costas acantiladas aunque al N y NW se encuentran dos pequeñas calas aptas para pequeñas embarcaciones, Caleta del Rey o de Levante y Caleta de la Reina, cerca de la cual se encuentra la Cueva de las Palomas. Despide peligrosos arrecifes que apenas asoman en bajamares vivas. Al SE. entre la isla y la costa se encuentra el fondeadero del Perejil, lugar inmejorable para el abrigo.



Fig. 61.- Costa Sur del Estrecho con la Isla del Perejil o Laila y el Djebel Musa

Punta Leona es la más septentrional de la costa con 72 metros procediendo del declive de Sierra Bullones. De entre todos los picachos que presenta en su cumbre, que duda cabe que el Djebel Musa con sus 839 metros de altitud se corona como la unidad orográfica más alta del Estrecho. La sierra domina la cadena montañosa que

desde Punta Cires a Punta Blanca, ciñe la costa. Se interna bastante en el S. para buscar el pequeño Atlas del cual forma parte.

La ensenada de Benzú se conforma entre las Puntas Leona y Blanca. Se interna 1.200 metros hacia el S. Al E de dicha ensenada se ubica la Punta Blanca, rodeada de peligrosos arrecifes. Tras ésta encontramos Punta Bermeja comenzando una costa alta y barrancosa. Todas estas Puntas proceden en declive de la Montaña del Renegado, de 325 metros de altitud y tras ella se abre la Bahía de Ceuta.

Está limitada a W. por Punta Bermeja y al E. por la Punta de Santa Catalina. Abierta al N. ofrece buen refugio a vientos del primer y cuarto cuadrantes. Tras la ensenada encontramos la Península de Almina conformando junto con la altura del Hacho de 204 metros, la ensenada de Ceuta.

Tras superar Punta Almina, la costa corre hacia el S. hasta Cabo Negro, doblando después al SE. hasta la Punta de Pescadores. Se desarrolla la ensenada de Ceuta conformada por las Puntas Almina y el Cabo Negro. Se conforman dentro de ésta la ensenada de Castillejos, destacándose la limpieza de sus playas lo que facilita el atraque de cualquier embarcación. Tras ésta se halla la desembocadura del uadi Medik conformando una costa de orillas bajas aunque alta y quebrada en el interior con grandes cimas ubicadas en la sierra Bullones con el Djebel Musa y sus 839 metros de altitud.

En cuanto a la morfología del Estrecho, las areniscas del Aljibe, afectadas fuertemente por los movimientos tectónicos, darán lugar al relieve acentuado y

uniforme del Estrecho de Gibraltar. Son areniscas atacadas por las escorrentías que, profundizando en ellas, conformarán profundas vaguadas de paredes verticales y fondos arenosos conocidos como canutos. Se dan también en su parte oriental grandes arenales costeros con formación de dunas. La zona de Barbate se verá influenciada también por los relieves de antiguos estuarios marinos colmatados paulatinamente y convirtiéndose en marismas (FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, A., FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, J. y GIL GÓMEZ, B. J., 1988:71 y ss).

Por lo que respecta a los aspectos climatológicos, es indudable que el viento es el principal factor que afecta a la zona del Estrecho, sobre todo el Sureste.

VI. B. 2.- Vientos

La velocidad media del viento en el Estrecho es de 28.4 Km/h y durante más de 100 días al año, soplan superiores a 50 Km/h. desde los cuadrantes Este y Sureste. En Tarifa en concreto, se llegan a registrar durante 60 días al año, rachas de entre 75 y 120 Km/h. provenientes del Este.

Los vientos atlánticos son húmedos y frescos, provocando gran número de precipitaciones. Por el contrario, los de componente Sureste son vientos secos y abrasadores en la temporada estival.

En la zona de Tarifa, el viento Sureste alcanza su máxima frecuencia, convirtiéndose en el viento dominante en la zona y provocando un número muy escaso de días de calma. Más al Este, en la Bahía de Algeciras, ya no domina el viento del Sureste aunque sigue estando presente.

Podemos decir que el Estrecho actúa como un gigantesco embudo que desde las estribaciones penibéticas llega al Atlas marroquí y se va cerrando hasta el propio Peñón de Gibraltar. En este punto se concentran los vientos del Este y Sureste produciendo una canalización de los mismos, una aceleración y extraordinaria turbulencia que generará a su salida al atlántico el viento conocido como de levante. El fenómeno conocido como Levante es el más característico del Estrecho. Se produce cuando la zona de bajas presiones de África se extiende hasta el Estrecho. La velocidad del viento puede alcanzar fácilmente los 120 Km/h.



Fig. 62.- Aerogeneradores en el canal del Estrecho

El análisis de los vientos en el Estrecho debe hacerse sobre la base de las rosas de frecuencias anuales que se muestran a continuación tomadas de las estaciones de Bahía de Algeciras y Tarifa, todas adscritas al Instituto Meteorológico Nacional⁴⁶².

⁴⁶² Tomado de Ibarra Benlloch, P. (1989): "La influencia de los vientos del Estrecho de Gibraltar en la vegetación arbórea". *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz*. Cádiz. pp. 61 – 84.

En ellas, puede apreciarse cómo en la zona de Tarifa, la mayor frecuencia anual corresponde con un 43,2 % a vientos de componente Este, al igual que ocurre en Gibraltar con un 41,1 %, siendo segunda la componente Oeste

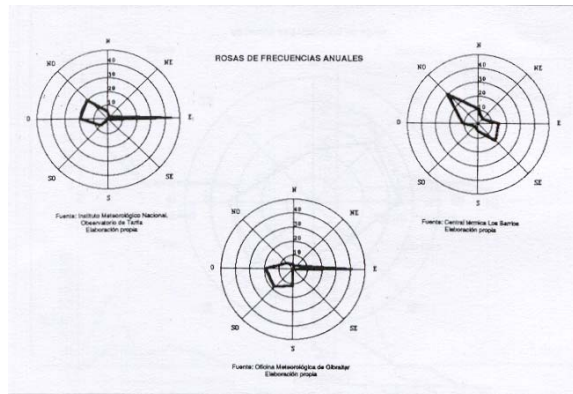


Fig. 63.- Rosas de Frecuencias Anuales

Por lo que respecta a la velocidad, presenta una media anual de 13,6 km/h lo que supone un índice 3 en la escala de Beaufort (IBARRA BENLLOCH, P. 1989:70). Según nos muestra la figura, las direcciones de fuerza 3 Beaufort son 4: Este (16,7 km/h), Sureste (17,5 km/h), Oeste (17,2 km/h) y Noroeste (16,1 km/h) que coinciden con lo mostrado en la rosa de frecuencias de la figura anterior.

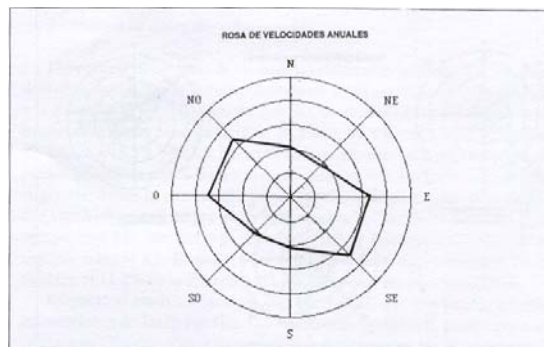


Fig. 64.- Rosa de velocidades anuales

VI. B. 3.- Climatología

En cuanto al tiempo, si analizamos la figura 65⁴⁶³, nos hallamos ante una situación cuya evolución se desarrolla rápidamente. El sector caliente de la baja presión se localiza en Argelia donde sopla el Siroco⁴⁶⁴ procedente del desierto del Sahara. Más a Occidente, nos encontramos una circulación bien definida del SE que arrastra continuamente aire procedente de la región del mar de Sirte que, por moverse sobre un mar más frío produce nieblas y lluvia. El frente frío alcanza velozmente al caliente y la borrasca ya ocluida se desplaza hacia el N.

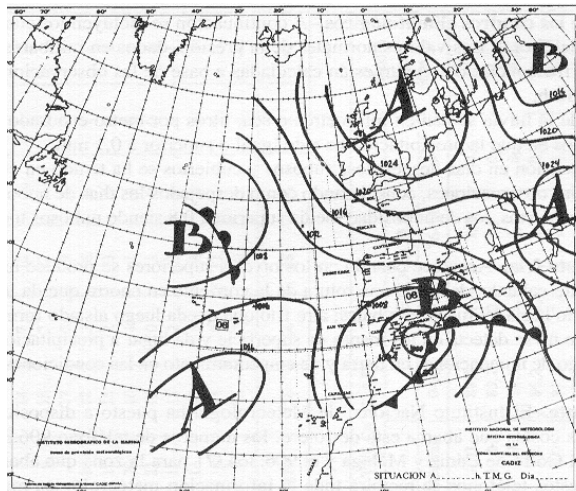


Fig. 65.- Borrascas que penetran a través del Estrecho de Gibraltar. (Derrotero General del Mediterráneo, 1998:6)

⁴⁶³ Tomadas ambas del Derrotero General del Mediterráneo. Nº 3 Tomo I. Cádiz, 1998.

⁴⁶⁴ El Siroco es un viento característico del Mediterráneo Occidental el cual se manifiesta extremadamente caliente en verano durando de uno a dos días. Afecta principalmente a las costas de Gata y cabo de Nao y alcanza su máxima intensidad en la provincia de Almería. En la costa africana se presentan asociados a tempestades de polvo afectando a la visibilidad como una niebla densa. En el Mediterráneo Occidental se tienen aproximadamente unos 50 días de Siroco al año, siendo la primavera la estación más propicia.

Por el contrario, en la figura de abajo tenemos una situación en la cual la mitad Sur del Mediterráneo se ve sometida a una corriente general de Levante correspondiente a la circulación en el borde Sur de un gran anticiclón centrado en el Océano. Cuando además se combina una baja presión centrada al SW de la Península Ibérica o el NW de África, la circulación en la región del Estrecho, acrecentada por las condiciones locales (embudo), suele dar lugar a fuertes y persistentes vientos de Levante los cuales son responsables de importantes temporales.

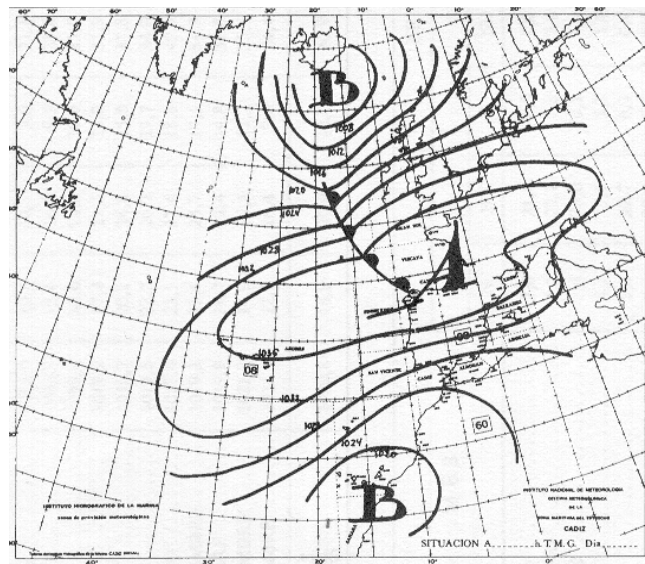


Fig. 66.- Situación anticiclónica con viento de Levante en el Estrecho de Gibraltar. (Derrotero General del Mediterráneo, 1998:7)

También merece ser tenido en cuenta el alto índice pluviométrico así como la humedad relativa del aire.

VI. B. 4.- Batimetría

Por lo que respecta a la batimetría, hasta la isóbata de 100 m., el fondo aparece con una suave inclinación aunque accidentado por algunos escollos rocosos. A partir de dicha isobata, la pendiente se acentúa progresivamente hasta alcanzar los 990 m.

La plataforma litoral marcada por la isobata de 100 m., se va estrechando desde Trafalgar con 30 Km. mar adentro, para pasar a 14,5 km. en Barbate y tan solo 4 Km. en Punta Camarinal. Se prolonga nuevamente en Punta Paloma hasta los 8 km. Aunque desde Tarifa hasta Punta Carnero se reduce a tan solo 2 Km., ensanchándose un poco en la Bahía de Algeciras.

La profundidad de 10 m. se alcanza a 1 ó 2 km. de la costa en Trafalgar; pero desde aquí, la pendiente se hace más abrupta aunque existan algunos bajos rocosos (Punta Paloma). A partir de aquí, predominarán los depósitos de areniscas y margas arcillosas alternantes (flysch) predominando los fondos arenosos.

VI. B. 5.- Régimen de corrientes

Como decíamos en párrafos anteriores, el Estrecho facilita la comunicación entre un mar cerrado (Mediterráneo) con 38 gm/l de salinidad y un nivel de agua 12,5 cm. menor que el Atlántico, y un océano abierto como es el Atlántico. Así, se generan dos movimientos de masas de agua (corrientes) de gran consistencia.

La diferencia de nivel entre las dos masas de agua provoca la atracción de la llamada corriente de Canarias hacia el Estrecho, dando lugar a una corriente superficial constante de Oeste a Este que, con gran anchura, profundidad y velocidad, penetra

por el centro del Estrecho en el Mediterráneo a una velocidad de superficie de 2 Km/h., a 3Km de distancia de la costa y con una temperatura de entre 13 y 22 grados centígrados. Su volumen de agua se cifra en 1.750.000 m³/segundo. Por otra parte, la diferente salinidad provoca una segunda corriente, más profunda, en sentido inverso a la anterior. Su profundidad se calcula entre los 100 y 500 m. y su temperatura es de 13°.

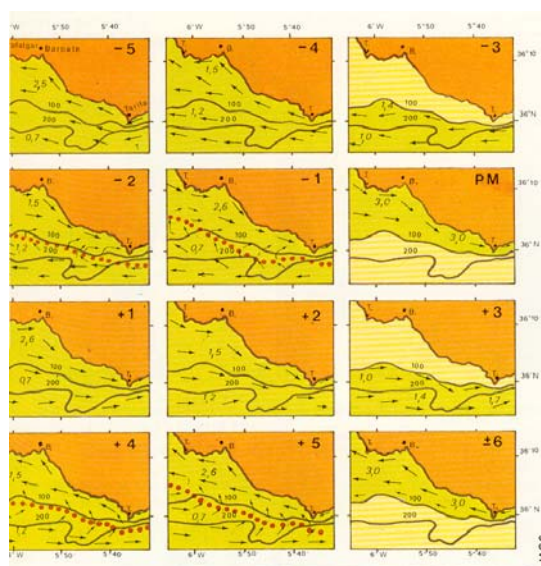


Fig. 67.- Ciclos de corrientes en el Estrecho de Gibraltar (RODRIGUEZ PIÑERO, J. 1984:53)

El Estrecho de Gibraltar es pues uno de esos accidentes geográficos que más ha influido a lo largo de los tiempos en la evolución de las poblaciones humanas de su entorno.

Es un área tectónicamente activa ya que coincide la colisión continental generada por el cierre de la placa Euroasiática y la Africana que tiende en su movimiento hacia el Norte (MALDONADO LÓPEZ, A., 1999:192). La actividad geodinámica

acaecida durante el Neógeno dará lugar a la aparición de numerosos Estrechos, entre ellos el Estrecho de Gibraltar. Estos actúan a manera de válvula controlando la distribución de masas de agua y el balance hidrográfico aunque ejerciendo a su vez una fuerte influencia sobre los procesos sedimentarios y la tipología deposicional además de influir enormemente sobre el clima.

Desde el Plioceno, la única comunicación Océano Atlántico – Mar Mediterráneo es a través del Estrecho de Gibraltar lo que provocará que en un principio se produjese un relativo descenso del nivel del mar lo que condujo al definitivo cierre de los portales béticos y rifeños (MALDONADO LÓPEZ, A., 1999: 191) dando lugar a la formación de amplios cañones fuertemente encajados en las secuencias sedimentarias infrayacentes.

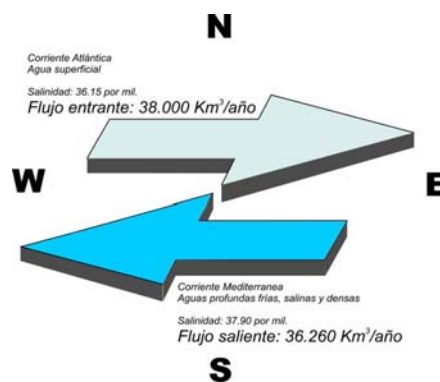


Fig. 68.- Intercambio de corrientes y salinidad en el Estrecho de Gibraltar (ALMAZÁN GÁRATE, J. L., PALOMINO MONZÓN, M^a C. y GARCÍA MONTES, J. R., 2009:8)

Actualmente, la corriente profunda de salida al Mediterráneo produce una gran variedad de depósitos cuya acción alcanza una amplia zona atlántica. No obstante,

durante el Plioceno, se desarrolla un régimen deposicional por corrientes de contorno controlado por un alto nivel del mar al haberse establecido la circulación de masas de agua a través del Estrecho.

Esta morfología va a provocar unas condiciones de equilibrio hídrico que para el Mediterráneo son las que se relacionan en la siguiente tabla:

ANOTACIONES	Y	CAUDALES ESTIMADOS (m ³ /s)	
		Condiciones actuales S= 2.700.000Km ² Δt=0°C	Condiciones de equilibrio S= 2.300.000Km ² Δt= -4°C
PÉRDIDAS			
Aportaciones			
Ríos		50.000	60.000
Dardanelos*		5.000	5.000
Gibraltar*		30.000	0
Lluvias		65.000	55.000
Total		150.000	120.000
Pérdidas por evaporación		150.000	120.000**

LEYENDA:

S = Superficie aproximada del Mediterráneo.

* = Corriente superficial – corriente de fondo

** = Valor estimado sobre una evaporación media del orden de 1.650 mm/año

Como señalan Alonso del Rosario y Ortegón Gallego, (ALONSO DEL ROSARIO, J. J. y ORTEGÓN GALLEGO, F., 1984:20), el Mediterráneo es un cuerpo de agua cerrado casi en su totalidad. Su balance evaporación / precipitación es muy alto por lo que de cerrarse el Estrecho, se convertiría en un inmenso valle salpicado de lagos salobres y salinos. De ahí su importancia oceanográfica. Debido a este balance, el agua, al ser más salina, resulta también más densa y además como el nivel del agua atlántica es más elevado, se establecen gradientes internos de presión que motivan un movimiento de las masas de agua. Esto origina una corriente atlántica superficial que entra al Mediterráneo mientras que la que gira en dirección atlántica es más profunda.



Fig. 69.- Configuración física del Estrecho de Gibraltar (ALMAZÁN GÁRATE, J. L., PALOMINO MONZÓN, M^a C. y GARCÍA MONTES, J. R., 2009:4)

La interfaz donde se unen las dos masas de agua es la que va a delimitar la dinámica de flujos en la zona del Estrecho. Dichos flujos se adaptan continuamente para poder mantener el equilibrio de salinidad y de agua en el Mediterráneo. Los caudales que atraviesan el Estrecho han sido estimados recientemente en alrededor de 0.7 Sv para la corriente más superficial y de 1.3 Sv para la saliente.

Igualmente, esta zona de interfaz hace que se generen ondas internas como consecuencia de la perturbación de dicha interfaz provocada por la entrada de la marea procedente del Atlántico. Dicha interfaz es más profunda en el borde africano que en el europeo.

VI. B. 6.- Mareas

Por lo que respecta a las mareas, su régimen es semidiurno aunque la propia morfología del Estrecho hace que la marea entrante presente comportamientos complejos, generando un punto anfidrómico cerca de Ceuta para las ondas diurnas. También, la presencia de componentes cuartodiurnas elevadas, lleva a pensar en la existencia de contribuciones adicionales a las ondas de marea producidas desde el fondo por el rozamiento (ALONSO DEL ROSARIO, J. J. y ORTEGÓN GALLEGO, F., 1984:27).

Si observamos el Estrecho desde un satélite, veremos que la imagen recoge un acentuado carácter tectónico – estructural con un trazado longitudinal de una línea de costa definida por un arco semicircular al norte, en perfecta continuidad con la costa de Marruecos, y la alternancia de cabos (Isla de las Palomas, Punta Camarinal, Punta Europa, Trafalgar, etc...) con ensenadas cerradas por bancos arenosos

(Valdevaqueros, Bolonia, etc...). Como tramo singular destaca la Bahía de Algeciras de forma semicircular casi perfecta y que se convierte en un microespacio dentro del propio Estrecho con un régimen propio de vientos, mareas, etc.



Fig. 70.- Entrada de agua atlántica en el Mediterráneo

VI. B. 7.- Breve Historia geológica del Estrecho de Gibraltar

Durante el periodo Triásico (230 millones de años) existía un mar poco profundo donde comienzan a depositarse margas yesíferas. Al sufrir un paulatino hundimiento, se generó el Geosinclinal Sudbético que recibió grandes aportes sedimentarios que darán lugar a lo que se conoce como Unidad del Campo de Gibraltar.

En el Neógeno se formará la cuenca del Guadalquivir hacia donde serán arrastrados los materiales del Geosinclinal Sudbético. Así, hacia el Mioceno Superior los

materiales se encuentran ya en sus ubicaciones actuales. La erosión y sedimentación cuaternarias, conformarán el paisaje actual.

Las areniscas del Aljibe, afectadas fuertemente por los movimientos tectónicos, darán lugar al relieve acentuado y uniforme del Estrecho de Gibraltar. Son areniscas atacadas por las escorrentías que, profundizando en ellas, conformarán profundas vaguadas de paredes verticales y fondos arenosos (canutos). Se dan también en su parte oriental grandes arenas costeros con formación de dunas. La zona de Barbate se verá influenciada también por los relieves de antiguos estuarios marinos colmatados paulatinamente y convirtiéndose en marismas.

Como decíamos al principio, el Estrecho facilita la comunicación entre un mar cerrado (Mediterráneo) con 38 gm/l de salinidad y un nivel de agua 12,5 cm. menor que el Atlántico, y un océano abierto como es el atlántico. Así, se generan dos movimientos de masas de agua (corrientes) de gran consistencia.

Por lo que respecta a la orilla Sur, la región que nos ocupa pertenece a la llamada Cordillera del Rif, cadena montañosa cuyo máxima altura se encuentra en el Djebel Tidighin con 2.456 metros en las cercanías de la localidad de Ketama. La orientación general de esta región, confinada por el Estrecho al Norte, el océano Atlántico al Oeste, el Mediterráneo al Este y las provincias de Kenitra y Sifi Kacem al Sur es Norte-Sur desde el Estrecho hasta la transversal de Tetuán.

La región está constituida por dos grandes zonas margoesquistosas separadas por la dorsal calcárea destacándose claramente por el relieve; es lo que se conoce como la espina dorsal de la región (DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A., 2008:382).

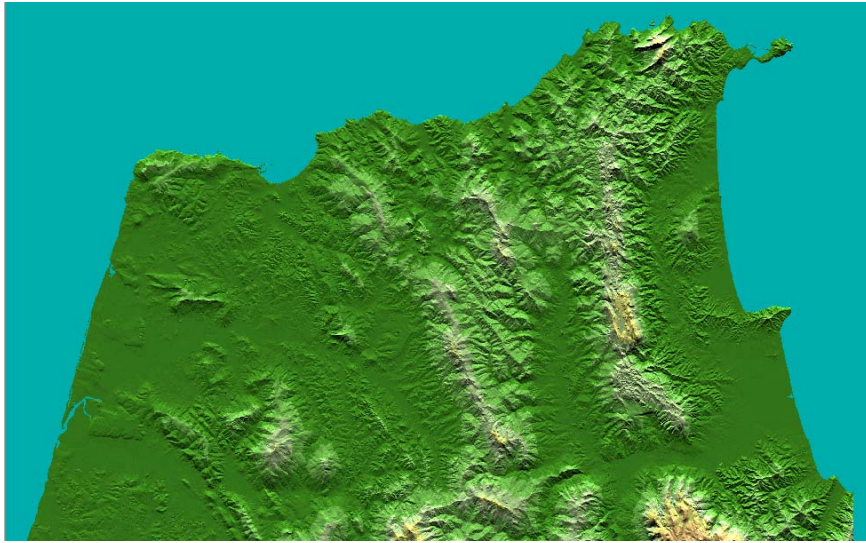


Fig. 71.- Orilla Sur del Estrecho de Gibraltar

Las dos zonas interna y externa están formadas por una serie de mantos de corrimiento. La zona externa está representada en la región por la Unidad de Tánger perteneciente al conjunto de mantos del Intrarif. Son formaciones margoarcillosas de época mesozoica. Las zonas internas afloran a lo largo de la costa entre Ceuta y Yebha donde se sumerge en el mar. Podemos diferenciar tres grandes conjuntos que presentan su equivalencia en la orilla Norte: son los conjuntos Sébtides, equivalentes a los Alpujárrides, Gomárides, equivalentes a los Maláguides y la Dorsal Calcárea equivalente a la Dorsal Bética.

VI. C.- El poblamiento del Estrecho en época fenicia

Es cierto que comprobamos cómo cambian los patrones de asentamiento en el territorio en función de las necesidades básicas creadas ante el impacto colonial

desde, al menos el siglo IX a.n.e. No es objeto de este trabajo analizar las relaciones poblacionales anteriores a la época de la llegada de los primeros colonizadores pero es seguro que existe un antes y un después de dicha época. La reacción ante un estímulo tan fuerte como es la llegada de gentes orientales con vocación de permanencia en el territorio, indudablemente trastocaría las relaciones entre las comunidades del Bronce Final. Así, nos parece oportuno comenzar analizando la vertebración del territorio del Estrecho a finales del siglo IX a.n.e. con la llegada de los primeros colonizadores.

Como hemos visto en páginas anteriores, el Estrecho, sobretodo en su costa Norte, es un paisaje bastante montañoso poco apto para las comunicaciones terrestres y con grandes llanuras aluviales que dificultan el asentamiento permanente de comunidades humanas por lo que las poblaciones optarán por ocupar medianas alturas. Sin embargo, este hecho supondrá un grave déficit en las comunicaciones terrestres⁴⁶⁵.

Debido a su compleja orografía, el Campo de Gibraltar ha sido tradicionalmente deficitario en comunicaciones terrestres. Esto lo ha suplido mediante una inmejorable posición para las comunicaciones marinas a través de importantes fondeaderos como la Bahía de Algeciras o las playas bajas de Bolonia. A esta complicada orografía se suman los innumerables ríos tipo rambla con cauces más o menos importantes (caso del Guadiaro, Guadarranque, Palmones, Valle o Barbate), verdaderos cauces fluviales con amplias desembocaduras, especialmente el Barbate y el Palmones.

⁴⁶⁵ A finales del siglo XIX, las comunicaciones entre el Campo de Gibraltar y las provincias colindantes eran extremadamente difíciles. El camino que conducía de Algeciras a la provincia de Málaga debía sortear las desembocaduras de los ríos Palmones (con barcazas hasta bien entrado el siglo XX) y mediante la construcción de un puente metálico en el caso del Guadiaro. En época de lluvias es frecuente la inundación de extensas zonas litorales. De Algeciras a Tarifa existía un camino de herradura conocido como camino de la Trocha de enorme dificultad. Ver: SÁEZ RODRIGUEZ, A. J., 1997:37 y SÁEZ RODRIGUEZ A. J., 2001:45.



Fig. 72.- La orilla Norte en los siglos X – VII a.n.e. En rojo los asentamientos fenicios, en amarillo los santuarios y en marrón los asentamientos indígenas

Las comunicaciones interiores siempre han buscado las tierras pegadas a alturas medias, en torno a las cotas de nivel de 30 a 60 metros para salvar así las frecuentes inundaciones en época de lluvias de las llanuras fluviales así como los numerosos cauces fluviales.

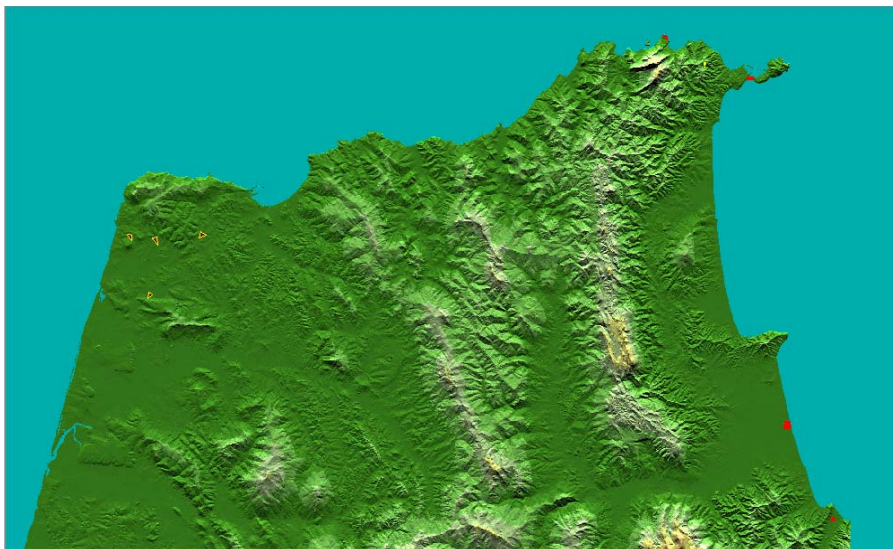


Fig. 73.- Orilla Sur en los siglos X – VIII a.n.e. En rojo los asentamientos fenicios. En amarillo los santuarios y en marrón los asentamientos indígenas

Nuestra zona de estudio en su orilla Norte está atravesada por dos grandes vías de comunicación que coinciden con cañadas reales surcando las orillas de las unidades hidrográficas más importantes de la zona. Un primer ramal lo ocupa la cañada real que viene por el Este siguiendo el trazado de la Cañada Real de Manilva a Los Barrios para enlazar con la de Botafuegos al Jaramillo hasta el Puerto de Ojen donde continua para enlazar con el cordel hacia el Retín en dirección Noroeste. Dicha ruta está jalonada a Norte y Sur por numerosas sierras con valles perfectamente encajonados lo cual facilita el tránsito de los cursos fluviales. La cañada real cruza el río Guadiaro a la altura de Barbésula, uno de los hitos de donde parten nuevos cordeles hacia el Norte siguiendo el cauce de los ríos Guadiaro, Genal y Hozgarganta, jalonados por las poblaciones de Lacipo y Oba. Así, la desembocadura del río Guadiaro presenta un triángulo poblacional justificado por las vías de comunicación naturales que discurren a lo largo de los ríos citados anteriormente.



Fig. 74.- Vías de comunicación en época romana en la orilla Norte

La Cañada continúa por el Puerto del Higuérón en dirección Oeste buscando su empalme con la otra gran vía de comunicación que discurre esta vez en dirección Sur- Norte a través de la Cañada Real de San Roque a Medina que conecta con la de Gaucín. Lo interesante para este trabajo es que el cruce de ambas se produce a escasos 5 kilómetros de Carteia, verdadero hito poblacional y nudo vertebrador de las comunicaciones campogibaltareñas. La cañada oriental desemboca directamente en el actual San Roque, de donde parte la Real hacia Medina, la antigua Asido. Es muy probable que la vía de época romana republicana se desarrollara siguiendo el trazado de esta vía natural que salía de Carteia y pasaba por San Roque por la llamada Fuente de María España hacia el Cortijo del Albalate, el Puerto de las Palomas en la Sierra del Arca tomando el antiguo camino de Algeciras a Gaucín siguiendo el cauce del Genal (ARIAS BONET, G., 1987:486). La vía romana en época republicana debería seguir el trazado de las antiguas vías de comunicación de épocas anteriores como parecen probar los asentamientos prerromanos a lo largo de esta línea.

Así, podemos establecer dos grandes ejes Norte – Sur y Este – Oeste que se cruzan en un punto en el centro de la Bahía de Algeciras, en el mejor fondeadero de todo el territorio: Carteia. Éste es el hito más importante desde el punto de vista estratégico y poblacional que existe en la orilla Norte del Estrecho de Gibraltar. En Carteia confluyen las dos principales arterias comunicativas con el territorio por vía terrestre y el mejor fondeadero desde el punto de vista náutico.

Para la orilla Sur, existe igualmente un eje Este – Oeste que parte desde la desembocadura del río Martil atravesando las estribaciones Norte de la cordillera del Atlas para llegar a Dchar Jdid en las inmediaciones de la actual Asilah.

Por otra parte, dos ramales parten hacia el Norte comunicando Tingi (Tánger) con dicha vía de comunicación y uno más oriental llegando a las inmediaciones de Alcazarseguer junto al yacimiento de Dar Aseqfan.

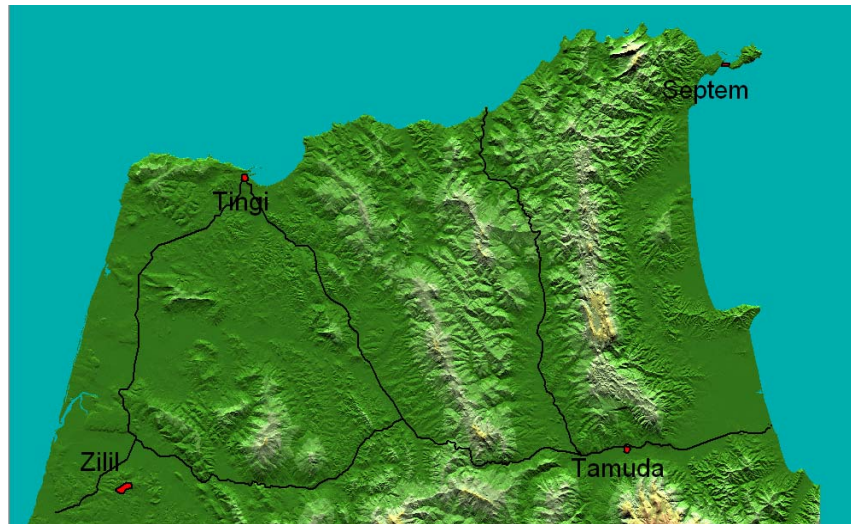


Fig. 75.- Vías de comunicación en la orilla Sur del Estrecho

La configuración orográfica de la zona hace que sea Tingi la gran unidad poblacional y el puerto referencial. De aquí parten dos ramales que aprovechan las grandes posibilidades comunicativas que presentan la llanura de Marshan y las antiguas lagunas de Bougdour y de Bou Khalf (PONSICH, M., 1970:10).

Entendemos que estos grandes ramales son vías de comunicación que se han mantenido desde, al menos el Bronce Final. La secuencia de yacimientos en torno a estas líneas comunicativas además de las posibilidades reales de tránsito que presentan, sugieren un uso continuado hasta nuestros días.

VI. E.- Los siglos IX y VIII a.n.e.

Para los siglos IX y VIII a.n.e., el Estrecho de Gibraltar conoce la llegada de nuevas gentes provenientes del Levante con clara vocación de permanencia. Lejos quedan los años de los contactos más o menos esporádicos analizados en los capítulos II y III de este trabajo. La confirmación arqueológica no parece llevarnos a momentos anteriores a mediados del siglo IX a.n.e. y en concreto para nuestra zona tenemos los asentamientos indígenas de Arroyo Vaquero y Lomo Redondo 3 (Estepona), Villa Vieja, la noticia de estelas del Bronce Final en las inmediaciones de Lacipo y Sierra de Martagina (Casares), Alcorrín y el Torreón de Martagina (Manilva), Montilla (San Roque), y los materiales provenientes de la Silla del Papa en Tarifa⁴⁶⁶. En la orilla Sur existe una gran problemática debido a las dataciones de los asentamientos, que provienen de la época de Tarradell y Ponsich. Según éste último autor, las tumbas megalíticas de El Mriés, Dar Kebira, Mers y Ain Dalhia podrían llevarse a la Edad del Bronce aunque en todo caso anterior al siglo X a.n.e. (PONSICH, M., 1970:68) por lo que quedarían fuera de los límites cronológicos de este estudio.

Junto a los asentamientos referidos, debemos destacar un enclave bastante peculiar como es el abrigo de la Laja Alta en Jimena de la Frontera donde aparecen representados un conjunto de barcos que según algunos autores pueden corresponder a momentos del Bronce Final.

A estos poblados de claro ambiente indígena, habría que sumarles los asentamientos de filiación fenicia que nacen a partir de este siglo VIII a.n.e.. Para la orilla Norte contamos solamente con un asentamiento: el poco definido de Sotogrande en la orilla derecha del río Guadiaro al que sumar los recientes hallazgos de finales del

⁴⁶⁶ Noticia que agradecemos a Iván García, arqueólogo del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia.

siglo VIII a.n.e. aparecidos en la Plaza de la Catedral de Ceuta (VILLADA PAREDES, F., 2006:273).

Hasta la fecha, el paisaje que se dibuja para el siglo VIII a.n.e. en el Estrecho es un área ampliamente dominada por poblados indígenas de grandes dimensiones como es el caso de Alcorrín o Villa Vieja, a los que se le asocian pequeños asentamientos que probablemente surjan como respuesta a la implantación de los nuevos pobladores en las costas, caso de Montilla en relación al fenicio de Sotogrande.

Las élites indígenas ejercerían el control espacial (prueba es la situación de los poblados en medias alturas con un fuerte sistema defensivo) y probablemente pactarían con los nuevos pobladores levantinos el uso de un determinado territorio de su zona de influencia. No sabemos si Montilla es anterior al desaparecido asentamiento fenicio de Sotogrande toda vez que éste último lo conocemos por materiales recuperados en la zona. Lo cierto es que parece vinculado con el cercano centro poblacional de Alcorrín, el cual domina visualmente una amplia zona del interior de la comarca de Manilva y Casares además del curso bajo del río Guadiaro.

El Cerro de los Castillejos en Alcorrín se configura como el centro poblacional más importante del que tengamos noticia para el siglo VIII a.n.e. en nuestra zona.

Dicho poblado presenta en su lado Norte, el más desprotegido y por donde probablemente discurriera uno de sus accesos, una potente muralla⁴⁶⁷ con bastiones circulares de gran consistencia. La excavación de 1989 se basó en una serie de cortes estratigráficos los cuales permitieron la constatación de una muralla con

⁴⁶⁷ VILLASECA DÍAZ, F. y GARRIDO LUQUE, A. (1991): "Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico "Cerro de los Castillejos de Alcorrín", Manilva, Málaga. A.A.A. 1987. Sevilla. pp. 360-364.

bastiones además de un interesante conjunto cerámico que sus excavadores dataron en momentos del Bronce Final Precolonial (Siglo X a.n.e.). Durante los meses de julio y agosto de 2004 llevamos a cabo una Actividad Arqueológica consistente en dos sondeos y un desbroce del perímetro amurallado del asentamiento (SUÁREZ PADILLA, J., BRAVO JIMÉNEZ, S., TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. y MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, 2009:2907). Se realizaron dos sondeos estratigráficos con interesantes resultados destacando una afinación cronológica así como nuevos horizontes poblacionales en el yacimiento. El Sonda 1 deparó una muralla de 4,30 metros de ancho con una potencia conservada de 1,68 metros de alto. Los materiales depararon un horizonte cronológico en torno a los primeros contactos con poblaciones levantinas del siglo VIII a.n.e. La combinación de un alto porcentaje de cerámicas bruñidas a mano, donde predominan los cuencos carenados con perfiles suaves en “S”, ollas con motivos incisos, y escasísimos fragmentos correspondientes a cerámicas elaboradas a torno, hizo que nos decantáramos por dicha cronología merced al hallazgo de ánforas de indudable tipología fenicia.

La fortaleza de Alcorrín se enmarca dentro de un tipo de asentamiento con paralelos en Andalucía, preferentemente en el mundo tartésico por ser éste el más estudiado. Así, nos encontramos con las fortificaciones de Niebla (Huelva) y Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), Carmona y Mesa de Setefilla (Sevilla), Torreparedones y Ategua (Huelva) o los Castillejos de Teba en Málaga (ESCACENA CARRASCO, J. L., 2002b:101).



**Fig. 76.- Vista aérea desde el Sur del Cerro de los Castillejos de Alcorrín
(Manilva, Málaga)**

Alcorrín, a diferencia de algunas de estas, presenta unas dimensiones considerables además de mostrar soluciones poliorcéticas novedosas como una especie de torre albarrana en su lado NW. Domina visualmente un amplio territorio con buena visual sobre los poblados del Bronce Final de Villa Vieja en Casares y Oba en Jimena de la Frontera. Además se sitúa a poca distancia del asentamiento fenicio de Sotogrande y del indígena de Montilla en la desembocadura del río Guadiaro.



**Fig. 77.- Cerro de los Castillejos de Alcorrín desde el Norte. Se aprecia al fondo
el Estrecho de Gibraltar**

Actualmente, se están llevando a cabo nuevas campañas de investigación arqueológica de la mano del Instituto Arqueológico Alemán y el CEFYP en colaboración con la Universidad de Málaga.

Por otro lado, las poblaciones levantinas que comienzan a asentarse en el Estrecho durante el siglo VIII a.n.e. llevan a cabo un hecho singular y de gran trascendencia para nuestra zona: la creación de un santuario en Gorham's Cave en Gibraltar (PÉREZ LÓPEZ, I., 1994:137), santuario que se mantendrá activo hasta época bastante moderna.

El santuario, como vimos en páginas anteriores, se configura en torno a dos salas presentando innumerables objetos de culto con una cronología que abarca desde momentos indeterminados del siglo VIII a.n.e. hasta su abandono a finales del siglo III a.n.e. (MARTÍN RUIZ, J. A., 2004:50). No obstante, María Belén e Inmaculada Pérez rebajan esta cronología a momentos indeterminados del siglo VII a.n.e. merced a la datación de los escarabeos y a un borde de ampolla y dos de ánforas (BELÉN DEAMOS, M^a y PÉREZ LÓPEZ, I., 2000:532), destacando las estrechas similitudes entre el material de la cueva y el hallado en el cercano yacimiento del Cerro del Prado ((BELÉN DEAMOS, M^a y PÉREZ LÓPEZ, I., 2000:533). Todo el conjunto cerámico recuperado, junto a la ingente cantidad de escarabeos, anforiscos de vidrio o ungüentarios, hablan de las características culturales del yacimiento. Parece que la primera de las salas estaba dedicada a rituales como comidas sagradas o simposia y la segunda a la colocación de exvotos. Lo cierto es que el santuario de Gorham's se configura como eje vertebrador del culto fenicio en la orilla Norte del Estrecho, situado en una de sus puertas y a la que se accedería por el importante nudo de comunicaciones que sugiere la desembocadura del río Guadarranque (terrestre) así como el mejor fondeadero marítimo del Estrecho.

Este santuario parece tener parangón en la orilla Sur a través del yacimiento de Caf Taht el Gahr en el valle del río Martil (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2008:315). En una revisión de materiales antiguos recuperados de las excavaciones de Miguel Tarradell y conservados en el Museo de Tetuán, se hallaron tres fragmentos de engobe rojo que remontan al siglo VIII a.n.e. (BERNAL CASASOLA, D., DOMINGUEZ PÉREZ, J. C. y RAISSOUNI, B., 2008:168; 260).

Otras cuevas susceptibles de uso cultural son las de Mugharet El Khail/El Khil A en cuyo nivel H se encontró un fragmento de pared de ánfora púnica aunque sin precisión cronológica o la de Car Cahal en Punta Leona, excavadas por Tarradell (BERNAL CASASOLA, D., DOMINGUEZ PÉREZ, J. C. y RAISSOUNI, B., 2008:163 y 164). Aún sin resultados para esta época, se nos presenta la cueva y abrigo de Benzú, a las faldas del propio Djebel Muza aunque sus excavadores dejan la puerta abierta a futuros hallazgos de época fenicia en sus inmediaciones (BERNAL CASASOLA, D., DOMINGUEZ PÉREZ, J. C. y RAISSOUNI, B., 2008:166). En la orilla Norte, a la ya tratada de Gorham's Cave podríamos sumar las representaciones rupestres de navíos en el abrigo de la laja Alta en Jimena de la Frontera.

Estas cuevas/santuarios puede que marquen una línea de influencia de la interacción entre el mundo indígena y el levantino foráneo sirviendo de garantes de los pactos que indudablemente debieron de controlar las relaciones entre ambas comunidades. El paisaje kárstico de la zona se presta a ello y es más que probable que futuras

investigaciones den con más ocupaciones culturales en las innumerables cavidades que se encuentran a lo largo de la geografía del Estrecho en ambas orillas.

Por último, en la Plaza de la Catedral de Ceuta se han excavado recientemente niveles del siglo VIII a.n.e. constatándose un poblamiento estructurado en un hábitat disperso de estructuras perecederas según sus excavadores (VILLADA PAREDES, F., 2006:273) y los restos poco definidos de la cueva de Caf Taht el Gahr (BERNAL CASASOLA, D. et alii, 2008:315) en las inmediaciones de Tetuán, con claros paralelos con el santuario de Gorham's Cave en Gibraltar.



Fig. 78.- El Estrecho en los siglos X – VIII a.n.e. En rojo los asentamientos fenicios. En amarillo los santuarios y en marrón los asentamientos indígenas

VI. E.- Los siglos VII y VI a.n.e.

Como señalamos en páginas anteriores, entendemos que el siglo VII a.n.e. es el de la gran consolidación poblacional de gentes orientales en nuestras costas. Al nacimiento de nuevos asentamientos fenicios, hay que sumar el abandono de otros de corte indígena lo cual debe ir en función de los nuevos planteamientos poblacionales que van consolidándose a lo largo de esta centuria.

Es sintomático que se abandone el gran centro poblacional de Alcorrín lo cual llevará aparejado la desaparición del poblado de Montilla en la desembocadura del río Guadiaro y los aldeaños de Martagina III o Lomo de Alberica. A qué responde esta desaparición es cuestión difícil de resolver y esperamos que futuros trabajos de investigación como el actual en curso en Alcorrín den prontas respuestas.

No parece que la causa se deba a una regresión de poblamiento en la zona pues es ahora cuando se fundan nuevos asentamientos como el Cerro del Prado, la plena utilización del santuario de Gorham's, Torre de la Sal en Casares (a finales de la centuria), el Torreón en Estepona o el yacimiento de Río Real en Marbella. Sin embargo, otros yacimientos claramente fenicios también desaparecen, caso de Alarcón, Lagos, Chorreras, Los Pinares o Trayamar (todos en la provincia de Málaga). Por tanto, el abandono de estos asentamientos (sobre todo en el caso de Alcorrín) parece que debemos buscarlo en otras causas. La principal quizás sea los necesarios ajustes poblacionales que implicarían una masiva afluencia de gentes orientales y la importancia cosmológica que la zona tendría para dichos pobladores. El hecho de encontrarnos ante las puertas del fin del mundo motivará la utilización de santuarios (de ahí el continuado uso de Gibraltar y probablemente de algunas cuevas en la orilla Sur) y de asentamientos coetáneos a los mismos.

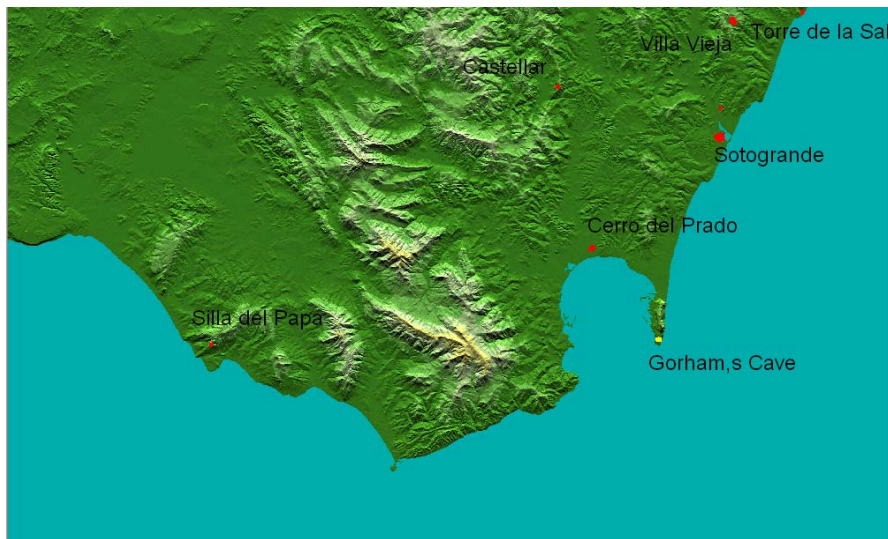


Fig. 79.- Los siglos VII y VI a.n.e. en la orilla Norte

Para nuestra zona, el más conocido es el yacimiento del Cerro del Prado, en la desembocadura del río Guadarranque del que ya hemos hablado. Interesa subrayar su importancia estratégica situado en el mejor fondeadero de la Bahía de Algeciras y en un cruce de caminos desde el que se accede al vial Sur – Norte a través de los cursos fluviales del Genal y Hozgarganta y Este – Oeste comunicando la desembocadura del río Guadiaro con la región atlántica del Estrecho a la altura de la actual Facinas. Es ahora cuando vemos aparecer pequeñas poblaciones en puntos estratégicos a lo largo de estas vías como Jimena de la Frontera, Castellar o la Silla del Papa en Tarifa. Para la orilla Sur, conocemos una población bastante densa en la zona oriental, en concreto en los valles del Martil y de Emsà con los asentamientos de Sidi Abdeslam del Behar y Emsà ya del siglo VI a.n.e.

Pero será durante este siglo cuando se produzca un gran desarrollo poblacional en nuestra zona. Parece ser que el grado de interacción es bastante acusado pues no existe una diferenciación en cuanto cultura material entre los asentamientos,

surgiendo una nueva comunidad poblacional que ya viene reflejada en las fuentes y que parece que mantiene un patrón de asentamiento basado en centros principales de redistribución apoyados en pequeños núcleos dedicados a la captación de recursos. Para la orilla Norte contamos con los asentamientos de la Silla del Papa, Tarifa, Cerro del Prado (San Roque), Torre de la Sal y Villa Vieja (Casares), el Saladillo (Estepona), y los reseñados del valle del Martil y Emsà en la orilla Sur. A estos habría que añadir las necrópolis de la región de Tánger (Djebila, Ain Dalhia Kebira, Dar Shiro o Malabata), que según Ponsich (PONSICH, M., 1970:108) fueron abandonadas a principios del siglo V a.n.e. por lo que responderían a poblaciones asentadas al menos durante el siglo VI a.n.e. en la zona.



Fig. 80.- La orilla Sur durante los siglos VII y VI a.n.e.

Poco a poco, durante la VI centuria a.n.e. asistimos a una reorganización territorial basada en la creación de un nuevo patrón poblacional. Los antiguos asentamientos fenicios e indígenas de marcado carácter rural, se van agrupando en torno a unidades poblacionales más grandes y con fuertes murallas. Es lo que llamamos poblamiento en *oppida*. Así, asistimos a una consolidación de unas aristocracias locales que

tendrán como base una ciudad importante a modo de capital y que gestionarán un territorio concreto (Kora). Es el caso, por ejemplo de Mastia y su Kora según nos relata Teopompo⁴⁶⁸.

A partir de mediados del siglo VI a.n.e., algunos de los yacimientos fenicios cesan en su actividad, caso del yacimiento de Toscanos (Vélez Málaga) cese que se constató igualmente para la Fase II del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga) (MARTÍN RUIZ, J. A., 2007:40).

Sin embargo, lo que se lleva a cabo es una reestructuración del poblamiento, trasladando las estructuras poblacionales de toscanos al vecino Cerro del Mar o en la Loma del Aeropuerto en las inmediaciones de Málaga (MARTÍN RUIZ, J. A., 2007:43).

Los asentamientos de los siglos VII y VI a.n.e. hasta la adopción del patrón *oppida* son espacios de reducidas dimensiones situados en las desembocaduras de ríos más o menos caudalosos con necrópolis ubicadas en la mayoría de los casos en la orilla opuesta del río. Es el caso de Tarifa donde el hábitat parece situarse en una península (donde hoy se encuentra el castillo de los Guzmanes) y la necrópolis en la llamada Isla de Tarifa o de las Palomas. También en el yacimiento del Torreón (Estepona) conocemos la probable existencia de una necrópolis al otro lado del río según noticias orales (BRAVO JIMÉNEZ, S., 1991-1992:82). Del Cerro del Prado sabemos que el hábitat ocupaba tres colinas en la margen izquierda del río Guadarranque con una extensión cercana a las tres hectáreas. No conocemos su

⁴⁶⁸ THA, II B, 465.

necrópolis aunque probablemente estuviera en la margen derecha en los actuales terrenos ocupados por Acerinox.

Por lo que respecta a los asentamientos africanos, los mismos presentan idéntico patrón de asentamiento que los españoles, dominando pequeñas elevaciones en las desembocaduras de los ríos como es el caso del valle del río Martil.

Hace más de una década, el Prof. Arteaga propuso la existencia de una alianza de las ciudades fenicias en torno a una liga que él llamo púnico-gaditana (ARTEAGA MATUTE, O., 1994:41) con clara hegemonía de la ciudad de Gadir. Este hecho hacía recordar la nomenclatura que ya propusiera Tarradell como “Círculo del Estrecho” (RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRIGUEZ, M., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y VIJANDE VILA, E., 2008:105 y ss) para la zona y que aún hoy día se sigue utilizando en claro homenaje al Catedrático de la Universidad de Valencia y a la contribución que supuso su visión del Estrecho como puente y no como frontera en una época de “colonialismo académico” (SÁEZ ROMERO, A., M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A., 2004:33).

Para Arteaga, Gadir ejercería un control hegemónico sobre las demás ciudades fenicias estableciendo un sistema de jerarquía donde la propia Gadir junto a Malaka, Sexs y Abdera ejercerían un dominio de sus respectivas zonas bajo la “protección” del Heracleion gaditano, símbolo del poder tírio.

Las élites aristocráticas ejercerían el control absoluto de sus territorios o Koras y éste será el esquema que se impondrá en el Estrecho desde mediados del siglo VI a.n.e. y sobre todo durante los siglos V y IV a.n.e.



Fig. 81.- El Estrecho en los siglos VII y VI a.n.e.

VI. F.- El poblamiento del Estrecho en época púnica

Durante las centurias V y IV a.n.e., asistimos a un cambio poblacional en el patrón de asentamientos a ambas orillas del Estrecho. En primer lugar notamos un hecho que ya viene siendo constatado en regiones periféricas como es el caso de la Serranía de Ronda: el encastillamiento de parte de la población.

Efectivamente, a partir de finales del siglo VI a.n.e. se aprecian en la orilla Norte la desaparición de algunos asentamientos como Tarifa o el Saladillo (Estepona) y la creación o reocupación de otros durante los siglos V y IV a.n.e. pero con nuevos patrones de asentamiento como lo es la ubicación en alturas medias y defendidos por potentes murallas ciclópeas.

Recorriendo la orilla Norte de Oeste a Este asistimos a una intensa ocupación de la desembocadura del río Barbate refrendada por los asentamientos de La Carrasca con ánforas T.11.2.1.3, el Molinillo, la Naveda, Cuartillos de Barbate y Cerro de Bujar I y III. Entre los materiales recuperados destacan las ánforas T.12.1.1.1, las T.9.1.1.1 y las T.7.4.3.3 (NOVELLA GAUTIER, R., MATEOS, R., PALMA MACIAS, D., GUERRERO COLLANTES, M^a I., TIVAS LÓPEZ, I., ROMERO DOMINGUEZ, J. M. y ROMÁN MUÑOZ, C. M., 2009:336). Todos ocupan pequeñas elevaciones en torno al antiguo estuario del río. Pasado Punta Camarinal asistimos a la fundación (hasta mayor precisión cronológica) de un *oppidum* en la zona de La Zarzuela en el Término Municipal de Barbate que su descubridor apunta la posibilidad que se trate del emplazamiento de Baesipo⁴⁶⁹. Se trata de un recinto amurallado ciclópeo de unas 10 hectáreas con sillares escuadrados y una amplia cisterna en su cota más alta. Se descubrieron materiales adscribibles al siglo IV a.n.e. La ciudad de Baesipo ha sido ubicada tradicionalmente en Barbate o en Vejer de la Frontera (FERRER ALBELDA, E. y PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2004:39). Sin embargo, no han aparecido ni materiales ni estratigrafías de este periodo en la ciudad de Vejer por lo que esta ubicación debe de tomarse con cautela. Quizás el *oppidum* de Baesipo haya que situarlo en Vejer o en Cerro Patria aunque la ausencia

⁴⁶⁹ Agradecemos a nuestro compañero Iván García la noticia del hallazgo aún sin publicar. Parte de sus investigaciones fueron presentadas en la intervención titulada “Vida y muerte en el confín meridional de Europa. Del Megalitismo a la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia” durante el Coloquio: Confines. Los extremos del mundo durante la antigüedad, celebrado en Alicante los días 14 a 16 de enero de 2010.

de materiales del siglo IV a.n.e. en ambos hace que no podamos aseverar esto. Lo cierto es que, según comentan sus investigadores, tanto Vejer como Cerro Patria se constituyen como los más grandes hitos poblacionales durante la época prerromana (FERRER ALBELDA, E., 2007:294; LÓPEZ CASTRO, J. L., 2008a:156).



Fig. 82.- Peñón del Aljibe/¿Baesipo? desde la Silla del Papa. Al fondo cabo Trafalgar

Más al Este, se encuentra la Silla del Papa. Conocido ya desde la época de Pierre París, fue puesto en relación con la Bailo prerromana gracias a las prospecciones efectuadas por Claude Domergue, Pierre Sillières y José Castiñeira en la década de los 90 (CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y CAMPOS CARRASCO, J., 1994:148). Ocupa el lugar más elevado de la Sierra de la Plata con una altura en torno a los 457 metros con unas 2, 3 hectáreas de terreno escarpado aunque fácilmente defendible.



Fig. 83.- Vista de Cabo Espartel y el Estrecho desde la Silla del Papa

Dos grandes afloramientos en la parte Norte enmarcan el ingreso al *oppidum* el cual se desarrolla con un dispositivo de bastiones cuadrangulares. El espacio interior queda dividido por un corredor o deambulatorio a cuyos lados discurren las estructuras habitacionales. Por lo que respecta al material recuperado, el mayor volumen corresponde al siglo II a.n.e. No obstante, conocemos la existencia de ánforas T.12.1.1.1 que nos retrasarían la cronología al siglo III a.n.e. (MORET, P. MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F., 2008a:8).

En la Loma de San Bartolomé, a escasos dos kilómetros de la Silla del Papa, se descubrió hace pocos años un pequeño asentamiento de similares características a la Silla. Probablemente formara parte del entramado defensivo o de control de la Bailo prerromana de aceptarse que la Silla del Papa fuese la Bailo de las fuentes, adscripción realizada ya por Pierre París, como vimos en líneas anteriores. Futuras investigaciones constatarán o no la presencia de materiales del siglo IV a.n.e. aunque por las características constructivas, todo apunta en esa dirección (MORET,

P. MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, IVÁN., CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F., 2008b:365).

En la misma zona sabemos de la existencia de dos pequeños asentamientos en las inmediaciones de Facinas con materiales de los siglos IV y III a.n.e. aunque deberemos esperar a su estudio para afinar cronologías⁴⁷⁰.

Recorriendo la costa en dirección SE nos encontramos con la necrópolis de Los Algarbes (MATA ALMONTE, E., 1998:59-77; LORENZO MARTÍNEZ, L., 1998:79-100). Desde 1963, el yacimiento era conocido por Carlos Posac el cual llevó a cabo una serie de sondeos de comprobación de la necrópolis de la Edad del Bronce (POSAC MON, C., 1975:89). Aquí se encontraron numerosos fragmentos cerámicos que su excavador reconoció como de filiación púnica. Dichos materiales fueron estudiados y presentados en las Primeras Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar por Juan Antonio Martín y otros (MARTÍN RUIZ, J. A., PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., CUENCA MUÑOZ, M. y MARTÍN RUIZ, J. M., 2006:107) proponiendo una cronología para los mismos que abarca desde los siglos V a III a.n.e.

⁴⁷⁰ Noticia que debemos igualmente agradecer a nuestro compañero Iván García quien se encarga de su estudio.



Fig. 84.- Poblamiento púnico en la costa Noroccidental del Estrecho de Gibraltar

A 10 kms de Los Algarbes se encuentra la actual ciudad de Tarifa donde en los sondeos efectuados en el Castillo de los Guzmanes aparecieron materiales adscritos al siglo VI a.n.e. proponiendo su excavador una zona de hábitat en torno a la fortaleza y la necrópolis en la Isla de las Palomas, isla donde se han detectado tumbas hipogeas fechadas en el siglo IV a.n.e.⁴⁷¹ además de conocidos materiales del siglo VI a.n.e. depositados en el Museo Municipal de Tarifa (MUÑOZ VICENTE, A. y BALIÑA DÍAZ, R., 1987:165). Entre estos destacaríamos varios fragmentos de vidrios policromos (CORZO SÁNCHEZ, R., 1989:20) y diversos ejemplares de ánforas tipologados por Joan Ramón como un fondo de una T.12.1.1.1, un borde de una T.10.1.2.1, otro de una posible T.10.2.2.1 y un cuerpo de una T.11.2.1.3 (RAMÓN TORRES, J., 1995:84).

⁴⁷¹ Noticia ésta recogida de la comunicación presentada por Vicente Castañeda, Fernando Prados e Iván García en las Segundas Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar celebradas en Los Barrios y el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia los días 5 a 7 de junio de 2009 titulada: "Arqueología de la muerte en el Campo de Gibraltar: de Los Algarbes a Baelo Claudia" y que esperamos su pronta publicación.



Fig. 85.- Vista de la Loma de San Bartolomé desde la Silla del Papa. En segundo término Tarifa y la Isla de las Palomas. Al fondo el Djebel Muza

De Tarifa proviene un interesante estudio llevado a cabo por Alejandro Pérez-Malumbres y Juan Antonio Ruiz centrado en los niveles prerromanos detectados durante las excavaciones arqueológicas de apoyo a la restauración efectuadas en el Castillo de los Guzmanes en 1994. El paleopaisaje tarifeño ha cambiado singularmente y lo que hoy es un istmo que une la Isla de las Palomas con la ciudad, en la antigüedad no existía; al igual que el islote donde hoy se ubica el Castillo de Santa Catalina. El paisaje sería el de dos o tres islotes situados en la desembocadura de un río lo cual parece responder a los patrones de asentamiento que las comunidades fenicias del siglo VII a.n.e. buscaban para sus asentamientos. Lo cierto es que durante las citadas investigaciones, se localizaron en los sondeos 6, 8 y 14 materiales adscritos por sus investigadores a una fase del Bronce Pleno; también en los sondeos 7, zanja proximal al sondeo 8 y en el rebaje interior de la puerta califal, se encontraron materiales que abarcan los siglos VI y V a.n.e. Entre estos aparecen

varias cazuelas decoradas y cerámicas bicromas. El hallazgo de un ánfora T. 7.4 hace que debamos llevar la ocupación hasta al menos el siglo II a.n.e.

Por tanto, las cronologías más antiguas para el entorno de la ciudad de Tarifa arrancan desde el siglo VI a.n.e. sin solución de continuidad hasta la ocupación romana, merced al hallazgo de cerámicas campanienses en el Castillo de los Guzmanes (PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y MARTÍN RUIZ, J. A., 1998:161).

Ya adentrados en la parte mediterránea de la costa Norte, nos encontramos con el pequeño fondeadero de Cala Arena II, descubierto hace más de 20 años por Ángel Muñoz y Rafael Baliña en los trabajos de prospección de la costa Norte del Estrecho entre Tarifa y Getares. Según sus descubridores, se trata de un pequeño fondeadero con materiales de época púnica (MUÑOZ VICENTE, A. y BALIÑA DÍAZ, R., 1987:163). Nada más podemos precisar sobre su funcionalidad debido a que no han continuado las investigaciones en la zona.

En la margen derecha del río Palmones o de las Cañas, se encuentra el yacimiento de Monte de la Torre (Los Barrios), a unos escasos 3 kilómetros de la costa. Se trata de una elevación amesetada donde en las prospecciones llevadas a cabo durante 2002 se detectaron niveles de época púnica sin precisar cronología (GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, L., 2003:48)



Fig. 86.- Vista de Gibraltar desde el Monte de la Torre

Dicho asentamiento, por sus dimensiones y prolongada ocupación, parece configurarse como un referente del poblamiento en el Campo de Gibraltar. Se encuentra en un nudo de comunicaciones importante, dominando una amplia extensión de territorio y cercano a una de las vías fluviales más importantes de la comarca. Futuros trabajos confirmarán o no estas expectativas.

De similares dimensiones es el yacimiento de Garganta del Cura (Los Barrios) ocupando una altura mediana en una de las vías hacia el interior del territorio.



Fig. 87.- Garganta del Cura

Restos de grandes sillares escuadrados hablan de su filiación púnica. Sin embargo, el hecho de encontrarse oculto bajo las aguas del actual pantano del Guadarranque impide por el momento mayores precisiones⁴⁷².



Fig. 88.- La Bahía de Algeciras en época púnica

Otro de los asentamientos adscribibles a esta época es el llamado Cerro del Infante o de los Infantes (San Roque). Descubierta por nuestra compañera Ana Troya, ocupa una amplia zona amesetada en la vía de comunicación que discurre en dirección Este – Oeste enlazando la Cañada Real de San Roque con la de Manilva. Se conocen algunas galerías con arcos de medio punto similares a las aparecidas en Oba (Jimena de la Frontera) y abundante material constructivo por la zona como sillares, etc (CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J., y CAMPOS CARRASCO, J. (1994:149).

⁴⁷² Sobre el asentamiento de Garganta del Cura ver el trabajo de: TORRES ABRIL, F. L., GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I y MARISCAL RIVERA, D. (2008): “Garganta del Cura. Un importante enclave poblacional en el entorno del pantano de Charco Redondo, Los Barrios, Cádiz”. *Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción*, 20, 21 y 22 de octubre de 2006. Almoraima, 36. Algeciras. pp. 45-57.



Fig. 89.- Galería del Cerro de los Infantes

A este habría que sumar las pequeñas ocupaciones del Cortijo del Lobo y del Cortijo del Oro, en las cercanías de Carteia en la margen derecha del río Guadarranque. La imprecisión de sus hallazgos nos hace ser cautos a la hora de valorar dichos asentamientos pues solamente se citan como yacimientos prerromanos en el catálogo de yacimientos del campo de Gibraltar sin mayor precisión cronológica (MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F., 2003:74).

El río Guadiaro es otra de las importantes arterias comunicativas de la orilla Norte del Estrecho. Se trata del mayor cauce fluvial con una importante cuenca hidrográfica en el que desaguan entre otros los importantes cauces fluviales del Genal y del Hozgarganta. En su desembocadura se encuentra la zona del Cortijo de los Canos donde tradicionalmente se ha localizado la ciudad de Barbésula. Nada conocemos de su trazado y solamente podemos aproximarnos a su devenir histórico gracias al estudio que de ella hiciera Pedro Rodríguez Oliva (RODRÍGUEZ OLIVA,

P., 1978:208) y a las prospecciones llevadas a cabo en el lugar por Carlos Gómez de Avellaneda.



Fig. 90.- La zona de Barbésula en 1956

En 1994, realizando la Carta Arqueológica del Término Municipal de San Roque, éste último investigador delimitó la zona arqueológica en unas 37 hectáreas incluyendo Cerro Redondo, la Vega, el Cortijo de Los Canos y el Colegio Público “Gloria Fuertes” (GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 1994:17). En estas zonas, encontró numeroso material adscribible a las fases púnicas de la ciudad en concreto en la zona de Cerro Redondo. Dicho dato ha sido refrendado recientemente por otros investigadores sosteniendo la presencia de materiales de los siglos VI y V a.n.e. en sus inmediaciones (SUÁREZ PADILLA, J., RODRIGUEZ VINCEIRO, F. y FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. (2006:294) y por nosotros (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2006:332).

Siguiendo el valle del Guadiaro nos encontramos con cinco asentamientos del máximo interés tanto por su ubicación como por su devenir histórico, al menos para dos de ellos.



Fig. 91.- Vista de Cerro Carretero

Los situados más al Norte son los de Cerro Carretero y Mesilla de los Ángeles, ambos en el Término Municipal de Jimena de la Frontera. Se sitúan en medianas alturas con amplias visuales y controlando vías naturales de comunicación hacia la zona de la depresión de Ronda por el Este y el valle del Guadalete por el Oeste para acceder desde aquí al valle del Guadalquivir.

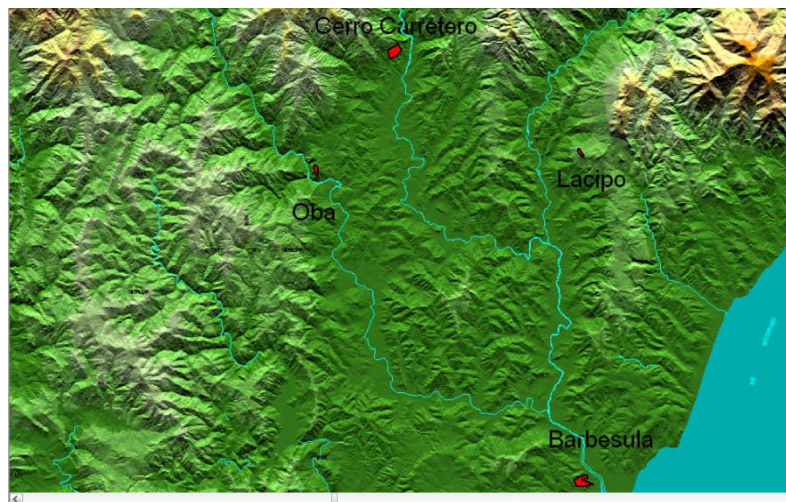


Fig. 92.- El poblamiento púnico en la cuenca del río Guadiaro

Mesilla de los Ángeles se sitúa muy cerca de la Actual Jimena de la Frontera, dominando una curva del río Hozgarganta. Es de notables dimensiones ocupando una colina junto al río.

A escasos kilómetros al Noroeste, sobre un farallón rocoso se encuentra *Oba* (ladera Noroeste del actual Cerro de San Cristóbal) (MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F. (2003:78), con niveles que arrancan de finales del siglo VII a.n.e. como vimos en páginas anteriores. Del estudio realizado por Rosario Huarte sobre los materiales exhumados durante la campaña arqueológica efectuada en el Castillo en 2002 en el SE III y en los sectores A, B y F del lienzo oriental de la muralla medieval (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a., PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005:131 y ss.) se puede certificar la ocupación del cerro en momentos comprendidos entre el siglo VI y el III a.n.e. (HUARTE CAMBRA, R., 2005:120 y 121) ocupación que confirman las excavaciones llevadas a cabo por Miguel Ángel Tabales y su equipo (TABALES RODRIGUEZ, M. A., 2006 :28).



Fig. 93.- Vista de Jimena de la Frontera/*Oba* desde el río Hozgarganta

Al otro lado del río Guadiaro, sobre el llamado Cerro Pelliscoso (Sierra Crestellina) en el Término Municipal de Casares se alza la imponente fortaleza de *Lacipo*. Plinio la nombra como estipendiaria (III, 15) lo cual prueba que ya a finales del siglo III a.n.e. existía como entidad urbana (PUERTAS TRICAS, R. y RODRIGUEZ OLIVA, P. (1980:24). También se pronunció en este sentido D. Luís Soto, ilustre investigador de la comarca y uno de los pioneros de la arqueología en la costa occidental malagueña. Para D. Luís, Lacipo era una ciudad de origen turdetano mostrándonos fotografías de piezas escultóricas que probablemente correspondiesen a la necrópolis de la ciudad (SOTO JIMÉNEZ ARANAZ, L., 1979:4)⁴⁷³.



Fig. 94.- Esculturas provenientes de la necrópolis de Lacipo⁴⁷⁴ trasladadas a Carteia

Durante la campaña de excavaciones efectuada en 1976, su excavador planteó la posibilidad de estar ante “*la presencia de un asentamiento ibérico*” (PUERTAS TRICAS, R., 1982:105). Nosotros sostenemos que Lacipo, al menos su lado Noroeste, estaba constituida como *oppidum* desde el siglo IV a.n.e. Su configuración

⁴⁷³ Sobre los avatares de estas piezas ver: RODRIGUEZ OLIVA, P. (2006b): “Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en Carteia (San Roque, Cádiz) de la *Colonia Latina Libertinorum*”. *Rev. Baetica*, 28. Málaga. pp. 123 – 157.

⁴⁷⁴ Esto es al menos lo que propone (creemos que acertadamente) el Prof. Rodríguez Oliva en (RODRIGUEZ OLIVA, P., 2006a:324 y 325.

ciclópea, sus murallas de casamatas y su ubicación en la cima del Cerro Pelliscoso así lo hacen pensar.



Fig. 95.- Bastión Noroeste de Lacipo

Haciendo una revisión de los materiales de la campaña de 1976, hemos detectado bastantes ánforas prerromanas de las cuales señalaríamos la pieza no. 25 que es en realidad una T.12.1.1.2; la no. 115 que es una T.12.1.1.1, el cuerpo no. 119 que se trata probablemente de un ejemplar de la familia de las T.12.1, las no. 193, 253, 284, 370, 486, 598, 611 son T.5.2.1.3 de la segunda mitad del siglo III a.n.e., la no. 315 debe ser una T.12.1.1.1., las no. 347, 357, 394, 396, 433, 434, 435, 526, 658, 661, 736, 786, 851 y las no. 488, 523, 613, 761, 893 que pertenecen a la familia de las T.7.4.3.2. En relación a esta últimas (tipo 79 de su excavador), el propio autor intuye sus adscripción como ánforas cuando sostiene que *“podríamos incluso pensar si no nos encontramos ante unas bocas de ánforas”* (PUERTAS TRICAS, R., 1982:264).

Efectivamente se trata de ánforas T.7.4.3.2 fabricadas en la zona del Estrecho durante los siglos IV a II a.n.e.. Creemos igualmente que la zona Noroccidental del cerro estuvo habitada desde el siglo IV a.n.e. a modo de *vetus urbs* y cuyo nombre

haría referencia al topónimo que nos aparece en las fuentes y que Plinio califica como estipendiaria. Más tarde y probablemente fruto de la concesión del derecho de latinidad a principios de la década de los 70 del siglo I, la ciudad se ensancharía ocupando toda la meseta oriental (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2006:341).



Fig. 96.- Fotografía aérea de Lacipo y vista desde el Cortijo Ferrete

En la margen oriental del río Manilva, en la zona conocida como El Canuto, se encuentra el impresionante *oppidum* de Villa Vieja con una manifiesta vitalidad a partir de los siglos VI y V a.n.e. Es en estas fechas cuando parece fortificarse con una cerca formada de mampuestos escuadrados jalonada de torreones rectangulares al menos en su sector occidental (SUÁREZ PADILLA, J., RODRIGUEZ VINCEIRO, F. y FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. (2006:295).

Por último, en Cerro del Águila se encuentra un pequeño asentamiento en torno a 1 Hectárea en la margen derecha de Arroyo Vaquero. En prospecciones efectuadas en la zona por nosotros junto con Ildfonso Navarro, arqueólogo municipal de Estepona (Málaga) hemos detectado algunos ejemplares de T.5.2.1.3 de la segunda mitad del siglo III a.n.e. así como algunos bordes de T.12.1.1.1. (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2000b:33; 2006:337)

A estos elementos poblacionales habría que unir la continuación del uso del Santuario de Gorham's Cave (hasta época bárquida) y la fundación de la ciudad de Carteia en su solar actual.

VI. G.- Carteia como gran hito poblacional en época púnica

La fundación de Carteia en la desembocadura del río Guadarranque es uno de los hitos más importantes por lo que al poblamiento en época púnica se refiere en el ámbito del Estrecho de Gibraltar. Aunque las condiciones medioambientales han variado ostensiblemente desde finales del primer milenio a.n.e. hasta la actualidad, lo cierto es que siempre ha gozado su solar de unas condiciones idóneas para el asentamiento humano.

Oswaldo Arteaga hizo en 1985 una propuesta de reconstrucción de la paleolínea costera para el siglo VII a.n.e., fecha de fundación admitida para el asentamiento del Cerro del Prado que es la comúnmente aceptada (ARTEAGA MATUTE, O. et alii, 1987:122)



Fig. 97.- Reconstrucción paleogeográfica de la desembocadura del río Guadarranque (ARTEAGA MATUTE, O., HOFFMAN, G., SHUBART, H. y SCHULTZ, H. D., 1987:121)

Más adelante y fruto de las investigaciones llevadas a cabo por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid desde 1994, se han propuesto interesantes reconstrucciones⁴⁷⁵ y un sugestivo intento de reconstrucción paleopaisajística que nos llevaría al ambiente de la ciudad en época ya romana.



Fig. 98.- Fotografía de la década de 1980. En primer término Carteia, al fondo, el solar donde estuvo Cerro del Prado

Lo cierto es que a mediados del siglo VII a.n.e. (PELLICER CATALÁN, M., MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P., 1977:251) colonos orientales se asientan en lo que hoy conocemos como Cerro del Prado⁴⁷⁶ construyendo casas de planta rectangular y una cerca (CORZO SÁNCHEZ, R. 1983:123); sin embargo, tras las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en 1989, se convino que el yacimiento ocupaba tres pequeñas colinas aunque el grado de destrucción del

⁴⁷⁵ Sobre este particular ver los comentarios publicados por ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D., 2003: 59 y ss.

⁴⁷⁶ Yacimiento descubierto por Antonio Tejera y Louis Menanteau en mayo de 1975 a consecuencia de una prospección arqueológica de la zona.

mismo era manifiesto. Se identificó una estructura de carácter portuario junto al río y se excavó la parte meridional del yacimiento (ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E. y PERDIGONES MORENO, L., 1990:247). Por último, los estudios llevados a cabo por la Universidad Autónoma de Madrid han puesto de manifiesto el abandono gradual del solar a mediados del siglo IV a.n.e. y su posterior traslado a la actual Carteia, al menos de las estructuras políticas y administrativas de la ciudad (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006:96) fundamentando dicho abandono en un gran auge comercial perpetrado por la ciudad a mediados del siglo IV a.n.e.

Esto nos lleva a la fundación de Carteia lo cual comporta una problemática historiográfica interesante fruto, qué duda cabe, de la importancia de la ciudad. Estrabón⁴⁷⁷, Apiano⁴⁷⁸, Mela⁴⁷⁹, Plinio⁴⁸⁰, Silio Itálico⁴⁸¹ y Pausanias⁴⁸² coinciden de una u otra manera en identificar a Carteia con la antigua Tartessos. Todos tienen en común que se basan en una tradición griega (PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F., 1982:11) salvo quizás el pasaje narrado por Apiano, en contexto de las guerras contra Viriato. Tras la derrota de Vetilio, éste se refugia en Karpessos que nuestro autor identifica con Tartessos y que Presedo, siguiendo a Schulten (SCHULTEN, A. 1937: 167) da por cierto (PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F., 1982:13).

Lo verdaderamente importante de esta cuestión es la percepción en los autores citados de que Carteia es una ciudad de una gran antigüedad. Está situada en el

⁴⁷⁷ Geog.: III, 2, 14.

⁴⁷⁸ Ibéricas, 63.

⁴⁷⁹ Chror., II, 96.

⁴⁸⁰ Nat. Hist., III, 8, 17.

⁴⁸¹ III, 396.

⁴⁸² VI, 19, 3.

límite del mundo y es conocida en todo el Mediterráneo. Fiel testimonio de esto es la cita de Timostenes, almirante de Ptolomeo II de Egipto el cual en su obra *sobre los puertos* testimonia la existencia de la ciudad aunque con el nombre de Heracleia⁴⁸³. El análisis que hace Fernando López Pardo del texto es interesante pues subraya la importancia de Carteia como base operacional de una flota (LÓPEZ PARDO, F., 2006b:271).

En 1982, el Prof. Presedo hace referencia al texto para subrayar un posible error de Estrabón o de sus copistas (PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F., 1982:13) dando por sentado que el mismo se refiere a Calpe y no a Carteia aunque remarcando ese posible error del de Amaseia. Para nosotros, Estrabón cita perfectamente a Timóstenes remarcando la antigüedad de la ciudad. Pero veamos el texto en la parte que nos interesa:

*Algunos dicen que era una fundación de Heracles, entre ellos
Timóstenes, que afirma que antiguamente se llamaba también
Heracleia, y que dice que tiene una gran muralla y dársenas*
(THA, II B:647)

El primer aspecto a reseñar es que se acepta la opinión de que la ciudad se llamaba Heracleia pues cita expresamente que “algunos dicen que se llamaba Heracleia” (ενιοι δε και Ηρακλεους κτισμα λεγουσιν αυτην); esto es, que no es solamente Timóstenes, sino que otros autores también la conocen por ese nombre. Esto denota la importancia de la ciudad y el conocimiento que de ella se tiene. También sabemos que es muy antigua pues, como vimos antes, es confundida hasta por seis autores

⁴⁸³ Apud Estrabón, Geog., III, 1, 7.

con la mítica Tartessos. Pero lo verdaderamente importante desde nuestro punto de vista es la mención que hace de su arsenal y muralla así como de su nombre. Si convenimos en que Timóstenes y los demás autores de los que no conocemos el nombre se refieren con el nombre de Heracleia a la actual ciudad de Carteia⁴⁸⁴, ésta debió de contar con una muralla y un puerto fortificado o arsenal naval. Es más que probable que el origen de Carteia venga de la mano de esta función portuaria y no tanto de un auge comercial del Cerro del Prado como ha sido señalado por otros autores (ROLDÁN, GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006b:96). Sintomática es la fecha de su fundación a mediados del siglo IV a.n.e. Es una fecha tremendamente significativa pues es en 348 a.n.e. cuando tiene lugar la firma del tratado transmitido por Polibio⁴⁸⁵ entre la potencia hegemónica del momento (Cartago) y la emergente imperialista (Roma) las cuales parecen convenir sobre sus áreas de actuación. Carteia nacería pues como una base naval cartaginesa en el Estrecho de Gibraltar. Para un Estado hegemonista como lo es Cartago en el siglo IV a.n.e., la instalación de una base naval permanente en una zona de creciente importancia estratégica en el Mediterráneo Occidental es vital pues dará cohesión a las poblaciones autóctonas y armonizará sus relaciones con Gadir. No debemos olvidar que es ahora cuando parece firmarse tratados de índole comercial entre Gadir y Cartago según nos transmite el Pseudo Aristóteles⁴⁸⁶ y es ahora cuando la costa alledaña al Estrecho parece inundarse de producciones de barniz negro que muy bien pueden provenir de Sicilia y Cartago (BRAVO JIMÉNEZ, S. y SOTO IBORRA, A., 2006-2007:400) y que aparecen en la propia Carteia (ROLDÁN, GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006b:328 y ss). Otra posibilidad que no tiene

⁴⁸⁴ Y esto debe ser así pues dichos autores escriben a partir del siglo III a.n.e. en concreto Timóstenes de Rodas que escribe entre el 270 y el 240 a.n.e., cuando ya el Cerro del Prado parece haberse abandonado. Timóstenes escribió un periplo titulado *Sobre los puertos* del que se conservan varios fragmentos.

⁴⁸⁵ *Hist.*, III, 22-24.

⁴⁸⁶ *De Mirab. Auscul.*, 136. en THA, II B 481.

en cuenta los avatares políticos de mediados del siglo IV a.n.e. es la apuntada por Juan Blázquez quien opina que la verdadera razón de la fundación de Carteia y del Cerro del Prado habría que buscarla en las inmejorables condiciones para la industria de salazón que presenta la Bahía de Algeciras con vías fluviales de penetración al interior, fuentes de aprovisionamiento de agua dulce, geomorfología proclive a la instalación de salinas y abundancia de madera y arcilla (BLÁNQUEZ PÉREZ, J. 2007:266).

Otro aspecto bastante reseñable es el propio nombre de la ciudad: Heracleia. Es una ciudad consagrada a Heracles, el gran héroe civilizador del Occidente (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2004c:150) y se sitúa inmediatamente a la falda de la columna europea junto a un santuario que parece funcionar desde al menos el siglo VIII a.n.e. en Gorham's Cave (GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a., REINOSO DEL RÍO, M^a C. , GILES PACHECO, F. y FINLAYSON, C., 2001:19). Dicho santuario podría corresponderse con las citas referidas por autores sobre población en la propia roca como es el caso de Julio Honorio⁴⁸⁷ que la llama *calpis oppidum*, Cicerón⁴⁸⁸ o Nicolás Damasceno que la llama πολις καλπεια⁴⁸⁹ aunque quizás éste último se refiera a la propia Carteia.

⁴⁸⁷ 18-GLM,p.34.

⁴⁸⁸ Fam., X, 32.1

⁴⁸⁹ FGH, 90 F 127 XI.



Fig. 99.- Vista del Estrecho desde Carteia

Sin embargo, no nos parece plausible que existiera confusión a la hora de nombrar a Carteia pues la ciudad tiene entidad suficiente para prestarse a ello. La ubicación en las columnas homónimas y la antigüedad de la ciudad no ofrecen dudas. Timóstenes de Rodas debió de llamar a la ciudad tal y como se la conocía en el mundo griego. La vinculación de la ciudad con el héroe tebano ha sido puesta de manifiesto por Mercedes Oria (ORIA SEGURA, M. 1993:179) además de contar con soporte epigráfico. En efecto, durante la campaña de excavaciones de 1972, en el llamado Sondeo C2 en la zona de la plaza del templo se encontró un trozo de ladrillo de 6 X 15 cm. con marca *HERCV*. Para Presedo (PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F. , 1982:41), el epígrafe debe interpretarse como *HERCVLES*. En la revisión que hace Javier del Hoyo (en ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006c:470) lo interpreta como *HERCVLIS*, esto es, de Hércules. En realidad, esto nos es más que una manifestación de la vinculación de la ciudad con el héroe tebano como no podía ser de otra forma dada la situación del enclave en los confines del mundo.

Por lo que respecta al desarrollo urbanístico de la ciudad tras su fundación, debemos remitirnos a las investigaciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Las excavaciones llevadas a cabo en el llamado sector púnico desde los inicios del actual Proyecto Carteia en 1994 hasta la actualidad señalan la construcción de una muralla de tres metros de ancho formada por un basamento de piedra y un alzado de adobe que no debió sobrepasar los 9 metros de altura (ROLDÁN, GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006c:533). Parece que ésta es la ciudad que conoce Timóstenes de Rodas (270 – 240 a.n.e.) pues en el último tercio del siglo III a.n.e. (por tanto ya en plena época bárquida) es cuando tiene lugar la construcción de una nueva muralla con casamatas adquiriendo un grosor de siete metros. Se construye igualmente una puerta monumentalizada con acceso desde el Sur en codo de una calidad magnífica a base de sillares almohadillados colocados a hueso y engatillados (ROLDÁN, GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006c:534).



Fig. 100.- Puerta del Sector Púnico de Carteia

Dicha puerta está perfectamente datada merced al hallazgo de un divisor de bronce de la ceca de *Ibusim* (Ibiza) en la fosa fundacional de una de las casamatas (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D., 2003b:114). También apareció otro elemento singular: una estela funeraria que, como muy bien señalan sus excavadores, haría referencia a una necrópolis más antigua en la zona (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D., 2003b:321).

Durante los trabajos de limpieza en el perfil aledaño a las termas, en 2002 apareció un medio calco fuera de contexto arqueológico pero perfectamente adscribible a este momento cronológico. Presenta en su anverso una cabeza de Tanit con tocado y en reverso un caballo delante de palmera (pág. 9 del catálogo de monedas de Carteia) y durante los controles efectuados por nosotros en el yacimiento en 2009 apareció también fuera de contexto un divisor en cuyo anverso se presenta una cabeza tocada a izquierda y en su reverso un caballo parado delante de palmera.



Fig. 101.- Divisor cartaginés hallado en Carteia en 2009

También se documentó una zona de culto bajo la cimentación del templo romano. Se trata de un altar en forma de zigurat realizado en tapial y enlucido con barro y bajo

éste, se encontró en los niveles fundacionales un ánfora con marcado carácter ritual (ROLDÁN, GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006b:536)

Poco más podemos precisar sobre la Carteia Púnica. Las excavaciones llevadas a cabo en el sector púnico durante el verano de 2009 han puesto de manifiesto la continuación de la muralla de época bárquida en dirección Noroeste lo cual configura los lados Sur y Oeste de la ciudad. Ésta ocuparía una pequeña colina con una extensión de no más de tres hectáreas a tenor de las noticias recabadas por sus excavadores.



Fig. 102.- Planimetría del Enclave Arqueológico de Carteia. Junta de Andalucía

Carteia parece configurarse así en el referente poblacional y urbanístico de toda la costa Norte del Estrecho de Gibraltar. Su posición estratégica en el cruce de los dos principales ejes comunicativos de la comarca y su excepcional puerto le otorgan esa alta categoría poblacional. Su *kora* no debió de ser muy extensa pues limita al Este

con el *oppidum* del Cerro de los Infantes y al Oeste con el del Monte de la Torre. Además tiene como límites naturales las desembocaduras de tres grandes cursos fluviales: Palmones, Guadacorte y el propio Guadarranque. Es más que probable que su límite Oeste estuviese en el río Palmones, auténtica arteria vertebradora del espacio en la Bahía de Algeciras. En su orilla derecha se sitúa el *oppidum* del Monte de la Torre y aún hoy día se utiliza como límite entre los términos municipales de Los Barrios y Algeciras.

Más problemática es su definición en la zona oriental. El río de Los Lances quizás marque dicha separación entre el territorio gestionado por Cerro de los Infantes y la propia Carteia. Lo cierto es que la ciudad púnica surge entre dos grandes unidades poblacionales coetáneas en el tiempo. No sabemos si el origen de dichos *oppida* está en la propia Carteia o es la ciudad costera la que se inserta en la frontera de ambos. Lo cierto es que el territorio estaría controlado por gentes mastienas que acordarían el nacimiento de la ciudad y su ubicación.



Fig. 103.- Detalle de un plano de la Bahía de Algeciras en 1775. Se aprecia la desembocadura del río Guadarranque formando varias islas

También es más que probable que, como se ha apuntado repetidas veces, los habitantes de Cerro del Prado pasasen a habitar la nueva ciudad (BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 2007:271) aunque ello no quita que el antiguo asentamiento fenicio siguiera estando habitado hasta, al menos finales del siglo IV a.n.e. o inicios del Siglo III a.n.e. merced al hallazgo de cerámicas de Kuass (NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A. M^a, 2003:182) en su solar.

Sin embargo, hay un hecho que pueda estar indicando una cierta supeditación de los *oppida* del entorno a la ciudad púnica. En la ciudad de Lacipo aparecieron dos epígrafes uno haciendo referencia a una mujer de nombre Canuleia y otro un epígrafe funerario perteneciente a Cayo o Quinto Canuleio⁴⁹⁰. Es obvia la relación entre estos nombres y el de Lucio Canuleio Dives, *deductor* de la *Colonia Libertinorum* de Carteia en 171 a.n.e. Por tanto, si los manumitidos por el pretor portaban su apellido, el hecho de que aparezcan sendos epígrafes en Lacipo implicaría que los descendientes de estos primeros carteenses habían marchado a Lacipo. La cuestión clave es dilucidar si estos canuleios vivían en Lacipo porque de alguna manera estaba supeditada a Carteia o simplemente eran habitantes cuyos antepasados habían habitado Carteia.

La Carteia púnica nace a mediados del siglo IV a.n.e. coincidiendo con el nacimiento de los asentamientos de Lacipo, Monte de la Torre, Garganta del Cura, Barbésula y Cerro de los Infantes. De ellos, el único que nace con claros síntomas de ciudad de corte helenístico es Carteia y ello debe deberse a algún hecho

⁴⁹⁰ Sobre estos epígrafes y sus repercusiones para Carteia ver: RODRIGUEZ OLIVA, P. (2006a): “Investigaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga)”. Actas de las 1^a Jornadas sobre Patrimonio de Casares. Casares. pp. 299 – 328; RODRIGUEZ OLIVA, P. (2006b): “Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en Carteia (San Roque, Cádiz) de la *Colonia Latina Libertinorum*”. *Rev. Baetica*, 28. Málaga. pp. 123 – 157; y BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): “Un ejemplo de epigrafía en Carteia: el pedestal de *Canvleia*”. *II^{as} Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios*, 5, 6 y 7 de junio de 2009. IECG. Algeciras.

diferencial en relación a los demás asentamientos. Vimos líneas arriba que la ciudad surge en un nudo de comunicaciones de primera magnitud tanto marítimas como terrestres. También el “paisaje mítico” es más que evidente, a las faldas de una de las columnas y con el santuario de Gorham’s Cave en uso hasta finales de la tercera centuria a.n.e. Es la única unidad poblacional que se ubica costera al mar, si exceptuamos Barbésula en el río Guadiaro y esto se deba probablemente a la necesidad de contar con un arsenal naval y ocupa el mejor fondeadero de la Bahía. Es junto con Lacipo, la única ceca que acuña bronce con leyendas latinas y fue la elegida por Canuleio para ejercer de cabecera de la romanización en la zona junto con Gades.

Carteia bien pudo haber gestionado un territorio bastante amplio que abarcase los términos limítrofes de las ciudades con cecas en alfabeto neopúnico como Bailo al Oeste y Oba al Norte. Así, los *oppida* de Garganta del Cura, Monte de la Torre y Cerro de los Infantes, bien pudieron estar de una u otra manera vinculados administrativamente a Carteia; es más, nos atreveríamos a decir que la propia Lacipo también lo estaría, de ahí las referencias de los canuleios encontradas en su solar. Su antigüedad queda atestiguada por las citas de autores antiguos (vistas anteriormente) que la relacionan con la mítica Tartessos así como su inmenso prestigio en la zona.

Así, el territorio en la orilla Norte entre los siglos VI a III a.n.e. estaría vinculado a la existencia del Cerro del Prado y luego a la refundación de Carteia a mediados del siglo IV a.n.e. con claros síntomas de gran unidad poblacional. Vinculados en cierta manera estarían los *oppida* de Monte de la Torre, Garganta del Cura y Cerro de los Infantes. Limítrofe en su zona oriental se encontrarían los territorios de Lacipo (al interior) al que podríamos vincular el *oppidum* de Villa Vieja y Barbésula, en la costa junto a la desembocadura del río Guadiaro que sabemos que funcionaba como

entidad independiente durante la Segunda Guerra Púnica ya que Plinio la incluye entre las ciudades estipendiarias, al igual que Lacipo, Bailo, Baesipo y Salduba. Por tanto, debían de estar constituidas como unidades poblacionales con *territorium* propio antes de la conquista romana. El caso de Bailo y su ubicación en la Silla del Papa hace que debamos replantearnos la posible situación del *oppidum* de Baesipo. Vimos en páginas atrás su posible ubicación en el actual Vejer de la Frontera (FERRER ALBELDA, E., 2007:288) lo cual lo vincularía al *oppidum* de Cerro Patria con un *territorium* centrado en la costa atlántica y la laguna de la Janda. Eso haría que el inédito *oppidum* de la Zarzuela se vinculara a Bailo dado su cercanía. Bailo/Silla del Papa gestionaría un amplio territorio desde el río Barbate a oriente hasta los cerros del Estrecho donde limitaría con el *territorium* de Carteia. Por último, Oba, el asentamiento más al Norte, controlaría los ricos cauces del Hozgarganta y del Genal merced a sus relaciones con los *oppida* de Mesilla de los Ángeles y Cerro Carretero.



Fig. 104.- Poblamiento púnico en el Estrecho de Gibraltar (siglos V – III a.n.e.)

Para la orilla Sur, el desarrollo es patente. En primer lugar asistimos a la fundación de tres de las grandes unidades poblacionales de la región como son Tingi (necrópolis de Marshan y alrededores de la ciudad), Tamuda (Tetuán) y Zilis (Dchar Jdid). A estos se asocian otros asentamientos menores como los túmulos sepulcrales de la llanura del Gharb, los asentamientos del valle del río Martil (Sidi Abdeslam del Behar destruido en el siglo II a.n.e.) y de Emsá, la continuidad de uso en el santuario

de Caf Taht el Ghar, puente de Oued Malah I y II o Quitzán (destruido violentamente durante el siglo IV a.n.e.). También contamos con casi una treintena de ánforas púnicas provenientes de un pecio hundido en las inmediaciones de Ceuta aunque no tenemos constancia de niveles de esta época en la futura Septem/Ceuta.

Por otra parte, contamos con los topónimos de Tymiatheria, Lissa/Melissa/Exilissa y Cotta para esta región lo cual prueba un intenso poblamiento en estas costas.

Hace algunos años, Enrique Gozalbes propuso una línea de investigación muy sugerente analizando el nombre romano de Ceuta. Para el Prof. de la Universidad de Castilla – La Mancha, Septem Fratres sería la latinización de un mito griego, el de los *Hepta Adelfos* o siete hermanos que serían utilizados como hito fronterizo a modo de finisterrae por las poblaciones púnicas (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1990:128 y 129).

El paisaje que se configura durante los siglos V y IV a.n.e. es el de una región aceptablemente poblada y bastante bien compartimentada sobre la base de asentamientos encastillados en medianas alturas con visuales entre ellos. Ocupan preferentemente los valles de los ríos más caudalosos aunque no sus desembocaduras. Esto puede ser debido al carácter defensivo de los mismos. Todos siguen el mismo patrón por lo que parece estar inspirados por un modelo que necesariamente está marcando una gran uniformidad cultural a ambos lados del Estrecho.

Junto a estos asentamientos tipo *oppida*, encontramos otros de menores dimensiones con funciones diferentes de las meramente poblacionales. Serían centros productores

como parece ser el caso de Kuass, Cala Arena, Torre de la Sal, Quitzan, Emsá o Sidi Abdeslam del Behar, situados en plena línea costera.

Todos se sitúan en vías de comunicación tradicionales, especialmente los mayores centros poblacionales lo cual parece otorgarles un papel redistribuidor. Así al menos lo proponemos para Heracleia/Carteia y quizás para Dchar Jdid con su puerto en Kuass y para Tamuda con su puerto en Sidi Abdeslam del Behar. Quizás este mismo fenómeno se diese entre Bailo/Silla del Papa y el actual emplazamiento de Baelo Claudia aunque ningún material ha aparecido en ésta última anterior al siglo II a.n.e.

Si comenzamos un recorrido por la orilla suratlántica del Estrecho, el primer asentamiento que nos encontramos es el de Dchar Jdid y su puerto en Kuass⁴⁹¹ donde en las excavaciones llevadas a cabo los años 1979 y 1980 se evidenciaron dos niveles con ocupación prerromana, el más antiguo datado entre el siglo IV y el siglo II a.n.e. (KHBIRI ALAOUI, M., 2004:197 en la zona conocida como “La Ciudadela” (LÓPEZ PARDO, F., 2002b:27). El hallazgo de ánforas T. 11.1.2.6 y T. 112.1.3 hace que debamos llevarnos el nivel I de Dchar Jdid al siglo IV a.n.e. Dicho nivel encuentra su parangón en los niveles más antiguos de Kuass merced al hallazgo de imitaciones de vasos griegos y de clara tipología púnica (KHBIRI ALAOUI, M., 2004:203). Ya desde 1966, Ponsich había descubierto en esta localidad costera una serie de hornos alfareros además de una gran centro de época romana (PONSICH, M., y TARRADEL MATEU, M., 1965; PONSICH, M., 1968, 1970, 1982b, 1988). Por lo que nos interesa ahora, los hornos más antiguos se fecharían entre mediados del siglo VI y el siglo V a.n.e. merced al hallazgo de ánforas T. 10.2.1.1 y T. 10 2.2.1 así como T. 11. 2.1.3 continuando su producción

⁴⁹¹ Contra esta opinión, SÁEZ ROMERO, A., M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2004:42) quienes apuntan la dependencia del centro de Kuass hacia Lixus y no hacia Dchar Jdid.

(en concreto el llamado Horno III) hasta al menos el siglo III a.n.e. fabricando T.12.1.1.1. (SÁEZ ROMERO, A., M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A., 2004:44)

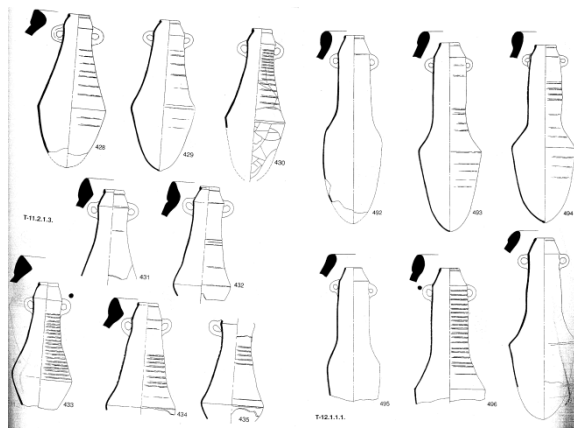


Fig. 105.- Ánforas T. 11.2.1.3 y T. 12. 1.1.1 (RAMÓN TORRES, J., 1995:564 y 573)

Más al Norte nos encontramos con la región de Cabo Espartel y las necrópolis reseñadas por Ponsich que no deben llevarse más allá del siglo V a.n.e. hasta llegar a la actual Tánger.

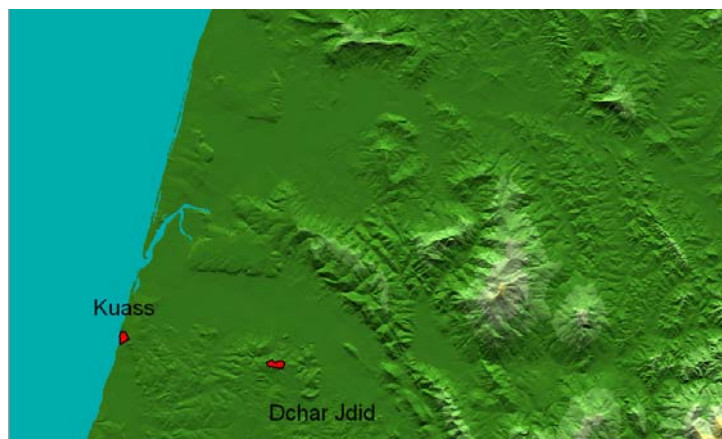


Fig. 106.- Poblamiento púnico en la región de Zilil

En un documentado trabajo, Fernando López Pardo analiza detenidamente la fundación de Tingi desde el punto de vista de la mitología (LÓPEZ PARDO, F., 2005a:567 y ss). Para el titular de la Complutense, Tingi sería la Thymiat-eria del Pseudo-Escílax (112) y la Thymiatèrion de Hannon (2). Evidentemente son nomenclaturas griegas de un nombre púnico que solamente aparece representado como TNG' por lo que el autor piensa que la desinencia debe corresponder a un epíteto haciendo referencia a alguna cualidad de la ciudad. Este hecho nos prueba la existencia de la ciudad desde al menos el siglo V a.n.e. cosa refrendada por los hallazgos arqueológicos de Marshan y de su entorno.

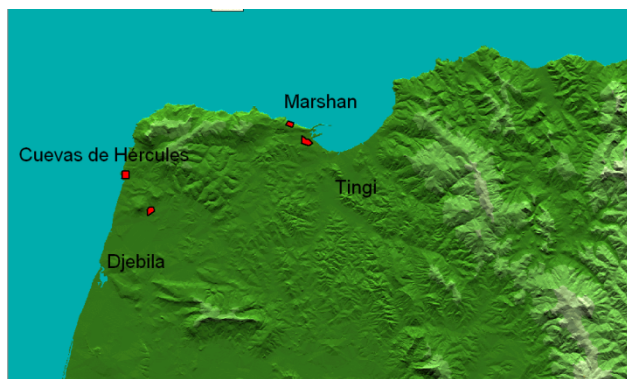


Fig. 107.- Poblamiento púnico en la región de Tingi/Thymiateria

En la zona oriental del canal del Estrecho el Prof. Enrique Gozalbes situó la ciudad de Exilissa, citada por las fuentes como anterior a Tingi (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1990:107). Hecateo ya la cita a finales del siglo VI a.n.e.⁴⁹² y Escilax nombra a una ciudad a las faldas del monte Abila junto a un río que probablemente se refiriese a la zona de Ksar es Sdhir en el centro del canal del Estrecho. Posiblemente, fuese un *oppidum*, si hacemos caso de la cita de Plinio (V, 2) y que debió de perecer en momentos finales del siglo III o II a.n.e. al igual que sucede con Tamuda.

⁴⁹² THA, IIA, 23:147

Otra de las zonas más trabajadas arqueológicamente y que está dando espectaculares resultados científicos es la región de Tamuda y las desembocaduras de los ríos Martil y Emsá. Gracias a las nuevas investigaciones han sido reconocidos dos yacimientos inéditos que deben sumarse a los 5 conocidos desde la época de Tarradell (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2008:315). Tamuda se configura como el más importante desde un punto de vista poblacional, surgiendo en la orilla derecha del río Martil controlando un meandro del propio río en la vía de comunicación natural que conecta la costa mediterránea con la atlántica. Su nombre puede traducirse como ciénaga, a tenor de los nombres recogidos por Pinio (V, 18) y Ptolomeo (GHOTTES, M., 2008:460).



Fig. 108.- Poblamiento púnico en la región de Tamuda

Miguel Tarradell propuso una cronología en torno a finales del siglo III a.n.e. (TARRADELL MATEU, M., 1960: 1579) aunque nuevas valoraciones retrasan

estas fechas a finales del siglo IV a.n.e. en clara consonancia con las estratigrafías de Dchar Jdid (KHBIRI ALAOUI, 2004: 200).

Por otra parte, algunos de estos asentamientos sufren destrucciones violentas como las acusadas a mediados del siglo IV a.n.e. en Quitzán o la acaecida en Sidi Abdeslam del Behar a principios del siglo II a.n.e.. Sin embargo, sus investigadores se cuestionan la datación de estas destrucciones (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ, A. M., BUSTAMANTE, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI, M. J., 2008:323).

La zona Sur del Estrecho se configura, a diferencia de la Norte, con menos unidades poblacionales. Ello puede ser debido a la unidad política que presumiblemente imperaba en la zona de la mano del reino mauritano. Como grandes elementos poblacionales aparecen Tamuda y Tingi (ésta aún por confirmar) (VILLAVARDE VEGA, N., 2001:42). Es más que probable que los asentamientos de los ríos Emsá y Martil se relacionen con Tamuda. La entidad de ésta última así lo hace pensar. Por otro lado, en la costa atlántica, la orografía hace que se puedan gestionar amplios territorios sobre todo costeros. Es el caso de la más que probable vinculación de Kuass como puerto costero de la incipiente Zilis. Si como parece demostrado, la Zilis de las fuentes es Dchar Jdid, tendríamos una unidad poblacional de relativa importancia⁴⁹³ durante el reinado de Bogud. Por lo que respecta a las costa mediterránea, Tingi/Tymiatheria se configura como una unidad poblacional con un fuerte componente mítico, fundada por la viuda de Anteo, Tingé⁴⁹⁴.

⁴⁹³ Importancia que será transmitida por Estrabón (III, 140) al hablarnos de los avatares de la fundación de Iulia Izoa en la orilla Norte del Estrecho.

⁴⁹⁴ Según Plutarco (Sert., IX, 7), Tingé era esposa del gigante Anteo, el cual mataba a todos los extranjeros que pasasen por el lugar. Cuando fue muerto por Heracles, Tingé tuvo un hijo de éste último,

VI. H.- El poblamiento del Estrecho en época romano republicana. Las grandes unidades poblacionales

Con la derrota cartaginesa en 206 a.n.e., el territorio del Estrecho de Gibraltar se encuentra inmerso al Sur en un control por parte del reino mauritano y al Norte por un proceso de afianzamiento de los nuevos conquistadores itálicos.

En una primera lectura, el mapa de asentamientos no cambia mucho pues todo parece indicar que se potencian los poblados existentes. El siglo II a.n.e. va a ser un siglo plagado de acontecimientos bélicos como la gran revuelta del 197 a.n.e. cuando aún se escuchan los ecos de la guerra contra Cartago en la zona. Tras la sofocación de dicha crisis y la sistematización del territorio por medio de la *deductio* de Carteia como Colonia, el territorio entra en un proceso de calma aparente que va a ser aprovechado por las poblaciones para configurar un modelo de poblamiento que será la base de la romanización en época altoimperial. Es ahora cuando se potenciarán las grandes unidades poblacionales de la zona entre las que destaca por encima de todas Carteia, sobre todo tras la concesión del estatus de colonia en 171 a.n.e. También se procede a la refundación de la Bailo prerromana, desplazándose de la Silla del Papa al actual solar de Baelo Claudia en la ensenada de Bolonia (SILLIERES, P., 1997:52), y también se proceda a la fundación de Mellaria en Tarifa. Los *oppida* del entorno siguen ocupados durante esta segunda centuria y no será hasta el siglo I a.n.e. (probablemente ya en época augustea), cuando comiencen a aflorar un sinfín de pequeños asentamientos romanos de carácter eminentemente agropecuario.

Sophax, que fue el fundador de la dinastía mauritana y llamó a la ciudad con el nombre de su madre. Sin embargo, en Mela, oriundo de esta zona, el fundador de la ciudad es el propio Anteio (I, 26), noticia que recoge también Plinio (V, 2), conservándose en la ciudad su escudo de piel de elefante y su propia tumba excavada por Sertorio (Plut., Sert., IX, 8).

Es cierto que la concesión del derecho de latinidad a Carteia comportaría la redefinición de un paisaje merced al consiguiente reparto de tierras que conlleva todo proceso de *deductio* de una colonia, pero no es menos cierto que la *deductio* de Carteia es en cierta manera atípica. Junto a nuevos pobladores que, como vimos en el Capítulo V no debieron de ser tantos, se encontraban los habitantes púnicos de la ciudad que, por lógica, se quedarían habitándola. Si Carteia procedió a una centuriación de su territorio en 171 a.n.e., es probable que lo hiciera sobre la base de la propiedad del terreno anterior a la *deductio* toda vez que muchos de sus “colonos” eran los propios habitantes de la ciudad. A fin de cuentas, nada cambiaba en el *Territorium*; lo único el nombre de sus propietarios y nuevos vecinos que les tocarían las tierras más alejadas del núcleo poblacional pues su condición de *hybridae* no les reportaría ninguna clase de beneficios a la hora de conseguir buenos lotes.

Las prospecciones realizadas en la zona desde hace varios años adolecen de una cronología exacta. Son listados de yacimientos a los que se les califica de pertenecientes a época romana sin mayor precisión (MARISCAL RIVERO, D., 2002:90). La mayoría de ellos pertenecen a los siglos I y II. Nosotros hemos excavado algunos en la parte oriental (Manilva y Casares) como los asentamientos de Terán y Dehesillas (AYALA LOZANO, S., MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, BRAVO JIMÉNEZ, S., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y TOMASSETI GUERRA, J. M^a, 2009:2887) con desarrollos poblacionales a partir del siglo I por lo que quedarían encuadrados fuera de este trabajo.

Sin embargo, será a partir del siglo I a.n.e. cuando cambien las condiciones poblacionales que darán paso a una ruptura del esquema tradicional púnico. Los *oppida* se van abandonando gradualmente y comenzamos a detectar pequeñas

explotaciones de marcado carácter agropecuario en zonas del interior y de tratamiento y manufactura de productos derivados de la pesca en la costa. Desde el cambio de Era constatamos una proliferación de pequeñas instalaciones dedicadas a la producción agropecuaria y pesquera plenamente consolidadas por lo que intuimos que el proceso de creación de las mismas debe estar relacionado con la política municipalizadora llevada a cabo por Roma tras las guerras civiles y la masiva llegada de itálicos a la zona⁴⁹⁵.

Se produce así un incremento de centros productivos en la zona entre los que destacan las factorías de salazones y hornos asociados a ellas. Surgen así, las factorías de Caños de Meca (AMORES CARREDANO, F., 1978:451), Baesipo, Punta Camarinal-El Anclón en Bolonia (ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L., 2006:230), Baelo Claudia⁴⁹⁶ y Carteia⁴⁹⁷ (LAGÓSTENA BARRIOS, L., 2001:217 y ss) del siglo II a.n.e. y ya entrados en el I a.n.e. la continuación de las factorías de Baelo, Mellaria (citada por Estrabón en III, 1, 8), Iulia Traducta y las producciones de ánforas salazoneras de los hornos de El Rinconcillo (FERNÁNDEZ CACHO, S., 1991c:27; 1995a: 11; 1995b:7;1997b:201) o los niveles fundacionales de C/ San Nicolás en Algeciras (BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A., 2006b:307). También a finales del siglo I a.n.e. comienzan las producciones en Venta del Carmen asociadas a los productos salazoneros de Carteia (BERNAL CASASOLA, D. 1997:72; 1998a:37) y en Guadalquítón-Borondo relacionadas con Barbésula o

⁴⁹⁵ Así al menos lo creen Eduardo García y Francisca Chaves. Para ambos autores, la llegada de inmigrantes itálicos se produciría en momentos tan antiguos como mediados del siglo II a.n.e. para la zona de Obulco con el fin de hacerse cargo de las producciones mineras. Las imitaciones de ánforas itálicas como las grecoitálicas de la factoría de salazones de Baelo Claudia o las Dressel 1C de Baelo y del Rinconcillo (Algeciras) inciden en este aspecto (GARCÍA VARGAS, E., 1998:73)

⁴⁹⁶ Refrendadas por Estrabón en III, 1, 7.

⁴⁹⁷ Conocidas gracias a la noticia transmitida por Plinio en IX, 30.

Carteia (GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, F., 2003:157).



Fig. 109.- Punta Camarinal desde Baelo Claudia

Por otra parte, desconocemos si en estas fechas funcionan ya los complejos salazoneros enumerados por Ponsich pues no pudo delimitar con certeza la fecha de inicio de las salazones. Son para la orilla Norte, los complejos de Charca Vieja junto a Tarifa, Cortijo del Pozuelo en la margen izquierda del río Jara, Venta del Tito, Hotel Dos Mares, Casa del Porro, lugar donde ubicó a Mellaria, el Lentiscal, Cerro de la Tejada, Caserío de Torre Plata y Arroyo del Moral ya en Barbate (PONSICH, M., 1988:189 y ss) y para la orilla Sur los de Kuass, Tahadart, Cotta junto al río Kill, Sáhara ya en la costa mediterránea junto a Alcazarsegher aunque sus materiales no pueden llevarse más allá del siglo II⁴⁹⁸. Tarradell nos da la noticia de que en las inmediaciones de Cabo Negro en el llamado Rincón del Medik se produjo el hallazgo de monedas de Iuba II (TARRADELL MATEU, M., 1960:122) que interpretó por otros indicios como una factoría de salazón de época republicana. El

⁴⁹⁸ Tarradell recuperó en sus inmediaciones campaniense A y materiales que él ubica en los siglos III a II a.n.e. (TARRADELL MATEU, M., 1960:125).

citado investigador también prospectó la orilla Sur del Estrecho encontrando indicios de un asentamiento de época augustea junto a la playa de El Marsa a las faldas del Djebel Muza.

A este respecto debemos señalar las excavaciones arqueológicas que llevamos a cabo en 2005 en el Parador La Muralla de Ceuta (VILLADA PAREDES, F., SUÁREZ PADILLA, J. y BRAVO JIMÉNEZ, S., 2007:487 y ss). Los momentos fundacionales de la factoría de salazones que descubrimos en dicho solar no pudimos precisarlos aunque sí constatamos un abandono de las instalaciones industriales a mediados del siglo I por lo que intuimos que su uso debió de comenzar en época augustea cuanto menos.

Tampoco podemos hacer precisiones cronológicas sobre los sitios de Barbésula, Mesas de Chullera (GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, L., 2003:52), Torre de la Sal o Arroyo Vaquero y sobre los restos de Torreguadiaro, Sotogrande, Acerinox, el Húmero, Cortijo de los Serranos, Duna de Valdevaqueros reseñados por Domingo Mariscal y otros investigadores como factorías de salazones y alfares (MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F., 2003:75) aunque aparentemente están en uso en los siglos I y II por lo que cabría la posibilidad de que algunos de ellos muy bien pudiesen haberse fundado en época tardorrepublicana.

Sí conocemos en cambio, la cronología del complejo salazonero de Sabinillas junto al Castillo de la Duquesa que no puede llevarse a los años anteriores al siglo II (VILLASECA DÍAZ, F., 1991:368), perdurando hasta bien entrado el siglo VI⁴⁹⁹.



Fig. 110.- Complejo salazonero de Sabinillas (Manilva, Málaga)

Por lo que respecta a los centros de producción agropecuaria, nos encontramos con los mismos listados de nombres fruto de las prospecciones realizadas pero con poca afinación cronológica aunque todos ellos en activo a partir de los siglos I y II. Para la orilla Norte contamos con más de un centenar de pequeños núcleos agropecuarios de pequeñas dimensiones, ocupando lomas bajas a orillas de los cauces fluviales (MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F. (2003:79 y ss).

Nosotros vamos a detenernos en las excavaciones llevadas a cabo por Darío Bernal y Lourdes Lorenzo en una de estas villas, en concreto en la situada en Puente Grande, en el Término Municipal de Los Barrios y vinculada probablemente a la

⁴⁹⁹ Durante los meses de mayo a septiembre de 2005 llevamos a cabo la clasificación e inventariado de los materiales cerámicos exhumados durante las campañas de excavaciones de los años 80 para su exposición en el Museo Municipal que abrió sus puertas en 2010. Al realizar dicho trabajo constatamos un abanico cronológico entre finales del siglo I y finales del siglo VI con una abrumadora presencia de materiales adscribibles a los siglos II y III.

nueva fundación colonial de Iulia Traducta. En 1998 se llevaron a cabo los primeros estudios en éste yacimiento. Lo verdaderamente importante para éste trabajo es la cronología propuesta: según sus excavadores, la primera fase constructiva del llamado Sector B habría que fecharla en torno al cambio de Era o los primeros años del siglo I (BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L., 2002:105). Sus excavadores proponen para su fundación una época augustea avanzada o bajo el reinado de Tiberio aunque dejan una puerta abierta a una ocupación del entorno circundante en época republicana (BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L., 2002:133). Allí se manufacturaban y envasaban los productos típicos de la zona así como derivados de la pesca lo cual prueba la dedicación mixta de estas unidades productivas a lo largo de la dominación romana del Estrecho.

A un kilómetro escaso de la ciudad de Carteia se encuentra Villa Victoria, un claro ejemplo de *vicus* asociado a una gran ciudad. La monumentalidad de sus construcciones como un horno casi completo, dos testares, fábricas de salazón, un embarcadero y una fábrica de púrpura hablan de su importancia (BERNAL CASASOLA, D. et alii, 2004:644; BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ, J. J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLANQUEZ PÉREZ, J. y PRADOS MARTÍNEZ, F., 2006a:239; BERNAL CASASOLA, D., 2006c:178 y 179). Nosotros mismos realizamos algunos sondeos en la zona proponiendo una cronología en torno al cambio de era para el testar (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003d: 15). El Prof. Bernal opina que la tipología del horno, inusual para el siglo I, quizás pueda estar escondiendo una influencia itálica que ya vemos asentada en la propia Carteia y en los alfares del Rinconcillo de Algeciras donde no vienen fabricadas ánforas T.7.4.3.3 de clara tradición púnica y sí ánforas Dres. 2/4. Quizás este hecho esté marcando una presencia itálica en la región (BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ, J. J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLANQUEZ PÉREZ, J. y PRADOS MARTÍNEZ, F.

(2006a:239). En la Avda. de la Diputación de Algeciras, se excavó en 2000 un horno de planta rectangular (tipo IIB de Cuomo di Caprio) que relacionamos no tanto con la llegada de gentes itálicas sino más bien con una cierta especialización de las manufacturas en él elaboradas (TOMASSETTI GUERRA, J. M^a y BRAVO JIMÉNEZ, S., 2006:262). De todas maneras, la presencia de itálicos en la Bahía de Algeciras es patente a partir de mediados del siglo II a.n.e como lo prueba la *deductio* de Carteia.

Un poco más al Este, pudimos excavar dos yacimientos situados en el Término Municipal de Manilva que pueden ilustrar lo que sería la ocupación del agro campogibraltareño en época tardorrepública.

En Terán II exhumamos una de estas villas con dos ámbitos perfectamente delimitados: uno doméstico y otro dedicado a labores agropecuarias. La fecha de fundación la propusimos en función de producciones itálicas halladas en el Sondeo 2 en concreto un fragmento de TSI forma Godineau, 5 fechados en torno a los años 30 de la Era con sello *S(extus) M(urius) F(estus)* (MARTÍN ESCARCENA, A., M^a, AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNEZ, S., FERNÁNDEZ GALLEGU, S., SUÁREZ PADILLA, J. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, 2009:2896).



Fig. 111.- Sondeos Arqueológicos efectuados en Terán II

Un poco más al interior, subiendo el cauce del río Manilva, se encuentra la zona conocida como Las Dehesillas. Aquí tuvimos la oportunidad de excavar en 2004 un edificio singular que pudimos datar con cierta precisión merced al hallazgo de un fondo de pié desarrollado de cerámica de Kuass y un semis de Malaka formando parte de la construcción del muro UE-4 del Sondeo 13. Además, en el muro UE-7 del Sondeo 4, realizado en *opus incertum*, encontramos un fragmento de campaniense B y un borde de TSI que nos llevan a la década de los años 20 a.n.e. para la construcción del citado muro (PALOMO LABURU, A, MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNEZ, S., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ GALLEGU, C. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a (2009:2919).

Situado sobre un espolón sobre el río Manilva, el edificio se presenta como una serie de estancias de dimensiones similares entre sí que se adosan a un gran patio o espacio abierto central. A éste, se le adosa un ámbito triangular que presenta un lateral de mampostería en dirección Oeste. Posiblemente se tratara de un cercado

debido a la ausencia de derrumbes en sus inmediaciones. Las estancias de planta cuadrangular en la zona Este del edificio presentan muros mucho más cuidados y suelos de tierra apisonada concentrándose la mayor parte del material cerámico además de algunos retazos de *opus signinum*. La ausencia de paralelos así como de contenedores cerámicos habituales en otros establecimientos (ánforas, *dolia*, etc) hace que lo explicáramos como un edificio destinado a la estabulación y cría de ganado, probablemente ovicáprido. La presencia de pequeños contenedores interpretados por Encarnación Serrano como destinados al aprovechamiento de derivados de la leche como queso, etc (SERRANO RAMOS, E., 2000:70) hizo que nos decantáramos por esa funcionalidad (AYALA LOZANO, S., MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, BRAVO JIMÉNEZ, S., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y TOMASSETI GUERRA, J. M^a, 2009:2888).



Fig. 112.- Las Dehesillas (Manilva, Málaga)

Por tanto, el paisaje que se nos presenta en el cambio de Era es bastante distinto al de la época púnica con una serie de ciudades (algunas privilegiadas) caso de Carteia y Traducta en la costa Norte y Tingi y Zilis en la costa Sur rodeadas por un agro en

el que se desarrollan pequeñas unidades agropecuarias y pesqueras con hornos asociados en un entramado económico-social muy bien definido.

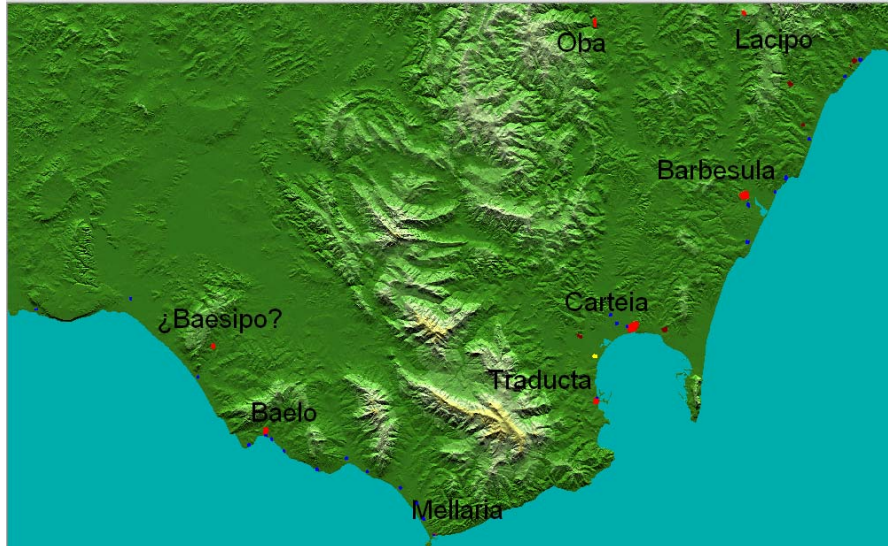


Fig. 113.- El siglo I a.n.e. en la orilla Norte. En rojo las unidades poblacionales. En marrón los centros agropecuarios. En azul las *cetariae* y en amarillo las *figlinae*

Este esquema parece mantenerse igualmente en la costa Sur. Para el caso del valle del río Martil, el mejor estudiado, continúa el poblamiento en Tamuda y Quitzán, abandonándose la cueva de Caf Taht el Gahr. Sin embargo, aunque constructivamente no se aprecie un desarrollo urbano importante en Tamuda, en sus alrededores nacen los asentamientos de Hayyouna al Sureste con grecoitálicas y algunos barnices negros y la Atalaya de Tamuda con ánforas Dres. 1 y que parecen estar vinculados subsidiariamente a Tamuda (BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ, A. M., BUSTAMANTE, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA, J.,

DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI, M. J., 2008: 327). Existen evidencias de pequeños centros agrícolas un poco más al Sur como el de Menkal I sobre el río Kh'mis en la vía de comunicación hacia el Oeste.

Para la costa mediterránea marroquí solamente conocemos las evidencias de nuestras excavaciones realizadas en el Parador La Muralla en 2005 (VILLADA PAREDES, F., SUÁREZ PADILLA, J. y BRAVO JIMÉNEZ, S., 2007:499; BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ, J. J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLANQUEZ PÉREZ, J. y PRADOS MARTÍNEZ, F., 2006a:239; BERNAL CASASOLA, D., 2006c:188)) con niveles datados en época augustea y los trabajos realizados por Michel Ponsich en la región de Tánger en la década de 1970. Aquí se descubrieron varios asentamientos datables la mayoría en época republicana como los de Ferne du Petti Bois en la carretera que conduce a las Grutas de Hércules o el agropecuario de Jorf el Ramra cerca de Ras Achakar. Sin embargo, el que destaca por encima de todos es la factoría de Cotta en la desembocadura del río Khil. Se trata de una factoría de salazones con niveles fundacionales en el siglo I a.n.e. (PONSICH, M., 1970:206). Se trata de un gran edificio de planta rectangular con cuatro secciones dedicadas respectivamente a la salazón y procesado de los productos derivados de la pesca. Consta de un patio central con piletas dispuestas regularmente y almacenes rectangulares que lo enmarcan al Sur y al Este (PONSICH, M., 1988:152).

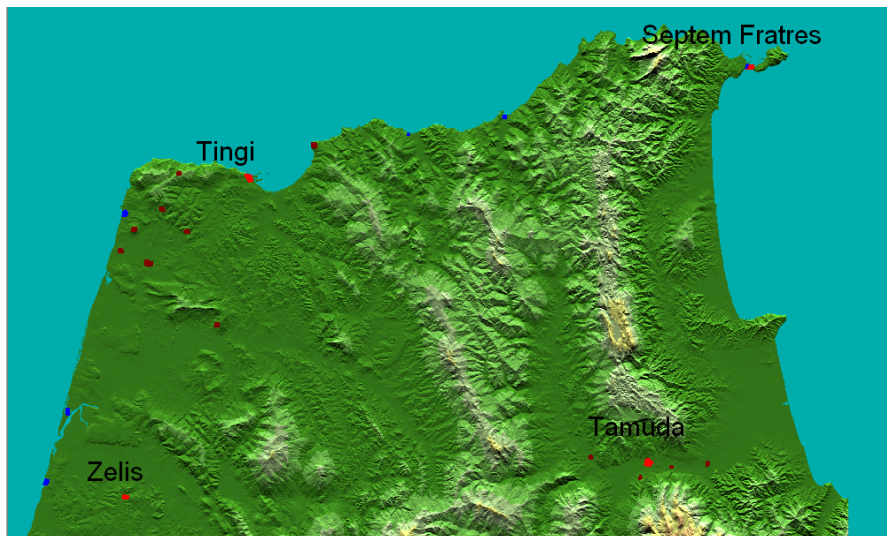


Fig. 114.- El siglo I a.n.e. en la orilla Sur. En rojo las unidades poblacionales.

En azul las *cetariae* y en marrón otros asentamientos de función variada

Otros asentamientos de reducidas dimensiones y todos del siglo I a.n.e. merced al hallazgo de campanienses B son los de Djebila, Ras Achakar, Randak Gour, Harrarine, Aïn Dalhia Kebira, Malabata, el sitio fortificado de Koudiat Daïat que según Ponsich sería destruido en la primera mitad del siglo I o la necrópolis de Mogogha es Srira, con reutilización de tumbas antiguas durante el siglo I a.n.e. (PONSICH, M., 1970:217)

Es por tanto, un poblamiento que sigue similares patrones poblacionales que en la orilla Norte donde alrededor de los grandes núcleos poblacionales se sitúan una serie de asentamientos de pequeñas dimensiones con claras funciones sea de vigilancia, sean productivas.

No obstante, la llegada de Roma al Estrecho no cambiará de manera inmediata el patrón de asentamiento. Continúan vigentes los mismos *oppida* en el Norte y las

ciudades en el Sur; sin embargo, la fase tardorrepública es más traumática para este sistema pues a partir de las primeras décadas del siglo I a.n.e. vemos como algunos *oppida* se abandonan (caso de Cerro Colorado) y surgen nuevas entidades poblacionales como Mellaria o Septem Fratres además de dar un gran apoyo a los grandes núcleos de población que experimentarán un destacado desarrollo durante el alto imperio romano.

VI. I.- LAS GRANDES UNIDADES POBLACIONALES DE ÉPOCA ROMANA REPUBLICANA

VI. I. 1.- MELLARIA

Estrabón (III, 1, 8), Plinio (IX, 48), Plutarco (Sertorio XII) y Ptolomeo (II, 4, 6) así como los itinerarios nombran una población situada al occidente de Iulia Traducta y oriente de Baelo.

Tradicionalmente desde los trabajos de Ponsich, se ha situado en las inmediaciones de la Casa del Porro el establecimiento de Mellaria (PONSICH, 1988:191) aunque ya fue conocido por Pierre Paris y George Bonsor a principios de siglo (PARIS, P. y BONSOR, G., 1918:120).

Hacia los años 80, aún eran visibles vestigios de muros y fondos de piletas de salazón revestidas de *opus signinum* en la desembocadura del río del Valle. En su entorno se ven cantidades apreciables de cerámica de Kuass, campanienses y TSI lo cual parece indicar la fundación del asentamiento sobre el siglo II a.n.e.

La creencia habitual de que la vía romana iba paralela a la costa indujo a varios investigadores a situar a Mellaria en la desembocadura del río del Valle (SILLIÈRES, P., 1990:15). Así lo hace constar Pierre Sillières en sus estudios sobre la ensenada de Bolonia (SILLIÈRES, P., 1997:23) y así aparece recogida en la bibliografía referida al periodo romano en la zona⁵⁰⁰.

⁵⁰⁰ Como muestra puede consultarse la voz Mellaria en la *Tabvla Imperii Romani*, Hoja J-30 (2001): *Valencia, Corduba-Hispalis-Carthago Nova-Astigi*. Madrid.



Fig. 115.- Ensenada de Valdevaqueros

Sin embargo, esta ubicación fue puesta en duda por Enrique Gozalbes (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1988b:1059) quien basándose en análisis sobre las fuentes que tratan sobre Mellaria, ubicó la misma en la actual Tarifa, en concreto en el Castillo de los Guzmanes (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1996c:7). Para el Prof. de la Universidad de Castilla-La Mancha, Tito Livio (III, 8) refiere a Mellaria como un *Vicus* que se encontraba en la parte más angosta de la orilla Norte del Estrecho. Así, Mellaria no estaría entre las ciudades estipendiarias numeradas por Plinio pues su entidad urbana sería bastante pequeña. Su fundación parece rondar el siglo II a.n.e. pues nos aparece nombrada por Plutarco (Sert., XII) como punto de referencia donde tuvo lugar el encuentro entre Cotta y Sertorio en 81 a.n.e. Así, el núcleo poblacional de Mellaria funcionaba como puerto regular entre el Norte de Marruecos y el Sur de Hispania a principios del siglo I a.n.e. y probablemente sería fundado a mediados o finales del siglo II a.n.e., en consonancia con la fundación de Baelo que trataremos a continuación. No obstante, el propio Gozalbes apunta a Mellaria como benefactora del edicto de municipalidad de Vespasiano lo cual la convertiría en Municipio latino en la segunda mitad del siglo I (GOZALBES CRAVIOTO, E., 2002:4)

Los niveles arqueológicos con presencia romana descubiertos en el Castillo de los Guzmanes de Tarifa (PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y MARTÍN RUIZ, J. A., 1998:155) no son suficientemente reveladores a la hora de concretar una trama urbana para los mismos. Sin embargo, lo mismo podemos decir para las estructuras documentadas en la desembocadura del río del Valle que responden más a edificios de manufactura y almacenaje de productos derivados de la pesca (factoría de salazón) que a un entramado urbano como apuntan Eduardo García y Carlos Alonso (GARCÍA VARGAS, E. y ALONSO VILLALOBOS, C., 2003:197).

Ambos autores llevan a cabo un estudio geoarqueológico de la costa y subrayan dos posibles lugares como los más idóneos para el establecimiento de un *vicus* como el de Mellaría: el tradicional del río del Valle y la desembocadura de los ríos Jara y Salado. Descartando la desembocadura del río del Valle, se decantan por la del Salado debido a la detección de una anomalía (forma poligonal quizás haciendo referencia a un parcelario antiguo) en el vuelo del Iryda efectuado en 1974 (GARCÍA VARGAS, E. y ALONSO VILLALOBOS, C., 2003:197). Sin embargo, prospectada la zona no tuvo refrendo arqueológico por lo que la ubicación de Mellaría en este punto costero es dudosa en la actualidad.



Fig. 116.- Desembocadura del río Jara en 1956

Por lo que respecta a la cronología de los materiales, la mayor antigüedad de la secuencia estratigráfica detectada en Tarifa haría desechar la idea de una Mellaria prerromana pues nada encontramos en las fuentes al respecto. El topónimo Mellaria parece que hace referencia a una industria basada en la apicultura (SEGURA MUNGÍA, S., 1985:431 voz *Mellarius*). Nada conocemos sobre industrias de este tipo en la zona y menos en la antigüedad; tampoco aparece reflejado el topónimo en el libro de Montería de Alfonso XI fechado en 1344 donde se hace un sucinto recorrido de la toponimia de la zona (CUESTA ESTÉVEZ, G. J., 1993:112). Quizás se perdiera su uso durante la conquista musulmana pues aparece citado en época de Diocleciano en los *itineraria* que tratan sobre la zona.



Fig. 117.- La ciudad de Tarifa en 1956. Posible emplazamiento del vicus de Mellaria

Al ser un *vicus* dedicado a la industria de salazón, probablemente estaría vinculado al territorio de una entidad poblacional mayor sea Baelo o Iulia Traducta aunque lo más lógico es que de establecerse esta relación, se hiciera con la primera debido a su excelente comunicación como puerto de embarque hacia Tingi en la orilla Sur según nos refiere Estrabón (III, 1, 8). También es probable que, debido a su nombre, se dedicase a la industria avícola, tan productiva en la antigüedad (FERNÁNDEZ

URIEL. P., 1988:188) aunque con los datos actuales no deja de ser una mera hipótesis.

VI. I. 2.- BAELO

La continuadora del poblamiento en la zona de la ensenada de Bolonia del *oppidum* de la Silla del Papa/Bailo es la ciudad de Baelo. Todo parece indicar que es a mediados del siglo II a.n.e. cuando se funda en el solar de la actual Baelo Claudia un asentamiento con una factoría de salazones que no llega a ocupar los 15.000 m² de perímetro (ALARCÓN CASTELLANO, F., 2007:233). Esta factoría adquirirá trazas de asentamiento urbano solamente bajo el gobierno de Augusto siempre con posterioridad al año 11 a.n.e. merced al hallazgo de dos monedas de Colonia Patricia en las excavaciones llevadas a cabo en la denominada Puerta de Carteia (ALARCÓN CASTELLANO, F., 2006:72). Es más que probable que su nacimiento como entidad urbana vaya paralelo al abandono de la Silla del Papa y a la creación de la Baelo costera en momentos en los que Octavio, ya Augusto, comienza su política sistematizadora del territorio en nuestra zona objeto de estudio (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004-2005:90).

En 1966 se llevaron a cabo una serie de sondeos estratigráficos promovidos por la Casa de Velázquez en los que se estableció una secuencia de ocupación que comprendía desde el siglo I a.n.e. hasta el siglo IV (DOMERGUE, C., 1973:38) aunque en el llamado sondeo 29 se llegó a finales del siglo II a.n.e. como inicio de la secuencia (ALARCÓN CASTELLANO, F., 2007:227). Más tarde, a finales de los años 1970 se llevaron a cabo nuevos estudios arqueológicos bajo el pavimento del *Macellum* (DIDIERJEAN, F., NEY, F. y PAILLET, J., L. (1986:80) y en el *Decumanus Maximus*

donde se estableció una cronología en torno a la segunda mitad del siglo II a.n.e.
(ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D., 2007:81).

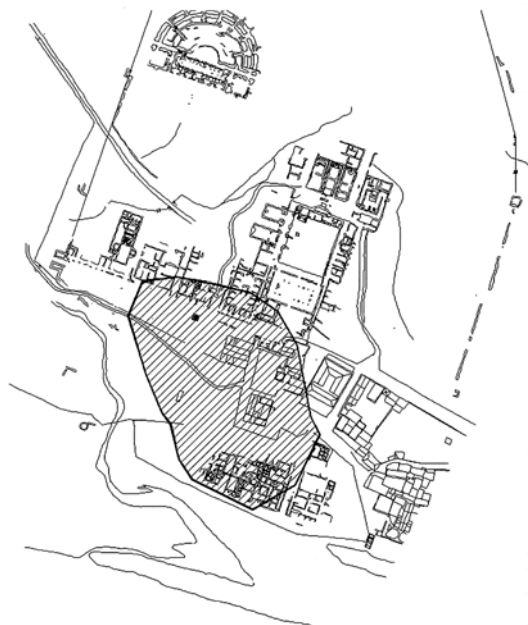


Fig. 118.- Asentamiento republicano de Bailo según propuesta de Francisco Alarcón (ALARCÓN CASTELLANO, F., 2007:234)

Sin embargo, han sido los espectaculares hallazgos efectuados con motivo de la organización de los Cursos Internacionales de Arqueología Clásica de la Universidad de Cádiz a partir de 2001 de la mano de los profesores Alicia Arévalo y Darío Bernal, los que han puesto de relieve la importancia de Baelo en época republicana (ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D., 2006:163). La secuencia estratigráfica del llamado Sondeo I aportó una facies republicana donde predominan los envases itálicos y gadiritas (Fases III, IV y V con ánforas T.7.4.3.2 y Dr. 1/A) y una más antigua y fundacional de la factoría (Fases VI, VII y VIII) con presencias de envases anfóricos grecoitálicos y la presencia de una

T.12.1.1.2 que fechan esta fase inicial en torno a 140/130 a.n.e. Esto lleva a pensar a sus investigadores que la fase fundacional de la ciudad de Baelo debió producirse en torno a mediados del siglo II a.n.e. (BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A. M., 2007:282). El Sondeo II⁵⁰¹ se llevó a cabo bajo las estructuras del llamado edificio meridional de Pierre Paris. Nos interesa aquí su Fase III con niveles republicanos y la aparición de un pavimento de losas que sugiere una calle enlosada. Bajo éste, se localizó un semis de Carteia con cabeza torreada a derecha en anverso y Neptuno de pie a izquierda con delfín y tridente y leyenda *D. D.* en reverso que correspondería a la emisión no. 29 de Chaves (CHAVES TRISTÁN, F., 1979:102). Sin embargo, esta emisión es común a finales del siglo I a.n.e. o incluso en época augustea con lo que el semis del Sondeo II podría tratarse de una inclusión. También un interesante conjunto cerámico del que merece destacarse la presencia de T.9.1.1.1. del siglo II a.n.e., T.7.4.2.1. de indudable factura cartaginesa que se fecharía en torno al 125/120 a.n.e. aunque lo que cuantitativamente predominan son las ánforas itálicas (grecoitálicas tardías o Dr. 1A iniciales) y ánforas T.9.1.1.1, T.7.4.3.3, T.7.4.3.0 y algunos ejemplares de Dr. 1A de la segunda mitad del siglo II a.n.e.



Fig. 119.- Ensenada de Bolonia en 1956

⁵⁰¹ Efectuado en 2002 con motivo de la celebración del III^{er} Curso Internacional de Arqueología Clásica de Baelo Claudia.

Vistas estas evidencias, podemos proponer una fecha fundacional de Baelo en torno a mediados del siglo II a.n.e., en concreto sobre los años 140/130 a.n.e. merced a los hallazgos de las campañas de 2001 en adelante. Muy probablemente sus orígenes estuvieron vinculados a las producciones salazoneras y estrategias comerciales vinculadas con los productos del mar. Es de destacar la gran similitud existente entre las producciones anfóricas itálicas encontradas tanto en la cetaria de Baelo como en los hornos romanos del Rinconcillo (BERNAL CASASOLA, D. y JIMÉNEZ-CAMINO ALVAREZ, R., 2004:601) lo cual induce a sus excavadores a plantear una ligazón económica entre ambos ámbitos, ligazón que se manifiesta por la gran cantidad de monedas de Carteia que aparecen en estos ámbitos republicanos (BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A. M., 2007:345).



Fig. 120.- Baelo en el cambio de Era. Propuesta a tenor de los hallazgos de época augustea

Así, toda la zona de la ensenada de Bolonia con la ciudad de Baelo como eje vertebrador adquiere una inusitada importancia durante mediados del siglo II a.n.e. Antes de esta fecha no tenemos indicios de ocupación de la zona litoral. Los restos de piletas de salazón exhumados en Punta Camarinal-El Anclón se centran en la segunda mitad del siglo II a.n.e. aunque no se produce de manera ni puntual ni limitada a la ensenada de Bolonia (BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A. M., 2007:348). En la zona conocida como el sector industrial, la ocupación no es solamente de corte industrial; a la factoría de salazón, habría que sumar las seis fases constructivas y los restos de un almacén porticado en el Sondeo I, una calle y otras estructuras edilicias arrasadas en el Sondeo II y sumar el gran almacén de Punta Camarinal-El Anclón. Es manifiesta la asociación de todas estas evidencias con el sector pesquero y comercial donde priman las ánforas salazoneras y la fauna ictiológica y malacológica recuperada en su interior disipa cualquier duda al respecto (BERNAL CASASOLA, D., AREVALO GONZÁLEZ, D., MORALES MUÑIZ, A. y ROSELLÓ IZQUIERDO, E., 2007:363; MORALES MUÑIZ, A. y ROSELLÓ IZQUIERDO, E., 2007:493).



Fig. 121.- Fotografía de Baelo a finales de los 90. Resaltado el hipotético trazado de la muralla augustea

También es de destacar la superposición de fases constructivas y de abandono detectadas en el Sondeo I de las excavaciones de 2001. Aquí se detectaron hasta seis momentos constructivos con sus periodos de ¿abandono? que se infiere de los aportes dunares eólicos. Es una estratigrafía compleja pues las seis fases se documentan en un espacio cronológico muy corto, apenas 50 años lo que apostaría por una ocupación estacional del asentamiento, quizás en función con la época de las almadrabas. No obstante, la calidad constructiva detectada en la llamada Fase IV parece que aboga por una ocupación estable (BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A. M., 2007:350).

Los orígenes de Baelo habría pues que buscarlos a mediados del siglo II a.n.e. como ya apuntara Pierre Paris a principios del siglo XX sobre un sustrato indígena prerromano que se ubicaría en el *oppidum* de la Silla del Papa (PARIS, P., 1917:240) propuesta que comparte plenamente Sillieres (SILLIERES, P., 1997:51). Este autor apunta la posibilidad de que el traslado de la población de la Bailo prerromana ubicada en la Silla del Papa al actual solar de la Baelo romana en las inmediaciones del arroyo de las Viñas acaeciese en torno al año 197 a.n.e. provocado por las revueltas comentadas por Marco Helvio⁵⁰² o todo lo más en torno a la década de los 80 del siglo I a.n.e. en relación con la presencia de Sertorio en estas costas (SILLIERES, P., 1997:52). Fue en la Silla del Papa donde Schulten⁵⁰³ reconoció ver el *Mons Belleia* de Salustio⁵⁰⁴ y donde Sertorio⁵⁰⁵ se encontró con los lusitanos sublevados (RIBAGORDA SERRANO, M., 1988:758). Esta cuestión es importante pues no sabemos si los lusitanos vinieron a entrevistarse con Sertorio al *Mons Belleia* llamados por éste o si Sertorio aprovechó la presencia de los lusitanos en la zona para contactar con ellos. La primera de las situaciones implicaría que

⁵⁰² Tito livio, XXXIII, 21.

⁵⁰³ F. H. A., IV, 170.

⁵⁰⁴ Salust., Hist., I, 104.

⁵⁰⁵ Plut., Serto., XII.

Sertorio dominaba la zona del *Mons Belleia* que, siguiendo a Schulten (SCHULTEN, A., 1937:53), se ubicaría en la Silla del Papa; la segunda de las opciones deja entrever una *razzia* lusitana por la zona de las muchas *acaecidas* durante la segunda centuria a.n.e. como las producidas en 190 a.n.e.⁵⁰⁶, en 155 y 153 a.n.e. llegando a Sexi⁵⁰⁷ o el intento de cruce del Estrecho en 150 a.n.e. aunque fueron derrotados por Lúculo⁵⁰⁸.

Si el *Mons Belleia* es la Silla del Papa, implicaría la asociación *Bailo=Mons Belleia* y las fuentes nada citan de Bailo; es más, a la hora de comentar la batalla naval entre Cotta y Sertorio, hablan de Mellaria⁵⁰⁹ que, necesariamente estaría en la costa; pero sabemos que la Silla del Papa estaba ya ocupada desde el siglo IV a.n.e. al menos con población estable (MORET, P. MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTINEZ, F., 2008a:7) por lo que las fuentes deberían haber nombrado a Bailo y no al *Mons Belleia*. Quizás la respuesta la tengamos en la configuración poblacional de la zona en la ensenada de Bolonia. Como hemos visto más arriba, desde el 140 /130 a.n.e. está funcionando una factoría de salazones en la zona del *decumanus máximus* además del edificio industrial de Punta Camarinal-El Anclón y desde al menos finales del siglo II a.n.e. podemos estar ante una calle pavimentada lo que implicaría una serie de edificios públicos. Los materiales romanos recuperados en la Silla del Papa no pueden llevarse más allá de mediados del siglo I a.n.e. por lo que podríamos estar hablando de que la Bailo prerromana habría sido trasladada definitivamente al solar de la actual Baelo con anterioridad a los primeros decenios del siglo I a.n.e., justo cuando Sertorio y los lusitanos hacen acto de presencia en la zona occidental del Estrecho.

⁵⁰⁶ Tito Livio, XXXVII, 46, 7; Orosio, IV, 20, 23.

⁵⁰⁷ Apian., Iber, LVI y LVII.

⁵⁰⁸ Apian., Iber., LVII y LVIII

⁵⁰⁹ Plut., Sert., XII.

Así, quizás la Silla del Papa quedó como un hito poblacional en los habitantes púnicos e itálicos de la Baelo republicana recibiendo el nombre de *Mons Belleia* que, por otra parte, no deja de ser sorprendente su similitud con la Bailo prerromana y con el río Besilo de Avieno. Si un contingente lusitano vino a la zona lo haría probablemente movido por un pacto con Sertorio pues los textos hablan de embajada. Así, utilizarían el *oppidum* de la Silla del Papa para entrevistarse con el sabino lo que implica que la Baelo republicana estaba bajo el poder de Sertorio. También la Sierra de la Plata, donde se asienta el *oppidum* de la Silla del Papa podría estar relacionada con el *Sacrum Iugum*⁵¹⁰ de Avieno⁵¹¹ pues cabe una doble traducción, como cabo sagrado o también como sierra sagrada (MANGAS, J. y PLÁCIDO, D., 1994:101).



Fig. 122.- Vista del saliente de la Sierra del Retín (*Prominens Sacrum*) desde la Silla del Papa (*Sacrum Iugum*). Al fondo Cabo Trafalgar.

⁵¹⁰ Según el Diccionario Etimológico Latino-Español de Santiago Segura Mungía (1985), *iugum* puede traducirse por altura, cima o cumbre de una montaña y no como cabo. *Iugum* debe estar haciendo referencia a una altura emblemática en la ensenada de Bolonia pues se encuentra al Este de los ríos Cilbo y Besilo del verso 318. Solamente el Peñón del Aljibe en las estribaciones orientales de la Sierra del Retín o la cumbre de la Silla del Papa en la Sierra de la Plata concuerdan con esta descripción. Además, en el verso 334, Avieno cita el *Sacrum Prominens* que debe hacer referencia a un cabo, tradicionalmente identificado con Trafalgar pero que creemos que debe traerse un poco más al Este pues Trafalgar sería en esos momentos un simple escollo en el mar. Para nosotros, el *Sacrum Iugum* y el *Mons Belleia* deben ser el mismo hito geográfico en la ensenada donde siglos después nacerá Baelo: la Silla del Papa y el *Sacrum Prominens* debe estar haciendo referencia al saliente más oriental de la Sierra del Retín junto al Peñón del Aljibe.

⁵¹¹ Avien., Or. Marit., 320-325.

Tras este episodio, la ciudad cobrará un auge cada vez mayor, especialmente en la segunda mitad del siglo I a.n.e. como prueban la posible instalación de talleres cerámicos con sellos *OP.C.AVIENI*, *OP.L.CAE* y *OP.M.LUCR* (BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A. M., 2007:344) los cuales fabrican ánforas Dr. 1C y Dr. 21 y 22 (JIMÉNEZ DÍEZ, A., 2007:78), los grafitos realizados sobre barnices negros (campanienses B) haciendo referencia a un nombre griego *ACAMA* lo cual induciría a pensar en contactos con poblaciones mediterráneas desde la primera mitad del siglo I a.n.e. (DÍAZ ARIÑO, B., 2008:198) pero sobre todo la puesta en funcionamiento de una ceca que, según García-Bellido debe comenzar a funcionar en torno a la primera mitad del siglo I a.n.e. (GARCÍA-BELLIDO, M^a P., 1993:108; ARÉVALO GONZÁLEZ, A y BERNAL CASASOLA, D., 2007:81; GOZALBES CRAVIOTO, E., 2006:11)

Durante las campañas de excavación llevadas a cabo por la Casa de Velázquez en 1966 y 1967, en casi todos los sondeos bajo la ciudad julio-claudia se encontraban ocupaciones del siglo I a.n.e. (SILLIERES, P. y FINCKER, M., 1994:972). Parece que la ciudad tardorrepública se va extendiendo hacia el Norte reorganizándose en torno a una muralla de sillares y un espacio urbano de planta ortogonal con *tabernae* y un espacio solado abierto (a modo de Foro) en la parte oriental del foro julio-claudio. Bajo el suelo de la actual basílica, se encontraba un gran edificio que posiblemente haga referencia al primitivo foro de la ciudad (SILLIERES, P., 1997:55). Según el citado investigador, la nueva ciudad augustea parte de una remodelación profunda del asentamiento republicano como parecen indicar las continuas demoliciones de las estructuras republicanas encontradas bajo el *Macellum* (DIDIERJEAN, F., NEY, F. y PAILLET, J., L., 1986:89) o la creación de un espacio foral en el sector oriental del actual Foro (SILLIERES, P., 1997:55) con *tabernae* adosadas en uno de sus lados (SILLIERES, P. y DIDIERJEAN, F.,

1977:509) que fueron construidas en torno a los años 20 ó 10 a.n.e. También y como límite Norte de la ciudad augustea, aparecieron niveles de ésta época en la trasera de los templos (BONNEVILLE, J. N., FINCKER, M., SILLIÈRES, P., DARDAINE, S. y LABARTHE, J. M., 2000:39) lo cual sugiere que la ciudad se expandió hasta al menos el llamado Decumano del Teatro.



Fig. 123.- Basílica de Baelo Claudia

Para Sillieres, es ahora cuando Baelo adquiere el rango de *oppidum latinum* (SILLIERES, P., 1997:56) pues como ya apuntara Wiegels (WIEGELS, R., 1985:20), sus ciudadanos fueron adscritos a la *tribus Galeria* (ANDREU PINTADO, J., 2004:344). En relación a la adscripción a dicha *tribus* de los primeros habitantes de Baelo, Carmen Castillo opina que las ciudades que no aparecen adscritas a la Galeria son todas colonias romanas aunque las datadas con anterioridad al 27 a.n.e., caso de Iulia Traducta, Carteia⁵¹², Mellaria, Barbesula y Baelo, deben adscribirse a un proceso deducional de Octavio y a la *tribus Galeria*

⁵¹² Es el caso del epigrafe encontrado en 1671 en las inmediaciones de Carteia dedicado a Quinto Cornelio Senicio Aniano (CIL, 1929) o la dedicada a Cayo Annio (GONZÁLEZ, J., 1982:62). También encontramos adscritos a la *tribus Sergia* como el caso de Cayo Curvio Rústico (GONZÁLEZ, J., 1982:62).

(CASTILLO, C., 1988:234 y 235) además de ser la *tribus* elegida para la adscripción de los ciudadanos de *municipia* y *oppida*. Así, lo más lógico es pensar en una adscripción a la Galeria en época de Octavio y un estatus de latinidad para el núcleo poblacional que sería con toda probabilidad un *oppidum latinum* (Plinio, III, 7) siguiendo las tesis de Sillieres⁵¹³.

Baelo cuenta con varios testimonios de su vinculación a la *tribus* Galeria como la inscripción de Lucio Leto (GONZÁLEZ, J., 1982:33) o la de Quinto Pupio Urbico⁵¹⁴ (BONNEVILLE, J. N., DARDAINE, S. y LE ROUX, P., 1988:37). También destacaríamos la inscripción CIL, 5122 (GONZÁLEZ, J., 1982:51) hallada en 1779 en la Ermita de N^{ra} Sra. de la Oliva de Vejer lo que prueba la dispersión de la *tribus* por el territorio adyacente de Baelo y Baesipo.

Por tanto, en época octaviana, esto es, con anterioridad al 27 a.n.e., la ciudad de Baelo experimenta un cambio administrativo que va a permitir la potenciación de sus estructuras urbanas configurándose como un núcleo poblacional de primer orden en la orilla Noratlántica del Estrecho (SILLIERES, P., 2006:46).

En relación con su *Territorium*, la Baelo tardorrepública debió de contar con un territorio amplio debido a la ausencia de centros importantes a su alrededor y al prestigio que debía tener como ciudad su antecesora Bailo. Consideramos que estos dos hechos conformarían un *territorium* bastante amplio que comprendería toda la zona costera atlántica desde, al menos el río Barbate al oriente, hasta el Guadalmesí

⁵¹³ No obstante tenemos el ejemplo de Barbesula donde se encuentra un *C. Ceruius Quir(ina tribu) Quintianus* de época de Trajano adscrito a la *Quirina* (CIL, 1940) aunque también tenemos testimoniada la *Galeria* como en la inscripción de Lucio Fabio Cesiano (CIL, 1941) y en Lacipo.

⁵¹⁴ En conversaciones sobre el tema con el Prof. Patrick Le Roux, éste sostiene que la adscripción a la *tribus* Galeria de Pupio Urbico es falsa toda vez que las letras GAL aparecidas tras el cognomen indican en realidad el vocativo de *Gaius* en forma despreciativa. Sería un añadido bastante posterior como sorna contra un magistrado de la ciudad. Dicho razonamiento puede leerse en: (LE ROUX, P. 2009:171 y ss).

o incluso más al occidente en alguno de los puertos existentes sea el del Cabrito o el del Bujeo. Al Norte buscaría la Venta de Ojén, verdadero hito comunicativo con la vía que recorre la zona campogibraltareña en dirección Este-Oeste para continuar con las delimitaciones recogidas en el deslinde propuesto en 1269 entre Tarifa y los alfozes de su entorno⁵¹⁵.

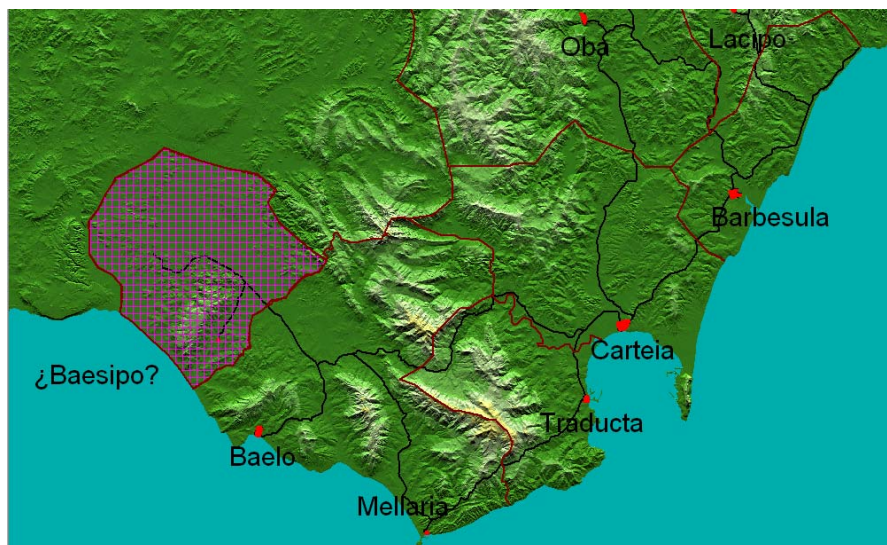


Fig. 124.- Territorium de Baesipo. Propuesta de interpretación

No compartimos por tanto la propuesta de Pierre Sillieres (SILLIERES, P., 1997:21) de un territorio pequeño entre otras razones porque ubicamos Mellaria más al Este, donde se sitúa hoy la ciudad de Tarifa, porque consideramos a ésta como un *vicus* con clara vinculación a Baelo y porque la entidad y el volumen comercial de la ciudad necesitaría una amplia zona de producción.

⁵¹⁵ Las primeras referencias al alfoz de Tarifa proceden de 1269 cuando Don Alfonso niño deslindaba los términos entre Jerez, Medina, Tarifa, Vejer, Algeciras y Alcalá de los Gazules del siguiente modo: “y va partiendo Medina con Tarifa e va el Arroyo de Cuevas arriba fasta las Peñas de los Castillejos, que dizen los moros Logueshay, que señalaban por mojón y fasta aquí parte término Medina con Tarifa” (LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., 1977:226).

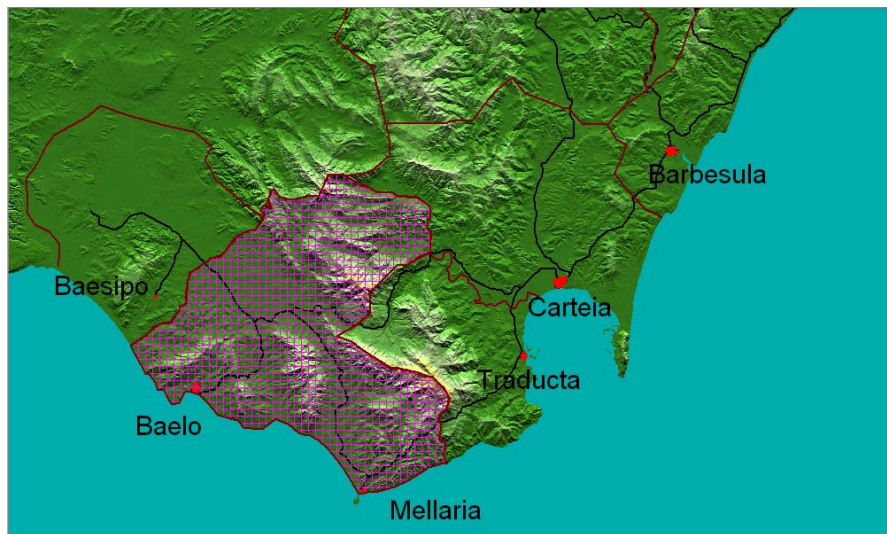


Fig. 125.- Restitución hipotética del *territorium* de Baelo en época augustea

VI. I. 3.- IULIA TRADUCTA

El nombre de Iulia Traducta aparece por vez primera en un texto de Plinio escrito poco antes del año 77 en el cual, describiendo las costas del Estrecho de Gibraltar señala que:

“...Más allá de las Columnas de Hércules estuvieron los oppida de Lissa y Cottae; hoy está Tingi, antigua fundación de Anteo, llamada luego Traducta Iulia por el César Claudio, cuando la convirtió en colonia; se halla a 30.000 pasos de Baelo, el oppidum más próximo de la Bética. A 25.000 pasos de Tingi, en la costa oceánica, está la colonia augustea de Iulia Constantia Zulil, que fue sustraída a la jurisdicción de los reyes y atribuida

*a la de la Bética. A 35.000 pasos de ésta se halla Lixus,
convertida en colonia por el César Claudio⁵¹⁶*

No obstante, existe un testimonio de Estrabón (III, 1, 8), el cual entre los años 29 y 6 a.n.e. conoce una ciudad frente a Tingi en la Bética de la que nos cita los motivos de su fundación:

“Viene a continuación Menlaria, con industria de salazón, y tras ella la ciudad y el río de Belón. Habitualmente se embarca aquí para pasar a Tingi, de la Maurousía, y tiene también mercado y salazones. Tingi tuvo antes por vecina a Zelis; más los romanos trasladaron esta ciudad a la orilla opuesta, con parte de la población de Tingi; enviaron aún una colonia de ciudadanos romanos, y llamaron a la ciudad Iulia Iozá”.

Es cierto que una de las fuentes más importantes de Plinio para confeccionar su Historia Natural es el libro III de Estrabón, por lo que la inclusión de la ciudad en África se trata de un error en la versión consultada por el propio Plinio de la Geografía de Estrabón, o quizás porque el motivo fundacional de la ciudad de Traducta se había ya diluido en los casi cien años que llevaba actuando como colonia. Plinio igualmente se equivoca en el trasvase poblacional, del que no dice nada, subrayando la política municipalizadora de Claudio que conocía casi de primera mano y tuvo una amplia repercusión en Roma ya desde los primeros instantes de la conquista bajo el reinado de Caligula.

⁵¹⁶ Naturalis Historiae, V, 2.

Otro aspecto no menos importante de la concepción pliniana de la ciudad de Traducta es que es el primero en nombrarla (si exceptuamos la epigrafía monetaria) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004-2005:87; 2005a:80) por su nombre oficial, esto es, el de Iulia Traducta. Dicho nombre parece responder al doble carácter fundacional de la colonia haciendo referencia a la *gens* de su creador o promotor, el Princeps Cayo Cesar Octaviano y al componente de sus primeros ciudadanos, fenicios trasladados desde el Norte de África. Plinio no hace referencia al traslado poblacional de Zilis hacia Traducta. Se limita a describir que Zilis es colonia desde los tiempos de Augusto⁵¹⁷ y que la verdadera génesis de Iulia Traducta está en la población de Tingi, quizá motivado por el hecho de que los traductinos se llamaban a sí mismos habitantes de la otra Tingi (Tingentera o Tingenteria).

Para sacarnos de dudas, Estrabón dice explícitamente que los romanos trasladaron la ciudad (es decir, la población) de Zilis y parte de la de Tingi y además enviaron una colonia de ciudadanos romanos (probablemente veteranos de las guerras civiles⁵¹⁸) por lo que no cabe duda sobre la filiación norteafricana de la población fundacional de Iulia Traducta. De todas maneras, Octavio no hizo desaparecer la ciudad de Zilis, sino el *Oppidum* de Zilis para transformarlo en Colonia. Para ello, realiza un trasvase poblacional de gentes de Zilis a la orilla Norte del Estrecho; desgraciadamente las fuentes son parcas al relatarnos si el proceso se realizó a la inversa, es decir, si Octavio envió población hispana para las colonias norteafricanas fundadas antes del 27 a.n.e. Este trasvase poblacional no es desconocido en la zona pues ya los cartagineses lo usaban como modo de regulación ante posibles altercados sociales.

⁵¹⁷ Habría que corregir por Octavio ya que la ciudad es fundada con anterioridad al año 27 a.n.e.

⁵¹⁸ Que Iulia Traducta, al igual que todas las colonias de nueva creación, estuvo poblada por veteranos del ejército nos lo dice el propio emperador en su *Res Gestae Divi Augusti* cuando en 28 sostiene que: “*Las colonias en África, Sicilia, Macedonia, las dos Hispanias, Acaya, Asia, Siria, Narbonense y Pisidia, las fundé con soldados.....*”.

Tenemos así dos componentes poblacionales que responden a los dos epítetos de la ciudad: Iulia a los legionarios veteranos, ciudadanos romanos y Traducta haciendo referencia a ese estrato poblacional de gentes de filiación púnico africana pero con estatuto de ciudadanía, al menos para los provenientes de Tingi⁵¹⁹.

Sin embargo, queda una cuestión no menos embarazosa: ¿la ciudad que Estrabón llama *Ιουλια Ιοζα* es la misma ciudad que Plinio llama Iulia Traducta y que está acuñando moneda con la leyenda *IVL TRAD.*? Todo parece indicar que sí. Desde la concepción historiográfica clásica de considerar el epíteto *Ιοζα* – Traducta con el significado de trasladada en lenguas púnica y latina, hasta la existencia del mismo mito fundacional, además de muchos otros elementos que llevan a pensar y a aseverar que *Ιουλια Ιοζα* y Iulia Traducta es una sola realidad (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004b:670).

No menos revelador es el texto de Pomponio Mela (II, 5, 96)⁵²⁰, nacido en estas tierras y que al describirnos la Bahía de Algeciras nos comenta que:

“Y más adelante hay un golfo y en él está Carteia, que algunos creen que en otro tiempo fue Tartessos, y [también está] la que habitan fenicios trasladados desde África y de donde además somos nosotros: Tingentera”.

⁵¹⁹ Los habitantes de Tingi ya eran ciudadanos romanos según consta en información referida por Dion Casio, XLVIII, 45, 3.

⁵²⁰ Tomado de Genaro Chic en “Producción y comercio en la zona costera de Málaga”. *Historia Antigua de Málaga*. Málaga, 1996. pp. 245–266.: *Et sinus ultra est in eoque Carteia, ut quidam putant aliquando Tartessos, et quam transvecti ex Africa Phoenices habitant atque unde nos sumus: Tingentera*. Similar traducción lleva a cabo Enrique Gozalbes en “La imagen del Campo de Gibraltar en la antigüedad clásica”. *Rev. Almoraima no. 21*. Algeciras, 1999. pp. 47–56.

Parece que una errónea interpretación del texto llevada a cabo por García y Bellido (GARCÍA BELLIDO, A., 1947a:101) ha motivado un gran debate en torno a la ubicación de la ciudad de donde Mela es oriundo, Tingentera (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1993a:274; 1993d:45)⁵²¹. Si el texto se lee como proponen los profesores Genaro Chic (CHIC GARCÍA, G., 1996) y Enrique Gozalbes⁵²², se convierte en el mejor referente para ubicar la ciudad de Tingentera en el interior de la Bahía de Algeciras. La cuestión clave está en si la ciudad de Tingentera se corresponde con Iulia Traducta. Nos inclinamos por pensar que todos estos topónimos responden a una misma realidad poblacional.

Los tres lugares indican un similar proceso fundacional, fenicios (púnicos, africanos) trasladados desde África; no existen más centros urbanos en la zona con dichas características, ya que parece demostrado desde hace bastante tiempo que Tingentera se corresponde con Traducta, la otra Tingi trasladada desde la orilla opuesta. No obstante, si esto es lo cierto, y sentando como hipótesis que Mela, al ser oriundo de la ciudad no se equivoca en la filiación de la población venida de Tingi, el texto de Estrabón estaría acertado al decir que la ciudad se pobló con parte de la población trasladada de Tingi con lo cual los topónimos de Traducta, Ιοζα y Tingentera responderían a una misma ciudad, la ciudad cuyo nombre oficial obedecería al de Iulia Traducta (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003b:100).

Es cuanto menos sintomático que de las tres colonias fundadas en la Mauritania Tingitana antes del 27 a.n.e. por Octavio, esto es, Iulia Constantia Zilil⁵²³, Iulia

⁵²¹ El Prof. López Pardo, de la Universidad Complutense de Madrid nos comenta, no obstante sobre la base de análisis filológicos, que los fenicios del texto de Mela se refieren a los habitantes de Carteia y no de *Tingentera*;

⁵²² Incluso el propio Macario Fariñas del Corral apuntaba hacia esa versión en 1663.

⁵²³ La *Zililis* del texto de Plinio que será refundada por deductio con el estatus de colonia toda vez que su población fue trasladada a la orilla opuesta para fundar *Iulia Traducta*. Refuerza este razonamiento la

Campestris Babba y Iulia Valentia Banasa, las tres reciban el epíteto de la *gens* de su creador (AMANDRY, M., 2000:55); al no producirse en Tingi una deductio, sino una promoción a Colonia o Municipio, Tingi conserva su nombre antiguo, refiriéndose Iulia Traducta en la orilla opuesta como la trasladada.

Un texto muy controvertido es el listado recogido en el Itinerario de Antonino, documento de difícil adscripción cronológica aunque se piensa que pueda fecharse, siguiendo al Prof. Roldán (ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1975:23) en los primeros años del emperador Diocleciano, esto es, sobre el 280 - 290, que en It, 406, 1 cita los topónimos de:

Barbariana	m.p.	XXIII
Calpe Carteiam	m.p.	X
Porto Albo	m.p.	VI
Mellaria	m.p.	XII
Belone Claudia	m.p.	VI
Besippone	m.p.	XII

Lo primero que llama la atención es que entre Calpe Carteiam y Mellaria ubica una Mansio que llama Porto Albo, haciendo referencia sin ningún tipo de dudas a un puerto. Si tomamos como punto de referencia las distancias que separan este Porto Albo de Carteia, convendría que debía situarse en las cercanías de Algeciras; sin embargo, la topografía ha cambiado considerablemente desde el siglo III hasta la actualidad pues como sostiene Gómez de Avellaneda (GÓMEZ DE

proposición del Prof. Torelli el cual señala: "ogni fondazione coloniale, nel senso reale e non onorario del termine, comporta un'evacuazione delle popolazioni indigene..."(Torelli, M., 1988).

AVELLANEDA SABIO, C., 1995:73) dicha *Mansio* nunca estaría en el solar de la actual Algeciras ya que la vía se ajustaría a la topografía antigua de la desembocadura del río Palmones con lo que debería situarse a levante de la actual Algeciras.

Es la única fuente donde aparece este topónimo escrito en ablativo, lo que entraña un sentido de dirección, esto es, equivaldría a decir “en dirección a o hacia el Puerto Blanco” diferenciándose claramente de otros topónimos como Cilniana (Cilnii – ana) o Barbariana (Barbari – ana) escritos en genitivo locativo como factor de pertenencia. Que implique una dirección es importante pues puede que el Itinerario no esté describiendo los centros urbanos en sí, sino un lugar adonde la vía se dirigía. Similar proceder parece decir el autor del itinerario al escribir Calpe Carteiam donde el nombre de la ciudad aparece en acusativo combinándolo con el de Calpe como hito direccional. Así, el Porto Albo del Itinerario, es decir, un lugar llamado Portus Albus que se sitúa en la Bahía de Algeciras, si se trata de un puerto (como su nombre indica) debe de corresponder al puerto de la ciudad de Iulia Traducta.

Que las distancias que marca el Itinerario no son exactas se ve en el propio documento donde casi nunca se corresponden las medidas en millas con la realidad. Así, la variable de seis millas que es la marcada entre Calpe Carteiam y Porto Albo no es significativa. Otros autores, por poner un ejemplo, como Marciano de Heraclea (Periplus, II, 8-9) colocan una distancia de 200 estadios desde Barbésula a Transducta, esto es, 37 Km entre la desembocadura del río Guadiaro y Algeciras.

Por tanto, al autor del Itinerario no le interesan en sí las ciudades como tales, sino como estaciones donde las legiones puedan acomodarse y partir adecuadamente hacia cualquier punto del Imperio. Es así como se comprende que no cite a la ciudad y sí a su puerto donde las tropas no tendrían ningún problema para permanecer.

Toda esta polémica sobre la adscripción de Iulia Traducta a sus diversos topónimos no viene de ahora. Diversos autores muestran sus pareceres como el Padre Flórez, en 1751, en el volumen X de su obra España Sagrada nos comentaba que la ciudad oriunda de Mela fue habitada por africanos trasladados. También el Marqués de Valdeflores, A. de Castro, Rui-Bamba o M. Rodríguez de Berlanga⁵²⁴, polémica que se ha mantenido hasta bien entrado el siglo XX donde un ejército de autores han manifestado sus preferencias por situar a Iulia Traducta en Tarifa o Algeciras⁵²⁵.

Otro aspecto no menos difícil de resolver es el del estatus jurídico y la fecha de fundación de Iulia Traducta. Las respuestas a estas preguntas de nuevo hemos de buscarlas en el texto de Estrabón el cual cita textualmente que:

*“enviaron aún una colonia de ciudadanos romanos, y llamaron
a la ciudad Iulia Izoa”*

⁵²⁴ Una síntesis de la historiografía referida a Iulia Traducta puede verse en: SEDEÑO FERRER, D. (1988): “Sobre la localización de “Iulia Traducta”. Fuentes antiguas y relatos históricos modernos”. *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta – Noviembre 1987. Tomo I*. Madrid. pp. 811-821.

⁵²⁵ Ver cita anterior. Además puede consultarse GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1999): "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras". *V^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23, 24 y 25 de octubre de 1998. Almoraima*, 21. Algeciras. pp. 69-83 y BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003b): “Iulia Traducta: ¿Una colonia romana en la Bahía de Algeciras”, en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 97 – 120.

Por tanto, la ciudad estaba habitada desde sus inicios con ciudadanos romanos aunque la cuestión es si ya nació con ese estatuto o con el de *Municipium* como sostiene Enrique Gozalbes el cual apoyándose en Thouvenot y Hoyos mantiene dicho estatuto para Iulia Traducta (GOZALBES CRAVIOTO, E, 1993a:274). Defiende el citado autor que el estatus colonial se contradice con varios indicios entre los cuales subraya que en la lista de Cayo Plinio, éste no cita a Iulia Traducta como colonia. Sin embargo, no debemos olvidar que es Plinio el autor menos fiable en lo que a Iulia Traducta respecta. Vimos anteriormente cómo toda la noticia referida a la fundación de la ciudad dada por Plinio estaba plena de errores.

Lo cierto es que la Geografía de Estrabón (donde Iulia Traducta viene citada por vez primera aunque como *Ιουλία Ιοζα*) se elabora sobre el año 6 a.n.e. como muy tarde por lo que tenemos una fecha postquem para la fundación de Iulia Traducta que debe ser anterior, por tanto, al año 6 a.n.e.

Quizá la respuesta a la fecha de fundación de la ciudad haya de buscarla en los avatares políticos que se suceden tanto en Hispania como en el Norte de África.

El año 50 a.n.e. comienza el reinado de Bocchus II, aliado de César contra Pompeyo y Iuba I; no obstante, la parte occidental de la Mauretania quedó en manos de Bogud, firme partidario de César. Tras la muerte de César el año 44 a.n.e., Bogud II tomó partido por Marco Antonio y marchó contra Gades, partidaria de la causa de

Octavio. La falta del rey será aprovechada por su primo Bocchus II el cual, apoyándose en la rebelión de Tingi, se hará dueño de toda la Mauritania⁵²⁶.

Tras la rebelión de Tingi contra Bogud II de Mauretania en época del segundo triunvirato, Octavio premia a sus ciudadanos con la concesión de la ciudadanía romana aunque Gozalbes apunta a que lo que el Princeps concede es el derecho de ciudadanía a sus habitantes y no el estatuto de colonia a Tingi si bien Blázquez sostiene lo contrario (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1978b:51). Esto acaece sobre el año 38 a.n.e. y trae como consecuencia la adscripción de la ciudad a la administración de la Bética que Gozalbes (GOZALBES CRAVIOTO, E., 1993a:270) cree que se llevó a cabo con Carteia ya que sus habitantes pertenecen a la *tribus* Galeria. Bocchus II muere en 33 a.n.e. sin herederos, constituyéndose una especie de protectorado romano con lo que la administración romana pone sus miras definitivamente en este territorio. La situación se mantendrá en ese trance hasta que Iuba II acceda al trono en 25 a.n.e. formando un reino vasallo en la incipiente frontera Suroccidental del Imperio.

En Hispania, las cosas no parecen tampoco demasiado tranquilas. En el año 43 Marco Emilio Lépido, como triunviro, gobierna Hispania hasta el 41 a.n.e. en que dicho mando pasa a Octavio aunque no lo lleva a cabo personalmente sino por delegación ya que está inmerso en la guerra contra Marco Antonio que acabará con la derrota de éste en Actium el año 31 a.n.e. Poco después comenzarán las campañas contra los cántabros (29 a.n.e.) lo que le producirá un excedente de veteranos de los ejércitos que participan en dicha campaña de “pacificación” de Hispania que se sumarán a los excedentes de las guerras contra Marco Antonio.

⁵²⁶Dión Casio XLVIII, 45,3.

Otro dato crucial para entender la génesis de la ciudad de Traducta es, a nuestro juicio, la fecha del 16 de enero del año 27 a.n.e. en que Octavio recibe del Senado el título de *Augustus* que coincide con el inicio de las campañas en el Norte de Hispania.

El análisis que hace el Prof. Gozalbes concluye con que la fundación de Iulia Traducta debe rondar el año 33 a.n.e ya que estaría motivado por un castigo impuesto a los habitantes de Zilis con su forzoso traslado a la nueva ciudad en la orilla Norte. Sin embargo, se nos escapa la razón por la cual Octavio llevó a cabo una medida tan traumática contra Zilis ya que su política municipalizadora se caracteriza por creación y promoción de nuevos centros y no por destrucción de ciudades. Es más, antes del 27 a.n.e., Octavio lleva a cabo la deductio de la Colonia Iulia Constantia Zilil; lo que se produce en realidad es un cambio de estatus de la ciudad, pasando de *Oppidum* a Colonia. Similar proceso puede verse entre el Praesidium fundado por Claudio Marcelo junto a la ciudad turdetana de Corduba y la creación de Colonia Patricia por medio de una deductio. Asimismo, no vemos cual es la razón por la que Octavio concediese la ciudadanía romana a los habitantes de Tingi y no el estatuto de colonia a la ciudad para potenciar una zona que estaba ya en el punto de mira de Roma. La acción colonizadora se detiene al acceder al trono Iuba II, rey títere educado en Roma y vasallo del emperador.

Si Bocchus muere en 33 a.n.e., la ciudad debe ser posterior a dicho año ya que es cuando cambia la situación política en el Norte de África y se dan las condiciones precisas para los movimientos poblacionales; pero esta situación creemos que no es la más adecuada para el asentamiento de población en el Estrecho debido a que Octavio no tendrá libre el camino hacia su política de reformas administrativas hasta el 31 a.n.e. tras la victoria de Actium sobre Marco Antonio.

Si retomamos de nuevo el texto de Estrabón, el de Amasia comenta que Zilis ya no existe como *oppidum* (Tingi tuvo antes por vecina a Zilis) y que fueron los propios romanos los que trasladaron su población y parte de la de Tingi al crear la nueva colonia; no se comprende pues que dicho trasvase poblacional se hiciese en vida del rey mauritano ya que jurídicamente dichos territorios no pertenecían a Roma; sin embargo, parece que no tenían suficiente factor demográfico ya que necesitan ubicar a veteranos del ejército (enviaron aún una colonia de ciudadanos romanos). Parece que Octavio tuviese un excedente de personal ya que para la nueva colonia necesita ciudadanos romanos además de los habitantes de Zilis y parte de los de Tingi. Dichos excedentes deben provenir de las guerras cántabras pero estas se inician en 29 a.n.e. y si la ciudad lleva el apelativo de Iulia debe ser por lógica, anterior al 27 a.n.e ya que de otro modo se habría llamado Augusta. Por tanto, si Iulia Traducta se funda con veteranos del ejército además de la población de norteafricanos, ¿De qué campaña se trata? Nos inclinamos a pensar que la ciudad de Iulia Traducta se funda con colonos veteranos de la batalla de Actium del año 31 a.n.e o cuanto menos con fuerte contingentes de veteranos pro octavianos por lo que su fundación se llevaría a cabo entre los años 29 al 28 a.n.e. con dichos veteranos, a los que se sumarian los habitantes de la antigua Zilis y parte de ciudadanos romanos de la ciudad de Tingi.

En cuanto a su estatuto, pensamos que debió tratarse de una *colonia civium romanorum* pues aunque Cayo Plinio no la cite en su lista (y a lo largo de estas líneas hemos visto que la información que Plinio tenía sobre la ciudad era muy parca y llena de errores), es cierto que la política llevada a cabo por Octavio tras alcanzar el poder es la de promover antiguas ciudades a municipios y sobre todo crear fundaciones coloniales *ex novo* por medio de deduciones donde ubicar los excedentes de un ejército que intuye va a ser el elemento sobre el que debe apoyar su nuevo régimen. Ciudades de nueva creación a modo y semejanza de la Roma que

intenta crear (en el año 42 a.n.e. comienza la gran obra del Foro Augusteo, paradigma de los foros provinciales en todo el Imperio) y con una población acorde a la Pax Romana que crea. Esa “pacificación” que en Hispania se lleva a cabo mediante las campañas cántabras, se traducirá en un sinfín de nuevas ciudades con estatuto de colonia y cuyos habitantes serán nuevos ciudadanos romanos insertos plenamente en el nuevo orden imperial y sumisos agradecidos al Príncipe por dicha pacificación.

Por último, un dato claramente revelador es la ceca de la ciudad de la cual al menos para la serie de la corona cívica nos inclinamos a pensar que se trate más que de numerario normal, de una emisión conmemorativa de la fundación de la ciudad (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2005a:81) como sucede con la emisión de una serie de sestercios en bronce acuñada en Colonia Patricia que presenta en el anverso la cabeza de Augusto con la leyenda *PERM(issu) CAES(saris) AVG(gusti)*⁵²⁷ y en su reverso una corona cívica con el nombre de la ciudad COLONIA PATRICIA.



Fig. 126.- As de Iulia Traducta. Museo Municipal de Algeciras

⁵²⁷ Museo Arqueológico Nacional de Madrid. No. Inventario 1993/67/10211. Para dicha moneda como conmemorativa pueden verse los trabajos de Vives y Escudero, A: La moneda hispánica. Madrid, 1924 – 1926 (tab. 165 no. 1) o el de Francisca Chaves titulado La Corduba hispano-romana y sus monedas. Sevilla, 1977. Págs. 1 – 19.

Similar a ésta emisión de Córdoba es una de las primeras emisiones que tenemos de Iulia Traducta donde el anverso es exactamente igual a la cordobesa, es decir, cabeza del Princeps y leyenda *PERM(issu) CAES(saris) AVG(gusti)*, y el reverso presenta la corona cívica con la leyenda *IVL(ia) TRAD(ucta)*. Dicha corona parece que se inspira en las emisiones de Roma del año 20 a.n.e. por lo que la fecha de emisión debe ser alrededor de dicha década.⁵²⁸



Fig. 127.- Semis de Iulia Traducta recuperado en la AAP de Plaza del Coral en 2007

Al ser además de las primeras emisiones que lleva a cabo la ciudad, su fundación debió de producirse en torno a la fecha que apuntamos anteriormente, sobre el año 29 ó 28 a.n.e. Estamos ante una representación iconográfica de los nuevos elementos de la colonia como son la corona cívica y en emisiones posteriores, los atributos pontificales como son el lituo, preferículo, pátera o el aspergilo (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004a:323)⁵²⁹.

⁵²⁸ Un As de Colonia Patricia apareció en la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo por nosotros en Plaza del Coral de Algeciras (BRAVO JIMÉNEZ, S. 2008a:57).

⁵²⁹ Una síntesis iconográfica de tipos béticos en: (MORENO PULIDO, E., 2008).

El casco histórico de la actual ciudad de Algeciras se encuentra situado a ambos lados de la desembocadura del río de la Miel, ocupando dos elevadas mesetas costeras, la llamada Villa Vieja o núcleo Sur, en el margen derecho del río, con una superficie aproximada de 400 por 350 metros y una altura de 10 metros aproximadamente limitando al Norte por el río de la Miel y al Sur por el arroyo del Saladillo. Recientemente se han llevado a cabo estudios paleogeográficos en el entorno Norte y Sur de esta zona mostrándonos una paleoensenada con una barra arenosa litoral en las inmediaciones de la desembocadura del río de la Miel (BARRAGÁN MALLOFRET, D. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. L., 2009:27) y una pequeña laguna en la desembocadura del arroyo del Saladillo (TOMASSETTI GUERRA. J., M^a, TORREZ ABRIL, F. L., SUÁREZ PADILLA, J., MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, AYALA LOZANO, S. y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, R., 2009:99). La pendiente va buzando ligeramente hacia el Oeste terminando en una fuerte inclinación. Por otro lado, la Villa Nueva o núcleo Norte, la cual está ubicada igualmente sobre una plataforma elevada unos 15 metros en donde se coloca actualmente la Plaza Alta y al Norte una colina (San Isidro) dominando la desembocadura del río de la Miel con una altura de aproximadamente 36 metros s.n.m..



Fig. 128.- La Villa Vieja de Algeciras en 1956

A lo largo de la historia reciente, son muchos los hallazgos casuales de restos de adscripción romana en los terrenos del núcleo Sur de la ciudad. Haciendo una sucinta recopilación, cabe reseñar los hallazgos del Profesor Martínez Santaolalla el descubrió en el Paseo de la Conferencia construcciones hidráulicas romanas en las inmediaciones de la playa (se supone que la playa del Chorruelo) que De Vicente y Marfil atribuyen a piletas de salazones (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:136) debido al empleo de Opus Signinum; sin embargo Rodríguez Oliva los considera como restos de la muralla medieval del núcleo Sur que, por el estado en que se conservaban, podrían ser confundibles con los restos de un acueducto (RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977:348). A la par, en la remoción de terrenos para la construcción del Hotel Cristina Emilio Santacana señala igualmente restos de materiales arqueológicos aunque faltan descripciones de los mismos señalando únicamente el hallazgo de monedas romanas (en RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977:346). También señala el Prof. Rodríguez Oliva que en la remoción de tierras efectuada para la construcción de una piscina en 1958 en la zona del Hotel Cristina apareció un amplio nivel arqueológico con *tesellae* de pasta vítrea, monedas

romanas y TSCA además de un *Urceus* piriforme. El citado Prof. comunica igualmente en el citado estudio que *“frente al Hotel Reina Cristina, un corte del terreno frente a la playa deja ver los restos de una pileta, probablemente de garum, enlucida con opus signinum, de la que se conserva una esquina con la típica moldura semicircular, y parte de su fondo”*.

Interesante es la noticia dada por este autor el cual cita textualmente que *“En esta misma dirección, donde la colina desciende suavemente hacia el río, junto al actual Paseo de la Conferencia, hace más de medio siglo (es decir, sobre 1920), al realizarse unos desmontes, aparecieron restos de un edificio notable a juzgar por los tambores de fustes de columnas en piedra caliza, estriados, que allí se recogieron y hoy se conservan a la entrada del edificio de la Junta de Obras del Puerto. Noticias orales señalan aquí la presencia de un mosaico.”* (RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977:348). De Vicente y Marfil consideran estos restos como pertenecientes a un edificio de carácter público de cara a las instalaciones portuarias (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:136). Para Gómez de Avellaneda, dichos tambores de columnas, que son dos con 75 cm de diámetro y asociados a fuertes muros, deben de corresponder a un templo (GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 1999:80).

Entre 1963 y 1977, en prospecciones realizadas en la Villa Vieja, se recogieron un fragmento de Campaniense B, varios de TSI, TSSG, TSH y TSCD (RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977:345). Ponsich señala igualmente la posibilidad de la existencia de hornos en la playa del Chorruelo (en JIMÉNEZ PÉREZ, C., AGUILERA RODRIGUEZ, L. y GARZÓN PEDEMONTE, E., 1995:68).

En la construcción del Edificio Cristina I, en la Calle Alexander Henderson, Juan Ignacio de Vicente informa que aparecieron gran cantidad de cerámicas romanas desde TSI hasta un vaso litúrgico del S. VII y 6 monedas bajo imperiales (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:136). Igualmente, en la citada obra informa de un hallazgo bastante importante en la Calle Nicaragua en la construcción del Edificio Cristina IV, pues citando textualmente: *“En 1984, en el transcurso de las obras de cimentación realizadas en el Edificio denominado Cristina IV, pudieron observarse numerosos restos estructurales de época romana, entre los que destacan un muro de opus caementicium de considerable entidad con trazado Norte – Sur, restos de pavimentaciones, así como varias tumbas tardías de inhumación y estructuras de cantos rodados asociados a los niveles de necrópolis.”*, además de numerosos hallazgos cerámicos y una tumba con un cadáver en posición de decúbito supino (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:142)

En Mayo de 1991 en los trabajos de derribo y acondicionamiento del terreno en un solar de la Calle San Quintín, aparecieron restos de un vertedero de alfar (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:143) y numerosos fragmentos de cerámicas romanas. El 20 de ese mismo mes, Silvia Fernández lleva a cabo una vigilancia arqueológica en dicho solar, no encontrando huellas arqueológicas (FERNÁNDEZ CACHO, S., 1992:17).

En el Paseo de la Conferencia, tras derribar un edificio quedaron en el perfil Oeste las huellas de cuatro piletas de salazones revestidas con opus signinum excavadas en un nivel de arena de playa (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:134), zona en la que se lleva a cabo el hallazgo de medio Shekel de la primera guerra judaica (MARFIL RUIZ, P. F., VICENTE LARA, J. I. de y VILLADA PAREDES, F. (1989:25).

En la Calle Ignacio Zuloaga, se llevó a cabo el hallazgo de TSSG según información obtenida del Museo Municipal de Algeciras.

Carlos Gómez de Avellaneda llevó a cabo hace algunos años un exhaustivo inventario de los hallazgos realizados en el núcleo Sur de los que cabe citar el descubrimiento de piletas de garum en la confluencia de la Playa del Chorruelo con el Paseo de la Conferencia, restos de cerámicas en el campo de tenis del Hotel Cristina, similares hallazgos en el antiguo cementerio protestante, así como piletas de salazón en la Calle Marqués de Ensenada (GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 1999:73).

Especial mención merece el complejo de salazones encontrado en la Calle San Nicolás ya que resulta ser uno de los pocos hallazgos que han sido excavados parcialmente. En 1992 comenzaron las excavaciones en el no. 7 de dicho solar poniendo al descubierto un factoría de salazones de edad tardo republicana (JIMÉNEZ PÉREZ, C., AGUILERA RODRIGUEZ, L. y GARZÓN PEDEMONTE, E., 1992:21). Poco más tarde en el nº 1 se continúan los trabajos fijándose una época fundacional de la Iª mitad del S. I TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B., 1999:107) y un hallazgo sito en el Puerto de Algeciras que en la draga llevada a cabo en 1980 aparecieron grandes cantidades de elementos constructivos (sillares, pilastras), restos que llevan a pensar a Gómez de Avellaneda que se trata de un gran hallazgo in situ (GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 1999:79).

Por último, reseñar que en las intervenciones arqueológicas efectuadas en varios solares de C/ San Nicolás se exhumó una gran cetaria que sus excavadores hacen

pertenecer a un conjunto formado por al menos 9 factorías con más de 70 piletas. Las factorías se localizan paralelas al río de la Miel y plenamente integradas en un entramado urbano merced al descubrimiento de un trazado ortogonal que perdura desde su creación en los últimos decenios del siglo I a.n.e. hasta su abandono bien entrado el siglo VI (JIMÉNEZ-CAMINO ALVAREZ, R. y BERNAL CASOLA, D., 2007:173). Durante las intervenciones efectuadas, se descubrió una gran arteria viaria de 8 metros de anchura que sus excavadores interpretan como uno de los *decumanus* de la ciudad⁵³⁰.

Nosotros llevamos a cabo en 2007 una actividad arqueológica en un solar contiguo a dicha cetaria, en la que detectamos un momento fundacional de la ciudad de Traducta que propusimos, sobre la base del registro arqueológico recuperado, en la década de los años 20 del siglo I a.n.e. (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2008:34; BRAVO JIMÉNEZ, S. y TRINIDAD LÓPEZ, D., 2009:117). En el llamado Sondeo A, el más fructífero para la época que nos ocupa, descubrimos una serie de estructuras realizadas con sillares de piedra ostionera que llamamos Complejo Estructural 35 o CE-35^a. Dicha estructura presentaba tres lados formados por sillares colocados a hueso y a veces enripiados con pequeños mampuestos de arenisca. En su interior documentamos un derrumbe de los mismos sillares lo cual hace pensar que al menos tenía tres hiladas con más de un metro de altura en lo conservado de su alzado. Los estratos documentados en el interior hablan de un proceso lento de amortización lo cual nos indujo a pensar en un estado ruinoso durante bastante tiempo del edificio. El material adscrito a la fase de abandono la datamos a mediados del siglo II a tenor de las formas precoces de TSH (Drag. 24/25) y TSCA (Lambog. 1/A y 35) recuperadas. Asociada a esta estructura se decaparon dos Unidades estratigráficas

⁵³⁰ Sobre este aspecto ver: BERNAL CASASOLA, D. (2007, ed): *Las factorías de salazón de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en C/ San Nicolás de Algeciras (2000-2006)*. Algeciras. e.p.

(UU.EE 52A y 51A) con TSSG (Drag. 27) a los que debemos unir algunos ejemplares de TSI (Conspectus 17.3 y 32.2) que vienen fechados en torno al 15 y 30 del siglo I. Por tanto, la estructura CE-35A debió construirse antes de la formación de los estratos 52A y 51A dando por tanto una cronología anterior al cambio de Era o en su entorno.



Fig. 129.- Monumento funerario exhumado en la Plaza del Coral de Algeciras

Los hallazgos de la Plaza del Coral nos hicieron proponer la existencia de una necrópolis de época augustea fechada en el cambio de Era o en los primeros decenios del siglo I lo cual implica una estabilidad poblacional (BRAVO JIMÉNEZ, S. y TRINIDAD LÓPEZ, D., 2009:117) que continuará a lo largo del siglo II y primeros decenios del siglo III. Nos basamos en la localización de las estructuras a extramuros de la ciudad altoimperial sita en la parte superior de la meseta del núcleo Sur (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003:101), también en el material recuperado, típico de las necrópolis de incineración, en el tipo de estructura en sí a modo de sepulcro turriforme y en la ausencia de construcciones coetáneas a excepción del CE-36A,

similar al anterior y con perfecta alineación pero en un estado de deterioro muy acusado.



Fig. 130.- Planta del Sondeo A en la Plaza del Coral de Algeciras

En 2008, se llevó a cabo una actividad arqueológica en la antigua fábrica de conservas de Garavilla sacando a la luz una figlina que sus excavadores datan a finales del siglo I a.n.e. e inicios del siglo I. Se trata de tres hornos que serán abandonados a mediados del siglo I y utilizados como calera durante esa misma centuria aunque no pudieron precisar sobre la producción de los mismos (TOMASSETTI GUERRA. J., M^a, TORREZ ABRIL, F. L., SUÁREZ PADILLA, J., MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, AYALA LOZANO, S. y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, R., 2009:101).

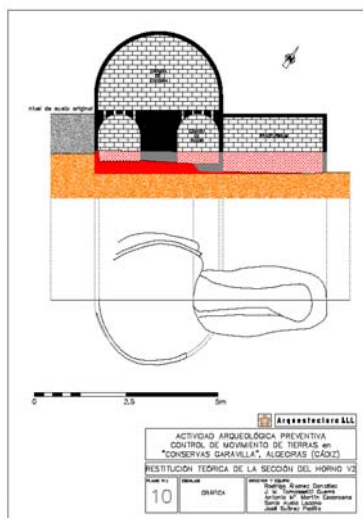


Fig. 131.- Horno excavado en 2008 en la antigua fábrica de conservas Garavilla⁵³¹

Por lo que se refiere al Núcleo Norte, los hallazgos son más regulares, ubicándose en torno a un eje formado, como apunta Gómez de Avellaneda (GÓMEZ DE AVELLANEDA, C., 1999:79), por las calles Rafael de Muro, Regino Martínez, Plaza Alta y Alfonso XI.

Así, en 1967 apareció una necrópolis romana de incineración en la esquina entre Calle Rafael de Muro con Canovas del Castillo (RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1977:347; DELGADO GÓMEZ, C., 1976:24) fechada en época tardo republicana. Igualmente, en las cercanías se halló en septiembre de 1972 en el nº 15 de la Calle Alfonso XI, una basa de estatua de mármol con decoración de acanto y relieves laterales portando una dedicación votiva a la diosa Diana realizada por Fabia Fabiana⁵³². La singularidad del hallazgo sugiere a Antonio Torremocha, Ildefonso

⁵³¹ Tomado de ÁLVAREZ GONZÁLEZ, R., TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, AYALA LOZANO, S. y SUÁREZ PADILLA, J., 2008:76).

⁵³² Sobre el pedestal de Diana ver: Rodríguez Oliva, P.: "Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras". *Estudios Históricos*, 2. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta, 1973.
 Presedo Velo, F.: "Hallazgo romano en Algeciras". *Rev. Habis* n.º.5. 1974. Sevilla. 189 – 203.
 Vázquez Hoys, A. M.: *Diana en la religiosidad Hispanorromana. I. (Las fuentes. Las diferentes diosas)*. UNED. Madrid, 1995.

navarro y Juan Bautista Salado la “*existencia de un edificio público, posiblemente un templo...*” (TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I y SALADO ESCAÑO, J. B., 1999:107). Junto a éste, Juan Ignacio de Vicente y Pedro Marfil notifican el hallazgo de una basa de mármol. No obstante, dos años antes en la Calle Trafalgar estos autores observaron la presencia de un nivel arqueológico con gran cantidad de cerámica y un colador, además de ladrillos que según los citados autores pertenecía a un pavimento (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:140). El año siguiente en distintos puntos de la Calle Alfonso XI recuperaron igualmente varios fragmentos de cerámica común y un fragmento de campaniense B en la Plaza Alta.

De Vicente y Marfil hacen una sucinta relación de los hallazgos más representativos en el núcleo Norte como son una lucerna de disco en C/ Alfonso XI, gran cantidad de fragmentos cerámicos en la esquina de las calles Regino Martínez con Blas Infante y muchas monedas. Es de resaltar el rescate en la Calle Baluarte de un tambor de fuste de columna junto a una pequeña basa de columna de mármol lo que lleva a pensar a estos autores en la posible ubicación de un edificio templario. Sostienen que el hallazgo del pedestal de Diana y los referidos anteriormente deben ser elementos pertenecientes a un complejo templario apoyándose en el razonamiento de la cercanía de los hallazgos y de que el tipo de monumento aparece casi exclusivamente en colonias (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:136).

VENTURA, A.. “Epigrafía romana de Algeciras: Notas sobre un nuevo tipo de soporte epigráfico bético”. *Rev. Almoraima* n.º. 5_ Algeciras, 1991. pp 257 – 264.

Carlos Gómez de Avellaneda da noticia de que en una remodelación efectuada en los años 70 en Calle Trafalgar se recuperaron fragmentos de cerámica campaniense, restos de capiteles, columnas de mármol, etc. Asimismo, en Calle Baluarte se asiste al hallazgo de un tambor de columna y dos piezas de cerámica helenística del S. IV a.n.e (GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 1999:76).

Vista la naturaleza de los hallazgos llevados a cabo en ambos núcleos, caben una serie de consideraciones.

La ingente labor recopilatoria llevada a cabo por De Vicente y Marfil, a pesar de ser notable en su esfuerzo, no deja de estar vacía de contenido ya que, desgraciadamente los materiales se encontraban fuera de su ambiente original. La naturaleza sin posición estratigráfica de los materiales hace de muy dudosa o nula validez “arqueológica” dichos hallazgos; sin embargo, junto a estos se encuentran restos de construcciones que sí permiten una aproximación a su función.

Vista su ubicación y la naturaleza de los hallazgos puede concluirse que el espacio ubicado en el núcleo Sur estaba perfectamente delimitado en una zona de producción, industrial si quiere llamarse así, y una zona distinta que, por lógica debe considerarse como de hábitat. Además, dicha zona industrial se dedica básicamente a una sola producción, la elaboración del garum por medio de cetariae en su lado Norte y por una figlina en su lado Sur.

A las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Calle San Nicolás, hay que sumar los restos de piletas y de opus signinum (que todos los autores relacionan con ellas) encontrados a lo largo del talud que da a la playa del Chorruelo. Es como si se conformara un “cinturón industrial” alrededor de la ciudad, al menos por sus lados

Norte y Este. Este “cinturón” está íntimamente relacionado con los dos ríos que delimitan la elevación del núcleo (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003b:118).

Significativo cuanto menos es que en la parte más alta del núcleo Sur, esto es, en las inmediaciones del Hotel Reina Cristina, no haya aparecido ninguna pileta ni estructuras a ellas relacionables por lo que debemos pensar que se tratase del lugar ocupado por estructuras de índole urbana. Así, tendríamos dos zonas suficientemente delimitadas: una zona de hábitat que ocuparía la mayor parte de la elevación del núcleo Sur y otra ocupada por varios complejos salazoneros que dominan las vertientes Este y Norte de la meseta.

Sin embargo, ¿Cuáles son los límites de esta ciudad?



Fig. 132.- Iulia Traducta en época tardorrepública. En amarillo el perímetro de la ciudad. En rojo la *figlina* de Garavilla, en Verde las *cetariae* de San Nicolás y en marrón la necrópolis de Plaza del Coral

Su límite Oeste parece que seguiría el trazado de la Calle Ortega y Gasset siguiendo una línea hasta un poco más al Sur de la actual sede del Museo Municipal donde se sitúa una estructura de 1,40 metros de ancho por más de 116 de largo en dirección Oeste - Este realizada en opus caementicium y que debe tratarse de una muralla⁵³³. Siguiendo la dirección de esta estructura en dirección Este, cerraría un cuadrángulo perfecto con el talud que desemboca en el Paseo de la Conferencia. Hace años propusimos que en este espacio se ubicaría desde las últimas décadas del siglo. I. a.n.e. la ciudad de la Iulia Traducta, perfectamente delimitada con todos sus elementos urbanísticos (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2003:119). Apoya esta idea el hecho de que las únicas estructuras “industriales” sean las que circunden este espacio. También el hecho de que ese muro de opus caementicium sea de tan considerables proporciones (casi metro y medio de anchura sin contar con el revestimiento que tendría, cabe pues interpretarlo como una muralla) y que Juan Ignacio de Vicente y Pedro Marfil viesen un muro de similares características en las obras de construcción del edificio Cristina IV pero esta vez en dirección Sur – Norte (VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F., 1991:140). Si dicho muro es similar al conservado en los jardines del Hotel Cristina, tendríamos el cierre de dicho espacio urbano de reducidas dimensiones (poco más de 4’5 hectáreas la parte de hábitat⁵³⁴) pero sujeto al imperio de las directrices urbanísticas de época augustea.

Al ser un rectángulo debía lógicamente estar delimitado por dos ejes principales, uno Oeste – Este o Decumanus Maximus y otro Sur – Norte o Cardus Maximus. A este respecto, Rafael Jiménez-Camino y Darío Bernal proponen como decumanus de la ciudad el vial excavado en los solares 1 y 3-5 de Calle San Nicolás (JIMÉNEZ-

⁵³³ Contra esta adscripción a época romana ver JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a (e.p.) los cuales sostienen una factura medieval para la estructura; sin inclinarse por su cronología: (JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y BERNAL CASASOLA, D., 2007:176)

⁵³⁴ Rafael Jiménez-Camino y Darío Bernal proponen en los mismos términos, una extensión de 11 hectáreas al introducir dentro del perímetro urbano las *cetariae* de Calle San Nicolás (JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y BERNAL CASASOLA, D., 2007:175).

CAMINO ÁLVAREZ, R. y BERNAL CASASOLA, D., 2007:174). A su vez, desarrollando estos se situarían posteriores ramales viarios formando Insulae.

Suponiendo que en el espacio central de la meseta se encontraban las estructuras urbanas de la ciudad, en las inmediaciones del Hotel Cristina debería encontrarse el Foro y el espacio reservado para edificios de culto al ser el lugar más elevado de la ciudad.

Tenemos, por tanto, que en la meseta del núcleo Sur algecireño se conforma un espacio urbano de unas 4'5 hectáreas delimitado por una muralla realizada en opus caementicium⁵³⁵ cuyos restos podemos encontrarlos al Norte y al Suroeste de la ciudad. Esos elementos constructivos, estarían delimitando el Pomerium de la ciudad.

⁵³⁵ Pensamos que debe tratarse de una muralla ya que la técnica constructiva (opus caementicium) es la utilizada normalmente en construcciones similares de época augustea (Baelo, Carteia, etc...) y su anchura (1,35 metros) cumple la recomendación que da Vitrubio de que las murallas deben tener un ancho suficiente para que sobre ellas puedan cruzarse dos soldados armados (De Architectura, I, 5). A dicha estructura le falta el revestimiento de piedras, probablemente realizado en Opus Vittatum y que durante la Edad Media serviría como cantera para la construcción de la ciudad medieval. De similar factura es la muralla augustea de Baelo. Subraya todavía más dicha idea que se encontrara una estructura igual en el Edificio Cristina IV. De similar parecer es Silvia Fernández Cacho cuando señala que: *“Por último señalar la posibilidad de que el límite norte del recinto murado de ese núcleo se situara en la actual línea de delimitación norte del terreno del Hotel Reina Cristina, en la que se conservan restos murarios que podrían apuntar en esa dirección”* en “Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica.” *Rev. Almoraima*, 14. Algeciras, 1995:16 – nota 5. Por último, el hecho de que dicha estructura aparezca reflejada en el plano que el Marqués de Verboon hace de la Villa Vieja, avala dicha adscripción lo cual la hace ser anterior a 1726. Sin embargo, el estado de la construcción puede hacer pensar que no se trate de una muralla, sino de un acueducto. Refuerza dicha hipótesis el hecho de que la pendiente es continuada hacia la costa en la zona donde se ubican las cetariae. No obstante, la gran anchura de la fábrica de caementicium (casi metro y medio solamente de relleno) unido al hecho de que no se haya encontrado ningún resto de signinum, nos hacen pensar que se trata efectivamente de una muralla. Reafirma aún más dicha hipótesis el hecho de que el Marqués de Verboon en informe de 30 de septiembre de 1726 enviado al Marqués de Castelar, al señalar las facilidades que hay en la plaza para llevar a cabo su reconstrucción señala: *“...El Agua (además de muchos pozos y Aljibes descubiertos y que cada día se descubren dentro del recinto) está entre las dos Ciudades la del Río de la Miel, pues sus márgenes se arriman por una y otra parte a ellas”* con lo cual subraya la gran riqueza de agua de la zona y la poca rentabilidad de llevar a cabo una obra de tan gran magnitud. Si dicha estructura correspondiese al *Specus* de un acueducto, éste debería de ser de los más grandes de Hispania si lo comparamos con monumentos tan representativos como el acueducto de San Lázaro en Mérida cuyo *Specus* no llega a los 80 cm de ancho, el de Los Milagros (casi 1 metro de ancho) o los del Molino de Sierra Plata o el acueducto de Punta Paloma que abastecían de agua a Baelo Claudia y que no llegan al metro de anchura. Por último, el hecho de que la meseta se divida en dos zonas claramente diferenciadas a ambos lados de dicha estructura de caementicium subraya la idea de que sea una muralla.

Como eje central de ese espacio se situaría el Forum el cual topográficamente debía de colocarse o en la parte central de la ciudad o en la parte norte y de mayor elevación ya que en el mismo se situarían los edificios de culto⁵³⁶. El lugar más elevado de ese espacio cuadrangular es el que actualmente ocupa el jardín del Hotel Cristina con unos 17 metros s.n.m..

Es de resaltar que Macario Fariñas en 1663 recoge la noticia de que las ruinas de Algeciras están siendo expoliadas y sus materiales llevados a Gibraltar para la construcción del Convento de las Mercedes. Entre dicho material reseña una estela con una inscripción: P. Tillioni FL / Quintioni, lo cual estaría probando un culto al emperador en la ciudad.

No obstante, si la ciudad de Iulia Traducta se ubicaba al Sur del río, deberíamos buscar una respuesta para los hallazgos al Norte del curso fluvial.

Como señala Gómez de Avellaneda, los hallazgos se repiten de forma no casual a ambos lados de un eje formado por las calles Rafael de Muro, Regino Martínez, Alfonso XI, José Antonio y Plaza Alta, que el citado autor pone en relación con un viejo camino que atravesaba las ruinas de la ciudad medieval a principios del S. XVIII (GÓMEZ DE AVELLANEDA, C., 1999:77). Además, el hallazgo de una necrópolis de incineración de edad tardo republicana en las Calles Rafael de Muro y Canovas del Castillo hace todavía más plausible la idea de que no existiese un núcleo poblacional en la actual Villa Nueva ya que siguiendo los dictados de la ley de las XII Tablas (CAMACHO, F., 1980:122), no puede ser enterrado ningún

⁵³⁶ Festo, citando a Varrón sostiene que: *“Si desde la sede de los dioses miras hacia mediodía, tendrás a tu izquierda el oriente y a tu derecha el occidente”*.

cadáver en la ciudad⁵³⁷. De ser así, convendríamos en que los restos aparecidos en la calle Alfonso XI relativos al pedestal de Diana y otros elementos ornamentales debieron o bien ser transportados allí en época posterior a su construcción, o formaban parte de un monumento de tipo funerario a lo largo de ese camino que conducía a la ciudad de Iulia Traducta que se situaba tras cruzar el río.

La confirmación de éste hecho la tuvimos en 2005 cuando llevamos a cabo una Actividad Arqueológica Preventiva en la desembocadura del río de la Miel en la Avda. de la Marina. Aquí exhumamos 71 enterramientos de los siglos III y IV y constatamos como primera ocupación del solar el último cuarto del siglo III proponiendo sobre la base de estudios paleogeográficos la naturaleza lacustre del solar en época augustea (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2007c:58; BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R. y VILA OBLITAS, M. (e.p.).

Si realmente por el núcleo Norte discurría la vía que desde Carteia se dirigía a Iulia Traducta, ésta no debe ser otra que la que nos marca el Itinerario de Antonino en 405, 7 *Item a Malaca Gadis* donde entre las mansiones de Calpe Carteiam y Mellaria, ubica a Porto Albo. Así, Porto Albo debe de corresponder al Puerto de la ciudad de Iulia Traducta ubicado en la desembocadura del río de la Miel o en la zona de la Plaza Baja donde la vía romana llegaría en camino hacia Mellaria, la siguiente *mansio* (GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C., 1999:80).

⁵³⁷ *Tabula X: Hominum mortum in urbe ne sepelito neve urito. En la ciudad no sea enterrado ni quemado (ningún) cadáver.*



Fig. 133.- Restitución sobre la planta del núcleo Sur realizada en 1726 por el Marqués de Verboon de los hallazgos estructurales romanos conservados. En el ángulo superior derecho de la figura se aprecia la zona de las cetariae de C/ San Nicolás; hacia el centro, el muro de *opus caementicium* y en la parte inferior izquierda los restos de *opus caementicium* del Edificio Cristina IV referidos por de Vicente y Marfil.

Como se vio líneas atrás, en septiembre de 1972 en el no. 15 de la calle Alfonso XI se descubrió un pedestal de mármol blanco (CIL II, 1941) que se conserva actualmente en el Museo Municipal de Algeciras con una inscripción que el Prof. Presedo (PRESEDO VELO, F., 1974:190) tradujo del siguiente modo:

*“A Diana Augusta, Fabia Fabiana, hija de Caio, con los ornamentos infrascritos, una vez celebrado el banquete, dona y dedica: una cadenilla con siete piedras, pulseras con veinte piedras, brazaletes con trece piedras, una ajorca con dieciocho piedras, dos anillos con gemas”.*⁵³⁸

Rodríguez Oliva (RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1973:2), no obstante, interpreta el texto de la siguiente manera:

A Diana Augusta. Fabia Fabiana, hija de Cayo, habiendo dado un banquete los ornamentos abajo reseñados, dio y dedicó: platillos (adornados) con piedras cilíndricas en número de siete; veinte brazaletes con piedras cilíndricas(engastadas); antimanus (igualmente adornados) con piedras cilíndricas en número de trece; dieciocho ajorcas y dos anillos con piedras preciosas.

Para Presedo (PRESEDO VELO, F. J., 1974:191), Fabia Fabiana es heredera de L. Fabio Caesiano, de la *tribus* Galeria, duumvir y flamen perpetuo del Municipio de Barbesula según consta en CIL II, 1941⁵³⁹ (CANTO de GREGORIO, A. M^a, 1978: 297) y es la misma Fabia Fabiana que levanta el pedestal de Diana encontrado en el núcleo Norte algecireño. Lo interesante es el personaje de quien recibe la herencia, L. Fabio Caesiano, adscrito a la *tribus* Galeria⁵⁴⁰, por lo que cabe la posibilidad de

⁵³⁸ DIANA E AVGV / FABIA C FABIANA CVM ORNAMEN / TIS I S EPVLO DATO D D / CATELLA CVM CYLINDR S / N VII ARMILLAS CVM CY / LYNDRIS XX ANTEMANVS CVM CYLINDRIS N XIII PERIS / CELIA CVM CYLINDRIS N XVIII / AN VLOS GEMMATOS N II

⁵³⁹ La inscripción dice así: L. FABIO GAL. CAESIANO / II VIR. FLAMINI PERPETUO / M. M. BARBESULANI. FLAVIA. CF / FABIANA. ET. FULVIA. SEX. F / HONORATA. HEREDES. EX. TESTAMENTO / EIUS. EPULO. DATO. POSUERUNT

⁵⁴⁰ Sobre la incidencia de las Tribus en Hispania ver (STYLOW, A. U., 1995).

que se trate de uno de los descendientes de los soldados veteranos empleados en la deductio de Iulia Traducta. Dicho personaje es además duumvir (con lo cual se atestiguaría la presencia de los más altos magistrados en la colonia) y flamen, que se uniría a Publio Tillio Quintion nombrado en 1663 por Macario Fariñas del Corral. El hecho de que se haya encontrado dicho epígrafe en Barbesula parece no obstante que la citada familia habitase en dicho lugar lo que pondría nuevamente en duda la ubicación original del pedestal de Diana y si éste no fue trasladado desde Barbesula a Algeciras como parece que sucede con otros epígrafes como el de P. Tillioni Quintilioni que nombra Fariñas y que fue transportado al Convento de las Mercedes de Gibraltar en 1663.

Por tanto, vemos cómo la ciudad de Iulia Traducta estaría provista de una población acorde a su estatus de colonia, familias de provinciales que basarían su riqueza en la manufactura y exportación de garum (FERNÁNDEZ CACHO, S., 1995b:26; BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A., 2006b:307) de la cual son muestras las cetariae de la calle San Nicolás y la emisión de la ceca en época augustea (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004-2005:93; BRAVO JIMÉNEZ, S., 2005a:84; BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004a:324).



Fig. 134.- Trazado hipotético del *territorium* de Iulia Traducta

VI. I. 4.- COLONIA LIBERTINORUM CARTEIA

En líneas anteriores hemos tratado el tema de la *deductio* colonial de Carteia en 171 a.n.e. de manos de Lucio Canuleio. Necesariamente este hecho tan trascendental en la vida de la ciudad debió de tener una amplia repercusión en el entramado urbano de la ciudad.

Las excavaciones que se han llevado a cabo en el Enclave Arqueológico muestran un abanico cronológico para la ocupación romana desde los momentos inmediatamente posteriores a su conquista tras la derrota cartaginesa en 206 a.n.e. Sin embargo, la cantidad de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo así como la heterogeneidad de los equipos implicados hacen que dispongamos de mucha información arqueológica pero difícil de ordenar. No obstante, desde 1994 la UAM viene trabajando en Carteia y son loables los esfuerzos por sistematizar dicha información, fruto de lo cual son las numerosas publicaciones al respecto.

Como señalan los integrantes del equipo de la UAM que trabaja desde 1994 en Carteia, el templo romano es el edificio principal de la ciudad republicana que hoy conocemos (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTINEZ LILLO, S., 2006c:377).

La ciudad púnica debió sufrir una importante ampliación a partir del año 171 a.n.e. correspondiente con la ciudad romana con una extensión de 27 hectáreas (BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2005:155).

En 1965 comenzaron las excavaciones en este sector de la ciudad dirigidas por Fernández-Chicarro llevando a cabo tres cortes de los que el número XVIII fue el que más resultados dio. Fruto de sus monumentales hallazgos, se plantearon nuevas campañas arqueológicas en la zona para los años 1966 y 1967. En éste corte XVIII se documentó la esquina de un pódium de sillares rematados en una cornisa que sucesivas ampliaciones pusieron de manifiesto la planta de un edificio cuadrangular asociado a un capitolio (PRESEDO VELO, F. J. y CABALLOS RUFINO, A., 1988:510) por una interpretación errónea de su única cella que, debido a construcciones más tardías, aparece dividida en tres (BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2005:155) atribuyéndose su construcción a época augustea.

Las excavaciones llevadas a cabo por la UAM han puesto de manifiesto cómo las cimentaciones de éste templo rompen estructuras sacras de época púnica lo que prueba que el lugar se mantuvo como área sacra desde los mismos instantes de creación de la ciudad. Este hecho es importante pues establece una continuidad entre los habitantes púnicos de Carteia y los nuevos ocupantes romanos. En realidad, cambian las formas pero no el contexto lo que incide aún más en la idea de continuidad poblacional púnica en la ciudad después de su promoción a colonia.

Estratigráficamente, sus excavadores han propuesto como fecha constructiva del templo la segunda mitad del siglo II a.n.e. merced al hallazgo de ánforas grecoitalicas de inicios del siglo II a.n.e. así como barnices negros y ánforas T.7.4.3.3 que no van más allá de la primera mitad del siglo II a.n.e. por lo que la construcción del edificio debe enmarcarse en este ambiente. El templo, de planta rectangular períterro sine pórtico es similar al templo de Juno en Gabii del siglo II a.n.e. (JIMÉNEZ SALVADOR, J. L., 1982:81) constituyendo en palabras de sus investigadores un símbolo de la ciudad republicana de Carteia al igual que su trazado murario (BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2005:157).

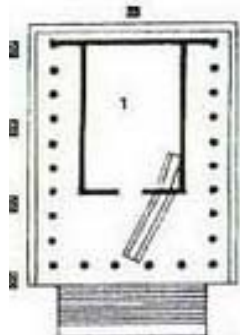


Fig. 135.- Templo de Juno en Gabii (GROS, P., 1996:126)

A mediados del siglo I a.n.e., a éste edificio templario se le adosa un nuevo edificio en su parte Este interpretado como un *Macellum* y que supondrá la amortización del templo, al menos del pódium oriental (BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2005:157). Quizás este hecho esté amparado en los acontecimientos sufridos por Carteia a mediados del siglo I a.n.e. por su decidido apoyo a la facción pompeyana como vimos en el capítulo V. Este templo probablemente estuvo dedicado a una divinidad púnica en un claro continuismo con la población de origen púnico. El hecho de encontrarse en la misma área sacra que el santuario púnico nos hace compartir la idea ya apuntada hace algunos años de su adscripción a Heracles, el gran dios sistematizador de la zona (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA

GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S., 2006c:392). Ahondaría esta hipótesis el testimonio ya relatado de Timostenes al llamar a la ciudad Heracleia⁵⁴¹ y la propia epigrafía de la ciudad con *tegulae* adscritas a Hércules.



Fig. 136.- Templo de Carteia. Planta y acceso frontal

Manuel Bendala y Lourdes Roldán, en un detenido estudio de los elementos ornamentales recuperados en el Enclave, proponen la existencia de un segundo templo de época augustea que se alzaría o bien aprovechando la estructura del templo republicano o en la gran explanada que ocupaba el Cortijo del Rocardillo (BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L., 2005:158 y ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BENDALA GALÁN, M., 2006b:281).

⁵⁴¹ Apud Estrabón, III, 1, 7.



Fig. 137.- Escalinata de acceso al área foral de Carteia

Todo apunta a una profunda remodelación de la ciudad tras la guerra civil. La traumática experiencia se observa en una profunda reestructuración de sus elementos arquitectónicos más representativos, comenzando por el propio templo y la posibilidad de construcción de un segundo edificio. El espacio foral se articula en torno a una gran plataforma elevada a la que se accede por una monumental escalera con 14 escalones de piedra de Tarifa. Su monumentalidad pone de manifiesto el sentir de la población de época augustea de recuperar su pasado esplendor.



Fig. 138.- Macellum de Carteia

Junto al templo por su lado izquierdo se construyó igualmente una gran domus de la que no sabemos exactamente su función pues muy bien pudo servir de sede de algún

collegium y no necesariamente una casa privada como tradicionalmente se apuntó por sus excavadores (PRESEDO VELO, F. J., 1982:34)⁵⁴².



Fig. 139.- Planta de la llamada *Domus* de época republicana junto al templo

Otro de los edificios emblemáticos de la ciudad y que parece que se erige en época augustea es el teatro, situado en la zona Noreste de la ciudad. Presedo lo dató en los años finales de la República (PRESEDO VELO, F. J., 1982:33) cronología que acepta igualmente Lourdes Roldán sobre la base de estudios paramentales (ROLDÁN GÓMEZ, L., 1992:105).



Fig. 140.- Levantamiento en 3D del teatro romano de Carteia

⁵⁴² Remitimos para mayor información al trabajo de Alberto Romero presentado a las Segundas Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar celebradas en Los Barrios y Baelo Claudia los días 5 a 7 de junio de 2009.

Posiblemente es fruto de un proceso evergético iniciado a finales del segundo triunvirato o más especialmente con la llegada de Octavio al poder. La ciudad se ve inmersa en un desenfreno urbanístico que aparte los edificios más importantes, también podemos identificar en los materiales dedicados a la construcción como las *tegulae* (BRAVO JIMÉNEZ, S., e.p.)



Fig. 141.- Tegula con marca *M Petrvcidivs*. Foto de Rafael Galán

Un elemento singular en la Carteia augustea es la llamada *Domus* del Rocardillo, edificio excavado por Martínez-Santaolalla en la década de 1950 aunque fue el prof. Presedo quien la estudió a fondo, proponiendo una fecha de construcción inserta en la gran remodelación urbanística de la ciudad en época augustea (PRESEDO VELO, F. J., 1982:59), entre finales del siglo I a.n.e. y principios del I (ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D., 2003b):267). La casa se articula en torno a un atrio rectangular donde se abren diversos *cubicula* y estancias menores. Esta zona de la ciudad parece potenciarse con el cambio de Era, zona muy cercana a la playa y al cerramiento de la muralla con un amplio desarrollo en cuanto a edificación privada a tenor de la orografía del terreno, con una suave pendiente que sube en dirección

Noreste buscando el área del teatro. Es más que probable que esta zona de la ciudad estuviera ocupada por edificación privada.



Fig. 142.- Alzado en 3D de la domus de época augustea. Enclave Arqueológico de Carteia

La ciudad se rodea, al parecer en esta época, de una muralla con un perímetro de 27 hectáreas aproximadamente. La muralla está fabricada en sillería regular aunque parece utilizar en algunos puntos sillares de construcciones precedentes. Últimamente se ha apuntado la posibilidad de que la muralla romana se apoyase en la de época púnica al menos para el sector Sur (COBOS RODRIGUEZ, L. M. y MATA ALMONTE, E. (e.p.), posibilidad que compartimos plenamente no solo para el sector Sur, sino para la zona Norte donde bajo la muralla de sillarejos y camenticium romana, subyace otra cinta muraria realizada exclusivamente con grandes mampuestos escuadrados de piedra arenisca.



Fig. 143.- Torreón Suroeste bajo la muralla romana de Carteia

Sin embargo, esto no tiene refrendo con los resultados de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por la UAM en 2009 en la zona del Foro. Aquí, se ha excavado un sector importante de la muralla de época púnica que aparece retranqueada unos tres metros en relación con la de época romana aunque sigue la misma orientación.



Fig. 144.- Muralla romana en el sector Noroeste

Sin confirmación arqueológica, conocemos la existencia de varias *cetariae* merced al testimonio de Plinio (BRAVO JIMÉNEZ, S. y GUZMÁN FERNÁNDEZ, J. C., 2002a:69) que funcionaban cuanto menos a mediados del siglo II a.n.e., coetáneas

por tanto a la edificación del templo republicano, y quizás éstas haya que ponerlas en relación con las cetariae de Baelo (BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ, A. M., 2007:282) fechadas en la misma época. Tenemos constatación arqueológica para el sector Este de la ciudad de una cetaria con momentos fundacionales en torno al cambio de era, según su excavadora (GARCÍA PANTOJA, M^a E. (e.p.) y a quien agradecemos la noticia antes de su publicación.



Fig. 145.- Recinto amurallado de Carteia en época romana

Por último, en el curso de unas actividades arqueológicas preventivas llevadas a cabo en la Refinería CEPSA en la zona Noreste de la ciudad aunque extramuros, se exhumó una necrópolis de inhumación donde se recuperaron 16 enterramientos que sus excavadores datan durante los siglos II y III (BLANCO DE TORO, D., GESTOSO MOROTE, D. y LÓPEZ RODRIGUEZ, J. I., 2008:38). Para nosotros los momentos de inicio de esta necrópolis quizás haya que retrasarlos algunos años, incluso a época augustea merced a la información aportada por el llamado Complejo

Funerario 009. Se trata de una *cupa* realizada en mampostería a la que se le adosa una mesa de ofrendas fabricada en ladrillo⁵⁴³. Dentro de ésta se encontraba una cubierta formada por tres *tegulae* con orificio para realizar libaciones. Bajo ésta, se hallaba una cista realizada en ladrillos conteniendo un sarcófago de plomo en buen estado de conservación conteniendo un individuo no mayor de 24 meses.



Fig. 146.- CF 009 durante el proceso de excavación⁵⁴⁴

La ubicación de la necrópolis en una de las zonas de acceso a la ciudad (LÓPEZ RODRIGUEZ, J. I. y GESTOSO MOROTE, D., e.p.) por su lado Norte así como su situación cercana al arroyo Madre Vieja que, en esos momentos tendría un mayor cauce, nos induce a pensar que pudiera tratarse del sector Sur de la necrópolis más antigua de la ciudad. La zona púnica se ubica en sus inmediaciones y esta necrópolis accede directamente al área foral de Carteia lo cual indica una cierta antigüedad toda vez que es, según sus excavadores, la parte donde se asentó la Carteia púnica (ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995a:40).

⁵⁴³ En la necrópolis de la Plaza Vila de Madrid en Barcelona, las *cupae* aparecen fechadas desde mediados del siglo I señalando sus excavadores las fuertes improntas culturales norteafricanas en la elección de este tipo de enterramientos (BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J., 2007:14). Además, la posición de la tumba en las inmediaciones de uno de los accesos a la ciudad hace pensar en uno de los monumentos más antiguos de la necrópolis. El material recuperado también podría hablar de unos momentos cercanos a la primera mitad del siglo I.

⁵⁴⁴ Agradecemos a sus excavadores el habernos permitido tomar estas imágenes.

La Carteia republicana y augustea continúa con el protagonismo como ente poblacional de primera magnitud en la orilla Norte del Estrecho de Gibraltar. Su puerto será utilizado para las comunicaciones con la orilla Sur del Estrecho y su situación geoestratégica en el centro de la Bahía de Algeciras, perfectamente comunicada por dos ramales que la relacionaban con Gades al oeste, Malaca al Este y Corduba al Norte, la hacen aparecer como un importantísimo nudo de comunicaciones en el mundo romano tardorrepublicano. Prueba esto las visitas que recibió de hombres ilustres como Balbo o el mismísimo Octavio.

No sabemos nada sobre si la ciudad promocionó a Municipio o quedó como *Colonia libertinorum* pero es llamativo el hallazgo de un epígrafe lamentablemente muy fragmentado pero que quizás haga referencia a su condición de municipio (RODRIGUEZ OLIVA, P., 1979a:18) fechado a finales del siglo I o principios del siglo II. Nada sabemos sobre la fecha de la posible promoción de la ciudad a Municipio aunque de haberse producido sería enmarcado en la primera mitad del siglo I en época julio-claudia o flavia.

Para hablar sobre el territorium de Carteia deberíamos destacar dos grandes fases: la de la promoción a Colonia y la época augustea.

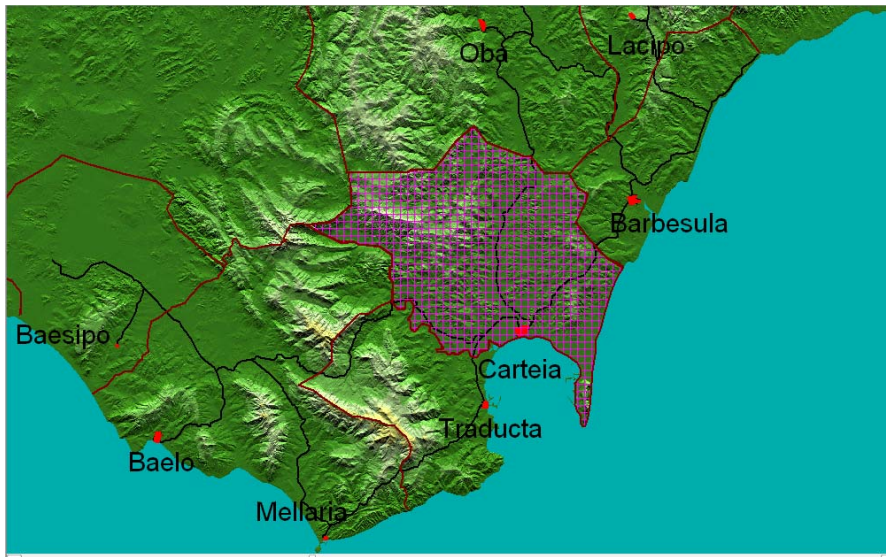


Fig. 147.- Hipótesis sobre el *territorium* de Carteia en época augustea

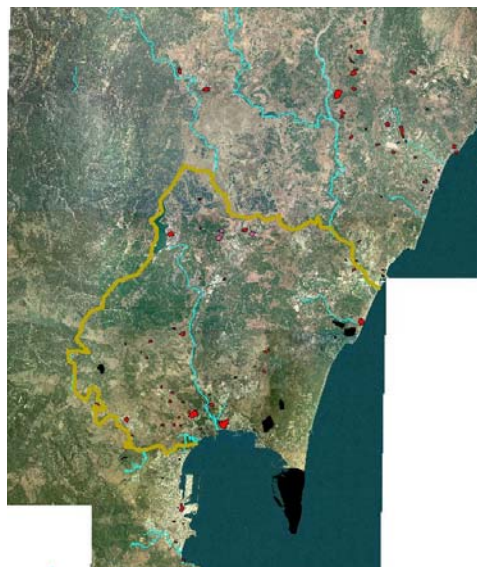


Fig. 148.- Propuesta de *territorium* de Carteia durante el Alto Imperio (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2008b)

VI. I. 5.- OBA

La ciudad de Oba es tradicionalmente situada en el Cerro donde se asienta el castillo de Jimena. La Oba prerromana nos es conocida únicamente por la epigrafía numismática cuya ceca arranca a finales del siglo II a.n.e. (SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M., 1996:218) o primeros años del siglo I a.n.e. con clara simbología púnica como caballos en sus reversos y anversos con cabeza femenina (GARCÍA-BELLIDO, M^a P., 1993a:331).



Fig. 149.- Emplazamiento de Oba en la actual Jimena de la Frontera

Aparte, el propio nombre descubre sus orígenes púnicos. Para Francisco Villar (VILLAR LIÉBANA, F., 2000:154), existe una relación entre la raíz indoeuropea ap- ab= curso de agua si bien existen dos ríos como el Guadiamar (Plinio, III, 11) y el Vélez (Plinio, III, 8) en el Sur peninsular al igual que el topónimo Onuba que se encuentra en territorio bástulo según Claudio Ptolomeo (II, 4, 9). Quizás encontraría su correspondencia en el líbico líbico Thunuba (Ptol. IV, 3, 33) aunque son muchos

los paralelos encontrados en el Norte de África (MAZARD, J. (1955). Sin embargo no se han encontrado topónimos similares ni en Argelia Occidental ni en Marruecos.

Puede plantearse aquí la hipótesis de que las terminaciones –uba/oba suplantaron en época bárquida (S. III a.n.e.) muchos topónimos y otras desinencias por lo que cobraría importancia la hipótesis que planteamos en estas líneas sobre una fuerte impronta cartaginesa en la ciudad de Oba como génesis de la misma; véase a este respecto la moneda con la leyenda RSKOBB atribuida a Russucuru (LAPORTE, J-P., 1995:2257) por la que Russucuru habría trastocado su nombre en Rusukoba, al igual que sucede con, por ejemplo la propia Carteia (LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J., :2002a:138). También muy cercana está la localidad de Salduba de la cual propusimos una fundación a finales del siglo VII a.n.e. y que se sitúa junto al río Guadalmanza en Estepona (Málaga) (BRAVO JIMÉNEZ, S., 1991-1992:80).

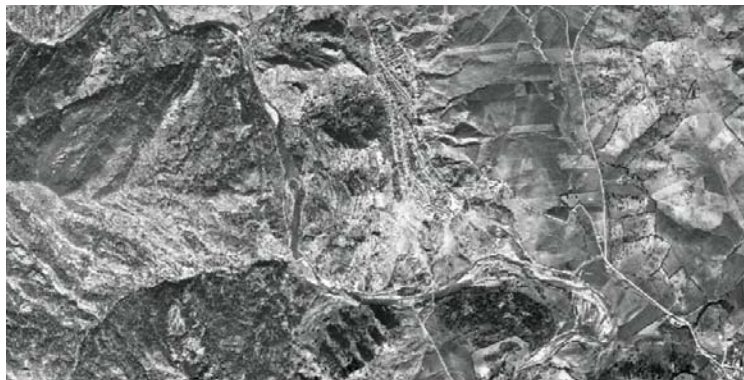


Fig. 150.- La ciudad de Jimena de la Frontera en 1856

En 2002 se llevaron a cabo 5 sondeos arqueológicos en la zona del cerro de San Cristobal ocupada por el Castillo documentándose un amurallamiento republicano y altoimperial en la parte oriental de la ciudad (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a, PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005: 132). Se trata de una muralla de sillarejo regular con sillares en los ángulos. Parece ser que su función no es tanto poliorcética sino propagandística que sus excavadores datan, por paralelos con la cercana Carteia, en la tardorrepública o en el primer periodo augusteo, a la que se incorporarían la torre y el lienzo de *opus vitatum* del sector de la puerta (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a, PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005: 132). Este esquema parece repetirse en el sector occidental de la muralla donde las construcciones son similares realizándose con la técnica del *opus vitatum*. En concreto, en los sectores C/D aparece un muro de *vitatum* al que se le adosa una torre maciza realizada en *opus quadratum* con sillares regulares de caliza colocados a hueso y apoyando en la roca madre fechada en los siglos II a I a.n.e. (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a, PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005: 139). En el sector E se descubrió un interesantísimo conjunto de casamatas adosadas al muro de *vitatum*, técnica muy usual en la vecina Carteia o en Lacipo donde los paralelos son más que evidentes.

Sin embargo, la zona más interesante y la que ha dado más resultados es la efectuada con motivo de la limpieza del lienzo occidental donde se descubrió una plataforma abovedada. Se exhumó una parte de la muralla de cierre de poniente en *opus vitatum*

quedando incluido un cubo formado por 9 bóvedas de medio cañón realizadas en *opus caementicium*. Sobre este cubo se documentó una conducción de agua y sobre ésta molduras de piedra caliza trabadas con argamasa. Se trata, a tenor de sus excavadores, de un pódium donde situar un templo que quedaría arruinado entre los siglos II y III (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a, PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005: 141).

Esta plataforma abovedada vino datada por sus excavadores durante el siglo I a.n.e. por lo que entendemos que su función sería la de dotar a la ciudad de un edificio templario que necesariamente debe ser datado en las mismas fechas.

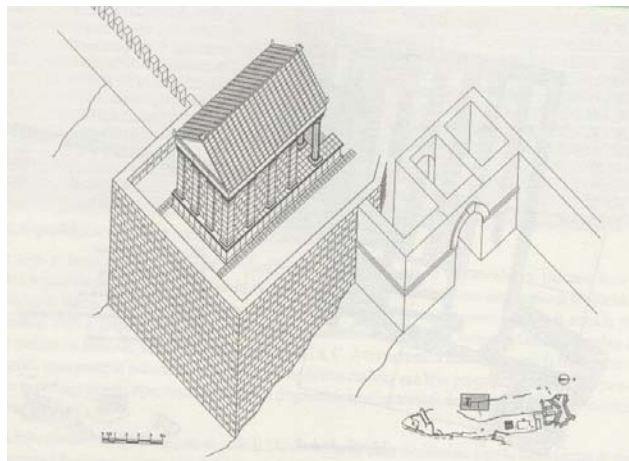


Fig. 151.- Reconstrucción del acceso a Oba en época augustea (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., 2005: 153)

En el llamado Foso de la Alcazaba, se descubrieron unas estructuras interpretadas como de almacenamiento por sus excavadores como una cisterna de planta cuadrangular y un silo acampanado excavado en la roca arenisca.

También en los sectores J/K en la muralla oriental se detectaron niveles tardorrepublicanos y se agotó secuencia estratigráfica llegando a unos inicios de ocupación antrópica del lugar fechados en los siglos VIII – VII a.n.e. En dichos sectores se detectó un muro de opus vitatum y una torre cuadrangular realizado en quadratum fechada en época augustea y varias estructuras constructivas entre las que destaca un espacio pavimentado con losas de caliza lo cual prueba una urbanización de este sector desde el siglo VII a.n.e. sin solución de continuidad hasta época medieval. La muralla en damero recuperada la dataron entre los siglos II y I a.n.e., por tanto coincidente con la presencia de Sertorio en la zona. Los indicios apuntan igualmente a que el recinto estuvo amurallado al menos desde el siglo VIII o VII a.n.e. lo que le hace coincidir cronológicamente con el asentamiento de Alcorrín en Manilva. Todo apunta a una muralla de corte más propagandístico que militar debido a la estrechez de los muros de *vitatum* aunque las escarpadas pendientes del cerro de San Cristóbal hacen de protección natural por este sector.

Por tanto, Oba se nos aparece como una unidad poblacional de gran importancia debido a su perduración en el tiempo desde, al menos los siglos VIII/VII a.n.e. hasta la actualidad. Los niveles de ocupación de época protohistórica han sido localizados en la base de la muralla oriental, tanto al interior como al exterior. Pertenecen a rellenos aportados en época romana por lo que presumiblemente no están en posición primaria. Lo mismo parece suceder con los rellenos de época púnica aunque la existencia de un paramento bajo una estructura bajoimperial supone un cierto grado de fortificación de la ciudad (*oppidum*). En época romana, la ciudad

parece sufrir un intenso programa de amurallamiento a partir del siglo I a.n.e. (probablemente en época sertoriana) para culminar con un amplio programa edilicio en época augustea con la construcción de un impresionante pódiom y un templo.

Sus excavadores se han centrado en la muralla de época romana la cual se caracteriza por su fábrica en *opus vitatum* combinándolo con *caementicum*. A la fase romana, datada en el siglo I a.n.e. (posiblemente augustea) corresponden la cara oriental⁵⁴⁵ de la cerca urbana y dos lienzos situados bajo la puerta del Reloj y el cementerio actual. Aquí se localizaba una torre cuadrangular de sillares calizos. Según el esquema propuesto por sus investigadores, se supone la existencia de una ciudad púnica amurallada que sufriría una reforma en época augustea aunque eso no quita la posibilidad de amurallamientos anteriores vistos los indicios que han manifestado los diferentes cortes estratigráficos efectuados.

La ciudad debió de proveerse de una muralla y un espacio público que con toda probabilidad se situaba sobre la gran plataforma formada por nueve arcadas o *podium* que incluso llegaría a utilizarse muy posiblemente como criptopórtico. Sobre este *podium* debió de alzarse un edificio público, sea religioso o civil. Dicho programa urbanístico necesita que se desarrolle gracias a un proceso de evergetismo que llegará a su culmen a mediados del siglo II d.C. y es por medio de él como sabremos el auge económico y urbano que en esta centuria experimentará la ciudad a través de la familia de los Herenios, coincidente con el reinado del emperador Marco Aurelio, de supuesto origen obense según Teodosio Vargas-Machuca⁵⁴⁶.

⁵⁴⁵ No obstante apuntan la posibilidad de datar dichas estructuras en el siglo II a.n.e. por el material asociado a las estructuras (TABALES RODRÍGUEZ, M. A., 2006:16).

⁵⁴⁶ VARGAS- MACHUCA GARCÍA, T. (1973): *Oba. (Jimena de la Frontera en época romana)*. Colección Estudios Históricos, 3. Ceuta.



Fig. 152.- Hipótesis sobre el *territorium* de Oba en época augustea

VI. I. 6.- BARBESULA

Desde la tradicional ecuación Guadiaro = *Chrysus* de Schulten (SCHULTEN, A., 1959:45), haciendo referencia a la cita de Avieno (419), el río Guadiaro siempre ha sido un elemento vertebrador del territorio. Aún hoy día, sirve de límite administrativo entre las provincias de Málaga y Cádiz. Es el río con mayor cauce y cuenca de todo el territorio lo que ha provocado un elevado número de interacciones entre el hombre y el río a lo largo de la historia.

Pomponio Mela (II, 94) la describe como un *oppidum* poco importante situándolo al nivel de Lacipo señalando la importancia de su río; comentario éste importante pues es el autor que mejor conoce la zona debido a sus orígenes traductinos. No debió de ser un núcleo extenso pues Plinio nuevamente vuelve a recordarnos su naturaleza de *oppidum* (III, 8) y su situación administrativa como estipendaria (III, 15), aunque

conocemos que promocionó a municipio por fuentes epigráficas durante el siglo I (RODRIGUEZ OLIVA, P., 1978:216).

La ciudad debió de extenderse por la zona comprendida entre Cerro Redondo y los cortijos Grande de Guadiaro y Cañuelo en la margen derecha del río así como en la Venta de Guadiaro. En 1860 eran aún visibles restos de unos baños y material de construcción (RODRIGUEZ OLIVA, P., 1978:224) lo cual prueba una dispersión por una zona de unas 12 hectáreas.



Fig. 153.- Cerro Redondo

Por lo que respecta a la cronología del asentamiento, las cerámicas indican un horizonte que abarca desde el siglo IV a.n.e. hasta los siglos VII y VII. También conocemos una zona industrial situada al Noroeste de la ciudad donde en 1974 se descubrió los restos de un posible alfar (RODRIGUEZ OLIVA, P., 1978:227).



Fig. 154.- El valle del Guadiaro desde las faldas de Cerro Redondo

Sin embargo, todo hace pensar que a mediados del siglo I, Barbesula promocionaría a Municipio acogándose al edicto de latinidad de Vespasiano. Su promoción viene atestiguada por su nomenclatura como *Municipium* (CIL II, 1941) además de varias referencias epigráficas a sus munícipes (CIL II, 1940 y 1942). El hecho de que algunos de estos personajes estén adscritos a la *Tribus Galeria* nos hace recapacitar sobre una posible promoción de la ciudad en época augustea aunque estos datos hay que tomarlos con reserva. Tenemos atestiguada dicha tribus en las demás ciudades del entorno por lo que bien pudieran ser ciudadanos con *origo* distinto al de Barbésula como pudiera ser el caso de la algecireña Fabia Fabiana (PRESEDO VELO, F. J., 1974:195) si es que el pedestal de su nombre no fue trasladado desde la propia Barbesula a Algeciras como es opinión generalizada (GÓMEZ ARROQUIA, M., 2001:146).

Su *Territorium* no sería muy grande, de ahí las citas de escritores como Mela o Plinio que la tachan de ciudad sin importancia. Su límite Norte quizás se encontrara en las inmediaciones del Cortijo Sambana, en la Cañada de los Almendros donde se ha detectado una importante figlina de época romana.

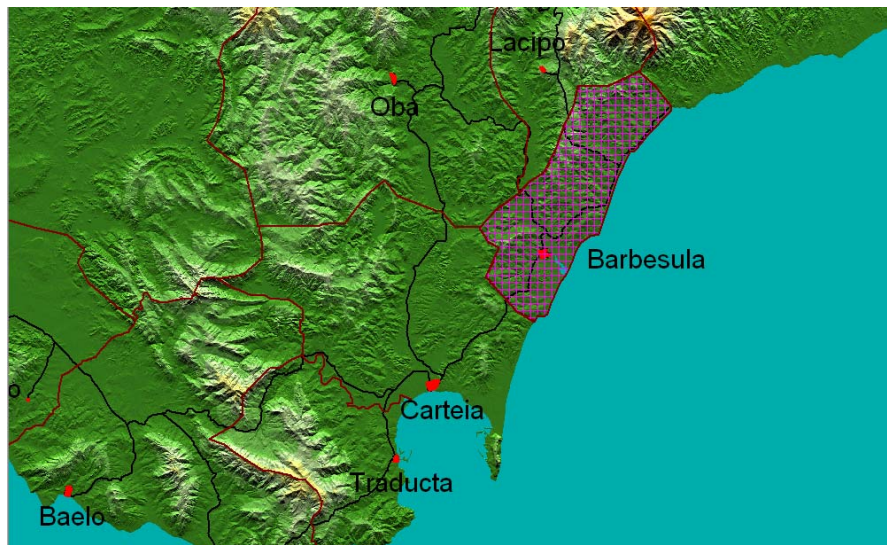


Fig. 155.- Hipótesis sobre el *territorium* de Barbesula en época augustea

VI. I. 7.- LACIPO

Las características constructivas y topográficas de Cerro pelliscoso se adecuan perfectamente a la tipología clásica de los *Oppida*, ubicados en sitios fácilmente defendibles y controlando vías de comunicación naturales. En el caso de *Lacipo* y *Oba*, ambas controlan la confluencia de los ríos Hozgarganta y Genal en su unión al Guadiaro.

Aunque para el caso de *Lacipo* no está atestiguado, los indicios apuntan en esa dirección ya que las ciudades reseñadas presentan similares características tanto urbanas como poblacionales. Todas acuñan igualmente (aunque ya en época romana) una serie de monedas en bronce bajo patrón púnico con una iconografía que recuerda claramente las monedas de Cartago con leyendas en un alfabeto neopúnico degenerado. Parece pues que tras la conquista romana, las poblaciones libiofenicias

residuales consiguen que el gobernador romano les conceda el derecho a acuñar monedas con sus propios tipos y leyendas. En el caso de Lacipo, se acuñarán con leyenda romana a diferencia de otras ciudades de su entorno como Bailo que lo harán en neopúnico degenerado.

Lacipo viene mencionada por vez primera en las fuentes por Pomponio Mela (II, 94), oriundo de *Tingentera* (Algeciras) y buen conocedor de la zona ubicándola entre *Salduba* (en Estepona) y *Barbésula* (desembocadura del Guadiaro). Un poco más tarde, Claudio Ptolomeo (II, 4, 9) la recoge entre las ciudades de los túrdulos y Cayo Plinio Segundo (III, 15) en torno al año 77, ahonda más en el conocimiento de la ciudad, dándonos el precioso dato de su situación jurídica respecto a Roma, sosteniendo que se trata de una ciudad estipendiaria, de lo cual se infiere que *Lacipo* existía con anterioridad a la conquista romana y que combatió contra ella.

Durante la segunda mitad del siglo I, probablemente adquiriera el rango de municipio de derecho latino⁵⁴⁷ llevándose a cabo una gran reestructuración de la ciudad, creando una gran plaza central o foro y dotándose de todos los edificios que su rango le permiten.

La ceca de la ciudad se conoce desde antiguo como atestiguan los escritos del padre Flórez en 1773 (PUERTAS TRICAS, R. y RODRIGUEZ OLIVA, P., 1980:14; COMPAÑA, J. M. y CORZO SÁNCHEZ, S. (e.p.); SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M., 1996:314). Consta de cuatro Grupos que arrancan desde la segunda mitad del siglo II a.n.e. hasta la primera mitad del siglo I a.n.e. con leyenda en latín. A este respecto, es importante hacer referencia a la posición que tomaron las ciudades indígenas con la llegada de Roma. Francisca Chaves opina

⁵⁴⁷ Como parece suceder en la vecina *Oba*.

que: “Parece que se detecta una voluntad por parte de las ciudades indígenas de organizarse según modelos romanos o al menos de traducir en términos romanos sus magistraturas aun cuando no tuviesen un estatuto privilegiado de Colonia o Municipio” (CHAVES TRISTÁN, F., 1999:301).



Fig. 156.- Cerro Pelliscoso en 1956

Esto va a ser una constante en Lacipo y en todas las ciudades de su entorno. La profesora de la Universidad de Sevilla analiza el fenómeno a través de la numismática pero es más que probable que las aristocracias locales fuesen organizándose en torno a parámetros romanos formando asambleas o senados locales dejando atrás los tiempos del caudillaje. Esta nueva concepción política irá más en consonancia con un tipo de asentamiento (Ciudad) que con el tradicional del Oppidum, más dado al sistema político del caudillaje.

El hecho de que *Lacipo* se convierta en municipio desde mediados/finales del S. I conlleva una administración muy peculiar que viene reflejado por un interesante

conjunto epigráfico (RODRIGUEZ OLIVA, P., 2006a:311; PUERTAS TRICAS, R. y RODRIGUEZ OLIVA, P., 1980:25; PUERTAS TRICAS, R., 1982:18).



Fig. 157.- Vista de la zona Norte del *territorium* desde Lacipo

La ciudad necesitará una organización municipal basada en la colegialidad de sus cargos. Así, contará con dos *Duoviri* [*Valerius Titianus* y *Numusius Valerianus Rusticus*] encargados de regir la ciudad, dos *Aediles* encargados del mantenimiento y embellecimiento de la ciudad y dos *Quaestores* que se encargan de las cuentas públicas de la ciudad.

Además cuenta con un servicio de culto imperial a cargo de un *Flamen* [*Caius Marcus Cephalo* y *Caius Marcus Niger*] (sacerdote) y un *Sevir* augustal [*Caius Marcus December*].

La ciudad se asienta en una atalaya sobre el río Guadiaro – Genal en un promontorio coronado por una meseta alargada de unos 300 metros de longitud y una anchura de 50 metros con una orientación Noroeste - Sureste.

Sus ruinas son conocidas ya desde el siglo XVII cuando Don Macario Fariñas del Corral visita el yacimiento así como el erudito sevillano Don Felix Lasso de la Vega y el Marqués de Valdeflores. Por ellos conocemos algunas inscripciones hoy desgraciadamente desaparecidas además de ser los primeros en ubicar a *Lacipo* en el cortijo de Alechipe.

Ya en el siglo XIX, autores como Aureliano Fernández – Guerra o Juan Agustín Ceán Bermúdez (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2006:331) conocen de la ciudad de la que destacan su ceca y sus epígrafes además de constatar la presencia de numerosos restos constructivos.

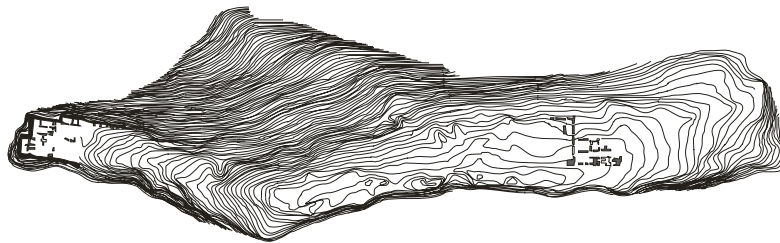


Fig. 158.- Lacipo. Planta de las estructuras excavadas en 1975 y 1976

Toda la meseta viene rodeada por un cinta muraria a base de grandes bloques con superposición de hiladas a soga y tizón unidas en seco que apoyan sobre el sustrato natural de la zona.

En su interior se ubican los espacios urbanos, delimitados por una gran plaza rectangular (Foro) y dos grandes aljibes enlucidos con *Opus Signinum*.

Para Luís Soto, Lacipo sería una ciudad turdetana basándose en su ceca, su nombre de clara raigambre púnica, sus murallas ciclópeas y sus esculturas de clara tipología ibérica (SOTO JIMÉNEZ ARANAZ, L., 1979:4).

En 1975, D. Rafael Puertas Tricas llevó a cabo una intervención arqueológica en la meseta Este de la ciudad. Descubrió una serie de compartimentos rectangulares con dos aljibes relacionados con un gran edificio en su parte occidental. Se trata éste último de una gran plataforma de *opus signinum* interpretado como el basamento de un gran edificio público. Su cronología abarca desde el siglo I a.n.e. hasta el siglo III o incluso IV, aunque ubica dicho espacio público a mediados del siglo I, coincidiendo seguramente con la concesión del estatuto de municipalidad a *Lacipo*.



Fig. 159.- Bastión Suroeste de la muralla de *Lacipo*.

El citado investigador llevó a cabo una nueva intervención arqueológica en 1976, esta vez en la parte Oeste del promontorio, exhumando una estructura defensiva, esto es, parte de la muralla Oeste del recinto. Constató que la muralla trata de adaptarse a la configuración de la meseta aunque combinando las necesidades estratégicas de la ciudad.

Su anchura es de 1,90 metros asentada en grandes rocas; ésta se desarrolla con un muro de 2 metros de ancho conformando una esquina exterior del recinto. Al interior se encuentran una serie de compartimentos que pueden interpretarse como estancias o almacenes; probablemente haya que pensar en ellos como casamatas en relación al reforzamiento de la muralla. Es una solución arquitectónica muy difundida en el mundo púnico.



Fig. 160.- Vista aérea de Lacipo. A la izquierda se aprecia la *vetus urbs* objeto de la campaña arqueológica de 1976. A la derecha la plataforma con la ciudad del siglo I

La cronología dada a este recinto, al menos en la parte conservada es del siglo I en consonancia con las estructuras excavadas en la meseta aunque el autor no descarta su construcción en ambientes más antiguos.

Sostenemos que la parte occidental del Cerro Pelliscoso fue ocupado probablemente a mediados del siglo IV a.n.e. por gentes de filiación púnica que erigen una fortaleza de reducidas dimensiones pero de gran consistencia poliorcética tipo oppidum. Este núcleo poblacional será conocido como Lacipo cuanto menos hasta la época de Plinio que le otorga el rango de ciudad estipendiaria. Años después, la ciudad sufrirá

una importante remodelación urbanística, ocupando el resto del cerro amesetado en su parte oriental y conformándose como una ciudad plenamente romana, quizás en la segunda mitad del siglo I.



Fig. 161.- Lacipo. Zona Occidental

En efecto, gracias a las prospecciones realizadas por nosotros en 2004, a partir del siglo III a.n.e. advertimos un cambio en el poblamiento, con un traslado de población hacia tierras más bajas, aumentando el número de los asentamientos, proceso que culmina en época altoimperial, cuando estos yacimientos son abandonados definitivamente en favor de otros situados a los pies de los respectivos cerros.



Fig. 162.- Muralla Sur de finales del siglo I en la zona oriental de la meseta

Nos referimos a ejemplos como Cortijo Ferrete, Cortijo de las Latas, Arroyo de la Jordana, Los Nogales II, y en ambiente costero Cerro Camarote y Torre de la Sal. Coinciden con una intensificación de la explotación de los recursos de la región, agrarios y pesqueros. Además, para facilitar la salida de los productos hacia el mar, los yacimientos parecen situarse en lugares cercanos a las vías de comunicación más importantes de la época, destacando el antiguo hallazgo de uno de estos espectaculares caminos en el Término Municipal de Casares (pista de motocross).



Fig. 163.- Vista del *Territorium* de *Lacipo* hacia el Sur

Este tipo de explotación del campo podía estar asociado a una propiedad privada de la tierra (*fundus*) y una posible explotación de tipo familiar⁵⁴⁸ de los recursos, seguramente organizadas desde la propia *Lacipo*. En esta línea, o asociados al aprovechamiento local de ciertos recursos agrarios, se entenderían los yacimientos de los Baños de la Hedionda. De hecho, se localizan restos de una pileta romana de *opus signinum* que debe estar relacionada con tareas de explotación de vid u olivo.

⁵⁴⁸ Para *Barbésula* conocemos el caso de la familia de los *Fabii Fabiani*.

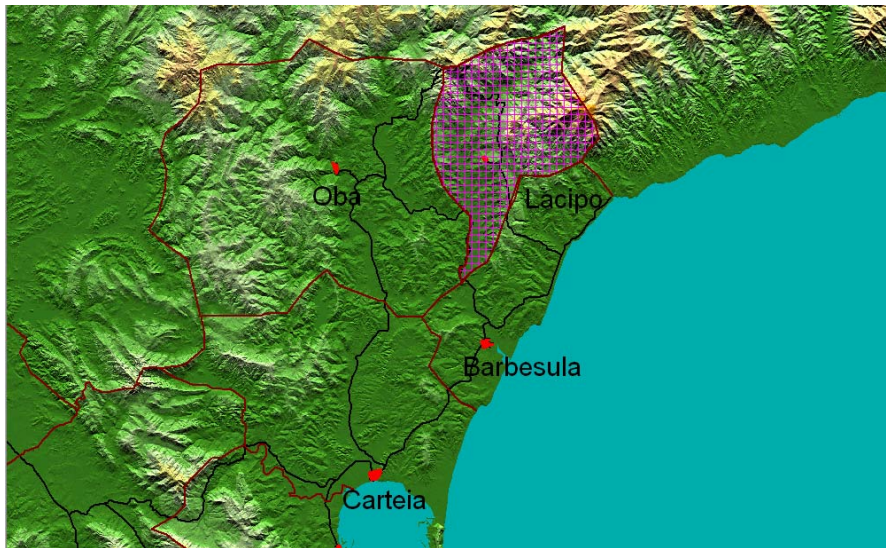


Fig. 164.- Hipótesis sobre el *territorium* de Lacipo en época augustea

VI. I. 8.- SEPTEM FRATRES

La actual ciudad de Ceuta (Septem Fratres) viene citada por primera vez en el siglo I a.n.e. al comentarnos Estrabón la Tumba de los Siete Hermanos (XVII, 3, 6), aludiendo a siete pequeñas colinas junto a la península de Almina (VILLAVERDE VEGA, N., 2001:204).

Para Darío Bernal, Septem quizás hubiera de incluirla entre las ciudades con un estatus administrativo⁵⁴⁹ bien definido (PÉREZ RIVERA, J. M., HOYO CALLEJA, J. y BERNAL CASASOLA, D., 1999:839) al igual que los otros centros poblacionales del Estrecho aunque las fuentes nada aportan al respecto (BERNAL

⁵⁴⁹ Pudiera justificar esta propuesta el hallazgo durante la excavación del Paseo de las Palmeras no. 16-24 de un fragmento epigráfico en el que puede leerse claramente la palabra *ORDO*. Su posición estratigráfica (UE-1033) nada aporta pues fue hallado en niveles bizantinos. La paleografía indica que bien pudiera ser una producción de la segunda mitad del siglo II, en época de los Antoninos ((BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J. M., 1999:58). Nosotros también nos pronunciamos al respecto señalando lo escaso del hallazgo como para demostrar una entidad administrativa en Ceuta (VILLADA PAREDES, F., SUÁREZ PADILLA, J. y BRAVO JIMÉNEZ, S., 2007:490).

CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J. M., 1999:24; PÉREZ RIVERA, J. M. y BERNAL CASASOLA, D., 1995:184). La zona del actual Hotel La Muralla es la que más información ha dado para época tardorrepblicana. Desde hace bastantes años se conocían la aparición de restos de piletas de salazones así como material asociado a ella (en concreto y para lo que nos interesa TSI) (FERNÁNDEZ SOTELO, E., 1980:25).

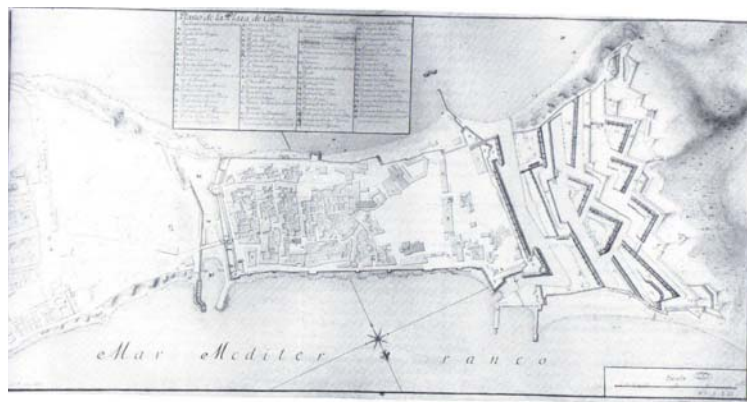


Fig. 165.- Plano de la Plaza de Ceuta con el frente que mira a los Moros y porción de la Almina (1727) (VILAR, J. B. y VILAR, Mª J., 2002:110)

Lo cierto es que se han llevado a cabo numerosas excavaciones arqueológicas en Ceuta y nada hace pensar en un núcleo de población estable anterior al cambio de era (BERNAL CASASOLA, D., 2002:50). Desde la década de 1950 con los trabajos de Carlos Posac Mon, se puso de manifiesto que el poblamiento de Ceuta comenzó en época imperial (POSAC MON, C., 1962:17). En su litoral se han detectado ánforas de la familia de las T.7 en la zona de la Ballenera (PÉREZ RIVERA, J. M., 2005:159) pero nada hace pensar en un poblamiento estable para momentos anteriores a la dominación romana; ni tan siquiera para época republicana. Solamente en 2005 llevamos a cabo una Intervención Arqueológica en

el Parador La Muralla junto a la Puerta Califal como continuación de otra realizada en 2003. Aquí, diferenciamos tres fases ocupacionales para el llamado por nosotros Periodo Romano. La más moderna de ellas se situaría cronológicamente durante el siglo II formada por un suelo de ocupación de una cetaria. Este suelo está posicionado justo encima de un relleno con materiales que abarcan desde la segunda mitad del siglo I hasta mediados del siglo II. Por último, la Fase inicial de la ocupación del solar excavado es una fosa excavada en el sustrato geológico con sección en “V” de dos metros de ancho por más de cuatro de recorrido lineal en sentido N-S. No sabemos cuando se construyó, pero sí sabemos que su abandono tuvo lugar a mediados del siglo I por lo que su funcionalidad y construcción deben enmarcarse probablemente en momentos augusteos. Nosotros propusimos una ocupación flavia (al menos plenamente atestiguada) para la amortización de las estructuras excavadas (Zanja en el sustrato geológico) por lo que necesariamente la construcción y uso de esta zanja (EH 001) debió de producirse en momentos precedentes lo que probaría una ocupación del istmo de Ceuta a principios del siglo I (VILLADA PAREDES, F., SUÁREZ PADILLA, J. y BRAVO JIMÉNEZ, S., 2007:499).



Fig. 166.- Istmo de Ceuta. A la izquierda el Hotel La Muralla

Enrique Gozalbes opina que con estos datos es imposible pensar en un poblamiento púnico del actual istmo llevando esta posible población a las costas de Benzú, un poco más al Este (GOZALVES CRAVIOTO, E., 2005:80). Para el Prof. de la Universidad de Castilla-La Mancha, la descripción que hace Scilax (111) de estas costas es más que reveladora, nombrando el cabo Abila (que necesariamente debe ser el Monte Hacho pues habla de Cabo y no monte como lo haría en caso de referirse al Djebel Muza) e inmediatamente después una ciudad con el río que debió de corresponder o bien con Tingi o bien con algún punto de la costa sur del Estrecho entre los que cabe las zonas de Alcazarserguer, Marsa o Rmel en el territorio de los Metagonitas⁵⁵⁰.

VI. I. 9.- TAMUDA

El Valle del río Martil con su río, el *flumen Tamuda* de Plinio (V, 18) o el *Tamuda Fluvius* de Mela (I, 5, 29), es pequeño y fuertemente encajonado adquiriendo el río un cauce notable a la altura de Tamuda. Las comunicaciones están francamente limitadas salvo hacia el Oeste por el corredor de Ányera y hacia el Este siguiendo el curso del río hasta su desembocadura en Sidi Abdeslam del Behar.

⁵⁵⁰ Estrabón, III, 5, 5; Ptolomeo, IV, 1, 5.



Fig. 167.- Vista aérea del emplazamiento de Tamuda

Miguel Tarradell apuntó a unos orígenes mauritanos para la ocupación de Tamuda en el siglo II a.n.e. sobre la base de las actividades mercantiles llevadas a cabo con la zona del Estrecho (TARRADELL MATEU, M., 1957:265). Esta primera Tamuda parece ser que fue destruida a mediados del siglo I a.n.e. o incluso afinando más en 38 a.n.e. como propone Ghottes (GHOTTES, M., 2008:462) para volver a reconstruirse sobre el cambio de Era. Tras la revuelta de Aedemon (TARRADELL MATEU, M., 1974:341) a mediados del siglo I, el centro será abandonado definitivamente (VILLAVERDE VEGA, N., 2001:230) para volver a ocuparse como campamento militar desde el siglo II o incluso un poco antes⁵⁵¹. Los materiales recuperados durante la campaña de 2008 también apuntan a una cronología tardorrepública para el asentamiento como muestran los fragmentos de ánforas Haltern 70 de las UE-213 o los barnices negros de la UE-224 del Corte 2 (CAMPOS CARRASCO, J. M., et alii, 2008:514 y 515) efectuado en el Sector Norte. No obstante, los resultados estratigráficos del Corte 4 de la campaña de la

⁵⁵¹ Así parecen testimoniarlo los hallazgos de monedas de Claudio, Nerón, Vespasiano y Domiciano (VILLAVERDE VEGA, N., 2001:230 nota 981).

UCA en 2008 han puesto en duda estos razonamientos tradicionales, cuestionando la cronología tan antigua de las destrucciones detectadas en los asentamientos del Valle del Río Martil (BERNAL CASASOLA, D., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRIGUEZ, J J., LAGÓSTENA GUTIEEREZ, J., RAISSOUNI, B., GHOTTES, M. y VERDUGO SANTOS, J., 2008:605).

En efecto, en agosto de 2008, la Universidad de Cádiz llevó a cabo dos sondeos denominados Cortes 3 y 4 donde se recuperó una amplia secuencia estratigráfica que arrancaba para sus inicios de niveles datados en época helenística y tardorrepública (BERNAL CASASOLA, D., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRIGUEZ, J J., LAGÓSTENA GUTIEEREZ, J., RAISSOUNI, B., GHOTTES, M. y VERDUGO SANTOS, J., 2008:550). Esta fase helenística, desconocida para este sector Norte del asentamiento de Tamuda, deja clara la amplitud de Tamuda en ésta época. Parece que en época tardoaugustea se amortizan estas estructuras helenísticas (como sugiere el hallazgo de varias ánforas T.7.4.3.3 en las UU.EE 18 y 19) donde posteriormente se alzarán estructuras de época tardorrepública de las que no se conoce su funcionalidad (BERNAL CASASOLA, D., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRIGUEZ, J J., LAGÓSTENA GUTIEEREZ, J., RAISSOUNI, B., GHOTTES, M. y VERDUGO SANTOS, J., 2008:576). Por último, los resultados de los cortes 3 y 4 han demostrado la construcción del *Castellum* de Tamuda en época de Tiberio (BERNAL CASASOLA, D., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRIGUEZ, J J., LAGÓSTENA GUTIERREZ, J., RAISSOUNI, B., GHOTTES, M. y VERDUGO SANTOS, J., 2008:605) o con la creación de la Provincia Mauritania Tingitana por Claudio.

No se han encontrado trazas de un centro administrativo pues no se han hallado restos de monumentos públicos como apuntó Euzennat (EUZENNAT, M., 1959-1960:53) aunque su urbanismo de corte helenístico en torno a una plaza central aboga por lo contrario (TARRADELL MATEU, M., 1960:99). Tarradell concluyó que la ciudad estaría enmarcada en dos ejes de 200 a 250 metros en sentido Este – Oeste y entre 150 y 200 metros en sentido Norte-Sur (TARRADELL MATEU, M., 1960:101). En el denominado por él Barrio Sur, se constató la presencia de una gran plaza rectangular, único espacio abierto exhumado en el asentamiento, que identificó como un ágora o foro de época púnico-mauritana aunque la no presencia de edificios de carácter civil le hizo dudar de tal adscripción. No obstante, no abandona tal posibilidad pues como indica el propio Tarradell, quedan restos arquitectónicos de lo que fue sin duda un edificio templario como parte de la voluta de un capitel, varios fustes y cornisas (TARRADELL MATEU, M., 1960:105).

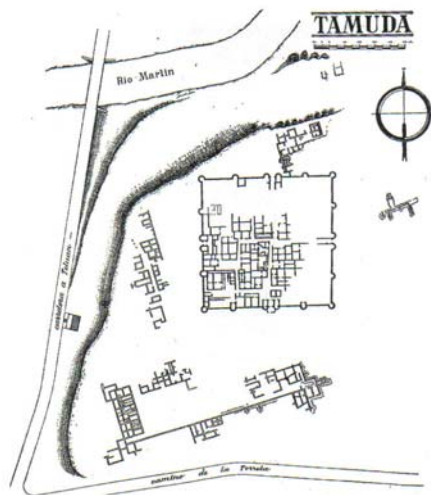


Fig. 168.- Croquis de Tamuda realizado por Miguel Tarradell en 1949

(CAMPOS CARRASCO, J. M., et alii, 2008:483)

VI. I. 10.- TINGI

Como vimos en páginas anteriores, Tingi habría sido fundada por el rey Sifax o Sophax el cual era hijo de Heracles que, tras derrotar a Anteo, se casó con su viuda Tinge, de la que nació el fundador de la ciudad⁵⁵².

Estrabón, la nombra como Τίγγις⁵⁵³ mostrándose fiel a la transcripción latina de la ciudad, Tingi, continuada por varios autores griegos como Ptolomeo⁵⁵⁴ o Esteban de Bizancio⁵⁵⁵. Quizás esta tradición pueda enmarcarse, como apunta García Moreno (García, L., 1995; pág. 615), en un proceso legitimador de la soberanía de Juba II sobre estos territorios.

No obstante, si hacemos caso del enciclopedista Plinio⁵⁵⁶, en la zona existían las ciudades de Lissa y Cotta donde en su época se ubica ahora Tingi. Este hecho lo puso ya en relación Gozalbes (Gozalbes, E., 1990; pág. 1052) con un texto de Hecateo que nombra a la ciudad de Melissa⁵⁵⁷ y con otro de Ptolomeo⁵⁵⁸ quien, hablando de ciudades antiguas nombra la ciudad de Esilissa. Así, parece que los orígenes de la ciudad puedan derivar de estas antiguas poblaciones púnicas citadas en los textos (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004b:652).

Los hallazgos arqueológicos en la actual ciudad de Tánger no son esclarecedores de lo que debió ser la ciudad pues apenas tenemos noticias al respecto. Michel Ponsich hizo una recopilación basándose por una parte en los testimonios escritos y en

⁵⁵² Plut. Sert., IX, 8. Sobre el mito en cuestión puede consultarse LÓPEZ PARDO, F. (2005): "Tingentera, Tingi y el mito de Anteo". *Mayurqa*, 30. Palma de Mallorca. pp. 565-575.

⁵⁵³ Geog., III, 1, 8.

⁵⁵⁴ Geog., IV, 1, 5.

⁵⁵⁵ Perip., 655.

⁵⁵⁶ Nat. Hist., V, 2.

⁵⁵⁷ Frag., 326.

⁵⁵⁸ Geog., IV, 3.

hallazgos arqueológicos frutos del azar (PONSICH, M., 1970:183). Por este insigne profesor conocemos los hallazgos efectuados por el portugués Valentin Fernandes en 1506 (una estatua probablemente de Heracles) o algunas estructuras difíciles de precisar en 1805 por J. Buffa cuando visitó la Kasbah de Tánger (PONSICH, M., 1970:171).

La ciudad debió de experimentar un cambio urbano a partir del 38 a.n.e. cuando fue premiada por Octavio con el derecho a la ciudadanía romana, promocionada probablemente a Municipio (GASCOU, J., 1974:67) según comenta Dión Casio (XLVIII, 45, 8) hecho refrendado años después por el propio Príncipe, ya Augusto, al poner en el trono mauritano a Iuba II. Es ahora cuando la ciudad comienza sus emisiones bilingües ocupando los anversos una cabeza masculina barbada y el reverso dos espigas de trigo en posición vertical portando leyenda *Tinga Balt* (MAZARD, J., 1955:180-184) o *Tyng'Mp'l* según Jenkins (JENKINS, G. K., 1969:124; ASOREY GARCÍA, M., 1991:88).



Fig. 169.- Monedas de Tingi anteriores al año 38 a.n.e. (MAZARD, J., 1959:180-181)

También se optan en la presencia de importaciones de barnices negros (campanienses B) y sobre todo de TSI así como ánforas republicanas Dres. 1A y Dres. 2/4. Hay una referencia al posible estatus colonial de la ciudad donde en algunas monedas de época de Tiberio se lee Col (onia) Iul(ia) Tingi (MAZARD, J., 1955:185-188). También existe una inscripción de la propia Tingi (CIL VIII, 10985/ILM, 2) donde puede leerse: [co]lon(iae) V Iul(iae) [T(ingi)] según la versión del CIL o bien [co]lon(iae) Iul(iae) [T(ingi)] según la transcrita en el I.L.M. (GASCOU, J., 1974:68). La cuestión la resuelve el citado autor proponiendo un estatus de municipalidad para la ciudad en 38 a.n.e. para pasar luego a Colonia entre el 33 y el 25 a.n.e. cuando se lleva a cabo, según él, la creación de Iulia Traducta (GASCOU, J., 1974:70).



Fig. 170.- Monedas de Tingi entre 33 y 25 a.n.e. La superior con leyenda FAB AV TISTIV AED IV COL IVL TINGI. La inferior con leyenda TING MAIOR SIMP AN II VIR (MAZARD, J., 1959:185-186)

Nada conocemos de su trazado urbano y los pocos restos proceden de su entorno como las granjas de Petit Bois (desde el siglo IV a.n.e.) y de Jorf el Ramra cerca de Ras Achakar ya a mediados del siglo II a.n.e. (PONSICH, M., 1970:204) a los que habría que unir la cetaria de Cotta que arranca del siglo III a.n.e.

En su estudio de la ciudad, Ponsich apunta algunas características urbanas de la ciudad como el llamado *Decumanus Maximus* que arranca desde la playa hasta la altura de Marshsan donde se ubicaría una de sus necrópolis. La ciudad ocuparía la llamada Villa Vieja o kasbah recogiendo la propuesta que ya apuntara Tissot en 1878 (PONSICH, M., 1970:227). Mela (I, 5) la conoce como *oppidum pervetus* lo cual habla de su amurallamiento y su antigüedad. Parece que sus límites Norte y Este seguían la margen del río Marin pues detrás se encuentran las necrópolis de Paseo Cenario, Marshan y Mendoubiah (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2004b:652).



Fig. 171.- Vista aérea de la ciudad antigua de Tánger

La ciudad presenta un gran eje simétrico que discurre en dirección Oeste-Este que tiene su refrendo en grabados de época portuguesa y que Ponsich apunta como *Decumanus* de la ciudad (PONSICH, M., 1970:241).

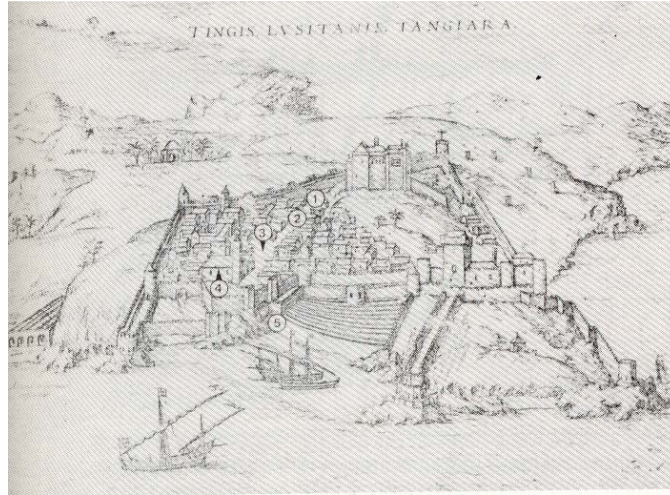


Fig. 172.- Urbanismo de Tánger entre 1471 y 1661. 1. Puerta del Campo; 2. Decumanus; 3. Foro; 4. Capitolium; 5. Puerto. (PONSICH, M., 1988:51)

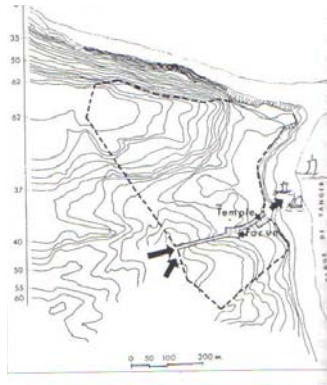


Fig. 173.- Trazado del Decumanus (PONSICH, M., 1998:170)

Para Ponsich, dicho *decumanus* (actual calle Siaghine) determinó el emplazamiento del foro de la ciudad que se encontraría en el denominado *Petit Socco*⁵⁵⁹ junto al emplazamiento de la gran mezquita que a su vez estaría sobre un templo dedicado por el procurador provincial Frontonianus a Hércules durante el reinado de Diocleciano

⁵⁵⁹ Aquí se encontró una inscripción dedicatoria a Claudio (IAMLat, 3), concretamente en el cine Olympia.

(PONSICH, M., :1998169). Este foro puede que se situara en la confluencia de la Rue Siaghine con la Rue de la Marine y con la Rue des Postes donde hoy se encuentra el Hotel Mauretania. Por lo que respecta al perímetro amurallado, se ha propuesto que la línea murada seguiría un perímetro bastante extenso que comprendería al Este la Rue de Portugal, para girar al Oeste por la Rue de la Plage, d'Italie y de la Kasbah haciendo una inflexión hacia el Norte en la Place du Tabor y buscar de nuevo el Este por el Museo de Antigüedades hacia el puerto. Se trataría de una ciudad bastante amplia formando un cuadrado de unas 16 hectáreas aunque desconocemos su perímetro en época tardorepublicana y augustea. No obstante, el descubrimiento de una basa honorífica donde aparece P. Besius de la *tribus Galeria* que se encuentra actualmente en Oxford, incide sobre el origen augusteo de sus ciudadanos (PONSICH, 1970:243). De similar parece es Noé Villaverde aunque en ensayo de restitución urbana de la ciudad lo hace sobre un plano de 1888 y para época romana bajoimperial (VILLAVERDE VEGA, N., 2001:81 y 83)

Tampoco conocemos nada acerca de su *territorium* aunque pensamos podría haber sido bastante extenso debido a la ausencia de entidades poblacionales en la zona y a la amplia planicie que se desarrolla hacia el Sur. Todas las fuentes la señalan como la única entidad político-administrativa de la zona por lo que muy bien podría haber gestionado la práctica totalidad de la orilla Sur del Estrecho incluyendo a Septem Fratres (Ceuta) en su *territorium*. Hacia el Sur el límite quizás lo pusieramos en el río Meharhar o en el Quebir, cauces que desembocan en la gran llanura de Thadart con amplias desembocadura, muy poco aptas para el tránsito.

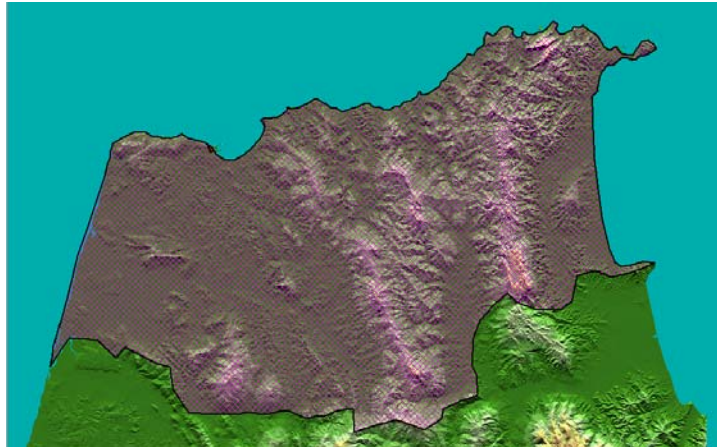


Fig. 174.- Propuesta del *Territorium de Tingi*

VI. I. 11.- IULIA CONSTANTIA ZILIL

La antigua Zilis, luego Iulia Constantia Zilil desde época augustea se encuentra en la zona conocida como Dchar Jedid, a unos 30 km al Sur de la ciudad de Tánger. Se trata de un espacio bastante árido con una serie de valles aptos para el cultivo, sobretodo el formado por el cauce del río Quebir en cuya margen izquierda se encuentra el núcleo poblacional.



Fig. 175.- Vista aérea de Dchar Jdid, emplazamiento de la antigua Zilis

Los orígenes de la ciudad, como vimos, remontan al siglo IV a.n.e. como vimos en líneas anteriores. Su relación con Kuass es más que probada y su deducción colonial en la segunda mitad del siglo I a.n.e. la conocemos por las fuentes.

Efectivamente, Zelis, la predecesora de la romana Zilis nos es conocida gracias a un controvertido texto de Estrabón (III, 1, 8) quien al comentarnos los avatares de la fundación de Traducta, cuenta como para este proceso se llevó a cabo un traslado de toda la población zilita con destino a la nueva Traducta. El texto de Estrabón, comentado en páginas anteriores, prevé una decisión traumática de Octavio: la de desalojar a los habitantes de Zilis para trasladarlos a Traducta y desalojar la ciudad para que tomen acomodo colonos itálicos (GASCOU, J., 1974:69). Esta acción quizás esté señalando la intención de Octavio de romanizar una zona aledaña a Tingi y clave para la expansión romana por la región.

Sin embargo, si se tiene en mente una colonización de la zona, ¿Porqué no dejar a la población de Zilis para que se vaya romanizando? La respuesta quizás la tengamos en el triángulo formado por Traducta, Tingi y la propia Zilis. Desde el 38 a.n.e. sabemos que los ciudadanos de Tingi gozan de la ciudadanía romana merced a la concesión expresa hecha por Octavio (Dión Casio, XLVIII, 45, 3). No obstante, Octavio no puede tener en mente una presencia romana estable en el país en fechas tan tempranas pues está inmerso en la guerra contra Antonio y porque los territorios marroquíes están sujetos a la jurisdicción del reino mauritano.

A partir del año 31 a.n.e., vencedor de la guerra civil, el Princeps debe desmovilizar un ejército de itálicos en su mayoría que va colocando en distintos puntos del territorio controlado por Roma. Es ahora cuando se funda Iulia Traducta en torno a los años 29 ó 28 a.n.e. (BRAVO JIMÉNEZ, 2003b:99) y justo antes (sobre el 29

a.n.e.) cuando tiene lugar el desalojo poblacional en Zilis para la creación de la Colonia Iulia Constantia Zulil con veteranos itálicos. Estos zilitanos son enviados a una zona de profundas raíces romanas pues se ubicarán en la Bahía de Algeciras, junto a una de las ciudades más romanas del entorno, Carteia.

La creación de Iulia Traducta y el desalojo de Zilis debe responder por tanto, al interés que Octavio tiene por la zona del Norte de Marruecos tras la victoria en Actium y a controlar posibles rebrotes pompeyanos en la orilla Norte del Estrecho. Como colofón, es probable que a Tingi se le promocionara a Colonia según sostiene Gasco (GASCOU, J., 1974:71).

Las ruinas de Dchar Jdid fueron identificadas con la población citada en el Itinerario de Antonino (I, 8, 2) como *Ad Mercuri*, concretamente por Charles Tissot en 1878 (LENOIR, E., 2005:65). No fue hasta 1957 cuando Spaul (VILLAVARDE VEGA, N., 2001:102 nota 244) propuso la ecuación Dchar Jdid=Zilis (SPAUL, J., E., H., 1998:339) que aceptan Euzennat y más tarde Lenoir y El Khatib-Boujibar (AKERRAZ, A., EL KHATIB-BOUJIBAR, N., HERNARD, A., KERMORVANT, A., LENOIR, E. y LENOIR, M., 1981-82:169).

Parece probada una ocupación desde el siglo IV a.n.e. (KHBIRI-ALAOUI, M., 2004:202) aunque los vestigios constructivos más antiguos datan del siglo III a.n.e. Son restos de una estructura, al parecer doméstica que parece sufrir una destrucción a finales del siglo II a.n.e. para recuperarse a principios del siglo I a.n.e. (LENOIR, E., 2005:67). Se señala la presencia de barnices negros con una ocupación prerromana o romano republicana (AKERRAZ, A., EL KHATIB-BOUJIBAR, N., HESNARD, A., KERMORVANT, A., LENOIR, E. y LENOIR, M. 1981-82:173). Bajo las termas hay un edificio arrasado con otra orientación fechado a finales del

siglo I a.n.e. La ocupación prerromana más intensa se encuentra en la llamada Ciudadela destruida en el tercer cuarto del siglo I a.n.e. pero no parece una destrucción violenta y quizás se pueda poner en relación con el texto de Estrabón.

Es ahora cuando se destacan las primeras trazas de un urbanismo axial cuyos materiales (Dres. 1A y Dres. 18) hablan de una cronología temprana. También se detectan bastante importaciones cerámicas itálicas y del Sur de España como las ánforas Dres. 1, Lambog. 2 o T. 7. 1.1.1. lo cual propone una cronología en torno a los años 80 a 40 a.n.e. cuando el reino mauritano participa de alguna manera de la aventura sertoriana. También parece corresponder a estos momentos mauritanos un templo de *cella* única en la terraza Norte del asentamiento (LENOIR, E., 2005:68).

Por lo que respecta a la época de la creación de la Colonia, Octavio llevó a cabo entre el 31 y el 25 a.n.e. la creación de dos colonias más en territorio mauritano: Iulia Valentia Banasa y Iulia Campestris Babba además de nuestra Iulia Constantia Zulil. La creación de la colonia comporta, como vimos anteriormente, el traslado ¿forzoso? de los zilitanos hacia Traducta. En las excavaciones que se llevaron a cabo en la década de 1970, sus excavadores pidieron comprobar que es en ésta época cuando se abandona la meseta Sur donde se asienta la ciudad, no ocupándose durante época altoimperial. Los niveles bajoimperiales apoyan directamente sobre las estructuras tardorrepublicanas (LENOIR, E., 2005:68). La hipótesis es más que sugestiva pues aclararía el mayor desarrollo poblacional de la meseta Norte donde parecen apreciarse estructuras de marcado carácter civil que bien pudieran tener su nacimiento en esta época. Se repetiría por tanto, el mismo esquema que hemos visto para las ciudades de la orilla Norte como Lacipo o Baelo. En época augustea se aprecia un considerable incremento de las estructuras urbanas en los núcleos de población que se han ido consolidando a lo largo de la centuria precedente.



Fig. 176.- Iulia Constantia Zulil. En marrón la muralla altoimperial. En verde el asentamiento tardorrepblicano

VI. J.- Pautas de poblamiento

La tradicional visión que se tiene de un territorio ante la conquista romana viene cargada de un cuerpo ideológico donde todo comienza y termina con el poder avasallador de Roma; es lo que siempre hemos conocido como Romanización. Ya el Prof. Bendala criticó hace tiempo estos postulados tan inmovilistas y tan “trágicos” si se nos permite la expresión. En palabras del catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, *“ahora sabemos que la existencia de estructuras urbanas fue una condición imprescindible para que la conquista romana fuera posible en la forma en la que los acontecimientos se sucedieron”* (BENDALA GALÁN, M., 2003:18).

La existencia de estructuras urbanas anteriores a la llegada de Roma al Estrecho y la diferencia de estructuralización política entre ambas orillas hace que la implantación

del estado romano sea distinto en una y otra zonas. En la orilla Norte se encuentra un territorio perfectamente estructurado en torno a centros afianzados desde antiguo con un control territorial bastante acusado. En la orilla Sur, la pertenencia a un estado monárquico y la ausencia de grandes unidades poblacionales hace que la implantación de los modelos romanos sean distintos a los vistos en la Hispania Ulterior. Además, la fecha tan tardía para la integración de los territorios mauritanos en la órbita administrativa romana va a condicionar la implantación itálica en la zona.

Los centros de púnico-indígenas encuadrados como *oppida* parece que tienen su propia jerarquía e incluso sus tipologías en función de los territorios que controlan. Las fuentes son precisas en este sentido al hablarnos de *oppida*, *urbes* y *turris*. Para nuestra zona contamos con las referencias livianas al *oppidum* de Vescelia (XXXV, 22, 5) que probablemente se corresponda con la Vesci de Plinio (III, 10) y que seguramente haya que ubicar en Gaucín o Cerro Carretero. Otra referencia a poblamiento antiguo en la zona es la mención de la Turris Lascutana (Alcalá de los Gazules) como lugar fortificado aunque dependiente de un núcleo poblacional singular, Hasta con el apelativo Regia lo cual parece confirmar esa relación de superioridad que Hasta tendría en un amplio territorio. También conocemos por las fuentes el poder de Culchas, el cual dominaba 32 *oppida* en 206 a.n.e. y sobre 17 en 197 a.n.e. Todos estos hechos están marcando una realidad urbana en la zona objeto de estudio.

Las prospecciones efectuadas confirman esta tendencia donde aparecen varios núcleos poblacionales con claros indicios topográficos que presentan un patrón urbanístico catalogable como *oppidum*. Todos controlan un territorio más o menos extenso, colocados en alturas medias o altas, con extraordinarias dotes defensivas,

relacionados con vías de comunicación y junto a un curso fluvial. No podemos aseverar si existía una uniformidad política o se trataba de ciudades independientes. De las fuentes se pueden entresacar ambas cuestiones. Había reyezuelos que dominaban un amplio territorio (el referido de Culchas sobre 32 oppida) y existía una uniformidad cultural en el Estrecho de Gibraltar (al menos en la orilla Norte) de la mano de un pueblo, los Mastienos que poseían una Chora y una capital en la ciudad de Mastia.

Dichas entidades poblacionales necesariamente suscribirían pactos con los dominadores bárquidas (claro ejemplo de esto son los resultados de las actividades arqueológicas efectuadas por nosotros en Cerro Colorado en 2005) o bien estarían bajo un dominio efectivo que será lo que Roma encuentre a su llegada a la zona. Los *oppida* controlarían un territorio enmarcado en unos límites naturales (ríos, montañas, accidentes geográficos) que se mantendrán cuando Roma se haga dueña del territorio. Solamente en el caso de un interés cierto, el Senado en los primeros tiempos y los generales a partir del siglo I a.n.e. llevarán a cabo ajustes territoriales con las consecuencias para sus administrados. Por tanto, el *ager* estaría en manos de una oligarquía ciudadana, como propuso hace ya varios años el Prof. González Román (GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1981:24).

Para la orilla Norte y ante la ausencia de una *Lex Provinciae*, serán los sucesivos gobernadores provinciales los encargados de articular los nuevos territorios que se van integrando en la órbita romana (MARÍN DÍAZ, M^a A., 1988:12). Fruto de esta política, los primeros tiempos se caracterizaran por la imposición de guarniciones militares en los distintos *oppida* que, como en el caso de Cástulo según nos refiere Apiano (Iber., 32), sucedería en los de nuestra zona, permitiendo que las oligarquías

locales alcanzasen mayor poder político. Se trata de *oppida* dediticios en la mayor parte de los casos que soportan guarniciones romanas y un fuerte sistema tributario.

Desde 197 a.n.e. con la creación de la provincia Ulterior, comienzan los primeros atisbos de un interés por sistematizar administrativamente los nuevos territorios incorporados. Así lo destaca Livio, el cual nos informa que el número de pretores nombrados para Hispania subió de 4 a 6 (XXXII, 27, 6-7). Esta nueva administración deberá solventar los problemas que puedan ocasionar las antiguas relaciones entre los distintos *oppida* de nuestro entorno⁵⁶⁰. Las relaciones entre Hasta y Lascuta recogidas en el Decreto de Emilio Paulo (CIL II, 5041) muestran hasta que punto los dirigentes romanos debían tratar estos asuntos. La “liberación” por parte de Emilio Paulo de los habitantes de Lascuta en detrimento de Hasta Regia es revelador de los nuevos modos que van a ir imponiéndose toda vez que dicha autonomía comporta una remodelación del *territorium* de Hasta toda vez que serán a partir de ahora los habitantes de Lascuta los que gestionen su propio territorio pero con la salvedad de que la propiedad pasa a manos del Estado Romano (HIDALGO DE LA VEGA, M^a. J., 1989:63).

Lo normal era que las entidades poblacionales prerromanas acabaran en una situación de dediticias. Para nuestra zona, creemos que todas ellas pasaron a engrosar ese estatus que irán abandonando en función de las necesidades poblacionales de los nuevos conquistadores. Por ejemplo, Carteia sufrirá una fuerte

⁵⁶⁰ *Bellum Hispaniense, VIII, 3 – 4: También aquí, a causa de las frecuentes correrías de los bárbaros, todos los lugares que están alejados de las ciudades fortificadas, son guardados por fortalezas (torres) y reparos, como en África; se cubren con mortero, no con tejas, y al mismo tiempo tienen en ellas atalayas y por su altitud vigilan a lo largo y a lo ancho. Del mismo modo gran parte de las ciudades fortificadas de esta provincia está establecida en lugares elevados, protegida generalmente por los montes y por la naturaleza, de modo que tenga difíciles tanto el acceso como la subida.*

colonización itálica en fechas tempranas. Este hecho se deja sentir en los nombres de los magistrados monetales de la ceca de la ciudad⁵⁶¹.

La llegada de itálicos a la zona del Estrecho dará lugar a la creación de nuevos espacios administrativos que en las fuentes encontrarán la nomenclatura de *vici*, *castra* o *conventus civium romanorum*. El *vicus* es una entidad administrativa bastante heterogénea que ya Isidoro⁵⁶² lo contrapone con la propia naturaleza de la *Civitas*; se trataría de una agrupación de hombres pero vinculada a una entidad poblacional más amplia. En su catálogo de ciudades, Plinio utiliza esta adscripción para nombrar a Mellaria (III, 3). Las acepciones de *Vicus* entrañan o bien núcleo rural, o bien distrito urbano de una entidad mayor. Para el caso que nos ocupa, Mellaria se constituiría en una unidad poblacional menor vinculada probablemente a Baelo debido a la importancia de las industrias de salazón y a su puerto.

También podríamos hablar de *vicus* para nombrar los asentamientos de Venta del Carmen o Villa Victoria en la Bahía de Algeciras y vinculados a Carteia aunque el carácter de estos es más rural y productivo. No obstante, la multitud de funciones detectadas en el yacimiento de Villa Victoria lo configuraría como un *vicus* vinculado a Carteia de la que dista apenas 1 km.

La necesidad de reconvertir el territorio densamente poblado de la orilla Norte y el menos poblado en la orilla Sur en *ager romanus*, comportará la promoción de los antiguos núcleos dedíticos a *municipia* aunque Octavio llevará a cabo una nueva

⁵⁶¹ Nombres como Lucius Agrius, Cneus Ammicus, Publius Iulius, Lucius Marcius, Caius Minius, Quintus Opsilius, Quintus Pedacaius, lucius Radius, Marcus Septimius son de procedencia itálica. M^a Amalia Marín opina que Q. Curvius y Q. Pedecaius sean gentilicios plebeyos de la propia Roma y que P-Iulius y L. Marcius provengan de familias patricias romanas (MARÍN DÍAZ, M^a A., 1988:77). En cambio, L. Agrius y M. Septimius serían campanos o latino el último, Cn. Annius osco y L. Raius etrusco.

⁵⁶² Etim., XV, 2, 11.

política colonizadora creando las colonias de Iulia Traducta y de Iulia Constantia Zilil y promoviendo quizás a municipio a Baelo. Mucho antes ya se contaba con la Colonia latina de Carteia y con la promoción a Municipio o Colonia de la ciudad de Tingi. En concreto para Carteia, las magistraturas que aparecen en sus monedas son consecuentes con el estatus colonial de la ciudad. Así, aparecen los cargos de Quaestor, Censor y Aedilis, todos correspondientes con el estatus administrativo de la ciudad (MARÍN DÍAZ, M^a A., 1988:153).

Durante el periodo de guerras civiles que ocupa todo el siglo I a.n.e., la zona será receptora de un nuevo tipo de emigrante itálico: el exiliado político. El más famoso quizás sea Publio Licinio Craso⁵⁶³ del que ya hablamos en el Capítulo V o el mismo Sertorio. No obstante, la afluencia de soldados durante este periodo hará que muchos itálicos se queden a vivir en la zona tras la finalización de las contiendas además de las propias clientelas generadas por los imperatores.

También, el salto cualitativo que supone las deducciones de Coloniae Civium Romanorum y no latinas (MARÍN DÍAZ, M^a A., 1988:192) como en el siglo anterior hará que las dos fundaciones coloniales en nuestra zona (Iulia Traducta y Iulia Constantia Zilil) sean representativas de los nuevos tiempos gozando sus habitantes de la plena ciudadanía romana. Ahora las deducciones será prerrogativa de los generales vencedores, expropiando las tierras pertenecientes a la nueva colonia a sus propietarios vencidos. Tal parece ocurrir con la derrotada Carteia en relación con la deductio de Iulia Traducta y así parece reflejar el hecho de la concesión a Tingi de la ciudadanía romana y la traumática experiencia sufrida por Zilis, con la totalidad de sus pobladores trasladados a la orilla Norte.

⁵⁶³ Plut., Cras., VI, 1.

Las ciudades se verán inmersas en un periodo de acceso a la romanidad de sus estructuras municipales merced a la aparición de personajes con cargos municipales como los magistrados monetales bilonenses F(austus) AT(eius) y L(ucius) APO(onius) en calidad de Ediles y P(ublius) CORN(elius) y Q(uintus) MANL(ius) de los que no conocemos su cargo o los carteisenses M(arcus) CUR(manus), C(aius) PE(decaius), NUM(erius) sin cargo, los ediles M(arcus) ARG y C(aius) VIB(ius) y los quattuorviri P(ublius) MION, C(aius) VIBI(us)⁵⁶⁴, C(aius) MINIUS, M(arcus) FALCIDIUS, C(aius) MAIUS POLLIO, L(ucius) ATINI(us) y C(aius) NUCI(nus) (MARÍN DÍAZ, M^a A., 1988:227-228).

A este respecto, nos parece conveniente señalar la estrecha relación existente entre los conceptos de *Urbs* y *Ager*, ligados estrechamente por el *ius augurium* y de *Civitas*, *Territorium* y *Municipium* donde en palabras de María Teresa Cellurale, “*la organización romana republicana se caracterizó por el paso de la Ciudad-Estado al Estado Municipal*” (CELLURALE, M^a T., 2009:41). Este es a nuestro entender el cambio crucial que se va a operar en el Estrecho de Gibraltar en un largo proceso que finalizará con la creación de las unidades poblacionales romanas que conocemos por las fuentes. Las ciudades del Estrecho en las postrimerías de la república romana aparecerían como plenas de romanidad pero con amplias diferencias entre ellas. Proponemos el siguiente cuadro:

⁵⁶⁴ IIIIVIR en 50 a.n.e. y en 55 a.n.e. probablemente emparentado con el edil del 65 a.n.e.

NÚCLEO POBLACIONAL	ESTATUS
BAESIPO	Estipendiaria
BAILO	Estipendiaria. ¿Desde Octavio Oppidum Civium Romanorum?
MELLARIA	<i>Vicus</i>
IULIA TRADUCTA	<i>Colonia Civium Romanorum</i>
CARTEIA	Colonia Derecho Latino. Quizás <i>Municipium Civium Romanorum</i> desde César u Octavio ⁵⁶⁵
BARBESULA	Estipendiaria
LACIPO	Estipendiaria
OBA	Estipendiaria
SEPTEM FRATRES	¿ <i>Vicus</i> ?
TINGI	<i>Colonia o Municipium Civium Romanorum</i> desde Octavio
IULIA CONSTANTIA ZULIL	<i>Colonia Civium Romanorum</i>

Como puede apreciarse, no existen ciudades estipendiarias en la orilla Sur. Salvando Tamuda que deja de funcionar como ente poblacional en la tardorrepública, las poblaciones vinculadas a Roma son una Colonia y un Municipio además de un posible Vicus vinculado seguramente a Tingi. La época así lo demanda: se trata de promociones de Octavio en un territorio nominalmente bajo la autoridad de un rey extranjero. Aquí prima por tanto el modelo de Estado Municipal

⁵⁶⁵ En Carteia se aprecia un salto cualitativo en las amonedaciones a partir del año 60 a.n.e. donde los Aediles son sustituidos por Quattuorviri como magistrados monetales.

romano. La emigración itálica va a ser altísima e incluso se llevan a cabo traslados de población como el efectuado sobre Zilis en beneficio de Traducta.

Para la orilla Norte, la situación es bastante distinta pues la incorporación a Roma comienza en 206 a.n.e. Las poblaciones van a sufrir un proceso partiendo de un estatus estipendiario hacia promociones dependiendo de los intereses de Roma en la zona. Con la llegada de Octavio, tendrá lugar la creación de una nueva Colonia sesgando tierras a un territorio hostil y vencido como va a ser el Ager correspondiente a Carteia que a su vez se verá de algún modo promocionada quizás a Municipio en las mismas fechas.

CONCLUSIONES

El escudo de Andalucía está inspirado en el de la ciudad de Cádiz. En él aparece Hércules sujetando a dos leones entre columnas y bajo los cuales reza el lema: *Andalucía, por sí, para España y la Humanidad*. El conjunto está enmarcado en una hornacina en cuyo arco de medio punto puede leerse: *Dominator Hercules Fundator*. Fue propuesto en las asambleas de Ronda de 1918 y de Córdoba de 1919 y aprobado por Ley 3/1982 de 21 de diciembre sobre el Himno y el Escudo de Andalucía. En Ronda portaba otro lema: *Betica- Andalus* pero fue suprimido en 1982.

Los dos leones del escudo simbolizan la fuerza de los instintos naturales domesticados por el héroe como plasma el art. 1 del citado cuerpo legal. La escena aparece flanqueada por las dos columnas que representan el Estrecho de Gibraltar, uno de los accidentes geográficos más representativos de la Comunidad Autónoma Andaluza y protagonista de este trabajo. Sin embargo, el personaje principal de la escena es Heracles/Hércules.



Fig. 177.- Herma representando probablemente a Antinoo con los atributos de Heracles hallada en el *decumanus maximus* de Baelo Claudia en 1976. CABC.

Heracles es un héroe que cuando llega a Occidente no es el personaje rudo y bestial del León de Nemea, sino una especie de Ulises. Un héroe navegante, comerciante y guerrero. Al igual que Melkart, no dudará en descender a los infiernos y estará marcado por una fuerte contradicción en su comportamiento hasta el punto de asesinar a sus propios hijos. Por lo que interesa a nuestro trabajo, el héroe se configura como un personaje que ha abandonado su espacio propio natural (identificado por los trabajos del León de Nemea o la lucha contra los grifos) para adentrarse en uno lejano y desconocido como es el Extremo Occidente (Gerión y Hespérides).

Sin embargo, aunque el protagonista del escudo y personaje más conocido sea el héroe tebano, lo cierto es que el Estrecho dio cabida a otros seres fabulosos antes que Heracles. La acepción de Estrecho como Puertas aparece en los textos más antiguos; puertas consagradas seguramente a *El/Cronos*, divinidad oriental; también el eubóico Briareo/Egeón tiene cabida como guardián del Occidente, fiel reflejo de los contactos que estas tierras tuvieron con el mundo griego entre los siglos XIV y XII a.n.e. Más tarde, será Melkart quien, con la llegada de Tiro, sistematice el lugar mediante la creación de dos grandes santuarios colocados en ambas orillas; por último, Heracles será el encargado de sustituir para el mundo griego la labor realizada por el dios nacional de Tiro. Es lo que el Prof. Gonzalo Cruz propuso como “*la heracleización mítica de Occidente*” (CRUZ ANDREOTTI, G., 2004:244). El tebano se hará acompañar de otros seres muy importantes para las poblaciones indígenas de la zona como Gerión, el perro Orthos, Atlas o el gigante Anteo, hasta el punto de que éste último será el mítico fundador de uno de los referentes poblacionales en la orilla Sur del Estrecho: la ciudad de Tingi.

También a Heracles le será consagrado otro referente poblacional de gran importancia para el Estrecho como es la ciudad de Heracleia/Carteia y será el protagonista del cambio de nomenclatura del Estrecho al pasar de Puertas (πυλαι) a Pilares o Columnas (Στηλαι).

El Estrecho sirve de frontera entre dos formas de entender la vida aunque a nivel microespacial funciona de manera bien distinta. Las relaciones entre ambas orillas siempre han sido muy fluidas hasta el punto de que la mayor parte de su historia, el Estrecho ha funcionado como una unidad cultural y política.

A principios del Primer Milenio a.n.e., el Estrecho entra de lleno en el acervo cultural oriental de la mano de los tirios. Se trata de un mundo ubicado en la periferia por lo que es necesario su ordenamiento y será el mito el vehículo utilizado para tal fin (BRAVO JIMÉNEZ, S., 2005b:243). Según costumbre semita, marcando hitos de grandes empresas se instalarán columnas o pilares conmemorativos de tal acción. El hecho del descubrimiento de uno de los límites del mundo no pasaría desapercibido para estos navegantes orientales por lo que erigirían sendos monumentos de los cuales parece que quedaron huella en el Heracleion de Gadir. Filón de Biblos nos ilustra sobre la tradición semita de la consagración de dos estelas a las que rendir culto⁵⁶⁶, estelas o columnas que serían simples hitos conmemorativos de la hazaña del descubrimiento.

Más tarde, Homero utiliza la región occidental con el sugestivo término de “*mansión de Hades, de sólidas puertas*”⁵⁶⁷. También Licofrón y Píndaro utilizarán la nomenclatura de Puertas para la región del Estrecho (BRAVO JIMÉNEZ, S.,

⁵⁶⁶ Apud Eusebio de Cesarea, *Praeparat. Evang.*, X, 10.

⁵⁶⁷ Iliada, VIII, 360-369.

2005b:242). Sin embargo, a partir de Hesiodo, y sobre todo con Estesicoro de Himera, la nomenclatura de Puertas comenzará a ser sustituida por la de Pilares o Columnas coincidiendo con la llegada de Heracles para acometer algunos de sus trabajos. No olvidemos que, al igual que los tirios llegaron bajo un mandato oracular a la región del Estrecho⁵⁶⁸, Heracles llega por orden de un poder civil, el rey de Tebas Euristeo. Esto marca una diferencia cualitativa importante desde nuestro punto de vista: en los siglos X – IX a.n.e., el Estrecho es un lugar mítico entendido como confín del mundo; a partir del siglo VII y durante el siglo VI a.n.e., ha perdido ese carácter de puerta para convertirse en parte integrante del espacio de los hombres donde un Heracles navegante y civilizador ordenará la zona para el mundo griego. Hemos pasado de una visión estrictamente semita (límite del mundo) a una visión mucho más humana, como espacio habitado por hombres donde tienen cabida todavía una serie de hechos extraordinarios pero dentro de un espacio real como puede ser Nemea, Creta o toda la Argólida en general.

A partir de ahora y con la presencia estable de los fenicios en estas costas, la región comienza a sufrir una ordenación espacial en función de los nuevos pobladores. Dichos contingentes poblacionales deberán interrelacionarse con las poblaciones indígenas de la zona cuyo mayor exponente lo encontramos en el yacimiento de los Castillejos de Alcorrín en Manilva. Situado muy cerca de la desembocadura del río Guadiaro, principal arteria fluvial del Campo de Gibraltar, Alcorrín se constituirá en un claro exponente de las relaciones entre indígenas y levantinos, relaciones que llegarán a su punto fuerte en el cercano asentamiento de Montilla. Para la orilla Sur, el valle del río Martil se constituirá en eje de penetración hacia las llanuras del interior de la región de Tetuán a través del asentamiento de Sidi Abdeslam del Behar. Por lo que respecta a la parte occidental, la llanura que discurre al Sur de

⁵⁶⁸ Estrabón, Geog., III, 5, 5-6.

Tánger verá la llegada de poblaciones fenicias de las que nos han quedado escasos testimonios.

Distintos investigadores de la Universidad de Cádiz sostienen que la región del Estrecho debe ser considerada como una región histórica, siguiendo los postulados que ya enunciaran Sanoja y Vargas (RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRIGUEZ, M., DOMINGUEZ PÉREZ, J. C. y VIJANDE VILA, E., 2008:106) sobre regiones históricas. Las características tanto físicas como poblacionales del Estrecho inducen a dichos investigadores a proponer un discurso dialéctico basado en dichos postulados aunque para épocas bastante alejadas cronológicamente del objeto de este trabajo.

Aunque el Estrecho de Gibraltar ha llamado la atención de numerosos especialistas del mundo antiguo, existe a nuestro humilde entender una figura clave en el proceso dialéctico que conformó uno de los grados enunciados de la antigüedad referidos a la región objeto de estudio como es el “Círculo del Estrecho”; nos referimos obviamente al Prof. Miguel Tarradell quien en 1947 se hizo cargo de la Dirección del Servicio de Excavaciones del Protectorado Español de Marruecos y de la Dirección del Museo de Tetuán, cargo que ostentó hasta 1956 en que ganó por oposición la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Valencia. Será en esta época cuando publique una de sus obras más representativas, el *Marruecos Púnico* de 1960 y cuando acuñe el concepto de “Círculo del Estrecho⁵⁶⁹”, resaltando las diferencias con la cultura material cartaginesa y la

⁵⁶⁹ *Es posible que la presencia del núcleo metropolitano cartaginés en tierras africanas tienda a borrar en la mente de los investigadores un hecho difícilmente impugnabile con los datos que se pueden manejar: este hecho es que en el Extremo occidente el papel básico en la colonización fenicio-púnica lo juegan las tierras meridionales ibéricas, concretamente el litoral andaluz, y que la metrópolis de este conjunto fue Gadir (Cádiz), en realidad la “capital” fenicia del Extremo Occidente tanto por el lado europeo como por el africano. De aquí que nosotros consideremos preferible llamar a este mundo fenicio occidental*

unidad cultural y paisajística de las dos orillas. Para Tarradell, la cerámica gaditana mantendría una línea de inspiración tiria frente a la renovación cartaginesa donde se abandonan, por ejemplo, las producciones de engobe rojo, motivado posiblemente por la continuidad de las relaciones entre Gadir y Tiro.

Es un concepto que ha calado ampliamente en la comunidad científica hasta nuestros días (SÁEZ ROMERO, A., M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A., 2004:31). La homogeneidad de la cultura material entre ambas orillas al menos desde el siglo VII a.n.e. ha hecho que el concepto de “Círculo Cultural” se mantenga desde entonces y goce de buena salud⁵⁷⁰.

Hace más de una década, el Prof. Arteaga propuso que Gadir estaría al frente de una entidad política que abarcaría todo el Círculo del Estrecho a la que llamó la Liga Púnico-Gaditana (ARTEAGA MATUTE, O., 1994:50; 1995:148 y ss). Se trataría de una entidad política similar a Cartago que dominaría en el Extremo Occidente mediante la creación de una federación de Poleis o liga en torno al Heracleion de Gadir. Tras la caída de Tiro a mediados del siglo VI a.n.e., las poleis fenicio-occidentales gozarían de mayor autonomía por lo que las oligarquías locales se harían con el control administrativo y político de estas auténticas ciudades. Surgen nuevas actividades económicas como alfarerías locales y producciones de salazones que serán el verdadero motor económico de estas ciudades.

En un documentado análisis tratando la cuestión del Círculo del Estrecho, Ana M^a Niveau resalta las características más significativas de la cuestión. Argumenta que

con el nombre de “Círculo del Estrecho”, evitando las diferenciaciones entre expansión fenicia en Marruecos y expansión fenicia en España o Sur de Portugal. (TARRADELL MATEU, M., 1960:61).

⁵⁷⁰ Existe incluso un grupo de investigación de la Universidad de Cádiz que recibe el nombre de: *El Círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria hasta la Antigüedad Tardía.*

existe una total independencia gaditana con respecto a Cartago hasta la época bárquida al menos, sustituyendo las producciones de barnices griegos del siglo IV a.n.e. por cerámicas locales (Kuass) (NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a, 2001:327). Los elementos comunes que llevan a la citada investigadora a ahondar en el liderazgo de Gadir en torno al Círculo del Estrecho son: una economía basada en la pesca y las salazones, similitudes en formas cerámicas entre ambas orillas y semejanza entre los tipos monetales. Pero sobre todo, lo que conformará unidad al espacio gaditano será su proyección atlántica y su nuevo modelo económico basado en la industria de la salazón (NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a, 2001:329 y ss).

Efectivamente, otra de las razones que inducen a ciertos investigadores a ahondar en la cuestión del Círculo del Estrecho es precisamente la uniformidad económica de la región en torno a las producciones salazoneras o *cetariae*. Parece que estas se originan en la propia Bahía de Cádiz para ir inundando el resto de las costas entre ambas orillas además de las industrias afines que el hecho conlleva como las *figlinae* (SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A., 2004:32).

Para Ana M^a Niveau, el Círculo del Estrecho se correspondería con la región circunscrita al Estrecho de Gibraltar (NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a, 2001:332), región con unos intereses económicos comunes basados en las industrias salazoneras y sus derivados y una cuidada planificación para la introducción de dichos productos en los circuitos comerciales internacionales.

También esa uniformidad se aprecia en las emisiones monetales pues tanto en los aspectos iconográficos como metrológicos o de dispersión monetar se aprecia dicha similitud. Predominan los temas alusivos al mar, como los atunes y delfines además

de las representaciones de Heracles como divinidad aglutinadora del Círculo del Estrecho a través del Heakleion.



Fig. 178.- Moneda de Gadir hallada en Cerro Colorado en 2005

Concluye la citada investigadora relacionando el Círculo del Estrecho con Cartago en la convicción de que sería el Heracleion gaditano y no la potencia centro mediterránea quien daría cohesión a todo este entramado comercial. Las relaciones con Cartago serían mínimas para Ana M^a Niveau y la total independencia gaditana se mantendrá incluso durante la Segunda Guerra Púnica. Su intervención al lado de Cartago la justifica *“por razones de sangre”* (NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a, 2001:345) aunque estaría fundamentada en sus propios intereses económicos. Prueba de ello sería el ventajoso tratado firmado con Escipión en 206 a.n.e.

Prueba del auge del Círculo del Estrecho son los trabajos emanados de la Universidad de Cádiz reseñados a los que hay que sumar las recientes publicaciones

referidas al Círculo o a aspectos comunes en ambas orillas (BERNAL CASASOLA, D., 2006c:170 y ss).

Sin embargo, parece que subyace en estos trabajos un cierto aire reivindicativo de una cultura propia. Desde que Tarradell acuñara la expresión, el Círculo se ha visto como un elemento diferenciador de lo cartaginés y a veces excluyente. En sus inicios, parece que no tendría personalidad propia sino que sería una continuidad de la cultura material de Tiro mientras que Cartago iría desarrollando una cultura más “nacional”. Así, lo gadirita sería una continuación de lo tirio mientras que lo cartaginés adquiriría personalidad propia.

Es cierto que desde el siglo VI a.n.e. vemos características comunes en las culturas púnicas en ambas orillas del Estrecho. Esto se va a ver desarrollado hasta, al menos la llegada de los Barca a la zona por lo que tendríamos un periodo cronológico que abarca los siglos VI a IV a.n.e. donde existe una unidad cultural en ambas orillas. El Círculo del Estrecho sería fiel reflejo de esa unidad emanada del sustrato semita tirio y su proyección política estaría refrendada por la potencia occidental gaditana frente a la potencia centro mediterránea cartaginesa. Este esquema quizás sea válido para los siglos VI y V a.n.e. pero no es menos cierto que a partir del siglo IV y sobre todo en su segunda mitad, Cartago deja sentir su influjo en el Sur peninsular. Este hecho viene apoyado en las fuentes de la mano de Polibio al hablarnos de la disposición de Mastia de Tarsis en sus pactos con Roma y de Timeo⁵⁷¹ refrendando el papel de Cartago como centro redistribuidor de las salazones gadiritas. Nosotros no entendemos la cuestión desde términos tan exclusivistas y reivindicativos sino desde la óptica de una situación concreta de política internacional; el Mediterráneo Central y Occidental vive unos momentos de transformación desde la caída de Tiro en lo

⁵⁷¹ Cuestiones tratadas en el Capítulo IV.

que se refiere a las relaciones con Cartago y el Extremo Occidente. El tránsito entre establecimientos coloniales y auténticas poleis independientes hará que las estructuras poblacionales se transformen surgiendo los primeros *oppida*.

Aunque el prestigio del Heracleion en esta época debió de ser muy importante, no es menos cierto que se trataría de un bien cultural común a todas las poblaciones púnicas del entorno. Quizás Gadir ejerciera una influencia sobre las poblaciones mastienas, elbestias, metagónidas y demás habitantes del Estrecho. Sin embargo, no creemos que esa influencia se tradujese en un control territorial exhaustivo, al igual que tampoco nos inclinamos por un control territorial de Cartago en la misma región. Los pueblos del Estrecho los entendemos como independientes dentro de una koiné común púnica donde el Heracleion de Gadir primero y el poder de Cartago después darán cohesión a la zona. Así se entenderían los pactos comerciales entre Gadir y Cartago mencionados por Timeo, o la alusión a los Tirios y demás pueblos citados por Polibio en el Tratado del 348 a.n.e.; también la mención a los libiofenicios como colonos de Cartago descritos en la Ora Marítima.

Gadir, por tanto, no ejercería un control político sobre los territorios del Estrecho sino que las relaciones entre las distintas poblaciones estarían basadas en pactos recíprocos dentro de una koiné púnica de la que el Heracleion de Gadir y el de Lixus se erguirían como garantes de dichos pactos.

El poder hegemónico cartaginés que se vislumbra a partir del 348 a.n.e. puede que cambiase en cierta manera ese *status quo* al involucrarse cada vez más en los territorios del Estrecho. Será en época bárquida cuando los postulados cambien a un dominio imperialista y la necesidad de control efectivo del territorio por parte de Cartago.

La llegada de los generales romanos a la zona, en concreto Escipión y Lelio, hará que se modifique la concepción del poder por parte de las élites locales. Así, los *oppida* estarían gobernados por pequeños jefes que en las fuentes reciben el nombre de *dux, rex, regulus*, etc y que responderían al héroe principesco que lucha contra seres mitológicos en una especie de reencarnación de Heracles. Dichos personajes controlarían pequeños territorios de lo que es fiel reflejo el importante número de *oppida* que jalonan nuestro territorio y que se englobarán en unidades poblacionales más amplias como los Elbestios, Mastienos, etc. A estos efectivos, habría que sumar los contingentes nómadas trasladados por Aníbal desde África y que Apiano conoció como Blastofenicios.

Roma cultivará una relación con estos jefes basada en pactos para favorecer sus intereses como es el caso abordado por Lucio Emilio Paulo en Lascuta. Según el Prof. Bendala, estas relaciones contractuales tendrían su plasmación iconográfica en una serie de raras emisiones de dracmas y didracmas en plata halladas en el Sur peninsular donde aparece en anverso una cabeza bifronte y en su reverso una escena que reproduce a tres figuras, dos de pie y una reclinada portando un cochinito o animal similar (BENDALA GALÁN, M., 2009:28). Una de estas didracmas la encontramos durante la excavación de 2005 efectuada en Cerro Colorado.



Fig. 179.- Didracma representando el sacrificio de un cochinito hallada en Cerro Colorado en 2005

Los dos personajes que le flanquean parecen soldados, el de la lanza quizás un romano y el otro un indígena. Bajo la composición la leyenda ROMA. Nosotros planteamos la vinculación del tipo iconográfico con la conmemoración de la victoria romana en la Tercera Guerra Samnita y que responde al tipo del *oro del giuramento* (BRAVO JIMÉNEZ, S., VILA OBLITAS, M., DORADO CANTERO, R. y SOTO IBORRA, A., 2009:113) y muy bien dicha moneda sería una alegoría de la conquista de un territorio o la sumisión de algún reyezuelo de la zona.

La llegada romana a las costas del Estrecho se hará de forma escalonada. En primer lugar, fruto de su lucha contra Cartago, las fuerzas romanas se harán presentes en la última década del siglo III a.n.e. en la costa Norte. No parece que la zona sufriera momentos excesivamente traumáticos pues todo parece indicar que tras la caída de Cartagonova en 209 a.n.e., las poblaciones de la costa andaluza se irían rindiendo a Roma. No obstante, esta visión no coincidiría con la ocultación descubierta por nosotros en Cerro Colorado o con la noticia transmitida por Livio de un

enfrentamiento naval en aguas del Estrecho (MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., 1988:726). Sea como fuere, el hecho es que la victoria romana convertiría a las poblaciones del Estrecho en ciudades dediticias lo que comportaría la inmediata adquisición de grandes extensiones de suelo público. Sin embargo, Roma no parece comportarse como una potencia imperialista y dominadora en los momentos inmediatamente posteriores a la conquista. Esta afirmación la sustentamos en la existencia de varias cecas (llamadas comúnmente libiofenicias) que acuñan en alfabeto neopúnico degenerado y que responden siempre al mismo patrón poblacional, el *oppidum*. Es el caso de Bailon o de Vesci, pero también trasladable a Oba o Lacipo aunque estas últimas con leyenda en latín. Este hecho puede hacerse extensible igualmente al “respeto” del que parece gozar la ciudad púnica de Carteia, al ser la elegida como primera ciudad privilegiada del Estrecho. Sin embargo, esto no debe inducirnos a pensar que Roma no interactúa de manera traumática en las poblaciones de la zona. El ejemplo podemos verlo en la sistematización territorial que lleva a cabo Lucio Emilio Paulo interviniendo en las relaciones de dependencia de Lascuta con respecto a Hasta Regia o en la propia concesión del *Ius Latii* a Carteia lo cual, aunque beneficioso para la ciudad desde el punto de vista romano, no deja de ser traumático para sus antiguos pobladores.

No será hasta la llegada de los grandes generales en el marco de las guerras civiles cuando se lleve a cabo una verdadera estructuración del territorio tomando como base la *civitas* gestionaora de un territorio concreto en un proceso de municipalización que conllevará la creación de colonias y la promoción de antiguos centros poblacionales a ciudades privilegiadas.

En la orilla Norte asistimos a la creación de Iulia Traducta como colonia probablemente de derecho romano y a la promoción de otros núcleos como parece

ser el caso de Baelo. Los demás centros poblacionales continuarán su estatus estipendiario hasta bien entrado el siglo I. la mayoría se beneficiarán de la concesión del derecho latino durante el gobierno de Vespasiano como parece ser el caso de Oba, Lacipo o Barbesula.

Especial mención merece Carteia, ciudad que se vio involucrada de lleno en la guerra civil entre César y Pompeyo. Quizás ésta sea la causa por la que sus últimas acuñaciones sean de numerario menor como semises y cuadrantes mientras que su vecina Traducta, acuñará además dupondios y ases. Sin embargo, la ciudad se mantendrá como gran referente poblacional de la zona. Se construirá un gran teatro que ha sido datado a principios del siglo I por paralelos arquitectónicos además de sufrir una importante remodelación urbanística con la construcción de un gran complejo termal y muy probablemente un segundo templo del que solamente disponemos de elementos arquitectónicos decorativos; también se lleva a cabo la construcción de una gran plaza en las inmediaciones del templo republicano. La falta de estudios en el área central de la ciudad impide, por el momento, hipotizar sobre la ubicación de un foro en este sector del Enclave pero algunos indicios apuntan la posibilidad de que en esta zona se encontrara un espacio abierto que sirviera de eje vertebrador de la ciudad. La situación de una puerta monumental en la zona Noreste, en la parte alta donde llega una antigua vía de comunicación, bien podría coincidir con uno de los cardos que atravesarían la ciudad en dirección Noreste-Suroeste dejando a la izquierda el teatro y a la derecha el antiguo centro monumental púnico y republicano. Es un esquema urbanístico no ajeno al mundo romano del siglo I en la zona pues la propia Baelo parece que sigue esos mismos postulados.



Fig. 180.- Propuesta de demarcación de espacios públicos en la Carteia

Altoimperial

Efectivamente, si comparamos las plantas de Baelo y Carteia en época altoimperial, ambas mantienen similares soluciones urbanísticas debido a su situación en ladera descendente hasta el mar.



Fig. 181.- Planimetría de Carteia

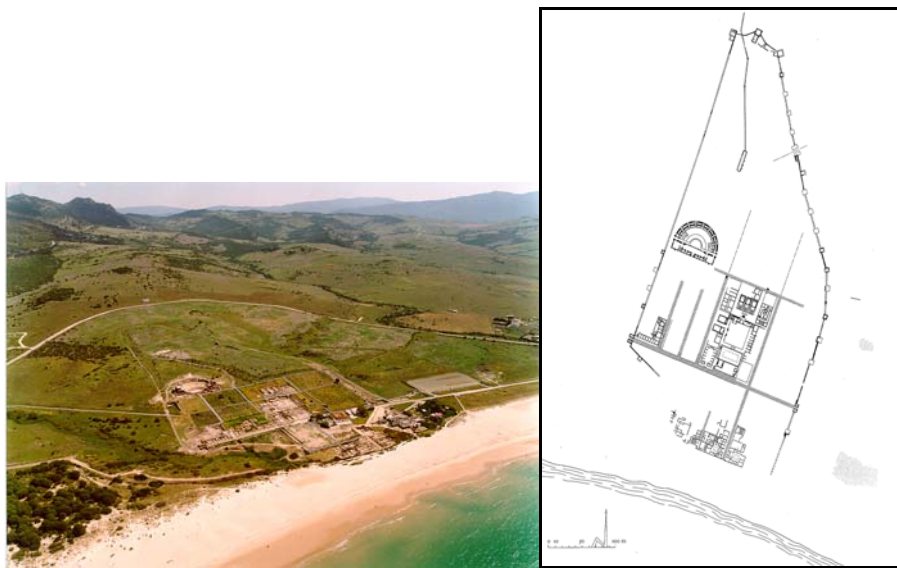


Fig. 182.- Planimetría y foto aérea de Baelo

Aunque las diferencias en cuanto a tamaño son considerables (30 hectáreas en el caso de Carteia y 14 en el de Baelo), las soluciones planimétricas son similares: ambas discurren de forma troncotepezoidal desde la línea de costa hasta la cota más alta. Ambas presentan un urbanismo aterrazado con muros paralelos que discurren en sentido transversal de la ciudad, en el caso de Baelo, justo en el centro se encuentra la zona administrativa de la ciudad y posiblemente en la Carteia altoimperial el antiguo centro público de época púnica basculara hacia el centro, haciendo coincidir la llegada de la vía que desde el Este entraba en la ciudad por el vértice Noreste con dicho eje. A sus lados se encuentra el teatro, al igual que sucede en Baelo y dicha vía desembocaría en las cercanías de la playa junto a las factorías de salazón, como sucede en Baelo.

Así, los dos ejemplos urbanísticos mejor conocidos de la orilla Norte en época romana funcionan exactamente igual desde el punto de vista urbano. Aunque con

las lógicas reservas y con un desconocimiento casi absoluto de la ciudad, similar reflexión puede hacerse en relación a la ciudad de Zilis en la orilla Sur.

Al igual que en los dos casos anteriores, la ciudad se origina en una meseta elevada que va cayendo en pendiente hacia la parte Norte, prolongándose en un reticulado donde igualmente se encuentran dispersos los edificios más representativos de la ciudad como las Termas aunque ya en ambientes más tardíos.



Fig. 183.- Fotografía aérea de Zilis

Todo esto entraña una sistematización poblacional nunca antes conocida a ambas orillas del Estrecho. Después de la uniformidad cultural en época colonial fenicia y más tarde de manos de Gadir (siglos VI y V a.n.e.) y Cartago (a partir de mediados del siglo IV a.n.e.), la región del Estrecho parece que sufre una fractura cultural con la llegada de Roma a su orilla Norte.

Fiel reflejo de esto van a ser los numerosos centros estipendiarios que la jalonan con un gran centro poblacional como va a ser la ciudad de Carteia. En la orilla Sur, la

sujeción al rey mauritano hará que la influencia romana sea mínima y no será hasta los inicios del siglo I a.n.e. con la llegada de Sertorio cuando estos territorios comiencen a involucrarse en el devenir poblacional romano. Los viejos centros de Tamuda, Tingi o Zilis continuarán, al parecer, con los mismos postulados territoriales que ya tendrían en época púnica, en especial Tingi, la cual adquirirá cada vez más prestigio debido a su situación estratégica en el Estrecho. La ciudad de Anteo poco a poco irá ganando en prestigio hasta el punto de convertirse en una de las primeras ciudades privilegiadas del actual Marruecos de la mano de Octavio, el cual premiará su fidelidad con la concesión de la ciudadanía romana.

A partir de estos momentos y sobre todo tras la victoria de Octavio en Actium, la zona será literalmente administrada por Roma tras la muerte del rey mauritano lo cual dotará de cohesión jurídica y administrativa al territorio al Norte de Lixus.

Tingi ocupará un lugar importante en la creación del Marruecos romano hasta el punto de consolidarse como la capital administrativa de la nueva Provincia creada por Claudio en la década de los 40. A partir de ahora, Tingi y la amplia llanura que discurre en su zona meridional se verán jalonadas de pequeños establecimientos agrícolas altoimperiales del mayor interés aunque no son objeto de este trabajo.

Igual explosión agrícola la vemos en época altoimperial en la orilla Norte merced a la llegada de nuevos veteranos ávidos de tierras para colonizar aunque la situación del suelo público sería muy diferente en ambas orillas. Lo cierto es que los territorios al Norte del Estrecho se pueblan de pequeñas explotaciones agrícolas de reducidas dimensiones y gran variedad desde las *villae* clásicas como la situada en Ringo Rango (Los Barrios) hasta los asentamientos más especializados como parece ser el de Las Dehesillas en Manilva (Málaga).

Es un poblamiento masificado tanto de las vegas de los ríos como de los montes. Es muy distinto al estudiado para época republicana donde apenas encontramos núcleos dispersos con clara función de control de un territorio no sujeto del todo al dominio romano tanto en la costa Norte como por supuesto en la costa Sur.

Nuestro objetivo a la hora de afrontar este trabajo ha sido el de ordenar, sistematizar y dar coherencia científica a una información sesgada de un territorio que no necesita presentaciones. El Estrecho de Gibraltar fue en la Antigüedad un mundo perfectamente interrelacionado y estructurado sobre la base de unos postulados territoriales muy claros: es un modelo que se incorpora a una dinámica poblacional importada. No sabemos cómo serían las relaciones entre las poblaciones indígenas anteriores a la época colonial. Fijándonos en las dimensiones del yacimiento de Alcorrín y comparándolas con los pequeños asentamientos coetáneos de Arroyo Vaquero o Venta Montilla, podemos intuir unas claras relaciones de dependencia. La llegada de los fenicios a estas costas hará que el territorio se vea jalonado por unos pocos asentamientos de reducidas dimensiones que conviven con los indígenas en una especie de “comunidad territorial”. No creemos que fuese un proceso traumático la llegada estable de los fenicios a estas costas pero sí es cierto que provocó cambios que harán que las sociedades presentes afronten, adaptándose a la nueva situación; esto dará lugar a una nueva realidad poblacional: la fenicio occidental o, en términos de Tarradell, el “Círculo del Estrecho” con una clara hegemonía ejercida por el Heracleion de Gadir. Parece que esta situación se mantendrá hasta mediados del siglo IV a.n.e. cuando los intereses cartagineses les hagan llegar a estas costas desde postulados igualmente hegemónicos.

La situación variará con la llegada de Roma y la conquista de la orilla Norte. Esa uniformidad cultural se verá rota por la llegada del elemento itálico. A partir de

estos momentos, el Estrecho dejará de ser puente para convertirse en frontera; sin embargo, la situación durará apenas 100 años; el tiempo que necesite Roma para ordenar la orilla Norte y finiquitar sus “asuntos Mediterráneos”. Los generales romanos, inconscientemente, retomarán de nuevo la unión del Estrecho de la mano de una política racional que culminará con la conquista por Roma del Norte de Marruecos y la creación de la Provincia Mauritania Tingitana. A partir de estos momentos, el Estrecho volverá a lo que siempre fue: un puente entre territorios y gentes similares.

Cuando Heracles llegó al Estrecho, no podemos ni imaginar lo que pensaría el tebano pero sí mostramos nuestro agradecimiento por haber creado uno de los accidentes naturales más bellos desde el punto de vista natural. Una puesta de sol o un amanecer en el Estrecho en un día de poniente es un espectáculo único. Sin embargo, con su creación, el héroe tebano dio vida a un puente de relaciones culturales entre comunidades similares. La tan traída cuestión del Estrecho como frontera no tiene cabida en la Antigüedad; de esto estamos convencidos firmemente. Salvo el paréntesis de la conquista romana de la orilla Norte, no apreciamos ningún cambio en las relaciones entre ambas orillas. Y sin embargo, en la actualidad el abismo de 1.000 metros de profundidad que marca la cota batimétrica más profunda en el Estrecho no es comparable con la distancia que separa una orilla de otra. Nos referimos a esa distancia cultural entre dos pueblos que, hasta finales de la Edad Media constituyeron muchos siglos de unión entre pueblos similares. Ni los dioses pudieron romper lo que el hombre moderno ha roto.

Cuando escuchamos el drama diario que vivimos en el Estrecho de la mano de la desesperación de gentes que no temen arriesgar su vida porque es lo único que tienen, quizás debiéramos de volver la vista a nuestros antepasados de la Antigüedad

que antepusieron las ganas de vivir en armonía a la desesperación de entender el Estrecho de Gibraltar como una frontera.



Fig. 184.- Amanecer en el Estrecho de Gibraltar

BIBLIOGRAFÍA

AKERRAZ, A., EL KHATIB-BOUJIBAR, N., HERNARD, A., KERMORVANT, A., LENOIR, E. y LENOIR, M. (1981-82): "Fouilles de Dchar Jdid 1977-1980". *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, 14. Rabat. pp. 169-244.

ALARCÓN CASTELLANO, F. (2006): "La excavación de la Puerta de Carteia", en *Actas de las I^{as} Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectiva (1966-2004)*. 25, 26 y 27 de octubre de 2004. Cádiz. pp. 61-78.

ALARCÓN CASTELLANO, F. (2007): "La ocupación de la ensenada de Bolonia en época republicana. Estado de la cuestión", en AREVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D., (2007): *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Cádiz. pp. 225-235.

ABAD VARELA, M. (1988): "Ceuta y su entorno en el Estrecho: relaciones económicas durante la Antigüedad a través de la numismática". *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 1003 – 1016.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2006): "Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades". *Iberia, Revista de la Antigüedad*, 9. Logroño. pp. 63-78.

ABASCAL-U. ESPINOSA, J. M. (1989): *La ciudad hispanorromana. Privilegio y poder*. Logroño.

ADRADOS, F., R. (1998): "El cómo y el cuando de las más antiguas influencias orientales en Grecia." en J.-L. CUNCHILLOS, J. M. GALÁN, J.-A. ZAMORA, S. VILLANUEVA DE AZCONA (EDS.), *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*, Sapanu. *Publicaciones en Internet II (1998)* [<http://www.labherm.filol.csic.es>].

- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., CABELLO, N, DIEGUES, A., GARRIDO, O., MORALES, R., MORENO, F., PADIAL, B. y SANZ, L. (1992) "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña 1990": *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. II. Sevilla. pp. 248-255.
- AGUAYO DE HOYOS, P. (1997): "Análisis territorial de la ocupación humana en la Depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente" en MARTÍN, J. M. y SÁNCHEZ, P. (eds), *Arqueología a la Carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*. Málaga. pp. 9-34.
- AKERRAZ, A., et alii (1991-1993): « Recherches Archéologiques récentes a Djchar Jdid (Zilil): les découvertes monétaires ». *Bulletin de la Société Numismatique du France*. Paris. pp. 510-515.
- ALBERTINI, E. (1923): *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. París.
- ALCAZAR GOGOY, J., SUÁREZ LÓPEZ, A. y ALARCÓN CASTELLANO, F. J. (1994): "Enterramientos infantiles en ánforas romanas. Estudio antropológico de un hallazgo excepcional" *Revista de Arqueología*, 164. Madrid. pp. 36 – 47.
- ALFARO ASINS, C. (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid.
- ALGARBANI RODRÍGUEZ, J. M. (1999): "Una aportación bibliográfico – documental a la historia del Campo de Gibraltar: la cartografía histórica" en *Vª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23 – 25 de octubre de 1998. Rev. Almoraima*, 21. Algeciras. pp. 15 – 28.
- ALFARO ASINS, C. (1998): *Las monedas de Gadir/Gades*. Madrid.
- ALMAZÁN DE GRACIA, A. (2001): "Notas sobre Hércules, el Moncayo, Ágreda y los pelendones". *Revista de Soria*, 19. Soria. pp. 15 – 32.
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): "Sobre la dedicación de los altares del templo del Hércules Gaditano". *La Religión Romana en Hispania*. Madrid. pp. 303 – 307.
- ALMAGRO GORBEA, M. et alii, (1999): *Las guerras cántabras*. Santander.

- ALMAGRO GORBEA, M. (2000): “La precolonización fenicia en la península Ibérica”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 711 – 722.
- ALMAZÁN GÁRATE, J. L., PALOMINO MONZÓN, M^a C. y GARCÍA MONTES, J. R. (2009): “Influencia de las aportaciones de salmuera en la costa mediterránea española en relación a los caudales de intercambio de aguas atlántica y mediterránea en el Estrecho de Gibraltar”. III^{er} Congreso de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente. Zaragoza, 25 a 27 de octubre de 2006. Zaragoza. pp.
- ALONSO DEL ROSARIO, J. J. y ORTEGÓN GALLEGO, F. (1984): *Actas de las II Jornadas de variables y simulación numérica del intercambio de masas de agua a través del Estrecho de Gibraltar*. Cádiz.
- ALONSO TRONCOSO, V. (1997): “Καθοτι αν επαγγελωσιν – παραγγελωσιν. Sobre una cláusula del derecho griego de los tratados”, en PRESEDO VELO, F. J., GUINEA DÍAZ, P. M^a, CORTÉS COPETE, J. M., y URÍAS MARTÍNEZ, R. (ed). *Χαίρε. II^a Reunión de Historiadores del Mundo griego antiguo (Sevilla, 1995)*. Sevilla. pp. 181 – 191.
- ALONSO VILLALOBOS, C. y NAVARRO DOMÍNGUEZ, M. (1997): “Baelo Claudia. Sus posibilidades portuarias y la navegación por el Estrecho de Gibraltar”. *III^a Jornadas de Arqueología subacuática*. Valencia. pp. 131 – 140.
- ALONSO VILLALOBOS, C., OJEDA CALVO, R., MÉNANTEAU, L. y GRACIA PRIETO, F. J. (2003a): “Análisis geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)”. *PH*, 43. IAPH. Abril. Sevilla. pp. 58 – 75.
- ALONSO VILLALOBOS C. y GARCÍA VARGAS, E. (2003b): “Geopolítica imperial romana en el Estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de Baelo Claudia y el emplazamiento de Mellaria (Tarifa, Cádiz)”. *Habis*, 34. Sevilla. pp. 187-200.

- ALVAR EZQUERRO, J. (1982): “Aportaciones al estudio del Tarschisch bíblico”. *Rivista di Studi Fenici*, 10, 2. pp. 211 – 230.
- ALVAR EZQUERRO, J. (1988): “La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho”. *Actas del Iº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 429 – 444.
- ALVAR EZQUERRO J., MARTÍNEZ MAZA, C. y ROMERO, M. (1992): “La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso”. *Habis*, 23. Sevilla. pp. 39-52.
- ALVAR EZQUERRO, J. (1995): “Avieno, los fenicios y el Atlántico” en *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó. Rev. Koliaos*, 4. Sevilla. pp. 21 – 37.
- ALVAR EZQUERRO, J. EDS. (1999a): *Hispania romana, I. Homenaje a D. José Mª Blázquez*, 4. Madrid.
- ALVAR EZQUERRO, J. EDS. (1999b): *Hispania romana, II. Homenaje a D. José Mª Blázquez*, 5. Madrid.
- ALVAR EZQUERRO, J. (1999c): “Los orígenes de la presencia fenicia en el Extremo Occidente” en BLÁZQUEZ, J. Mª; ALVAR, J. y GONZÁLEZ, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 313 – 329.
- ALVAR EZQUERRO, J. (1999d): “Avieno y la exploración del Océano” en Blázquez, J. Mª; ALVAR, J. y GONZÁLEZ, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 359 – 363.
- ALVAR EZQUERRO, J. (1999e): “Manifestaciones religiosas” en Blázquez, J. Mª; Alvar, J. y González, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 388 – 403.
- ALVARADO, J. (1984): *Tartessos, Gárgoris y Habis (del mito cosmogónico al mito de la realeza)*. Madrid, 1984.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, R., TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, AYALA LOZANO, S. y SUÁREZ PADILLA, J. (2008): Memoria Definitiva de la Actividad Arqueológica Preventiva en Paseo Victoria Eugenia, 13. Antigua fábrica de conservas Garavilla. Algeciras (Cádiz). Delegación provincial de Cultura en Cádiz. Inédito.

ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, A. (2008): “Seguridad, piratería y legislación en el tráfico comercial romano en la Península Ibérica durante la República y el Alto Imperio”. *Territorios marítimos, comunicaciones, espacios naturales y humanos en la Bética costera. Mainake, XXX*. Málaga. pp. 91-107.

ÁLVAREZ ROJAS, A., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D. (2006): “Intervención arqueológica de urgencia en la playa de Bolonia (Punta Camarinal-El Anclón, Tarifa)”. *A.A.A., 2003. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 165-174

AMANDRY, M. (2000): “Transformation des villes indigènes en villes romaines en Maurétanie: apport de la numismatique”, en GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y CALLEGARIN, L.: *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental: actas de la mesa redonda celebrada en Madrid, enero 1999*. Madrid. pp. 53-58.

AMBAGLIO, D. (2006): “La reconstrucción por indicios de la historia según los griegos” en MARTINEZ-PINNA, J. (Coord.): *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo. Thema, 49*. Málaga. pp. 47-60.

AMELA VALVERDE, L. (2000a): “Cneo Pompeyo hijo en Hispania antes de la batalla de Munda”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua. T. 13*. UNED. Madrid. pp. 357-390.

AMELA VALVERDE, L. (2000b): “Las acuñaciones de Sexto Pompeyo en Hispania”. *Archivo Español de Arqueología, 73, N° 181-182*. Madrid. pp. 105-120.

AMELA VALVERDE, L. (2001): “C. Asinio Polión en Hispania”. *Iberia: Revista*

- de la Antigüedad, 4. Logroño. pp. 87-110.
- AMELA VALVERDE, L. (2002): *Las clientelas de Gneo Pompeyo Magno en Hispania. Colección Instrumenta, 13*. Barcelona.
- AMELA VALVERDE, L. (2002-2003): “Q. Casio Longino, cuestor de la Ulterior“. *Minerva: Revista de filología clásica, 16*. Valladolid. pp. 123-130.
- AMELA VALVERDE, L. (2006): “Triunfos en Hispania a finales de la República (36-27 A.C.)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad, 9*. Logroño. pp. 49-61.
- AMELING, W. (2000): “Polybios und der Söldnerkrieg”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I*. Cádiz. pp. 111 – 116.
- AMIOTTI, G. (1987): “Le Colonne d’Ercole e i limiti dell’ecumene” en *Il confine nel mondo clásico. CISA, 13*. Milano. pp. 13 – 20.
- AMORES CARREDANO, F. (1978): “Una nueva factoría romana de salazones en Trafalgar (Cádiz)”. *Habis, 9*. Sevilla. pp. 441-454.
- AMPOLO, C., (1988): “La nascita della città”. *Storia di Roma, Vol. I*. Torino.
- ANDREU PINTADO, J. (2004): “Apuntes sobre la *Quirina tribus* y la municipalización flavia de *Hispania*”. *Revista Portuguesa de Arqueología. Volume VII, numero 1*. Lisboa. pp. 343-364.
- ANTONELLI, L. (1995): “Sulle navi degli Eubei”. *Hesperia, 5. Studi sulla grecità di occidente*. Roma. pp. 11-24.
- ANTONELLI, L. (1997): *I Greci oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell’estremo occidente e navigazioni commerciali nello spazio atlantico fra VIII e IV secolo*. Roma.
- ANTONELLI, L. (1998): *Il periplo nascosto. Lettura stratigrafica e commento storico-archeologico dell’Ora maritima di Avieno*. Padua.
- ANTONELLI, L. (2006): “Da Tarsis a Tartesso. Riflessioni sulla presenza greca oltre Gibilterra in età arcaica”. *Gerión, 24*. Madrid. pp. 7-26.

APOLODORO, *Biblioteca mitológica*, introducción de Javier Arce, traducción de M. Rodríguez de Sepúlveda, Ed. Gredos, Madrid, 1985.

ARANDA, A. M. Y QUILES, F. (1999): *Historia Urbana de Algeciras*. Sevilla.

ARCE, J., ENSOLI, S. y LA ROCCA, eds. (1997): *Hispania romana. De tierra de conquista a provincia del imperio*. Roma.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2001): “Prospecciones arqueológicas en el *Territorium* de Baelo Claudia: Nuevos elementos interpretativos”. *VIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000*. *Rev. Almoraima*, 25. Algeciras. pp. 115 – 132.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2006): “La explotación de recursos marinos en época romano-republicana. Resultados de la Actuación Arqueológica en Punta Camarinal-El Anclón (Bolonía, Tarifa, Cádiz). *Iªs Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004*. *Rev. Almoraima*, 33. Algeciras. pp. 221-233.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D. (2006): “El proyecto “Cursos Internacionales de Arqueología Clásica en Baelo Claudia” en *BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., RAMOS MUÑOZ, J. y BOUZOUGGAR, A. (2006): Actas del Iªr Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz. pp. 157-168.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): “Los orígenes de la industria pesquero-conservera en Baelo Claudia (ss. II-I a. C.)”, en *LAGÓSTENA BARRIOS, L., BERNAL CASASOLA, D. y ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2007): CETARIAE 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la*

- Antigüedad. Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005).*
BAR S1686. Oxford. pp. 79-91.
- ARIAS, G. (1988): “Vías romanas del Campo de Gibraltar”. *Rev. Almoraima*, 0. Algeciras. pp. 15-
- ARIAS, G, ED. (1987): *Repertorio de caminos de la Hispania romana.*
- ARTEAGA MATUTE, O., HOFFMAN, G., SHUBART, H. y SHULTZ, H. D. (1987): “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios en la línea costera en el litoral de la Andalucía Mediterránea. Informe preliminar”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. Vol. II. Actividades Sistemáticas.* Sevilla. pp. 117 – 122.
- ARTEAGA MATUTE, O. HOFFMAN, G. SHUBART, H. y SHULTZ, H. D. (1988): “Geologisch-archäologische Forschungen zum Verlauf der andalusischen Mittelmeerküste”. *Madridier Beiträge, 14.* Madrid. pp. 107-126.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1994): “La Liga Púnica Gaditana”. *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1993).* Govern Balear. Ibiza. pp: 23-57.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1995): “Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía”. *Spal, 4.* Sevilla. pp. 131-171.
- ARTEAGA MATUTE, O.; KOLLING, A.; KOLLING, M.; ROOS, A.M. y SCHULZ, H. (2003): “Geoarqueología Urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, vol. III,* Junta de Andalucía, Sevilla. pp. 27-41.
- ASOREY GARCÍA, M. (1991): “Las monedas tingitanas de la colección <Sánchez de la Cotera>”. *Nvmisma, 229.* Madrid. pp. 87-104.
- AUBERT, C. (1999): “Les représentations navales de la Laja Alta en Andalousie”. *Tropis, V.* Atenas. pp. 31-41.

- AUBET SEMMLER, M^a E. (1997): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona. Ed. Crítica.
- AUBET SEMMLER, M^a E. (2000): “Cádiz y el comercio atlántico”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I. Cádiz*. pp. 31 – 42.
- AYALA, F. J. (1994): *La teoría de la evolución: de Darwin a los últimos avances de la genética*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid.
- AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNEZ, S., MARTÍN ESCARCENA, A., M^a, SUÁREZ PADILLA, J., TOMASSETTI GUERRA, J., M^a y FERNÁNDEZ GALLEGO, C. (2009): “Actividad Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de Lomo de Alberica, Estepona (Málaga)”. *Anuario, Arqueológico de Andalucía, Tomo 2004, 1. Sevilla*. pp. 2501-2504.
- AYALA LOZANO, S., MARTÍN ESCARCENA, M^a A., BRAVO JIMÉNEZ, S., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a. (2009): “Actividad Arqueológica Preventiva en el yacimiento de Las Dehesillas (Manilva, Málaga). Segunda Fase. (Año 2004)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2004.1. Málaga*. Sevilla. pp. 2884-2889.
- AZNAR SÁNCHEZ, C., BALENSI, J. y HERRERA, M. D. (2005): “Las excavaciones de Tell Abu Hawan en 1985-86 y la cronología de la expansión fenicia hacia occidente”. *Gerión, 23, no. 1*. Madrid. pp. 17-38
- BAENA PREYSLER, J., BLASCO, C. y QUESADA SANZ, F. (1999): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología. Colección de Estudios, 51*. UAM Ediciones. Madrid.
- BAENA DE ALCAZAR, L. (1995): “A propósito de uno de los *athloi* de Hércules: las representaciones de Atlas en la Mauretania y en la Baetica”. *Actas del IIº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 347 - 352.

- BALIL LLANA, A. (1988): "Hércules y Anteo y Teseo y el minotauro en dos bronce de Lixus". *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 865 – 876.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M. (1971): "Las ideas de la Atlántida en el pensamiento de los diversos tiempos y su valoración como realidad geográfica", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 17, pp. 337-346.
- BANDELLI, G. (2001): "La colonizzazione romana della Penisola Iberica da Scipione Africano a Bruto Callaico". *Hispania terris omnibus felicior. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001, ed. Electrónica*. pp. 105-143.
- BARATTA, G. (2001): *Il culto di Mercurio nella Penisola Iberica*. Ed. Universitat de Barcelona. Barcelona. 2001.
- BARCELÓ, P. (1988): *Karthago und die iberische Halbinsel von den Barkiden*. Bonn.
- BARCELÓ, P. (1994): "Relaciones entre los Bárquidas y Roma antes del inicio de la Segunda Guerra Púnica". *El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*. Murcia. pp. 17 – 31.
- BARCELÓ, P. (2000): "El impacto de la España cartaginesa en la política romana anterior a la Segunda Guerra Púnica". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I*. Cádiz. pp. 117 – 122.
- BARCELÓ, P. (2006): "Sobre el inicio de la presencia cartaginesa en Hispania" en MARTINEZ-PINNA NIETO, J. (Coord.): *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo. Thema*, 49. Málaga. pp. 105-124.
- BARRAGÁN MALLOFRET, D. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. L., (2009): "Investigaciones geoarqueológicas en Algeciras. La paleosenada del río de la Miel". *Caetaria*, 6-7. Algeciras. pp. 13-32.

- BARRIGÓN FUENTES, M^a C. y DOMÍNGUEZ, E. (1989): “La leyenda de Aquiles en España: una simbiosis pictórico - literaria” en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987. Tomo III.* Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 381 – 386.
- BARROSO RUIZ, C. (1980): “Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de Laja Alta”. *Zephyrus*, 30-31. Salamanca. pp. 23-42.
- BERCHEM, D. van (1967): “Sanctuaires d’Hercules-Melqart. Contribution à l’étude de l’expansion phénicienne en Méditerranée”. *Syria*, 44. Paris.
- BELÉN DEAMOS, M^a (1996): “Fenicios en Andalucía Occidental. Diez años de investigación (1980-1990)”. *Biblioteca on-line. CEFYP*. Consulta 19.08.2009.
- BELÉN DEAMOS, M^a, ESCACENA CARRASCO, J. L., RODERO RIAZA, A. y LÓPEZ ROA, C. (1996): “Fenicios en el Atlántico. Excavaciones españolas en Lixus: Los conjuntos “C. Montalbán” y “Cata Basílica””. *Complutum Extra*, 6 (I). Madrid. pp. 339 – 357.
- BELÉN DEAMOS, M^a y PÉREZ LÓPEZ, I. (2000): “Gorham’s Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II.* Cádiz. pp. 531 – 542.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. y BAENA DEL ALCAZAR, L. (1996): Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J. (2007): La *Via Sepulchralis* de la Plaza Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de Barcino”. *Quarhis, Època II, Núm. 3.* Barcelona. pp. 12-63.
- BENDALA GALÁN, M. (1979): “Las más antiguas navegaciones a España y el origen de Tartessos”. *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid. pp. 33 – 38.
- BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (1998): “Novedades arqueológicas sobre la Carteia púnica”. *Hamburguer Beitrage*

zu *Aechäologie. Band 21*. Hamburgo. pp. 615 – 626.

BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2000): “Nuevas aportaciones sobre la ciudad púnica de Carteia (San Roque, Cádiz)”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 745 – 758.

BENDALA GALÁN, M., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2002): “Carteia: de ciudad púnica a colonia latina”. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia. pp. 157 – 172.

BENDALA GALÁN, M. (2003): “De Iberia in Hispaniam: el fenómeno urbano”. *ABAD CASAL, L. (Ed.). De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos. Actas del Seminario de Arqueología organizado por la Fundación Duques de Soria. Soria, Convento de la Merced, del 23 al 27 de julio de 2001. UA. Murcia*. pp. 16-35.

BENDALA GALÁN, M. (2005): “El templo romano republicano de Carteia (Hispania) y su problemática arqueológica e histórica”, *Théorie et pratique de l'architecture romaine. Etudes ofertes à Pierre Gros réunies par Xavier Lafon et Pilles Sauron. Université de Provence. Aix-en-Provence*. pp. 153 – 166.

BENDALA GALÁN, M. (2009): “El privilegio histórico y cultural de la moneda: aliento y compromiso científicos”. *XIII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 22-24 octubre de 2007). Tomo I*. Cádiz. pp. 17-48.

BENICHOU-SAFAR, H. (2000): “Le symbolisme punique: nouvelles interpretations”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 543 – 550.

BERMEJO BARRERA, J. C. (1978): "Oriente y Occidente en la mitología griega arcaica ¿Existió una mitología de la Península Ibérica ?", *Mitologi'a*, pp. 101 - 212;

- BERMEJO BARRERA, J. C. (1978): "La función real en la mitología tartésica. Gárgoris, Habis y Aristeo", *Habis*, 5. Sevilla. pp. 215-232.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1982): *Mitología y mitos en la Hispania Prerromana*. Madrid.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1991): "Los mitos griegos y la Hispania antigua: consideraciones metodológicas". *Rev. Espacio, tiempo, forma. Serie II, Historia Antigua*, 4. Madrid. pp. 85- 106.
- BERMEJO BARRERA, J. C. (1997): "Sobre las dimensiones significativas del espacio" en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. , eds., (1997): *Los límites de la Tierra: El Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*. Madrid. pp. 1 – 22.
- BERNABÉ, A. (1979a): *Introducción a Filóstrato, Vida de Apolonio de Tiana*. Madrid.
- BERNABÉ, A. (1979b): "Los filósofos presocráticos como autores literarios". *Rev. Emerita*, 47. pp. 357 – 394.
- BERNAL CASASOLA, D. (1995): "Un nuevo yacimiento arqueológico en el Término Municipal de Los barrios: Los materiales de época romana de la Vega del Ringo Rango". *IIIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción, 7 – 9 de octubre de 1994. Rev. Almoraima*, 13. Algeciras. pp. 117 – 130.
- BERNAL CASASOLA, D. (1997): "La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana: nuevos datos procedentes de los talleres de la Venta del Carmen (Los Barrios)". *IVªs Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Los Barrios, 8, 9 y 10 de noviembre de 1996. Rev. Almoraima*, 17. Algeciras. pp. 65–74.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998a): "La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana". En BERNAL (ed.). *Excavaciones arqueológicas en el*

alfar romano de la Venta del Carmen. Los Barrios (Cádiz). Madrid, pp. 19-42.

BERNAL CASASOLA, D. (1998b): "Algunas reflexiones sobre la economía y el comercio del Campo de Gibraltar en época tardorromana a través del registro anfórico subacuático". *Caetaria*, 2: 47-78.

BERNAL CASASOLA, D. y PÉREZ RIVERA, J. M. (1999): *Un viaje diacrónico por la historia de Ceuta. Resultados de las Intervenciones Arqueológicas en el Paseo de las Palmeras*. IEC. Ceuta.

BERNAL CASASOLA, D. (1999): "Transporte de envases vacíos en época romana: a propósito de dos talleres anfóricos béticos de época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares, Salobreña, Granada)". *II Congreso de Arqueología Peninsular, vol IV. Arqueología romana y medieval. Zamora, 1996*. Alcalá de Henares, pp. 359-363.

BERNAL CASASOLA, D. (2000): "Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-púnicos en Ceuta". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. III. Cádiz*. pp. 1137 – 1152.

BERNAL CASASOLA, D. (2002a): "La Carta Arqueológica Terrestre de Ceuta". *Revista de Arqueología*, 253. Madrid. pp. 46-53.

BERNAL CASASOLA, D. et alii (2002b). "Las industrias de salazón de época romana en *Iulia Traducta* (Algeciras, Cádiz). Espectaculares novedades arqueológicas". *Revista de Arqueología del siglo XXI*, 249: 49-57.

BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO MARTÍNEZ, L. (2002): "Las estructuras de la villa documentadas en la intervención arqueológica de 1998". *Excavaciones arqueológicas en la Villa Romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*. Cádiz. pp. 101-136.

BERNAL CASASOLA, D., JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R., LORENZO MARTÍNEZ, L., TORREMOCHA SILVA, A. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. (2003). "Las factorías de salazones de '*Iulia Traducta*'. Espectaculares hallazgos

arqueológicos en la calle San Nicolás nº 3-5 de Algeciras”. *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de octubre de 2002. Rev. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 163-184.

BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. (2004): Villa Victoria y el barrio alfarero de Carteia en el S. I d. C. Avance a la excavación del año 2003”. *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (s. II a. C. – VII d. C.). Cádiz, 12 – 14 de noviembre de 2003. BAR Internacional Series 1266*. Oxford. pp. 643 – 648.

BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2006): “Villa Victoria, una Figlina altoimperial en el *Territorium* de Carteia”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima, 33*. Algeciras. pp. 235-249.

BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. (2006): “Nuevas *Cetariae* en Iulia Traducta. Avance del control Arqueológico en Calle San Nicolás 1”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima, 33*. Algeciras. pp. 293-308.

BERNAL CASASOLA, D., (2006): “Roma y la Antigüedad tardía en el Círculo del Estrecho”, en BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., RAMOS MUÑOZ, J. y BOUZOUGGAR, A. (2006): *Actas del Ier Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz. pp. 169-200.

BERNAL CASASOLA, D. (2007, ed): *Las factorías de salazón de Traducta. Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en C/ San Nicolás de Algeciras (2000-2006)*. Algeciras. e.p.

BERNAL CASASOLA, D., ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y SÁEZ ROMERO, A. M. (2007): “Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss. II-I a. C.)”, en *AREVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D., (2007): Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Cádiz. pp. 237-353.

BERNAL CASASOLA, D., AREVALO GONZÁLEZ, D., MORALES, A. y ROSELLÓ, E. (2007): “Un ejemplo de conservas de pescado baelonenses en el siglo II a. C.”, en *AREVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D., (2007): Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Cádiz. pp. 355-374.

BERNAL CASASOLA, D., BARAKA, R., KHAYARI el A., SADRA, es L., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., VILLADA PAREDES, F., LAGÓSTENA GUTIÉRREZ, J., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2008): “El valle del río Martil en época preislámica e islámica. Primeros resultados de la Carta Arqueológica (campana 2008)”, en *BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2*. Tetuán. pp. 313-351.

BERNAL CASASOLA, D., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., LAGÓSTENA GUTIEEREZ, J., RAISSOUNI, B., GHOTTES, M. y VERDUGO SANTOS, J., (2008): “Reconsiderando la datación del Castellum de Tamuda. Actuación Arqueológica de apoyo a la restauración en la puerta occidental (2008)” en *BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario*

Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2. Tetuán. pp. 537-607.

BERNAL CASASOLA, D., DOMINGUEZ PÉREZ, J. C. y RAISSOUNI, B. (2008): “Las cuevas en el Círculo del Estrecho en época histórica. Una línea de investigación histórica con futuro”, en RAMOS MUÑOZ, J., ZOUAK, M., BERNAL CASASOLA, D. y RAISSOUNI, B. (2008): *Las ocupaciones humanas de la cueva de Caf Taht el Ghar (Tetuán). Los productos arqueológicos en el contexto del Estrecho de Gibraltar. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 1. Tetuán. pp. 153-270.*

BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J., SUÁREZ PADILLA, J. y VILLADA PAREDES, F. (2009): “Un horno alfarero romano en *Septem Fratres* y la producción anfórica altoimperial en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar”. *Ex Officina Hispana. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania. Boletín, 01. Octubre 2009. Madrid. pp. 14-16.*

BERTI, N. (1988): “Scrittori greci e latini di Libyka: la conoscenza dell’Africa settentrionale dal V al I secolo a. C.”. *Geografia e storiografia del mondo classico. CISA, 14. Milano. pp. 145 – 165.*

BIANCHETTI, S. (2008): “Geografía e cartografía dell’estremo occidente da Eratostene a Tolomeo”. *Territorios marítimos, comunicaciones, espacios naturales y humanos en la Bética costera. Mainake, XXX. Málaga. pp. 17-58.*

BLANCO DE TORO, D., GESTOSO MOROTE, D. y LÓPEZ RODRIGUEZ, J. I. (2008): *Informe preliminar de la excavación arqueológica en Carteia. Parcela de la nueva planta de hidrógeno en la refinería C.E.P.S.A. de San Roque (Cádiz).* Delegación Provincial de Cultura en Cádiz. Junta de Andalucía. Inédito.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2003): “Novedades en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado y de la Carteia púnica”. *III^{er} Coloquio*

Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Las ciudades fenicio – púnicas en el Mediterráneo Occidental. Adra (Almería), 12 – 14 diciembre..

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., BENDALA GALÁN, M. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (2002): “La ciudad de Carteia en época púnica y romana” en GONZALEZ ROMÁN, C. y PADILLA ARROBA, A. (eds.). *Estudios sobre las ciudades romanas de la Bética*. Granada. pp. 49 – 94.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M. (2004): “Estado de la cuestión en las investigaciones en Carteia (1994 – 1999)” en *IIº Congreso Internacional del Mundo Púnico. Religión, Antropología y Cultura Material. Cartagena, 6 – 9 de abril. Estudios Orientales, 5 - 6*. Cartagena. pp. 133 – 151.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2006): *Memoria de la actividad arqueológica: Proyecto Carteia. Fase II (2006 – 2011)*. Inédito.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.: (2007): “Novedades arqueológicas en los asentamientos feniciopúnicos del Cerro del Prado y Carteia” en LÓPEZ CASTRO, J. L. (Ed): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental. CEFYP.UAL*. Almería. pp. 257 – 280.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1954): “El Heracleion gaditano, un templo semita en Occidente” en *Iº Congreso Arqueológico del Maruecos Español (Tetuán, 1953)*. Tetuán. pp. 309 – 318.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1978a): *Historia económica de la Hispania romana*. Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a et alii, (1978b): *Historia de España Antigua. II. Hispania romana*. Madrid. [Ed. Cátedra].

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1988): “Los templos del Lixus (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las

monedas”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 529 – 562.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1989): *Nuevos estudios sobre la Romanización*. Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a y DEL CASTILLO, A. (1991): *Historia de España. I. Prehistoria y Edad Antigua*. Madrid. [Ed. Espasa Calpe].

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1992a): “Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 13 – 65.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1992b): “Las fuentes semitas y clásicas referentes a navegaciones fenicia y griegas a Occidente” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 220 – 239.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1992c): “Gerión y otros mitos griegos en Occidente” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 323 – 348.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1999a): “Fuentes para el estudio de la civilización fenicia” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 18 – 49.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1999b): “Religión fenicia” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 206 – 222.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1999c): “Panteón de Tiro” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 266 – 272.

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1999d): “Lugares de culto”. En *BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C: Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 284 – 295.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a (1999e): *Mitos, dioses y héroes en el Mediterráneo antiguo*. RAH. Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J., M^a y GARCÍA-GELABERT, M. P. (2000): “El impacto fenicio en la religiosidad indígena”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 551 – 560.
- BOARDMAN, J. (1975): *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*. Madrid.
- BONDÏ, S. F. (1986): “Le role de Gadés dans l’implantation phénicienne en Espagne”. *Aula Orientalis*, 4. pp. 137 – 192.
- BONET, C. (1983): “Le dieu Melqart en Phénicie et dans le bassin méditerranéen: culte national et officiel”. *Studia Phoenician*, 3. Leuven. pp. 195 – 207.
- BONETT, C. (1988): *Melqart. Cultes et muthes de l’Héraclès tyrien en Méditerranée*. *Studia Phoenicia*, 8. Leuven.
- BONNEVILLE, J. N., DARDAINE, S. y LE ROUX, P. (1988): *Belo V. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia. L’Épigraphie. Publications de la Casa de Velázquez*. Madrid.
- BONNEVILLE, J. N., FINCKER, M., SILLIÈRES, P., DARDAINE, S. y LABARTHE, J. M. (2000): *Belo VII. Le Capitole. Collection de la Casa de Velázquez*, 67. Madrid.
- BOST, J. P., CHAVES TRISTÁN, F., DEPEYROT, G., HIERNARD, J. y RICHARD, J. C. (1987): *Belo IV. Les monnaies. Publications de la Casa de Velázquez. Serie Archeologie Fasc. VI*. Madrid.

- BOUBE, J. (1965): *La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane, I. Les marques de potiers. Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine. Vol. I.* Rabat.
- BOUBE – PICCOT, C. (1969) : *Les bronzes antiques du Maroc. La Statuaire. Texte. Etudes et Travaux d'Archéologie Marocaine – IV.* Rabat.
- BOURGEOIS, A y MAYET, F. (1991): *Belo, VI: Les sigillées.*
- BRACCESI, L. (2003): *I greci delle periferie.* Roma.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (1991-1992): “Un nuevo asentamiento fenicio-púnico en la costa malagueña”. *Mainake, XIII-XIV.* Málaga. pp. 79-88.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (1996): “Geoestrategia de los asentamientos fenicio – púnicos en el Campo de Gibraltar”. *Almoraima, 16.* Algeciras. pp. 33 – 43.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2000a): “Una visión del Campo de Gibraltar a principios del siglo XIX: el sumario de las antigüedades de D. Juan Agustín Ceán Bermúdez”. *Almoraima, 24.* Algeciras. pp. 29 – 41.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2000b): “Evolución del poblamiento fenicio en la costa mediterránea andaluza”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua, 13.* pp. 13 – 43.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y GUZMÁN FERNÁNDEZ, J. C., (2002): “Un suceso extraordinario ocurrido en el Campo de Gibraltar a mediados del siglo II a.n.e.” *Eúphoros, 4.* Algeciras. pp. 61-70.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2002a): “Dos monedas de la ceca de Iulia Traducta en el Museo Municipal de Estepona (Málaga)”. *Almoraima, 26.* Algeciras. pp. 7 – 14.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2002b): “Notas sobre aculturación romana. Integración, asimilación y municipalización en la provincia Hispania Ulterior”. *Eúphoros, 4.* Algeciras. pp. 153-166.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003a): “Aspectos Náuticos de la travesía del Estrecho de Gibraltar a través de la literatura periegética”, en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 69 – 96.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003b): “Iulia Traducta: ¿Una colonia romana en la Bahía de Algeciras”, en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 97 – 120.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003c): “Un pueblo prerromano en el Campo de Gibraltar: Los Libiofenicios”, en *Actas de las VII^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18 – 20 de Octubre de 2002. I.E.C.G. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 139 - 150

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2003d): “Informe Preliminar de la Intervención Arqueológica de urgencia en el Plan Parcial de Villa Victoria-Puente Mayorga (San Roque, Cádiz)”. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2004a): “Utensilios de culto imperial en la ceca de Iulia Traducta”, en *Actas del XXVII Congreso Internacional GUIREA – ARYS VIII. Valladolid, 7 – 9 de Noviembre de 2002*. Valladolid. pp. 321 – 326.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2004b): “Iulia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, en *Actas del XV Convegno di Studio L’Africa Romana, Ai confini dell’Impero: contatti, scambi, conflitti. Tozeur, 11 – 15 dicembre 2002*. Roma. pp. 651 – 672.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2004c): “El Estrecho de Gibraltar en la antigüedad clásica. Una visión desde las fuentes escritas”. *Eúphoros*, 6. Algeciras. pp. 141 – 164.

BRAVO JIMÉNEZ, S. (2004d): “Sobre el matrimonio entre hispanas y romanos: Cicerón, De Oratore, I, 40, 183”. *Eúphoros*, 7. Algeciras. pp. 11-20.

- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2004-2005): “La ceca de Iulia Traducta como plasmación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”. *Caetaria, IV-V*. Algeciras. pp. 83 - 95.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2005a): “La ceca de Iulia Traducta”. *Rev. Investigación y Ciencia*. Marzo. Barcelona. pp. 78 – 84.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2005b): “El Estrecho de Gibraltar y los fenicios: Una visión cosmológica desde las fuentes escritas” en *Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante. Mérida, 5 – 8 de mayo de 2003. Anejos de AEspA, XXXIII. Instituto de Arqueología de Mérida – CSIC*. Madrid. pp. 237 – 248.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2006): “Lacipo y su *Territorium*: análisis del poblamiento romano en la costa occidental malagueña en época republicana”. *Actas de las 1ª Jornadas sobre Patrimonio de Casares*. Casares. pp. 329 – 348.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y SOTO IBORRA, A. (2006-2007): “Cerro Colorado: un asentamiento de época púnica en la costa occidental malagueña”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t. 19-20. UNED*. Madrid. pp. 399-435.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R. y VILA OBLITAS, M. (2007): “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Avda. de La Marina de Algeciras (Cádiz)” en *IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción, 20, 21 y 22 de octubre de 2006. Almoraima no. . I.E.C.G. Algeciras*. pp. 59-72.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2007): *Informe Preliminar de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de La Marina, esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)*. Inédito. Delegación Provincial de Cultura en Cádiz. Junta de Andalucía.

- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2008a): *Informe Preliminar de los trabajos efectuados con motivo de la Actividad Arqueológica de Urgencia en Plaza del Coral de Algeciras*. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Inédito.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2008b): “Aplicación de los SIG para el estudio del poblamiento altoimperial en el Estrecho de Gibraltar. El ejemplo del *Territorium* de Carteia”. *Iª Reunión del Grupo de Investigación de Especialistas en la Antigüedad “Mar de Alborán”*. Ceuta.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R., VILA OBLITAS, M. y SOTO IBORRA, A. (2008): “La Segunda Guerra Púnica en la costa occidental malagueña. El hallazgo de Cerro Colorado. Benahavís (Málaga)”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 1181-1186.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., DORADO CANTERO, R. y VILA OBLITAS, M. (2008): “Una necrópolis de época romana en Algeciras. Resultados de la Actividad Arqueológica Preventiva llevada a cabo en Avenida de la Marina de Algeciras (Cádiz)”. *Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción, 20, 21 y 22 de octubre de 2006. Almoraima, 36*. Algeciras. pp. 59-72.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. y TRINIDAD LÓPEZ, D. (2009): “Actividad Arqueológica en la Plaza del Coral de Algeciras (Cádiz). Los hallazgos de época romana y bajomedieval”. *Caetaria 6-7*. Algeciras. pp. 107-124.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., VILA OBLITAS, M., DORADO CANTERO, R. y SOTO IBORRA, A. (2009): “El tesoro de Cerro Colorado. La Segunda Guerra Púnica en la costa occidental malagueña (Benahavís, Málaga)”. *XIII Congreso nacional de Numismática. Cádiz, 22-24 de octubre de 2007*. Cádiz. pp. 105-118.

- BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): “Un ejemplo de epigrafía en Carteia: el pedestal de *Canvleia*”. *II^{as} Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios, 5, 6 y 7 de junio de 2009*. IECG. Algeciras. pp.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): “Los griegos y el Estrecho de Gibraltar”. *Almoraima*, . I.E.C.G. Algeciras. pp.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (e.p.): *El Estrecho de Gibraltar en las fuentes clásicas escritas*. I.E.C.G. Algeciras.
- BREMEN, J. (1987): “What is a Greek Myth?”. *Interpretations of Greek Mythology*. London – Sydney. pp. 1- 7.
- BUENO LOZANO, M. (1988): *El renacer de Algeciras (a través de los viajeros)*. Colección “El castillo de Jimena”, II. Algeciras.
- BULLO, S. (2002): *Provincia Africa. Le città e il territorio dalla caduta di Cartagine a Nerone*.
- BUNNENS, G. (1983): “Le role de Gadès dans l’implantation phénicienne en Espagne”. *Aula Orientalis*, 6. pp. 187 – 192.
- BUNNENS, G. (1986): “Aspects religieux de l’expansion phénicienne”. *Religio Phoenicia. Studia Phoenicia*, 4. Leuven. pp. 119 – 125.
- BURGALETA MEZO, F. J. (1988): “El mito de la Atlántida y el Estrecho de Gibraltar. Aspectos geográficos del mito platónico”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 643 – 652.
- BURGALETA MEZO, F. J. (1995): “Melkart y el politeísmo tirio. Apostillas al trabajo de C. Bonnet (1988).” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H^a Antigua*, 8. Madrid. pp. 37 – 60.

- BURKERT, W. (1977): “Le mythe de Gerion: perspectives préhistoriques et tradition rituelle” en *B. Gentili e G. Paioni (ediz.) Il mito greco. Atti del Convegno Internazionale (Urbino, 1973)*. Roma. pp. 277 – 283.
- CABALLOS RUFINO, A y PRESEDO VELO, F. J. (1988): “Informe de la campaña arqueológica de 1985 en el yacimiento de Carteia (San Roque, Cádiz). *A. A. /1985, II: Actividades Sistemáticas. Sevilla, 1987*. pp. 387 – 393.
- CABALLOS RUFINO, A. (1989): “Los senadores de origen hispano durante la República Romana”. *Estudios sobre Urso, Colonia Iulia Genitiva*. Sevilla. pp. 233-279.
- CABALLOS RUFINO, A. (1990): *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (s.I-III)*, I, 1-2. Écija.
- CABALLOS RUFINO, A. (1994): “La revolución romana en la Provincia Bética (de las guerras civiles a la paz de Augusto)” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 149 – 157.
- CABALLOS RUFINO, A., (1998): “Los *equites* y la dinámica municipal de la Lusitania. I: Catálogo prosopográfico”. *El proceso de municipalización en la Hispania romana*. pp. 205 – 233. Ed. Servicio de apoyo a la enseñanza. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- CABO, A. y VIGIL, M. (1990): *Historia de España. I. Condicionamientos geográficos / Edad Antigua*. Madrid [Alianza Ed.].
- CABRERA, P. (2003): “Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental”, en *COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H.: Contactos en el extremo de la Oikouménē. Los griegos en Occidente y su relación con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica (Eivissa, 2002)*. Ibiza. pp. 61 – 87.
- CADIOU, F. (2008): “Hibera in Terra Miles. Les armées romaines et la conquête de l’Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)” *Bibliothèque de la Casa de Velázquez*, 38. Madrid.

- CALLEGARIN, L. (2002): “Considérations sur le périple sertoriane dans la zone du détroit du Gibraltar (81-78 av. J.-C) “. *Pallas*, 60. Toulouse. pp. 11-60.
- CAMPOS CARRASCO, CORTIJO ROMERO, V., DELGADO AGUILAR, S., O’KELLY, J., VERDUGO SANTOS, J., VIDAL TERUEL, N., GHOTTES, M. y RAISSOUNI, B. (2008): “La torre noroeste del *castellum* de Tamuda (Tetuán, marruecos): últimos avances sobre su proceso de construcción y evolución histórica” en BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán*, 2. Tetuán. pp. 473 - 535.
- CAMPS, M. (1989): “Apolonio de Rodas y el cuento popular” en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 111 – 116.
- CAMPS, G. (1995): *Les berbères mémoires et identité*. Paris.
- CANDAU, J. M. (1985): “Posidonio y la historia universal”. *Habis*, 16. Sevilla. pp. 107 – 128.
- CANTO de GREGORIO, A. M^a (1978): “Una familia bética: los Fabii Fabiani”. *Rev. Habis*, 9. Sevilla.
- CARCOPINO, J. (1943): *Le Maroc antique*. París.
- CARDONA, F. L. (1996): *Mitología romana*. Barcelona.
- CARRERA RUIZ, J. C., MADARIA ESCUDERO de, J. L. y VIVES-FERRANDIZ SÁNCHEZ, J. (2000): “La peca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión”. *Gerión*, 18. Madrid. pp. 43-76.
- CARRETERO POBLETE, P. A.: (2007): “Las villas agrícolas púnico-turdetanas de la campiña gaditana (Cádiz – España)” en LÓPEZ CASTRO, J. L. (Ed): *Las*

ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental. CEFYP.UAL. Almería. pp. 187 – 208.

CARRILERO MILLÁN, M. y LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994): “Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense” en GONZÁLEZ BLANCO, A., CUNCHILLOS ILARRI, J. L. y MOLINA MARTOS, M (eds): *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura. (Cartagena, 17-19 de noviembre de 1990)*. Biblioteca Básica Murciana. Extra 4. Murcia. pp. 251-268.

CARRILERO MILLÁN, M. (1996): “Los fenicios en Andalucía Oriental. Diez años de investigaciones (1982-1992)”. *Biblioteca on-Line del CEFYP*. Madrid. pp. 1-31. Consulta 19.08.2009.

CARRILERO MILLÁN, M. y AGUAYO DE HOYOS, P. (2008): “Entre tartesios y turdetanos, entre el Bajo Guadalquivir y las Béticas Occidentales, entre los siglos VII y V a. C.: ¿cilbicenos?”, en ADROHER AUROUX, A. M^a y BLÁNQUEZ PÉREZ, J (2008): *1^{er} Congreso Internacional de Arqueología Bastetana. Serie Varia 9*. Madrid. pp. 179-196.

CARTER, F. (1981): *Viaje de Gibraltar a Málaga*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga. (Facsimil).

CARY, M y WARMINTONG, E., H. (1929): *The Ancients Explorers*. Methuen. Londres.

CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (e. p.): “Arqueología de la muerte en el Campo de Gibraltar: de Los Algarbes a Baelo Claudia”, en *Segundas Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar celebradas en Los Barrios y el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia los días 5 a 7 de junio de 2009*. Algeciras.

- CASTELLS, M. (2000): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. 1-3. Alianza Editorial. Madrid.
- CASTILLO, C. 1988): "La tribu Galería en Hispania: ciudades y ciudadanos", en GONZÁLEZ, J. y ARCE, J. *Estudios sobre la Tabula Siarensis. Anejos de AEspA*, IX. Madrid. pp. 233-243.
- CASTILLO, A. del (1991): "Nouum genus hominum en la fundación de Carteya". *Latomus*, 50 (3). Bruselas. pp. 602-607.
- CASTILLO, A. del (1994): "El denominado primer tratado romano – cartaginés en el contexto de las relaciones entre Caere y Cartago". *Rev. Atheneum*, 82. pp. 53 – 60.
- CASTILLO BELINCHÓN, R. (2001): "Intervención arqueológica de urgencia de control de los trabajos de dragado para la instalación de un dique flotante en Campamento, San Roque, Cádiz". *A.A.A., 1998. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 138-143.
- CASTILLO BELINCHÓN, R. (2006a): "Control arqueológico de movimiento de tierras de las obras de dragado necesarias para la ampliación del pantalán de la refinería Gibraltar (San Roque, Cádiz)". *A.A.A., 2003. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 214-223.
- CASTILLO BELINCHÓN, R. (2006b): "Prospección arqueológica subacuática previa a la ejecución de la I Fase 2ª actuación del proyecto de infraestructuras portuarias en las instalaciones de Campamento. San Roque (Cádiz)". *A.A.A., 2003. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 224-231.
- CASTILLO NAVARRO, L. A. (1995): "La Tésera y las monedas ibéricas, hispano-romanas y romanas del Museo de Gibraltar". *IIIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La La Línea de la Concepción, 7 – 9 de octubre de 1994. Rev. Almoraima*, 13. Algeciras. pp. 131 – 136.

- CASTILLO NAVARRO, L. A. (1998): “¿Dos monedas fundacionales de Baelo Claudia? *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I*. Instituto de Estudios Ceuties. Ceuta. pp. 229-236.
- CASTILLO NAVARRO, L. A. (2002a): “El pescador de las monedas carteienses”. *Almoraima*, 26. Algeciras. pp. 15 – 18.
- CASTILLO NAVARRO, L. A. (2002b): “Dos monedas fundacionales de Baelo Claudia”. *Almoraima*, 26. Algeciras. pp. 19 – 24.
- CASTILLO NAVARRO, L. A. (2002c): “Mitos y leyendas del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad”. *Almoraima*, 26. Algeciras. pp. 25 – 34.
- CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J., y CAMPOS CARRASCO, J. (1994): “Evolución de la estrategia territorial del Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad”. *AEQUA Monografías*, 2. Cádiz. pp. 143-150.
- CASTRO GASALLA, M. P. (1988): Textos latinos referentes al Estrecho de Gibraltar. *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 677 – 693.
- CASULA, F. C. (1997): *La terza via della storia*. Edizioni ETS. Pisa.
- CATAUDELLA, M. R. (1989 – 1990): “Quante erano le Colonne di Ercole?”. *AFLM*, 22 – 23. pp. 315 – 337.
- CELESTINO PÉREZ, S. (1998): “Los primeros contactos orientales con el Suroeste de la Península Ibérica y la formación de Tartessos” en *CUNCHILLOS, J. L., GALÁN, J. M., ZAMORA, J. A. y VILLANUEVA DE AZCONA, S. (eds): Actas del Congreso “El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente”*. Sapanu. *Publicaciones en Internet II*. <http://www.labherm.filol.csic.es>.
- CELESTINO PÉREZ, S. y MAYORAL HERRERA, V. (2007): *Sistemas de Información Geográfica y Análisis Arqueológico Territorial. Vº Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. 7-10 noviembre de 2007*. Mérida.

- CELLURALE, M^a T. (2009): “Locus e ius: Observaciones sobre espacio y sistema a la luz del derecho romano”. *Revista de Derecho Privado*, 16. Bogotá. pp. 31-48.
- CERRILLO ARTÍN DE CÁCERES, E. (2003): “La reorganización del territorio. Los paisajes de la romanización”. *ABAD CASAL, L. (ed.): De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos. Actas del Seminario de Arqueología organizado por la Fundación Duques de Soria. Soria, Convento de la Merced, del 23 al 27 de julio de 2001.* Murcia. pp. 37-52.
- CIPRÉS, P. (1999): “Mapa de la península Ibérica en la antigüedad” en Cruz Andreotti, G. *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio. 1997.* UMA. pp. 209 – 213.
- CISNEROS MERINO, Y. y SANTOS YANGUAS, J. (2003): “Los púnicos en la Península Ibérica según la obra de Polibio “. *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua, IV.* Vitoria.
- CLAVEL – LÉVÊQUE, M. (1974): “À propos de l’Hercule Africain: reflexions sur les modes de syncrétisme”. *DHA, 1.* pp. 106 – 107.
- COARELLI, F., et alii, (1992): Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. *I^{er} Coloquio Histórico – Arqueológico Hispano – Italiano. Dialoghi di Archeologia. Serie Terza. Anno 10. Numero 1 – 2.* Roma.
- COBOS RODRIGUEZ, L. M. y MATA ALMONTE, E. (e.p.): “El proceso constructivo de la Torre meridional de Carteia”. *Actas de las II^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios 5 y 6 de junio de 2009 y Baelo Claudia 7 de junio de 2009.* IECG. Algeciras.
- COHN, N. (1995): *El cosmos, el caos y el mundo venidero.* Ed. Crítica. Barcelona.
- COMPaña, J. M. y CORZO SÁNCHEZ, S. (e.p.): “Las emisiones monetarias de Lacipo (Casares, Málaga). Nuevos hallazgos y análisis químicos”. *Trueque, dinero y moneda en el Mediterráneo antiguo. IV Encuentro peninsular de numismática antigua. Madrid, 15 a 17 de marzo de 2010.* Madrid. pp.

- CORDANO, F. (1992): *La geografia degli antichi*. Roma – Bari.
- CORNELIUS, I. (1994): *The Iconography of the Canaanite Gods Reshef and Ba'al. Late Bronze and Iron Age I Periods (c 1500-1000 BCE)*. *Orbis Biblicus et Orientalis*, 140. University Press Fribourg-Vandenhoeck & Ruprecht. Fribourg-Göttingen. Friburgo.
- CORRALES AGUILAR, P. (2002): “La articulación del espacio en el sur de Hispania (de mediados del siglo II a. C. a mediados del siglo II d. C.)”. *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. Mainake, XXIV*. Málaga. pp. 443 – 456.
- CORREA, E. (1959): *Teoría de la Atlántida y otras historias fabulosas*, Madrid.
- CORREA, J. A. (1985): “Consideraciones sobre las inscripciones tartesias”, en HOZ de, J.: *Actas del III^{er} Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*. Lisboa, 5 – 8 de Noviembre de 1980. *Acta Salmanticensia*, 162. Salamanca. pp. 377 – 395.
- CORTIJO CERREZO, M^a L. (1990-1991): “La política territorial julio-Claudia y Flavia en la Bética”. *Memorias de Historia Antigua*, 11-12. Oviedo. pp. 249-294.
- CORTIJO CERREZO, M^a L. (1993): *La administración territorial de la Bética romana*. Córdoba.
- CORTIJO CERREZO, M^a L. (1994): “Algunos aspectos de la conquista romana en la Bética” en *Actas del II^o Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 1991. Córdoba. pp. 259 – 269.
- CORZO PÉREZ, S. (2000): “Numismatische Funde aus der römischen “Villa de las Torres” in Estepona (Málaga). *XII Internationaler Numismatischer Kongress*. Berlin, 1997. Berlin. pp. 509 – 516.
- CORZO PÉREZ, S. (2002): “Nuevos hallazgos numismáticos en la villa romana de Las Torres (Estepona, Málaga)”. *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. Mainake, XXIV*. Málaga. pp. 423 – 433.

- CORZO SÁNCHEZ, R. (1975): “La segunda guerra púnica en la Bética”. *Rev. Habis*, 6. Sevilla. pp. 213 – 240.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1983): *Historia de los pueblos de la provincial de Cádiz. San Roque*. Cádiz.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1989): *Los fenicios, señores del mar. Historias del Viejo mundo*, 8. *Historia 16*. Madrid.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1995): “Comunicaciones y áreas de influencia en las cecas de Hispania Ulterior”, en GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M^a PAZ y SOBRAL CENTENO, R. M.: *La moneda hispánica. Actas del I^{er} Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Madrid, 1994*. Madrid. pp. 81-90.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2005): “Sobre las primeras imágenes y la personalidad originaria de "Hercules Gaditanus". *Spal*, 14. Sevilla. pp. 91-122.
- CUESTA ESTÉVEZ, G. J. (1993): “Notas sobre microtoponimia del Término de Tarifa”. *II^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Tarifa, 9, 10 y 11 de octubre de 1992*. *Rev. Almoraima*, 9. Algeciras. pp. 111-121.
- CUESTA ESTÉVEZ, G. J. (1997): “Toponimia y Arqueología en el Término Municipal de Los Barrios”. *IV^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Los Barrios, 8, 9 y 10 de noviembre de 1996*. *Rev. Almoraima*, 17. Algeciras. pp. 59 – 64.
- CRIELAARD, J. P. (1995): “Homer. History and Archaeology” en J. P. Crielaard (ed) *Homeric Questions*. Amsterdam. pp. 201 – 288.
- CRISTOFANI, M. (1970): *Le lamine di Pyrgi*. Accademia Nazionale dei lincei. Roma.
- CRISTOFANI, M. (1983): *Gli Etruschi del mare*. Milán.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1987): “Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten”. *Rev. Baetica*, 10. Málaga. pp. 227 – 240.

- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991a): *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente Mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*. Málaga.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991b): “Estesícoro y Tartessos”. *Rev. Habis*, 22. Málaga. pp. 49 – 64.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1991c): “Heródoto y Gades”. *Rev. Baetica*, 13. Málaga. pp. 157 – 166.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1995): “La Península Ibérica en los límites de la Ecúmene: el caso de Tartessos”. *Polis*, 7. pp. 39 – 75.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (1999): *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. Málaga. pp. 81 – 100.
- CRUZ ANDREOTTI, G. (2004): “Una contribución a la etnogénesis ibérica desde la literatura antigua”: a propósito de la geografía de Iberia y los Iberos”, en *CANDAU MORÓN, J. M^a, GONZÁLEZ PONCE, F. J. y CRUZ ANDREOTTI, G., Historia y Mito. El pasado legendario como fuente de autoridad*. Málaga. pp. 241-276.
- CURCHIN, L. A., (1991): *Roman Spain. Conquest and assimilation*. London and New York.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J. (1994): “Las étnias prerromanas del Sureste: Problemas de su comprobación arqueológica” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 89 – 105.
- CHAPA BRUNET, T., MAYORAL HERRERA, V. y URIARTE GONZÁLEZ, A. (2004): “Recintos fortificados tardoibéricos en la región del Guadiana Menor. Propuestas de interpretación histórica y nuevos métodos de estudio”, en *MORET, P. y CHAPA BRUNET, T.: Torres, Atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C. – S. I d. de C.)*. Madrid.

- CHAVES, TRISTÁN, F. (1979): *Las monedas Hispano – Romanas de Carteia*. Barcelona.
- CHAVES TRISTÁN F. (1999): “El papel de los Itálicos en la amonedación hispana”. *Gerión*, 17. Madrid. pp. 295-315.
- CHAVES TRISTÁN, F., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. y GARCÍA VARGAS, E. (2005): “Intervención arqueológica de urgencia en el Cerro de “El Esparragal” (Vejer de la Frontera, Cádiz)”. *A.A.A., 2002. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 232-244.
- CHEDDAD, A. (2008): “Pêche et industries annexes en Péninsule Tingitane”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 387-404.
- CHIC GARCÍA, G. (1982): “La actuación político-militar de Q. Sertorio durante los años 83 a 80 a. C.”. *Actas del I^{er} Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*. Jaén, 9 a 12 de diciembre de 1981. Jaén. pp. 168-171.
- CHIC GARCÍA, G. y FRUTOS, G. De (1984): “La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas”. *Habis*, 15. Sevilla. pp. 201 – 227.
- CHIC GARCÍA, G. (1985): *Epigrafía anfórica de la Bética*, I-II, Sevilla.
- CHIC GARCÍA, G. (1987): “La campaña de Catón en la Ulterior. El caso de Seguntia”. *Gades*, 15. Cádiz. pp. 23-27.
- CHIC GARCÍA, G. (1988): “La región de Jerez en el marco de la Historia Antigua”. *Actas de las I^a Jornadas de Historia de Jerez*. Jerez de la Frontera. pp. 20-30.
- CHIC GARCÍA, G. (1994): “La proyección económica de la Bética en el imperio romano (época altoimperial)” en *Actas del II^o Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 173 – 199.
- CHIC GARCÍA, G. (1999): “Comunidades indígenas en el sur de la Península Ibérica: dos notas”, en *VILLAR, F. y BELTRÁN, F.: Pueblos, Lenguas y Culturas en*

la Hispania Prerromana. Acta Salmanticensia. Estudios filológicos, 273.
Salamanca. pp. 173 – 182.

CHIC GARCÍA, G. (2001): “Comercio y comerciantes en la Málaga republicana y altoimperial”. *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga (Siglo VIII a. C. a 711 d. C.)*. Málaga. pp. 351-384.

DEBIASI, A. (2008): *Esiado e l'occidente. Hesperia, 24*. Roma.

DECRET, F. y FANTAR, M. H. (1981): *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*. Paris.

DELGADO GÓMEZ, C. (1969): *Algeciras, pasado y presente de la ciudad de la bella Bahía*. Algeciras.

DESANGES, J. (2000): “D'une Corne à l'autre: retour sur la Périples d'Hannon”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I*. Cádiz. pp. 141 – 146.

DÍAZ ARIÑO, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania. Col·lecció Instrumenta, 26*. Barcelona.

DÍAZ DEL RIO RECACHO, J. (2004): “El Periplo de Hannón” en PEÑA ROMO, V., MEDEROS MARTÍN, A. y GONZÁLEZ WAGNER, C. (eds): *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores. CEFYP*. Madrid. pp. 155 – 178.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., TOBOSO SUÁREZ, E. J., MONTERO FERNÁNDEZ, A. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2003): “Las producciones alfareras en las Bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”. *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de octubre de 2002. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 123-138.

DÍAZ RODRIGUEZ J. J., BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2009): “¿Un ejemplo de estacionalidad en la producción alfarera? El horno romano de Villa Victoria (San Roque, Cádiz)”. *Ex Officina*

Hispana. Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania. Boletín, 01. Octubre 2009. Madrid. pp. 16-20.

DÍAZ TEJERA, A. (1997): “Polibio 3, 24, 1. El segundo tratado entre Roma y Cartago. Problemas de interpretación y textuales”, en *F. Presedo, P. Guinea, J. M. Cortés y R. Urías (ed.) Ξαίρε. IIª Reunión de Historiadores del Mundo griego antiguo (Sevilla, 1995). Sevilla. pp. 261 – 268.*

DIDIERJEAN, F., NEY, F. y PAILLET, J., L. (1986): *Belo III. Le macellum*. Madrid.

DIEZ ASENSIO, J. (1994): “Presencia indoeuropea en la Bética prerromana: testimonios toponomásticos antiguos” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991. Córdoba. pp. 77 – 88.*

DIEZ DE VELASCO, F. (1992): “Bilan de la recherche espagnole en histoire des religions de l'antiquité. I. Religion et mythologie grecques.” *Mélanges de la Casa de Velázquez (MCV), 1992, T. XXVIII. pp. 143-164.*

DÍEZ DE VELASCO, F., MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. y TEJERA GASPAS, A. (1997): *Realidad y mito. Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid.

DILKE, O., A., W. (1985): *Greek and Roman maps*. London.

D'ORS, A. (1953): *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid.

DOMERGUE, C. (1973): *Belo I. La stratigraphie*. Madrid.

DOMINGUEZ-BELLA, S. y MAATE, A. (2008): “Geología y arqueometría en la región Tánger-Tetuán. Recientes proyectos de investigación” en *BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2. Tetuán. pp. 381-395.*

- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1983): “Los términos Iberia e iberos en las fuentes grecolatinas. Estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación”. *Lucentum*, 2. pp. 203 – 224.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1984): “Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el Sur de la Península”. *I^{er} Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1988) "Píndaro y las columnas de Heracles", *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. Madrid. pp. 711-724.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1991): *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VII – VI a. C.* Madrid.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1994): “El Periplo del Pseulo – Escilax y el mecanismo comercial y colonial fenicio en época arcaica”, en *P. Sáez y S. Ordóñez (ed), Homenaje al Profesor Francisco Presedo*. Sevilla. pp. 61 – 80.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1995): "Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus pervivencias". *Gerión* 13. Madrid. pp .223-241.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (1998): “Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega” en *CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. (ed). Los griegos en España*. pp. 52 – 62.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (2000a): “El mundo fenicio – púnico en la obra de Trogo Pompeyo”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I*. Cádiz. pp. 13 – 160.
- DOMINGUEZ MONEDERO, A. J. (2000b): “Monedas e identidad étnico-cultural de las ciudades de la Bética” en *GARCÍA-BELLIDO, M. P. y CALLEGARIN, L. (Ed): Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Anejos de AEspA, XXII*. Madrid. pp. 59-74.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2003): “Fenicios y griegos en occidente: modelos de asentamiento e interacción”, en COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H.: *Contactos en el extremo de la Oikouménē. Los griegos en Occidente y su relación con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica (Eivissa, 2002)*. Ibiza. pp. 19 – 59.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1993): *Historia de España. 2. La España romana y visigoda (siglos III a.C.-VII d.C.)*. Barcelona [Ed. Planeta].
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2002): “Dimensión económico-política de la estructura ideológica en el nuevo estado romano republicano anterior a la guerra de Aníbal”. *Spal, 11*. Sevilla. pp. 297 – 309.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2003a): “Entidad arqueológica y dimensión económico-política del Círculo Púnico-Gaditano en el Mediterráneo Occidental, 348-218 AC”. *Antiquitas, 15*. Priego de Córdoba. pp. 51-58.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2003b): “El barniz negro romano como argumento comercial en el horizonte prebélico contra Cartago”. *Saldvie, 3*. Zaragoza. pp. 47-59.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2005): “Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente atlántico”. *Antiquitas, 17*. Priego de Córdoba. pp. 5-11.
- DOPICO CAINZOS, M^a DOLORES (1986): “Los conventos *iuridici*: origen, cronología y naturaleza histórica”. *Gerión, 4*. Madrid. pp. 265-284.
- DUSSAUD, R. (1946 - 1948): “Melqart”. *Syria, 25*. pp. 203 – 231.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002a): “Dioses, Toros y Altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir”, en FERRER ALBELDA, E.: *Ex oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías, II*. Sevilla. pp. 33 – 75.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2002b): “Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darvinista”. *Rev. Spal*, 11. Sevilla. pp. 69 – 105.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2004): “Darwin (in)comprendido. Evolución humana y Prehistoria en la tradición académica andaluza. Breve análisis de una paradoja”, en *BELTRÁN FORTÉS, J. y BELEN DEAMOS, M^a (eds), Arqueología Fin de Siglo*. Málaga. pp.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (2005): “Darwin y Tartessos” en *Congreso de Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante. Mérida, 5 – 8 de mayo de 2003. Anejos de AEspA, XXXIII. Instituto de Arqueología de Mérida – CSIC*. Madrid. pp. 189-219.

ESCACENA CARRASCO, J. L., GAVILAN CEBALLOS, B. y MAS CORNELLA, M. (2009): “Sobre Barcos y Astros. En Torno al Imaginario Cósmico de la Prehistoria Reciente en el Mediodía Ibérico”. *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez. Sevilla, España. Universidad de Sevilla*. pp. 255-277.

ESPEJO MURIEL, C. (1994): “Sociedad, religión e ideología en Hesíodo” en *SÁEZ FERNÁNDEZ, P. y ORDOÑEZ AGULLA, S. (ed), Homenaje al Profesor Francisco Presedo*. Sevilla. pp. 167 – 178.

ESPIAGO GONZÁLEZ, J. y BAENA PREYSLER, J. J. (1999): “Los sistemas de información geográfica como tecnología informática aplicada a la arqueología y a la gestión del patrimonio” en *BAENA PREYSLER, J., BLASCO BOSQUED, C. y QUESADA SANZ, F. (eds): Los S.I.G. y el análisis espacial en arqueología. Colección de Estudios, 51*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. pp. 7-66.

EUZENNAT, M., (1959-1960): “Rapport sur l’archéologie marocaine en 1957 et 1958”. *Bulletin Archeologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*. París. pp. 45-60.

- ÉTIENNE, R. (1974): *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste Dioclétien*. Paris.
- FABRE, P. (1981): *Les grecs et la connaissance de l'Occident*. Lille.
- FABRE, P. (1992): "Les grecs à la découverte de l'Atlantique". *REA*, 94. pp. 11 – 21.
- FEAR, A. T. (1992): "Odysseus and Spain". *Prometheus*, 18. pp. 19 – 26.
- FEAR, A. T. (1994): "Carteia, from Colonia Latina to Municipium C. R." en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 295 – 301.
- FEAR, A. T. (1996): *Rome and Baetica. Urbanization in Southern Spain c. 50 BC-AD 150*.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1991a): "Pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo occidental de los siglos IV – V d.C. Estudio filológico y crítico – histórico de los testimonios literarios". En *GONZÁLEZ BLANCO, A., (ed): Arte, sociedad, economía y religión durante el bajo imperio y la antigüedad tardía*. Homenaje al profesor Don José María Blázquez Martínez al cumplir 65 años. Murcia. pp.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1991b): *Informe arqueológico de las obras realizadas en la calle San Quintín de Algeciras*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. (Inédito).
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1991c): *Excavaciones arqueológicas en 'El Rinconcillo' (Algeciras, Cádiz) (Octubre-Noviembre, 1991)*. Memoria. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. (Inédito).
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1992): *Informe de la Carta Arqueológica de Algeciras*. Inédito.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1994): *Intervención arqueológica en la C/ Baluarte. Algeciras (Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. (Inédito).

- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995a): "Excavaciones arqueológicas en el Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)". *A. A. A.*, 1992, Tomo III. Sevilla. pp. 70-77.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995b): "Evolución del poblamiento en el término municipal de Algeciras: una perspectiva arqueológica". *Almoraima*, 14. Algeciras. pp. 9 – 30.
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1997a): *Informe arqueológico de la ejecución de obras en el complejo 'Residencial Monteverde' (Algeciras, Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. (Inédito).
- FERNÁNDEZ CACHO, S. (1997b): "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: la alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)". *Spal*, 4: 173-214.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): *La presencia griega arcaica en Huelva. Excavaciones en Huelva I/1984*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (2003): "Indígenas y fenicios en Huelva". *Huelva Arqueológica*, 18. Diputación Provincial de Huelva. Huelva. pp. 33 – 53.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1988): "La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el Estrecho de Gibraltar". *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 459 – 472.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. y RODERO, A. (1995): "El Círculo del Estrecho veinte años después". *Actas del II^o Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 1 - 57.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (2002): "Hemeroskopeion = Thynnoskopeion. El final de un problema mal enfocado". *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. Mainake*, XXIV. Málaga. pp. 231 – 255.
- FERNÁNDEZ – PALACIOS, J. M^a (1990): "Las potencialidades biológicas del Estrecho". *Almoraima*, 4. Algeciras. pp. 17 – 24.

- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1980): *Guía-Catálogo de la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta*. Ceuta.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (1988): “Algunas anotaciones sobre la abaja y la miel en el mundo antiguo”. *E. T. F., Serie II, Historia Antigua, t., I. UNED*. Madrid. pp. 185-208.
- FERREIRO LÓPEZ, M. (1987): “La primera visita de César al templo de Hércules de Gades”. *Gades, 15*. Cádiz. pp. 9 – 21.
- FERREIRO LÓPEZ, M. (2003): “Rebelión de la *Hispania Ulterior* entre los años 48 y 48 a. C. (Comentario a las fuentes de información y establecimiento de una cronología verosímil)” en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 235 – 248.
- FERRER ALBELDA, E. (1995): *Los púnicos en Iberia. Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la Península Ibérica*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E. (1996): “Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina”. *Rev. Spal, 5*. pp. 115 –131.
- FERRER ALBELDA, E. y DE LA BANDERA, M^a L. (1997): “La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia” en *PRESEDO VELO, F., GUINEA DÍAZ, P. M., CORTÉS COPETE, J. M. y URÍAS MARTÍNEZ, R. (ed). Ξαίρε. II^a Reunión de Historiadores del Mundo griego antiguo (Sevilla, 1995)*. Sevilla. pp. 65 – 72.
- FERRER ALBELDA, E. (1998): “Suplemento al mapa paleoetnológico de la Península Ibérica: los púnicos de Iberia”. *Rivista Studi Fenici, XXVI*. pp. 31 – 54.
- FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E. (2001-2002): “Bastetanos y Bástulo-Púnicos. Sobre la complejidad étnica del Sureste de Iberia”. *Studia E. Cuadrado, AnMurcia, 16-17*. Murcia. pp. 273-282.

FERRER ALBELDA, E. (2002): “Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica”, en FERRER ALBELDA, E.: *Ex oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías, II*. Sevilla. pp. 185 – 217.

FERRER ALBELDA, E., ORIA SEGURA, M., CHAVES TRISTÁN, F., y DE LA BANDERA ROMERO, M^a L. (2002): “Informe de la Prospección arqueológica superficial del T.M. de Vejer de la Frontera”. *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía*. Sevilla. pp. 61-72.

FERRER ALBELDA, E. y PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2004): “¿Baicipo=Baesippo?” en CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (eds), *Moneta qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (Osuna, 2003)*. CSIC. *Anejos de AEspA*, 33. Madrid. pp. 33-40.

FERRER ALBELDA, E. (2006): “¿Mastia en África?” en *Atti del XVI Convegno Internazionale L’Africa Romana. Rabat, 15-19 dicembre 2004. Volume Terzo*. Roma. pp. 2019 – 2029.

FERRER ALBELDA, E.: (2007): “El territorio de la ciudad bástulo-púnica de *Baesippo*” en LÓPEZ CASTRO, J. L. (Ed): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. CEFYP.UAL. Almería. pp. 281 – 314.

FIERRO, J. A. (1995): *Gadir. La historia de un mito*. Cádiz.

FONTANA, J. (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Ed. Grijalbo. Barcelona.

FRUTOS REYES, G., CHIC GARCÍA, G. y BERRIATÚA HERNÁNDEZ, N.: (1987). “Las ánforas de salazones de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Actas del Iº Congreso Peninsular de Historia Antigua*. El Puerto de Santa María. pp. 295 – 306.

- FRUTOS REYES, G. de (1987): *Las relaciones entre el Norte de África y el Sur de Hispania desde la colonización fenicia a la decadencia de Cartago*. Sevilla.
- FRUTOS REYES, G. de (1987 – 1988): “Sobre la fecha de fundación de Cartago y sus primeras proyecciones por el Occidente”. *Habis*, 18 – 19. Sevilla. pp. 215 – 230.
- FRUTOS REYES, G. de (1993): “Aspectos sobre la presencia cartaginesa en la Península Ibérica durante el siglo V a. C.”. en *I^{er} Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1988)*. Córdoba. pp. 125 – 135.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, A. (2003): “Aportaciones al estudio de Gadir durante los enfrentamientos romano-cartagineses” en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 251 – 271.
- FUMADÓ ORTEGA, I. (2008): “Arqueología postcolonial en Cartago. Un camino por recorrer”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 1171-1180.
- GALIANO LEÓN, M. (2006): “La evolución del valor social del Patrimonio. El ejemplo de Carteia”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima*, 33. Algeciras. pp. 323-335.
- GALLARDO LÓPEZ, M^a D. (1995): *Manual de mitología clásica*. Madrid.
- GALSTERER, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der iberischen Halbinsel*. Berlín.
- GANGUTIA ELÍCEGUI, E. (1989): “La Península Ibérica en la tradición homérica” en *Actas del VII^o Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987. Tomo III*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 103 – 109.
- GARBINI, G. (1980): “Popoli del mare. Tarsi e Filistei”. *Momenti precoloniali nel Mediterraneo Antico*. Roma. pp. 241 – 257.

- GARCÍA, E. y MUÑOZ, J. (1999): *La teoría evolucionista del conocimiento*. Editorial Complutense. Madrid.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1998a): "El cilindro-sello de Vélez-Málaga". *Madrider Mitteilungen*, 39. Madrid. pp. 49-66.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1998b): "Un plato de pescado con engobe rojo en el Museo Municipal de Algeciras. Notas sobre esta forma cerámica en el Sur peninsular". *Caetaria*, 2: 25-36.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1945): *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*. Buenos Aires.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947a): *La España del siglo I de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*. Buenos Aires.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947b): "Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los *nostoi*", *Cuadernos de Historia de España*, 8, pp. 106- 116;
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1947c): "Un grupo de leyendas griegas sobre España", *Arbor*, 7, pp. 369-386.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1948): *Hispania Graeca. Dos volúmenes*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): "Hercules gaditanus". *Archivo Español de Arqueología*, 36. pp. 70 – 153- Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. (1985-1986): "Leyendas e imágenes púnicas en las monedas Libiofenices". *Veleia*, 2-3. pp. 499-519.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (1993a): "Las cecas libiofenicias". *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1992). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 31. Ibiza. pp. 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (1993b): "El proceso de monetización en el levante y Sur hispánico durante la Segunda Guerra Púnica", en UNTERMANN, J. y VILLAR,

F.: *Actas del Vº coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. (Colonia, 25 – 28 de Noviembre de 1989)*. Salamanca. pp. 317 – 347.

GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, Mª I., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, L. (2003): Resultados del proyecto de Investigación: Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario del yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar”. *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de octubre de 2002. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 43-58.

GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, Mª I. y JAÉN CANDÓN, M. (2006): “Actualización en las canalizaciones de las Termas de Carteia”.)”. *Iªs Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima, 33*. Algeciras. pp. 55-70.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2001): *El Municipio Latino*. Gerión. Anejos. Madrid.

GARCÍA – GALLO, A. (1982a): *Historia del derecho español. Manual de Historia del Derecho Español. Tomo I*. Madrid.

GARCÍA – GALLO, A. (1982b): *Antología de fuentes del antiguo derecho. Manual de Historia del Derecho Español. Tomo II*. Madrid.

GARCÍA-GELABERT PÉREZ, Mª. P. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª (1993): “Oretania entre los siglos VI – III a. C.”, en *UNTERMANN, J. y VILLAR, F.: Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. (Colonia, 25 – 28 de Noviembre de 1989)*. Salamanca. pp. 91 – 109.

GARCÍA IGLESIAS, L. A. (1979): "La Península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico". *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid. pp. 131-140.

GARCÍA MORA, F. (1991): *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*. Granada.

- GARCÍA MORA, F. (1994): "El conflicto sertoriano y la Provincia Hispania Ulterior" en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 271 – 286.
- GARCÍA MORA, F. (1995a): "El periplo sertoriano". *Actas del IIº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. UNED. Ceuta. pp. 197-210.
- GARCÍA MORA, F. (1995b): "Sertorio frente a Metelo (79 – 78 a. C.)" *Actas del IIº Congreso peninsular de História Antiga. Coimbra, 18 a 20 de outubro de 1990*. Coimbra. pp. 375-398.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1979): "Justino 44,4 y la historia interna de Tartessos", *Archivo Español de Arqueología*, 52. pp. 111-130.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1988): "Posidonio, la historiografía de época augusta" en *Actas del IIº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Málaga, 1984), I*. Málaga. pp. 111 – 131.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1989): "La Hispania anterior a nuestra era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía antigua y moderna" en *Actas del VIIº Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 17 – 43.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1994a): "El mito de Gerión. Una nueva hipótesis de su origen a la manera de Sir James Frazer" en *Actas del VIIIº Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 1991)*. pp. 153 – 159.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1994b): "Tanusio Gemino, ¿Historiador de Tánger o de Lixus?" en *SÁEZ FERNÁNDEZ, P. y ORDOÑEZ AGULLA, S. (ed), Homenaje al Profesor Francisco Presedo*. Sevilla. pp. 463 – 474.
- GARCÍA MORENO, L., A. (1995): "Tanusio Gémino, ¿Historia de Tánger o de Lixus?". *Actas del IIº Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990. Tomo II*. Madrid. pp. 605 – 615.

- GARCÍA MORENO, L. A. (2001a): “Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana”. *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana. Memorias del Seminario de Historia Antigua, IX*. Alcalá de Henares. pp. 93-106.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001b): “Presupuestos ideológicos de la actuación de Roma durante el proceso de conquista de Hispania”. *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana. Memorias del Seminario de Historia Antigua, IX*. Alcalá de Henares. pp. 191-225.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001c): “Sobre el Decreto de Paulo Emilio y la *Turrís Lascutana*”. *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana. Memorias del Seminario de Historia Antigua, IX*. Alcalá de Henares. pp. 67-92.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2001d): “Los topónimos en *-ippo*. Una reflexión etnográfica”. *De Gerión a César. Estudios históricos y filológicos de la España indígena y Romano-republicana. Memorias del Seminario de Historia Antigua, IX*. Alcalá de Henares. pp. 55-64.
- GARCÍA MORENO, L. A. y GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Alianza Editorial. Madrid.
- GARCÍA PANTOJA, M^a E. (e.p.): “El barrio industrial salazonero de Carteia: primera aproximación al estudio de las excavaciones de 2007”. *Actas de las I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios 5 y 6 de junio de 2009 y Baelo Claudia 7 de junio de 2009*. IECG. Algeciras.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (1999): “El sol que nace del mar y el promontorio sacro”, en VILLAR, F. y BELTRÁN, F.: *Pueblos, Lenguas y Culturas en la Hispania Prerromana. Acta Salmanticensia. Estudios filológicos, 273*. Salamanca. pp. 233 – 241.

- GARCÍA RAMÓN, J. (1974): "En torno al catálogo de la naves homérico", *CFC*, 7, pp. 145-180.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Ed. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C-IV d.C)*. Sevilla.
- GARCÍA VARGAS, E. y ALONSO VILLALOBOS, C. (2003): "Geopolítica imperial romana en el Estrecho de Gibraltar: el análisis geoarqueológico del puerto de "Baelo Claudia" y el emplazamiento de "Mellaria" (Tarifa, Cádiz)". *Habis*, 34. Sevilla. pp. 187-200.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C. – IV d. C)*. Sevilla.
- GARCÍA VARGAS, E. (2003): "La pesca de especies pelágicas en la antigua Bética" en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 2001. Córdoba. pp. 473 – 489.
- GARCÍA VARGAS, E., ALONSO VILLALOBOS, C., JIMÉNEZ MELERO, M. y MACLINO NAVARRO, I. (2004): "Perspectivas DE investigación sobre puertos y fondeaderos en el Sur de Hispania". En *GALLINA, A., GALLINA ZEVI, A. y TURCHETTI, R. (eds). ANSER, Seminario 2. Le strutture dei porti e degli approdi antichi. Roma, 16-17 aprile 2004. Roma – Ostia Antica* . pp. 3-21.
- GARRIDO ROIZ, J. P. (1995): "Nuevas aportaciones sobre la presencia griega y fenicia al oeste del Estrecho de Gibraltar. La colonia focense occidental de Olbia". *Actas del II^o Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1990. Madrid. pp. 71 - 84.
- GASCÓ LA CALLE, F. (1987a): "Gárgoris y Habis. La leyenda de los orígenes de Tartesos", *Revista de estudios andaluces*, 7. Sevilla. pp. 127-146.

GASCÓ LA CALLE, F. (1987b): "¿Curetes o cunetes? Justino XLIV,4,1", *Gerion*, 5. Sevilla. pp. 183-194.

GASCÓ LA CALLE, F. (1998): "Noticias perdidas sobre Gades en autores griegos. Un comentario a Elio Aristides XXXVI, 90 – 91 K y Filóstrato, VA V 9". *Rev. Gades*, 17. pp. 9 – 14. Cádiz.

GASULL VILELLA, P. (1984): Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península. *Aula Orientalis*, IV. Madrid. pp. 193 – 202.

GAVALA Y LABORDE, J. (1992): *Geología de la costa y Bahía de Cádiz. El poema Ora Marítima de Avieno*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.

GENER BASALLOTE, J. M. (1996b): "Aproximación a la evolución urbanística de la Villa Nueva de Algeciras desde la perspectiva histórico-arqueológica", *Caetaria*, 1: 53-65.

GENTILI, B. (1977): "Eracle omicida giustissimo. Pisandro, Estesicoro e Pindaro". en B. Gentili y G. Paioni (Ed) *Il mito Greco. Atti del Convegno Internazionale di Urbino (1973)*. Roma. pp. 283 – 305.

GEOGRAPHICAL information systems and landscape archaeology. (1999): Oxford. Oxbow. (The archaeology of Mediterranean landscapes ; 3).

GERMAIN, G. (1957): "Qu'est-ce que le Périples d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégral?". *Hesperis*, 44 (3-4). Paris. pp. 205 – 248.

GHAZI-BEN MAÏSSA, H. (2000): "Les rois imazighem et le monde grec". *Hesperis – Tamuda*, 38. Tetuán. pp. 9-34.

GHAZI-BEN MAÏSSA, H. (2008): "A propos des Lixitains de Hannon". *L'Africa Romana. Le ricchezze dell'Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 97-113.

- GHOTTES, M. (2008): "Histoire des fouilles à Tamuda" en *BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2. Tetuán. pp. 459-471.*
- GUERRERO AYUSO, V. M. (2008): "Barcos aborígenes en el Estrecho de Gibraltar". *VIII^{as} Jornadas de Historia de Ceuta. Barcos, puertos y navegación en la historia de Ceuta. Ceuta del 26 al 30 de septiembre de 2005. IEC. Ceuta. pp. 33-65.*
- GIARDINA, A., (1989): *El hombre romano*. Madrid.
- GIL, L. (2003): "Sobre el Periplo de Hannón de Campomanes". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos. Vol. 13*. Madrid. pp. 213-237.
- GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E., BENÍTEZ MOTA, R., GONZÁLEZ TORAYA, B. y MOLINA CARRIÓ, M^a I. (1993 -1994): "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz, 6*. Cádiz. pp. 43 – 52.
- GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C., GUTIERREZ, J. M., FINLAYSON, G., SANTIAGO, A., REINOSO DEL RÍO, C., GÍLES GUZMÁN, F y MATA ALMONTE, E. (2001): "Primer sondeo arqueológico en Bray's Cave (Gibraltar). Campaña de excavaciones 1999. The Gibraltar Caves Project". en *VI^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000. Rev. Almoraima, 25*. Algeciras. pp. 73 – 80.
- GLICK, T. F., RUIZ, R. y PUIG-SAMPER, M. A. (1999): *El darwinismo en España e Iberoamérica*. Madrid.
- GOLDSWORTHY, A., (2002): *Las guerras púnicas*. Ariel. Barcelona.
- GÓMEZ ARROQUIA, M^a. I. (2001): "Prehistoria e Historia Antigua". En Ocaña, M. (ed.) (2001): 85-172.

- GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M., MARISCAL RIVERA, D. y TORRES ABRIL, F. (2003): “El asentamiento romano de Guadalquítón-Borondo (San Roque, Cádiz): Nuevos datos sobre el comercio de las salazones en el Sur Peninsular”. *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de octubre de 2002. Rev. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 151-162.
- GÓMEZ ARROQUIA, M^a I. y GARCÍA DÍAZ, M. (2004): *Informe del seguimiento arqueológico de las obras para la adecuación de accesos, consolidaciones y drenajes en el yacimiento arqueológico de Carteia (San Roque, Cádiz)*. Inédito.
- GÓMEZ ARROQUIA, M^a I. (2005): *Informe del seguimiento arqueológico de las obras para consolidaciones urgentes en el yacimiento arqueológico de Carteia (San Roque)*. Inédito.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1985): “Memoria-Inventario de yacimientos arqueológicos y edificaciones de interés histórico-artístico y etnológico del Término Municipal de San Roque”. Catálogo de Campo. San Roque. (Inédito).
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1994): *Catálogo Arqueológico del Termino Municipal de San Roque*. Inédito.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1995): “La paleoBahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios” en *IIIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La La Línea de la Concepción, 7 – 9 de octubre de 1994. Rev. Almoraima, 13*. Algeciras. pp. 71 – 78.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (1999): "Aproximación al urbanismo romano de Algeciras". *V^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23, 24 y 25 de octubre de 1998. Almoraima, 21*. Algeciras. pp. 69-83.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1993): “Heródoto, Coleo y la historia de España antigua”. *EC, 106*. pp. 25 – 36.

- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1995): *La recreación geográfica de la Península Ibérica en la Antigüedad*. Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1996): *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1999): “Estrabón y la tradición mítica sobre el Extremo Occidente”, en CRUZ ANDREOTTI, G.: *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. Málaga. pp. 63 – 79.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Ed. Akal. Madrid.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2007): “El viaje a los confines”. *Revista de Occidente*, 314 – 315. Madrid. pp. 19- 42.
- GÓMEZ GARCÍA, P (2002): “Antropología y técnica de la hominización a la mundialización”. *Diálogo Filosófico*, 54. Madrid. pp. 495 – 524.
- GÓMEZ LUCAS, D. (2002): “Introducción al dios Bes: de Oriente a Occidente”, en FERRER ALBELDA, E.: *Ex oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías, II*. Sevilla. pp. 87 – 121.
- GÓMEZ TABANERA, J. M. (1983): *Realidad y leyenda de la Atlántida y su ubicación en el archipiélago canario*. Las Palmas.
- GÓMEZ TABANERA, J. M. (1988): “Fretum tartessicum, paso hacia la última Thule”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 653 – 676.
- GÓMEZ TABANERA, J. M. (1995): “El encuentro entre dos mundos en la primavera histórica española”. *Actas del II^o Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 111 - 118.

- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1991): “Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina: Esteban de Bizancio” en *Arte, Sociedad, Economía y Religión durante el Bajo Imperio y Antigüedad. Antigüedad y Cristianismo, VII*. pp. 23 – 38.
- GONZÁLEZ de CANALES, F. (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*. Madrid.
- GONZÁLEZ de CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2006a): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*. Madrid.
- GONZÁLEZ de CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2006b): “Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el Sur de la Península”. *Mainake, XXVIII*. Málaga. pp. 105 – 128.
- GONZÁLEZ de CANALES, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J. (2006C): “The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva, ca. 900-770 B.C.”. *Bulletin Antieke Beschaving, 81*. Bruselas. pp. 13-29.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1982): *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. San Fernando.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1990): *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*. Sevilla.
- GONZÁLEZ GALLERO, R., SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M. y FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. (2006a): “Prospección arqueológica subacuática con sondeos frente a la colonia de Puente Mayorga (San Roque)”. *A.A.A., 2003. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 208-213.
- GONZÁLEZ GALLERO, R., SAN CLAUDIO SANTA CRUZ, M., FERNÁNDEZ MATA LLANA, F. y CANO NUÑEZ, J. M. (2006b): “Prospección Arqueológica Subacuática con sondeos frente a la Colonia de Puente Mayorga (San Roque)”. *I^{as}*

Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima, 33. Algeciras. pp. 287-292.

GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1995): *Avieno y el Periplo*. Écija.

GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997a): “El Corpus periplográfico griego y sus integrantes más antiguos: épocas arcaica y clásica” en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G., eds., (1997): *Los límites de la Tierra: El Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*. Madrid. pp. 41 – 75.

GONZÁLEZ PONCE, F. J. (1997b): “Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística” en PÉREZ JIMÉNEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G., eds., (1997): *Los límites de la Tierra: El Espacio Geográfico en las Culturas Mediterráneas*. Madrid. pp. 147 – 175.

GONZÁLEZ PONCE, F. J. (2008a): “Periplo de Hannon, 18, Estrabon, XV, I, 56 y Eliano N A, XVI, 21: ¿un nuevo paralelismo literario?” *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 85-96.

GONZALEZ PONCE, F. J. (2008b): “A las puertas del abismo: la visión del Estrecho de Gibraltar en la periplografía griega”. *Territorios marítimos, comunicaciones, espacios naturales y humanos en la Bética costera. Mainake, XXX*. Málaga. pp. 59-74..

GONZÁLEZ RODRIGUEZ, R. (1985): “Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz), 1985”. *A.A.A.1985. Tomo III. Actividades de Urgencia*. Cádiz. pp. 90-96.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1981): *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*. Granada.

- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1994a): “Control romano y resistencia indígena en los orígenes de la Bética” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 131 – 147.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (ed.) (1994b): *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*. Granada.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1996): “Conquista y asimilación del territorio Malacitano” en *WULF ALONSO, F. y CRUZ ANDREOTTI, G. (Ed): Historia Antigua de Málaga*. Málaga. pp. 79-102.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y ADROHER AUROUX, A. (1999): “El poblamiento Ibero – Bastetano: consideraciones sobre su morfología y evolución”, en *VILLAR, F. y BELTRÁN, F.: Pueblos, Lenguas y Culturas en la Hispania Prerromana. Acta Salmanticensia. Estudios filológicos, 273*. Salamanca. pp. 243 – 255.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2003): “Comunidades cívicas y realidades urbanas en la Bética” en *Actas del IIIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 315 – 334.
- GONZÁLEZ WAGNER C. (1983a): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*. Madrid.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1983b): “Aproximación al proceso histórico de Tartessos” *AEspA, 56*. Madrid. pp. 3-36.
- GONZALEZ WAGNER, C. (1985): “Cartago y el Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica” en *In memoriam Agustín Díaz Toledo*. Granada. pp. 437 – 470.
- GONZALEZ WAGNER, C. (1986a): “Tartessos y las tradiciones literarias”. *Riv. Studi Fenici, 14.2*. pp. 201 – 228.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1986b): "Notas en torno a la aculturación en Tartessos". *Gerión, 4*. Madrid. pp. 129-160.

- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1987): “Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. A propósito de una publicación reciente”. *Gerión*, 5. Madrid. pp. 317-344.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1988): “Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho”. *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 419 – 428.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1992): “Tartessos en la historiografía: Una revisión crítica”, en *La Colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación. (Seminario, Almería, 1990)*. Instituto de Estudios Almerienses, Facultad de Humanidades. Almería. pp. 81-115.
- GONZALEZ WAGNER, C. (1993): “Las estructuras de Tarteso”, en *ALVAR EZQUERRO, J. y BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (eds.): Los enigmas de Tarteso*”. Ed. Cátedra. Madrid. pp. 163-185.
- GONZALEZ WAGNER, C. (1994a): “El auge de Cartago (s. VI – IV) y su manifestación en la Península Ibérica” en *Cartago, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio – púnica (Ibiza, 1993)*. Ibiza. pp. 7 – 22.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1994b): “Guerra, ejército y comunidad cívica en Cartago” en *SÁEZ FERNÁNDEZ, P. y ORDOÑEZ AGULLA, S. (ed), Homenaje al Profesor Francisco Presedo*. Sevilla. pp. 825 – 835.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999a): “La talasocracia y la expansión de Cartago hacia Occidente” en *BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 487 – 509.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999b): “Los cartagineses en Iberia” en *BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 510 – 524.

- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999c): “Los bárquidas y la conquista de la Península” en BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*. Madrid. pp. 632 – 654.
- GHOTTES, M. (2005): “La representación de la Península Ibérica en la obra de Estrabón”. *I^{er} Seminario Hispano – Marroquí de especialización en arqueología. Cádiz y Tetuán, del 11 al 18 de diciembre de 2005*. Cádiz.
- GHOTTES, M. (2008): “Histoire des fouilles à Tamuda”, en BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). *En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2*. Tetuán. pp. 459 - 472.
- GOULD JAY, S (2004): *La estructura de la teoría de la evolución*. Barcelona.
- GOZALBES BUSTO, G. (1995): “Gibraltar y el Estrecho en el relato de un viajero alemán: (Siglo XVI)”. en *III^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción, 7 – 9 de octubre de 1994. Rev. Almoraima, 13*. Algeciras. pp. 175 – 182.
- GOZALBES BUSTO, G. (1998): “Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Teixeira”. *Almoraima, 20*. Algeciras. pp. 23 – 28.
- GOZALBES BUSTO, G. (1999): “Gibraltar y el Estrecho en las fuentes árabes” en *V^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23 – 25 de octubre de 2000. Rev. Almoraima, 21*. Algeciras. pp. 397 – 410.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1978): “Ceuta en la topografía clásica”. *Instituto de Estudios Ceutíes*. Ceuta. pp. 6 – 38.
- GOZALBES CRAVIOTO, C. (1994): “La costa del Campo de Gibraltar en los portulanos medievales” en *III^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La*

Línea de la Concepción, 7 – 9 de octubre de 1994. Rev. Almoraima, 13. Algeciras.
pp. 163 – 714.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (1999): “La imagen del Campo de Gibraltar en la cartografía histórica del siglo XVIII” en *Vª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23 – 25 de octubre de 2000. Rev. Almoraima, 21. Algeciras.*
pp. 247 – 256.

GOZALBES CRAVIOTO, C. (2001): “El Campo de Gibraltar en los itinerarios de peregrinos. Siglos XII, XIII y XIV”. en *VIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000. Rev. Almoraima, 25. Algeciras.*
pp. 211 – 220.

GOZALBES CRAVIOTO, C. y GOZALBES CRAVIOTO, E. (2008): “Sobre algunas monedas africanas descubiertas en el Sur de España”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006. Sassari.* pp. 1187-1199.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1978): *Ceuta en la topografía clásica.* Ceuta.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1980): “Atlas arqueológico del Rif”. *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán. Junio – Diciembre, 1980. Tetuán.* pp. 1 – 61.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1988a): “La piratería en el Estrecho de Gibraltar en la antigüedad”. *Actas del Iª Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987. Madrid.* pp. 769 – 778.

GOZALBES CRAVIOTO, E. (1988b): “Carteia y la región de Ceuta. Contribución al estudio de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho en la antigüedad clásica. *Actas del Iª Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987. Madrid.* pp. 1047 – 1068.

- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1989): “Un nuevo documento sobre Septem Fratres: el mapa de Agatocles”. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, 5. Ceuta. pp.11-20.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1990): *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*. Ceuta.
- GOZALVES CRAVIOTO, E. (1991): “La imagen de los Mauri en Roma (siglos III-II a.d.C.)”. *Latomus*, 50. Bruselas. pp. 38-55.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1992): “Resistencia a la romanización y asimilación cultural en el Norte de África”. *Rev. Studia Africana*. Centro de Estudios Africanos. Barcelona. pp. 107 – 118.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1993a): “Sobre el establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar”. *II^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*. *Rev. Almoraima*, 9. Algeciras. pp. 269 – 276.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1993b): “La Hispania romana en la obra de Silio Itálico”. *Hespérides*, I. Granada. pp. 673-684.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1993c): “Los mitos griegos del África Atlántica”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 39. Las Palmas de Gran Canaria. pp. 373-400.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1993d): “Sobre el establecimiento de mauritanos en el Campo de Gibraltar”. *Rev. Almoraima*, 10. Algeciras. pp. 44 – 46.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1993e): “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”. *Antiquités Africaines*, 29. pp. 163 – 176.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1994a): “Los *Masaisulis*, un pueblo antiguo de la región de Ceuta”. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, Año IV, no. 8. Ceuta. pp. 17 – 34.

- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1994b): “La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la Provincia Hispania Ulterior” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 287 – 293.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1995a): “Pedro de Medina localiza Tartessos en Tarifa”. *Aljaranda*, 17. Tarifa. pp. 11 – 13.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1995b): “La descripción de Mauritania Tingitana en Pomponio Mela”. *Actas del IIº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 259 - 266.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1995c): “Algunas consideraciones acerca de la historiografía local sobre Andalucía en la Antigüedad”. *Trabajos sobre Historia de Andalucía, 1, Hespérides, III*. Granada. pp. 23 – 34.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1996a): “Una inscripción latina del Museo Arqueológico de Tetuán y la *Civitas Salensis*”. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, Año V, no. 9*. Ceuta. pp. 7 – 16.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1996b): “El ejército romano de ocupación en Mauritania Tingitana en el siglo I”. *Rev. Hispania Antiqua, XX. Universidad de Valladolid*. Valladolid. pp. 253 272.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., (1996c): “La ubicación de la Mellaria romana”. *Aljaranda*, 23. Tarifa. pp. 7-9.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997a): *Economía de la Mauritania Tingitana. (Siglos I A. de C. – II D. de C.)*. Ceuta.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997b): “La colección numismática de *Tamuda* (Tetuán) de época mauritana”. *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta, no. 11*. Ceuta. pp. 7 – 22.

- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997c): “La proyección económica de la Carteia romana”. *IV^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Los Barrios, 8, 9 y 10 de noviembre de 1996. Rev. Almoraima, 17. Algeciras. pp. 75 – 84.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1998a): “Novedades de numismática de la Mauritania occidental”. *Antiquités Africaines, 34. pp. 21 – 30.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1998b): “Las características agrícolas de la Mauritania Tingitana”. *Atti del XII Convegno di Studi. Olbia, 12 – 15 dicembre 1996. Sassari. pp. 343 – 358.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1998c): “Un documento del comercio hispano-africano: las monedas de cecas mauritanas aparecidas en Hispania”. *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. pp. 207-227.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1999a): “Un intercambio de tropas cartaginesas entre Hispania y África (año 218 A. de C.)”. *Hispania Antiqua, XXXIII. Universidad de Valladolid. Valladolid. pp. 7 – 23.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1999b): “La imagen del Campo de Gibraltar en la antigüedad clásica” en *V^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23 – 25 de octubre de 1998. Rev. Almoraima, 21. Algeciras. pp. 47 – 56.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000a): “Descubrimientos arqueológicos de Tingi (Tánger) en los siglos X al XVII”. Roma. pp. 835 – 852.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000b): “Algunos datos sobre las comunidades judías en el occidente romano”. *Boletín de la Asociación Española de orientalistas. Año XXXVI. Madrid. pp. 183 – 202.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000c): “Más allá de Cerné”. *Eres Arqueología / Bioantropología, 9. Santa Cruz de Tenerife. pp. 9 – 42.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2001a): “Calpe y el Estrecho de Gibraltar en el geógrafo Artemidoro de Éfeso” en *VI^a Jornadas de Historia del Campo de*

- Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000. Rev. Almoraima, 25. Algeciras. pp. 105 – 114.*
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2001b): “La geografía de Hispania en escritores de la antigüedad tardía”. *HAnt, XXV*. pp. 319 – 345.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2002a): “Los pueblos del África atlántica en la Antigüedad”. *Rev. Eres Arqueología / Bioantropología, 10*. Santa Cruz de Tenerife. pp. 61 – 96.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (200b): “La onomástica romana en Tarifa”. *Aljaranda, 47*. Tarifa. pp. 4-6.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2002c): “Tumultos y resistencia indígena en Mauretania Tingitana (siglo II)”. *Rev. Gerión, 20, no. 1*. Sevilla. pp. 451 – 485.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003a): “Observaciones acerca de las fuentes clásicas sobre la zona de Ceuta”. *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta, 12*. Ceuta. pp. 5 – 55.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003b): “El intento de saqueo del Heracleion gaditano y la rebelión de los habitantes de Tingi” en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 273 – 282.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003c): *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*. Col. Humanidades, 74. UCLM. Murcia.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2003d): “Formulario epigráfico y sociología funeraria de época romana en el Campo de Gibraltar”. *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de octubre de 2002. Rev. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 185-198.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005a): “El final del rey Ptolomeo de las Mauretaniae”. *Gerión, 23, n.º 1*. Madrid. pp. 189-204.

- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2005b): “El mundo púnico y la historia de antigua del África occidental. Una revisión desde Ceuta”. *Ceuta de la Prehistoria al fin del Mundo Clásico. V^{as} Jornadas de Historia de Ceuta*. IEC. Ceuta. pp. 75-106.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2006-2007): “La circulación monetaria alto-imperial en el Norte de la Mauretania Tingitana”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, T., 19-20*. UNED. Madrid. pp. 211-227.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2006): “Las acuñaciones antiguas de Bailo: las leyendas”. *Aljaranda, 61*. Tarifa. pp. 10-13.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2007): “Nuevas series numismáticas antiguas de la Mauretania Occidental”. *Nvmisma, 251. Año LVII*. Madrid. pp. 39-56.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2008): “La economía exótica en el África occidental en época romana”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 595-608.
- GRAS, M., ROUILLARD, P. y TEIXIDOR, J. (1991): *El universo fenicio*. Madrid.
- GRILLI, A. (1990): “Il mito dell’estremo Occidente nella letteratura greca” en *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia (Taras, 6 – 11 ottobre, 1989)*. Taranto. pp. 9 26.
- GRIMAL. P. (1982): *Diccionario de mitología griega y latina*. Barcelona.
- GROAG, E., A. STEIN, A. et al. (1935): *Prosopographia Imperii Romani 2*. Berlín.
- GROTTANELLI, C. (1981): “Santuari e divinità delle colonie d’Occidente” en *La religione fenicia. Matrici orientali e sviluppi occidentali. (Roma, 1979)*. Roma. pp. 109 – 137.
- GROVES, J. (1988): *Los mitos griegos*. Madrid.
- GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a., REINOSO DEL RÍO, M^a C. , GILES PACHECO, F. y FINLAYSON, C. (2001): “Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham’s Cave

(Gibraltar)” en *VIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000. Rev. Almoraima*, 25. Algeciras. pp. 13 – 30.

GUTIERREZ LÓPEZ, J. Mª, REINOSO DEL RÍO, Mª C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C. y SANTIAGO, A. (2001): “Gorham (Gibraltar): Una cueva santuario durante la antigüedad”. *Boletín no.2 SDECK*. Madrid. pp. 16-20.

HARRIS, M. (1988): *Introducción a la antropología general*. Ed. Alianza. Madrid.

HARRIS, M. (2003): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid.

HASSINI, H. (2008): “Réflexions économiques et chronologiques sur le site de Cotta”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 425-440.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. S. (1994): “Tito Livio XLIII, 3 y los nomina de los magistrados monetales de *Carteia*”. *Faventia*, 17/2. Barcelona. pp. 83-109.

HERNÁNDEZ PACHECO, F. (1956): "La geografía y la historia de las Hespérides y el Atlas del África española", *Anales del Instituto de Estudios Africanos*, IX, pp. 25-65.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1959): "Los Tartesios y sus míticos reyes", *Trabalhos de la Sociedade Portuguesa de Antropología y Etnografía*, 17. pp. 221 - 225.

HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A. (1994): *Historia de Gibraltar. Introducción y notas por Antonio Torremocha Silva*. Ed. C. A. UNED Campo de Gibraltar. Algeciras.

HERNANDO, C. (1965): "Por los confines de Occidente", *Rev. Emerita*, 33, pp. 243-264.

HERODOTO (1989): *Los nueve libros de la Historia*. Edición EDAF S. A. Madrid.

HERODOTO (1992): *Historia*. Biblioteca Clásica Gredos. Traducción y notas de Carlos Schraeder. Madrid.

- HIDALGO DE LA VEGA, M^a. J. (1989): “El bronce de Lascuta: un balance historiográfico”. *Studia Histórica. Historia Antigua*, 7. Salamanca. pp. 59-66.
- HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, A. (2002): “Intervención arqueológica subacuática de urgencia. Construcción de un emisario submarino para el vertido de aguas residuales de la refinería “Gibraltar” en la Bahía de Algeciras, Cádiz”. *A.A.A., 1999. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 30-35.
- HODDER, I. (1988): *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Ed. Crítica. Barcelona.
- HODDER, I. y ORTON, C. (2000): *Análisis espacial en arqueología*. Ed. Crítica. Barcelona.
- HOFFMAN, A (1989): *Arguments on evolution*. Oxford.
- HOFFMANN, G (1987a), “Estudios Geológicos del Valle del Guadiaro”, *A.A.A.* 1986, vol. II. Sevilla. pp. 196-199.
- HOFFMANN, G.(1987b), *Holozänstratigraphie und küstenlinienverlagerung an der Andalusischen Mittelmeerküste (Tesis doctoral)*. Bremen.
- HOYO CALLEJA, J. del (1994): “Joyas en la Andalucía romana. Documentación epigráfica” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 419 – 429.
- DEL HOYO CALLEJA, J. (e.p.): “Canulei en Lacippo. Nueva lectura de CIL II, 1937” en *Actas del Vº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Cádiz, 24 a 28 de octubre de 2006*. Cádiz.
- HOZ CALLEJA, J. de (1971): “Notas sobre las fuentes para la historia antigua de España”. *Rev. Habis*, 2. Sevilla. pp. 137 – 141.
- HOZ CALLEJA, J. de (1972): “El género literario de la Gerioneida de Estesicoro” en *Homenaje al Prof. García y Bellido*. Madrid. pp. 193 – 204.

- HOZ CALLEJA, J. de (1985): “El origen de la escritura del S. O.”, en HOZ de, J.: *Actas del III^{er} Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Lisboa, 5 – 8 de Noviembre de 1980. Acta Salmanticensia, 162.* Salamanca. pp. 423 – 464.
- HOZ CALLEJA, J. de (1989): “Las fuentes escritas sobre Tartessos” en M^a Eugenia Aubet (ed). *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir.* Sabadell. pp. 25 – 43.
- HOZ CALLEJA, J. de (1993): “La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos”, en UNTERMANN, J. y VILLAR, F.: *Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. (Colonia, 25 – 28 de Noviembre de 1989).* Salamanca. pp. 635 – 666.
- HUARTE CAMBRA, R. (2005): “Análisis histórico-estratigráfico de los materiales cerámicos del Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)”. *A.A.A., 2002. Tomo III-1 Actividades de Urgencia.* Sevilla. pp. 119-130.
- HUMBERT, M. (1976): “Libertas id est civitas: autour d’un conflit négatif de citoyennetés au II s. Avnat J. C. ». *MEFRA, 88.* Paris. pp. 221-242.
- HUSS, W. (1993): *Los cartagineses.* Ed. Gredos. Madrid.
- IBARRA BENLLOCH, P. (1989): “La influencia de los vientos del Estrecho de Gibraltar en la vegetación arbórea”. *Cuadernos de Geografía de la Universidad de Cádiz, 1.* Cádiz. pp. 61 – 84.
- IBARRA BENLLOCH, P. (1991): “Las grandes unidades del paisaje Campogibaltareño”. *Almoraima, 6.* Algeciras. pp. 9 – 24.
- IGLESIAS GARCÍA, L. y GARCÍA DÍAZ, M. (2003): *Informe arqueológico corrección de perfiles en el complejo termal de Carteia. San Roque.* Inédito.
- IZQUIERDO, I., H. y LE MEAUX, EDS. (2003): *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos Mediterráneos.* Actas del Seminario-exposición Casa de Velásquez – Museo Arqueológico nacional, 7 – 8 de marzo de 2002. Madrid.

- IZQUIERDO EGEEA, P. (1995): “El Estrecho de Gibraltar y la estrategia comercial fenicia en el territorio tartésico: Intercambio y transformaciones socioeconómicas en la población onubense de los siglos VII – VI A.C.”. en *Actas del IIº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 45 - 56.
- JACOB, P. (1985): “Notes sur la toponymie de la cote méditerranéenne de l’Espagne antique”. *Rev. Ktéma*, 10. pp. 247 – 271.
- JANNI, P. (1998): “Los límites del mundo entre el mito y la realidad. Evolución de una imagen” en PÉREZ JIMENEZ, A. y CRUZ ANDREOTTI, G. (1998): *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*. Ed. Clásicas. Mediterránea, 3. Madrid. pp. 23 – 40.
- JAY GOULD, S. (2004): *La estructura de la teoría de la evolución*. Barcelona.
- JENKINS, G. K. (1969): *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collections of Coins and Medals. Danish National Museum: North Africa, Syrtica-Mauritania*. Copenhagen.
- JIMÉNEZ PÉREZ, C., AGUILERA RODRIGUEZ, L. y GARZÓN PEDEMONTE, E. (1992): *Excavaciones de urgencia en el solar de la calle San Nicolás nº 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras, (Cádiz)*. Inédito.
- JIMÉNEZ PÉREZ, C., AGUILERA RODRIGUEZ, L. y GARZÓN PEDEMONTE, E. (1995): “Excavaciones de urgencia en el solar de la Calle San Nicolás Nº 7, una nueva factoría de salazones en Algeciras, Cádiz”. *A.A.A., 1992. Tomo III Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 65-69.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. M. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a. (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 3-5 de la Calle San Nicolás en la Villa Vieja de Algeciras (Cádiz). Diagnóstico Previo*.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. M (2001): *Avance del informe preliminar. Intervención arqueológica de urgencia. Solar sito en los nº 3 y 5 de la Calle San Nicolás, en la Villa Vieja de Algeciras (Cádiz). 2º Fase*.

- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): “Redescubriendo a Traducta. Reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss I-VII)”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 18. Córdoba. pp. 157-200.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A., (2007): “Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz). *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80. Madrid. pp. 75-106
- JIMÉNEZ MELERO, M. y GONZÁLEZ GALLERO, R. (2006): “Estado actual del Patrimonio Arqueológico sumergido en la Bahía de Algeciras”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima*, 33. Algeciras. pp. 265-270.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1982): “Arquitectura” en *ALMAGRO GORBEA, M. (1982): El Santuario de Juno en Gabii*”. *Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 17. Madrid. pp. 39-86.
- JODIN, A. (1960): “Le tombeau de Mogogha es Srira (Tánger)”. *Bulletin d'Archeologie Marocaine, IV*. Rabat. pp. 325 – 329.
- JODIN, A. (1964): “Vases modelés de la région du Tanger”. *Bulletin d'Archeologie Marocaine, V*. Rabat. pp. 27 – 46.
- JOHNSON, A. W y EARLE, T. (2003): *La evolución de las sociedades humanas*. Ed. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1993): “Las navegaciones prehistóricas en el área del Mediterráneo Occidental y los barcos de Laja Alta”, en *VILLAR, F. y UNTERMANN, J. (1993): Lengua y cultura en Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica. Colonia, 25 a 28 de noviembre de 1989*. Salamanca. pp. 111-126.

- JORDÁ PARDO, J. F. (1994): "Anotaciones marginales al mito de Gárgoris y Habis", en *Homenaje al Prof. J. M^a Blázquez*, II. Madrid. pp. 271-288.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1993): "Las navegaciones prehistóricas en el área del Mediterráneo Occidental y los barcos de Laja Alta", en *UNTERMANN, J. y VILLAR, F.: Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. (Colonia, 25 – 28 de Noviembre de 1989)*. Salamanca. pp. 111 – 126.
- JORDÁ PARDO, J. F., LAÍN HUERTA, L. y MAS CORNELLÀ, M. (1994): "Sistemas de Información Geográfica, Geoarqueología y Prospección Arqueológica. Una propuesta metodológica para la localización exhaustiva de yacimientos con arte rupestre en un sector de la provincia de Cádiz". *Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología. I.T.G.E., Madrid, 14 – 16 diciembre, 1992. I.T.G.E. – AEQUA*. Madrid. pp. 439 – 448.
- JOURDAIN – ANNEQUIN, C. (1982): "Héraclès en Occident. Mythe et histoire". *DHA*, 8. Grenoble. pp. 227 – 282.
- KEAY, S. J. (1992): *Hispania romana*. Barcelona.
- KHBIRI ALAOUI, M. (2004): "Les établissements púnico-maurétanien de Kouass et Dchar Jdid (Asilah, Maroc) dans le Circuit de Gibraltar". *BAM*, 20. Rabat. pp. 195-213.
- KHBIRI ALAOUI, M. (2006): "Marruecos púnico: Historia y desarrollo de la investigación arqueológica" en *BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J. y BOUZOUGGAR, A. (Eds.). Actas del I^{er} Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*. Cádiz. pp. 145-156.
- KHAYARI, el A. (2004): "Échanges entre Le Maroc et la Méditerranée de l'époque phénicienne à l'époque tardo-républicaine" en *ZEVI, ANNA GALLINA: Méditerranée Occidentale Antique: les échanges*. ANSER. pp. 149-161.

- KHAYARI, el A. (2005): “Mauritania Tingitana”. *I^{er} Seminario Hispano – Marroquí de especialización en arqueología. Cádiz y Tetuán, del 11 al 18 de diciembre de 2005*. Cádiz.
- KNAPP, R. C. (1977): *Aspects of the Roman Experience in Iberia (206-100 B.C.)*. Valladolid.
- KOCH, M. (2001): “Cartago e Hispania anteriores a los Bárquidas”. *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Salamanca*. pp. 189-197.
- KOCH, M. (2003): *Tarsis e Hispania. Estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. CEFYP. Madrid.
- KOUICI, N. (2002): “Los contactos entre la Península Ibérica y el Norte de África según los datos histórico-arqueológicos de época púnico-romana”. *Spal, 11*. Sevilla. pp. 277 – 296.
- KRING, V. (2000): “Quelques considérations sur l’empire de Carthage. À propos de Malchus”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I. Cádiz*. pp. 167 – 172.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (1996): *Alfarería Romana en la Provincia de Cádiz*. Cádiz.
- LADERO QUESADA, M. A. y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1977): “La población en la frontera de Granada”. *Historia, Instituciones, Documentos, 4. Doc. 3. 1269, junio, 27. Testimonio de deslinde de términos realizados entre Medina Sidonia y Jerez, Vejer, Tarifa, Algeciras y Alcalá de los Gazules*. Granada. pp. 226-228.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C. – VI d. C.)*. Ed. Universitat de Barcelona. Barcelona.
- LAPORTE, J-P. (1995): “*Dellys* (antique Rusuccuru, médiévale Tedelles)”. *Encyclopedie Berbère*. Paris. pp. 2255-2261.
- LARA PEINADO, F. (1984): *Mitos sumerios y acadios*. Ed. Nacional. Madrid.

- LEAL LINARES, P. (2003): "Transformaciones en la Bética en época de Claudio" en *Actas del III^{er} Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 491 – 506.
- LE GALL, J. y LE GLAY, M. (1995): *El Imperio Romano. El Alto Imperio, desde la batalla de Actium hasta la muerte de Severo Alejandro (31 a.C. - 235 d.C.)*. Madrid, Ed. Akal, 1995.
- LEVI-STRAUSS, C., (1983): *Las estructuras elementales del parentesco*. México.
- LIAÑO, RIVERA, M. (1997): "El Estrecho de Gibraltar. Leyendas y Mitos". *Rev. Aljaranda*, 25. Tarifa. pp. 4-6.
- LIPINSKI, E. (1992) : *Dictionnaire de la civilisation phénicienne et Punique*. Paris.
- LIPINSKI, E. (2004): *Itineraria Phoenicia. Studia Phoenicia, XVIII. Orientalia Lovaniensia Analecta, 127*. París.
- LIPINSKI, E., (2006): *On the Skirts of Canaan in the Iron Age. Orientalia Lovaniensia Analecta, 153*. París.
- LÓPEZ, M^a J. (2000): "¿Conocimiento y culto de *Raşap* en el Mediterráneo occidental?". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 619 – 626.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. M. (1997): "La fundación de Carteya y la *manumissio censu*". *Latomus*, 56, 1. Bruselas. pp. 83-93.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P. M. (2007): Historia de la manumisión en Roma. De los orígenes a los Severos. *Gerión*, 25. *Anexos, XI*. Madrid. pp. 16-126.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991): "El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.". *Studi di Egittologia e Antichità Puniche*, 9 Bolonia. pp. 87-107.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1992): "Los Libiofenicios: Una colonización agrícola cartaginesa en el Sur de la Península Ibérica". *Studi Fenici*, XX. pp. 87-107.

- LÓPEZ CASTRO, J. L.: (1993). “La producción fenicia occidental de salazón de pescado”. *IIº Congreso Peninsular de Historia Antiga, Actas Coimbra, 1990*. Coimbra. pp. 353 – 362.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994a): “Las ciudades fenicias del Sur de la Península Ibérica y la conquista romana” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 251 – 258.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994b): “Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)”. *Hispania Antiqua, XVIII*. Valladolid. pp. 519-532.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1994c): “Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o hegemonía?”. *La caída de Tiro y el auge de Cartago. V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1990)*. *Trabajos del Museo de Ibiza, 25*. Ibiza. pp. 73-86.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1995): *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana. (206 a. C. – 96 d. C.)*. Barcelona.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1996): “ψεσμα Φοινικων”. Fenicios y cartagineses en la obra de Adolf Schulten: una aproximación historiográfica”. *Gerión, 14*. Madrid. pp. 289-331.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1997): “Los fenicios occidentales y Grecia”, en *PRESEDO VELO, F. J., GUINEA DÍAZ, P. M., CORTÉS COPETE, J. M. y URÍAS MARTÍNEZ, R. (ed). Ξαίψε. IIª Reunión de Historiadores del Mundo griego antiguo (Sevilla, 1995)*. Sevilla. pp. 95 – 105.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2000): “Roma y los fenicios occidentales. Un modelo de integración política y económica. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. I*. Cádiz. pp. 395 – 400.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. y MORA SERRANO, B. (2002): “Malaka y las ciudades fenicias en el occidente Mediterráneo. Siglos VI a. C. – I d. C.”. *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. Mainake, XXIV*. Málaga. pp. 181 – 214.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2005): “Astarté en Baria. Templo y producción entre los

- fenicios occidentales”. *AEspA*, 78. no. 191 – 192. Madrid. pp. 5-22.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2008a): “El poblamiento rural fenicio en el sur de la península Ibérica”. *Gerión*, 26. Núm. 1. Madrid. pp. 149-182.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2008b): “Fenicios occidentales, mastienos, blasto-fenicios y bástulos-púnicos en el Ier milenio a. C.”, en *ADROHER AUROUX, A. Mª y BLÁNQUEZ PÉREZ, J (2008): I^{er} Congreso Internacional de Arqueología Bastetana. Serie Varia 9*. Madrid. pp. 197-210.
- LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS, Mª J. (1995): “Huellas de la velar sorda K en el culto al Hércules africano a través de la onomástica púnica”. *Actas del IIº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 139 - 148.
- LÓPEZ ELISO, J. M. (2006): *Catálogo de monedas procedentes del yacimiento arqueológico de Carteia*. Inédito.
- LÓPEZ GIL, E. (1994): “Las fuentes antiguas sobre Carteia”. *Rev. Almoraima*, 12. Algeciras. pp. 55 – 64.
- LÓPEZ GRANDE, Mª J. (2002): “Raspa en la tradición antigua de la equiparación Heracles – Melqart. Las fuentes egipcias”, en *FERRER ALBELDA, E.: Ex oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías, II*. Sevilla. pp. 77 – 86.
- LÓPEZ MELERO, R. (1988): “El mito de las columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 615 – 642.
- LÓPEZ MELERO, R. (1990): “Observación sobre la condición de los primeros colonos de Carteia” en *Estudios de Historia Medieval en Homenaje a Luíís Suárez*. Valladolid. pp. 315 – 322.
- LÓPEZ MELERO, R., (1991): “Observaciones sobre la condición de los primeros colonos de Carteia”. *Studia historica. Historia antigua*, 9. Salamanca. pp. 43-49.

- LÓPEZ DE LA ORDEN, M^a. D. (1995): “Los escarabeos de Gorham’s Cave: su iconografía” en RIPOLL PERELLÓ, E. y LADERO QUESADA, M. F. (Eds.): *Actas del II Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. Ceuta, 1990. U.N.E.D. Madrid. pp.119-127.
- LÓPEZ PARDO, F. (1987): *Mauritania Tingitana: De mercado colonial púnico a provincia periférica romana*. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (1991): “El periplo de Hannón y la expansión cartaginesa en el África occidental”. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25. Ibiza. pp. 59 – 70.
- LÓPEZ PARDO, F. (1992): “Reflexiones sobre el origen de Lixus y el *Delubrum Herculis* en el contexto de la empresa comercial fenicia” en *Actes du I^{er} Symposium sur la ville antique de Lixus (Larache, 1989)*. Roma. pp. 85 – 101.
- LÓPEZ PARDO, F. (1995): “Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos Atlántico: Alimentos para el comercio”. *Actas del II^o Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1990. Madrid. pp. 99 - 110.
- LÓPEZ PARDO, F. (1996): “Los enclaves fenicios en el África Noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas”. *Gerión*, 14. Madrid. pp. 251-288.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000a): *El empeño de Heracles: la exploración del atlántico en la antigüedad*. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2000b): “La fundación de Lixus”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. IV*. Cádiz. pp. 819 – 826.
- LÓPEZ PARDO, F. (2002a): “Traslados de población entre el Norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico”. *Gerión*, 20. No. 1. Madrid. pp. 113 – 152.
- LÓPEZ PARDO, F. (2002b): “Los fenicios en la costa atlántica africana: Balance y proyectos”. *La Colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los*

- inicios del siglo XXI. XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2001). Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, 50. Ibiza. pp. 19-48.*
- LÓPEZ PARDO, F. (2005a): “Tingentera, Tingi y el mito de Anteo”. *Mayurqa*, 30. Palma de Mallorca. pp. 565-575.
- LÓPEZ PARDO, F. (2005b): “Crono y Briareo en el umbral del Océano: un recorrido por la historia mítica de los viajes al confín del Occidente hasta los albores de la colonización” en: *MEDEROS MARTÍN, A., PEÑA ROMO, V. y GONZÁLEZ WAGNER, C.: La navegación fenicia: tecnología naval y derroteros: encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores.* pp. 1 – 42. Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006a): *La torre de las almas: Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro. Anejos Gerión, 24, no. X.* Madrid.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006b): “Fenicios e indígenas en la costa occidental de Málaga”. *Actas de las 1ª Jornadas sobre Patrimonio de Casares.* Casares. pp. 265 – 280.
- LÓPEZ PARDO, F. y RUIZ CABRERO, L. A. (2006): “Marinos, comerciantes y metalúrgicos en Kerné (Mogador): La onomástica”. *Mainake, XXVIII.* Málaga. pp. 213-241.
- LÓPEZ PARDO, F. (2009): “Dioses en los prados del confín de la tierra: Un monumento cultural con betilos de Lixus y el Jardín de las Hespérides”. *Byrsa, Revista di Studi Punici*, 3.
- LÓPEZ RODRIGUEZ, J. I. y GESTOSO MOROTE, D. (e.p): “La necrópolis altoimperial de Carteia”. *Actas de las IIªs Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios 5 y 6 de junio de 2009 y Baelo Claudia 7 de junio de 2009.* IECG. Algeciras.
- LÓPEZ RUIZ, U. (2004): “Circulación monetaria de la ceca de Iulia Traducta”. En *CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. Moneta Qua Scripta. La*

moneda como soporte de escritura. *Actas del III^{er} Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Osuna (Sevilla) Febrero-Marzo de 2003. Anejos de AEspA.* pp. 395 – 404.

LORENZO MARTÍNEZ, L. (1998): “La necrópolis de Los Algarbes (Tarifa): Una aproximación al mundo funerario en la baja Andalucía en el tránsito del III^{er} al II^o milenios”. *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I.* Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. pp. 79-100.

LURI, G. (2000): “El lenguaje del mito”. *I^{er} Congreso de Mitología mediterránea. Terrassa, 1, 2 y 3 de julio de 1998. UNED.* Madrid. pp. 37 – 50.

MACKIE, N. (1983): *Local administration in Roman Spain, A.D. 14-212.* Oxford.

MAIA, M. (1985): “Celtici e Turduli nas fontes clássicas”, en *HOZ BRAVO de, J J...: Actas del III^{er} Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Lisboa, 5 – 8 de Noviembre de 1980. Acta Salmanticensia, 162.* Salamanca. pp. 165 – 177.

MAIER ALLENDE, J. y MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2001): “Excavaciones arqueológicas en el Sector Sur de la Villa Vieja de Algeciras: aportaciones al trazado del recinto fortificado medieval”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1998: III.* pp. 27-31.

MAJDOUBI, M. (2000): “ La Maurétanie et Carthage”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. III.* Cádiz. pp. 1217 – 1222.

MALDONADO LÓPEZ, A. (1999): “El Delta del Guadalfeo”. *XXVII Semana de Estudios del mar.* Granada. pp. 189-212.

MANFREDI, L. I. (1994): “Riconiazioni nella monetazione punica in Spagna”. En Mangas, J. Y Alvar, eds. *Homenaje a D. José M^a Blázquez, II: protohistoria de la Península Ibérica.* Madrid.

MANGAS MANJARRÉS, J. (1989): “El *Hercules Gaditanus*, dios heredero” en *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual.* Salamanca. pp. 55 – 60.

- MANGAS MANJARRÉS, J. (1996): *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*. Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1994): *Testimonia Hispaniae Antiqua I: Avieno*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1998): *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón. Testimonia Hispaniae Antiqua II A*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1999): *La Península Ibérica Prerromana de Éforo a Eustacio. Testimonia Hispaniae Antiqua II B*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MANCEBO DÁVALOS, J. (1995): “Cerro del Prado y el Estrecho de Gibraltar como zona receptora de influjos Mediterráneos y transmisora hacia los poblados del interior en época orientalizante” en *IIIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción, 7 – 9 de octubre de 1994. Rev. Almoraima, 13*. Algeciras. pp. 79 – 92.
- MARCO SIMÓN, F. PINA POLO, F y REMESAL RODRIGUEZ, J. EDS. (2004): *Emigración e integración cultural en el mundo antiguo*. Zaragoza.
- MARFIL RUIZ, P. F. y VICENTE LARA, J. I. de (1991). “Reflexiones en torno al hallazgo de cerámica helenística en Algeciras”. *Almoraima, 6*. Algeciras. pp. 119-122.
- MARFIL RUIZ, P. F., VICENTE LARA, J. I. de y VILLADA PAREDES, F. (1989): “Consideraciones en torno a la problemática del estudio del judaísmo en el Sur de la Península Ibérica y el Norte de África en la Antigüedad: Un medio shekel de plata de la guerra judaica contra Roma hallado en Algeciras (Cádiz)”. *C.A.M.C, 5*. Ceuta. pp. 17-40.

- MARÍN CEBALLOS, M^a C. y LOMAS SALMONTE, F. J. (1992): “Cádiz fenicio – púnico y romano”. *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. Dd. Terza Serie. Anno, 10. 1-2.* pp. 129 – 154.
- MARÍN DÍAZ, M^a A. (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana.* Granada.
- MARÍN DÍAZ, M^a A. (1998): “Observaciones sobre la emigración itálica a Hispania durante el siglo II a. de C.: su organización” en *Actas del VIIº Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987.* Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 217 – 222.
- MARÍN DÍAZ, N. y PUENTEDURA BÉJAR, M. (1994): “Elementos fósiles para la interpretación del parcelario en época romana. Un caso: Colonia Iulia Gemella Acci” en *SÁEZ FERNÁNDEZ, P. y ORDOÑEZ AGULLA, S. (ed), Homenaje al Profesor Francisco Presedo.* Sevilla. pp. 547 – 553.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1994): “Reflexiones en torno al papel económico – político del templo fenicio” en *MANGAS MANJARRÉS, J. y ALVAR EZQUERRO, J. (ed). Homenaje al Prof. J. M^a Blázquez, Tomo II.* Madrid. pp. 349 – 362.
- MARÍN CEBALLOS, M^a C. (2002): “En torno a las fuentes para el estudio de la religión fenicia en la Península Ibérica”, en *FERRER ALBELDA, E.: Ex oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías, II.* Sevilla. pp. 11 – 32.
- MARINER, S. (1985): “Silibantes paleohispánicas en transcripciones latinas”, en *HOZ BRAVO de, J.: Actas del III^{er} Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Lisboa, 5 – 8 de Noviembre de 1980. Acta Salmanticensia, 162.* Salamanca. pp. 415 – 422.
- MARISCAL RIVERA, D. (2002): “Los Altos del Ringo Rango en el entorno de la Bahía de Algeciras: geografía, síntesis historiográfica y nuevos descubrimientos

arqueológicos”, en BERNAL CASASOLA, D. y LORENZO, L. (2002): *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande. Los Altos de Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz*. Cádiz.

MARISCAL RIVERA, D., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I., GARCÍA DÍAZ, M. y TORRES ABRIL, F. (2003): “Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la Antigüedad”. *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de octubre de 2002. Rev. Almoraima, 29*. Algeciras. pp. 71-86.

MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2000): *Aplicaciones de los Sistemas de Información Geográfica. Curso: Patrimonio Cultural y Territorio*. Málaga. I. A. P. H.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (2005): “Nuevos yacimientos fenicios en el contexto de la costa de Vélez-Málaga (Málaga)”, en *AA.VV. XVII edición de los cursos de verano de la Universidad de Granada en Ceuta. Instituto de Estudios Ceutíes*. Ceuta. pp. 101-105.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): “¿Cerámicas micénicas en Andalucía?”. *Revista de Arqueología, 78*. Madrid. pp. 62-64.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1988): “Problemas de navegación en el Estrecho de Gibraltar a finales del segundo milenio a.C.”. *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 357 – 360.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1993): “Los primeros contactos entre Grecia y la Península Ibérica”. *Encuentro Internacional de Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*. Córdoba. pp. 111-143.

MARTÍN ESCARCENA, A., M^a, AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNEZ, S., FERNÁNDEZ GALLEGU, C., SUÁREZ PADILLA, J. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a (2009): “Excavación Arqueológica Preventiva en el Yacimiento

Arqueológico de Terán II. Manilva (Málaga). Año 2004". *A.A.A., 2004.I*. Sevilla. pp. 2890-2898.

MARTÍN GARCÍA, J. A. (1998): "Los mitos griegos de la creación. La Cosmogonía". *Cuadernos de Filología Clásica*, 8. Madrid. pp. 109-130.

MARTÍN GUTIERREZ, D. J. (1997): *Sociedad política campogibraltaresa- Desde los orígenes hasta la incorporación a Castilla*. Algeciras.

MARTÍN RUIZ J. A. (1999): "El poblamiento fenicio en el litoral occidental de Málaga: problemática actual y líneas de investigación". *Cilniana*, 13. Marbella. pp. 33-39.

MARTÍN RUIZ, J. A. (2002): "La colonización fenicia en Málaga: últimos descubrimientos". *Mainake*, XXIV. Málaga. pp. 215-230.

MARTÍN RUIZ, J. A. (2004): *Los fenicios en Andalucía*. Sevilla.

MARTÍN RUIZ, J. A., PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., CUENCA MUÑOZ, M. y MARTÍN RUIZ, J. M. (2006): "El yacimiento de Los Algarbes II (Tarifa, Cádiz) y la ocupación ibérica en el Campo de Gibraltar". *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa*, 23, 24 y 25 de abril de 2004. *Rev. Almoraima*, 33. Algeciras. pp. 107-116.

MARTÍN RUIZ, J. A.: (2007a): "La presencia fenicia entre los ríos Guadalhorce y Guadiaro: su evolución e implantación territorial" en *LÓPEZ CASTRO, J. L. (Ed): Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental. CEFYP.UAL*. Almería. pp. 233 – 256.

MARTÍN RUIZ, J. A.: (2007b): *La crisis del siglo VI a. C. en los asentamientos fenicios de Andalucía. Monografías*, 30. Málaga.

- MARTÍN RUIZ, J. M. (2000): “Cerámicas a mano en los yacimientos fenicios de Andalucía”. *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz. pp. 1625-1630.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992): *Canarias en la mitología. Historia mítica del archipiélago*. Tenerife.
- MARTINEZ GÁZQUEZ, J. (1978): “Limitaciones del concepto de Iberia en Polibio” en *Actas del Vº Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid. pp. 803 – 808.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (1988): “Encuentro romano-cartaginés en el Estrecho: Livio XXVIII 30 3-12”. *Iº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, Noviembre de 1987. Tomo I. UNED*. Madrid. pp. 725 – 729.
- MARTÍNEZ MERA, J. (1998): “Las ciudades hispanas ante la guerra civil”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua. T. 11. UNED*. Madrid. pp. 307-333.
- MARTÍNEZ PECES, C. y MONTAÑÉS CABALLERO, M. (2000): “La protohistoria en la provincia de Cádiz. Una prospección bibliográfica de los yacimientos”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II. Cádiz*. pp. 827 – 848.
- MARTINEZ-PINNA, J. (2006): *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo. Thema, 49*. Málaga.
- MARTÍNEZ-ZAVALA, L., JORDÁN LÓPEZ, A. e ILLANA SANMIGUEL, P. (2007): “Aplicación de un Sistema de Información Geográfica al análisis del Medio Físico en el Parque Natural de Los Alcornocales. Aproximación a una cartografía geomorfológico a partir de un Modelo Digital de Elevaciones”. *Almoraima, 35*. Algeciras. pp. 245-254.
- MASCHNER, H. D. G. (1996): *Darwinian Archeologies*. New York.

- MATA ALMONTE, E. (1998): “La necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)”. *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. pp. 59-77.
- MATA PARREÑO, C. (2000): “La Segunda Guerra Púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular”. *XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1998)*. Ibiza. pp. 27- 50.
- MATESANZ GASCÓN, R. (2004): “¿Dónde está la mitología fenicia?: Al-Idrisi y los Aventureros de Lisboa (II)”. *Gerión*, 22, n. 1. Madrid. pp. 7-29.
- MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALBO, J. A. (2006): “La necrópolis romana de Beatas. Excavaciones en Calle Madre de Dios, esquina Calle Zorrilla (Málaga)”. *A.A.A., 2003*. Vol. III.2. Sevilla. pp. 9-15.
- MAZARD, J. (1955): *Corpus nymorum nymidiae mavretaniaeqve*. París.
- MEDAS, S. (2004): *De Rebus Navticis. L'arte della navigazione del mondo antico*.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1997): “Cambio de rumbo. Interacción comercial entre el Bronce Final atlántico ibérico y micénico en el Mediterráneo Central (1424 – 1050 a.C.)”. *Trabajos de Prehistoria*, 54, 2. Granada. pp. 2 – 22.
- MEDEROS MARTÍN, A. (1999): “Ex Occidente Lux. El comercio micénico en el Mediterráneo Central y Occidental (1625 – 1100 A C)”. *Complutum*, 10. Alcalá de Henares. pp. 229 – 266.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2005): “Las Puertas del Sol. Ugaríticos y Chipriotas en el Mediterráneo Central y Occidental (1300-1185 a. C.)”. *Isimu*, VII. Madrid. pp. 35-84.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2006): “Fenicios en Huelva, en el siglo X a. C., durante el reinado de Hiram I de Tiro”. *Spal*, 15. Sevilla. pp. 167-188.

- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2000): “El periplo norteafricano de Hannón y la rivalidad gaditano-cartaginesa de los siglos IV-III a.C.”. *Gerión*, 18. Madrid. pp. 77 – 107.
- MEDEROS, MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2004): “Los periplos de Eudoxo de Cízico en la Mauritania Atlántica”. *Gerión*, 22, nº 1. Madrid. pp. 215-233.
- MEDEROS MARTÍN, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (2006): “Los inicios de la presencia fenicia en Málaga, Sevilla y Huelva”. *Maninake*, XXVIII. Málaga. pp. 129 – 176.
- MEJÍAS MORENO, M^a V. y NACARINO CORBACHO, J. M^a. (1992): “La cuenca del río Guadarranque: un ecosistema campogibraltareño”. *Rev. Almoraima*, 8. Algeciras. pp. 101 – 114.
- MELCHOR GIL, E. (1993): *Evergetismo en la Hispania romana*. Córdoba.
- MENANTEAU, L. (1983): “Belo et son environnement”. Publicaciones de la Casa de Velázquez. Servicio de Arqueología. *Fasc., IV*. París.
- MEZZOLANI, A. (2000): “Strutture abitative puniche in Nord Africa: note per un’analisi funzionale”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. III*. Cádiz. pp. 1223 – 1232.
- MILLÁN LEÓN, J. (1998) *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad. (1... a.C – 500 d.C.)*. Ecija.
- MILLÁN LEÓN, J. (2000): “Las navegaciones atlánticas gadiritas en época arcaica (ss. VIII – VII a. C.): Cerne y las Cassitérides”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 859 – 868.
- MOLINA CARRIÓN, M^a I. (1993): “Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la Iglesia de las Monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz)”.

A.A.A., 1991. Vol. III. *Actividades de Urgencia. Junta de Andalucía*. Sevilla. pp. 94 – 103.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante.

MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P. (1995a). *Sondeos en la C/ Cristóbal Colón. Algeciras. Informe Arqueológico*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. Inédito.

MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P. (1995b). *Sondeos en el Sector SS-1 Huerta del Carmen–Algeciras. Informe arqueológico*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. Inédito.

MONDÉJAR FERNÁNDEZ DE QUINCOCES, P. (1995c). *Sondeos en el Paseo de la Conferencia. Algeciras. Informe arqueológico*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. Inédito.

MONTENEGRO DUQUE, A., BLÁZQUEZ MARTINEZ, J. M^a y SOLANA, J. M. (1986): *Historia de España. 3. España romana*. Madrid.

MORA SERRANO, B. (2001): “La circulación monetaria en los territorios malacitanos durante la antigüedad”, en *Actas de IIº Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga. pp. 419- 456.

MORALES MUÑIZ, A. y ROSELLÓ IZQUIERDO, E. (2007): “Los atunes de Baelo Claudia y Punta Camarinal (S. II a. C.). Apuntes preliminares”, en AREVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D., (2007): *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)*. Cádiz. pp. 489-498.

MORALES RODRÍGUEZ, E. M^a (2003): “Observaciones en torno a la municipalización flavia en la provincia de Cádiz” en *Actas del IIIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 2001*. Córdoba. pp. 371 – 387.

MORALES RODRIGUEZ, E. M^a (2008): “Algunas consideraciones sobre

- relaciones prosopográficas entre Mauritania Tingitana y Baetica”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 1209-1221.
- MOREAU DE JONNÉS (1998): *Les Temps Mythologiques*. Barcelona.
- MORENO ARRASTIO, F. J. (2008): “En *El Corazón de las Tinieblas*. Forma y dinámica de la colonización fenicia en occidente”. *Gerión*, 26. Num. 1. Madrid. pp. 35-60.
- MORENO PULIDO, E. (2008): “La imagen proyectada por la Bética costera durante los siglos // a. C. a I d. C”. *E. T. F.*, 21. Serie II. UNED. Madrid. pp. 185-205.
- MORET, P. (2002): “*Mastia Tarseion* y el problema geográfico del segundo tratado entre Cartago y Roma”. *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. Mainake*, XXIV. Málaga. pp. 257 – 276.
- MORET, P. MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008a): “El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia”. *Aljaranda*, 2-8. Tarifa. pp. 2-8.
- MORET, P. MUÑOZ VICENTE, A., GARCÍA JIMÉNEZ, I., CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008b): “La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): aux orígenes de Baelo Claudia”. *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 38 (1). Madrid. pp. 353-367.
- MORILLO CERDÁN, A., CADIOU, F. y HOURCADE, D. (2003): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. Madrid.
- MOSCATI, S. (1989): *Tra Tiro e Cadice*. Roma.
- MOULAY RCHID, M. (1989): “Lixus et Gades. Réalité et idéologie d’une symétrie”. *DHA*, 15.2. pp. 325 – 331.
- MUEDEN, R. (2008): “Aspectos económicos de la comarca de Tingis (Mauritania Tingitana)”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi*.

Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006. Sassari. pp. 417-424.

MÜLLER, C. (1861 –1865): *Geographi Graeci Minores*. Paris.

MUÑOZ MARTÍN, M^a N. (1976): *España en la Biblioteca Histórica de Diodoro Sículo*. Granada.

MUÑOZ MUÑOZ, F. A., (1985): *Los inicios del imperialismo romano*. Granada.

MUÑOZ VICENTE, A. y BALIÑA DÍAZ, R. (1987). “Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano de Getares a Tarifa, 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985*, Tomo II. pp. 161-168.

MYRO, M^a N. (1993): “Los enigmas de Tarteso: apéndice documental” en *ALVAR EZQUERRO, J. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (ed). Los enigmas de Tarteso*. Madrid. pp. 201 – 249.

NADDAG, G. (1994): “The Atlantis Myth: an Introduction to Plato’s later Philosophy of History”. *Rev. Phoenix, 48. 3.* pp. 186 – 209.

NAVARRO CAÑADA, J. (2000): “La época de los Barca en la Península Ibérica: problemas y metodología en la investigación”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. IV.* Cádiz. pp. 1665 – 1670.

NAVARRO LUENGO, I. (1997): *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas de urgencia en C/ Muñoz Cobos, esquina C/ Rocha (Algeciras, Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. Inédito.

NAVARRO LUENGO, I y TOMASSETTI GUERRA, J. M. (1998): *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la Huerta del Carmen (Villa Vieja), de Algeciras*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz. Inédito.

NAVARRO LUENGO, I., TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2000): “Primeros testimonios arqueológicos sobre Algeciras en época bizantina”. *V Reunión d’Arqueologia Cristiana Hispánica*. Cartagena, 1998. Barcelona, pp. 223-227.

- NAVARRO LUENGO, I., MAYORGA MAYORGA, J. F., FERNANDEZ RODRIGUEZ, L. E., SUÁREZ PADILLA, J. y CISNEROS GARCÍA, M^a I. (2001): “Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga: aportaciones de la arqueología de urgencia”. *Comercio y comerciantes en la historia antigua de Málaga: (siglo VIII a. C.- año 711 d. C.): IIº Congreso de Historia Antigua de Málaga*. Málaga. pp. 99-142.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): “El comercio antiguo en el Noroeste peninsular”. *Memorias de Historia Antigua, 13-14*. La Coruña. pp. 380-386.
- NENCI, G. (1958): “Le relazoni con Marsiglia nella politica estera romana”. *Studi Liguri, 24, 1-2*. Bordighera. pp. 24-97.
- NIETZSCHE, F. (1996): *La genealogía de la moral*. Madrid.
- NIEMEYER, H. G. (1984): “Die Phönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homers”. *JRGZM 31*. Berlín. pp. 3-94.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a (1998): “El Sur de la Península y el Norte de África durante los siglos IV y III a.C.” en *CUNCHILLOS, J. L., GALÁN, J. M., ZAMORA, J. A. y VILLANUEVA DE AZCONA, S. (eds), Actas del Congreso El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente, Sapanu. Publicaciones en Internet II* [<http://www.labherm.filol.csic.es>]
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a (2001): “El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de Círculo del Estrecho”. *Gerión 19*. Madrid. pp. 313-354.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M^a (2003): *Cerámicas gaditanas “tipo Kuass”*. Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica. Real Academia de la Historia. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- NOVELLA GAUTIER, R., MATEOS, R., PALMA MACIAS, D., GUERRERO COLLANTES, M^a I., TIVAS LÓPEZ, I., ROMERO DOMINGUEZ, J. M. y ROMÁN MUÑOZ, C. M. (2009): “Prospección arqueológica del litoral de la

provincia de Cádiz: un estudio sobre la presencia humana durante la protohistoria”.

A.A.A., 2004. 1. Sevilla. pp. 334-341.

OCAÑA, M. (ed.): *Historia de Algeciras*. 3 tomos. Algeciras.

OJEDA TORRES, J. M. (1993): *El servicio administrativo imperial ecuestre en la Hispania romana durante el Alto Imperio*, I, Sevilla.

OJEDA CALVO, R. y ALONSO VILLALOBOS, C. (2002): “Proyecto de Investigación en el sector meridional del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia”. *Boletín no. 39 del Patrimonio Histórico de Andalucía. Año X*. Junio.

OLMOS ROMEDA, R. (1995): “Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica” en GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M^a PAZ y SOBRAL CENTENO, R. M.: *La moneda hispánica. Actas del I^{er} Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. Madrid, 1994*. Madrid. pp. 41-52.

OLSHAUSEN, E. (1974): “Consideraciones sobre el Tarsis bíblico”. *Rev. Aula Orientalis*, 12. pp. 51 – 71.

ORIA SEGURA, M. (1993): “El Hércules de *Carteia* en época imperial” en II^a *Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Tarifa, 9 – 11 de octubre de 1992*. *Rev. Almoraima*, 9. Algeciras. pp. 175 – 180.

ORIA SEGURA, M. (1997): *Hércules en Hispania: Una aproximación*. Barcelona.

ORIA SEGURA, M. (2002): “Religión, culto y arqueología: Hércules en la Península Ibérica”, en FERRER ALBELDA, E.: *Ex oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica. Spal Monografías, II*. Sevilla. pp. 219 – 243.

OROZ, F. J. (1985): “De homografía conflictiva en ibérico”, en HOZ de, J.: *Actas del III^{er} Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas. Lisboa, 5 – 8 de Noviembre de 1980. Acta Salmanticensis*, 162. Salamanca. pp. 397 – 413.

- ORTIZ DE URBINA, E. y SANTOS YANGUAS, J. (eds.) (1996): *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania, Revisiones de Historia Antigua* II. Vitoria.
- OSBORNE, R (1998): *La formación de Grecia 1200 – 479 a. C.* Ed. Crítica. Barcelona.
- OSUNA, J. (1988): “Lixus, ¿el gadir Magrebí en el “círculo del Estrecho”?”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta.* Madrid. pp. 563 – 572.
- OUAZGHARI, A., el (2005): *El mundo indígena y Roma en el Marruecos Antiguo: La religión durante los periodos prerromano y romano.* UG. Granada.
- PADILLA MONGE, A. (1994): “Consideraciones sobre el Tarsis bíblico”. *Aula Orientalis*, 12. Madrid. pp. 51 – 71.
- PADRÓ, J. (1994): “Un escarabeo egipcio inédito procedente de Gibraltar” en *SÁEZ FERNANDEZ, P. y ORDOÑEZ AGULLA, S. (ed), Homenaje al Profesor Francisco Presedo.* Sevilla. pp. 95 – 98.
- PADRÓ, J. (2000): “El culto a *Bes* en el Mediterráneo occidental”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II.* Cádiz. pp. 643 – 646.
- PAJUELO, J. M. (2004): *Memoria de la intervención arqueológica de apoyo a la restauración del Conjunto Termal de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz).* Inédito.
- PALOMO LABURU, A, MARTÍN ESCARCENA, M^a A., AYALA LOZANO, S., BRAVO JIMÉNEZ, S., SUÁREZ PADILLA, J., FERNÁNDEZ GALLEGO, C. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a (2009): “Actividad Arqueológica preventiva en el yacimiento de Las Dehesillas (Manilva, Málaga): primera fase (año 2003)”. A. A. A.. 2004.1. Sevilla. pp. 2910-2922.

- PANEQUE, G., BELLINFANTE, N., GÓMEZ, I. A., JORDÁN, J., MARTÍNEZ, L., RUIZ, M^a A., FERNÁNDEZ, J. A. y GARCÍA-MUÑOZ, M^a T. (2000): “Metodología para la realización de la cartografía de unidades geomorfoedáficas del parque natural de los Alcornocales (Cádiz – Málaga)”, en *IV^a Jornadas de Flora, Fauna y Ecología del Campo de Gibraltar. Tarifa, 15 – 17 de octubre de 1999. Rev. Almoraima*, 23. Algeciras. pp. 97 – 106.
- PARDO GONZÁLEZ, J. C. (1995). *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*. Cádiz.
- PARDO GONZÁLEZ, J. C. (1998): “El Campo de Gibraltar en los dibujos de Antón Van Den Wyngaerde”. *Almoraima*, 20. Algeciras. pp. 75 – 98.
- PAREDES GROSSO, J. M. (1985): *El jardín de las Hespérides. Los orígenes de Andalucía en los mitos y leyendas de la antigüedad clásica*, Madrid, 1985.
- PARIS, P. (1917): “Promenade archéologique à Bolonia”. *Bulletin Hispanique*, XIX. Madrid. pp. 221-242.
- PARIS, P. y BONSOR, G. (1918): “Exploration archéologique de Bolonia”. *Bulletin hispanique*, XX. París. pp. 77-127.
- PARIS, P. BONSOR, G., LAUMONIER, A., RICARD, R. y MERGELINA C. (1926): “Fouilles de Belo (Bolonia, Province de Cadix). Tome II. La Nécropole”. *Bibliothèque de L'Ecole des Hautes Études Hispaniques. Fasc. VI bis*. Burdeos.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2001): “Los ríos del Campo de Gibraltar en época Altoimperial romana. Algunas notas sobre su desenvolvimiento económico”. *VI^a Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000. Almoraima*, 25. Algeciras. pp. 133 – 140.
- PARRILLA BARRERA, G. (1991): “Descripción oceanográfica del Estrecho de Gibraltar”. *Aula Abierta de Oceanografía*. Madrid.
- PASTOR MUÑOZ, M. (2008): “Aspectos económicos y sociales de Mauritania Tingitana durante el Alto Imperio Romano”. *L’Africa Romana. Le ricchezze*

dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006. Sassari. pp. 405-416.

PEARSON, L. (1987): *The Greek histories of the West. Timaeus and his predecessors.* Atlanta.

PELLICER CATALÁN., M., MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P. (1977): “Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado”. *Habis*, 8. Sevilla. pp. 217 – 251.

PENA GIMENO, M^a J. (1988): “Nota sobre Livio, XLIII, 3. La fundación de la Colonia de Carteia”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II. T. I.* Madrid. pp. 267-276.

PENA GIMENO, M^a J. y BARREDA, A. (1997): Productores de vino del Nordeste de la Tarraconense. *Faventia*, 19/2. Barcelona.

PENA GIMENO, M^a J. (e.p.): “Los Canulei y el texto de Livio, XLIII 3. Sobre la fundación de la Colonia Latina de Carteia” en *Actas del Vº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Cádiz, 24 a 28 de octubre de 2006.* Cádiz.

PERDIGONES MORENO, L. (1991): “Hallazgos recientes en torno al santuario de Melkart en la isla de Sancti – Petri (Cádiz)” en *IIº Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987).* Roma. pp. 1119 – 1132.

PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. (1990): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz”. *A.A.A., 1988. Tomo III.* Sevilla. pp.106 – 112.

PERDIGONES MORENO, L. (1991): “Hallazgos recientes entorno al santuario de Melkart en la isla de Sancti-Petri (Cádiz)”, en *E. Acquaro et alii (eds.): II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987). Collezione di Studi Fenici, 30. Istituto per la Civiltà Fenici e Punica. Consiglio Nazionale delle Ricerche.* Roma. pp. 1119-1132.

PÉREZ LÓPEZ, I. (1994): “Santuarios costeros de Andalucía”. *AEQUA Monografías*, 2. Cádiz. pp. 137-142.

- PÉREZ CAÑAMARES, E. y NOVOA PORTELA, F. (1988): “Geoestrategia y geopolítica en el análisis de la confrontación de los estados de Roma y Cartago durante la segunda guerra púnica”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. Madrid. pp. 509 – 516.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y MARTÍN RUIZ, J. A. (1998): “Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz)” *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. pp. 151-164.
- PÉREZ RIVERA, J. M. y BERNAL CASASOLA, D. (1995): “Reflexiones sobre la ocupación romana y tardoantigua de Septem. Las intervenciones arqueológicas en el paseo de las Palmeras (Ceuta)”. *Cuadernos de Prehistoria de la UAM*, 22. Madrid. pp. 181-198.
- PÉREZ RIVERA, J. M. y BERNAL CASASOLA, D. (1998): “La factoría de salazones romana de *Septem Fratres*: Novedades en las excavaciones arqueológicas en el Paseo de las Palmeras, núms. 16-24”. *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. pp. 249-263.
- PÉREZ RIVERA, J. M., HOYO CALLEJA, J. y BERNAL CASASOLA, D., (1999): “Epígrafe inédito hallado en Ceuta. Acerca del estatuto jurídico-administrativo de *Septem Fratres*”. *Latomus*, 58. Bruselas. pp. 839-849.
- PÉREZ RIVERA, J. M. (2005): “Ceuta y el mar en la Antigüedad Clásica”. *Ceuta de la Prehistoria al fin del Mundo Clásico. V^{as} Jornadas de Historia de Ceuta*. IEC. Ceuta. pp. 147-170.
- PÉREZ PETINTO y COSTA, M. (2001): *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*. Facsímile en dos volúmenes. I.E.C.G. Algeciras.
- PÉREZ-PRENDES, J. M. (1974): "El mito de Tartessos", *Revista de Occidente*, mayo 1974. pp. 183-203.

- PÉREZ RIVERA, J. M., DEL HOYO CALLEJA, J. y BERNAL CASASOLA, D. (1999): “Epígrafe inédito hallado EN Ceuta. Acerca del estatuto jurídico-administrativo de *Septem Fratres*”. *Latomus. Revue d’etudes latines*, 58. Bruxelles. pp. 839-849.
- PÉREZ VILATELA, L. (1990): “Sagunto, de estado soberano a presidio cartaginés”. *Boletín Anual del Centro Arqueológico Saguntino. Arse*, 25. Sagunto. pp. 9- 18.
- PÉREZ VILATELA, L. (1995): "Los nombres del mar de más allá de las Columnas de Hércules en la Antigüedad" en *Actas del IIº Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Madrid. pp. 165 – 177.
- PÉREZ VILATELA, L. (1998): “Itinerario de Polibio en Hispania Ulterior”, en *Actas del VIIº Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 251 – 256.
- PÉREZ VILATELA, L. (2003): “Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración territorial cartaginesa de Iberia”. *Hispania Antiqua, XXVII*. Valladolid. pp. 7-42.
- PERRETTI, A. (1983): “I peripli arcaici e Scilace di Carianda”, en *PRONTERA, F. (ed). Geografia e geografi nel mondo antico*. Roma – Bari. pp. 71 – 114.
- PICARD, C. (1966):“L’administration territoriale de Carthage”, en *Mélanges d’archéologie et d’histoire offerts à A. Piganiol*, III, Paris, EPHE VIe Section, Centre de recherches historiques, 1966. Paris. pp. 1257-1265.
- PICARD, C. (1982): “Les navigations de Carthage vers l’Ouest. Carthage et le pays de Tarsis VIII^e/VI^e siècles”, en *Phönizier im Westen*. Nainz. pp. 167 – 171.
- PICARD, G. (1982): “Le Périples d’Hannon”, en *Phönizier im Westen (Köln, 1979)*. Mainz. pp. 175 – 180.
- PICATOSTE LUNA, J. L. (1988): “Nueva lectura de Homero”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 695 – 704.

- PICCALUGA, G. (1974): "Heracles, Melkart, Hercules e la penisola iberica" en *Minutal. Saggi di storia delle religioni*. Roma. pp. 111 – 131.
- PINO del M. (1995): *Heráclito. Parménides. Empédocles. Textos presocráticos*. Clásicos universales. Barcelona.
- PIÑATEL VERA, F. (2001): "Prospección arqueológica de urgencia realizada en Arroyo de la Culebra, Loma de los Mosquitos y el Cortijo de Iruela (Tarifa, Cádiz)". *A.A.A., 1998. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 144-148.
- PIÑATEL VERA, F. y MATA ALMONTE, E. (2002): "Sondeos arqueológicos de urgencia en el Polígono Industrial de Guadarranque. San Roque. Cádiz". *A.A.A., 1999. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 100-106.
- PIÑATEL VERA, F. (2004): "Vigilancia arqueológica en Guadarranque (San Roque, Cádiz)". *A. A. A., 2001, Tomo I. Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 121-129.
- PIÑATEL VERA, F. (2006): "Intervenciones arqueológicas en el Polígono Industrial de Guadarranque: Nuevos hallazgos". *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Almoraima, 33*. Algeciras. pp. 337-358.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1989): "Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente". *Gerion, 7*. Madrid. pp. 41-52.
- PLACIDO SUÁREZ, D. (1993): "Los viajes griegos al Extremo Occidente", en *I^{er} Coloquio de Historia Antigua de Andalucía (Córdoba, 1998)*. Córdoba. pp. 173 – 180.
- PLACIDO SUÁREZ, D., (1992): "La ley olearia de Adriano: la democracia ateniense y el imperialismo romano". *Gerión, 10*. pp. 171 – 181. Madrid.
- PLACIDO SUÁREZ, D. (1993): "Le vie di Ercole nell'estremo Occidente", en *A. Mastrocinque (ed). Ercole in Occidente*. Trento. pp. 63 – 80.

- PLACIDO SUÁREZ, D. (1993): La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad. *Congreso Internacional La Península Ibérica en la Antigüedad. La imagen de un territorio*. Toledo. pp. 21 – 35.
- PLACIDO SUÁREZ, D., ALVAR EZQUERRO, J. y GONZÁLEZ WAGNER, C. (1993): *La formación de los Estados en el Mediterráneo Occidental*. Historia Universal Antigua, 10. Ed. Síntesis. Madrid.
- PLACIDO SUÁREZ, D. (1994a): “Duplicidad del nombre Abdera”, en MANGAS MANJARRÉS, J. y ALVAR EZQUERRO, J. (eds). Homenaje a D. José M^a Blázquez, II: Protohistoria de la Península Ibérica. Madrid.
- PLACIDO SUÁREZ, D. (1994b): “Consideraciones al margen de la identificación de Carteya con Tarteso” en SÁEZ FERNANDEZ, P. y ORDOÑEZ AGULLA, S. (ed). *Homenaje al Profesor Presedo*. Sevilla. pp. 607 – 610.
- PLACIDO SUÁREZ, D. (1994c): “Diversidad de identidades político-culturales en la Andalucía de época prerromana” en *Actas del IIº Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 31 – 46.
- PLACIDO SUÁREZ, D. (1997a): “La chóra y la oikouménē: la proyección geográfica del mundo colonial”. *Gerión*, 15. UCM. pp. 79 - 86. Madrid.
- PLACIDO SUÁREZ D. (1997b): “Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo” en DÍEZ DE VELASCO, F., MARTÍNEZ, M. y TEJERA GASPAS, A.: *Realidad y mito. Semana Canaria sobre el Mundo Antiguo*. Madrid. pp. 61 – 72.
- PLACIDO, D. (2003): “Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano Occidente”, en COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H.: *Contactos en el extremo de la Oikouménē. Los griegos en Occidente y su relación con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología Fenicio – Púnica (Eivissa, 2002)*. Ibiza. pp. 7 – 18.
- PONSICH, M. y TARRADELL, M. (1965): *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée occidentale*. París. Presses Universitaires de France.

- PONSICH, M. (1964): "Contribution à l'Atlas Archeologique du Maroc : Région du Tanger". *B.A.R.*, 5. Tanger. pp. 253-290.
- PONSICH, M. (1966): "Voies de trashumante et repoplement preromains au Maroc". *BAAlger*, 6. pp. 18-40.
- PONSICH, M. (1968): *Alfarerías de época Fenicia y Púnico – Mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos. Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, 4. Valencia.*
- PONSICH, M. (1970): *Recherches archéologiques à Tànger et dans sa région.* Paris. C.N.R.S.
- PONSICH, M. (1974): "Navigation antique dans le détroit de Gibraltar". *Caesarodunum, IX, bis. Melanges Roger Dion Littérature gréco-romaine et géographie historique.* Paris. pp. 257 – 273.
- PONSICH, M. (1975): "Pérennité des relations dans le circuit du Déroit de Gibraltar". *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt, II/3.* Berlin. pp. 655-684.
- PONSICH, M. (1976) : "A propos d'une usine de salaison à Belo (Bolonia, Cádiz)" *Mélanges de la Casa de Velázquez, XII.* Madrid. pp. 68 – 79.
- PONSICH, M. (1982a): "Lixus: informations archéologiques". *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt.* Berlin.
- PONSICH, M. (1982b): "Territoires utiles du Maroc punique" en *NIEMEYER : Phönizier in West. Madrider Beiträge, 8.* Madrid. pp. 429-444.
- PONSICH, M. (1988a) "Origines et témoignages de l'histoire antique de Tanger". *Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar". Ceuta, Noviembre 1987.* Vol. I. Madrid. pp. 1-9.
- PONSICH, M. (1988b): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania.* Madrid.
- PONSICH, M. (1993): "Le circuit du détroit de Gibraltar dans l'Antiquité". *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans.* Barcelona.

- PONSICH, M. (1994): “La Bahía de Algeciras y su puerto: Origen geopolítico de una economía en la Antigüedad”. *Conferencia pronunciada en Algeciras el 2 de mayo de 1994 en conmemoración de Primer Muelle del Puerto de Algeciras*. Algeciras. pp. 11 – 41.
- PONSICH, M. (1998): “Il était una fois Tingis...” *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon. Tomo I*. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta. pp. 165-174.
- POSAC MON, C. (1962): *Estudio arqueológico de Ceuta*. Ceuta.
- POSAC MON, C. (1964): "Leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb", *Cuadernos de la biblioteca española de Tetuán*, 1, pp. 29-76.
- POSAC MON, C. (1975): “Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce”. *Noticiario Arqueológico Hispano*, 4. Madrid. pp. 85-120.
- POSAC MON, C. (1979): “La villa romana de Sabinillas (Manilva)”. *Mainake*, I. Málaga. pp. 129 – 145.
- POSAC MON, C. (1984): *El Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad Clásica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- POSAC MON, C. (1988a): Aproximación a la historia de Ceuta”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Madrid. pp. 3 – 37.
- POSAC MON, C. (1988b): “Panorama mitológico de Ceuta”. *Cuadernos del Archivo Municipal*, I. Ceuta. pp. 17 – 30.
- POSADAS SÁNCHEZ, J. L. (1994): “El relato de Wen – Amón y la precolonización fenicia en la Península Ibérica” en *Actas del II^o Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 55 – 61.
- POSADAS SÁNCHEZ, J. L. (1995): “Consideraciones sobre la precolonización fenicia en occidente y su cronología”. *Actas del II^o Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1990. Madrid. pp. 29 – 44.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios. Anejos de AEspA, XLIV*. CSIC. Madrid.

- PRESEDO VELO, F. J. (1974): “Hallazgo romano en Algeciras”. *Habis*, V. Sevilla. pp. 189-203.
- PRESEDO VELO, F. J. (1977): “Excavaciones de Carteia, San Roque (Cádiz), 1973”. *NotAHisp*, 5. Madrid. pp. 131 – 135.
- PRESEDO VELO, F. J., MUÑIZ COELLO, J., SANTERO SANTURINO, J. M^a y CHAVES TRISTÁN, F. (1982): *Carteia I. Excavaciones Arqueológicas en España, 120*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PRESEDO VELO, F. J. (1987): “La decadencia de Carteia”. *Habis*, 18-19. Sevilla. pp. 445 – 458.
- PRESEDO VELO, F. J. y CABALLOS RUFINO, A. (1988): “La ciudad de Carteia: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985” en *I^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1986), Tomo II*. Santiago de Compostela. pp. 509 – 519.
- PRONTERA, F. (1983): *Geografía e geografi nel mondo antico*. Roma – Bari.
- PRONTERA, F. (1989): “L’estremo occidente nella concezione geografica dei Greci”. *Atti del XXIX Convengo Magna Grecia (Taranto, 1989)*. Taranto. pp. 55 – 82.
- PRONTERA, F. (1999): “Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón” en Cruz Andreotti, G. *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*. 1997. UMA. Málaga. pp. 17 – 30.
- PUERTAS TRICAS, R. y RODRIGUEZ OLIVA, P. (1980a): “Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo (Casares, Málaga)”. *Studia Archaeologica*, 64. Valladolid. pp. 23-27.
- PUERTAS TRICAS, R. (1982): *Excavaciones Arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976. Excavaciones Arqueológicas en España, 125*. Madrid.

- QUEROL, M^a. A. (2001): *Adán y Darwin*. Ed. Síntesis. Madrid.
- RABANAL, M. (1970): *España antigua en las fuentes griegas*. Ed. Gredos. Madrid.
- RABANAL, M. (1981): *España en la Antigüedad. Textos históricos*. Alicante.
- RACHET, M. (1970) : *Rome et les Berbères. Un problème d'Auguste à Dioclétien. Colletion Latomus. Volume 110*. Bruxelles.
- RAHMOUNE, el HOUCINE. (2000): “Les périple de Poseidonius et d’Eudoxe de Cycique et les contraintes de la navigation en Occident “. *Convegno L’Africa Romana, XIV. Vol. I. Sassari*. pp. 105-122.
- RAISSOUNI, B. (2005): “Nuevas perspectivas de investigaciones arqueológicas en el Norte de Marruecos”. *I^{er} Seminario Hispano – Marroquí de especialización en arqueología. Cádiz y Tetuán, del 11 al 18 de diciembre de 2005*. Cádiz.
- RAMIREZ DELGADO, J. R. (1982): *Los primeros asentamientos en la ciudad de Cádiz*.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona.
- RAMOS MUÑOZ, J. et alii (2007): “Nuevos proyectos de investigación arqueológica en el Norte de Marruecos” *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, 9. Madrid. pp. 283 – 290.
- RAMOS MUÑOZ, PÉREZ RODRIGUEZ, M., DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. y VIJANDE VILA, E. (2008): “El africanismo en los estudios pre- y protohistóricos. La aportación de Miguel Tarradell”, en *BERNAL CASASOLA, D., BARAKA RAISSOUNI, RAMOS MUÑOZ, J., MEHDI ZOUAK y PARODI, M. (Eds). En la orilla africana del Círculo del Estrecho. Historiografía y proyectos actuales. Actas del II Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán, 2*. Tetuán. pp. 105-141.

- RAMOS MUÑOZ, J. y CANTILLO DUARTE, J. J. (2009): “Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales en la región del Estrecho de Gibraltar” en *BERNAL CASASOLA, D. (Ed): Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo. Monografías del proyecto Sagena 1. Cádiz. pp. 17-79.*
- RAÑA TRABADO, J. C. (1989): “La Península Ibérica en la tradición homérica” en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987. Tomo III. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 269 – 274.*
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1978): "Gérion, Habis et Arganthonios. Le peuplement protohistorique d'Andalousie". *Caesarodunum*, 13. pp. 194-204.
- RECIO RUIZ, A. (2002): “Formaciones sociales ibéricas en Málaga “. *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica. Mainake, XXIV. Málaga. pp. 35-81.*
- REINA FERNÁNDEZ-TRUJILLO, F. y TABALES RODRIGUEZ, M. A. (2006): “Castillo de Jimena de la Frontera. Descripción de una estrategia de intervención”. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 60. Noviembre 2006. Sevilla. pp. 152-169.*
- REINA FERNÁNDEZ-TRUJILLO, F., PAJUELO SÁEZ, J. M. y UTRERA, R. (2006): “Intervención en el Castillo de Castellar de la Frontera”. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 60. Noviembre 2006. Sevilla. pp. 170-181.*
- RHORFI, A. (2000): “La contribution de la numismatique à la connaissance de la date de la foundation coloniale de Tingi”. *L’Africa Romana. XIV Convegno di Studio. Roma. pp. 2147-2162.*

- RIAÑO SÁNCHEZ DE LA POZA, A. (1997): “Heródoto y Argantonio: Un testimonio sobre la forma de poder en Tartessos”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua, 10*. Madrid. pp. 275 – 284.
- RIBAGORDA SERRANO, M. (1988): “Los lusitanos y el Estrecho en época de Sertorio”. *Actas del Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar, Ceuta, 1987*. UNED. Madrid. pp. 757-761.
- RIBICHINI, S. (2000): “Sui miti della fondazione di Cadice”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Vol. II*. Cádiz. pp. 661 – 668.
- RICHARDSON, J. S., (1986): *Hispaniae. Spain and the development of Roman imperialisme 218 – 82 B.C.*. Cambridge.
- RICO PALMA, J. A. (1991): “La marea interna en el Estrecho de Gibraltar”. *Aula Abierta de Oceanografía*. Madrid.
- RINDOS, D. (1988): “Evolución darviniana y cambio cultural. El caso de la agricultura”, en L. Manzanilla (ed.) *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre la revolución neolítica y la revolución urbana*. México. pp. 79 – 90.
- RÍZQUEZ, A. (1990): “El Estrecho: historia y meteorología”. *Rev. Almoraima, 3*. Algeciras. pp. 25 – 36.
- ROCA, I. (1989): “La cosmovisión, fundamento de la sabiduría de Séneca”, en *Actas del VIIº Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 749 – 754.
- RODERO RIAZA, A. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1995): “El Círculo del Estrecho veinte años después” en *Actas del IIº Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. UNED. Madrid. pp. 3-22.
- RODRIGUEZ ÁLVAREZ, P. (1993): “Sobre las gentes de Hispania”, en UNTERMANN, J. y VILLAR, F.: *Actas del V coloquio sobre lenguas y culturas*

- prerromanas de la Península Ibérica. (Colonia, 25 – 28 de Noviembre de 1989).*
Salamanca. pp. 445 – 460.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1979): *Augusto e Hispania*. Bilbao.
- RODRÍGUEZ CORTÉS, J. (1991): *Sociedad y religión clásica en la Bética romana*.
Salamanca.
- RODRIGUEZ FERRER, A. (1988): “El templo de Hércules – Melkart. Un modelo de explotación económica y prestigio político” en *I^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1986), Tomo II. Santiago de Compostela*. pp. 101 – 110.
- RODRIGUEZ LÓPEZ, M^a I. (1998): “El poder del mar: El “Thíasos marino””.
Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua, 11. Madrid. pp. 159 – 184.
- RODRIGUEZ LÓPEZ, M^a I. (2000): “Océano. Iconografía de un dios abismal y misterioso”. *Revista de Arqueología, 226*. Madrid. pp. 30 – 41.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1981): *Sociedad y administración local en la Bética romana*. Córdoba.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1994): “Organización territorial romana y administración municipal en la Bética” en *Actas del II^o Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba, 1991*. Córdoba. pp. 201 – 248.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1973): "Pilar romano con inscripción votiva hallado en Algeciras". *Estudios Históricos, 2*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes. pp. 1-7.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (1975): “Nuevo epígrafe bético de los Fabii Fabiani”.
Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Tomos, 40-41. Valladolid. pp. 613-623.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1976): “Una estatua – fuente de Lacipo”. *Jábega, 13*. pp. 43 - . Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977): "La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)".
Bimilenario del Acueducto de Segovia. I.A.P. no. 27. Barcelona, pp. 345-349.

- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1978): “*Municipium Barbesulanum*”. *Baetica*, 1. Málaga. pp. 207-233.
- RODRIGUEZ OLIVA, P., (1979a) “Novedades de epigrafía Baética”. *Jábega*, 25. Málaga. pp. 14-20.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (1979b): “El tesorillo de bronce bajoimperiales de Manilva (Málaga)”. *XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo, 1977*. pp. 835 – 852. Zaragoza.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (1993): “Transformaciones urbanas en las ciudades de la *Baetica* durante el alto imperio”. *XIV Congrès Internacional d’Arqueologia Clàssica*. Tarragona. pp. 347 – 356.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (2006a): “Investigaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga)”. *Actas de las 1ª Jornadas sobre Patrimonio de Casares*. Casares. pp. 299 – 328.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (2006b): “Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en Carteia (San Roque, Cádiz) de la *Colonia Latina Libertinorum*”. *Baetica*, 28. Málaga. pp. 123 – 157.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (2007): “Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana”. *Baetica*, 29. Málaga. pp. 173-215.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. y BELTRÁN FORTÉS, J. (2008): “Arqueología de Andalucía. Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX”, en: *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el período del protectorado y sus referentes en España* BELTRÁN FORTÉS J. y HABIBI, M., (eds). Sevilla; Universidad Internacional de Andalucía; Universidad de Sevilla. Sevilla. pp. 39-61
- RODRIGUEZ PIÑERO, J. (1984): *Provincia de Cádiz. Volumen I*. Cádiz.

- RODRIGUEZ SOMOLINOS, H. (1987): *El mito de Heracles y Gerión en la literatura y el arte griegos*. Memoria de Licenciatura inédita. Madrid.
- RODRÍGUEZ SOMOLINOS, H. (1989): “La Gerioneida de Estesicoro y la Biblioteca de Apolodoro” en *Actas del VIIº Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 20 – 24 de abril de 1987*. Ed. Un. Complutense. Madrid. pp. 325 – 332.
- ROLDÁN GÓMEZ L. (1992): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*. Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995a): “Aproximación al desarrollo urbano de la ciudad púnico – romana de Carteia (San Roque, Cádiz)”. *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche. pp. 37 – 46.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1995b): “El proyecto de Investigación: Estudio histórico – arqueológico de la ciudad hispano – romana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad” en *III^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima, 13*. Algeciras. pp. 93 – 107.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M. (1996): “La ciudad púnica y romana de Carteia (San Roque, Cádiz)”. *Revista de Arqueología, 183*. Madrid. pp. 16 – 25.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BERNAL CASASOLA, D. (1998): “Ánforas y materiales constructivos de Carteia. Un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de Venta del Carmen” en *BERNAL CASASOLA, D. (ed), Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*. Madrid. pp. 329 – 356.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y MARTÍNEZ LILLO, S. (1998): *Carteia*. Madrid.

- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BENDALA GALÁN, M. (1999): “La ciudad hispanorromana de Carteia” *A.A.A., 1994/II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. pp. 49 – 54.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTINEZ LILLO, S. (1999): “Nuevas investigaciones en Carteia. Campaña de 1995” *A.A.A. 1995/II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. pp. 32 – 41.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. MARTINEZ LILLO, S. y BENDALA GALÁN, M. (2002): “Trabajos arqueológicos en Carteia en 1999” *A.A.A., 1999/II. Actividades Sistemáticas*. Sevilla. pp. 73 – 79.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y BENDALA GALÁN, M. (2002): *Edificio termal de Carteia. Propuesta de intervención*. Inédito.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (2003): “Carteia: un patrimonio de todos”, en *LEDESMA SÁNCHEZ, J. A. (Coord.), Nuestro patrimonio. Restauración y rehabilitación del Patrimonio Histórico y Artístico de San Roque (2000 – 2003)*. San Roque. pp. 81 – 98.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BERNAL CASASOLA, D. (2003): *Carteia II*. Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (2005): “Carteia fenicia. La factoría y el puerto del Cerro del Prado (San Roque, Cádiz)”. *XXVI Edición de los Cursos de verano de la Universidad de Cádiz en San Roque. Carteia y el mar. Un crucero universitario por el círculo del Estrecho*. San Roque.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., BERNAL CASASOLA, D., PRADOS MARTÍNEZ, F. y DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. (2006): “El barrio alfarero de Carteia. Intervenciones de urgencia en Villa Victoria (San Roque, Cádiz) en el año 2003”. *A.A.A., 2003. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 151-164.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ PÉREZ, J., MARTÍNEZ LILLO, S. y BENDALA GALÁN, M. (2006): “Nuevas interpretaciones arqueológicas para la

puesta en valor de la ciudad de Carteia (ss. VII a.C-s. XIV d.C)”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima, 33. Algeciras. pp. 271-286.*

ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (2006): “Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999”. *Arqueología Monografías, 24. Vol. 1. UAM. Madrid.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de España. Salamanca.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Itineraria Hispana. Madrid.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1980): “De Numancia a Sertorio: problemas de la romanización de Hispania en la encrucijada de las guerras civiles”. *Studien zur antiken Sozialgeschichte. Festschrift F. Vittinghoff. Colonia.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1985): “Urbanización y municipalización, instrumentos de la política romana imperial: el caso de la Hispania republicana”. *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y España. Madrid.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1989): *Ejército y sociedad en la España romana. Granada.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1994): *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo Mediterráneo (264 – 133 A.C.). Historia Universal Antigua, 11. Ed. Síntesis. Madrid.*

ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1995): *Historia de Roma. Ediciones Universidad de Salamanca -Historia Salamanca de la Antigüedad-. Salamanca.*

- ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1998): “La administración, municipal romana en época imperial”. *El proceso de municipalización en la Hispania romana*. pp. 39 – 55. Ed. Servicio de apoyo a la enseñanza. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. y WULF ALONSO, F. (2001): *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana. Historia de España, III. Historia Antigua*. Madrid.
- ROMERO MOLERO, A. (e.p.): “La domus republicana de Carteia. Una revisión de las excavaciones de F. Presedo”. *Actas de las II^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Los Barrios 5 y 6 de junio de 2009 y Baelo Claudia 7 de junio de 2009*. IECG. Algeciras.
- ROSENSTINGL R. y SOLÁ, E. (1976 – 1978): “El décimo trabajo de Hércules: un paleoperiplo por tierras hispánicas”. *Rev. Ampurias*, 38 – 40. Barcelona. pp. 543 – 547.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Peninsule Iberique du VIII^e siècle avant Jésus-Christ*. Paris.
- ROUX Le, P. (2009): “Inscriptions romaines de Belo, 1988-2008”. *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle Série*, 39 (1). Madrid. pp. 163-174.
- ROVIRA CORTÉS, J. (2002): “El estudio de la mitología griega”. <http://www.angelfire.com/mi/Venys/mitog3.html>
- ROVIRA LLORENS, S. (1995): “De metalúrgia tartésica”. *Tartessos. 25 años después*. Jerez de la Frontera. pp. 475-506.
- ROYO, J. y SCHEPPEL, M. (2005): “El sueño de una tierra digital: tendencias europeas en Sistemas de Información Geográfica”. *Mapping*, 103. pp. 34 – 41.
- RUBIO RIVERA, R. (1988): “La función de Cádiz en el periodo precolonial fenicio en la región del Estrecho”. *I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Tomo I. Ceuta*. pp. 407 – 418.

- RUIZ CABRERO, L. A. y GONZÁLEZ WAGNER, C. (2005): “David, Salomón e Hiran de Tiro: una relación desigual”. *Isimu, VIII. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*. Madrid. pp. 107-114.
- RUIZ CABRERO, L. A., MEDEROS MARTÍN, A. y LÓPEZ PARDO, F. (2007): “Sistemas defensivos en la toponimia fenicia de la costa atlántica ibérica y norteafricana” en LÓPEZ CASTRO, J. L. (Ed): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*. CEFYP.UAL. Almería. pp. 384 – 403.
- RUIZ, R. y AYALA, F. (1999): “El núcleo duro del darwinismo” en F. GLICK y otros (eds), *El Darwinismo en España e Iberoamérica*. Madrid. pp. 299 – 323.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1975): *Mitología clásica*. Ed. Gredos. Madrid.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1983): “Espada procedente de la Ría de Larache en el Museo de Berlín Oeste”. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, II*. Madrid. pp. 63 – 68.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1993): “El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”. *Complutum, 4*. Madrid. pp. 41-68.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995): “Circulación de metal en el Bronce Final del Suroeste” Tartessos 25 años después. Jerez de la Frontera. pp. 507 – 522.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa Occidental*. Barcelona.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2000): “La precolonización revisada: De los modelos del siglo XIX al concepto de interacción”. FERNÁNDEZ URIEL, P., GONZÁLEZ WAGNER, C. y LÓPEZ PARDO, F. *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del CEFYP. Madrid, 9 – 12 de noviembre, 1998*. Madrid. pp. 9 – 25.

- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2005): “Representaciones de barcos en el arte rupestre: piratas y comerciantes en el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro”. *Mayurqa*, 30. Palma de Mayorca. pp. 307-339.
- RUIZ LÓPEZ, I. D. (2008): “Las relaciones económicas entre Baelo Claudia y la Mauritania Tingitana”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 1199-1209.
- RUIZ MATA, D. (1993): “La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María” en *Investigaciones Arqueológicas de Andalucía, 1985 – 1992. Proyectos. VIª Jornadas de Arqueología Andaluza (Huelva, 1993)*. Huelva. pp. 489 – 496.
- RUSE, M. (2001): *El misterio de los misterios. ¿Es la evolución una construcción social? Metatemas, 69*. Barcelona.
- SABIO SÁNCHEZ, R. (2006): “Aproximación al estudio del poblamiento histórico en el entorno de Jimena de la Frontera a través de la toponimia”. *Iªs Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Almoraima, 33*. Algeciras. pp. 309-321.
- SÁEZ BOLAÑO, J. A. y BLANCO VILLERO, J. M. (1996): *Las monedas de la Bética Romana. Vol. I. Conventus Gaditanus*. San Fernando.
- SÁEZ FERNÁNDEZ, P. (1987): *Agricultura romana de la Bética, I*. Sevilla.
- SÁEZ RODRIGUEZ, A. J. (1997): “La Trocha. Una ruta por la sierra entre Algeciras y la Janda”. *Almoraima, 18*. Algeciras. pp. 37-46.
- SÁEZ RODRIGUEZ A. J. (2001): “El factor geográfico” en *OCAÑA TORRES, M., L. Historia de Algeciras. Tomo I*. Algeciras. pp. 25-52.

- SÁEZ ROMERO, A., M., DÍAZ RODRIGUEZ, J. J. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2004): “Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)”. *Gerión*, 22, 1. Madrid. pp. 31-60.
- SALA, T. (2000): “Les encarnacions del mito del Mediterrani en el moviment simbolista”. *I^{er} Congreso de Mitología mediterránea. Terrassa, 1, 2 y 3 de julio de 1998. UNED*. Madrid. pp. 51 – 57.
- SALADO ESCAÑO, J. B. y NAVARRO LUENGO, I. (1998): *Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en calle San Nicolás esquina Emilio Burgos (antiguo Garaje de La Encarnación) en la Villa Vieja de Algeciras (Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz.
- SALADO ESCAÑO, J. B., NAVARRO LUENGO, I. y TORREMOCHA SILVA, A. (1998): “Excavación arqueológica de urgencia de una factoría de salazón romana en la calle San Nicolás nº 1 (Algeciras)”. Reseña en *Caetaria*, 2. pp. 206-207.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1988): “El Hieron Akroterion y la Geografía religiosa del extremo Occidente según Estrabón” en *I^{er} Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1986). Tomo II*. Santiago de Compostela. pp. 135 – 147.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1994): “Sobre las fundaciones de héroes griegos en Iberia en el libro III de la Geografía de Estrabón” en *P. Sáez y S. Ordoñez (ed). Homenaje al profesor Presedo*. Sevilla. pp. 203 – 215.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (1995): *El gobierno de las provincias hispanas durante la República romana (218-27 a.C.)*. Salamanca.
- SÁNCHEZ, F., GARCÍA, J. A. y ANTÚNEZ, J. A. (1998): “La comarca del Estrecho, única en Andalucía y en Europa” en *III^a Jornadas de estudio y*

conservación de la flora y fauna del Campo de Gibraltar. Castellar de la Frontera, 24 – 26 de octubre de 1997. Rev. Almoraima, 19. Algeciras. pp. 43 – 60.

SANTANA HENRÍQUEZ, G. (1997): “El mito griego de Océano y las islas del atlántico”. *História das ihlas atlanticas. Governo Regional da Madeira. Vol. 2. Funchal. pp. 199-218.*

SANTACANA y MENSAYAS, E. (1901). *Antiguo y Moderno Algeciras. Algeciras.*

SANTOS PRECIADO, J. M. (2002): *El tratamiento informático de la información geográfica. Cuadernos de la UNED. Madrid.*

SANTOS PRECIADO, J. M. (2004): *Sistemas de Información Geográfica. UNED. Madrid.*

SANTOS YANGUAS, J., (1998):”Comunidades indígenas y centros urbanos en Hispania en el proceso de conquista y organización de los territorios conquistados”. *El proceso de municipalización en la Hispania romana.. Ed. Servicio de apoyo a la enseñanza. Universidad de Valladolid. Valladolid. pp. 11 – 38*

SANTOS YANGUAS, J. y TORREGARAY PAGOLA, E. (2003): *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua, IV. Vitoria.*

SASSON, H. (2001): “Romanos y moros en las afueras del Castillo de Jimena de la Frontera. Nuevos descubrimientos”. *VIª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Gibraltar, 20 – 22 de octubre de 2000. Almoraima, 25. Algeciras. pp. 141 – 148.*

SAUMAGNE, CH. (1962): “Una colonie latine d’affranchis: Carteia (Tite Livie, H. R., 43, 8)” *Revue historique de droit français et étranger, XL. Paris. pp. 135-152.*

SAUMAGNE, CH. (1965): *Le droit latin et les cités romaines sous l’Empire. Essais critiques. Paris.*

- SAYAS ABENGOCHEA, J. J. (1989): “Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania”. *Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania*. Mérida.
- SECCI, R. (2008): “Il ruolo di Cartagine nel Mediterraneo centrale; nuovi dati e prospettive alla luce della documentazione ceramica”. *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 135-150.
- SEDEÑO FERRER, D. (1988): “Sobre la localización de “Iulia Traducta”. Fuentes antiguas y relatos históricos modernos”. *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta – Noviembre 1987. Tomo I*. Madrid. pp. 811-821.
- SEGURA MUNGÍA, S. (1985): *Diccionario Etimológico Latino-Español. Ediciones Generales Anaya*. Barcelona.
- SEGURA RAMOS, B. (2004): “Colonia y municipio en Tácito”. *Rev. Habis*, 35. Sevilla. pp. 277 – 283.
- SERRANO RAMOS, E. (2000): *Cerámica común romana: Siglos II a. C. al VII d. C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga.
- SCARDIGLI, B. (1990): *I trattati romano – cartaginesi*. Pisa.
- SHAW, B. D. (1981): “Climate environment and History: teh case of Roman North Africa”, en *Climate and History. Studies in Past Climates and their impact of Man*. Cambridge.
- SCHUBART, H. (1987): “Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro (Cádiz)”. *A.A.A. Tomo I, 1986*. Sevilla. pp. 200-227.

- SCHULE, G. (1970): “Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo” en *Actas del XIº Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. pp. 449 – 462.
- SCHULMAN, A.R. (1979): “The Winged Reshep”. *Journal of the American Research Center in Egypt*, 16. Nueva York. pp. 69-84
- SCHULTEN, A. (1925): *Fontes Hispaniae Antiquae, II*. Testimonios desde el 500 a. C. hasta César. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1935): *Fontes Hispaniae Antiquae, III. Las guerras de 257 – 154 a. C.* Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae, IV. Las guerras de 154 – 72 a. C.* Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1952): *Fontes Hispaniae Antiquae, VI. Estrabón, Geografía de Iberia*. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1952): *Fontes Hispaniae Antiquae, I. Avieno. Ora Maritima*. Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1959): *Geografía y etnología antiguas de la Península Ibérica*. Madrid.
- SCHULTEN, A. y PERICOT GARCÍA, L. (1955): *Fontes Hispaniae Antiquae, I-IX*. Barcelona.
- SCHULTEN, A., PERICOT GARCÍA, L. y RUBIO FERNÁNDEZ, L. (1959): *Fontes Hispaniae Antiquae, VIII. Las fuentes desde César hasta el siglo V d. C.* Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1984): *Tartessos*. Ed. Austral. Madrid.

SEGURA RAMOS, B. (2004): “Colonia y Municipio en Tácito”. *Habis*, 35. Sevilla. pp. 277-283.

SHEFTON, B. B. (1982): “Greeks and greek imports in the South of the Iberian Peninsula” en *Phönizier im Westen. Rev. Madrider Beiträge*, 8. Madrid. pp. 337 – 370.

SILLIERES, P. y DIDIERJEAN, F. (1977): “Chronique. La onzième champagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1976 (Bologna, province de Cadix)”. *MCV, XIII*. Madrid. pp. 483-527.

SILLIERES, P. y FINCKER, M. (1994): “Belo, ville romaine de Bétique: Nouvelle interprétation des fouilles récentes”. *Académie des Inscriptions & Belles-Lettres*. Paris.

SILLIERES, P. (1990): *Les voies de communication de l’Hispanie méridionale*. Paris.

SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia. Una ciudad romana de la Bética. Collection de la Casa de Velásquez*, 61. Madrid.

SILLIERES, P. (2006): “Investigaciones arqueológicas en Baelo: balance, interpretación y perspectivas”. *Actas de las I^{as} Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectiva (1966-2004)*. 25, 26 y 27 de octubre de 2004. Cádiz. Sevilla. pp. 37-60.

SOLA-SOLE, J. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas “Libio Fenices”*. Barcelona.

SORIANO GALIANA, M. y ARROQUIA RODRÍGUEZ, M^a I. (1992): “Investigación sobre el ultimo tramo del río Palmones. Estudio de geografía física”. *Almoraima*, 8. Algeciras. pp. 9 – 28.

- SORREL, L. (1870): *Le fond de la mer*. París.
- SOTO IBORRA, A. y BRAVO JIMÉNEZ, S. (2006): *Informe de los trabajos efectuados con motivo de la Intervención Arqueológica Preventiva en Cerro Colorado (Benahavís, Málaga)*. Delegación Provincial de Cultura. Málaga. Inédito.
- SOTO JIMÉNEZ ARANAZ, L (1979): "Lacipo, ciudad turdetana y romana". *Jábega*, 28. Málaga. pp. 3 – 7.
- SOTOMAYOR MURO, M. (1969): "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", *X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahón, 1967). Madrid. pp. 389-399.
- SOTOMAYOR MURO, M. (1969-70). "Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera de El Rinconcillo, en la Bahía de Algeciras". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13-14. Madrid. pp. 52-57.
- SOTOMAYOR MURO, M. y SOTOMAYOR RODRIGUEZ, N. (1993): "Excavaciones arqueológicas en Castellar de la Frontera". *Rev. Almoraima*, 10. Algeciras. pp. 7 – 20.
- SPAUL, J. E. H. (1998): "Une colonie d'Auguste en Tingitane". *BAM*, XVIII. Rabat. 339-341.
- STORCH DE GRACIA y ASENSIO, J. J. (1988): "Miscelánea arqueológica romana: contactos entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar". *Actas del I^{er} Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Tomo. I. Ceuta, 1987*. Madrid. pp. 935 – 952.
- STYLOW, A. U. (1995): "Apuntes sobre las *Tribus* romanas en Hispania". *Rev. Veleia*, 12. Madrid. 105 – 123.
- STUCCHI, S. (1976): "Il giardino delle Hesperidi e le tappe della conoscenza greca della costa cirenaica". *Quaderni di Archeologia della Libia*, 8. pp. 19 – 73.

- SUÁREZ PADILLA, J. (2005): *Un nuevo marco para el estudio de la implantación de las colonias fenicias y su impacto en el mundo indígena: el sector occidental de la costa malagueña (siglos X-VIII a.c.)*. Trabajo de Investigación. (inédito).
- SUÁREZ PADILLA, J., RODRIGUEZ VINCEIRO, F. y FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. (2006): “Indígenas y fenicios en tierras de Casares y su entorno. Una historia con 3.000 años”. *200 millones de años de Historia. I^{as} Jornadas sobre Patrimonio de Casares*. Casares. pp. 281-297.
- SUÁREZ PADILLA, J. (2006): “Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX-VI a.C.”. *Mainake XXVIII*. Málaga. pp. 361-382.
- SUÁREZ PADILLA, J., BRAVO JIMÉNEZ, S., TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. y MARTÍN ESCARCENA, A. M^a. (2009): “Avance de resultados de la actividad arqueológica preventiva en Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga). 2004”. *Anuario Arqueológico de Andalucía. Tomo 2004.1*. Sevilla. pp. 2899-2909.
- SUREDA CARRIÓN, N. (1977): “El Herma (Taenia) en la *Ora Maritima*: ¿cinta o escollo?” en *XIV^o Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza. pp. 785 – 794.
- SUREDA CARRIÓN, N. (1983): "El antiguo Océano y las Columnas de Hércules", *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años, I*. Buenos Aires. pp. 15-28.
- SUSINI, G. (1985): “Gerione atestino”. *Rev. Gerión*, 3. Madrid. pp. 9 – 17.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A., OLIVA MUÑOZ, P., MORA VICENTE, G., HUARTE CAMBRA, R., GRACIANI GARCÍA, A., CALMA RODRIGUEZ, J. M^a, PÉREZ PLAZA, A. y NÚÑEZ ARCE, L. A., (2005): “Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I. (2002)”. *A.A.A., 2002. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 131-155.

TABALES RODRIGUEZ, M. A. (2006): “Programa de investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima*, 33. Algeciras. pp. 9-30.

Tabvla Imperii Romani, Hoja J-30 (2001): *Valencia, Corduba-Hispalis-Carthago Nova-Astigi*. Madrid.

TÄCKHOLM, U. (1965): “Tarsis, Tartessos und die Säulen des Herakles”. *OR*, 5. pp. 143 – 200.

TARRADELL MATEU, M. (1954): “Nuevos datos sobre la guerra de los romanos contra Aedemón”. *I CAME*. Tetuán

TARRADELL MATEU, M. (1957): “El poblamiento antiguo en el Valle del Río Martín”. *Tamuda*, 5. Tetuán. pp. 247-274.

TARRADELL MATEU, M. (1960): *Maruecos púnico*. Tetuán.

TARRADELL MATEU, M. (1966): “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc: Région de Tétouan”. *Bulletin d’Archéologie Marocaine. Tome VI – 1966*. Rabat. pp. 425 – 443.

TEJERA GASPAS, A. (1976): *Informe de las excavaciones de urgencia acometidas en el Cerro del Prado (San Roque, Cádiz)*. Inédito.

THODE MAYORAL, C., SUÁREZ PADILLA, J., ARANCIBIA ROMÁN, A. y FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L. E. (2004): Resultados de la prospección arqueológica de urgencia destinada a corregir el impacto arqueológico de los trabajos de ampliación del campo eólico de Los Llanos. Casares (Málaga)”. *A. A. A., Vol. II. Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 692-699.

THOUVENOT, R. (1973): *Essai sur la province romaine de Bétique*. París reimpr.

- TOMASSETTI GUERRA, J. M^a y BRAVO JIMÉNEZ, S. (2006): “Novedades sobre establecimientos alfareros romanos en el arco Norte de la Bahía de Algeciras”. *I^{as} Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del Patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004. Rev. Almoraima, 33*. Algeciras. pp. 251-264.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M^a, TORREZ ABRIL, F. L., SUÁREZ PADILLA, J., MARTÍN ESCARCENA, A. M^a, AYALA LOZANO, S. y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, R. (2009): “Hornos de *Ivlia Tradvcta* (Algeciras, Cádiz): La *Figlina* Garavilla y su entorno paleogeográfico”. *Caetaria, 6-7*. Algeciras. pp. 75-106.
- TORREMOCHA SILVA, A. y HUMANES JIMÉNEZ, F. (1989): *Historia económica del Campo de Gibraltar*. Ed. Cámara de Comercio, Industria y navegación del Campo de Gibraltar. Algeciras.
- TORREMOCHA SILVA, A., NAVARRO LUENGO, I. y SALADO ESCAÑO, J. B. (1999): “Algeciras romana, bizantina e islámica a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas”. *Vas Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, 23, 24 y 25 de octubre de 1998*. Algeciras. pp. 105-130.
- TORREMOCHA SILVA, A. y TOMASSETTI GUERRA, J. M^a (2000): *Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia en el viario de la Avenida de la Diputación, de Algeciras (Cádiz)*. Delegación Provincial de Cultura. Cádiz.
- TORREMOCHA SILVA, A. TOMASSETTI GUERRA, J. M^a y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2000): “Excavación arqueológica de urgencia en la Av. de la Diputación (Algeciras) y hallazgo de los restos de un horno de alfarero de época romana”. *Reseña en Caetaria, 3*. pp. 271-272.
- TORREMOCHA SILVA, A. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2002): “Excavación arqueológica de urgencia en el solar situado en Calle General Castaños, 4. Algeciras, Cádiz”. *A.A.A., 1999. Tomo III-1 Actividades de Urgencia*. Sevilla. pp. 36-44.

- TORRES ABRIL, F. L., GARCÍA DÍAZ, M., GÓMEZ ARROQUIA, M^a I y MARISCAL RIVERA, D. (2008): “Garganta del Cura. Un importante enclave poblacional en el entorno del pantano de Charco Redondo, Los Barrios, Cádiz”. *Actas de las IX Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. La Línea de la Concepción, 20, 21 y 22 de octubre de 2006. Almoraima, 36*. Algeciras. pp. 45-57.
- TROTTA, F. (1999): “Estrabón, el libro III y la tradición geográfica”, en CRUZ ANDREOTTI, G.: *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio. 1997. UMA*. Málaga. pp. 81 – 100.
- TSIRKIM, Y. B. (1986): “The Hebrew Bible and the origin of Tartessian power”. *Aula Orientalis, 4*. pp. 179 – 185.
- TSIRKIM, Y. B. (1995): “Primera etapa de la colonización fenicia”. *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua. Serie II, 8*. Madrid. pp. 61 – 84.
- ULREICH, H., NEGRETE, M. A., PUCH, E. y PERDIGONES MORENO, L. (1990): “Cerro del Prado. Die ausgrabungen 1989 im Shutthang der phönizischen Ansiedlung an der Huadarranque – Mündung”. *Madridische Mitteilungen, 31*. Madrid. pp. 194 – 250.
- VALENZUELA TELLO, J. M. (1995): “Las redes hidrográficas del Campo de Gibraltar. Distribución de sedimentos”. *Rev. Almoraima, 14*. Algeciras. pp. 53-68.
- VALERI, V. (1999): “Los numerales en las lenguas del área mediterránea”, en VILLAR, F. y BELTRÁN LLORIS, F.: *Pueblos, Lenguas y Culturas en la Hispania Prerromana. Acta Salmanticensia. Estudios filológicos, 273*. Salamanca. pp. 651 – 662.
- VAN BERCHEM, D. (1967): “Sanctuaires d’Hercule – Melkart. Contribution à l’étude de l’expansion phenicienne en Méditerranée”. *Syria, 44*. pp. 73 – 86.
- VANOTTI, G. (2000): “La Libye nelle Storie di Filisto”. Convengo, *L’Africa Romana, 13*, vol. I. Sassari. pp. 189-199.

- VAQUERIZO GIL, D. (2007): "El mundo funerario en la *Malaka* romana. Estado de la cuestión". *Mainake*, XXIX. Málaga. pp. 377-399.
- VARGAS- MACHUCA GARCÍA, T. (1973): *Oba. (Jimena de la Frontera en época romana)*. Colección Estudios Históricos, 3. Ceuta.
- VARGAS – MACHUCA GARCÍA, T. (1991): "Exposición de las fuentes históricas sobre Jimena de la Frontera" en *Iª Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Homenaje al Profesor Michel Ponsich. Algeciras, 12 – 14 de octubre de 1990. Rev. Almoraima*, 5. Algeciras. pp. 79 – 114.
- VÁZQUEZ DE PRADA (1973): *Historia económica y social de España. I. La Antigüedad*. Madrid.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a y POYATO HOLGADO, C. (1993): "Los oráculos y su poder: El sueño de Jacob, el Oráculo de Heracles – Melkart y el sueño de César: ¿Empresas comerciales?" en *MANGAS MANJARRÉS J. y ALVAR EZQUERRO, J., (ed), Homenaje al Profesor José M^a Blázquez. Tomo I*. Madrid. pp. 303 – 316.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M^a (1995): "El comercio entre Hispania y Mauritania y el Templo de Hércules Melkart en Gades en la época de Iuba II y Ptolomeo". *Actas del IIº Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1990*. Madrid. pp. 329 - 342.
- VERDUGO SANTOS, J., JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. y ZOUAK M. (2008): "El Plan Estratégico de la zona patrimonial de *Tamuda*". *L’Africa Romana. Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. Atti del XVII Convegno di Studio. Sevilla 14-17 dicembre 2006*. Sassari. pp. 61-66.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1992): "Evolucionismo e ideología". *Arqrítica*, 3. Madrid. pp. 8 – 12.
- VICENTE LARA, J. I. de y MARFIL RUIZ, P. F. (1991). "Nuevas perspectivas de la arqueología romana de Algeciras". *I^{as} Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima*, 5. Algeciras. pp. 127-145.

VILAR RAMÍREZ, J. B. y VILAR GARCÍA, M^a J. (2002): *Límites, fortificaciones y evolución urbana de Ceuta (siglos XV-XX) en su cartografía histórica y fuentes inéditas*. Ceuta.

VILLADA PAREDES, F. (2006): “Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005)” en BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., RAMOS MUÑOZ, J. y BOUZOUGGAR, A.: *Actas del I^{er} Seminario Hispano-Marroquí de especialización en arqueología*. Cádiz. pp. 269-282.

VILLADA PAREDES, F., RAMÓN TORRES, J. y SUÁREZ PADILLA, J. (2007): “Nuevos datos en torno a los inicios del poblamiento de la ciudad de Ceuta. Avance preliminar de la excavación de la Plaza de la Catedral”. *Akros*, 6. Melilla. pp. 125 – 134.

VILLADA PAREDES, F., SUÁREZ PADILLA, J. y BRAVO JIMÉNEZ, S. (2007): “Nuevos datos sobre las factorías de salazones de Septem Fratres”, en LAGÓSTENA BARRIOS, L., BERNAL CASASOLA, D. y ARÉVALO GONZÁLEZ, A., *Cetariae. Salsas y salazones de pescado en Occidente en la Antigüedad (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*. BAR International Series 1686. Oxford. pp. 487-501.

VILLALBA, A. (1936): “Ecuaciones geográficas”. *África*, 142. pp. 90 – 94.

VILLALBA I VARNEDA, P. (1998): “Columnae Herculis – Columnae Bacchi”. *Actas del I^{er} Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar. Ceuta, 1987. Tomo I*. Madrid. pp. 149 - 164.

VILLAR LIÉBANA, F. (1999): “Los topónimos meridionales de la serie *ippo*”, en VILLAR LIÉBANA, F. y BELTRÁN LLORIS, F.: *Pueblos, Lenguas y Culturas en la Hispania Prerromana. Acta Salmanticensia. Estudios filológicos*, 273. Salamanca. pp. 685 – 718.

VILLAR LIÉBANA, F. y UNTERMANN, J. (1999): “Las téseras de *Gadir* y *Tarvodurum*”, en VILLAR LIÉBANA, F. y BELTRÁN LLORIS, F.: *Pueblos, Lenguas*

y Culturas en la Hispania Prerromana. *Acta Salmanticensia. Estudios filológicos*, 273. Salamanca. pp. 719 – 731.

VILLAR LIÉBANA, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca.

VILLARONGA, L. (1979): *Numismática antigua de Hispania*. Barcelona.

VILLASECA DÍAZ, F. y GARRIDO LUQUE, A. (1991): “Resultados de los trabajos de prospección con sondeos y levantamiento planimétrico del yacimiento arqueológico: Cerro del Castillo o Castillejos de Alcorrín, Manilva, Málaga”. *AAA*, 1989. Vol. III. Sevilla. pp. 360-364.

VILLASECA DÍAZ, F. (1994): “Las estelas decoradas del Bronce Final en Málaga. Nuevas aportaciones para su estudio”. *Vº Congreso Internacional de Estelas Funerarias*. Valladolid. pp. 71-75.

VILLASECA DÍAZ, F. (1991): “El conjunto arqueológico romano “Entorno del Castillo de la Duquesa” Manilva-Málaga”. *A. A. A.*, 1989, Tomo III. Sevilla. pp. 365-370.

VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad tardía (Siglos III-VII)*. Real Academia de la Historia. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 11. Madrid.

VITA BARRA, J. P. (2000): “Los antecedentes de la marina fenicia: Barcos en Ugarit”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. I. Cádiz. pp. 281 – 290.

VV.AA., (1978): *Historia de España antigua. Tomo II. Hispania romana*. Ed. Cátedra. Madrid.

VV. AA. (1998): *Derrotero de las costas del Mediterráneo. No. 3 – Tomo I*. Instituto Hidrográfico de la Marina. Cádiz.

VV.AA. (2000): *IIª Jornadas de Análisis de Variables y Simulación Numérica del Intercambio de Masas de Agua a Través del Estrecho de Gibraltar*. Cádiz.

http://www.uca.es/otros/anasm_gibraltar.html (consulta, marzo 2002).

VV.AA. (2005): *La invención de una Geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Seminario de la Casa de Velázquez (Madrid), 3-4 de marzo de 2005.

VV.AA. *Trabajos de levantamiento planimétrico del Yacimiento Arqueológico de Carteia, San Roque (Cádiz)*. Técnica Cartográfica Andaluza S. A. Sevilla.

WHITE, L. A. (1982): *La ciencia de la cultura. Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Barcelona.

WHITTAKER, C. R. (1974): "The Western Phoenicians: Colonisation and Assimilation". *PCPhS*, 200. pp. 58 – 79.

WHITTAKER, C. R. (1978): "Carthaginian Imperialisms in the Fifth and Fourth Centuries" en P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker (ed). *Imperialisms in the Ancient World*. Cambridge. pp. 59 – 90.

WIEGELS, R. (1985): *Die tribusinschriften des römischen Hispanien*". *Madridrer Forschungen*, 13. Ein Katalog. Berlín.

WILLIAMS, C. K.: (1979). "Corinth. 1978. Forum Southwest". *Hesperia*, 48 .pp. 105-144.

WOODS, D. E. (1969): "Carteia and Tartessos" en *Tartessos y sus problemas. Vº Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*. Barcelona. pp. 251 – 256.

WULFF ALONSO, F. (1989): "La fundación de Carteya. Algunas notas". *Studia Historica*, 57. Salamanca. pp. 43-57.

http://216.239.51.100/search?q=cache:XUHSX1Awb3sC:cervantesvirtual.com/historia/TH/cosmogonia_griega.shtml+briareo&hl=es&lr=lang_es (consulta agosto 2002).

ZAMORA, J. A. (ED.) (2003): *El hombre fenicio. Estudios y Materiales. Serie Arqueológica. 9*. C.S.I.C. Madrid.

